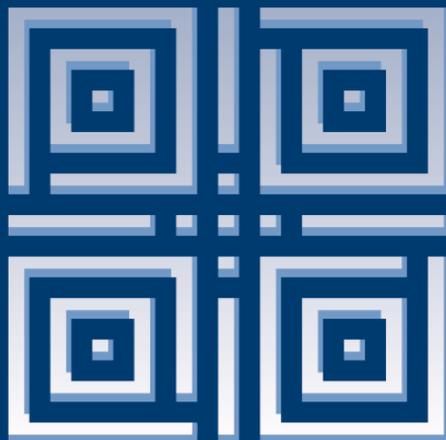


LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA

Una expo-
sición clara
basada en la
Religión de
la Sabiduría
de todas las
edades



H. P. BLAVATSKY

La publicación en 1888 de *La Doctrina Secreta*, con un resumen completo de la evolución de mundos y del hombre, abrió ampliamente las puertas a la investigación espiritual. No solo obligó al análisis de los dogmas religiosos y filosóficos de los siglos pasados, sino que también estimuló las aspiraciones de miles de personas en todos los ámbitos de la vida. Como resultado, H. P. Blavatsky se vio inundada de solicitudes por una presentación más simple de la antigua religión de la sabiduría. Su respuesta fue LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA.

Escrito en forma de preguntas y respuestas, este libro despliega en un lenguaje fácil de entender los principios fundamentales de la *teosofía* o “sabiduría divina”, un término en uso, nos dice el autor, ya en el siglo III de nuestra era cuando Ammonius Saccas fundó su Escuela ecléctica para mostrar el origen común de los “mil principios” de las muchas sectas religiosas de Oriente y Occidente. Visto como parte de un patrón cósmico, los temas de la muerte y el renacimiento; suerte, destino, libre albedrío y karma; Dios y la oración, así como la naturaleza séptuple de la constitución del hombre, revelan una filosofía práctica e inspiradora para la vida cotidiana.

Los lectores encontrarán el Glosario de unos 250 términos, indispensable.

Diseño de la portada: Patrice Hughes



THEOSOPHICAL
UNIVERSITY PRESS

ISBN 978-1-55700-246-4



9 781557 002464

LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA

La presente traducción está basada en la traducción original hecha por José Xifre ajustada y enmendada al compararla con la reimpresión completa y textual de la edición inglesa original de 1889, incluyendo el Glosario (el cual apareció en la segunda edición de H. P. B.) y un nuevo Índice. En casos necesarios, se ha incorporado la ortografía que se usa en la actualidad para el sánscrito y otras palabras extranjeras.

LA
CLAVE DE LA TEOSOFÍA

*EXPOSICIÓN CLARA EN FORMA DE
PREGUNTAS Y RESPUESTAS*

DE LA
ÉTICA, CIENCIA Y FILOSOFÍA

PARA CUYO ESTUDIO LA SOCIEDAD TEOSÓFICA
HA SIDO FUNDADA

POR
H. P. BLAVATSKY

THEOSOPHICAL UNIVERSITY PRESS
PASADENA, CALIFORNIA

*“Entered according to Act of Congress in the year 1888, by H. P. Blavatsky,
in the Office of the Librarian of Congress at Washington, D.C.”*



THEOSOPHICAL UNIVERSITY PRESS
POST OFFICE BOX C
PASADENA, CALIFORNIA 91109-7107
www.theosociety.org

Traducción al español © 2020 Theosophical University Press. Todos los derechos reservados. El documento en la edición impresa no contiene ácido y cumple con los requisitos de ANSI/NISO Z39.48-1992 para bibliotecas y archivos.

ISBN 978-1-55700-246-4 paperback
ISBN 978-1-55700-247-1 PDF ebook

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Names: Blavatsky, H. P. (Helena Petrovna), 1831-1891.

Title: La clave de la teosofía : exposición clara en forma de preguntas y respuestas de la ética, ciencia y filosofía para cuyo estudio La Sociedad Teosofica ha sido fundada / por H. P. Blavaasky.

Other titles: Key to theosophy. Spanish

Description: Pasadena, California : Theosophical University Press, 2020. |

“Reimpresión Completa, textual de la edición original de 1889, incluyendo el Glosario (el cual apareció en la segunda edición de H. P. B.) y un nuevo Índice.” | Summary: “Written in the form of question

and answer, The Key to Theosophy is an excellent introduction for the inquirer. After the publication of Isis Unveiled and The Secret Doctrine, the author was deluged with questions about the human constitution, spiritual and psychological; the mysteries of periodic rebirths; and the difference between fate, destiny, free will, and karma. These and many other questions on the basic theosophical concepts are answered simply and directly. The work is enhanced by a 60-page glossary of philosophical terms drawn from Sanskrit, Hebrew, and classical literature”-- Provided by publisher.

Identifiers: LCCN 2020013507 (print) | LCCN 2020013508 (ebook) | ISBN 9781557002464 (trade paperback) | ISBN 9781557002471 (adobe pdf)

Subjects: LCSH: Theosophy.

Classification: LCC BP561 .K418 2020 (print) | LCC BP561 (ebook) | DDC 299/.934--dc23

LC record available at <https://lcn.loc.gov/2020013507>

LC ebook record available at <https://lcn.loc.gov/2020013508>

Dedicada por “H. P. B.”
a todos sus discípulos
para que aprendan y puedan enseñar a su vez.

CONTENIDO

SECCIÓN I.

TEOSOFÍA Y SOCIEDAD TEOSÓFICA:

Significado del Nombre	1
Cómo Procede la Sociedad Teosófica	3
La Religión de la Sabiduría Esotérica en Todas las Edades	6
La Teosofía no es el Buddhismo.	10

SECCIÓN II.

TEOSOFÍA EXOTÉRICA Y ESOTÉRICA:

Lo que no es la Sociedad Teosófica Moderna.	13
Teósofos y Miembros de la “Sociedad Teosófica”.	16
Diferencia entre Teosofía y Ocultismo	20
Diferencia entre la Teosofía y el Espiritismo	22
¿Por qué interesa la Teosofía?	29

SECCIÓN III.

LA LABOR DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA:

Fines de la Sociedad	33
El Origen Común del Hombre	34
Nuestros demás Objetos.	40
Carácter Sagrado del Compromiso	41

SECCIÓN IV.

RELACIONES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA CON LA TEOSOFÍA:

Del Propio Progreso	44
Lo Abstracto y lo Concreto	47

SECCIÓN V.

ENSEÑANZAS FUNDAMENTALES DE LA TEOSOFÍA:

Sobre Dios y la Oración	51
¿Es Necesario Orar?.	55
La Oración Destruye la Confianza en Sí Mismo	59
Del Origen del Alma Humana	62
Enseñanzas Buddhistas sobre lo que precede	64

SECCIÓN VI.

DOCTRINAS TEOSÓFICAS: NATURALEZA Y EL HOMBRE:

La Unidad de Todo en Todo	69
Evolución e Ilusión	70
De la Constitución Septenaria de nuestro Planeta	73
La Naturaleza Septenaria del Hombre	75
Distinción entre el Alma y el Espíritu.	77
Las Enseñanzas Griegas	80

SECCIÓN VII.

DE LOS VARIOS ESTADOS POST-MORTEM:

El Hombre Físico y el Espiritual	84
De la Recompensa y Castigo Eternos; y del Nirvana.	91
De los Varios “Principios” en el Hombre.	96

SECCIÓN VIII.

DE LA REENCARNACIÓN O RENACIMIENTO:

¿Qué es la Memoria, según la Doctrina Teosófica?.	101
¿Por qué no Recordamos nuestras Vidas Pasadas?	104
De la Individualidad y Personalidad.	110
De la Recompensa y Castigo del Ego.	113

SECCIÓN IX.

KAMA-LOKA Y DEVACHÁN:

Del Destino de Los “Principios” Inferiores.	118
Por qué no creen los Teósofos en el Regreso de los “Espíritus” Puros	120
Unas cuantas Palabras acerca de los Skandhas	127
De la Conciencia “Post Mortem” y “Post Natun”.	129
Lo que significa en realidad el Aniquilamiento	134
Palabras definidas para Cosas Determinadas	141

SECCIÓN X.

NATURALEZA DE NUESTRO PRINCIPIO PENSANTE:

Del Misterio del Ego	146
Naturaleza Compleja de Manas.	151
El Evangelio de San Juan Enseña esta Doctrina	153

SECCIÓN XI.

DE LOS MISTERIOS DE LA REENCARNACIÓN:

Los Renacimientos Periódicos	162
¿Qué es Karma?	165
¿Quiénes son los que Saben?	178
Diferencia entre la Fe y el Conocimiento, O la Fe Ciega y la Razonada	180
¿Tiene Dios el Derecho de Perdonar?	184

SECCIÓN XII.

¿QUÉ ES LA TEOSOFÍA PRÁCTICA?

Del Deber	188
Relaciones de la Sociedad Teosófica con las Reformas Políticas . . .	192
Del Auto-Sacrificio	196
De la Caridad	200
De la Teosofía para las Masas	203
Cómo pueden los Miembros Ayudar a la Sociedad.	205

Lo que no debe hacer el Teósofo	206
---	-----

SECCIÓN XIII.

CONCEPTOS ERRÓNEOS ACERCA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA:

Teosofía y Ascetismo.	213
La Teosofía y el Matrimonio	216
La Teosofía y la Educación	217
¿Por qué existe tanta Prevención contra la Sociedad Teosófica? . . .	223
¿Es la Sociedad Teosófica un negocio para hacer Dinero?	231
El Núcleo Activo de la Sociedad Teosófica	235

SECCIÓN XIV.

LOS “MAHATMAS TEOSÓFICOS”:

¿Son “Espíritus de Luz” o Duendes Malditos?	237
El Abuso de los Nombres y Términos Sagrados	246

CONCLUSIÓN.

El Porvenir de la Sociedad Teosófica	250
--	-----

GLOSARIO	253
APÉNDICES	314
ÍNDICE	320

PREFACIO

El objeto de este libro queda expresado exactamente por su título, “LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA,” y se necesitan pocas palabras para explicarlo. No es éste un libro completo de texto de Teosofía, sino únicamente una llave para abrir la puerta que conduce a un estudio más profundo. Esta obra señala las líneas principales de la Religión de la Sabiduría, y expone sus principios fundamentales, contestando a las varias objeciones que pueda hacer el occidental sincero y tratando de presentar conceptos poco familiares, en la forma más sencilla y en el lenguaje más claro posible. Creer que conseguiría hacer inteligible la Teosofía sin esfuerzo mental por parte del lector, sería esperar demasiado; pero confiamos en que la oscuridad que aún reina en la obra es debida al pensamiento profundo que entraña y no al lenguaje y a la confusión. Para el hombre de mente perezosa o para el obtuso, será la Teosofía un enigma, pues en el mundo intelectual, así como, en el espiritual, ha de progresar el hombre por sus propios esfuerzos. El escritor no puede pensar por el lector, ni sacaría éste provecho alguno aunque fuese posible semejante cosa. Hace tiempo que aquellos que están interesados en la obra de la Sociedad Teosófica sienten la necesidad del presente trabajo, y esperamos que, exento lo más posible de tecnicismos, llenará su objeto cerca de las muchas personas cuya curiosidad se ha despertado, pero que aún sólo están intrigadas y no convencidas.

Hemos tenido cuidado de separar lo cierto de lo falso, en lo que toca a las doctrinas espiritistas y a la vida de ultratumba, y de presentar bajo su verdadero aspecto los fenómenos espiritistas. Explicaciones sobre este particular, dadas ya tiempo atrás, han sido causa de la ira que se desencadenó contra el autor de la presente obra, prefiriendo los espiritistas, como otros muchos, creer lo que les agrada mejor que lo que es

cierto, e incomodándose sobremanera con todo aquel que viene a destruir una agradable ilusión. Durante el pasado año ha sido la Teosofía el blanco de los ataques más violentos por parte del espiritismo, como si los que sólo poseen la verdad a medias, como los que no tienen nada que ver con ella, sintiesen mayor antagonismo hacia los poseedores de la verdad entera.

Siento un verdadero agradecimiento hacia los muchos teósofos que me han dirigido preguntas, o que de otro modo me han ayudado mientras escribía esta obra, la cual resultará por ello mismo más útil, siendo ésta su mejor recompensa.

H. P. B.

LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA

I.

TEOSOFÍA Y SOCIEDAD TEOSÓFICA

SIGNIFICADO DEL NOMBRE

PREGUNTA. Suelen a menudo considerarse la Teosofía y sus doctrinas como una nueva religión. ¿Es una religión?

TEÓSOFO. No lo es. La Teosofía es la Ciencia o Sabiduría divina.

PREG. ¿Cuál es el verdadero significado del término?

TEÓS. “Saber Divino”, *θεοσοφία* (Theosophia) es Sabiduría de los dioses, como *θεογονία* (theogonía), genealogía de los dioses. La palabra *θεός*, en griego significa un dios, uno de los seres divinos, y de ningún modo “Dios” en el sentido que damos hoy día al término. No es, por lo tanto, la “Sabiduría de Dios”, según traducen algunos, sino *Sabiduría Divina*, la poseída por los dioses. El vocablo cuenta con miles de años de existencia.

PREG. ¿Cuál es el origen de este nombre?

TEÓS. Nos ha sido transmitido por los filósofos alejandrinos llamados amantes de la verdad, Filaleteos, palabra compuesta de *φιλ* (phil) “amante” y de *ἀλήθεια* (aletheia) “verdad”. Data el nombre Teosofía del siglo tercero de nuestra era, y los primeros que lo emplearon fueron Ammonio Saccas y sus discípulos,* que fundaron el sistema Teosófico Ecléctico.

* Llamados también analogistas. Según el profesor Alejandro Wilder, M. S. T., en su “Filosofía Ecléctica”, se los llamaba de este modo a causa de su método para

PREG. ¿Cuál era el objeto de este sistema?

TEÓS. Inculcar ante todo ciertas grandes verdades morales en los discípulos y en todos aquellos que eran “amantes de la verdad”. De ahí viene la divisa adoptada por la Sociedad Teosófica: “No hay religión más elevada que la verdad”.* El principal objeto que se

interpretar todas las leyendas sagradas y narraciones, así como los mitos y misterios, por medio de una regla o principio de analogía y correspondencia; de modo que acontecimientos referidos como habiendo tenido lugar en el mundo externo, eran considerados como expresando operaciones y experiencias del alma humana. También se los designaba por el nombre de Neoplatónicos. Aunque se atribuye generalmente la Teosofía o sistema Ecléctico Teosófico al tercer siglo, si hemos de prestar crédito a Diógenes Laercio, es mucho más antiguo su origen, puesto que atribuía el sistema a un sacerdote egipcio, Pot-Amun, que vivía en los primeros tiempos de la dinastía Ptolemaica. El mismo autor nos dice que el nombre es Copto, significa “el que está consagrado a Amun, Dios de la Sabiduría.” La Teosofía es el equivalente de Brahma-Vidyā, el conocimiento divino.

* La Teosofía Ecléctica comprendía tres partes: 1ª, La creencia en una deidad absoluta, incomprensible y suprema, o esencia infinita, que es la raíz de la naturaleza entera y de todo cuanto existe, visible e invisible. 2ª, La creencia en la naturaleza eterna, inmortal del hombre, porque siendo éste una radiación del Alma Universal, es de idéntica esencia que la última. 3ª, La *Teúrgia*, u “obra divina” o *el acto de producir una obra de los dioses*; de *theoi*, “dioses” y *ergein*, “obrar.” El término es muy antiguo, pero como forma parte del vocabulario de los MISTERIOS, no era de uso popular. Era creencia mística que purificándose uno mismo, tanto como los seres incorpóreos, es decir, volviendo a adquirir la propia pureza original de la naturaleza, podía el hombre conseguir que los dioses le comunicasen misterios Divinos y hasta moverlos a hacerse visibles en ciertas ocasiones, sea subjetiva u objetivamente. Esto era prácticamente probado por los adeptos iniciados y los sacerdotes. Era el aspecto trascendental de lo que se llama ahora Espiritismo; pero, habiendo sido éste profanado y mal interpretado por el populacho, llegó a ser considerado como nigromancia por algunos, y fue prohibido de una manera general. Aún se conserva una parodia de la teúrgia de Jámblico en la magia ceremonial de algunos cabalistas modernos. La Teosofía moderna evita y rechaza esas clases de magia y de “nigromancia”, por ser muy peligrosas. La teúrgia verdadera, *divina*, requiere una pureza y santidad de vida casi sobrehumanas, pues degenera de otro modo en mediumnismo o magia negra. Los discípulos inmediatos de Ammonio Saccas, al que llamaban *Theodidaktos* (“enseñado por Dios”), como Plotino y su discípulo Porfirio, rechazaron al principio la teúrgia, pero se reconciliaron al fin con ella por medio de Jámblico, quien escribió una obra con ese objeto, titulada “De *Mysteriis*”, bajo el nombre de su propio maestro, un famoso sacerdote egipcio llamado Abammon. Ammonio Saccas era hijo de padres

proponían los fundadores de la Escuela Ecléctica Teosófica era uno de los tres objetos de su sucesora moderna, la Sociedad Teosófica, o sea el de reconciliar bajo un sistema de ética común, basado en verdades eternas, a todas las religiones, sectas y naciones.

PREG. ¿Cómo podéis demostrarme que no es esto un sueño imposible, y que todas las religiones del mundo *están* basadas en una misma y única verdad?

TEÓS. Su estudio y análisis comparados lo demuestran. “La religión de la Sabiduría” era una en la antigüedad, y la identidad de la filosofía religiosa primitiva nos la prueban las idénticas doctrinas enseñadas a los Iniciados durante los MISTERIOS, institución universalmente difundida en otros tiempos: “Todos los cultos antiguos demuestran la existencia de una sola Teosofía anterior a los mismos. La clave que ha de explicar uno de ellos ha de explicarlos todos; de otro modo no podría ser la verdadera”. (Filosofía Ecléctica).

CÓMO PROCEDE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

PREG. Había en tiempos de Ammonio antiguas e importantes religiones, y

cristianos; disgustado del Cristianismo dogmático espiritual desde su infancia, se convirtió en Neoplatónico, y como a J. Boëhme y otros célebres videntes y místicos, se les atribuye la sabiduría divina revelada en sus sueños y visiones. Este fue el motivo por el cual se lo llamó *Theodidaktos*. Decidió reconciliar a todos los sistemas religiosos, y demostrando su identidad de origen, establecer un credo universal basado en la ética. Tan pura era su vida, tan profundo y vasto su saber, que varios Padres de la Iglesia eran secretos discípulos suyos. Clemente de Alejandría habla muy alto en su favor. Plotino, el “San Juan” de Ammonio, también era un hombre universalmente respetado y estimado, cuya instrucción e integridad eran grandísimas. Cuando contaba con treinta nueve años de edad, acompañó al emperador romano Gordiano y su ejército a Oriente, a fin de ser instruido por los sabios de la Bactriana y de la India. Tuvo una Escuela de Filosofía en Roma. Su discípulo Porfirio, cuyo verdadero nombre era Malek (judío helenizado), reunió todos los escritos de su maestro. Porfirio mismo fue un gran autor, y dio una interpretación alegórica a algunos trozos de los escritos de Homero. El sistema de meditación empleado por los Filaleteianos conducía al éxtasis; sistema parecido a la práctica india del yoga. Lo que se sabe acerca de la Escuela Ecléctica es debido a Orígenes, Longino y Plotino, discípulos inmediatos de Ammonio. (*Véase: Filosofía Ecléctica*, por A. Wilder).

sólo en Egipto y Palestina las sectas eran numerosas; ¿cómo pudo reconciliarlas entre sí?

Teós. Haciendo lo que nosotros tratamos de hacer ahora. Los Neoplatónicos formaban una corporación numerosa, y pertenecían a varias filosofías religiosas,* como sucede a nuestros Teósofos. El judío Aristóbulo afirmaba en aquellos días que la ética de Aristóteles representaba las enseñanzas *esotéricas* de la Ley de Moisés; Philon Judæus se esforzaba en reconciliar el *Pentateuco* con la filosofía Pitagórica y Platónica; y Josefo probaba que los Esenios del Carmelo eran simplemente los copistas y discípulos de los Terapeutas Egipcios (los que curaban). Lo mismo ocurre en nuestros días. Podemos probar el origen de cada religión, así como de cada secta, hasta de la más insignificante. No son las últimas más que las ramas pequeñas nacidas de las mayores; pero unas y otras arrancan del mismo tronco, LA RELIGIÓN DE LA SABIDURÍA. Probar esto mismo fue el objeto de Ammonio, que intentó conseguir que Gentiles y Cristianos, Judíos e Idólatras, abandonasen sus luchas y disputas para acordarse únicamente de que todos estaban en posesión de la misma verdad, oculta bajo aspectos diferentes, y de que eran todos hijos de una madre común.† El mismo objeto persigue la Teosofía.

* El judaísmo se estableció en Alejandría bajo Philadelphus, y los maestros helénicos se convirtieron desde entonces en peligrosos rivales del colegio de Rabinos de babilonia. El autor de la “Filosofía Ecléctica” dice con mucha oportunidad: “Los sistemas Buddhista, Vedantino y Mágico se expusieron durante aquel período al mismo tiempo que las filosofías de Grecia. No era extraño que los hombres pensadores opinasen que la lucha de palabras debía cesar, y considerasen posible extraer de esas varias doctrinas un sistema armónico. . . . Panteno, Atenágoras y Clemente fueron instruidos por completo en la filosofía Platónica, y comprendieron su unidad esencial con los sistemas orientales.”

† Mosheim, hablando de Ammonio, dice: “Comprendiendo que no sólo los filósofos de Grecia, sino también todos los de las naciones bárbaras, estaban de perfecto acuerdo unos con otros respecto a cada punto esencial, se propuso exponer los principios de todas esas diferentes sectas, para demostrar que todas habían nacido de un mismo y único origen, y que tendían todas a un mismo y único fin”. Si el escritor que habla de Ammonio en la *Enciclopedia de Edimburgo* (Edinburgh Encyclopædia) conoce la materia que trata, describe en ese caso a los teósofos modernos, sus creencias y su obra, porque dice refiriéndose al *Theodidaktos*: “Adoptó

PREG. ¿Cuáles son las fuentes que os autorizan a emitir ese juicio respecto a los teósofos de Alejandría?

TEÓS. Un número incalculable de escritores conocidos. Mosheim entre ellos, dice que:

“Ammonio enseñó que la religión de las masas estaba relacionada con la filosofía, y que con ella fue corrompiéndose gradualmente y oscureciéndose por los conceptos, mentiras y supersticiones puramente humanos; que, por consiguiente, era necesario devolverle su pureza original, purificándola de esas escorias y basándola sobre principios filosóficos; que el objeto del Cristo era establecer y restaurar en su integridad primitiva la sabiduría de los antiguos; reducir el dominio de la superstición que prevalecía universalmente; corregir por una parte, y por otra exterminar los diferentes errores que se habían introducido en las distintas religiones”.

Esto mismo es también lo que dicen los Teósofos modernos. La única diferencia consiste en que, mientras hallaba el gran Filaleteo apoyo y ayuda para su intento en dos Padres de la Iglesia, Clemente y Atenágoras; en todos los Rabinos ilustrados de la Sinagoga, en la Academia y en los Bosques, mientras enseñaba una doctrina común para todos; nosotros, sus discípulos y continuadores, no somos reconocidos, sino, por el contrario, ultrajados y perseguidos. Así queda demostrado que las gentes eran más tolerantes hace 1.500 años que en este siglo de las *luces*.

PREG. ¿No puede encontrarse la causa del apoyo que halló en la Iglesia, en el hecho de ser Ammonio Cristiano y haber enseñado el Cristianismo a pesar de sus herejías?

TEÓS. De ningún modo. Había nacido Cristiano, pero jamás había aceptado el Cristianismo de la Iglesia. Dice el mismo autor: Dr. Wilder:

“Sólo tuvo que exponer sus doctrinas, según las antiguas columnas de

las doctrinas admitidas en Egipto (las esotéricas eran las de la India), concernientes al Universo y a la Deidad, considerados como constituyendo un gran todo respecto a la eternidad del mundo . . . y estableció también un sistema de disciplina moral que permitía en general a las gentes vivir según las leyes de su país y los preceptos de la naturaleza, pero que exigía a los sabios la exaltación de su espíritu por medio de la contemplación”.

Hermes, que tanto Platón como Pitágoras conocieron antes y con ellas constituyeron su filosofía”. Encontrando las mismas ideas en el prólogo del Evangelio de San Juan, supuso muy acertadamente que la intención de Jesús era la de restaurar la gran doctrina de la sabiduría en su integridad primitiva. Consideraba él que las narraciones de la Biblia y las historias de los dioses eran sólo alegorías explicativas de la verdad, o bien fábulas inaceptables. Además, según la *Enciclopedia de Edimburgo*: ‘reconocía (Ammonio) que Jesús era un *hombre* excelente y amigo de Dios’, pero declaraba que no se propuso abolir enteramente el culto de los demonios (dioses), y que su única intención era purificar la religión antigua”.

LA RELIGIÓN DE LA SABIDURÍA ESOTÉRICA EN TODAS LAS EDADES

PREG. Puesto que Ammonio nunca confió a la escritura sus ideas, ¿cómo podemos cerciorarnos de la verdad respecto a sus doctrinas?

TEÓS. Ni Buddha, ni Pitágoras, ni Confucio, ni Orfeo, ni Sócrates, ni el mismo Jesús, dejaron escrito alguno tras de sí. Sin embargo, la mayor parte de ellos son personajes históricos, y todas sus doctrinas han sobrevivido. Los discípulos de Ammonio (entre los que se cuentan Orígenes y Herennius) escribieron tratados y explicaron su ética. Indudablemente, esta última es tan histórica como los escritos Apostólicos, si no más. Además, sus discípulos Orígenes, Plotino y Longino (consejero de la famosa reina Zenobia) legaron todos abundantes datos acerca del Sistema Filaleteo, al menos en la medida que podía ser conocida públicamente su profesión de fe, pues la escuela dividía sus enseñanzas en *exotéricas* y *esotéricas*.

PREG. Siendo esotérica lo que se llama propiamente LA RELIGIÓN DE LA SABIDURÍA, según afirmáis, ¿cómo pudieron ser transmitidos sus dogmas o principios hasta nuestros días?

TEÓS. La RELIGIÓN DE LA SABIDURÍA fue siempre una y la misma, y siendo la última palabra del conocimiento humano posible, fue cuidadosamente conservada. Existía edades antes de los Teósofos Alejandrinos, alcanzó a los modernos y sobrevivirá a todas las demás religiones y filosofías.

PREG. ¿Por quiénes y en dónde fue conservada?

TEÓS. Entre los Iniciados de cada nación; entre los profundos investigadores de la verdad, sus discípulos; y en aquellas partes del mundo en donde estas materias fueron siempre más apreciadas e investigadas; en la India, el Asia Central y Persia.

PREG. ¿Puede usted darme alguna prueba de su esoterismo?

TEÓS. La mejor prueba que podéis tener consiste en el hecho de que cada culto religioso, o mejor dicho, filosófico antiguo, comprendía una enseñanza esotérica o secreta, y un culto exotérico (público). Es además un hecho bien sabido que los MISTERIOS de los antiguos consistían en “Mayores” (secretos) y “Menores” (públicos); como en las solemnidades famosas llamadas en Grecia *Eleusinas*. Desde los Hierofantes de Samotracia, Egipto, los Brahmanes iniciados de la India Antigua, hasta los Rabinos hebreos, todos, por temor a la profanación, ocultaron sus verdaderas creencias. Llamaban los Rabinos hebreos a sus series religiosas seculares, la *Merkabah* (o cuerpo exterior), “el vehículo” o *la cubierta que oculta al alma*, es decir, a su Ciencia Secreta más elevada. Jamás en la antigüedad divulgó nación alguna, por conducto de sus sacerdotes, sus verdaderos secretos filosóficos a las masas, dando sólo a éstas la parte exterior de los mismos. El Buddhismo del Norte tiene sus vehículos “mayores” y “menores”, conocidos bajo el nombre de *Mahāyāna* el esotérico, y de *Hīnayāna* el exotérico, que son dos Escuelas. No se los debe censurar por el secreto guardado, pues seguramente a nadie se le ocurriría dar en pasto, a un rebaño de ovejas, disertaciones científicas eruditas sobre botánica, en vez de hierba. Pitágoras denominaba a su *Gnosis* “el conocimiento de las cosas que son” o ἡ γνώσις τῶν ὄντων, y reserva esos conocimientos sólo para sus discípulos, que habían jurado guardar el secreto; para aquellos que podían asimilarse ese alimento mental y hallar en él satisfacción; a los que juramentaba para guardar el secreto y el silencio. Los alfabetos ocultos y las cifras secretas son el desarrollo de los antiguos escritos *hieráticos* Egipcios, cuyo secreto estaba antiguamente en poder de los Hierogramatistas, Sacerdotes Egipcios iniciados. Según nos dicen sus biógrafos, Ammonio Saccas

juramentaba a sus discípulos para que no divulgasen *sus doctrinas superiores*, excepto a aquellos que ya habían sido instruidos en los conocimientos preliminares, y que también estaban ligados por juramento. Finalmente ¿no hallamos la misma costumbre en el Cristianismo primitivo, entre los Gnósticos, y hasta en las enseñanzas de Cristo? ¿Acaso no habla él a las masas en parábolas de doble sentido, explicando únicamente a los discípulos sus motivos? “A vosotros”, dice, “es dado el conocer los misterios del reino de los cielos; pero a aquellos de fuera todas esas cosas se explican en parábolas” (Marcos, IV, 11). “Los Esenios de Judea y del Carmelo hacían igual distinción, dividiendo a sus miembros en neófitos, hermanos y *perfectos* o iniciados” (Filosofía Ecléctica). Ejemplos acerca de este particular pueden sacarse de todos los países.

REG. ¿Puede alcanzarse la “Sabiduría Secreta” únicamente por el estudio? Las Enciclopedias definen la *Teosofía* en sentido parecido al que lo hace el Diccionario de Webster, es decir, como una “*supuesta comunicación con Dios y los espíritus superiores, y la adquisición consiguiente del conocimiento sobrehumano por medios físicos y procedimientos químicos*”. ¿Es esto exacto?

TEÓS. No lo creo, ni existe lexicógrafo alguno capaz de aplicarse a sí mismo, o explicar a los demás, cómo puede alcanzarse el conocimiento *sobrehumano* por medio de procedimientos *físicos* o *químicos*. Si Webster hubiese dicho por medios “*metafísicos* y *alquímicos*”, hubiese sido la definición casi correcta, aproximada a la verdad; lo que ha escrito es absurdo. Los antiguos Teósofos, así como los modernos, sostenían que lo infinito no puede ser conocido por lo finito, es decir, percibido por el Ser finito; pero que la esencia divina puede ser comunicada al más alto Ser Espiritual en estado de éxtasis. Difícilmente puede alcanzarse esa condición, como sucede con el *hipnotismo*, por “*procedimientos físicos y químicos*”.

REG. ¿Cómo explicáis esto?

TEÓS. Plotino definió el verdadero éxtasis como “la liberación de la inteligencia de sus conocimientos finitos, y su unión e identificación con lo infinito”. Ésta es la condición más elevada, dice el Prof. Wilder, pero su duración no es permanente, y solo a *muy pocos* les es dado alcanzarla. Tal condición es idéntica al estado que

se conoce en la India con el nombre de *Samādhi*. Este último es practicado por los yoguis, que lo facilitan físicamente por la mayor abstinencia en la comida y bebida, y por un esfuerzo mental continuo para purificar y elevar la mente. La meditación es silenciosa y *no pronunciada*, o como lo expresa Platón, “es el ardiente anhelo del alma hacia lo divino; no para pedir alguna gracia o favor particular (como sucede con la oración común), sino por el bien en sí, por el Bien Supremo Universal” (del que somos en la tierra una parte, y de cuya esencia todos procedemos). Así pues añade Platón, “guarda silencio en presencia de los *seres divinos*, hasta que se disipen las nubes ante tus ojos y te permitan ver con la luz que de ellos emana, no aquello que se te presenta como bueno, sino aquello que es intrínsecamente bueno”.*

PREG. ¿No es, por lo tanto, la Teosofía un sistema nuevo como creen algunos?

TEÓS. Sólo la gente ignorante puede considerarla de esta manera. En su ética y enseñanza, si no de nombre, es tan antigua como el mundo, así como es, entre todos, el sistema más amplio y católico (universal).

PREG. ¿Cómo se explica entonces que haya sido tan desconocida la Teosofía en las naciones del Hemisferio Occidental? ¿Por qué fue un libro cerrado para las razas, sin duda alguna más cultas y adelantadas?

* Esto es lo que el ilustrado autor de la “Filosofía Ecléctica”, el profesor A. Wilder, M.S.T., describe como *fotografía espiritual*: “El alma es la cámara en la que todos los hechos y acontecimientos futuros, pasados y presentes están fijados; y la mente llega a tener conciencia de ellos. Más allá de nuestro mundo de límites, todo es un día sólo o estado —el pasado y el futuro comprendidos en el presente”. . . . — La muerte es el último *éxtasis* en la tierra. El alma entonces se ve libre de las trabas del cuerpo, y su parte más noble se une a la naturaleza superior, participando así de la sabiduría y presciencia de los seres superiores”. La verdadera Teosofía es para los místicos aquel estado que Apolonio de Tyana describía así: “Puedo ver el presente y el futuro como en un claro espejo. No necesita el sabio contemplar los vapores de la tierra y la corrupción del aire para prever los acontecimientos. . . . Los *theoi* o dioses ven lo futuro; los hombres comunes, el presente; los sabios, aquello que va a tener lugar.” “La Teosofía de los Sabios” de la que habla, queda bien expresada en la afirmación: “El Reino de Dios está en nosotros.”

TEÓS. Creemos que antiguamente han existido naciones tan cultas, y con seguridad espiritualmente más “adelantadas”, que lo estamos nosotros. Pero hay varias razones que motivan esa ignorancia voluntaria. Una de ellas la dio San Pablo a los cultos Atenienses: la falta, durante largos siglos, de verdadero conocimiento espiritual, y hasta de interés por él, debida a una inclinación exagerada a las cosas sensuales y a una larga sujeción a la letra muerta del dogma y del ritualismo. Pero la razón principal consiste en el hecho de haberse conservado siempre secreta la verdadera Teosofía.

PREG. Habéis presentado pruebas de la existencia del secreto; pero ¿cuál era la causa real del mismo?

TEÓS. Las causas eran las siguientes: *Primeramente*, la perversidad de la naturaleza del hombre vulgar y su egoísmo, tendiendo siempre a la satisfacción de sus deseos *personales* en detrimento del prójimo. A semejantes seres jamás se les hubiese podido confiar secretos *divinos*. *En segundo lugar*, su incapacidad para conservar los conocimientos sagrados y divinos limpios de toda degradación. Esta última fue la causa de la perversión de las verdades y símbolos más sublimes, y de la transformación gradual de las cosas espirituales en formas antropomórficas y comunes; en otras palabras, el rebajamiento de la idea divina y la idolatría.

LA TEOSOFÍA NO ES EL BUDDHISMO

PREG. Suelen a menudo consideraros como “Buddhistas Esotéricos”. ¿Sois todos, pues, discípulos de Gautama Buddha?

TEÓS. No, pues equivaldría a decir que todos los músicos son discípulos de Wagner. Algunos, entre nosotros, pertenecen a la religión Buddhista; sin embargo, contamos entre nosotros muchos más Indos y Brahmanes que Buddhistas, y más Cristianos (Europeos y Americanos), que Buddhistas *convertidos*. Nació el error de la mala interpretación del verdadero sentido del título de la excelente obra del Sr. Sinnett, el “Buddhismo Esotérico”, debiendo haberse escrito la palabra *Buddhismo con una d en vez de dos*, porque

en ese caso esta palabra (*Budhismo*) hubiese expresado la idea del autor, o sea: Sabiduría (Bodha, bodhi, “inteligencia”, “sabiduría”), en vez de *Buddhismo*, que significa la filosofía religiosa de Buddha o Gautama. La Teosofía, como ya se ha dicho, es la RELIGIÓN DE LA SABIDURÍA.

PREG. ¿Qué diferencia hay entre el *Buddhismo*, la religión fundada por el príncipe de Kapilavastu, y el *Budhismo* o “Sabiduría” que decís es sinónimo de Teosofía?

TEÓS. Exactamente la misma que existe entre el ritualismo y la teología dogmática de las Iglesias y sectas, y las enseñanzas secretas del Cristo, que se llamaron “los misterios del Reino de los Cielos”. *Buddha* significa el “Iluminado” por *Bodha* o conocimiento, Sabiduría. Ésta se arraigó y difundió en las doctrinas *esotéricas* que Gautama enseñó sólo a sus *Arhats* escogidos.

PREG. Sin embargo, niegan algunos Orientalistas que Buddha haya enseñado jamás doctrina esotérica alguna.

TEÓS. También pueden negar que posea la Naturaleza secretos ignorados por los hombres de ciencia. Lo probaré más adelante por la conversación de Buddha con su discípulo Ānanda. Sus doctrinas esotéricas eran simplemente la *Gupta Vidyā* (conocimiento secreto) de los antiguos Brahmanes, cuya clave han perdido por completo sus modernos sucesores, con raras excepciones; y esa *Vidyā* pasó al dominio de lo que se conoce ahora como doctrina *interior* (secreta) de la escuela *Mahāyāna* del *Buddhismo del Norte*. Los que lo niegan son simples pretendientes, ignorantes del Orientalismo. Aconsejo que leáis el *Buddhismo Chino* del Reverendo Sr. Edkins, especialmente los capítulos referentes a las escuelas y enseñanzas *Exotéricas* y *Esotéricas*, y comparéis entonces el testimonio de todo el mundo antiguo sobre el particular.

PREG. ¿No es, sin embargo, la ética de la Teosofía semejante a la que enseñó Buddha?

TEÓS. Ciertamente, porque aquella ética es el alma de la Religión de la Sabiduría, y ha sido en otros tiempos la propiedad común de los iniciados de todas las naciones. Pero Buddha fue el primero en fundir esa ética sublime con sus enseñanzas públicas, y en hacer de

ella la base, y la esencia misma de su sistema público. En esto consiste la inmensa diferencia que existe entre el Buddhismo exotérico y todas las demás religiones. Porque, mientras en algunas de éstas ocupan el ritualismo y el dogma el primero y más importante lugar, la ética siempre ha sido en el Buddhismo lo principal. Esto explica la semejanza, casi la identidad, que existe entre la ética de la Teosofía y la de la religión de Buddha.

PREG. ¿Existen algunos grados de diferencia importantes?

TEÓS. Existe una distinción notable entre la Teosofía y el Buddhismo *exotérico*, y es que este último, representado por la Iglesia del Sur, niega por completo: (a) la existencia de Deidad alguna, y (b) una vida consciente *post mortem*, y hasta una individualidad auto-consciente que sobreviva en el hombre. Tal es, al menos, la doctrina de la Secta Siamesa, hoy considerada como la forma más *pura* del Buddhismo exotérico. Es así, en efecto, si nos referimos únicamente a las enseñanzas públicas de Buddha, y daré más adelante el motivo de esa reticencia de su parte. Pero las escuelas de la Iglesia Buddhista del Norte, establecidas en aquellos países donde se retiraron los Arhats iniciados después de la muerte del Maestro, enseñan todo lo que se conoce hoy día con el nombre de doctrinas Teosóficas, porque forman parte de la ciencia de los iniciados, probando así cómo fue sacrificada la verdad en aras de la letra muerta, por la ortodoxia demasiado celosa del Buddhismo del Sur. ¡Cuánto más sublimes, más nobles, más filosóficas y científicas, aun en su letra muerta, son sin embargo sus enseñanzas, comparadas con las de cualquier otra iglesia o religión! Sin embargo, la Teosofía no es el Buddhismo.

II.

TEOSOFÍA EXOTÉRICA Y ESOTÉRICA

LO QUE NO ES LA SOCIEDAD TEOSÓFICA MODERNA

PREG. ¿No son, por lo tanto, vuestras doctrinas un renacimiento del Budhismo, ni están enteramente copiadas de la Teosofía Neo-platónica?

TEÓS. No. Pero no podría contestar mejor a vuestras preguntas que citando una memoria sobre la “Teosofía” leída ante la Convención Teosófica en Chicago, América (abril, 1889), por el Dr. J. D. Buck, M. S. T. Ningún teósofo, jamás, ha expresado y comprendido mejor la esencia verdadera de la Teosofía que nuestro estimado amigo el Dr. Buck:

“Fue fundada la Sociedad Teosófica con el objeto de difundir las doctrinas Teosóficas y promover la vida Teosófica. No es la presente Sociedad la primera en su intento. Tengo en mi poder una obra titulada ‘Transacciones Teosóficas de la Sociedad Filadélfica’, publicada en Londres en el año 1697; y otra con el siguiente título: ‘Introducción a la Teosofía, o la Ciencia del Misterio de Cristo, es decir, de la Deidad, Naturaleza y Criatura, comprendiendo la filosofía todos los poderes en acción, en la vida, mágicos y espirituales, y formando una guía práctica para la pureza y santidad más sublimes, y la perfección evangélica para adquirir la visión divina y las santas artes angélicas, poderes y otras prerrogativas de la regeneración’, publicada en Londres en 1855. He aquí la dedicatoria de esa obra:—

“A los estudiantes de las Universidades, Colegios y Escuelas de la Cristianidad; a los Profesores de Ciencias Metafísicas, Mecánicas y Naturales en todas sus formas: a los hombres y mujeres de la Enseñanza en general,

de la fe fundamental ortodoxa; a los Deístas, Arrianos, Unitarios, Swedenhorgianos y de otros credos imperfectos y mal fundados, racionalistas y escépticos de todas clases; a los Mahometanos, Judíos y Patriarcas Orientales ilustrados y de juicio recto; pero especialmente al ministro y misionero del Evangelio, sea en los pueblos bárbaros o intelectuales, está humilde y afectuosamente dedicada esta introducción a la Teosofía o Ciencia de los principios y misterios de todas las cosas”.

“En el siguiente año (1856) se publicó otro tomo, el octavo real, de 600 páginas, tipo diamante, sobre ‘Misceláneas Teosóficas’. Se publicaron sólo 500 ejemplares de esta última obra, destinados a la distribución gratuita en Bibliotecas y Universidades. Esos primitivos movimientos fueron numerosos y originados dentro de la Iglesia, por personas de gran piedad, sinceridad y carácter intachable; todos aquellos escritos revestían forma ortodoxa, usando expresiones Cristianas, y, como las obras del eminente eclesiástico William Law, sólo se distinguían para el lector ordinario por su gran piedad y sinceridad. Todos, sin excepción, intentaban únicamente fijar el origen, explicar el sentido más profundo y el valor original de las Escrituras Cristianas y exponer y fomentar la vida Teosófica. Pronto fueron olvidadas esas obras, y son hoy día generalmente desconocidas. Intentaron reformar al clero y reanimar la verdadera piedad, y fueron siempre mal recibidas. Bastaba la palabra ‘Herejía’ para entregarlas al olvido como a todas las Utopías semejantes. En tiempo de la Reforma, Juan Reuchlin intentó el mismo objeto con igual resultado, a pesar de ser amigo íntimo y confidente de Lutero. Jamás quiso la ortodoxia ser ilustrada e iluminada. A esos reformadores se les dijo, como le ocurrió a Pablo con Festus, que la demasiada instrucción los había vuelto locos, y que sería peligroso seguir adelante. A pesar de la verbosidad, que en esos escritores se debía en parte a la costumbre, a la educación, y también al freno del poder secular, y volviendo a la cuestión principal, puede decirse que esos escritos eran Teosóficos en su más estricto sentido, y se refieren sólo al conocimiento del hombre acerca de su propia naturaleza y la vida superior del alma. El presente movimiento Teosófico ha sido acusado algunas veces de intentar la conversión del Cristianismo al Buddhismo, lo que significa sencillamente que la palabra ‘Herejía’ ha perdido su fuerza y renunciado a su poder. En todas las épocas hubo individuos que comprendieron más o menos claramente las doctrinas Teosóficas y las aplicaron a su vida privada. No pertenecen esas doctrinas a religión alguna exclusivamente, y no están relacionadas de un modo especial con Sociedad o tiempo algunos. Son el privilegio de toda alma humana. La ortodoxia

debe ser interpretada por cada cual según su naturaleza, de acuerdo con sus necesidades peculiares y su propia experiencia. Esto explicará por qué los que se imaginaban hallar en la Teosofía una nueva religión, han buscado en balde su credo y su ritual. La lealtad a la Verdad es su credo y ‘Honrar cada verdad por sus actos, su ritual.’ ”

“Cuán poco comprenden las masas ese principio de Fraternidad Universal, y cuán rara vez ha sido su trascendental importancia reconocida, lo prueba la diversidad de opiniones e interpretaciones falsas acerca de la Sociedad Teosófica. Esta Sociedad fue organizada bajo el principio Único de la Fraternidad esencial del hombre, como acabo de bosquejarlo aunque breve e imperfectamente. Ha sido atacada porque la consideraban Buddhista y anticristiana, como si pudiese ser las dos cosas a la vez, precisamente cuando ambos, el Buddhismo y el Cristianismo, según fueron establecidos por sus inspirados fundadores, consideran la fraternidad como el punto esencial y único de la doctrina y de la vida. También trataron de la Teosofía como de una cosa nueva en el mundo, o en el mejor de los casos, como el antiguo misticismo disfrazado con un nuevo nombre. Si bien es cierto que muchas Sociedades fundadas en los principios de altruismo o Fraternidad esencial y unidas para defender esos principios, tuvieron varios nombres, no lo es menos que muchas de las mismas fueron también llamadas Teosóficas, y sus principios y objeto eran los de la Sociedad actual que lleva este nombre. En todas esas Sociedades, la esencia de la doctrina ha sido siempre la misma y todo lo demás incidental, aunque sea un hecho el que muchas personas se fijan en los accidentes, y descuidan lo esencial.”

No es posible contestar mejor y más explícitamente a vuestras preguntas que como lo hace un hombre que es uno de nuestros más apreciados y sinceros teósofos.

PREG. Siendo así, ¿Qué sistema preferís o adoptáis aparte de la ética Buddhista?

TEÓS. Ninguno y todos. No estamos ligados a religión o filosofía especial: escogemos lo bueno que en cada una hallamos. Mas, hemos de repetir aquí que la Teosofía, como todos los demás sistemas antiguos, está dividida en dos secciones: la Exotérica y la *Esotérica*.

PREG. ¿En qué consiste la diferencia?

TEÓS. Pueden los miembros de la Sociedad Teosófica en general pro-

fosar la religión o filosofía que tengan por conveniente, o ninguna, si así lo prefieren, siempre que simpaticen con uno o más de los tres objetos de la Asociación y estén dispuestos a sostenerlos. La Sociedad es una Corporación filantrópica y científica para la propagación de la idea de fraternidad en el terreno *práctico* en vez del *teórico*. No importa que los Miembros sean Cristianos o Musulmanes, Judíos o Parsis, Buddhistas o Brahmanes, Espiritualistas o Materialistas; pero cada miembro tiene que ser un filántropo, o un estudiante investigador de la literatura Aria y otras antiguas, o dedicarse a las ciencias psíquicas. Debe, en una palabra, contribuir, sí puede, a la realización de uno de los objetos del programa por lo menos. De otro modo, el ingresar como “Miembro” no tendría razón de ser. Tal es la mayoría de la Sociedad exotérica, formada por miembros “adheridos” y “no adheridos”.* Éstos Pueden llegar a ser Teósofos *de facto* o no. Son miembros por el hecho de pertenecer a la Sociedad, mas no puede esta última convertir en Teósofo a una persona que no tiene sentido de las cosas *divinas*, o que aprecia las cosas de la Teosofía de una manera particular suya, *sectaria* y egoísta, si es que puede usarse esta expresión. El dicho “generoso es quien obra generosamente” podría parafrasearse en este caso, y diríamos: “Es Teósofo, todo aquel que vive y practica la Teosofía.”

TEÓSOFOS Y MIEMBROS DE LA “SOCIEDAD TEOSÓFICA”

PREG. Se refiere lo que antecede, según entiendo, a los miembros del círculo externo; pero ¿cuál es el caso de los que se dedican al estudio esotérico de la Teosofía? ¿Son éstos los verdaderos teósofos?

TEÓS. No lo son, necesariamente, hasta haber dado pruebas de que pueden ser considerados como tales. Han entrado en el grupo interior y se han comprometido a observar, tan estrictamente como les sea posible, las reglas del círculo oculto. Ésta es una empresa difícil, por cuanto la primera y principal entre las reglas es la renun-

* “Miembro adherido” es el que forma parte de una Rama de la S. T.; y “Miembro no adherido” el que pertenece a la S. T. y tiene su diploma expedido por la Sede Central (Adyar, Madrás), pero no está afiliado a Rama o Grupo alguno.

cia completa de la propia personalidad, es decir: que un miembro que se ha *comprometido* ha de convertirse en un perfecto altruista, no pensar en sí mismo jamás, y olvidar su propia vanidad y orgullo en bien de sus semejantes, además del de sus hermanos en el círculo esotérico. Si quiere sacar provecho de las instrucciones esotéricas, ha de ser su vida de abstinencia en todas las cosas, de abnegación y de estricta moralidad, cumpliendo con su deber respecto de todos los hombres. Los pocos Teósofos verdaderos que cuenta la Sociedad Teosófica se encuentran entre esos miembros. No quiere decir esto que fuera de la S. T. y del grupo interior no existan Teósofos; los hay, y en mayor número de lo que se cree en general; muchos más, seguramente, que entre los miembros del círculo *externo* de la Sociedad Teosófica.

PREG. En este caso, ¿qué ventaja ofrece el pertenecer a la llamada Sociedad Teosófica? ¿En dónde está el estímulo, cuál es el móvil para ello?

TEÓS. Ninguno, excepto la ventaja de obtener instrucciones esotéricas, las doctrinas puras y verdaderas de la “Religión de la Sabiduría”; y, si se cumple realmente el programa, gozar del gran apoyo del auxilio mutuo y de la simpatía. La unión es la fuerza; la armonía y los esfuerzos simultáneos bien dirigidos hacen milagros. Éste ha sido el secreto de todas las asociaciones y comunidades, desde que existe la humanidad.

PREG. Pero ¿por qué no ha de poder un hombre de inteligencia bien equilibrada y de propósito sincero, de indomable energía y perseverancia, llegar a ser Ocultista y hasta Adepto, trabajando solo?

TEÓS. Puede conseguirlo, pero existen diez mil probabilidades contra una de que fallará en su empresa. Una razón hay entre muchas otras, y es que no se encuentran en nuestros días libros sobre Ocultismo o Teúrgia que revelen los secretos de la Alquimia o de la Teosofía de la Edad Media, en lenguaje vulgar. Todos son simbólicos o parábolas; y como ha sido perdida la clave en Occidente, hace muchos siglos, ¿cómo puede nadie conocer el significado exacto de lo que lee o de lo que estudia? Éste es el peligro mayor, peligro que conduce a la magia *negra* inconsciente o al mediumnismo más irremediable. El que no tenga a un Iniciado por maestro, hará

bien en abandonar este peligroso estudio. Mirad en torno de vosotros y observad. Mientras las dos terceras partes de la sociedad *civilizada* ridiculiza la mera posibilidad de que pueda haber algo en Teosofía, Ocultismo, Espiritismo o en la Kábala, la otra tercera parte está compuesta de los elementos más heterogéneos y, opuestos posibles. Algunos creen en lo místico y hasta en lo *sobrenatural* (!), pero cada uno cree a su manera. Otros se lanzan sin auxilio alguno al estudio de la Kábala, del Psiquismo y Mesmerismo, Espiritismo, u otra forma cual quiera del Misticismo. Resultado: no hay dos hombres que piensen igualmente, ni que se hallen de acuerdo respecto de cualquiera de los principios ocultos fundamentales, aunque muchos son los que reivindican y pretenden poseer la *última thule* del saber, y quisieran hacer creer a los profanos en esas materias que son adeptos perfectos. No hay tan sólo carencia de un conocimiento exacto y científico del Ocultismo accesible en el Occidente, —ni siquiera del de la verdadera astrología, única rama del Ocultismo que posee en sus enseñanzas *exotéricas* un sistema y leyes definidas—, sino que ni uno solo tiene la menor idea de lo que el verdadero Ocultismo significa. Limitan algunos la antigua Sabiduría a la *Kábala* y al *Zohar* judío, que cada cual interpreta a su modo según la letra muerta de los métodos Rabínicos. Otros consideran a Swedenborg o a Boëhme como la última expresión de la más elevada sabiduría, mientras otros, por fin, ven en el mesmerismo el gran secreto de la antigua magia. Todos éstos, sin excepción, cuando tratan de llevar sus teorías a la práctica, caen rápidamente, efecto de su ignorancia, en la magia negra. Felices aquellos que se libran del peligro, careciendo como carecen de experiencia y criterio que puedan guiarlos para distinguir lo real de lo falso.

PREG. ¿Hemos de entender con esto que el grupo interior de la S. T. recibe sus enseñanzas de los verdaderos iniciados o maestros en la sabiduría esotérica?

TEÓS. No directamente. La presencia personal de esos maestros no es necesaria. Basta con que den sus instrucciones a algunos de los que han estudiado bajo su dirección durante años, y que han consagrado la vida entera a su servicio. Pueden entonces éstos, a su vez, transmitir a los que no tuvieron esa oportunidad, la ciencia reci-

vida. Es preferible una parte de las verdaderas ciencias, a una masa de conocimientos no digeridos y mal interpretados. Una onza de oro vale más que una tonelada de polvo.

PREG. Pero ¿qué medios tenemos para averiguar si la onza es de oro verdadero, o una falsificación?

TEÓS. Se conoce un árbol por sus frutos, un sistema por sus resultados. Cuando nos prueben nuestros adversarios que algún estudiante solitario del Ocultismo, a través de las edades, se ha convertido en un Santo Adepto como Ammonio Saccas, en un Plotino, en un Teúrgo como Jámblico, o bien ha llevado a cabo hechos como los que se atribuyen a Saint Germain, sin maestro alguno para dirigirlo, y todo ello sin ser un médium, un iluso o un charlatán. Entonces confesaremos nuestro error. Pero hasta que no llegue ese caso, prefieren los Teósofos atenerse a la ley natural, probada y conocida, de la Ciencia Sagrada tradicional. Hay místicos que han hecho grandes descubrimientos en química y ciencias físicas, penetrando casi en los dominios de la Alquimia y el Ocultismo; otros, que sólo a la luz de su genio han vuelto a descubrir parte, si no el todo de los alfabetos perdidos de la “Lengua del Misterio”, y son, por consiguiente, capaces de leer correctamente los escritos hebreos; otros, por fin, que, siendo clarividentes, han podido entrever *pasajeros* resplandores de los secretos de la Naturaleza; mas todos éstos son *especialistas*. El uno es un inventor teórico; el otro un hebreo, es decir, Kabalista sectario; el tercero, un Swedenborg moderno, que niega todo aquello que esté fuera de su ciencia o religión particular. Ninguno de ellos puede vanagloriarse de haber producido un beneficio universal o nacional, ni siquiera tampoco un beneficio para sí mismo. Exceptuando a algunos curanderos de aquellos que el Real Colegio de Médicos y Cirujanos tacharía de charlatanes, ninguno ha ayudado con su ciencia a la Humanidad, ni siquiera a algunas de aquellas personas que lo rodeaban. ¿Dónde están los Caldeos de la antigüedad, los hombres que realizaban maravillosas curaciones, “no por medio de encantos o hechizos, sino por el de los simples”? ¿Dónde un Apolonio de Tyana que sanaba a los enfermos y despertaba a los muertos, bajo cualquier clima y circunstancia? Conocemos a algunos *especialistas* en Europa de lo

primero; pero ninguno capaz de lo segundo, excepto en Asia, donde el secreto del yogui, “vivir en la muerte”, se conserva aún.

PREG. ¿Es el objeto de la Teosofía crear semejantes Adeptos sanadores?

TEÓS. Los objetos de la Teosofía son varios; pero los más importantes de todos son aquellos que pueden contribuir al alivio del sufrimiento humano bajo cualquier forma, tanto moral como física; y consideramos la primera mucho más importante que la segunda. Tiene la Teosofía que inculcar la ética y purificar el alma, si quiere aliviar al cuerpo físico, cuyas dolencias, salvo en casos accidentales, son hereditarias. No es estudiando el Ocultismo con miras egoístas por la satisfacción de la ambición personal, el orgullo o la vanidad, como se llegará jamás a alcanzar el verdadero fin propuesto, de aliviar a la humanidad que sufre. Ni tampoco estudiando sólo una rama de la filosofía esotérica es como llegará nadie a ser Ocultista, si no estudiándolas todas, aunque no las posea perfectamente.

PREG. ¿No se ayuda, por lo tanto, a alcanzar ese importantísimo objeto más que a los que estudian las ciencias esotéricas?

TEÓS. De ningún modo. Todo miembro del *círculo externo* tiene derecho a la instrucción general, si la desea; pero pocos quieren convertirse en lo que se llama “miembros activos” y la mayor parte prefieren ser los *zánganos* de la Teosofía. Sépase bien que se estimulan, en la Sociedad Teosófica las investigaciones privadas, con tal que no traspasen el límite que separa lo exotérico de lo esotérico, la magia *ciega* de la *consciente*.

DIFERENCIA ENTRE TEOSOFÍA Y OCULTISMO

PREG. Habláis de Teosofía y de Ocultismo; ¿son ambos idénticos?

TEÓS. De ninguna manera. Puede un hombre ser muy buen Teósofo, *dentro* o *fuera* de la Sociedad, sin ser en modo alguno Ocultista. Pero nadie puede ser un verdadero Ocultista sin ser Teósofo en toda la extensión de la palabra; de otro modo, no es más que un mago negro, consciente o inconsciente.

PREG. ¿Qué queréis decir?

TEÓS. Ya he dicho que un Teósofo verdadero debe poner en práctica el ideal moral más elevado; debe esforzarse en reconocer la unidad con la humanidad entera, y trabajar incesantemente para los demás. Ahora bien; si un Ocultista no lleva esto a cabo, obrará de un modo egoísta para su beneficio personal; y si ha adquirido mayores poderes prácticos que los demás hombres, por lo común se convierte, por esto mismo, en enemigo del mundo y de los que lo rodean, mucho más temible que el simple mortal. Esto es claro.

PREG. Entonces, ¿un Ocultista es sencillamente un hombre que posee mayor poder que los demás?

TEÓS. Mucho mayor, si es Ocultista *práctico* y realmente instruido, y no se contenta tan sólo con serlo de nombre. No son las ciencias ocultas “aquellas ciencias *imaginarias* de la Edad Media que trataban de la *supuesta* acción o influencia de cualidades Ocultas o poderes sobrenaturales, como la alquimia, la magia, la nigromancia y la astrología”, según nos las describen las Enciclopedias; porque son ciencias reales, verdaderas y muy peligrosas. Enseñan la fuerza e influencia secretas de las cosas de la Naturaleza, desarrollando y cultivando los poderes ocultos “latentes en el hombre”, dándole enormes ventajas sobre los mortales más ignorantes. Buen ejemplo de ello es el Hipnotismo, hoy día tan común y objeto de las indagaciones científicas. Fue descubierto el poder *hipnótico* casi por casualidad, habiendo preparado el camino el mesmerismo. Hoy día, un hipnotizador experimentado puede con su poder hacer casi todo cuanto se le ocurra: desde obligar a un hombre a hacer el tonto inconscientemente, hasta hacerle cometer un crimen. (A menudo, por medio de un cómplice del hipnotizador y *en beneficio de este último*). ¿No es éste un terrible poder si se entrega en manos de personas sin escrúpulos? Y, sin embargo, tened presente que ésta no es más que una de las ramas menores del Ocultismo.

PREG. ¿Pero no están todas esas ciencias Ocultas, magia y hechicería, consideradas por la gente más culta e ilustrada como restos de la antigua ignorancia y superstición?

TEÓS. Permitidme que os haga notar que esta observación resuelve de golpe los distintos puntos de vista. Los más “cultos e ilustrados” entre vosotros, también consideran al Cristianismo y todas las, demás religiones como restos de ignorancia y superstición. La gente ahora empieza a creer en el *hipnotismo*, y algunos —hasta entre los *más cultos*—, en la Teosofía y los fenómenos. ¿Pero quién, excepto los predicadores y los fanáticos ciegos, se atreverá a confesar su creencia en los *milagros Bíblicos*? Aquí es donde nace la diferencia. Hay Teósofos muy puros y buenos, que pueden creer en los *milagros* sobrenaturales, incluso los divinos; pero no creerá en ellos Ocultista alguno. El Ocultista practica la Teosofía *científica*, basada en el conocimiento exacto de los trabajos y secretos de la Naturaleza, mientras que el Teósofo que practique los poderes llamados anormales, pero *sin* la luz del Ocultismo, tenderá simplemente hacia una forma peligrosa del mediumnismo, porque, aunque profese la Teosofía y su más elevado código de ética, obra a oscuras, apoyado en sincera pero *ciega* fe. Cualquiera, sea Teósofo o Espiritista, que intente cultivar una de las ramas de la ciencia Oculta —por ejemplo, Hipnotismo, Mesmerismo o siquiera los secretos para producir ciertos fenómenos físicos, etc.— sin el conocimiento de la *rationale* filosófica de esos poderes, es como una nave sin timón en medio del océano embravecido.

DIFERENCIA ENTRE LA TEOSOFÍA Y EL ESPIRITISMO

PREG. ¿Pero no creéis en el Espiritismo?

TEÓS. Si por “Espiritismo” os referís a la explicación que dan los Espiritistas de algunos fenómenos anormales, declaramos decididamente, en este caso, que *no creemos en él*. Ellos sostienen que todas esas manifestaciones son producidas por los “espíritus” de los muertos, sus parientes generalmente, que vuelven a la tierra, según dicen, para comunicarse con los que han querido o con aquellos a quienes les une el afecto. Negamos este punto en absoluto. Afirmamos que los espíritus de los muertos no pueden volver a la tierra —salvo en casos raros y excepcionales, de los que hablaré más adelante—;

ni tampoco se comunican con los hombres, excepto por *medios enteramente subjetivos*. Lo que aparece objetivamente es tan sólo el fantasma del hombre ex físico. Pero creemos decididamente en el Espiritismo *psíquico*, o por decirlo así, “Espiritual”.

REG. ¿Negáis también los fenómenos?

TEÓS. No, por cierto; salvo en caso de engaño consciente.

REG. ¿Cómo los explicáis, pues?

TEÓS. De muchas maneras. No son las causas de tales manifestaciones tan simples como creen los Espiritistas. Ante todo, el *deus ex machinâ* de las llamadas “materializaciones” es generalmente el cuerpo astral o “doble” del médium, o bien de otra persona presente. También es ese cuerpo *astral* el productor o fuerza activa en las manifestaciones de escritura sobre pizarras, como las de “Davenport”.

REG. Decís “generalmente”; entonces ¿qué es lo que produce lo demás?

TEÓS. Depende de la naturaleza de las manifestaciones. A veces los restos astrales, las cáscaras (shells) *Kamalóquicas* de las *personalidades* que fueron; y otras, los Elementales. “Espíritu” es una palabra de múltiple y lato significado. Ignoro, en realidad, lo que entienden por ese término los Espiritistas; pero lo que pretenden, según, nuestro entender, es que los fenómenos físicos son producidos por el *Ego* que se reencarna, por la “individualidad” *Espiritual* e inmortal. Rechazamos enteramente esa hipótesis. La *individualidad* consciente de los muertos *no puede materializarse*, ni abandonar su propia esfera mental Devachánica, para volver al plano de objetividad terrestre.

REG. Sin embargo, muchas comunicaciones recibidas de los “espíritus” revelan no sólo inteligencia, sino conocimiento de hechos ignorados por el médium, y algunas veces hasta hechos que no están conscientemente presentes en la mente del investigador o de cualquiera de los que componen la reunión.

TEÓS. Esto no prueba necesariamente que la inteligencia y el conocimiento que mencionáis pertenezcan a *espíritus* o emanen de almas *desencarnadas*. Ha habido sonámbulos que componían música,

poesía y resolvían problemas matemáticos durante su período de éxtasis, sin haber tenido nunca conocimientos de música ni de matemáticas. Otros contestaban inteligentemente a las preguntas que se les dirigían, y en varios casos hasta hablaban idiomas, como el Hebreo y el Latín, que desconocían por completo en estado de vigilia, y todo esto mientras estaban profundamente dormidos. ¿Sostendréis que esos fenómenos eran producidos por los “espíritus?”

PREG. ¿Cómo explicáis esto?

TEÓS. Afirmamos que, siendo la chispa divina en el hombre una e idéntica en su esencia con el Espíritu Universal, nuestro “Ser espiritual” es prácticamente omnisciente; pero que por los impedimentos de la materia no debe manifestar su saber. Cuanto más desaparezcán esos impedimentos; en otras palabras, cuanto más se paralice el cuerpo físico por lo que toca a su actividad y conciencia propias e independientes, como en estados de sueño profundo, profundo éxtasis, o también de enfermedad, más perfectamente podrá manifestarse el Ser *interior* en este plano. Tal es nuestra explicación acerca de esos fenómenos de un orden elevado verdaderamente asombroso, en los que se muestra una inteligencia y un saber innegables. En cuanto a las manifestaciones de orden inferior, como los fenómenos físicos, las vulgaridades y charlas del consabido “espíritu”, necesitaríamos (para explicar tan sólo nuestras más importantes doctrinas, con respecto a este punto) más tiempo y espacio del que podemos por ahora dedicar al asunto. No es nuestro deseo intervenir en las creencias de los Espiritistas, como tampoco en las demás creencias. El *onus probandi* debe recaer en los que creen en los “espíritus”; y actualmente los directores y los más inteligentes e instruidos entre los espiritistas, si bien convencidos aún de que las manifestaciones de orden más elevado tienen por causa las almas desencarnadas, son los primeros en confesar que no *todos* los fenómenos son producidos por espíritus. Llegarán gradualmente a reconocer la verdad entera; pero, mientras tanto, no tenemos el derecho ni el deseo de convertirlos a nuestras opiniones, tanto menos cuanto que, en los casos de *manifestaciones* puramente *psíquicas*

y espirituales, creemos en la comunicación mutua del espíritu del hombre viviente con el de las personalidades desencarnadas.*

PREG. ¿Es decir, que rechazáis la filosofía del espiritismo *in toto*?

TEÓS. Si por “filosofía” entendéis sus mal definidas e informes teorías, la rechazamos, en efecto. Mas en realidad no poseen filosofía alguna. Sus mejores, más intelectuales y ardientes defensores así lo dicen. Nadie negará ni *podrá* negar, excepto algún materialista ciego de la escuela de Huxley, su fundamental e incontestable verdad, es decir, que los fenómenos se manifiesten por los médiums, dirigidos por fuerzas invisibles e inteligentes. Respecto a su filosofía, permitidme que os lea lo que dice el inteligente editor del *Light* (la Luz), el defensor más ardiente e ilustrado con que cuentan los espiritistas. He aquí lo que escribe “M. A. Oxon” uno de los muy contados Espiritistas *filosóficos*, tocante a su falta de organización y ciego fanatismo:

“Merece considerarse este punto seriamente, pues la importancia y gravedad del momento es vital. Poseemos una experiencia y un conocimiento, fuera de los cuales todo otro conocimiento resulta comparativamente insignificante. El espiritista común se irrita si cualquiera se atreve

* Decimos que en tales casos no son los *espíritus* de los muertos los que *descienden* a la tierra, sino los espíritus de los vivos los que *ascienden* a la región de las Almas Espirituales puras. En realidad no existe ni el *ascenso* ni el *descenso*, sino un cambio de *estado* o *condición* para el médium. Al paralizarse o entrar en “trance” el cuerpo de éste último, el Ego espiritual se libera de sus trabas y se encuentra en el mismo plano de conciencia que los espíritus desencarnados. De aquí que si hay alguna atracción espiritual entre éstos y aquel Ego, *se pueden entonces comunicar*, como sucede a menudo durante el sueño. La diferencia entre una naturaleza mediumnística y otra no sensitiva es la siguiente: El espíritu del médium, en libertad, tiene facultad y facilidad para influir en los órganos pasivos de su cuerpo físico aletargado, haciéndole actuar, hablar y escribir a voluntad. El Ego puede hacerle repetir, como un eco, en el lenguaje humano, los pensamientos e ideas de la entidad desencarnada lo mismo que las suyas propias. Pero el organismo *no receptor* ni sensitivo de cualquiera que sea muy positivo no puede ser influido de este modo. Por que esto, aunque raro es el ser humano cuyo Ego no tenga una libre correspondencia, durante el sueño de su cuerpo, con aquellos que ha amado y perdido, sin embargo, por razón de lo positivo y no receptivo de su envoltura física y de su cerebro, ningún recuerdo le queda cuando se despierta, salvo a veces alguna idea oscura de un sueño muy vago.

a impugnar su indudable conocimiento del futuro y su absoluta certeza respecto a la vida venidera. Mientras otros hombres han unido sus débiles manos, que tantean en el sombrío y secreto futuro, él marcha audazmente como quien posee un mapa y no duda del camino. Cuando a otros les ha bastado una piadosa aspiración o se han contentado con una fe hereditaria, él se jacta de saber lo que los otros sólo creen y alardea de que con sus vastos conocimientos puede suplir lo deficiente de las creencias, que hoy agonizan, basadas tan sólo en la esperanza. Es arrogante en sus procedimientos respecto a las esperanzas más caras y predilectas del hombre. Parece decir: ‘Esperáis en aquello’ que yo puedo demostrar. Habéis aceptado una creencia tradicional en todo aquello que puedo probar experimentalmente conforme al más estricto método científico. Van decayendo las antiguas creencias; separaos de ellas, pues contienen tanto error como verdad. Sólo construyendo sobre la base de hecho demostrado es como puede el edificio poseer la solidez y la estabilidad necesarias. Todos los antiguos cultos se derrumban. Huid de ellos para que no os aplasten cogiéndolos en su caída.”

“Cuando se encuentra uno cara a cara con una persona semejante, ¿qué resulta? Una cosa muy curiosa y poco agradable. Tan seguro está del terreno que pisa, que no se toma la molestia de asegurarse de la interpretación de los demás sobre sus hechos. La sabiduría de los siglos se ha cuidado de dar la explicación de lo que con razón considera como probado; pero él no dedica tiempo alguno a su estudio. Tampoco está completamente de acuerdo con sus hermanos espiritistas. Es aquello de la historia de la vieja Escocesa que junto con su marido formaba una ‘iglesia’. Tenían ciertas llaves exclusivas para el Cielo, o mejor dicho, ella las guardaba, pues ‘no tenía mucha confianza en Diego’. Lo mismo sucede con las sectas Espiritistas, divididas y subdivididas hasta lo infinito, y cuyos individuos ‘no están muy seguros unos de otros’. Además, la experiencia colectiva de la humanidad es unánime en que la unión es la fuerza y la desunión el origen de la debilidad y de los fracasos. Un puñado de hombres, instruidos y disciplinados, se convierte en un ejército, y cada hombre vale por cien indisciplinados que le hagan frente. En cada departamento del trabajo humano, la organización es sinónima de éxito, de economía de tiempo y fatiga, de beneficio y desarrollo. La falta de método, de plan; el trabajo inconstante, la energía vacilante y el esfuerzo indisciplinado conducen al completo fracaso. La voz de los siglos atestigua la verdad. ¿Acepta el espiritista el fallo y obra en consecuencia? No,

ciertamente. Se rebela contra la organización. Cada uno es ley para sí mismo, y espina para sus vecinos” (*Light*, junio 22, 1889).

PREG. Según tenía entendido, ¿la Sociedad Teosófica fue fundada en su origen para matar el espiritismo y la creencia en la individualidad futura del hombre?

TEÓS. Estáis equivocados. Todas nuestras creencias están basadas en esa individualidad inmortal; pero, como tantos otros, confundís la *personalidad* con la individualidad. Los psicólogos occidentales no parecen haber establecido distinción alguna entre ambas, y es precisamente esa diferencia la que da la clave para la inteligencia de la filosofía Oriental, y la causa fundamental de la divergencia que existe entre las doctrinas Teosófica y Espiritista. A trueque de cargar con mayor hostilidad hacia nosotros si cabe, por parte de algunos Espiritistas, debo declarar aquí que la Teosofía es el *verdadero* y puro Espiritismo, mientras que la imitación moderna de este nombre, como lo practican hoy las masas, es sencillamente un materialismo trascendental.

PREG. Sírvase explicar más claramente su idea.

TEÓS. Lo que quiero decir es que, si bien nuestras doctrinas insisten en la identidad del espíritu y la materia, y aunque decimos que el espíritu es materia *potencial*, y la materia, simplemente, el espíritu cristalizado (por ejemplo, como el hielo es vapor solidificado); sin embargo, como la condición original y eterna de *todo* no es espíritu, sino *meta*-espíritu, por decirlo así (la materia visible y sólida es simplemente su manifestación periódica), sostenemos que el término espíritu puede únicamente aplicarse a la *verdadera* individualidad.

PREG. Pero ¿cuál es la distinción entre esa “verdadera individualidad” y el “Yo” o “Ego” del que todos tenemos conciencia?

TEÓS. Antes de poder contestaros, hemos de discutir acerca de lo que entendéis por “Yo” o “Ego”. Distinguimos entre el hecho sencillo de auto-conciencia, el sentimiento sencillo de que “Yo soy Yo”, y el pensamiento complejo de que “Soy el Sr. Smith” o la “Sra. Brown”. Creyendo como creemos, en una serie de nacimientos para el mismo Ego, o reencarnación, esa distinción es el

eje fundamental de la idea entera. Veis que el “Sr. Smith”, en realidad, significa una larga serie de experiencias diarias, unidas todas por la continuación de la memoria, formando lo que el Sr. Smith llama “mi yo”. Pero ninguna de esas “experiencias” son realmente el “Yo” o el Ego, ni producen al “Sr. Smith” la sensación de ser él mismo, pues olvida la mayor parte de sus experiencias diarias, y producen el sentimiento de *Egoidad* en él, únicamente mientras duran. Nosotros los Teósofos distinguimos, por lo tanto, entre ese conjunto de “experiencias”, que llamamos la *falsa personalidad* (por ser tan fugaz y finita), y aquel elemento del hombre al que el sentimiento del “Yo soy yo” es debido. Es este “Yo soy yo” la *verdadera* individualidad para nosotros; y, sostenemos que este “Ego” o individualidad representa como el actor en las tablas, muchos papeles en la escena de la vida.* Consideramos cada nueva vida del mismo *Ego* en la tierra como una representación distinta en el escenario nocturno de un teatro. Aparece el actor o “Ego” una noche como “Macbeth”, la siguiente como “Shylock”, la tercera como “Romeo”, la cuarta como “Hamlet” o “Rey Lear”, y así sucesivamente. Hasta que ha recorrido el ciclo completo de encarnaciones. El Ego empieza su peregrinación de vida en papeles muy secundarios como el de un espectro, un “Ariel” o un “Duende”; representa luego un papel de *comparsa*; es un soldado, un criado, un corista: luego asciende a “papeles hablados”, desempeña *papeles* principales alternando con otros insignificantes hasta que por fin se despidе de la escena como “Próspero” el *mag*o.

PREG. Entiendo. Decís que aquel verdadero *Ego* no puede volver a la tierra inmediatamente después de la muerte. Sin embargo, seguramente, ¿queda el actor en libertad de volver, si quiere, a la escena donde tuvieron lugar sus actos anteriores, si es que ha conservado el sentido de su individualidad?

TEÓS. Lo negamos simplemente, porque semejante regreso a la tierra sería incompatible con un estado cualquiera de felicidad y bienaventuranza *sin mezcla* después de la muerte, conforme estoy dispuesto a probar. Creemos que el hombre sufre tantas innmerecidas penas y miserias durante su vida, por culpa de los demás con que

* Véase más adelante “Acerca de la Individualidad y la Personalidad”.

está relacionado, o a causa del ambiente que lo rodea, que seguramente tiene derecho a un descanso y una tranquilidad perfectos, si no a la felicidad, antes de volver a cargar de nuevo con el peso de la vida. Sin embargo, podremos discutir este punto al detalle, más adelante.

¿POR QUÉ INTERESA LA TEOSOFÍA?

PREG. Entiendo hasta cierto punto las doctrinas teosóficas; pero observo que son mucho más complicadas y metafísicas que las del espiritismo o las ideas religiosas corrientes. ¿Podéis explicarme cómo ha despertado este sistema de la Teosofía, que defendéis, tanto interés y tanta animosidad al mismo tiempo?

TEÓS. Creo que existen varias razones para ello. Entre otras causas que pueden citarse, figura *primeramente* la gran reacción que existe, hija de las groseras teorías materialistas que hoy prevalecen entre los hombres de ciencia. En *segundo* lugar, el descontento general respecto de la teología artificial de las diferentes Iglesias Cristianas, y el número cada vez mayor de sectas que se combaten unas a otras. *Tercero*, una percepción creciente del hecho de que las creencias que se auto-contradicen tan evidentemente unas a otras, *no pueden ser verdaderas*, y que pretensiones no comprobadas *no pueden ser reales*. A esa natural desconfianza en las religiones convencionales hay que añadir el fracaso completo de las mismas, en cuanto a la conservación de la moral y la purificación de la sociedad y de las masas. *Cuarto*, la convicción en muchos, y el *conocimiento* en algunos, de que debe existir en alguna parte un sistema filosófico y religioso que ha de ser científico y no solamente especulativo. *Finalmente*, la creencia de que quizás tal sistema haya de buscarse en doctrinas que se anticiparon con mucho a toda, fe moderna.

PREG. Mas ¿cómo ha venido ese sistema a revelarse precisamente ahora?

TEÓS. Porque precisamente ahora encontraron ocasión propicia y preparada la época para ello; lo que se prueba por el decidido esfuerzo y el empeño de tantos ardientes escritores y sabios en alcanzar *la verdad*, cueste lo que cueste y en cualquier parte que

esté oculta. Teniendo esto en consideración, los depositarios de la misma permitieron que algunas partes de esa verdad, al menos, fuesen divulgadas. Si se hubiese diferido la formación de la Sociedad Teosófica para unos cuantos años más adelante, una mitad de las naciones civilizadas sería a estas horas materialista declarada, y antropomorfista y fenomenalista la otra mitad.

PREG. ¿Hemos de considerar a la Teosofía en algún modo como una revelación?

TEÓS. De ninguna manera, ni siquiera en el sentido de una revelación de algunos seres superiores, sobrenaturales, o al menos, *sobrehumanos*; sino solamente en el sentido de un “descubrimiento” de antiguas, muy antiguas verdades, ante inteligencias hasta ahora ignorantes de las mismas; ignorantes hasta de la existencia y conservación de tal ciencia arcaica*.

PREG. Habéis hablado de “animosidad.” Si la verdad es tal como la representa la Teosofía, ¿por qué ha encontrado tanta oposición y poca aceptación en general?

TEÓS. Por muchas y diversas razones, una de las cuales consiste en el odio que sienten los hombres a las “innovaciones”, como suelen llamarlas. El egoísmo es esencialmente conservador, y odia que lo molesten. Prefiere la *mentira* fácil y cómoda, a la verdad más grande, si requiere esta última un sacrificio personal, por insigni-

* Está de “moda”, particularmente desde hace poco tiempo, ridiculizar la noción de que haya existido nunca otra cosa más que impostura sacerdotal en los *misterios* de pueblos grandes y civilizados, como lo fueron los Egipcios, los Griegos o los Romanos. Preténdese que hasta los Rosacruces mismos eran una especie de lunáticos y de impostores. Numerosos libros se han escrito acerca de ellos; y principiantes que apenas conocían ese nombre pocos años antes, se han presentado como grandes críticos y gnósticos, acerca de la Alquimia, de los filósofos del fuego y del misticismo en general. Se sabe, sin embargo, que una larga serie de Hierofantes de Egipto, de la India, de Caldea y de Arabia, así como los más grandes filósofos y sabios de Grecia y del occidente, incluyeron bajo la designación de sabiduría y ciencia divina todo conocimiento, porque consideraban la base y el origen de todo arte y ciencia como *esencialmente* divino. Platón tenía por sacratísimos a los *misterios*; y Clemente de Alejandría, que había sido iniciado en los misterios Eleusinos, declaró “que las doctrinas que en ellos se enseñaban contenían la meta de todo saber humano”. ¿Eran Platón y Clemente dos impostores, dos locos, o ambas cosas a la vez?

ficante que sea. Grande es el poder de la inercia mental cuando se trata de algo que no produzca un beneficio y recompensa inmediatos. Nuestra época es eminentemente antiespiritual y práctica. Además, hay que tener en cuenta la índole especial de las enseñanzas Teosóficas; la naturaleza eminentemente abstracta de sus doctrinas, algunas de las cuales contradicen abiertamente muchas extravagancias humanas tenidas en aprecio por los sectarios, y que han penetrado en el corazón mismo de las creencias populares. Si a todo esto se agregan los esfuerzos personales y la gran pureza de vida exigidos a los que aspiran a figurar entre los discípulos del círculo *interior*, y la clase muy limitada de personas a las que atrae un código o reglamento enteramente desinteresado y altruista, se comprenderá fácilmente por qué está destinada la Teosofía a una labor tan lenta y tan ruda. Es esencialmente la filosofía de los que sufren y han perdido toda esperanza de encontrar alivio y socorro en las luchas de la vida, por ningún otro medio. Además, la historia de todo sistema de creencias o moral recientemente introducido en suelo extranjero demuestra que sus comienzos son siempre combatidos por todos los medios y obstáculos que tanto el oscurantismo como el egoísmo pueden sugerir. “La corona del innovador es, en verdad, una corona de espinas. No pueden echarse por tierra sin peligro alguno los antiguos y ruinosos edificios”.

PREG. Todo esto se refiere más bien a la filosofía y ética de la Sociedad Teosófica. ¿Podéis darme una idea general de la Sociedad Teosófica, su objeto y estatutos?

TEÓS. Jamás se ha guardado secreto sobre ello. Preguntad y contestaré con exactitud.

PREG. He oído decir que estabais ligados por compromisos o juramentos.

TEÓS. Sólo en la Sección *Arcana* o “Esotérica”.

PREG. También he oído que algunos miembros, después de haberse retirado, no se consideraban como ligados por aquellos. ¿Pueden hacerlo?

TEÓS. Esto demuestra que su concepto del honor es un concepto imperfecto. ¿Cómo pueden estar correctos hacerlo? Como dice muy bien el *Path* (el Sendero), nuestro órgano teosófico en Nueva York,

respecto a un caso análogo: “Supóngase que se forma consejo de guerra a un soldado por faltar al juramento y a la disciplina, y que es expulsado del servicio. Lleno de rabia ante el castigo merecido, cuyas consecuencias no ignoraba, por haber sido claramente advertido de las mismas, el soldado se pasa al enemigo y le da informes cual espía y traidor, para vengarse del que era su jefe, pretendiendo quedar relevado del juramento de lealtad a su causa, por efecto del castigo que se le impusiera”. ¿Creéis que tiene razón, que está justificado? ¿No opináis que merece se lo considere como un hombre sin honor, como un cobarde?

PREG· Tal creo; pero otros piensan de distinto modo·

TEÓS· Tanto peor para ellos. Pero hablaremos de este asunto más adelante·

·

III.

LA LABOR DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA*

FINES DE LA SOCIEDAD

PREG. ¿Cuáles son los fines de la “Sociedad Teosófica”?

TEÓS. Son tres, desde su comienzo: (1.) Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, color o credo. (2.) Fomentar el estudio de las Escrituras, de las Religiones y las Ciencias del Mundo, tanto Arias como las otras, y reivindicar la importancia de la antigua literatura Asiática y principalmente de las filosofías Brahmánica, Buddhista y Zoroastriana. (3.) Investigar los misterios ocultos de la Naturaleza bajo todos los aspectos posibles, y los poderes psíquicos y espirituales latentes, especialmente en el hombre. Tales son, en líneas generales, los tres objetos principales de la Sociedad Teosófica.

PREG. ¿Podéis darme informes más detallados respecto de los mismos?

TEÓS. Podemos dividir cada uno de esos tres objetos en tantas cláusulas como fuesen necesarias.

PREG. Empecemos, en tal caso, por la primera, ¿De qué medios os valdréis para despertar semejante sentimiento de fraternidad entre razas completamente distintas en sus religiones, costumbres, creencias y modo de pensar?

* *Vide* (al fin de la obra), los reglamentos oficiales de la S. T., Apéndice A. *Nota bene* “T. S.” es una abreviatura de “Sociedad Teosófica.”

TEÓS. Permitidme añadir lo que, según parece, no quisierais expresar. Sabemos ciertamente que, exceptuando a dos restos de razas — los Parsis y los Judíos —, toda nación está dividida, no sólo respecto a todas las otras naciones, sino hasta dentro de ella misma. Esto lo encontramos sobre todo en las llamadas naciones Cristianas civilizadas. De ahí proviene vuestra extrañeza, y la razón por la cual nuestro primer objeto os parece una utopía. ¿No es cierto?

PREG. Es verdad; pero ¿qué podéis decir contra esto?

TEÓS. Nada contra el hecho; pero mucho sobre la necesidad de remover las causas que hacen que la Fraternidad Universal sea en el presente una utopía.

PREG. ¿Cuáles son, según vuestra opinión, esas causas?

TEÓS. Primero, y sobre todo, el egoísmo propio de la naturaleza humana. En vez de combatirse ese egoísmo, cada día adquiere mayor fuerza; y es estimulado por la educación religiosa actual, convirtiéndose en un sentimiento feroz e irresistible, que dicha educación no solamente tiende a fomentar, sino a justificar positivamente. Las ideas de las gentes respecto al bien y al mal han sido pervertidas por completo por la aceptación literal de la Biblia Hebraica. Todo el desinterés de las doctrinas altruistas de Jesús se ha convertido en tema puramente teórico para la oratoria del púlpito, mientras que los preceptos de egoísmo práctico enseñados en la Biblia Mosaica, contra los que el Cristo predicó tan en vano, se han incrustado en la vida más íntima de las naciones occidentales. “Ojo por ojo y diente por diente” ha venido a ser la primera máxima de sus leyes. Pues bien; declaro abiertamente, y sin temor, que *sólo la Teosofía* puede extirpar la perversidad de esa doctrina, así como la de tantas otras.

EL ORIGEN COMÚN DEL HOMBRE

PREG. ¿Cómo?

TEÓS. Demostrando sencillamente, en el terreno lógico, filosófico, metafísico y hasta científico, que: (a) Todos los hombres tienen espi-

ritual, y físicamente el mismo origen; lo que constituye la doctrina fundamental de la Teosofía, (b) Que teniendo la humanidad una misma y única esencia, y siendo esa esencia una — infinita, increada y, eterna, ya la llamemos Dios o Naturaleza —, nada, por lo tanto, puede afectar a una nación o a un hombre sin afectar a todas las demás naciones y a todos los demás hombres. Tan cierto y obvio es esto, como que una piedra tirada en un estanque pondrá en movimiento pronto o tarde toda gota de agua en él contenida.

PREG. Pero ésta no es la doctrina de Cristo, sino más bien una noción panteísta.

TEÓS. Aquí es donde os equivocáis. Es puramente *Cristiana*, aunque *no* Judaica, y, por consiguiente, quizás prefieran ignorarla las naciones Bíblicas.

PREG. Ésta es una acusación injusta. ¿Dónde están vuestras pruebas?

TEÓS. Están a la mano. Se atribuyen a Cristo estas palabras: “Amaos los unos a los otros” y “Amad a vuestros enemigos”, pues si solo amáis a aquellos que os amen, ¿qué mérito tenéis? ¿Acaso los *publícanos** mismos no lo hacen? Y si sólo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué más hacéis que los demás? ¿No lo hacen acaso los mismos públicanos?” Éstas son las palabras de Cristo. Pero el Génesis IX, 25, dice: “Maldito sea Canaán; siervo de los siervos será entre sus hermanos”. Y la gente Cristiana, pero Bíblica, prefiere la ley de Moisés a la ley amorosa de Cristo. Basan en el Antiguo Testamento, que se presta a todas sus pasiones, sus leyes de conquista, anexión y tiranía, respecto de las razas que llaman *inferiores*. Sólo la historia puede darnos una idea, aunque imperfecta, de los crímenes, cometidos con el apoyo de ese pasaje infernal del Génesis (tomado al pie de la letra).†

* Públicanos, considerados como ladrones y rateros en aquellos tiempos. Tanto el nombre como la profesión de publicano eran entre los judíos las cosas más odiosas de este mundo. No se les permitía penetrar en el templo, y Mateo (XVIII, 17) habla de un pagano y de un publicano como de cosas idénticas. Sin embargo, eran tan solo los recaudadores de impuestos romanos, y ocupaban la misma posición que los empleados oficiales ingleses, en la India y en otros países conquistados, ocupan hoy día.

† “Al fin de la Edad Media, la esclavitud, dominada por fuerzas morales, había

REG. Habéis dicho que la identidad de nuestro origen físico, está probada por la ciencia, y la de nuestro origen espiritual por la Religión de la Sabiduría. Sin embargo, no dan muestras los Darwinistas de afección fraternal muy grande.

TEÓS. Precisamente. Esto es lo que demuestra la deficiencia de los sistemas materialistas, y prueba que nosotros, los Teósofos, tenemos razón. La identidad de nuestro origen físico no alcanza ni estimula nuestros sentimientos más elevados y profundos. Privada de su alma y espíritu, o de su esencia divina, la materia no puede hablar al corazón humano. Pero una vez probada, y grabada profundamente en nuestros corazones, la identidad del alma y del espíritu del hombre real, inmortal, según nos enseña la Teosofía, esto nos conducirá lejos en el camino de la verdadera caridad y buen deseo fraternales.

REG. Mas, ¿cómo explica la Teosofía el origen común del hombre?

desaparecido de Europa en general; pero ocurrieron dos acontecimientos importantes, que anularon al poder moral que obraba sobre la sociedad europea, y dieron rienda suelta a una serie de calamidades tales, que casi puede decirse que jamás se han conocido otras mayores. Uno de esos acontecimientos fue el primer viaje a una costa populosa y bárbara, donde los seres humanos eran un artículo usual de tráfico; y el otro, el descubrimiento de un Nuevo Mundo, en el que se abrieron veneros de riqueza, para cuya explotación sólo faltaba llevar brazos que trabajasen. Durante cuatrocientos años, hombres, mujeres y niños eran separados de todos los que conocían y amaban, y se los vendían en las costas de África a traficantes extranjeros; se los cargaba de cadenas en la sentina de los buques (encerrando juntos a menudo a los vivos y los muertos durante horribles travesías); y según Bancroff, historiador imparcial, de tres millones y pico de seres, doscientos cincuenta mil fueron arrojados al agua durante aquella época, mientras que el resto era condenado a indecible miseria y sufrimiento cruel en las minas, o a gemir bajo el látigo en los cañaverales y arrozales. La culpabilidad de este gran crimen recae sobre la Iglesia Cristiana. ‘En nombre de la Santísima Trinidad’ el Gobierno español firmó más de diez tratados autorizando la venta de quinientos mil seres humanos. En 1562 Sir John Hawkins se hizo a la mar para emprender el viaje infernal que tenía por objeto comprar esclavos en África para venderlos en las Indias Occidentales, en un buque que llevaba el nombre sagrado de Jesús; e Isabel, la reina Protestante, lo recompensó por su éxito en esta primera aventura de los ingleses en aquel inhumano tráfico, autorizándolo a llevar como escudo de armas ‘un medio moro en su color natural, ligado con una cuerda, o en otras palabras, a un esclavo negro encadenado’”. (*Conquistas de la Cruz*, tomado de *Agnostic Journal*).

TEÓS. Enseñando que la *raíz* de toda la naturaleza, objetiva y subjetiva, y todo en el Universo, visible o invisible, *es, era y será siempre* una esencia absoluta de la que todo parte y a la que todo vuelve. Ésta es la filosofía Aria, representada por completo tan sólo por los Vedantinos y el sistema Buddhista. Con este fin, es deber de todos los Teósofos fomentar por todos los medios prácticos y en todas las naciones la difusión de la educación *anti-sectaria*.

PREG. ¿Qué recomiendan, además de esto, los estatutos escritos de la Sociedad a sus miembros? Me refiero al plano físico.

TEÓS. Con el objeto de fomentar el sentimiento fraternal entre las naciones hemos de prestar nuestro auxilio, al cambio internacional de los productos y artes útiles con nuestros consejos, informes y cooperación con todos los individuos y corporaciones dignas (con tal, sin embargo, añaden los estatutos, “de que la sociedad o los ‘miembros’ no participen de los beneficios o remuneración por sus servicios comunes”) por ejemplo. La organización de la sociedad descrita por Eduardo Bellamy en su magnífica obra “Looking Backwards” (Mirando atrás), representa admirablemente la idea teosófica respecto a cuál habría de ser el primer gran paso hacia la completa realización de la fraternidad universal. El estado de cosas que describe no alcanza la perfección, porque aún existe y obra el egoísmo en el corazón de los hombres. Pero, en general, el egoísmo y el individualismo han sido dominados por el sentimiento de solidaridad y fraternidad mutuos; y el plan de vida descrito en la obra reduce a un *mínimum* las causas que tienden a crear y alimentar el egoísmo.

PREG. ¿De modo que, como Teósofos, tomaríais parte en todo esfuerzo que tendiese a la realización de semejante ideal?

TEÓS. Ciertamente; y lo hemos probado con hechos. ¿No habéis oído hablar de los Clubes y del partido Nacionalista, que han surgido en América desde la publicación de la obra de Bellamy? Van ganando terreno cada día, y con el tiempo irán ganando más y más. Pues bien; esos clubes y ese partido fueron creados al principio por Teósofos. Uno de los primeros, el Club Nacionalista de Boston (Massachusetts), tiene dos Teósofos por Presidente y Secretario, y la

mayoría de su consejo ejecutivo pertenece a la Sociedad Teosófica. En la constitución de todos los clubes y en la del partido que están formando, la influencia Teosófica y de la Sociedad es franca y abierta, porque toman todos como base, como primero y fundamental principio, la Fraternidad humana, tal como la enseña la Teosofía. En su declaración de Principios, dicen: “El principio de la Fraternidad es una de las verdades eternas que dirigen el progreso del mundo por caminos que distinguen la naturaleza humana de la naturaleza del bruto”. ¿Qué más teosófico que esto? Pero no basta. Lo que es necesario también es grabar en los hombres la idea de que si el origen de la humanidad es *uno*, debe entonces haber igualmente una verdad común en todas las diferentes religiones, excepto en la judía, puesto que ni en la Kábala misma se encuentra *expresada*.

PREG. Esto se refiere al origen común de las religiones, y aquí puede que tengáis razón. Pero, ¿cómo puede aplicarse a la Fraternidad práctica en el plano físico?

TEÓS. Primero, porque lo que es verdad en el plano metafísico, también debe serlo en el físico. Segundo, porque no existe causa más poderosa de odio y disputas que las diferencias religiosas. Cuando una parte de la humanidad se cree única poseedora de la verdad absoluta, es muy natural que considere a su vecino sumido en el error o en poder del Diablo. Mas, conseguir demostrar que nadie posee *toda* la verdad, sino que las distintas ideas se complementan mutuamente; que la verdad completa sólo puede encontrarse en la unión de las diversas opiniones, después de haber sido eliminado todo lo falso de cada una de ellas: entonces, la verdadera fraternidad, en religión, podrá ser un hecho. Lo mismo puede aplicarse al mundo físico.

PREG. Os ruego desarrolléis más vuestra idea.

TEÓS. Tomad un ejemplo. Una planta se compone de raíz, tronco, tallos y hojas. Del mismo modo, la humanidad, como un todo, es el tronco que procede de la raíz espiritual; el tronco es la unidad de la planta. Atacado el tronco, es evidente que cada rama y cada hoja se ha de resentir. Así sucede con la humanidad.

PREG. En efecto; pero si sólo se ataca una hoja o una rama, no se daña a toda la planta.

TEÓS. ¿De manera que creéis que perjudicando a *un* hombre no perjudicáis a la humanidad? ¿Ignoráis que hasta la ciencia materialista enseña que cualquier perjuicio, por ligero que sea, causado a una planta, ha de afectar por completo a su futuro desarrollo? Estáis, por lo tanto, en un error, y la analogía es perfecta. No tenéis en cuenta el hecho de que puede a menudo resentirse todo el cuerpo de resultas de una cortadura en un dedo e influir en todo el sistema nervioso; y he de haceros presente que puede haber otras leyes espirituales que operen sobre las plantas y los animales, así como sobre la humanidad; si bien, como no reconocéis su acción en plantas y animales, podéis negar su existencia.

PREG. ¿A qué leyes os referís?

TEÓS. Las llamamos leyes Kármicas; pero no podréis comprenderla significación completa del término a no ser que estudiéis Ocultismo. Mi argumento, sin embargo, no se apoyaba en la suposición de esas leyes, sino solamente en la analogía de la planta. Extended esa idea, aplicadla universalmente, y pronto veréis que en la filosofía verdadera cada acción física tiene su efecto moral y eterno. Perjudicad a un hombre, causándole un daño corporal; pensaréis que su pena y su sufrimiento no pueden en modo alguno afectar a sus prójimos, y mucho menos a hombres de otras naciones. Nosotros afirmamos que si lo *hará a su debido tiempo*. Decimos, por consiguiente, que mientras cada hombre no comprenda y acepte, como *una verdad axiomática*, que perjudicando a otro nos perjudicamos, no sólo a nosotros mismos, sino, a la larga, a toda la humanidad, no son posibles en la tierra sentimientos fraternales, tales como los que predicaron todos los grandes Reformadores, sobre todo Buddha y Jesús.

NUESTROS DEMÁS OBJETOS

PREG. ¿Queréis ahora explicar los medios por los cuales os proponéis llevar a cabo el segundo objeto?

TEÓS. Reuniendo para la biblioteca de nuestro Centro General de Adyar, Madrás (y los miembros de las Ramas para sus bibliotecas locales), todas las mejores obras que podamos, acerca de las religiones del mundo. Presentando por escrito informes correctos sobre las varias filosofías, tradiciones y leyendas antiguas, y difundíéndolas prácticamente por medio de la traducción y publicación de obras originales de valor, extractos y comentarios sobre las mismas, e instrucciones orales de personas versadas en sus respectivos conocimientos.

PREG. ¿Y acerca del tercer objeto, el de desarrollar en el hombre sus poderes latentes, espirituales o psíquicos?

TEÓS. También debe éste llevarse a cabo por medio de publicaciones, en los puntos donde no son posibles las reuniones y enseñanzas personales. Nuestro deber es conservar vivas en el hombre sus intuiciones espirituales. Oponernos y combatir —después de la debida investigación y prueba de su naturaleza irracional— la superstición en todas sus formas, religiosa, científica o social, y la *hipocresía* sobre todo, sea como espíritu religioso de secta o como creencia en milagros o cualquier cosa sobrenatural. Lo que hemos de tratar de conseguir es el *conocimiento* de todas las leyes de la naturaleza, y difundirlo. Fomentar, el estudio de esas leyes menos comprendidas por la gente moderna, las llamadas Ciencias Ocultas, *basadas en el verdadero conocimiento de la Naturaleza*, en vez de serlo como al presente, *en creencias supersticiosas, fundadas en la fe ciega y en la autoridad*. Aunque fantásticos, a veces los conocimientos y tradiciones populares, después de depurados, pueden llevarnos al descubrimiento de importantes secretos de la Naturaleza, perdidos hace mucho tiempo. La Sociedad, por lo tanto, al seguir esa línea de investigación, espera ensanchar el campo de la observación científica y filosófica.

CARÁCTER SAGRADO DEL COMPROMISO

PREG. ¿Se aplica en la Sociedad algún sistema de ética?

TEÓS. Bastante clara y fácil es la nuestra para el que quiera seguirla. Es la esencia de la ética del mundo, sacada de las enseñanzas de todos los grandes reformadores del mundo. En ella veréis representados a Confucio y Zoroastro, Lao-Tse y el Bhagavat-Gītā, los preceptos de Gautama Buddha y Jesús de Nazaret, de Hillel y su escuela; así como los de Pitágoras, Sócrates, Platón y sus respectivas escuelas.

PREG. ¿Siguen los miembros de la Sociedad esos preceptos? Tengo entendido que existen grandes disensiones y disputas entre ellos.

TEÓS. Es muy natural; pues aunque la reforma, en su estado actual, puede considerarse como nueva, los hombres y las mujeres que hay que reformar no son sino las mismas naturalezas humanas pecadoras de los tiempos pasados. Como ya se dijo, son pocos los miembros *activos*, celosos y ardientes; pero muchos son los sinceros y bien dispuestos que tratan de sostener lo mejor que pueden los ideales de la Sociedad y los suyos propios. Es deber nuestro el ayudar a los miembros, individualmente, en el progreso intelectual, moral y espiritual, y no censurar o condenar a los que yerran y fracasan. No tenemos, estrictamente hablando, derecho para negar la admisión a persona alguna especialmente en la *Sección Esotérica* de la Sociedad en la cual “el que entra es igual a un recién nacido”. Pero si cualquier miembro, a pesar de sus compromisos sagrados, contraídos bajo su palabra de honor y en nombre de su *Ser* inmortal, sigue después de ése “nuevo nacimiento” con los vicios y defectos de la antigua vida, tolerándolos y satisfaciéndolos no obstante pertenecer a la Sociedad, entonces, naturalmente, es más que probable que se le pida renunciar y retirarse o, en caso de negarse a ello, será expulsado. Tenemos reglas estrictas para tales circunstancias.

PREG. ¿Podéis citar algunas de ellas?

TEÓS. Sí. Ningún Miembro de la Sociedad, sea exotérico o esotérico, tiene derecho a imponer sus opiniones personales a otro Miembro. “No es lícito a *cualquier funcionario de la Sociedad Madre* expresar en público, sea por palabras o actos, ninguna hostilidad hacia, o preferencia por, cualquier sección,* religiosa o filosófica, más que por otra. Todas tienen el mismo derecho de tener las características esenciales de su creencia religiosa establecido ante el tribunal de un mundo imparcial. Y ningún miembro oficial de la Sociedad, en su calidad de funcionario, tiene el derecho para predicar ante los miembros reunidos sus propias opiniones y creencias sectarias, excepto cuando la reunión se compone de sus correligionarios tras la debida notificación, violación de esta norma será sancionada con la suspensión o expulsión”. Ésta es una ofensa contra la Sociedad en general. Respecto a la Sección Interior, llamada ahora *Esotérica*, la siguiente regla ha sido presentada y adoptada desde el año 1880: “No podrá ningún Miembro servirse para su uso de un modo egoísta, de ningún conocimiento que se le comunique por cualquier miembro de la primera sección (actualmente, ‘un grado’ superior), siendo la violación de esta regla castigada con la expulsión”. Antes que puedan ser comunicados esos conocimientos, ha de comprometerse el aspirante, bajo juramento solemne, a no usarlos con miras egoístas, ni a revelar nada de lo que se le ha confiado, si no está autorizado para ello.

PREG. ¿Pero puede una persona expulsada o que haya renunciado de la Sección, revelar lo que pueda haber aprendido o violar cualquier cláusula del compromiso adquirido?

TEÓS. No, ciertamente. Su expulsión o renuncia sólo la relevan de la obligación de obediencia al maestro, y de tomar parte activa en la obra de la Sociedad; pero no seguramente del sagrado compromiso del secreto.

PREG. ¿Es esto razonable y justo?

TEÓS. Seguramente. Para todo hombre o mujer dotado aun del mínimo sentimiento del honor, su promesa del secreto, tomada bajo

* A “sucursal”, o logia, compuesta únicamente por correligionarios, o una sucursal *in partibus*, como se les llama ahora con cierto énfasis.

su *palabra de honor*, y mucho más, en nombre de su Ser superior —el Dios interno—, es inviolable mientras viva. Y aunque pueda dejar de formar parte de la Sección y de la Sociedad, ningún hombre o mujer dignos pensará en atacar o perjudicar a una corporación a que pertenecen en virtud de semejante compromiso.

PREG. Sin embargo, ¿no es esto extremar las cosas?

TEÓS. Puede que sí, teniendo en cuenta lo bajo de los estándares morales de estos tiempos; mas si la promesa no fuera firme, ¿qué necesidad habría de *compromiso* alguno? ¿Cómo puede uno aspirar a que se lo instruya en la ciencia secreta, si ha de quedar en libertad de eximirse cuando le plazca de todas las obligaciones que se ha impuesto? ¿Qué seguridad, confianza o crédito podrían existir jamás entre los hombres, si compromisos tales no hubiesen de tener valor o fuerza real alguna? Creedme; la ley de retribución (Karma) daría su merecido muy pronto a aquel que de tal modo quebrantase su compromiso; tan pronto, quizás, como se manifestaría el desprecio de todo hombre honrado, hasta en este mismo plano físico. Como dice muy bien el “Path”, julio 1889 (Nueva York), respecto a este asunto: “*Una vez adquirido un compromiso, nos obliga para siempre en el mundo moral y en el mundo oculto. Si alguna vez lo violamos y sufrimos las consecuencias, esto no nos justifica para violarlo de nuevo; y siempre que así lo hagamos, reaccionará sobre nosotros la poderosa balanza de la Ley (de Karma)*”.

IV.

RELACIONES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA CON LA TEOSOFÍA

DEL PROPIO PROGRESO

PREG. ¿Es, pues, la elevación moral el principal objeto de la Sociedad?

TEÓS. Sin duda alguna. El que aspira a ser un verdadero Teósofo, ha de vivir como tal.

PREG. Siendo así, la conducta de algunos de los miembros, según observaba antes, está en oposición con ese principio fundamental.

TEÓS. Es claro. Pero no se puede evitar entre nosotros, como sucede entre los que se dicen Cristianos y obran como si fuesen enemigos de Cristo. La culpa no proviene de nuestros estatutos y reglamentos, sino de la naturaleza humana. Hasta en algunas ramas exotéricas públicas se comprometen los miembros, en nombre de su “Ser Superior”, a llevar *la* vida prescrita por la Teosofía. Tienen que conseguir que su *Divino Ser* sea el guía de todo acto y pensamiento suyo, cada día y en cada momento de su vida. Un verdadero Teósofo debe “conducirse con justicia y caminar humildemente”.

PREG. ¿Qué entendéis por esto?

TEÓS. Sencillamente, que ha de olvidarse de sí mismo por los demás. Os contestaré sirviéndome de las palabras de un verdadero Filaleteo, miembro de la S. T., que lo ha expresado admirablemente en *The Theosophist*: “Lo que cada hombre necesita ante todo es estudiarse a sí mismo y hacer entonces un honrado inventario de su

dominio subjetivo, y por malo que éste sea, cabe la redención si con verdadera resolución se propone alcanzarla”. ¿Pero cuántos lo hacen? Todos están dispuestos a trabajar por su propio desarrollo y progreso; muy pocos por el desarrollo y progreso de los demás. Citemos de nuevo al mismo autor: “Los hombres han sido engañados y burlados al extremo; tienen que destruir sus ídolos, dejarse de ficciones y trabajar para ellos (y aquí se ha dicho algo de más o de menos, porque al que trabaja para sí mismo, mejor le valdría no hacer nada); que trabaje al contrario: para los demás, para todos. Por cada flor de amor y caridad que plante en el jardín de su vecino, desaparecerá una mala hierba del suyo, y de tal modo la Humanidad, este jardín de los dioses, podrá florecer. En todas las Biblias, en todas las religiones, encontramos este concepto claramente expuesto; pero los hombres de mala fe lo han desnaturalizado primero y corrompido y materializado después. No se requiere una nueva revelación. Que cada hombre sea para sí mismo una revelación; que el espíritu inmortal del hombre tome posesión del templo de su cuerpo; que expulse del mismo a los mercaderes y demás impurezas, y su propia humanidad divina lo redimirá, porque cuando esté unido consigo mismo, entonces conocerá al ‘constructor del Templo’”.

PREG. Confieso que esto es altruismo puro.

TEÓS. Lo es. Y si sólo un Miembro de la S. T. entre diez quisiera practicarlo, sería indudablemente nuestra Sociedad un cuerpo de elegidos. Pero entre los que no forman parte de la Sociedad hay quienes no verán jamás la diferencia esencial que existe entre la Teosofía y la Sociedad Teosófica; entre la idea y su representación imperfecta. Semejantes personas harán recaer cada falta, cada imperfección del vehículo, el cuerpo humano, sobre el espíritu puro que arroja en él su luz divina. ¿Es esto justo? Atacan a una asociación que lucha por la propagación de sus ideales contra tremendas fuerzas contrarias. Algunos desacreditan y calumnian a la Sociedad Teosófica sólo porque se atreven a intentar conseguir lo que otros sistemas —la Iglesia y el Estado Cristiano principalmente— no pudieron lograr, habiendo fracasado por completo en su intento; otros, porque quisieran conservar el estado de cosas existente:

Fariseos y Saduceos en el lugar de Moisés, y públicanos y pecadores gozando y disfrutando en los altos puestos, como bajo el Imperio Romano durante su decadencia. Las personas de sano y recto juicio debieran al menos tener en cuenta que el hombre que hace todo cuanto puede, hace tanto como aquel que más ha conseguido, en este mundo de relativas posibilidades. Esto es simplemente truísmo, un axioma admitido para los creyentes en los Evangelios, explicado en la parábola de los talentos entregados por su Maestro: El servidor que dobló sus *dos* talentos fue recompensado tanto como el otro compañero suyo, que había recibido *cinco*. A cada cual es dado “según su capacidad”.

PREG. Sin embargo, es difícil fijar una línea de demarcación entre lo abstracto y lo concreto en este caso, puesto que sólo tenemos lo último para formar una opinión.

TEÓS. ¿Por qué hacer entonces una excepción, tratándose de la Sociedad Teosófica? La justicia, lo mismo que la caridad, deben empezar por la propia casa. ¿Atacaréis el Sermón de la Montaña y os burlaréis del mismo porque las leyes sociales, políticas y hasta religiosas, no solamente no han conseguido hasta ahora poner en práctica sus preceptos en su espíritu, ni siquiera aun en su letra muerta? Suprimid el juramento en los Tribunales, Parlamentos, Ejércitos y en todas partes, y haced lo que hacen los Cuáqueros, si queréis llamaros Cristianos. Suprimid los Tribunales mismos, pues si queréis seguir los Mandamientos de Cristo habéis de dar vuestro abrigo al que de él os hubiera despojado, y presentar la mejilla izquierda al que os hiriera la derecha. “No os rebeléis contra el mal, amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os hacen sufrir, haced el bien a aquellos que os odian”, pues “el que infrinja en lo mínimo esos Mandamientos y así enseñase a hacerlo a los hombres, llamado será el último en el Reino de los Cielos”, y “el que llamase loco a su hermano, estará en peligro del fuego infernal.” No juzguéis a nadie si no queréis ser juzgados. Si se insiste en que entre la Teosofía y la Sociedad Teosófica no existe diferencia, se exponen el sistema Cristiano y su esencia misma a iguales acusaciones, pero en una forma más grave.

PREG. ¿Por qué *más* grave?

TEÓS. Porque mientras los que dirigen el movimiento Teosófico, reconociendo plenamente sus deficiencias, hacen cuanto pueden para corregirlas y arrancar el mal que existe en la Sociedad; mientras sus reglamentos y leyes propias están basados en el espíritu teosófico, los legisladores e Iglesias de las naciones que se llaman Cristianas hacen lo contrario. Hasta los peores entre nuestros miembros, no son peores que el cristiano ordinario. Además, si tanta dificultad hallan los Teósofos Occidentales en llevar una vida verdaderamente teosófica, es porque todos son hijos de su generación. Todos eran Cristianos, educados en la sofistería de su Iglesia, de sus costumbres sociales y hasta de sus leyes paradójicas. Tales eran antes de ser Teósofos, o mejor dicho, miembros de la Sociedad de este nombre, ya que nunca repetiremos bastante que entre el ideal abstracto y su vehículo existe una importantísima diferencia.

LO ABSTRACTO Y LO CONCRETO

PREG. Os ruego aclaréis algo más esa diferencia.

TEÓS. Es la Sociedad una gran corporación de hombres y mujeres, compuesta de los más heterogéneos elementos. La Teosofía en su significación abstracta es la Sabiduría Divina, o la síntesis de la ciencia y sabiduría que sostienen el Universo, la homogeneidad del eterno BIEN; y en su sentido concreto, sólo es la suma total del mismo concedida al hombre por la Naturaleza en esta tierra. Algunos miembros se esfuerzan sinceramente en vivir de verdad la Teosofía, objetivándola, por decirlo así; mientras que otros desean solamente saber, sin practicar; y los hay también que han entrado en la Sociedad únicamente por curiosidad o por un interés pasajero, o quizá porque alguno de sus amigos formaba parte de ella. ¿Cómo puede juzgarse, por lo tanto, el sistema con el criterio de los que quieren ostentar el nombre del mismo, sin derecho alguno? ¿Hemos de juzgar a la poesía únicamente por los que pretenden ser poetas y sólo hieren nuestros oídos? Sólo en sus motivos abstractos, puede considerarse a la Sociedad como representa-

ción exterior de la Teosofía; jamás podrá pretender ser su vehículo concreto, mientras todas las debilidades e imperfecciones humanas se encuentren en ella; de otro modo, la Sociedad no haría más que repetir el gran error y los sacrilegios de las llamadas Iglesias de Cristo. Si se nos permite una comparación oriental, diremos que la Teosofía es el Océano infinito de la verdad universal, del amor y sabiduría que se refleja en la tierra, mientras que la Sociedad Teosófica es tan sólo una burbuja visible de ese reflejo. La Teosofía es la divina Naturaleza, visible e invisible, y la Sociedad que lleva su nombre la humana naturaleza esforzándose en elevarse hasta la primera. La Teosofía, en fin, es el sol fijo y eterno, y su Sociedad el cometa que trata de entrar en órbita para convertirse en planeta, girando eternamente bajo la atracción del sol de verdad. Fue formada para ayudar a demostrar a los hombres que existe una cosa llamada Teosofía, dándoles medios de alcanzarla elevándose hacia ella por el estudio y la asimilación de sus eternas verdades.

PREG. ¿No dijisteis que no teníais principios o doctrinas especiales?

TEÓS. Y no los tenemos. La Sociedad no posee una sabiduría propia que defender o enseñar. Es simplemente el receptáculo de todas las verdades emitidas por los grandes videntes, iniciados y profetas de las edades históricas y hasta prehistóricas, al menos de tantos como puede reconocer. Es, por consiguiente, tan sólo el canal por el cual los fragmentos de la verdad, que se encuentran en las acumuladas enseñanzas de los grandes Maestros del mundo, son recogidos y expuestos a los hombres.

PREG. Mas, ¿es semejante verdad imposible de alcanzar fuera de la Sociedad? ¿No aspira cada Iglesia a lo mismo?

TEÓS. De ninguna manera, la innegable existencia de grandes iniciados verdaderos “Hijos de Dios” demuestra que tal sabiduría ha sido alcanzada a menudo por individuos aislados, aunque jamás sin la dirección de un maestro. Pero muchos de los seguidores, convertidos a su vez en maestros, han reducido la universalidad de las enseñanzas a la medida de sus propios dogmas sectarios. Los mandamientos de *un* solo maestro fueron adoptados y seguidos, con exclusión

de todos los demás —si es que fueron seguidos, téngase esto en cuenta, como sucede con el Sermón de la Montaña—. Cada religión es, por lo tanto, un fragmento de la verdad divina, que alumbra un vasto panorama de la humana fantasía, y pretende representar y reemplazar a aquella verdad.

PREG. ¿Pero decís que la Teosofía no es una religión?

TEÓS. Claro que no, puesto que es la esencia de toda religión y absoluta verdad, una gota de la cual alimenta a cada credo. Empleando de nuevo una metáfora, diremos que la Teosofía en la tierra es como el rayo blanco del espectro solar, y cada religión es solamente uno de los siete colores prismáticos. Ignorando a todos, los demás y tachándolos de falsos, no sólo reivindica a cada rayo de color la prioridad, sino que sostiene que es el *rayo blanco mismo*, y anatematiza hasta sus mismos matices, desde los claros hasta los oscuros, como herejías. Sin embargo, como el sol de la verdad se eleva, cada vez más en el horizonte de la percepción del hombre, y en cada rayo de color se desvanece gradualmente hasta que, por último, es, reabsorbido, no será ya al fin atormentada la humanidad con polarizaciones artificiales, sino que podrá gozar de la pura y blanca luz de la verdad eterna. Y ésta será la *Teosofía*.

PREG. ¿Pretendéis, pues, que todas lo grandes religiones derivan de la Teosofía, y que por la asimilación de sus doctrinas, el mundo podrá al fin salvarse de sus grandes ilusiones y errores?

TEÓS. Precisamente. Y agregamos que nuestra Sociedad Teosófica es la humilde semilla que, si se riega y deja vivir, ha de producir al fin el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que está injertado en el Árbol de la Vida Eterna. Porque únicamente estudiando las grandes religiones y filosofías de la humanidad, comparándolas desapasionadamente y con ánimo libre de prejuicios, es como pueden los hombres conseguir la verdad. Especialmente describiendo sus varios puntos de conformidad es como podremos conseguir el resultado apetecido. Siempre que hemos llegado —sea por el estudio, sea porque nos lo ha enseñado alguno que sabe— a comprender la significación íntima de Religiones y Filosofías, encon-

tramos, casi en todos los casos, que expresan alguna gran verdad de la Naturaleza.

PREG. Hemos oído hablar de que existió una Edad de Oro, y lo que describís sería una Edad de Oro realizable en el porvenir. ¿Cuándo llegará?

TEÓS. No antes que la humanidad entera la necesite. Una máxima de la obra persa “Javidan Khirad” dice: “La verdad es de dos clases: una, manifiesta y evidente de por sí, y la otra requiere constantemente nuevas pruebas y demostraciones”. Únicamente cuando esta última clase de verdad se convierta en una evidencia tan universal y obvia como hoy es oscura (y, por consiguiente, sujeta a ser alterada por el sofisma y la casuística); sólo cuando esas dos clases de verdad vuelvan a fundirse de nuevo, podrá conseguirse la unidad de creencias en los hombres.

PREG. Mas, seguramente, aquellos pocos que sintieron la necesidad de tales verdades han tenido que optar por una creencia definida cualquiera. Decíais que no teniendo la Sociedad doctrinas propias, queda cada miembro en libertad de creer lo que le parezca y aceptar aquello que le convenga. Parece que la Sociedad se ha propuesto resucitar la confusión de lenguas y creencias de la antigua Torre de Babel. ¿No tenéis creencias comunes?

TEÓS. Decir que la Sociedad no tiene doctrinas o creencia propias o particulares significa que no son *obligatorias* en sus miembros creencias o doctrinas especiales; pero es claro que esto sólo se refiere a la Sociedad en general. Está dividida, como ya dijimos, en externa e interna. Los que a esta última pertenecen, poseen naturalmente una filosofía o — si preferís — un sistema religioso propio.

PREG. ¿Podemos saber en qué consiste?

TEÓS. No hacemos secreto de ello. Fue bosquejado hace pocos años en the *Theosophist* y “El Buddhismo Esotérico”, y se encontrará aún más desarrollado en “La Doctrina Secreta”. Se funda en la filosofía más antigua del mundo llamada Religión de la Sabiduría o Doctrina Arcaica. Podéis hacer las preguntas que tengáis por conveniente y os serán contestadas.

V.

ENSEÑANZAS FUNDAMENTALES DE LA TEOSOFÍA

SOBRE DIOS Y LA ORACIÓN

PREG. ¿Creéis en Dios?

TEÓS. Depende de lo que entendáis por este término.

PREG. Nos referimos al Dios de los Cristianos, el Padre de Jesús y Creador; al Dios Bíblico de Moisés, en una palabra.

TEÓS. En semejante Dios no creemos. Rechazamos la idea de un Dios personal o extracósmico y antropomórfico, que sólo es la sombra gigantesca del *hombre*, y ni siquiera del mejor. Decimos y probamos que el Dios de la teología es un conjunto de contradicciones y una imposibilidad lógica. Por lo tanto, no tenemos nada que ver con él.

PREG. Aducid razones.

TEÓS. Son varias, y de todas no nos podemos ocupar; pero he aquí unas cuantas: Ese Dios es llamado por sus adoradores infinito y absoluto, ¿no es cierto?

PREG. Así lo creo.

TEÓS. Siendo así, si es infinito —es decir, ilimitado— y especialmente si es absoluto, ¿cómo puede poseer forma alguna y ser creador de algo? La forma implica limitación y un principio, así como un fin, y para crear, un ser necesita pensar y planear. ¿Cómo puede suponerse que lo ABSOLUTO piense, es decir que tenga relación alguna

con lo limitado, finito y condicionado? Es un absurdo filosófico y lógico. Hasta la kábala hebrea rechaza semejante idea, y hace del principio Uno Deífico Absoluto, una unidad infinita llamada Ain-Soph.* Para crear, el creador ha de volverse activo, y como esto es imposible para la ABSOLUTIVIDAD, el principio infinito se nos muestra como causa de la evolución (no de la creación), de un modo indirecto; es decir, por la emanación de sí mismo del Sefiroth (otro absurdo, debido esta vez a los traductores de la Kábala).†

PREG. ¿Cómo se explica entonces que siendo así, existan kabalistas que aún creen en Jehová o el *Tetragrammaton*?

TEÓS. Pueden creer lo que quieran, ya que su creencia o no creencia difícilmente puede afectar a un hecho evidente. Nos dicen los Jesuitas que dos y dos no siempre hacen cuatro, puesto que de la voluntad de Dios depende el hacer $2 \times 2 = 5$. ¿Hemos de aceptar por eso su sofisma?

PREG. ¿Sois entonces ateos?

TEÓS. No nos consideramos tales, a no ser que se aplique el epíteto de “Ateo” a los que no creen en un Dios antropomórfico. Creemos en un principio Divino Universal, la raíz de todo, del que todo procede y en el que todo será absorbido al fin del gran ciclo del Ser.

PREG. Esto es lo que sostiene el antiquísimo Panteísmo. Si sois Panteístas, no podéis ser Deístas; y no siendo Deístas, habéis de ser entonces considerados como ateos.

TEÓS. No necesariamente. El término “Panteísmo” también es de los muchos de que se ha abusado, y cuya significación real y primitiva ha sido falseada y corrompida por la ciega preocupación y por considerarlo desde un solo punto de vista. Si aceptáis la etimolo-

* Ain-Soph igual a אֵין סוֹפִי = τὸ πᾶν = ἕπειρος, el infinito o el limitado, en y con la Naturaleza; el no existe que es, pero no es *un* Ser.

† Como puede el principio eterno no activo emanar o emitir. Nada de esto hace el Parabrahman de los Vedantinos; ni tampoco el Ain Soph de la Kábala Caldea. Es una ley eterna y periódica de la que hace emanar una fuerza activa y creadora (el Logos), del principio uno, enteramente oculto e incomprensible, al principio de cada Mahā-manvantara o nuevo ciclo de vida.

gía Cristiana de esa palabra compuesta, la formáis de *παν*, “todo”, y *θεος*, “dios”, y creéis y enseñáis que esto significa que cada piedra y cada árbol en la Naturaleza es un Dios o el Dios UNO, entonces claro está que tendréis razón y llamaréis fetichistas a los Panteístas. Pero si empleáis la etimología de la palabra Panteísmo esotéricamente, como hacemos nosotros, difícilmente sacaréis el mismo resultado.

Preg. ¿Cuál es pues su definición?

TEÓS. Permitidme que os haga una pregunta: ¿qué entendéis por Pan o Naturaleza?

PREG. Creemos que la Naturaleza es la suma total de las cosas existentes que nos rodean; el agregado de causas y efectos en el mundo de la materia, la creación o universo.

TEÓS. ¿Es entonces la suma y el orden personificados de las causas y efectos conocidos; el total de todos los agentes y fuerzas finitos, separados por completo de un Creador o Creadores, inteligentes, y quizás “concebido como una fuerza aislada y separada” como dicen las enciclopedias?

PREG. Así lo creo.

TEÓS. Pues bien; nosotros no tomamos en consideración esta naturaleza objetiva y material que llamamos ilusión pasajera, ni tampoco tiene para nosotros la palabra *πᾶν* el significado Naturaleza, en el sentido de su derivación aceptada del latín *Natura* (de *nasci*, nacer). Cuando hablamos de la Deidad y la identificamos con la Naturaleza, haciéndola, por lo tanto, contemporánea de la misma, nos referimos a la naturaleza eterna e increada y no a vuestro agregado de sombras pasajeras e imaginarias ilusiones. Dejamos para los fabricantes de himnos el considerar al cielo visible o paraíso como el Trono de Dios y a nuestra tierra de fango como su escabel. Nuestra DEIDAD NO se encuentra ni en un paraíso ni en un árbol especial, edificio o montaña: está en todas partes, en cada átomo del Cosmos, tanto visible como invisible; dentro, encima y alrededor de cada átomo invisible y molécula divisible; porque ELLO es aquel miste-

rioso poder de la evolución e involución, la potencialidad creadora, omnipresente, omnipotente y hasta omnisciente.

PREG. ¡Alto aquí! La omnisciencia es la prerrogativa de algo que piensa, y negáis a la Absolutividad el poder del pensamiento.

TEÓS. Se lo negamos a lo ABSOLUTO, puesto que el pensamiento es una cosa limitada y condicionada. Mas, evidentemente, olvidáis que en filosofía la inconsciencia absoluta también es conciencia absoluta, ya que de otro modo no sería lo *absoluto*.

PREG. ¿Entonces es que vuestro Absoluto piensa?

TEÓS. No, ELLO no piensa; por la sencilla razón de que es el *Pensamiento Absoluto* mismo. Ni tampoco, por igual razón, existe, puesto que es la existencia absoluta, y la *Seidad*, no un Ser. Leed el magnífico poema Kabalístico de Salomón Ben Jehudah Ibn Gabirol, en el Kether-Malchuth, y comprenderéis. Dice: “Eres uno, la raíz de todos los números, mas no como elemento de numeración; porque no admite la unidad multiplicación, cambio o forma alguna. Eres uno, y piérdanse los hombres más sabios en el secreto de tu unidad, porque la ignoran. Eres uno, y jamás puede ser Tu unidad disminuida ni aumentada, ni puede ser cambiada. Eres uno, y ningún pensamiento mío puede fijarte un límite o definirte. ERES, mas no como uno existente, porque ni la inteligencia ni la visión de los mortales pueden alcanzar tu existencia, ni determinar acerca de Ti el dónde, cómo y de dónde”, etc., etc. En una palabra, nuestra Deidad es la eterna constructora del Universo; no *creando*, sino *evolucionando* incesantemente, *surgiendo el Universo* de su propia esencia, sin ser *creado*. En su simbolismo, es una esfera sin límites, con un atributo único eternamente activo, que abarca a todos los demás atributos existentes o imaginables: ELLO MISMO. Es la ley única dando impulso a leyes manifestadas, eternas e inmutables, dentro de esa LEY que jamás se manifiesta *porque* es absoluta, y que durante sus períodos de Manifestación es *El eterno Devenir*.

PREG. Oímos una vez observar, a uno de los miembros de la S. T., que hallándose en todas partes esa Deidad Universal, estaba en lo impuro lo mismo que en lo puro, y, por lo tanto, presente en cada átomo de la ceniza de su cigarrillo. ¿No es ésta una horrible blasfemia?

TEÓS. No lo creemos, porque difícilmente se puede considerar la simple lógica como blasfemia. Si fuésemos a excluir el Principio Omnipresente de un solo punto matemático del universo, o de una partícula de materia que ocupe cualquier espacio concebible, ¿podríamos considerarlo aún como infinito?

¿ES NECESARIO ORAR?

PREG. ¿Creéis en la oración? ¿Rezáis alguna vez?

TEÓS. No. *Obramos* en vez de *hablar*.

PREG. ¿Tampoco ofrecéis vuestras oraciones al Principio Absoluto?

TEÓS. ¿Por qué habríamos de hacerlo? Siendo como somos gente ocupada, y teniendo mucho que trabajar, no podemos perder el tiempo en dirigir oraciones verbales a una pura abstracción. Únicamente lo Incognoscible relaciona a sus partes entre sí; pero no tiene existencia tratándose de relaciones finitas. La existencia y fenómenos del universo visible dependen de sus formas activas y sus leyes, no de la oración u oraciones.

PREG. ¿No creéis en la eficacia de la oración?

TEÓS. No en la oración compuesta de tantas o cuantas palabras y que se repite exteriormente, si es que por oración entendéis la súplica externa dirigida a un Dios desconocido, como la que inauguraron los Judíos y popularizaron los Fariseos.

PREG. ¿Existe otra clase de oración?

TEÓS. Sin duda alguna; la llamamos ORACIÓN DE VOLUNTAD, y es más bien una orden o mandamiento interno, que una petición.

PREG. ¿A quién *rezáis* entonces cuando lo hacéis?

TEÓS. A “nuestro Padre en el cielo”, en su sentido esotérico.

PREG. ¿Acaso es diferente del que nos da la Teología?

TEÓS. Enteramente. Un Ocultista o un Teósofo dirige su oración *a su Padre que existe en secreto* (leed y tratad de comprender Mateo VI, 6),

y no a un Dios extra-cósmico, y, por lo tanto, finito; y ese “Padre” se encuentra en el hombre mismo.

REG. ¿Así que hacéis del hombre un Dios?

TEÓS. Decid “Dios” y no *un* Dios. Para nosotros, el hombre interno es el único Dios que podemos conocer. ¿Y cómo puede ser de otro modo? Concedednos lo que pretendemos, es decir, que Dios es un principio infinito universalmente difundido. ¿Cómo puede en tal caso no compenetrarse el hombre *con*, por y *en* la Divinidad? Llamamos nuestro “Padre en el Cielo” a aquella défica esencia que reconocemos en nosotros, en nuestro corazón y conciencia espiritual, y que nada tiene que ver con el concepto antropomórfico que podemos formar en nuestro cerebro o en nuestra imaginación: “¿No sabéis que sois el templo de Dios y que en vosotros habita el espíritu de (lo absoluto) Dios?”.* Sin embargo, evite el hombre antropomorfizar a aquella esencia que está en nosotros. No diga un Teósofo, si quiere seguir la verdad divina y no la humana, que ese “Dios en secreto” escucha al hombre finito, o es distinto del mismo o de la esencia infinita; porque todos son uno. Ni tampoco que la oración es una petición, como acabamos de observar. Es, antes bien, un misterio; un procedimiento oculto, por el cual pensamientos y deseos condicionados y finitos, incapaces de ser asimilados por el espíritu absoluto, que es incondicionado, son transformados en deseos espirituales y en voluntad, llamándose ese

* Se encuentran a menudo en los escritos teosóficos afirmaciones contradictorias acerca del principio de Christos en el hombre. Algunos lo llaman el sexto principio (*Buddhi*); otros el séptimo (*Ātman*). Si desean los Teósofos Cristianos emplear semejantes expresiones, empléenlas de un modo correcto filosóficamente, siguiendo la analogía de los símbolos de la antigua Religión de la Sabiduría. Decimos que no solo es Christos uno de los tres principios superiores, sino que los tres son considerados como una Trinidad. Esa Trinidad representa al Espíritu Santo, al Padre y al Hijo, ya que responde al espíritu abstracto, al espíritu diferenciado y al espíritu encarnado. Krishna y el Christos son, filosóficamente, el mismo principio bajo su triple aspecto de manifestación. En el *Bhagavat-Gītā* vemos que Krishna se llama a sí mismo, indiferentemente, Ātman, el Espíritu abstracto, Kshetragna Ego Superior o que se reencarna, y el SER Universal, nombres todos que, cuando se aplican al hombre en vez del Universo, responden a *Ātma*, *Buddhi* y *Manas*. El *Anugītā* está lleno de la misma doctrina.

procedimiento “transmutación espiritual”. La intensidad en nuestras ardientes aspiraciones cambia la oración en “piedra filosofal”, o aquello que transmuta el plomo en oro puro. Por nuestra “oración de voluntad” la única esencia homogénea conciertrse en fuerza activa o creadora, y produce efectos de acuerdo con nuestro deseo.

PREG. ¿Pretendéis decir que la oración es un procedimiento Oculto que produce resultados físicos?

TEÓS. Sí. El *Poder de Voluntad* se convierte en una fuerza viviente. Pero desgraciados de aquellos Ocultistas y Teósofos que, en vez de extirpar los deseos de *su ego* inferior personal, u hombre físico, y decir a su Ego Espiritual *Superior* rodeado de luz Átma-Búddhica: “Tu voluntad se cumpla, no la mía”, usan del poder de voluntad para objetos egoístas o impíos. Esto es magia negra, abominación y hechicería espiritual. Desgraciadamente, ésta es la ocupación favorita de nuestros hombres de Estado y generales cristianos, sobre todo cuando estos últimos precipitan a los ejércitos uno contra otro, para que mutuamente se destruyan. Unos y otros se entregan, antes de la acción, a un acto de hechicería, ofreciendo, respectivamente, oraciones al mismo Dios de los Ejércitos, pidiéndole ayuda para degollara sus enemigos.

PREG. David rogó al Dios de los Ejércitos lo ayudase a derrotar a los Filisteos y a matar a los Sirios y Moabitas; y “el Señor protegió a David en todas las oraciones”. En esto nos limitamos a seguir lo que encontramos en la Biblia.

TEÓS. Es claro. Pero ya que os complacéis en llamaros Cristianos y no Israelitas o Judíos, ¿por qué no hacéis lo que dice Cristo? Muy claramente os ordena no imitar “a los de los tiempos antiguos” o de la ley Mosaica, y os invita a seguir lo que él os enseña, advirtiendo a los que quisieran servirse de la espada, que por la espada perecerán. El Cristo os ha dado una oración que habéis convertido en ostentación rutinaria, pues sólo los labios pronuncian, y ninguno, excepto el *verdadero* Ocultista, la comprende. Decís en ella, en el sentido de la letra muerta: “Perdónanos nuestras deudas, así como perdonamos a nuestros deudores”, cosa que nunca hacéis. También os dijo: *Amad a vuestros enemigos y haced bien a aquellos que os*

odian. No es, seguramente, el “dulce profeta de Nazareth” quien os ha enseñado a rezar a vuestro “Padre” para matar y vencer a vuestros enemigos. He aquí porqué rechazamos lo que llamáis “las oraciones.”

PREG. ¿Mas cómo explicáis el hecho universal de que todas las naciones y pueblos han rezado y adorado a un Dios o Dioses? Algunos han adorado e invocado a los *diablos* y espíritus malignos; pero esto prueba la universalidad de la creencia en la eficacia de la oración.

TEÓS. Se explica por el hecho de que la oración, aparte del significado que le dan los Cristianos, tiene otros varios. No sólo significa un ruego o *petición*, sino que antiguamente significaba más que nada una invocación o encantamiento. El *mantra*, o la oración rítmica cantada de los Hindúes, tiene precisamente este sentido, pues los Brahmanes se consideran superiores a los *devas* comunes o “Dioses.” Una oración puede ser una apelación o encantamiento para una maldición y una blasfemia (como en el caso de dos ejércitos rezando simultáneamente para perseguir su mutua destrucción); o para una bienaventuranza. Y como la gran mayoría de la gente es sumamente egoísta, y sólo reza para sí misma, pidiendo que se les *dé* su “pan de cada día” en vez de trabajar para conseguirlo; y rogando que Dios no les induzca “en tentación” sino que les libre del mal (sólo al suplicante), resalta que la oración, tal como se entiende hoy, es doblemente pernicioso: *a)* Destruye en el hombre la propia confianza, y *b)* Desarrolla en él un egoísmo más feroz aún que el que ya posee naturalmente. Repetimos que creemos en la “comunidad” y acción simultánea con nuestro “Padre en Secreto”; y en raros momentos de felicidad extática, en la fusión de nuestra alma Superior con la esencia universal, siendo atraída hacia su origen y centro; estado llamado *Samādhi* durante la vida, y *Nirvāna* después de la muerte. Nos negamos a orar ante seres *creados* finitos; por ejemplo: dioses, santos, ángeles, etc., porque lo consideramos idolatría. No podemos rezar a lo ABSOLUTO, por las razones antes expuestas, y, por consiguiente, tratamos de reemplazar la oración, estéril e inútil, por actos meritorios y buenas acciones.

PREG. Para los Cristianos esto sería blasfemia y orgullo. ¿Creéis que se equivocan?

TEÓS. Enteramente. Ellos son, al contrario, los que dan prueba de un orgullo satánico, con su creencia de que lo Absoluto o lo infinito (suponiendo que pudiese existir la posibilidad de relación alguna entre lo incondicionado y lo condicionado) se digna escuchar cada oración necia o egoísta que se le dirige. Ellos son quienes virtualmente blasfeman, enseñando que un Dios Omnisciente y Omnipotente, necesita de oraciones habladas para saber lo que ha de hacer. Esto (entendido esotéricamente) se halla corroborado por Buddha y Jesús. El uno dice: “No solicites nada de los dioses impotentes; no ores, *más bien, obra*; pues la oscuridad no se aclarará. Nada pidas al silencio, pues no puede ni hablar ni oír”. Y el otro —Jesús— dice: “Cualquier cosa que pidáis en mi nombre (el del Christos), la haré”. Considerada esta cita en su sentido *literal*, claro está que va contra nuestro argumento. Pero si lo hacemos esotéricamente, con el pleno conocimiento del significado del término “Christos”, que para nosotros representa *Átma-Buddhi-Manas*, el “SER” quiere decir que: el único Dios que debemos reconocer y al que hemos de rogar, o más bien con quien hemos de obrar de acuerdo, es ese espíritu de Dios cuyo templo es nuestro cuerpo, en el cual habita.

LA ORACIÓN DESTRUYE LA CONFIANZA EN SÍ MISMO

PREG. ¿Pero no rezó el mismo Cristo y no nos recomendó que orásemos?

TEÓS. Así consta; pero aquellas “oraciones” pertenecen precisamente a esa especie de comunión que acabamos de mencionar, con el “padre en Secreto” de cada cual. De otro modo, identificando a Jesús con la deidad universal, sería demasiado lógica y absurda la conclusión inevitable de que Él, “el mismo Dios”, se *oró a sí mismo*, separando la voluntad de ese Dios de la suya propia.

PREG. Un argumento más opondré, muy usado por algunos Cristianos. Dicen: “Siéntome incapaz de vencer mis pasiones y debilidades con mis propias fuerzas. Pero cuando rezo a Jesucristo, siento que me da fuerzas y que con su ayuda soy capaz de vencer”.

TEÓS. No es extraño. Si el “Cristo Jesús” es Dios e independiente y separado del que reza, es claro que todo es y *debe* ser posible a “un Dios todopoderoso”. Mas entonces ¿en donde está el mérito o la justicia de semejante triunfo? ¿Por qué se ha de recompensar al pseudo vencedor tratándose de lo que tan sólo le han costado unas cuantas oraciones? ¿Daríais vosotros, aunque simples mortales, un día entero de salario a un jornalero vuestro, si ejecutaseis casi todo el trabajo en su lugar, mientras aquél, sentado debajo de un árbol os suplicase hacerlo? La idea de pasarse uno la vida entera en una ociosidad moral, mientras otro, sea Dios u hombre, carga con los trabajos y deberes más duros, nos subleva en alto grado, pues es muy degradante para la dignidad humana.

PREG. Puede ser, y, sin embargo, la creencia en un Salvador personal, que nos ayuda y fortalece en las luchas de la vida, es la idea fundamental del Cristianismo moderno. Y no cabe duda que, subjetivamente, tal creencia es eficaz; es decir, que los que creen *se* sienten auxiliados y fortalecidos.

TEÓS. Tampoco hay duda respecto a que algunos pacientes de los llamados “Cristianos” y “Científicos Mentales” (los famosos “*Negadores*”)* a veces se curan; ni a que el hipnotismo y la sugestión, la psicología aplicada y hasta la mediumnidad, producen los mismos resultados tan a menudo, si no más. Sólo consideráis, para dar fuerza a vuestro argumento, los éxitos. ¿Cómo explicáis los fracasos, diez veces más numerosos? ¿No pretenderéis con seguridad decir que es desconocido el fracaso entre los Cristianos fanáticos, aun con toda su fe ciega?

PREG. Pero ¿cómo podéis explicarme los casos seguidos de pleno éxito? ¿Dónde busca el Teósofo el poder y la fuerza necesaria para dominar sus pasiones y su egoísmo?

TEÓS. En su Ser Superior, el espíritu divino o el Dios que en él está, en su *Karma*. ¿Por cuánto tiempo aún habremos de repetir una y otra vez que se conoce el árbol por su fruto, la naturaleza de la causa

*La nueva secta de sanadores, que negando la existencia de todo lo que no sea espíritu, el cual no puede ni sufrir ni estar enfermo, pretenden curar todas las enfermedades, con tal que el paciente tenga fe en lo que niega no puede tener existencia. Una nueva forma de auto-hipnotismo.

por sus efectos? Nos habláis del dominio de las pasiones y de la conversión al bien, por y con la ayuda de Dios o de Cristo. Nosotros preguntamos: ¿dónde halláis más gente pura y virtuosa, que se abstenga más del pecado y del crimen? ¿En la Cristiandad o en el Buddhismo? ¿En países Cristianos o en naciones paganas? Ahí está la estadística para contestaros, corroborando nuestros asertos. Según el censo último en Ceylan [Sri Lanka] y la India, en el cuadro comparativo de crímenes cometidos por Cristianos, Musulmanes, Indos, Eurasianos, Buddhistas, etc., sobre dos millones de habitantes tomados al azar, y abarcando los delitos de varios años, los cometidos por Cristianos están en proporción de 15 a 4 respecto a los llevados a cabo por la población Buddhista. (Véase el LUCIFER de abril 1888, pág. 147, artículo: “Conferenciantes cristianos sobre Buddhismo”). Ningún orientalista, ningún historiador de mediana fama o viajero por países Buddhistas, desde el Obispo Bigandet y el Abate Hue, hasta Sir William Hunter, y todo empleado sincero de la India, dejará de conceder la palma de la virtud a los Buddhistas sobre los Cristianos. Los primeros, sin embargo, no creen en Dios ni en recompensa futura alguna fuera de este mundo (al menos la verdadera secta Buddhista Siamesa). Ni los sacerdotes ni los seglares rezan. ¡Rezar! ¿A quién o a qué?, exclamarían sorprendidos si de esto se les hablase.

PREG. En tal caso, ¿son verdaderos Ateos?

TEÓS. Sin duda alguna, pero también son los hombres que más aman la virtud y que mejor la practican en el mundo. El Buddhismo dice: “Respetas las religiones de los demás y consérvate fiel a la tuya”; pero el Cristianismo eclesiástico, considerando a todos los dioses de las demás naciones como diablos, quisiera condenar a la perdición eterna a toda persona *no* Cristiana.

PREG. ¿No hace el clero Buddhista otro tanto?

TEÓS. Jamás. Respetan demasiado el sabio precepto del DHAMMAPADA, pues saben que “si cualquier hombre, sea o no instruido, se considera tan superior que desprecie a los demás, se parece a un ciego llevando una luz —ciego él, quiere alumbrar a los otros”.

DEL ORIGEN DEL ALMA HUMANA

PREG. ¿Cómo explicáis, pues, el que el hombre esté dotado de un espíritu y un alma? ¿De dónde proceden?

TEÓS. Del Alma Universal; no concedidos ciertamente por un Dios *personal*. ¿De dónde procede en el pez jalea el elemento húmedo? Del Océano que lo rodea, en el que vive y respira, y al que vuelve cuando se disuelve.

PREG. ¿Negáis entonces que el alma sea dada por Dios al hombre?

TEÓS. Nos vemos obligados a ello. El “Alma” de que se habla en el Génesis II , 7 es, según está escrito, el “Alma viviente” o *Nephesb* (el alma *vital*, animal), con la que Dios (nosotros decimos la “naturaleza” y la *ley inmutable*) dota tanto al hombre como a los animales. De ningún modo es el alma que piensa, la mente, y mucho menos el *Espíritu inmortal*.

PREG. Presentaré la cuestión de otro modo: ¿es Dios quien dota al hombre de un alma humana *racional* y de un Espíritu inmortal?

TEÓS. Dada la forma en que planteáis la cuestión, no podemos estar de acuerdo. Puesto que no creemos en un Dios *personal*, ¿cómo podemos creer que dote al hombre de cosa alguna? Pero, suponiendo, en consideración al argumento, un Dios que tome sobre sí el riesgo de crear un alma nueva para cada recién nacido, todo lo que se puede decir es que difícilmente puede considerarse a un Dios semejante, dotado de sabiduría o previsión. Otras dificultades, y la imposibilidad de conciliarlas con la misericordia, justicia, equidad y omnisciencia que se atribuyen a ese Dios, son otros tantos escollos contra los que se estrella constantemente aquel dogma teológico.

PREG. ¿A qué os referís? ¿Cuáles son esas dificultades?

TEÓS. En este instante se me ocurre un argumento incontestable dirigido un día en mi presencia por un sacerdote Buddhista Cingalés, predicador famoso, a un misionero Cristiano, hombre nada ignorante y bien preparado para la discusión pública en la que fue

presentado ese argumento. Era cerca de Colombo, y el misionero había desafiado al sacerdote Megittavatti a que presentase las razones por las que los “paganos” no admiten el Dios Cristiano. Pues bien, el misionero salió, como de costumbre en semejantes casos, malparado de aquella memorable discusión.

PREG. Desearía saber lo que sucedió.

TEÓS. Ocurrió lo siguiente: el sacerdote Buddhista empezó por preguntar al *padre* si su Dios había dado mandamientos a Moisés para que los cumpliesen los hombres, pero para ser violados por Dios mismo. El misionero rechazó indignado esa suposición. Pues bien, dijo su adversario, “nos decís que Dios no admite excepción a esta regla, y que no puede nacer alma alguna sin su voluntad. Dios prohíbe el adulterio, entre otras cosas, y, sin embargo, afirmáis al mismo tiempo que Él es quien crea a cada recién nacido, Él quien lo dota de un alma. ¿Hemos de entender, entonces, que son obra de vuestro Dios los millones de criaturas nacidas en el crimen y el adulterio? ¿Que vuestro Dios prohíbe y castiga la violación de sus leyes, y que, a pesar de ello, *crea cada día y a cada momento almas para esas mismas criaturas*? Según la lógica más elemental, ese Dios es cómplice en el crimen, puesto que sin su ayuda e intervención, aquellos hijos de la lujuria no podrían haber nacido. ¿Dónde está la justicia, castigando no solamente a los padres culpables, sino hasta a la inocente criatura, por lo hecho por ese Dios mismo, al que, sin embargo, descargáis de toda culpa?” El misionero miró el reloj, y de repente observó que se iba haciendo tarde para continuar la discusión.

PREG. ¿Olvidáis que todos esos casos inexplicables son misterios y que nuestra religión nos prohíbe analizar los misterios de Dios?

TEÓS. No, no lo olvidamos, pero rechazamos simplemente tales imposibilidades. Tampoco queremos haceros creer lo que creemos nosotros. Contestamos únicamente a las preguntas que nos dirigen. Tenemos, sin embargo, otro nombre para vuestros “misterios”.

ENSEÑANZAS BUDDHISTAS SOBRE LO QUE PRECEDE

PREG. ¿Qué enseña el Buddhismo respecto del alma?

TEÓS. Depende de la contestación de si os referís al Buddhismo exotérico, popular, o bien a sus enseñanzas esotéricas. Del siguiente, modo se explica el primero, en el *Catecismo Buddhista*: “Considera el alma como una palabra empleada por el ignorante para expresar una idea falsa. Si cada cosa está sujeta a cambio, hay que incluir entonces al hombre, y cada parte material del mismo debe cambiar. Lo que está sujeto a cambio no es permanente; por lo tanto, una cosa inconstante no puede tener una supervivencia inmortal”. Esto parece claro y definido. Pero cuando llegamos a la cuestión de que la nueva personalidad en cada renacimiento sucesivo es el agregado de los “*Skandhas*” o atributos de la *antigua* personalidad, y preguntarnos si esa nueva agregación de *Skandhas* es también un *nuevo* ser, en el que no ha quedado nada del último, leemos que: “En un sentido es un nuevo ser, y en otro no lo es”. Durante esta vida los *Skandhas* cambian continuamente. Mientras que el hombre A. B. de cuarenta años respecto a la personalidad es idéntico al joven A. B. de dieciocho, sin embargo, por el gasto y reparación continuos de su cuerpo y el cambio de inteligencia y carácter, es un ser diferente. No obstante, en la vejez, el hombre recoge con justicia la recompensa o los sufrimientos correspondientes a sus pensamientos y acciones en cada período anterior de la vida. De igual modo, el nuevo ser, en cada renacimiento, siendo la *misma individualidad de antes* (mas no la misma personalidad), con una forma distinta o nueva agregación de *Skandhas*, recoge con justicia las consecuencias de sus actos y pensamientos en una existencia anterior. Esto es metafísica abstrusa, y de ningún modo expresa la *negación* del alma.

PREG. ¿No habla el *Buddhismo Esotérico* de algo parecido?

TEÓS. Sí, porque esta doctrina pertenece a la vez al *Buddhismo Esotérico* o Sabiduría Secreta, y al Buddhismo exotérico o filosofía religiosa de Gautama Buddha.

PREG. Pero nos dicen claramente que la mayor parte de los Buddhistas no creen en la inmortalidad del Alma.

TEÓS. Tampoco creemos nosotros en ella, si entendéis por alma *el Ego personal* o Alma de vida (*Nephesh*). Pero todo Buddhista instruido cree en el *Ego* individual o *divino*. Los que no creen en él se equivocan en su juicio. Se equivocan respecto a este punto como aquellos cristianos que confunden las interpolaciones teológicas de los últimos redactores de los Evangelios, acerca de la condenación y el fuego del infierno, con el lenguaje *verbatim* de Jesús. Ni Buddha ni “Cristo” jamás escribieron cosa alguna; pero ambos se expresaron alegóricamente y usaron “palabras oscuras”, como hicieron y seguirán haciendo aún por mucho tiempo todos los Iniciados verdaderos. Ambas Escrituras tratan de todas esas cuestiones metafísicas con mucha prudencia y cautela; y los anales Buddhistas y Cristianos pecan por ese exceso de exoterismo, extralimitando ambos el sentido de la letra muerta.

PREG. ¿Pretenderíais decir que ni las enseñanzas de Buddha ni las de Cristo han sido hasta ahora correctamente interpretadas?

TEÓS. Es precisamente lo que pienso. Ambos Evangelios, el Buddhista y el Cristiano, fueron predicados con el mismo objeto. Ambos reformadores fueron ardientes filántropos y *altruistas* prácticos, *predicando, sin género alguno de duda, el Socialismo* más noble y elevado, el auto-sacrificio, hasta el último momento de su vida. “¡Recaigan sobre mí los pecados del mundo entero, a fin de que pueda aliviar las miserias y sufrimientos del hombre!”, exclama Buddha. “No dejaría yo gemir a quien pudiera salvar”, dice el Príncipe mendigo, cubierto de harapos desechados de los cementerios. “Venid a mí vosotros, todos los que trabajáis y estáis agobiados, y yo os daré descanso”; así llama a los pobres y desheredados el “hombre de las angustias” que no tenía en dónde descansar la cabeza. Ambos basan sus enseñanzas en el amor ilimitado a la humanidad, en la caridad, en el perdón de las injurias, en el olvido de sí mismo y en la piedad por las engañadas masas; ambos manifiestan el mismo desprecio a las riquezas, y no hacen diferencia entre *meum* y *tuum*. Era su deseo, aunque sin revelar *todos* los sagrados misterios de la iniciación,

atraer a los ignorantes extraviados, cuya carga en la vida fuera excesiva; darles esperanza y hacerles entrever lo suficiente de la verdad para que fuese un auxilio en sus horas más penosas. Pero el objeto de los dos reformadores se vio frustrado a causa del exceso de celo de sus discípulos posteriores. Habiendo sido mal comprendidas e interpretadas las palabras de los Maestros, ¡ved las consecuencias!

REG. Buddha debió de negar, sin embargo, la inmortalidad del alma, ya que todos los orientalistas y sus propios sacerdotes así lo afirman.

TEÓS. Los Arhats siguieron al principio el sistema de su Maestro; pero la mayoría de los sacerdotes que les sucedieron no estaban iniciados, como igualmente sucedió en el Cristianismo; así es que, poco a poco, casi llegaron a perder las grandes verdades esotéricas. Prueba de ello es que de las dos sectas existentes en Ceylan [Sri Lanka], cree la siamesa que la muerte es el aniquilamiento absoluto de la individualidad y de la personalidad; y la otra explica el Nirvāna en el sentido en que lo hacemos los teósofos.

REG. Pero en ese caso, ¿por qué representan el Buddhismo y el Cristianismo los dos polos opuestos de esa creencia?

TEÓS. Porque no eran iguales las condiciones en que fueron predicados. Celosos los Brahmanes de la India de su superior sabiduría, excluyendo de la misma a todas las castas excepto la suya, precipitaron a millones de hombres en la idolatría y casi en el fetichismo. Tenía Buddha que dar el golpe de gracia a una exuberancia tan grande de superstición fanática y de fantasía malsana, nacidas de la ignorancia, como rara vez se ha conocido anterior o posteriormente en la historia. Más vale un ateísmo filosófico, que no semejante culto ignorante, para aquellos

“Que invocan a sus dioses, no son oídos
Ni atendidos”

y viven y mueren en un estado de desesperación mental. Tenía que contener, ante todo, aquel cenagoso y corrompido torrente de superstición; extirpar los *errores*, antes de dar a conocer la verdad. Y como no podía darla a conocer *toda*, por las idénticas y buenas razones que tenía Jesús cuando decía a *sus* discípulos que no eran para

las masas ignorantes los Misterios del Cielo, sino sólo para los elegidos y, por lo tanto, “les hablaba en parábolas”(Mat. XIII, 11), así Buddha llevó su prudencia al extremo de *ocultar demasiado*. Hasta se negó a contestar al monje Vacchagotta si existía o no en el hombre un Ego. Instado a que contestase, “el hombre Sublime permaneció silencioso”.*

PREG. Esto se refiere a Gautama, ¿pero qué relación tiene con los Evangelios?

TEÓS. Leed la historia y reflexionad. En el tiempo en que tuvieron lugar los hechos que describen los Evangelios, existía una fermentación intelectual análoga en todo el mundo civilizado, sólo que con resultados opuestos en el Oriente y el Occidente. Los antiguos dioses morían. Mientras las clases civilizadas en Palestina dejábanse arrastrar por los incrédulos Saduceos a las negaciones materialistas, sólo por la mera letra muerta de la forma mosaica, y Roma se hallaba en plena disolución moral, las clases inferiores y pobres corrían tras la hechicería y dioses extraños, o volvíanse hipócritas y fariseos. Una vez más había sonado la hora de una reforma espiritual. El Dios celoso, cruel y antropomórfico de los Judíos, con sus leyes sanguinarias de “ojo por ojo y diente por diente”, derramando sangre y sacrificando animales, tenía que relegarse

* En el diálogo traducido del *Samyutaka Nikāya*, por Oldenburg, Buddha da a Ānanda, su discípulo *iniciado*, que le pregunta la razón de este silencio, una respuesta clara e inequívoca: “Si yo, Ānanda, al preguntarme el monje errante Vacchagotta ‘¿Existe el Ego?’, hubiese contestado ‘el Ego existe’, entonces, Ānanda, esto hubiese confirmado la doctrina de los Samanas y Brahmanas que creen en la permanencia. Si yo, Ānanda, cuando el monje errante Vacchagotta me preguntó ‘¿no existe el ego?’, hubiese contestado ‘el Ego no existe’, entonces, Ānanda, esto hubiese confirmado la doctrina de los que creen en la aniquilación. Si yo, Ānanda, cuando el monje errante Vacchagotta me preguntó ‘¿Existe el Ego?’, le hubiese contestado ‘el Ego existe’, ¿hubiese esto servido a mi propósito, Ānanda, produciendo en él el conocimiento de que todas las existencias (dahmma) son no-ego? Pero si yo, Ānanda, hubiese contestado ‘el Ego no existe’, entonces, Ānanda, esto solo hubiese dado por resultado producir en el monje errante Vacchagotta una nueva confusión. ‘¿Mi Ego, no existía antes? ¡Y ahora ya no existe!’” Esto demuestra mejor que nada que Gotama Buddha rehuía dar a las masas semejantes doctrinas metafísicas difíciles, para no turbarlas más aún. A lo que se refería era a la diferencia que hay entre el Ego personal temporal y el Ser Superior que vierte su luz sobre el Ego imperecedero, el “Yo” espiritual del hombre.

a segundo término y verse reemplazado por el misterioso “Padre en Secreto”. Había de presentarse este último, no como un Dios extra-cósmico, sino como un divino Salvador del hombre de carne, encerrado en su propio corazón y alma, tanto en el pobre como en el rico. Ni aquí ni en la India podían los secretos de la iniciación ser divulgados, a menos que, por dar lo que es santo a los perros y por echar perlas a los cerdos, se viesen el *Revelador* y el revelado pisoteados y arrastrados por los suelos. De ahí las reticencias de Buddha y de Jesús (el cual, sea que haya vivido o no fuera del período histórico que se le señala, se abstuvo de revelar claramente los misterios de la Vida y de la Muerte). Esas reticencias trajeron, en el primer caso, las vacías negaciones del Budhismo meridional; y en el segundo, las tres formas contradictorias de la Iglesia Cristiana y las trescientas sectas existentes, sólo en la protestante Inglaterra.

VI.

DOCTRINAS TEOSÓFICAS RESPECTO A LA NATURALEZA Y AL HOMBRE

LA UNIDAD DE TODO EN TODO

PREG. Habiendo ya manifestado lo que Dios, el alma y el hombre *no* son, según vosotros, ¿puede informárenos acerca de lo que *son*, conforme a vuestras doctrinas?

TEÓS. En su origen y en la eternidad, los tres, como el universo y todo cuanto contiene, forman uno solo con la Unidad absoluta, la esencia deífica incognoscible, de la que he hablado ya. No creemos en la *creación*, sino en las apariciones periódicas y consecutivas del universo, desde el plano subjetivo del ser al objetivo, en intervalos regulares de tiempo, cubriendo períodos de inmensa duración.

PREG. ¿Podéis detallar esta materia?

TEÓS. Servíos, pues, como primera comparación y como auxilio para un concepto más correcto, del año solar; y como segunda, de las dos mitades de ese mismo año, produciendo cada una un día y una noche de seis meses de duración, en el Polo Norte. Ahora bien; imaginaos, si podéis, en vez de un año solar de trescientos sesenta y cinco días, la ETERNIDAD; que el Sol representa al Universo, y los, días y noches polares de seis meses son *días y noches que duran ciento ochenta y dos trillones o y cuatrillones de años* en vez de ciento ochenta y dos días cada uno. Así como sale el Sol cada mañana en nuestro horizonte *objetivo* de su espacio *subjetivo* (para nosotros) y

antipódico, en nuestro horizonte objetivo; del mismo modo surge periódicamente el Universo en el plano de la objetividad, procediendo del de la subjetividad, los antípodas del primero. Tal es el “Ciclo de Vida”; y de igual modo que desaparece de nuestro horizonte el Sol, desaparece en períodos regulares el Universo cuando comienza la “noche Universal”. Los hindúes llaman a esas alternativas los “Días y Noches de Brahmā” o el tiempo del *Manvantara* y el del *Pralaya* (disolución). Pueden los Occidentales llamarlas, si así lo prefieren, Días y Noches Universales. Durante las últimas (las noches) *Todo está en Todo*; cada átomo es reabsorbido en la Homogeneidad.

EVOLUCIÓN E ILUSIÓN

PREG. ¿Pero quién es el que crea cada vez el Universo?

TEÓS. Nadie lo crea. La ciencia llamaría evolución al proceso; los filósofos precristianos y los orientistas lo llamaban emanación; nosotros, ocultistas y teósofos, vemos en ello la única *realidad* universal y eterna, que proyecta un reflejo de sí misma en las profundidades infinitas del Espacio. Ese reflejo que consideráis como el Universo objetivo *material*, lo miramos nosotros como una *ilusión* pasajera, y nada más. Sólo lo que es eterno es *real*.

PREG. Según esto, ¿usted y yo somos también ilusiones?

TEÓS. Como personalidades pasajeras, siendo hoy una persona y mañana otra, lo somos. ¿Llamaríais “realidad” a los repentinos resplandores de la *aurora boreal*, a las claridades del Norte, por más que sean todo lo reales posible mientras las contempláis? Seguramente que no; la causa que las produce, si es permanente y eterna, es la única realidad, mientras que el efecto no es más que una pasajera ilusión.

PREG. Todo esto no me explica cómo toma origen esa ilusión llamada Universo; cómo procede el *ser* consciente para manifestarse a sí mismo de la inconsciencia que *es*.

TEÓS. Sólo es *inconsciencia* con relación a nuestra conciencia finita. Bien

podríamos ahora parafrasear el versículo V del primer capítulo de San Juan, y decir: “y la (Absoluta) luz (que es la oscuridad) resplandeció en la oscuridad (que es la luz material ilusoria); y la oscuridad no la comprende”. Aquella luz absoluta es también la ley absoluta e inmutable. Sea por radiación o emanación —no disputemos sobre los términos—, el Universo pasa de su subjetividad homogénea al primer plano de manifestación, existiendo, según se nos enseña, siete de estos últimos; se va haciendo más material y denso en cada plano, hasta que alcanza a éste, el nuestro, en el cual el único mundo aproximadamente conocido y comprendido por la Ciencia en su composición física es el sistema planetario o solar, sistema uno de *sui generis*, conforme se nos dice.

PREG. ¿Qué entendéis por *sui generis*?

TEÓS. Entiendo que, si bien la ley fundamental y las leyes universales activas de la Naturaleza son uniformes, tiene, sin embargo, nuestro sistema solar (así como cada sistema semejante entre los muchos millones de los mismos en el Cosmos), y hasta nuestra Tierra, su programa de manifestaciones propio particular, que difiere de los programas de todos los demás. Hablamos de los habitantes de otros planetas y nos imaginamos que si son *hombres*, es decir, entidades que piensan, han de ser como nosotros. Siempre nos representa la imaginación de los poetas, pintores y escultores que hasta los ángeles son copias hermosas del hombre, *más* las alas. Decimos que todo esto es un error y una ilusión; porque si sólo en esta tierra nos encontramos con una diversidad tan grande en su flora, fauna y humanidad —desde el alga marina hasta el cedro del Líbano, desde el pez jalea hasta el elefante, desde el hombre de los bosques y el negro hasta el Apolo de Belvedere—, alteradas las condiciones cósmicas y planetarias, deben darnos como resultados una flora, fauna y humanidad enteramente diferentes. Forman las mismas leyes un orden de cosas y de seres completamente distintos, hasta en este mismo plano nuestro, incluyendo en él todos nuestros Planetas. ¡Cuánto más diferente ha de ser la naturaleza *externa* en otros sistemas solares! ¡Y qué locura la de juzgar las otras *estrellas*, mundos y seres humanos por lo que somos nosotros, como lo hace la ciencia física!

PREG. ¿Pero qué antecedentes tenéis para formular esta aserción?

TEÓS. Lo que la ciencia en general jamás querrá aceptar como prueba: los testimonios acumulados de una serie interminable de Videntes que lo han atestiguado. Sus visiones espirituales, sus exploraciones reales a través de los sentidos físicos y espirituales, desembarazados de la materia ciega, fueron regularizadas sistemáticamente, comparadas unas con otras, y su naturaleza analizada e investigada. Todo aquello que no era corroborado por una experiencia unánime y colectiva era desechado; y sólo era aceptado como verdad establecida lo que en varias edades, bajo diferentes climas y después de un sinnúmero de observaciones incesantes, resultaba exacto y era constantemente comprobado. Los métodos empleados por nuestros discípulos y estudiantes de las ciencias psico-espirituales no difieren, como veis, de los que emplean los de las ciencias naturales y físicas. Sólo que se hallan nuestros campos de indagación en dos diferentes planos, y no son contruidos nuestros instrumentos por manos humanas, por cuya razón son quizá más de fiar. Las retortas, acumuladores y microscopios del químico y del naturalista pueden descomponerse; el telescopio y los instrumentos horológicos del astrónomo pueden estropearse; pero nuestros instrumentos de análisis escapan a la influencia de los elementos o de la atmósfera.

PREG. ¿Tenéis, por consiguiente, implícita fe en los mismos?

TEÓS. La palabra fe no se encuentra en los Diccionarios Teosóficos: decimos *conocimiento, basado en la observación y la experiencia*. Existe, sin embargo, la diferencia siguiente: que mientras la observación y experiencia de la ciencia física conduce a los sabios a tantas hipótesis “activas” como cerebros hay para formarlas, nuestro *conocimiento* nos permite sumar a su sabiduría sólo aquellos hechos que resultan innegables y absolutamente demostrados. No tenemos acerca de un mismo punto dos creencias o hipótesis distintas.

PREG. ¿Y con semejantes datos habéis aceptado las teorías extrañas que encontramos en el *Buddhismo Esotérico*?

TEÓS. Precisamente. Pueden esas teorías ser algo incorrectas en sus menores detalles, y hasta erróneas en su exposición, hecha por

estudiantes del círculo externo; mas, sin embargo, son *hechos* en la naturaleza, y se aproximan más a la verdad que ninguna hipótesis científica.

DE LA CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DE NUESTRO PLANETA

PREG. Según tengo entendido, describís nuestro planeta como formando parte de una cadena de tierras.

TEÓS. Así es. Pero las otras seis “tierras” o globos no se hallan en el mismo plano de objetividad de nuestra tierra; por lo tanto, no podemos verlas.

PREG. ¿Es debido esto a la gran distancia que nos separa de ellas?

TEÓS. De ninguna manera, porque vemos a simple vista planetas y hasta estrellas a distancias inconmensurablemente mayores; pero es debido a que esos seis globos se hallan fuera del alcance de nuestros medios físicos de percepción o plano de nuestro ser. No es tan sólo que su densidad material, peso o constitución sean por completo distintos de los de nuestra tierra y de los demás planetas conocidos, sino que se encuentran situados (para nosotros) en una *capa* del espacio, por decirlo así, enteramente diferente; una capa que no puede ser percibida; o sentida por nuestros sentidos físicos. Y cuando digo “capa” no creáis que se trata de capas materialmente colocadas como fajas una sobre otra, puesto que esto sólo nos llevaría a un nuevo absurdo y a un nuevo error. Lo que entiendo por “capa” es aquel plano, del espacio infinito que por su misma naturaleza no puede ser percibido por nuestras facultades ordinarias en estado de vigilia, bien sean mentales o físicas, sino que existe en la Naturaleza, fuera de nuestra mentalidad normal o conciencia, fuera de nuestro espacio de tres dimensiones y de nuestra división de tiempo. Cada uno de los siete planos (o capas) fundamentales en el espacio —por supuesto, considerados como un todo, como el espacio puro según la definición de Locke, no como nuestro espacio finito— tiene su propia objetividad y subjetividad, su propio espacio y tiempo, su conciencia propia y su clase de sentidos. Pero

es difícil que todo esto sea comprensible para el hombre educado en la manera de pensar moderna.

REG. ¿Qué entendéis por clase diferente de sentidos? ¿Existe algo en nuestro plano humano que pudieseis presentar como ejemplo de lo que decís, para darnos una idea más clara acerca de lo que podáis entender por esa variedad de sentidos, espacios y percepciones respectivas?

TEÓS. Nada; exceptuando acaso lo que para la Ciencia sólo serviría de argumento en contra nuestra. ¿No tenemos mientras soñamos una clase diferente de sentidos? Sentimos, hablamos, oímos, vemos, tocamos y obramos en general en un plano diferente, quedando evidenciado el cambio de estado de nuestra conciencia por el hecho de que una serie de actos y acontecimientos que, según nos parece, abrazan varios años, se suceden idealmente por nuestra mente en un momento. Pues bien; esa extrema rapidez de nuestras operaciones mentales durante los sueños, y la naturalidad perfecta mientras tanto de todas las demás funciones, nos demuestran que nos encontramos en un plano completamente distinto. Nos enseña nuestra filosofía que del mismo modo que existen siete fuerzas fundamentales en la Naturaleza y siete planos de existencia, hay también siete estados de conciencia, en los que puede el hombre vivir, pensar, recordar y tener su existencia. Imposible es enumerarlos en este lugar; para ello es preciso dedicarse al estudio de la Metafísica Oriental. Mas respecto a esos dos estados —la vigilia y los sueños—, todos los mortales, desde el profundo filósofo hasta el salvaje más inculto, tienen buena prueba de que difieren el uno del otro.

REG. ¿No admitís entonces las doctrinas bien conocidas de la Biología y Fisiología tocante a los sueños?

TEÓS. No. Rechazamos hasta las hipótesis de los psicólogos, prefiriendo atenernos a las doctrinas de la Sabiduría Oriental. Creyendo en siete planos del ser Cósmico y estados de conciencia, respecto al Universo o Macrocosmo, nos detenemos al llegar al cuarto plano, viendo la imposibilidad de pasar más allá con algún grado de seguridad. Pero respecto al Microcosmo u hombre, especulamos libremente acerca de sus siete estados y principios.

PREG. ¿Cómo explicáis éstos?

TEÓS. Encontramos ante todo en el hombre dos seres distintos: el espiritual y el físico; el hombre que piensa y el hombre que graba tantos de aquellos pensamientos como puede asimilar. Por consiguiente, consideramos dos naturalezas distintas: el ser superior o espiritual, compuesto de tres “principios” o *aspectos*, y el Inferior o cuaternario físico, compuesto de *cuatro*; en total *siete*.

LA NATURALEZA SEPTENARIA DEL HOMBRE

PREG. ¿Es lo que llamamos espíritu, alma y hombre de carne?

TEÓS. No. Esa es la antigua división platónica. Platón estaba iniciado, y, por lo tanto, no podía entrar en detalles prohibidos; pero el que conoce la doctrina arcaica encuentra el número siete en las varias combinaciones de Platón respecto al alma y al espíritu. Consideraba al hombre constituido en dos partes: la una eterna, formada de la misma esencia de la Absolutividad; la otra mortal y corruptible, derivando sus partes constitutivas de los dioses *menores* “creados”. Demuestra al hombre compuesto de: (1) un cuerpo mortal, (2) un principio inmortal, y (3) “una especie del alma mortal separada”. Es lo que llamamos, respectivamente, el hombre físico, el alma espiritual o espíritu, y el alma animal (el *Nous* y *psuche*). Esta es la división adoptada por San Pablo, también iniciado, que sostiene que existe un cuerpo psíquico (alma o cuerpo astral) implantado en el corruptible, y un cuerpo *espiritual* formado en la substancia incorruptible. Hasta el mismo Santiago (III, 15) lo corrobora diciendo que la “sabiduría” (de nuestra alma inferior) no viene de arriba, sino que es terrestre, “psíquica”, “demoníaca” (véase el texto griego); mientras que la otra sabiduría es celeste. Tan claro es esto, que Platón y el mismo Pitágoras, al hablar sólo de tres “principios”, les prestan siete funciones separadas en sus diferentes combinaciones; y si comparamos con esto nuestras doctrinas, resultará evidente la concordancia. Hagamos un bosquejo de estos siete aspectos por medio de las dos tablas siguientes:

DIVISIÓN TEOSÓFICA

	TÉRMINOS SÁNSCRITOS	SIGNIFICADO EXOTÉRICO	EXPLICACIÓN
QUATERNARIO INFERIOR	(a) Rūpa, o Sthūla-Śarīra.	(a) Cuerpo físico.	(a) Es el vehículo de todos los demás “principios” durante la vida.
	(b) Prāna.	(b) Vida o principio vital.	(b) Necesario sólo para <i>a</i> , <i>c</i> , <i>d</i> , y las funciones del <i>Manas</i> inferior, que abraza todas las limitadas al cerebro (<i>físico</i>).
	(c) Linga Śarīra.	(c) Cuerpo Astral.	(c) El <i>Doble</i> , el cuerpo fantasma.
	(d) Kāma-rūpa.	(d) Centro de los deseos animales y pasiones.	(d) Este es el centro del hombre animal, donde se halla la línea de demarcación que separa el hombre mortal de la entidad inmortal.
LA TRÍADA SUPERIOR, IMPERECEDERA	(e) <i>Manas</i> , principio dual en sus funciones.	(e) Mente, inteligencia; es la mente humana superior, cuya luz o radiación une la MÓNADA, durante la vida, al hombre mortal.	(e) El estado futuro y el destino kármico del hombre dependen de la gravitación de <i>manas</i> hacia abajo Kāma-rūpa, centro de las pasiones animales, o bien hacia arriba, a <i>Buddhi</i> , el <i>Ego</i> espiritual. En el último caso, la conciencia más elevada de las aspiraciones espirituales individuales de la <i>mente</i> (<i>Manas</i>), asimilándose a <i>Buddhi</i> , son absorbidas por éste y forman el <i>Ego</i> que pasa al estado de felicidad devachánica.*
	(f) <i>Buddhi</i> .	(f) El Alma Espiritual.	(f) El vehículo del espíritu puro universal.
	(g) Ātma.	(g) El Espíritu.	(g) La unidad con lo Absoluto, como radiación suya.

* En el “Buddhismo Esotérico” del Sr. Sinnett, d, e y f son llamadas respectivamente el alma animal, la humana y la espiritual, lo cual responde también a la idea. Aunque los principios están numerados en el *Buddhismo Esotérico*, esto, estrictamente hablando es inútil. Sólo la *Mónada* dual (*Ātma Buddhi*) es susceptible de ser considerada como los dos números superiores (el sexto y el séptimo).

Ahora bien; ¿qué nos enseña Platón? Habla del hombre *interno* como hecho de dos partes: la una inmutable y siempre la misma, formada de igual *substancia* que la Deidad; y la otra, mortal y corruptible. Esas “dos partes” encuéntrense en nuestra *Tríada* superior y en el *Cuaternario* inferior (véanse las tablas). Explica Platón que cuando el alma, *psuche*, “se une al *Nous* (espíritu o substancia divina),* obra recta y felizmente en todas las cosas”; pero que sucede lo contrario cuando se deja arrebatar por *Anoia* (la locura o Alma animal irracional). Tenemos pues, aquí, *Manas* (o el Alma en general) en sus dos aspectos: cuando se adhiere a *Anoia* (nuestro *Kāma-rūpa* o “Alma Animal” en el “Buddhismo Esotérico”), corre hacia su completo aniquilamiento en lo que concierne al Ego personal; pero cuando se une al *Nous* (Ātma-Buddhi), se funde en el Ego inmortal e imperecedero, y entonces la conciencia espiritual de lo que *era* la personalidad se convierte en inmortal.

DISTINCIÓN ENTRE EL ALMA Y EL ESPÍRITU

PREG. ¿Enseñáis realmente, según la acusación formulada contra vosotros por algunos espiritualistas y espiritistas franceses, la aniquilación de toda personalidad?

TEÓS. No lo hacemos. Pero como esa cuestión de la dualidad —la *individualidad* del Ego divino y la *personalidad* del animal humano— envuelve la de la posibilidad de la aparición del Ego real inmortal en las *sesiones espiritistas* como “espíritu materializado”, lo que ne-

En cuanto a todos los demás, como sólo *aquel* “principio” que predomina en cada hombre ha de considerarse como el primero y el principal, ninguna numeración es posible, por regla general. En algunos hombres es la inteligencia superior (manas o el 5°) la que domina al resto; en otros, es el alma animal (*Kāma-rūpa*) quien reina en absoluto manifestando los instintos más bestiales, etcétera.

* Pablo llama al *Nous* de Platón “Espíritu”; pero como ese espíritu es “substancia” entonces evidentemente es *Buddhi* a quien se refiere y no a *Ātma* ya que en ningún caso puede llamarse “substancia” a la última filosóficamente. Incluimos a *Ātma* en los “principios humanos” para no crear mayor confusión. En realidad no es principio “humano” alguno sino el principio *absoluto* universal, del que *Buddhi*, el Espíritu-Alma, es el vehículo.

gamos, según ya expliqué anteriormente, nuestros adversarios han lanzado esa acusación desatinada.

REG. Acabáis de hablar del completo aniquilamiento del *psuche* cuando éste se adhiere a *Anoia*. ¿Que entendía Platón y qué entendéis vosotros por esto?

TEÓS. El aniquilamiento *completo* de la conciencia *personal*, como caso raro y excepcional, según creo. La regla general y casi invariable es la fusión de la personalidad en la conciencia individual o inmortal del Ego, una transformación o transfiguración divina, y el aniquilamiento completo, tan sólo del *cuaternario* inferior. ¿Pensaríais acaso en la posibilidad de que el hombre carnal, o la *personalidad temporal*, su sombra, lo “astral”, sus instintos animales y hasta su vida física, sobreviviesen juntos con el “Ego espiritual” y fuesen eternos? Todo esto naturalmente deja de existir, sea en el momento de la muerte corporal, sea después. Disgregase por completo a su tiempo, y desaparece de la vista, quedando aniquilado en conjunto.

REG. ¿Entonces también rechazaréis la *resurrección de la carne*?

TEÓS. ¡Absolutamente! ¿Por qué habríamos (nosotros que creemos en la Filosofía arcaica esotérica de los antiguos) de aceptar las especulaciones antifilosóficas de la Teología Cristiana posterior, sacada de los sistemas exotéricos griegos y egipcios de los gnósticos?

REG. Los egipcios honraban a los espíritus de la Naturaleza, y deificaban hasta las cebollas; los indos son hasta ahora *idólatras*; los zoroastrianos adoraban y aún adoran al Sol; y los mejores filósofos griegos eran soñadores o materialistas, como Platón y Demócrito, respectivamente. ¿Cómo os atrevéis a comparar?

TEÓS. Puede ser que conste así en el catecismo cristiano y hasta en el científico moderno, pero no es exacto para las mentes de los espíritus libres de prejuicios. Los egipcios rendían culto al “Uno-Único-Uno” bajo el nombre de *Nout*, y fue de esta palabra donde Anaxágoras sacó su denominación *Nous*, o según la llama, *Nous αυτοκρατης*, “la Mente o Espíritu Auto-Potente”; el *ἀρχὴ τῆς κινήσεως*, el motor principal o *primum-mobile* de todo. Para él, el

Nous era Dios, y el *logos* el hombre, su emanación. El *Nous* es el espíritu (ya sea en el Kosmos o el hombre); y el *logos*, bien sea el Universo o el cuerpo astral, la emanación del primero, siendo el cuerpo físico solamente lo animal. Nuestros poderes externos perciben los *fenómenos*, pero únicamente nuestro *Nous* es capaz de conocer sus *noúmenos*. Sólo el *logos* o el *noúmeno* es el que sobrevive, porque en su misma naturaleza y esencia es inmortal, y el *logos* es en el hombre el Ego eterno, que se reencarna y vive eternamente. Pero ¿cómo puede la sombra externa que se desvanece, el ropaje temporal de esa Emanación divina, que vuelve a la fuente de donde surgiera, ser lo *formado en la incorruptibilidad?*

PREG. Difícilmente, sin embargo, podéis libraros de la acusación de haber inventado una nueva división de las partes que constituyen al hombre espiritual y psíquico, porque ningún filósofo habla de ellas, si bien creéis que Platón las menciona.

TEÓS. Y lo sostengo. Además de Platón, ahí está Pitágoras, que también pensaba lo mismo.* Él describe el *Alma* como una unidad (*mónada*) que se mueve por sí misma, compuesta de tres elementos: el *Nous* (Espíritu), el *phren* (la mente) y el *thumos* (la vida, el aliento, o el *Nephesh* de los kabalistas); cuyos tres elementos corresponden a nuestro “*Ātma-Buddhi*” (Espíritu-*alma* más elevado), a *Manas* (el Ego) y a *Kāma-rūpa* en conjunción con el reflejo *inferior* de *Manas*. Lo que los antiguos filósofos griegos llamaban *Alma* en general, lo llamamos Espíritu, o *Alma* espiritual, *Buddhi*, como vehículo, de *Ātma* (el *Agathon* o, Deidad Suprema de Platón). El hecho de que Pitágoras y otros consideren que *phren* y *thumos* forman parte del hombre y de los animales prueba que en este caso se refieren al reflejo *Manásico inferior* (instinto), y a *Kāma-rūpa*

* “Platón y Pitágoras”, dice Plutarco, “dividen el alma en dos partes: la racional (nóetica) y la irracional (agnoia); aquella parte del hombre que es racional, es eterna; porque aunque no sea Dios, es, sin embargo, el producto de una deidad eterna; pero aquella parte del alma que está privada de razón (agnoia), muere.” El término moderno *Agnóstico* viene de *agnosis*, una palabra similar. ¿Nos extraña que el Sr. Huxley, el autor de la palabra, haya relacionado su gran inteligencia con “el alma privada de razón” que muere? ¿Es esto humildad exagerada del materialismo moderno?

(pasiones animales activas). Y como Sócrates y Platón admitieron esto y lo hicieron suyo, si a esos cinco principios, que son: *Agathon* (Deidad o Átma), *Psuche* (el Alma en su sentido colectivo), *Nous* (el Espíritu o Mente), *Phren* (la mente física) y *Thumos* (Kāma-rūpa o las pasiones), agregamos el *eidolon* de los misterios, la sombría *forma* o doble humano y el *cuerpo físico*, fácil será demostrar que tanto las ideas de Pitágoras como las de Platón eran idénticas a las nuestras. Los egipcios mismos aceptaban la división Septenaria. Enseñaban que, a su partida, el alma (EGO) tenía que pasar a través de sus siete cámaras o principios: los que dejaba tras de sí y los que con ella se llevaba. La única diferencia que hay, teniendo siempre en cuenta el castigo que traía consigo el revelar las doctrinas de los Misterios, lo cual se pagaba con la *vida*, consiste en que sólo bosquejaban las enseñanzas en sus grandes rasgos, mientras que nosotros les damos forma y las explicamos en sus detalles. Pero aunque enseñamos al mundo tanto como nos es permitido hacerlo, sin embargo, hasta en nuestra doctrina misma, se reserva más de un punto importante que sólo *están autorizados a conocer* los que estudian la filosofía esotérica y han prometido silencio.

LAS ENSEÑANZAS GRIEGAS

PREG. Tenemos grandes helenistas, latinistas, sanscritistas y hebraístas. ¿Cómo explicáis que no hallemos nada en sus traducciones que se refiera a lo que decís?

TEÓS. Porque sus traductores, a pesar de su gran saber, han tomado a los filósofos, a los griegos especialmente, por escritores vagos nebulosos, en vez de reconocer que son místicos. Ved a Plutarco, por ejemplo, y leed lo que dice respecto de los “principios” del hombre. Lo que describe fue aceptado literalmente y atribuido a superstición metafísica e ignorancia. Permitidme que os cite un ejemplo: “El hombre”, dice Plutarco, “es compuesto; y se *equivocan los que lo creen compuesto de dos partes solamente*. Pues suponen que el entendimiento (intelecto del cerebro) es una parte del alma (la Tríada superior); pero yerran en esto, lo mismo que los que hacen del alma una parte del cuerpo, es decir, de la *Tríada* una parte

del *cuaternario* mortal corruptible. Pues el entendimiento (nous), tanto excede al alma como ésta sobrepaja en bondad y divinidad al cuerpo. Ahora bien, ese compuesto del alma (psuche) ($\psi\upsilon\chi\eta$) con el entendimiento (nous) ($\nu\omicron\upsilon\varsigma$) forma la razón; y con el cuerpo (o thumos, el alma animal), la pasión; siendo el uno origen o principio del placer y del dolor, y el otro de la virtud y el vicio. De esas tres partes unidas y compactas entre sí, la Tierra dio el cuerpo, la Luna el alma y el Sol el entendimiento a la generación humana”.

Esta última frase es puramente alegórica, y sólo la entenderán aquellos que están versados en la ciencia esotérica de las correspondencias y que saben cuál es el planeta *relacionado con cada principio*. Plutarco divide estos últimos en tres grupos, y hace del cuerpo un compuesto de forma física, sombra astral y aliento, o parte triple inferior, que “de la Tierra fue sacada, y a la Tierra vuelve”. Del principio medio y del alma instintiva forma la segunda parte, derivada de la Luna y siempre influida por ella,* y únicamente de la parte superior del *Alma Espiritual*, con los elementos Átmicos y Manásicos en ella, hace una emanación directa del Sol, que aquí representa a *Agathon*, la Deidad Suprema. Esto está probado por lo que más adelante dice:

“Así es que de las muertes por las que pasamos, la una hace al hombre dos de tres y la otra uno de dos. La primera ocurre en la región y jurisdicción de Deméter, por lo que el nombre dado a los misterios, telein, ($\tau\epsilon\lambda\epsilon\iota\nu$) se asemejaba al que daban a la muerte, teletan ($\tau\epsilon\lambda\epsilon\upsilon\tau\alpha\nu$). También los atenienses consideraron antiguamente a los muertos como consagrados a Deméter. En cuanto a la otra muerte, tiene lugar en la Luna o región de Perséfone”.

Aquí tenéis nuestra doctrina, que da a conocer al hombre como *septenario* durante la vida; un *quinario* inmediatamente después de la muerte, en Kāmaloka; y una tríada, el *Ego*, Espíritu-Alma y conciencia, en el *Devachán*. Esa separación, primero en los “Prados del Hades”, según llama Plutarco al *Kāma-loka*, y después en el Devachán, formaba parte integrante de las representaciones durante los

* Los Kabalistas que conocen la relación que existe entre Jehová, el productor de la vida y de los hijos, con la Luna, y la influencia de esta última en la generación, comprenderán este punto, así como algunos astrólogos.

sagrados Misterios, cuando interpretaban los candidatos a la iniciación el drama entero de la muerte y resurrección como espíritu glorioso, entendiéndose por este nombre la *Conciencia*. A esto es a lo que se refiere Plutarco cuando dice:

“Y tanto con el uno, el terrestre, como con el otro, el celeste, vive Hermes. Éste arranca repentina y violentamente al alma del cuerpo; pero dulcemente, y durante largo tiempo, separa Proserpina el entendimiento del alma.* Por esta razón se la llama *Monógenes, sola engendrada*, o mejor *que engendra a uno solo*; porque *la mejor parte del hombre queda sola cuando es separada por ella*. Tanto lo uno como lo otro sucede así, de acuerdo con la Naturaleza. Prescribe el Destino (Fatum o Karma) que cada alma, con o sin entendimiento (mente), una vez fuera del cuerpo, ha de errar durante un tiempo determinado, si bien no todas por igual, por la región que se extiende entre la Tierra y la Luna (*Kāmaloka*).† Los que fueron injustos y disolutos sufren entonces el castigo merecido por sus culpas; mas los buenos y virtuosos quedan allí detenidos hasta que estén purificados y hayan purgado por asedio de la expiación todas las corrupciones que puedan haber adquirido por el contagio del cuerpo, al modo de enfermedades vergonzosas; viviendo en la parte más suave del aire, llamada Prados del Hades, donde han de permanecer durante cierto tiempo determinado. Y entonces, como si volviesen a su país tras una peregrinación venturosa o tras largo destierro, experimentan una sensación de alegría, como la sienten principalmente los iniciados en los Sagrados Misterios, mezclada de inquietud y de admiración, y cada cual con sus esperanzas peculiares y propias”.

Ésta es la bienaventuranza nirvánica, y ningún teósofo podría describir en lenguaje más claro, aunque esotérico, la alegría y gozos mentales del Devachán, en donde cada hombre se ve rodeado del paraíso formado por su conciencia. Pero debéis poner os en guardia contra el error en que caen hasta muchos de nuestros teósofos. No os imaginéis que porque el hombre es llamado septe-

*Proserpina o Perséfone representa aquí el Karma post mortem, que se supone rige o regula la separación de los “principios” inferiores de los superiores, esto es: el Alma, como Nephesh, el hálito de la vida animal que permanece durante algún tiempo en Kāma-loka, del Ego superior compuesto, que entra en el estado de Devachán o bienaventuranza.

† Hasta que tiene lugar la separación del “principio” superior espiritual, de los inferiores, los cuales permanecen en Kāma-loka, hasta que se desintegran.

nario, luego *quíntuple*, y después tríada, sea por esto un compuesto de siete, cinco o tres *entidades*; o como dice muy bien un escritor teosófico, un conjunto de pieles o cortezas separables, como las de una cebolla. Como ya se ha dicho, los “principios”, exceptuados el cuerpo, la vida y el *eidolon* astral, los cuales se dispersan a la muerte, son simplemente *aspectos* y *estados* de *conciencia*. Sólo existe un hombre *real* permanente a través del ciclo de vida, inmortal en esencia, si no en forma, y ése es *Manas*, el hombre-Mente o Conciencia encarnada. La objeción de los materialistas, que niegan la posibilidad de la acción de la inteligencia y de la conciencia sin la materia, no tiene valor alguno en el caso nuestro. No negamos fuerza a su argumento, pero preguntamos sencillamente a nuestros adversarios: “¿Conocéis *todos los estados de la materia*, vosotros que hasta ahora sólo sabíais de tres? ¿Y cómo sabéis si aquello a que nos referimos como CONCIENCIA ABSOLUTA, o Deidad, por siempre invisible e incognoscible, no es lo que, si bien escapa eternamente a nuestro concepto humano finito, es, sin embargo, el espíritu-materia universal o materia-espíritu, *en su infinitud absoluta*?” El *Ego* consciente es uno de los aspectos inferiores de este espíritu-materia *fraccionado* durante sus manifestaciones manvantáricas, el cual crea su propio paraíso, paraíso fantasmagórico quizás, pero sin embargo estado de bienaventuranza.

PREG. ¿Pero qué es *Devachán*?

TEÓS. Literalmente, la “tierra de los dioses”; una condición, un estado de felicidad mental. Filosóficamente, una condición mental análoga al ensueño, pero mucho más viva y real que el ensueño más vivo. Es el estado de la mayoría de los mortales después de la muerte.

VII.

DE LOS VARIOS ESTADOS POST MORTEM

EL HOMBRE FÍSICO Y EL ESPIRITUAL

PREG. Celebro saber que creéis en la inmortalidad del alma.

TEÓS. No “del Alma”, sino del Espíritu divino; o mejor dicho, en la inmortalidad del Ego que se reencarna.

PREG. ¿Cuál es la diferencia?

TEÓS. Una muy grande en nuestra filosofía; mas ésta es una cuestión demasiado abstracta y difícil para tratarla poco detenidamente y de paso. Hemos de analizarla separadamente primero, y en conjunto después. Podemos principiar por el Espíritu.

Decimos que el Espíritu (el “Padre en secreto” de Jesús), o *Ātman*, no es propiedad individual del hombre alguno, sino la esencia Divina que carece de cuerpo y forma, que es imponderable, invisible e indivisible, aquello que no *existe*, y sin embargo *es*, como dicen del Nirvana los budhistas. Ampara solamente al mortal, pues lo que penetra en él y llena su cuerpo entero con sólo sus omnipresentes rayos o luz proyectada por medio de *Buddhi*, su vehículo y emanación directa. Ésta es la razón secreta de las afirmaciones de casi todos los antiguos filósofos, cuando decían que “la

parte *racional* del alma del hombre”* nunca entraba completamente en él, pero que sólo lo amparaba más o menos por medio del alma *irracional* espiritual o *Buddhi*. †

PREG. Estaba en la idea de que sólo el “Alma Animal” era irracional, no la Divina.

TEÓS. Tenéis que aprender la diferencia que existe entre lo que es negativo o *pasivamente* “irracional”, porque no está diferenciado, y lo que es irracional por ser demasiado *activo* y positivo. El hombre es una correlación de poderes espirituales, tanto como una correlación de fuerzas químicas y físicas, llamados a funcionar por lo que llamamos “principios”.

PREG. Mucho he leído sobre este asunto, y me parece que las nociones de los antiguos filósofos diferían mucho de las de los kabalistas de la Edad Media, si bien concuerdan en algunos puntos.

TEÓS. La diferencia más substancial entre ellos y nosotros es la que sigue: mientras nosotros creemos, con los neoplatónicos y las doctrinas orientales, que jamás el Espíritu (Ātma) desciende hipotásticamente en el hombre viviente, sino que sólo da su resplandor más o menos intenso al hombre *interno* (el compuesto psíquico y espiritual de los principios *astrales*), los kabalistas sostienen que el Espíritu humano, separándose del océano de luz y del Espíritu Universal penetra en el alma del hombre, donde permanece, durante la vida prisionero en la cápsula astral. Aún sostienen lo mismo todos los kabalistas cristianos, porque no son capaces de romper por completo con sus doctrinas antropomórficas y bíblicas.

PREG. ¿Y qué decís vosotros?

TEÓS. Decimos que sólo admitimos la presencia de la irradiación del

*Significando la palabra “racional”, en su sentido genérico, algo que emana de la Sabiduría Eterna.

†*Irracional* en el sentido de que, como *pura* encarnación de la Mente Universal, no puede tener en este plano de materia razón alguna individual propia; pero como la Luna, que recibe su luz del Sol y su vida de la Tierra, así también *Buddhi*, recibiendo su luz de sabiduría de *Ātma*, alcanza sus cualidades racionales de *Manas*. Carece *per se*, como cosa homogénea, de atributo alguno.

Espíritu (o Ātma) en la cápsula astral; y tan sólo en lo que concierne a ese resplandor espiritual. Decimos que el hombre y el alma han de conquistar su inmortalidad por medio de la ascensión hacia la unidad; con la cual, si logran el éxito, quedarán unidas al fin, y en la que son finalmente absorbidas, por decirlo así. La individualización del hombre después de la muerte depende del espíritu, no de su alma y cuerpo. Aunque la palabra “personalidad”, en el sentido en que se entiende usualmente, es un absurdo si se aplica literalmente a nuestra esencia inmortal, sin embargo esta última es, como Ego nuestro individual, una entidad distinta, inmortal y eterna, *per se*. Sólo en el caso de tratarse de magos negros o de criminales cuya redención no es posible, criminales que así lo han sido durante una larga serie de vidas, el hilo brillante que une el espíritu al alma *personal* desde el momento del nacimiento de la criatura, es violentamente roto, y la entidad desencarnada se encuentra divorciada del alma personal, siendo esta última aniquilada, sin dejar en la primera la más leve impresión o rastro de sí misma. Si esta unión entre el manas inferior, o personal, y el Ego individual que se reencarna no ha sido efectuada durante la vida, entonces tócale al primero la suerte de los animales inferiores, que gradualmente se disuelven en el éter y cuya personalidad es aniquilada; pero aun entonces es el Ego un ser individual. En tal caso (el Ego espiritual) sólo pierde un estado devachánico (después de esa vida especial, y en este caso, por cierto, inútil) como *Personalidad* idealizada, y se reencarna casi inmediatamente, después de haber disfrutado por corto espacio de tiempo de su liberación como espíritu planetario.

PREG. Declara *Isis sin Velo* que esos espíritus planetarios o Ángeles, “los dioses de los paganos o los Arcángeles de los cristianos”, jamás serán hombres de nuestro planeta.

TEÓS. Perfectamente. Pero no “*estos*” de que ahora tratábamos, sino *algunas* clases de Espíritus Planetarios más elevados, los cuales no serán jamás hombres en este planeta, porque son Espíritus libertados de un mundo primitivo anterior, y como tales, no pueden volver a ser hombres en esta Tierra. Sin embargo, todos éstos vivirán de nuevo en el próximo y mucho más elevado Mahāmanvantara, después de que esta “gran Edad” y su “*pralaya* bráhmico” (un pe-

queño período de 16 cifras de años, poco más o menos) hayan pasado. Pues sabréis, sin duda, que la filosofía oriental nos enseña que la humanidad se compone de tales “Espíritus”, prisioneros en cuerpos humanos. La diferencia existente entre los animales y los hombres consiste en que los primeros están animados *potencialmente* por los “principios”; y los segundos lo están *actualmente*. * ¿Entendéis ahora la diferencia?

PREG. Sí; pero esta especialización ha sido en todas las edades el gran obstáculo de los metafísicos.

TEÓS. Así es. Todo el esoterismo de la filosofía Buddhista está basado sobre esta doctrina misteriosa, comprendida por tan pocas personas y tan completamente falseada por muchos de los más profundos eruditos modernos. Hasta los metafísicos tienden a confundir el efecto con la causa. Un Ego que ha ganado su vida inmortal como espíritu, seguirá siendo el mismo ser interno en todo el curso de sus renacimientos en la Tierra; pero esto no quiere decir necesariamente que haya de seguir siendo el Sr. Smith o Brown que era en la Tierra, y que de lo contrario pierda su individualidad. Por consiguiente, el alma astral y el cuerpo terrestre del hombre pueden en el oscuro más allá ser absorbidos en el océano cósmico de los elementos sublimados; el hombre llega a dejar de sentir su último Ego *personal* (si no ha merecido elevarse más) y seguir aún el Ego *divino*, siendo la misma entidad inalterable, si bien aquella experiencia terrestre de su emanación puede quedar totalmente borrada en el momento de separarse del indigno vehículo.

PREG. Si el “Espíritu” o la porción divina del alma es de toda eternidad preexistente como ser determinado, según Orígenes, Sinesio y otros filósofos semicristianos y semiplatónicos enseñaron; y si es la misma alma, metafísicamente objetiva y nada más, ¿cómo puede ser de otra manera más que eterna? ¿Y qué importa en tal caso que un hombre lleve una vida pura o animal si, haga lo que quiera, nunca puede perder su individualidad?

TEÓS. Esa doctrina, conforme acabáis de exponerla, es tan perniciosa en sus consecuencias como lo es la reparación de las faltas por medio de la intervención de un delegado. Si este último dogma, junto

* Véase “*Doctrina Secreta*”, vol. II., (Estancias).

con la falsa idea de que todos somos inmortales, hubiese sido demostrado al mundo bajo su verdadero aspecto, su propagación hubiese mejorado a la humanidad.

Permitidme que os vuelva a repetir que Pitágoras, Platón, Tímeo de Locres y la antigua Escuela Alejandrina derivaban el *alma* del hombre (o sus “principios” y atributos más elevados), del Alma Universal del mundo, siendo esta última, según sus enseñanzas, *Æther* (Pater-Zeus). Ninguno de esos “principios”, por lo tanto, puede ser la esencia *pura, sin mezcla*, del *Monas* Pitagórico o de nuestro *Ātma-Buddhi*, porque el *Anima Mundi* sólo es el efecto, la emanación subjetiva, o mejor dicho, la radiación del *Monas*. El espíritu *humano* (la individualidad), el Ego espiritual que se reencarna, y Buddhi, el alma espiritual, son preexistentes. Pero mientras el primero existe como entidad distinta, o individualización, el alma existe como aliento que preexiste y es parte inconsciente de un todo inteligente. Ambos fueron formados en su origen del Océano Eterno de luz; pero, según se expresaron los filósofos del fuego (los teósofos de la Edad Media), hay en el fuego un espíritu visible y otro invisible. Establecían una diferencia entre el *ánima bruta* y el *ánima divina*. Empédocles creyó firmemente que todos los hombres y animales poseían dos almas; y vemos que Aristóteles llama a una el alma que raciocina, *νοῦς*, y a la otra el alma animal, *ψυκῆ*. Según esos filósofos, el alma que raciocina viene *dentro* del Alma universal, y la otra, de *fuera*.

PREG. ¿Llamaríais materia al Alma, es decir, al Alma humana que piensa, o sea lo que llamáis Ego?

TEÓS. Materia no, pero *substancia* sí, seguramente; ni tampoco rehuiríamos la palabra “materia”, siempre que venga unida al adjetivo *primordial*. Decimos que esta materia es coeterna con el Espíritu y que no es nuestra materia visible, tangible y divisible, sino su sublimación extrema. El Puro Espíritu no es sino un cambio del *no-Espíritu* o el *todo* absoluto. A menos de admitir que el hombre ha sido evolucionado de este Espíritu-Materia primordial, y representa una escala regular progresiva de “principios” desde el *meta-espíritu* hasta la materia más grosera, ¿cómo podremos jamás

considerar como inmortal al hombre *interno* y a la vez considerarlo como Entidad espiritual y hombre mortal?

PREG. ¿Por qué, entonces, no creéis en Dios como tal entidad?

TEÓS. Porque lo que es infinito e incondicionado no puede tener forma alguna ni puede existir como ser, al menos en ninguna filosofía oriental digna de este nombre. Una “entidad” es inmortal, mas sólo en su última esencia, no en su forma individual. En el último punto de su ciclo es absorbida en su naturaleza primordial, y se vuelve espíritu cuando pierde su nombre de Entidad.

Su inmortalidad como forma está limitada únicamente a su ciclo, de vida o al *Mahāmanvantara*; después de lo cual es una e idéntica con el espíritu Universal, y no ya una Entidad separada. En cuanto al Alma *personal* —lo que entendemos como la chispa de conciencia que conserva en el Ego Espiritual la idea del “yo” personal de la última encarnación—, subsiste como reproducción distinta, separada únicamente durante el período devachánico; después del cual es agregada a la serie de otras innumerables encarnaciones del Ego, como el recuerdo en nuestra memoria de un día en una serie de días, al cabo de un año. ¿Limitaréis a condiciones finitas la infinitud que reclamáis para vuestro Dios? Únicamente aquello que está indisolublemente cimentado por *Ātma* (es decir, Buddhi-Manas) es inmortal. El Alma del hombre (esto es, de la personalidad), *per se* no es inmortal, ni eterna, ni divina. Dice el *Zohar* (Vol. III., pág., 616): “El alma, cuando es enviada a esta tierra, se reviste de un hábito terrenal para preservarse aquí abajo; y del mismo modo recibe arriba una brillante vestidura que la hace capaz de mirar sin daño en el espejo cuya luz procede del Señor de la Luz”. Además, el *Zohar* enseña que el alma no puede alcanzar la mansión de la gloria hasta haber recibido el “ósculo santo” o reunión del alma con *la substancia de la que emanara* —el espíritu—. Todas las almas son duales y son un principio femenino, mientras que el espíritu es masculino. Encarcelado en el cuerpo, el hombre es una trinidad, a no ser que su corrupción sea tan grande, que cause su divorcio con el espíritu. “Desgraciada el alma que prefiera el himeneo sensual, con su cuerpo terrestre a su divino esposo (el espíritu)” dice un texto de una obra hermética, el *Libro de las Claves*. ¡Ay de ella,

en efecto, porque ningún recuerdo de aquella personalidad quedará registrado en la imperecedera memoria del Ego!

PREG. ¿Y cómo aquello que si no ha sido dado por Dios al hombre, según vuestra propia confesión, es de idéntica substancia que lo divino, puede dejar de ser inmortal?

TEÓS. Cada átomo y parte de materia, así como de substancia, es *imperecedero* en su esencia, mas no en su *conciencia individual*. La inmortalidad sólo es la propia conciencia no interrumpida; y difícilmente puede, la conciencia *personal* durar más tiempo que la personalidad misma. Esta conciencia, como ya os dije, sobrevive tan sólo durante el período devachánico, después del cual es reabsorbida en la conciencia *individual* primero y en la *universal* después. Preguntad a vuestros teólogos por qué han alterado tan profundamente las escrituras judaicas. Leed la Biblia, si queréis tener una buena prueba de que especialmente los escritores del *Pentateuco* y del *Génesis* jamás consideraron a *nepshesh*, el soplo con que Dios dotó a Adán (Gén. cap. II, 7), como alma *inmortal*. He aquí algunos ejemplos: — “Y Dios creó . . . a cada *nepshesh* (vida), que se mueve” (Gén. I, 21), refiriéndose a los animales; y dice el Gén (II 7): “Y el hombre se volvió un *nepshesh*” (alma viviente), lo que demuestra que la palabra *nepshesh* se aplicaba indiferentemente tanto al hombre *inmortal* como al animal *mortal*. “Y seguramente os pediré la sangre de vuestro *nepsheshim* (vidas); lo pediré a cada animal y al hombre” (Gén. IX, 5. “Huye por tu *nepshesh*” (Gén. XIX, 17). “No le matemnos”, dice la versión inglesa (XXXVII, 21). “No matemnos a su *nepshesh*”, dice el texto Hebraico. “*Nepshesh* por *nepshesh*”, dice el Levítico (XVII, 8). “Aquel que mate a cualquier hombre será seguramente muerto”; literalmente, “Aquel que mate al *nepshesh* de un hombre” (Lev. XXIV, 17); y en el verso 18 y siguientes se lee: “Y el que mata a un animal (*nepshesh*) tiene que pagarlo . . . Animal por animal”, en vez del texto que dice: “*nepshesh* por *nepshesh*”. ¿Cómo podría el hombre *matar* lo que es inmortal? Y esto también explica por qué los saduceos negaban la inmortalidad del alma; como también prueba que, muy probablemente, los judíos mosaicos (los no iniciados al menos) jamás creyeron en la supervivencia del alma.

DE LA RECOMPENSA Y CASTIGO ETERNOS; Y DEL NIRVANA

PREG. Juzgo que está casi de más preguntaros si creéis en los dogmas cristianos del Paraíso y el Infierno, o en recompensas y castigos futuros, según enseñan las Iglesias Ortodoxas.

TEÓS. Los rechazamos en absoluto, en la forma que los presentan sus catecismos; y menos aún aceptaríamos jamás su eternidad. Pero creemos firmemente en lo que llamamos la *Ley de retribución*, y en la justicia y sabiduría absolutas que rigen esa ley, o Karma. Por lo tanto, nos negamos terminantemente a compartir la creencia cruel y antifilosófica de la recompensa o castigo eternos. Decimos con Horacio:

“Fíjense las reglas que nuestro furor repriman
Y castíguense las culpas con *pena proporcionada*;
Mas no destruyáis a aquel que merece sólo
Un latigazo por la falta cometida”.

Ésta es una regla para todos los hombres, y una regla justa. ¿Hemos de creer que Dios, que según vosotros es la personificación de toda sabiduría, amor y misericordia, tiene menos derecho a esos atributos que el hombre mortal?

PREG. ¿Tenéis algunas razones para rechazar ese dogma?

TEÓS. Nuestro principal motivo se apoya en la reencarnación. Como ya he dicho, no admitimos la idea de la creación de una nueva alma para cada niño recién nacido. Creemos que todo ser humano es el *Vehículo* de un *Ego*, coetáneo con todos los demás Egos; porque todos los *Egos* son *de la misma esencia* y pertenecen a la emanación primera de un *Ego* Universal infinito. A este último lo llama Platón el *logos* (o segundo Dios manifestado); y nosotros, el principio divino manifestado, que es uno con la inteligencia o alma universal; y no el Dios antropomórfico, extracósmico y *personal*, en quien tantos deístas creen. No confundáis.

PREG. ¿Pero por qué, desde el momento en que aceptáis un principio manifestado, no habéis de creer que el alma de cada nuevo ser es *creada* por aquel Principio así como lo fueron antes todas las almas?

TEÓS. Porque lo que es *impersonal* difícilmente puede crear, proyectar y pensar a su antojo. Existiendo una *Ley* universal, inmutable en sus manifestaciones periódicas de radiación y expresión de su propia esencia, al principio de cada nuevo ciclo de vida, no se le puede atribuir la creación de los hombres con el solo objeto de arrepentirse después de unos cuantos años de haberlos creado. Si hemos de creer en algún principio divino, ha de ser en aquel que representa la armonía, la lógica y la justicia absolutas, como es el amor, la sabiduría y la imparcialidad absolutas; y un Dios que *crease* a cada alma para *una vida de breve* duración, sin preocuparse de si había de animar el cuerpo de un hombre rico y feliz, o el de un pobre miserable que sufre, desgraciado desde que nace hasta que muere, sin haber hecho nada para merecer su cruel destino, más bien que un Dios, sería un *demonio* implacable (*Véase más adelante*, “De la recompensa y castigo del Ego”). Ni los mismos filósofos judíos, creyentes en la Biblia Mosaica (esotéricamente, se entiende), jamás concibieron semejante idea. Además creían, tal como nosotros, en la reencarnación.

PREG. ¿Podéis darme algunos ejemplos en prueba de ello?

TEÓS. Seguramente. Philon Judæus dice (*De Somniis*, pág., 455): “El aire está lleno de ellas (de almas); las que se hallan más cerca de la Tierra descienden para ser unidas a los cuerpos mortales, *παλιδρομοῦσιν αὐθις*, y vuelven a otros cuerpos, deseando vivir en ellos”. Según se ve en el *Zohar*, el alma defiende ante Dios su libertad: “¡Dios del Universo! Soy tan feliz en este mundo y no deseo ir a otro, donde seré una sierva expuesta a toda clase de corrupciones”.* La doctrina de la necesidad fatal, la inmutable y eterna ley, queda afirmada en la respuesta de la Divinidad: “Contra tu voluntad te conviertes en embrión, y contra tu voluntad naces”.† Incomprensible, sería la luz sin la oscuridad que la hace manifiesta por el contraste; el bien no sería el bien, sin el mal, que nos enseña la naturaleza inapreciable del primero; y la virtud personal ningún mérito tendría a no haber pasado precisamente por las tentaciones. Fuera de la Dei-

* “Zohar”, Vol. II, pág. 96.

† “Mishna”, “Aboth”, Vol. IV, pág. 29.

dad oculta, nada hay eterno y permanente. Nada de lo que es finito —sea porque tuvo un principio o debe tener un fin— puede quedar estacionado. Ha de progresar o retroceder; y un alma que aspira a la reunión con su espíritu, único que puede conferir la inmortalidad, ha de purificarse a través de las transmigraciones cíclicas, en su camino hacia la única región de gloria y eterno descanso, llamada en el *Zohar* “El Palacio del Amor” **הַיְסוּד אֶהְיֶה**; “Moksha”, en la religión Hindú; “El Pleroma de la luz eterna”, entre los Gnósticos, y “Nirvana” entre los Buddhistas. Y todos estos estados no son eternos, sino temporales.

PREG. Sin embargo, en esto no se trata de reencarnación.

TEÓS. A un alma que suplica se le concede permanecer en donde se encuentra, *debe ser preexistente*, y no haber sido creada para aquella ocasión. Sin embargo, aún hay otra prueba mejor en el *Zohar* (vol. III, p. 61). Hablando de los *Egos* que se reencarnan (las almas *racionales*), aquellas cuya última personalidad ha de desaparecer *por completo*, dice: “Todas las almas que no son inocentes en este mundo, en el cielo se han apartado ya del Santo Único —bendito sea Su Nombre— se han precipitado ellas mismas en un abismo, a riesgo de su propia existencia, y han anticipado el momento en que han de descender una vez más a la tierra”. “El Santo Único” significa aquí, esotéricamente, el *Ātman* o *Ātma-Buddhi*.

PREG. Por otra parte, es muy extraño que nos hablen del *Nirvana* como de algo sinónimo del Reino de los Cielos, o Paraíso, ya que, según todos los Orientalistas de fama, el *;*Nirvana es sinónimo de aniquilamiento!

TEÓS. Considerado literalmente, respecto a la personalidad y a la materia diferenciada, sí; pero no de otro modo. Esas ideas acerca de la reencarnación y la trinidad del hombre las sostuvieron muchos de los primeros Padres Cristianos. La confusión originada por los traductores del *Nuevo Testamento* y de los antiguos tratados filosóficos, acerca del alma y el espíritu, fue la causa que produjo tantas desavenencias y errores. Es también una de las muchas razones por las que Buddha, Plotino y tantos otros iniciados son acusados actualmente de haber aspirado a la extinción total de sus almas la —“absorción en la Deidad” o “reunión con el alma universal”— lo

que significa, según las ideas modernas, aniquilamiento. El alma personal tiene, por supuesto, que ser desintegrada en sus partículas, antes que pueda fundir para siempre su existencia más pura con el Espíritu inmortal. Pero los traductores de los *Hechos*, así como de las *Epístolas*, que presentaron los fundamentos del *Reino de los Cielos*; y los comentaristas modernos del *Sutra Buddhista de la fundación del Reino de la Justicia*, han alterado tanto el sentido del gran apóstol del Cristianismo como el del gran reformador de la India. Los primeros han desfigurado la palabra $\psi\upsilon\chi\iota\kappa\omicron\varsigma$ (psychikos), así es que ningún lector puede imaginarse que tenga relación alguna con el *alma*; y por efecto de esa confusión entre el *alma* y el *espíritu*, los que leen la *Biblia* sólo obtienen en esta materia un sentido falseado. Por otra parte, los intérpretes de Buddha no han sabido comprender el significado y el objeto de los cuatro grados Buddhistas de Dhyāna. Preguntad a los Pitagóricos, “¿si ese espíritu, que da vida y movimiento, y participa de la naturaleza de la luz, puede ser reducido a la no entidad?” “¿Puede el espíritu, sensible hasta en los animales que ejercitan la memoria, una de las facultades racionales, morir y volver a la nada?” observan los Ocultistas. En la filosofía Buddhista, la *aniquilación* sólo significa una dispersión de la materia, en cualquier forma o *apariencia* de forma que sea, porque todo cuanto posee una forma es temporal y, por lo tanto, realmente una ilusión. Para la eternidad, los más largos períodos del tiempo pueden compararse a un abrir y cerrar de ojos; y así ocurre respecto a la forma. Antes que tengamos tiempo de darnos cuenta de su existencia, ha desaparecido y pasado para siempre, como el resplandor instantáneo del relámpago. Cuando la *entidad* espiritual rompe para siempre con cada partícula de materia, substancia o forma, y vuelve a ser un hálito Espiritual: sólo entonces es cuando penetra en el eterno invariable *Nirvana*, viviendo tanto tiempo como duró el ciclo de vida —una eternidad verdaderamente—. Y entonces aquel Hálito, existiendo *en espíritu*, no es *nada* porque es *todo*; como forma, apariencia o figura, es por completo aniquilado; como Espíritu absoluto, aún *es*, porque se ha convertido en la *Seidad* en sí misma. La frase: “absorbido en la esencia universal”, que se usa cuando se habla del “Alma” como Espíritu, significa “*unión*

con”. Jamás puede significar aniquilamiento, que implicaría separación eterna.

PREG. ¿No os exponéis a la acusación de predicar el aniquilamiento, dado el lenguaje que empleáis? Pues acabáis de hablar del alma del hombre que vuelve a sus primeros elementos.

TEÓS. Olvidáis que he tratado de las diferencias existentes entre los varios significados de la palabra “Alma” y demostrado la vaguedad con que ha sido traducido hasta ahora el término “Espíritu”. Hablamos del alma *animal*, *humana* y *espiritual*, y distinguimos entre ellas. Platón, por ejemplo, llama “ALMA racional” a lo que nosotros llamamos *Buddhi*, añadiendo el adjetivo “espiritual”; pero a lo que llamamos el Ego que se reencarna, *Manas*, lo llama espíritu, *Nous*, etcétera; y aplicamos el término *Espíritu*, sólo y sin calificación alguna, a *Ātma* únicamente. Confirma Pitágoras nuestra doctrina arcaica al decir que el Ego (*Nous*) es eterno con la Deidad; que el alma sola pasa por varios grados para alcanzar la excelencia divina, mientras que *thumos* vuelve a la tierra, y hasta el *pbren*, el *Manas* inferior, queda eliminado. Además define Platón el *Alma* (*Buddhi*) como “el movimiento capaz de moverse a sí mismo”. “El alma”, añade (*Leyes X*), “es la más antigua de todas las cosas, y el principio, del movimiento”; llamando así a *Ātma-Buddhi*, “Alma”, y a *Manas*, “Espíritu”, lo que no hacemos nosotros.

“El alma fue creada antes que el cuerpo, y éste es posterior y secundario, siendo, según la naturaleza, gobernado por el alma”. “El alma, que rige todas las cosas que se mueven en cada dirección, rige igualmente los cielos”.

“El alma, por lo tanto, gobierna todas las cosas en el cielo y en la tierra, así como en el mar, por sus movimientos, cuyos nombres son: querer, considerar, vigilar, consultar, formar opiniones justas y erróneas, tener alegría, pena, confianza, miedo, odio, amor, junto con todos aquellos movimientos primitivos que están unidos a éstos. Siendo una diosa, siempre tiene a *Nous*, un dios, por aliado, y ordena todas las cosas correcta y felizmente; pero cuando se une a *Annoia* —no a *nous*—, trabaja en todas las cosas en opuesto sentido.”

En este lenguaje, así como en los textos budhistas, se considera lo negativo como existencia esencial. El *aniquilamiento* está explicado de un modo semejante. El estado positivo es el ser esencial,

pero, no la manifestación como tal. En lenguaje Buddhista, cuando entra el espíritu en el *Nirvana*, pierde la existencia objetiva, pero conserva el ser subjetivo. Para las inteligencias objetivas, esto es convertirse en absolutamente “*nada*”, y para las subjetivas, en NINGUNA COSA, en nada que pueda ser manifestado a los sentidos. Por consiguiente, su Nirvana significa la certidumbre de la inmortalidad individual en *Espíritu*, no en Alma, la cual, si bien es “la más antigua de todas las cosas”, es, sin embargo, en unión con todos los demás *Dioses*, una emanación finita en *formas* e individualidad, si no en substancia.

PREG. No comprendo bien aún la idea, y os agradecería la desarrollaseis por medio de algunos ejemplos.

TEÓS. No cabe duda que es muy difícil de comprender, y especialmente para el que ha sido educado en las ideas ortodoxas comunes de la Iglesia Cristiana. Debo además deciros que, a no ser que hayáis estudiado perfectamente las funciones separadas asignadas a todos los “principios” humanos, y el estado de todos ellos *después* de la *muerte*, difícilmente comprenderéis nuestra filosofía Oriental.

DE LOS VARIOS “PRINCIPIOS” EN EL HOMBRE

PREG. Mucho he oído acerca de esa constitución del hombre “interno”, como vosotros la llamáis, pero nunca pude entenderla.

TEÓS. Es “confusa”, sin duda, y muy difícil, como decís, el entenderla correctamente y saber distinguir entre los diferentes *aspectos* llamados por nosotros los “principios” del Ego real. Y lo es tanto más cuanto que existe una diferencia notable entre las varias escuelas Orientales respecto a la enumeración de esos principios, aun cuando en el fondo la base de la doctrina es idéntica.

PREG. ¿Os referís acaso, como ejemplo, a los Vedantinos? ¿No reducen éstos los siete “principios” de que habláis a cinco solamente?

TEÓS. Así lo hacen; pero, sin querer discutir este punto con un vedantino instruido, puedo decir, sin embargo, como opinión mía particular, que tienen un motivo claro y evidente para hacerlo así. Para ellos, lo que se llama el *Hombre*, es únicamente ese conjunto espi-

ritual que consiste en varios aspectos mentales, no mereciendo el cuerpo físico, según ellos, sino el más profundo desprecio y siendo una pura *ilusión*. Y no es la Vedanta la única filosofía que lo aprecia de este modo. Lao-Tse, en su *Tao-te-King*, sólo menciona cinco principios, porque, del mismo modo que los vedantinos, deja de incluir dos principios, que son el espíritu (Ātma) y el cuerpo físico, al que llama “el cadáver”. Hay también la Escuela *Tāraka Rajā Yoga*. Su doctrina, en efecto, sólo reconoce tres “principios”; pero, en realidad, su *Sthūlopadī* o cuerpo físico, en estado de vigilia consciente; su *Sūkṣmopādhi*, el mismo cuerpo en *Svapna* o estado de ensueño, y su *Kāranopādhi*, “cuerpo causal” o lo que pasa de una encarnación a otra, son todos duales en sus aspectos, y de este modo forman seis. Agregad a éstos Ātma, el principio divino impersonal o el elemento inmortal en el Hombre, indistinguible del Espíritu Universal, y tendréis los mismos siete principios.* Bien hacen en atenerse a su división; nosotros conservamos la nuestra.

PREG. Según eso ¿parece que es casi la misma división establecida por los místicos cristianos, o sea: cuerpo, alma y espíritu?

TEÓS. Exactamente la misma. Fácilmente podríamos hacer del cuerpo el vehículo del “doble vital” de este último, el vehículo de la Vida o *Prāna*; de *Kāmarūpa*, o alma (animal) el de la inteligencia *superior* e *inferior*, y hacer seis principios, coronándolos todos el espíritu uno inmortal. En Ocultismo cada cambio calificativo en el estado de nuestra conciencia da al hombre un nuevo aspecto, y si prevalece y llega a formar parte del Ego viviente y activo, debe recibir (y recibe) un nombre especial para distinguir entre el hombre en ese estado particular y ese mismo hombre cuando se halla en un estado distinto.

PREG. Esto es precisamente lo difícil de entender.

TEÓS. Me parece, al contrario, muy fácil una vez comprendida la idea esencial, es decir que obra el hombre en un plano u otro de conciencia, en estricta conformidad con su condición mental y espiritual. Pero tal es el materialismo de nuestra época, que cuanto más

*Véase *Doctrina Secreta*, Vol. I para una explicación más clara.

nos explicamos, menos capaz de entendernos parece la gente. Dividid al ser terrestre llamado hombre en tres aspectos principales, porque a no ser que lo consideréis como un simple animal, no podréis menos que hacerlo así, considerad su *cuero objetivo*; luego, el principio reflexivo que está en él — que sólo es algo más elevado que el elemento *instintivo* en el animal — o alma vital consciente; y, por último, aquello que lo coloca tan inconmensurablemente por encima del animal, es decir, el alma que *razona* o “espíritu”. Si tomamos esos tres grupos o entidades representativas, y las subdividimos conforme enseña la *Doctrina Secreta*, ¿qué resulta?

Ante todo, el espíritu (en el sentido de lo Absoluto, y por consiguiente, el TODO indivisible) o Átma. Como éste no puede ser localizado ni limitado en filosofía, siendo simplemente aquello que es en la Eternidad, y que no puede estar ausente del punto geométrico o matemático más pequeño del Universo de la materia o sustancia, no debiera en manera alguna llamarse principio “humano”. Es todo lo más, en Metafísica, aquel punto que la Mónada humana y su vehículo, el hombre, ocupan en el espacio durante el período de cada vida. Ahora bien; este punto es tan imaginario como el hombre mismo, y es en realidad una ilusión, un *maya*; mas, para nosotros, así como para los demás Egos personales, somos una realidad durante ese momento de ilusión llamada vida, por lo que hemos de tenernos en cuenta a nosotros mismos, en nuestra imaginación por lo menos. Con objeto de hacerlo más concebible para la inteligencia que intenta por primera vez el estudio del Ocultismo y la solución del abecé del misterio del hombre, el Ocultismo llama a ese *séptimo* principio la síntesis del sexto, y le da por vehículo el alma *Espiritual, Buddhi*. Pues bien; este último encierra un misterio que jamás es revelado a nadie, excepto a los *chelas* ligados irrevocablemente por juramento, o a lo más a aquellos en quienes se puede confiar sin temor alguno. Es claro que si pudiera decirse habría menos confusión; pero como esto está directamente relacionado con el poder de la proyección del doble personal, conscientemente y a voluntad; y como este don, del mismo modo que el “anillo de Giges” resultaría fatal para el hombre en general y para el poseedor de esa facultad en particular, se oculta cuidadosamente. Mas volvamos a los “principios”. Esa alma divina, o Buddhi, es el vehí-

culo del Espíritu. Los dos unidos son uno solo, impersonal y sin atributo alguno (en este plano, por supuesto), y hacen dos “principios” espirituales. Si pasamos ahora a considerar el Alma *Humana*, *Manas o mens*, todos convendrán en que la inteligencia del hombre es por lo menos *dual*, es decir: el hombre de inteligencia superior, difícilmente puede confundirse con el hombre inferior; el hombre muy intelectual y espiritual se halla separado por un abismo del hombre obtuso, torpe y material, quizás de tendencias animales.

PREG. Pero ¿por qué no se ha de representar al hombre por dos “principios” o dos aspectos?

TEÓS. Cada hombre lleva en sí esos dos principios, uno más activo que el otro, y sólo en raros casos uno de los dos se ve paralizado por completo, por decirlo así, en su crecimiento o desarrollo, por la fuerza y predominio del otro *aspecto*, en cualquier dirección. Éstos son, pues lo que llamamos los dos principios o aspectos de *Manas*, el superior y el inferior; el primero, el Manas superior o Ego consciente y reflexivo, gravita hacia el alma espiritual (Buddhi); y el último, o su principio instintivo, es atraído hacia *Kāma*, centro de los deseos animales y de las pasiones en el hombre. Tenemos de este modo demostrados *cuatro* “principios”, de los cuales los tres últimos son: 1) el “Doble” que hemos convenido en llamar Alma Protea o Plástica, 2) el *principio* de vida, y 3) el cuerpo físico. Ningún fisiólogo o biólogo, por supuesto, aceptará esos principios, ni los comprenderá tampoco. Y por esto quizás ninguno de ellos comprende hasta ahora las funciones del bazo, el vehículo físico del Doble Proteo, o las de cierto órgano situado en el lado derecho del hombre, centro de los deseos más arriba mencionados; ni tampoco nada sabe acerca de la glándula pineal, que describe como una glándula que contiene un poco de arena, cuando verdaderamente es el propio centro de la más elevada y divina conciencia en el hombre, su inteligencia omnisciente espiritual, que todo lo abraza. Y esto os demostrará aún más claramente que ni hemos inventado esos siete principios, ni son tampoco nuevos en el mundo de la filosofía, como podemos probar fácilmente.

PREG. Pero ¿qué es lo que se reencarna, según vuestra creencia?

TEÓS. El Ego Espiritual pensante, el principio permanente en el hombre, aquello que es centro de *Manas*. El hombre *individual o divino* no es *Ātma*, ni tampoco *Ātma-Buddhi*, considerado como la *Mónada* dual, sino *Manas*; porque *Ātman* es el TODO Universal y se convierte en el SER SUPERIOR del hombre sólo en conjunción con *Buddhi*, su vehículo, que LO une a la individualidad (u hombre divino). *Buddhi-Manas* es lo que llaman los Vedantinos el *Cuerpo Causal* (los Principios 5º y 6º unidos), el cual es la *Conciencia* que lo enlaza a cada personalidad en que mora en la Tierra. Por consiguiente, siendo el alma un término genérico, hay en los hombres tres *aspectos* de alma: el terrestre o animal; el Alma Humana, y el Alma Espiritual; y todas éstas, estrictamente hablando, son un alma sola bajo tres aspectos. Ahora bien; del primer aspecto, nada queda después de la muerte; del segundo (*nous* o *Manas*), sólo su esencia divina, si *quedó sin mancha*, sobrevive; mientras que el tercero, además de ser inmortal, se convierte *conscientemente* en divino, por la asimilación de *Manas superior*. Pero, para mayor claridad, hemos de decir, ante todo, algunas palabras acerca de la Reencarnación.

PREG. Haréis bien, porque esa doctrina es la que vuestros enemigos combaten con mayor energía y empeño.

TEÓS. ¿Os referís a los espiritistas? Lo sé, y muchas son las objeciones absurdas, tejidas laboriosamente por ellos, que hallamos en las páginas de la revista *Light* (Luz). Tan groseros y malévolos son algunos, que nada los detiene. Últimamente encontré uno de ellos una contradicción, que discute gravemente en una carta dirigida a aquel periódico, en dos puntos sacados de las conferencias de Sinnett: Descubre en las dos frases siguientes esta importante contradicción: “Los regresos prematuros a la vida terrestre, cuando así ocurre, pueden ser debidos a alguna complicación kármica. . .”; y “no existe *accidente* en el supremo acto de dirigir la justicia divina la evolución”. Tan profundo pensador encontraría seguramente una contradicción en la ley de la gravedad si un hombre extendiese la mano para impedir que una piedra, en su caída, le rompiese la cabeza a un niño.

VIII.

DE LA REENCARNACIÓN O RENACIMIENTO

¿QUÉ ES LA MEMORIA, SEGÚN LA DOCTRINA TEOSÓFICA?

PREG. La cosa más difícil para vosotros va a ser explicar semejante creencia apoyándola en principios racionales. Hasta ahora no ha conseguido teósofo alguno presentarme una prueba capaz de quebrantar mi escepticismo. Ante todo, tenéis en contra de esa teoría de la Reencarnación el hecho de que no se ha encontrado aún hombre alguno que se acordase de haber vivido antes, y mucho menos de quien era durante su vida anterior.

TEÓS. Veo que vuestro argumento tiende a la antigua objeción de costumbre, la pérdida de la memoria en cada uno de nosotros, respecto de nuestra encarnación precedente. ¿Creéis que esto quita valor a nuestra doctrina? A ello contesto que no, y que en todo caso no puede ser concluyente una objeción semejante.

PREG. Quisiera oír vuestros argumentos.

TEÓS. Son pocos y breves. Sin embargo, cuando se toma en consideración (a) la absoluta incapacidad de los mejores psicólogos modernos para explicar al mundo la naturaleza de la *mente*; y (b) su completa ignorancia acerca de las potencialidades y estados superiores de la misma, tenéis que reconocer que aquella objeción está basada en una conclusión *a priori*, sacada de una evidencia *primâ facie* circunstancial, más que de otra cosa. Ahora decidme: ¿qué es en vuestro concepto la “memoria”?

PRG. Lo que se entiende por ella generalmente: la facultad en nuestra mente de recordar y conservar el conocimiento de los pensamientos, actos y acontecimientos anteriores.

TEÓS. Agregad a esto, si gustáis, que existe una gran diferencia entre las tres formas aceptadas de la memoria. Además de la memoria en general, tenemos el *Recuerdo*, la *Reproducción*, y la *Reminiscencia*. ¿Os habéis fijado alguna vez en la diferencia que hay entre ellas? Acor- daos de que memoria es un nombre genérico.

PRG. No obstante, todos éstos son sinónimos.

TEÓS. No lo son seguramente, al menos en filosofía. La memoria es simplemente un poder innato en los seres racionales, y hasta en los animales, para reproducir pasadas impresiones por medio de una asociación de ideas, sugeridas principalmente por cosas objetivas o por alguna impresión sobre nuestros órganos sensorios externos. La memoria es una facultad que depende enteramente del funcionamiento más o menos sano y normal de nuestro cerebro físico; el *recuerdo* y la *reproducción* son los atributos y los servidores de esa memoria. Pero la *reminiscencia* es una cosa enteramente distinta. El psicólogo moderno define la “Reminiscencia” como algo intermedio entre el *recuerdo* y la *reproducción*, o “un proceso consciente por el que se recuerdan los hechos pasados, pero sin *aquella referencia completa y variada* de objetos determinados, que caracteriza la *reproducción*”. Locke, hablando del recuerdo y de la reproducción, dice: “Cuando una *idea se ofrece de nuevo* a la memoria sin la influencia del mismo objeto sobre el sensorio externo, esto se llama *recuerdo*; si la mente encuentra una idea que buscara con trabajo y esfuerzo, esto es *reproducción*”. Mas Locke mismo deja de darnos una definición clara de la *reminiscencia*, porque no es una facultad o atributo de nuestra memoria física, sino una percepción intuitiva aparte y fuera de nuestro cerebro físico; una percepción que, al ser puesta en acción (por el conocimiento siempre presente de nuestro Ego espiritual) abarca aquellas visiones consideradas *anormales* en el hombre —desde las pinturas inspirada por el genio hasta la *incoherencia* de la fiebre y de la locura misma—, clasificadas por la ciencia como no *existentes*, excepto en nuestra imagina-

ción. El Ocultismo y la Teosofía consideran la *reminiscencia*, sin embargo, desde un punto de vista completamente distinto. Para nosotros, la *memoria* es física y pasajera, y depende de las condiciones fisiológicas del cerebro, proposición fundamental entre todos los profesores de la mnemotécnica, apoyados además por las investigaciones de los psicólogos científicos modernos; pero *la reminiscencia es la memoria del alma*. Esa memoria es la que da a casi todos los seres humanos, sea que lo comprendan o no, la certeza de haber vivido anteriormente y de tener que vivir de nuevo. Dice bien Wordsworth:

“Nuestro nacimiento es sólo un sueño y un olvido,
El alma que surge en nosotros, la estrella de nuestra vida,
Tuvo en otra parte su punto de partida,
Y viene de lejos”.

PREG. Si basáis vuestra doctrina en esa clase de memoria — poesías y fantasías imaginarias, según vuestra propia confesión —, creo, en este caso, que no convenceréis a muchos.

TEÓS. No he “confesado” que fuese una fantasía. Dije sencillamente que los fisiólogos y hombres de ciencia en general consideran tales reminiscencias como alucinaciones y fantasías, siendo bien recibida tan *ilustrada* conclusión. No negamos que esas visiones del pasado, esos rastros de luz pasajera de los tiempos que fueron, sean anormales comparados con nuestra experiencia de la vida diaria y la memoria física. Pero sostenemos con el profesor W. Knight que “la ausencia de la memoria de cualquier acto ejecutado en un estado previo no puede ser argumento concluyente contra la posibilidad de haber vivido en el mismo”. Y todo adversario justo e imparcial deberá convenir en lo que dice Butler en sus *Lecturas sobre la Filosofía Platónica*: “la idea de extravagancia que esto (la preexistencia) produce, tiene su secreto origen en los prejuicios materialistas o semi-materialistas”. Sostenemos además que la memoria, como la llamó Olimpiodoro. Es simplemente una *fantasía*, y la más insegura de todas las cosas en nosotros.* Aseguraba Ammonio Saccas que la

* “La fantasía” dice Olimpiodoro (In Platonis Phaedo), “es un impedimento para nuestros conceptos intelectuales; y, por lo tanto, cuando estamos agitados por la in-

memoria es la única facultad en el hombre directamente opuesta a la profecía o visión en el futuro. Acordaos también de que una cosa es la memoria y otra la mente o *pensamiento*; la una es una máquina para archivar, un registro que muy fácilmente se descompone, los pensamientos son eternos e imperecederos. ¿Os negaríais a creer en la existencia de ciertas cosas u hombres sólo porque no los hubiesen visto vuestros ojos físicos? ¿No es garantía suficiente de haber vivido Julio César el testimonio colectivo de generaciones pasadas que lo vieron? ¿Por qué no se habría de tomar en consideración el mismo testimonio de los sentidos psíquicos de las masas?

REG. Pero ¿no creéis que éstas son distinciones demasiado sutiles para que puedan ser aceptadas por la mayoría de los mortales?

TEÓS. Decid más bien por la mayoría de los materialistas. A éstos decimos: Ved que, hasta en el corto espacio de la existencia ordinaria, la memoria es demasiado débil para registrar todos los acontecimientos de una vida. ¡Con cuánta frecuencia permanecen dormidos en nuestra memoria los hechos más importantes, hasta que son despertados por alguna asociación de ideas, o puestos en movimiento y actividad por algún lazo de unión! Esto es lo que sucede especialmente a las personas de edad avanzada, cuya reproducción siempre se debilita. Por lo tanto, teniendo en cuenta lo que sabemos acerca de los principios físicos y espirituales en el hombre, no debiera sorprendernos el hecho de que la memoria no registre nuestras vidas anteriores, sino el caso contrario, si así sucediese.

¿POR QUÉ NO RECORDAMOS NUESTRAS VIDAS PASADAS?

REG. Me habéis dado una idea general acerca de los siete principios. Decidme ahora cómo se explica la falta completa de memoria respecto

fluencia inspiradora de la Divinidad, si interviene la fantasía, la energía entusiasta cesa; porque el entusiasmo y el éxtasis son contrarios uno al otro. Si se pregunta si el alma es capaz de producir energía sin la fantasía, contestamos que su percepción de los universales prueba que es capaz de ello. Tiene, por consiguiente, percepciones independientes de la fantasía; al mismo tiempo, sin embargo, la fantasía ayuda a sus energías, del mismo modo que la tempestad persigue al navegante”.

de nuestras vidas anteriores, a la luz de lo que habéis dicho sobre esos principios.

TEÓS. Muy fácilmente. Los “principios” que llamamos físicos y ninguno de ellos es negado por la ciencia, si bien les da otros nombres,* son desintegrados después de la muerte, a la par que sus elementos constitutivos, y la *memoria* a la vez que su cerebro. Esa memoria desvanecida de una personalidad desvanecida no puede recordar ni registrar cosa alguna en la subsecuente encarnación del Ego. La reencarnación significa que ese Ego ha de ser dotado de un *nuevo* cuerpo, de un *nuevo* cerebro y de una *nueva* memoria. Tan absurdo sería, por consiguiente, esperar que se acordase la *memoria* de aquello que jamás pudo registrar, como inútil resultaría examinar con el microscopio una camisa que nunca hubiese llevado puesta un asesino, y buscar en ella las manchas de sangre que sólo habían de hallarse en la ropa que llevó en otra ocasión. No es la camisa limpia la que hemos de interrogar, sino la ropa que llevaba cuando ejecutó el crimen; y si ésta ha sido quemada y destruida, ¿cómo la podéis encontrar?

PREG. ¿Cómo podéis tener la seguridad de que se cometió el crimen, o de que el “hombre de la camisa limpia” ha existido anteriormente?

TEÓS. Seguramente no por medios físicos, ni basándonos en el testimonio de aquello que ya no existe. Pero existe la evidencia circunstancial, que nuestras sabias leyes admiten quizás más de lo que debieran. Para convencerse del hecho de la reencarnación y de las vidas pasadas, debe ponerse uno en *relación* con el propio Ego real permanente, y no con la memoria, que es pasajera.

PREG. Pero ¿cómo ha de poder creer la gente en aquello *que no sabe* ni ha visto jamás, y mucho menos ponerse en *relación* con ello?

TEÓS. Si la gente más ilustrada de buena gana cree en la Gravedad, el Éter, la Fuerza y tantas otras cosas de Ciencia, en abstracciones e

*A saber: el cuerpo, la vida, los instintos pasionales y animales, y el fantasma astral o eidolon, de cada hombre, (ya sea percibido en pensamiento, o por nuestro ojo mental, u objetivamente y separado del cuerpo físico); cuyos principios llamamos *Sthūla-Sarīra*, *Prāna*, *Kāma-rūpa* y *Linga Sarīra* (*vide supra*). Ningún principio de éstos es negado por la ciencia, aunque los llame de modo distinto.

“hipótesis” que no ha visto, tocado, olido, oído ni probado, ¿por qué no habrían de creer otras personas, en virtud del mismo principio, en el Ego propio permanente, “hipótesis” muchísimo más lógica e importante que ninguna otra?

PREG. ¿Qué es, en fin, ese misterioso principio eterno? ¿Podéis explicar su naturaleza de un modo comprensible para todos?

TEÓS. El Ego que se reencarna, es el “Yo” *individual* e inmortal, no el personal; en una palabra, el vehículo de la MÓNADA Átma-Búddhica, aquello que es recompensado en el Devachán y castigado en la tierra, y aquello, en fin, a que se une sólo el reflejo de los *Skandhas* o atributos de cada reencarnación.*

PREG. ¿Qué entendéis por *Skandhas*?

TEÓS. Precisamente lo que acabo de decir: los “atributos” entre los que está comprendida la *memoria*. Todos mueren como la flor, dejando sólo tras sí un débil aroma. He aquí un párrafo del “Catecismo Buddhista” de H. S. Olcott,† que se refiere precisamente al asunto y trata la cuestión del modo que sigue: “El anciano recuerda los incidentes de su juventud, a pesar de haber cambiado física y mentalmente. ¿Por qué entonces no llevamos con nosotros la recolección de nuestras pasadas vidas de un nacimiento a otro? Porque la memoria está incluida en los *Skandhas*, y habiendo cambiado éstos con la nueva existencia, la memoria, el recuerdo de la anterior existencia particular, se desvanece. Sin embargo, debe sobrevivir el recuerdo o reflejo de todas las vidas pasadas, porque cuando el príncipe Siddhartha se convirtió en Buddha, la serie completa de sus nacimientos anteriores le fue revelada . . . y cualquiera que llega a alcanzar el estado de *Jhana* puede de ese modo trazar retrospectivamente la

*Existen en las doctrinas Buddhistas cinco *Skandhas* o atributos: “Rūpa (forma o cuerpo), cualidades materiales; Vedana, sensación; Sanna, ideas abstractas; Sankhara, tendencias de la mente; Vinnana, poderes mentales. Estamos formados de ellos, por ellos somos conscientes de la existencia, y por medio de ellos nos comunicamos con el mundo que nos rodea”.

†Por H.S. Olcott, Presidente y fundador de la Sociedad Teosófica. La exactitud de la doctrina está sancionada por el Rev. H. Sumangala, gran Sacerdote de Sripada y Galle, y Principal del Widyodaya Parivena (Colegio) en Colombo, como de acuerdo con el Canon de la Iglesia Buddhista del Sur.

línea de su vida”. Esto os probará que mientras las cualidades imperecederas de la personalidad, como el amor, la bondad, la caridad, etc., se unen al Ego inmortal, fotografiando en él, por decirlo así, una imagen permanente del aspecto divino del hombre que anteriormente existía, sus skandhas materiales (aquellos que generan los efectos kármicos más marcados) son tan pasajeros como la luz del relámpago, y no pueden influir en el cerebro de la nueva personalidad; sin embargo, esto no altera en modo alguno la identidad del Ego reencarnado.

PREG. ¿Queréis decir con esto que aquello que sobrevive es únicamente la memoria del alma, según la llamáis, siendo esa Alma o Ego uno mismo, mientras que nada queda de la personalidad?

TEÓS. No por completo. Excepto en el caso de que esta última haya sido la de un materialista *absoluto*, cuya naturaleza no haya sido penetrable ni por el rayo espiritual más pequeño, algo perteneciente a cada personalidad debe sobrevivir, puesto que deja su eterna huella en el Ser permanente que se encarna, o Ego Espiritual.* (Véase de la Conciencia *post mortem* y *post natum*). La personalidad, con sus skandhas, cambia constantemente en cada nuevo nacimiento. Es, como antes hemos dicho, tan sólo el papel que representa el actor (el verdadero Ego) durante una noche. Esta es la razón por la que no guardamos memoria de nuestras vidas pasadas en el plano físico, aunque el “Ego” *real* las ha vivido y las conoce todas.

PREG. ¿Por qué no imprime entonces el hombre real o espiritual aquel conocimiento en su nuevo “yo” personal?

TEÓS. ¿Cómo pudieron unas sirvientas de un pobre cortijo hablar el hebreo y tocar el violín en estado extático o de sonambulismo, cosas que desconocían en absoluto en su estado normal? Porque, como os diría todo verdadero psicólogo, no de vuestra escuela moderna sino de la antigua, sólo puede obrar el Ego Espiritual cuando el Ego personal está paralizado. El “Yo” Espiritual en el hombre es omnisciente, y toda sabiduría es innata en él; mientras que el yo per-

*O el *Espiritual*, en oposición al *Ser* personal. El estudiante no debe confundir ese Ego Espiritual con el “SER SUPERIOR”, que es *Átma*, nuestro Dios interno e inseparable del Espíritu Universal.

sonal es hecho por el medio ambiente, y el esclavo de la memoria física. Si el primero pudiese manifestarse sin interrupción ni impedimento alguno, ya no habría hombres en la Tierra, pues todos seríamos dioses.

PREG. Debiera, sin embargo, haber excepciones, y algunos debieran acordarse.

TEÓS. Las hay, en efecto. Mas, ¿quién cree en sus referencias? Tales personas son consideradas generalmente, por el materialismo moderno, como histéricos alucinados, maniáticos o farsantes. Léanse, sin embargo, las obras que tratan de este punto, especialmente Reencarnación, un estudio de la Verdad Olvidada, por S. D. Walker, M. S. T., y obsérvese la cantidad de pruebas que acerca de tan debatida cuestión presenta el autor. Se habla del alma a la gente, y algunos preguntan: “¿Qué es el alma?” “¿Habéis probado jamás su existencia?” Inútil es, por supuesto, argüir a los que son materialistas, pero aun a estos últimos quisiera dirigir esta pregunta: “¿Podéis acordaros de lo que erais o hacíais cuando niños pequeños? ¿Habéis conservado la menor reproducción de vuestra vida, pensamientos o actos, o tan siquiera de que hayáis vivido durante los primeros dieciocho meses o dos años de vuestra existencia? ¿Por qué entonces, partiendo del mismo principio, no negáis también el haber vivido alguna vez como niños?” Cuando a todo esto añadimos que el Ego que se reencarna, o *individualidad*, retiene durante el período devachánico únicamente la esencia de la experiencia de su vida terrestre pasada, o personalidad, quedando absorbidas todas las experiencias físicas en un estado *in potencia* o siendo convertidas, por decirlo así, en fórmulas espirituales; cuando tenemos en cuenta, además, que el espacio de tiempo que transcurre entre dos renacimientos se dice que es de diez a quince siglos, durante cuyo período la conciencia física está total y absolutamente inactiva, careciendo de órganos que obren en ella, y, por consiguiente, de *existencia*, la razón de la ausencia de todo recuerdo resulta bien clara.

PREG. Acabáis de decir que el EGO ESPIRITUAL es omnisciente. ¿Dónde está, pues, esa decantada omnisciencia durante su vida devachánica, como la llamáis?

TEÓS. Durante ese tiempo se halla en estado latente y potencial; porque en primer lugar, el Ego Espiritual (el compuesto Buddhi-Manas) *no* es el SER Superior, que siendo uno con el Alma Universal o Inteligencia, es el solo omnisciente; y segundo, porque el Devachán es la continuación idealizada de la vida terrestre que se acaba de abandonar, período de ajustamiento retributivo y recompensa por los daños y sufrimientos experimentados inmerecidamente en aquella vida especial. El Ego espiritual, en el Devachán sólo es omnisciente *potencialmente*, y *de facto* exclusivamente en Nirvana, cuando el Ego está fundido en el Alma-Mente Universal. Vuelve a ser *casi* omnisciente, sin embargo, durante aquellas horas en la Tierra en que ciertas condiciones anormales y cambios fisiológicos del cuerpo libran al *Ego* de los estorbos e impedimentos de la materia. Ejemplo de ello son los dos casos de sonambulismo más arriba citados, de una humilde criada hablando el hebreo y otra tocando el violín. No quiere esto decir que las explicaciones que respecto a esos dos casos nos ofrece la ciencia médica no encierren verdad alguna en sí, pues una de aquellas muchachas había oído años antes a un pastor protestante, maestro suyo, leer obras hebreas en voz alta, y la otra había oído a un artista tocar el violín en el cortijo que habitaba. Mas, ninguna de las dos hubiese pedido hacer esto con la perfección con que lo hicieron si no hubiesen estado animadas por AQUELLO que, debido a la identidad de su naturaleza con la Mente Universal, es omnisciente. En el primer caso el principio superior obró sobre los Skandhas y los puso en movimiento; en el último, estando la personalidad paralizada se manifestó la individualidad misma. Os ruego no confundáis las dos cosas.

DE LA INDIVIDUALIDAD Y PERSONALIDAD*

PREG. Pero ¿cuál es la diferencia entre las dos? Confieso que aún me hallo a oscuras respecto a este punto. De hecho, esta diferencia es precisamente lo que no podéis imprimir en nuestra mente de un modo claro y determinado.

TEÓS. Me esfuerzo en explicarlo; pero, por desgracia, más difícil es con

*En su *Catecismo Budista*, el mismo Coronel Olcott, obligado por la lógica de la filosofía esotérica, tuvo necesidad de corregir los errores de Orientalistas anteriores que no hicieran esa diferencia, y dar al lector sus razones para ello. Dice: “Las apariciones sucesivas sobre la Tierra o ‘descenso en la generación’ de las partes *tanbaicamente* coherentes (Skandhas) de un ser determinado son una sucesión de personalidades. La PERSONALIDAD difiere en cada nacimiento de un nacimiento anterior o sucesivo. Karma, el DEUS EX MACHINA, se oculta (¿diremos más bien que se refleja?) a sí mismo ora en la personalidad de un sabio, ya bajo la forma de un artesano, y así sucesivamente, a través de toda serie de existencias. Pero, aunque las personalidades siempre cambian, la línea única de vida que las ensarta como las cuentas de un rosario, permanece unida, es siempre esa *línea particular*, jamás otra alguna. Es, por lo tanto individual, una ondulación individual y vital que empezó en Nirvana, o lado subjetivo de la Naturaleza, como la ondulación de la luz o del calor, propagada a través del éter, nació en un origen dinámico; recorre el lado objetivo de la Naturaleza bajo el impulso de Karma, y la dirección creadora de *Tanbā* (deseo de vivir no satisfecho); y conduce, a través de muchos cambios cíclicos, de nuevo al Nirvana. El Sr. Rhys-Davis llama a aquello que pasa de personalidad a personalidad por la cadena individual, ‘carácter’ o ‘acción’. Puesto que el ‘carácter’ no es una simple abstracción metafísica, sino la suma de nuestras propias cualidades mentales y propensiones morales, ¿no contribuiría a rechazar o a desvanecer lo que el Sr. Rhys-Davis llama ‘el desesperado expediente de un misterio’ (*Buddhismo*, pág. 101) el considerar la ondulación de la vida como la individualidad, y a cada una de sus series de manifestaciones natales como una personalidad separada? El individuo perfecto, buddhísticamente hablando, es un Buddha; pero Buddha no es más que la flor rara de la humanidad, sin la menor mezcla sobrenatural. Y como son necesarias un sinnúmero de generaciones –‘cuatro *asankhavyas* y cien mil ciclos’, según Fausböll y Rhys-Davis *BUDDHIST BIRTH STORIES*, pág. 13) para convertir a un *hombre* en Buddha, y la *voluntad de hierro para convertirse en tal* permanece a través de todos los nacimientos futuros, ¿Cómo llamaremos a aquello que de este modo quiere y persevera? ¿El carácter? ¿Nuestra individualidad; una individualidad manifestada sólo en parte en cualquier nacimiento nuestro, pero constituida por fragmentos de todos los nacimientos?” (*Bud. Cat., Appendix A. 137*).

algunos conseguirlo que el infundirles un sentimiento de respeto hacia imposibilidades infantiles, únicamente porque son *ortodoxas* y porque la ortodoxia es respetable. Para comprender bien la idea, tenéis que estudiar primeramente las dos series de “principios”: los *espirituales* o aquellos que pertenecen al Ego imperecedero, y los *materiales* o los principios que constituyen los cuerpos, constantemente variables, o series de personalidades de aquel Ego. Démosles nombres permanentes y digamos que:

- I. *Ātma*, el “*Ser Superior*”, no es ni vuestro Espíritu ni el mío, sino que, como el sol, resplandece sobre todos. Es el “*principio divino*” universalmente difundido, inseparable de su *Meta-Espíritu* uno y absoluto, del mismo modo que el rayo solar es inseparable de la luz del sol.
- II. *Buddhi* (el alma espiritual) es tan sólo su vehículo. Ni *Ātma* ni *Buddhi* por sí, ni los dos colectivamente, son más útiles al cuerpo del hombre que la luz del sol y sus rayos lo pueden ser a una masa de granito sepultada en la tierra, *a menos que la dualidad divina sea asimilada y reflejada por alguna conciencia.*” Ni *Ātma* ni *Buddhi* son alcanzados jamás por Karma porque el primero es el más elevado aspecto de Karma, *SU PROPIO agente activo*, en su sentido; y el segundo es inconsciente *en este plano*. Aquella conciencia o mente es:
- III. *Manas*,* el derivado o producto, en una forma reflejada, de *Abamkara*, “el concepto del yo” o EGOIDAD. Es cuando está inseparablemente unido a los dos primeros, cuando es llamado el EGO ESPIRITUAL y *Taijasi* (el radiante). Ésta es la verdadera Individualidad real, o el hombre divino. Este Ego es el que, habiéndose encarnado originariamente en la forma humana *sin entendimiento*, animada por la presencia en sí misma de la MÓ-

*MAHAT o la “Mente Universal” es el origen de *manas*. Este último es el Mahat, es decir, la mente en el hombre. También se llama a *Manas Kshetrajna*, “espíritu encarnado”, porque, según nuestra filosofía, los *Manasa-putras* o “Hijos de la Mente Universal” son los que *crearon* o mejor dicho produjeron al hombre *pensador*, “*manu*”, encarnado en la *tercera Raza* de la humanidad en nuestra Ronda. Es *Manas* por consiguiente, el verdadero y permanente *Ego Espiritual* que se encarna, la INDIVIDUALIDAD, y nuestras innumerables y diferentes personalidades no son sino sus aspectos externos.

nada dual, pero inconsciente de ella (puesto que no tenía conciencia), hizo de esa forma, humana en apariencia, un *verdadero hombre*. Este Ego es aquel “Cuerpo-Causal” que cobija a cada personalidad en que Karma lo obliga a encarnarse. Este Ego es el responsable de todos los pecados cometidos por cada nuevo cuerpo o personalidad —apariencias pasajeras que ocultan al verdadero Individuo a través de las largas series de renacimientos.

REG. ¿Pero es justo esto? ¿Por qué ha de ser castigado ese Ego como resultado de hechos que ha olvidado?

TEÓS. No los ha olvidado; sabe y recuerda sus malas acciones tan bien como vos os acordáis de lo que hicisteis ayer. ¿Acaso porque la memoria de ese conjunto de compuestos físicos llamado “cuerpo” no reproduzca lo que su predecesor (la personalidad *anterior*) hizo, imagináis que el Ego real lo ha olvidado? Tanto valdría decir que es injusto que los zapatos nuevos, llevados por un muchacho a quien dan azotes por haber robado unas manzanas hayan de ser castigados por una cosa de la que nada sabe.

REG. Pero ¿no existen medios de comunicación entre la conciencia o memoria espiritual y la humana?

TEÓS. Seguramente los hay; pero jamás fueron reconocidos por vuestros psicólogos científicos modernos. ¿A qué atribuíis la intuición, la “voz de la conciencia”, premoniciones, las reminiscencias vagas e indefinidas, etc., sino a tales comunicaciones? ¡Ojalá la mayoría de los hombres, los cultos al menos, estuviesen dotados de las delicadas percepciones espirituales de Coleridge, quien demuestra hasta qué punto llega su intuición en algunos de sus comentarios! Ved lo que dice respecto a la probabilidad de que “todos los pensamientos sean en sí mismos imperecederos”. “Si fuese más comprensiva la facultad inteligente [despertar súbito de la memoria], sólo se necesitaría una organización diferente y apropiada, el *cuerpo celeste* en vez del *cuerpo terrestre*” para traer ante cada alma humana *la experiencia colectiva de toda su existencia pasada (existencias más bien)*”. Este *cuerpo celeste* es nuestro Ego Manásico.

DE LA RECOMPENSA Y CASTIGO DEL EGO

PREG. Os oí decir que el *Ego*, cualquiera que haya sido la vida de la persona en la que se encarnó, jamás está sujeto a castigo alguno, *post mortem*.

TEÓS. Nunca, salvo en casos muy raros y excepcionales, de los que no hablaremos aquí, ya que la naturaleza del “castigo” en nada se relaciona con ninguno de vuestros conceptos teológicos acerca de la condenación.

PREG. Pero si es castigado en esta vida por las malas acciones cometidas en una vida previa, entonces a este Ego también debiera recompensárselo, sea aquí, o después de desencarnado.

TEÓS. Y así sucede. Si no admitimos castigo alguno fuera de esta tierra, es porque el único estado que conoce el Ser Espiritual de aquí en adelante, es el de la bienaventuranza sin mezcla.

PREG. ¿Qué queréis decir con esto?

TEÓS. Simplemente lo que sigue: *No pueden los crímenes y pecados cometidos en un plano de objetividad y en un mundo de materia recibir castigo alguno en un mundo de subjetividad pura*. No creemos en infierno o paraíso como localidades; en ningún fuego objetivo del infierno ni en gusanos que nunca mueren, ni en alguna Jerusalén con calles empedradas de zafiros y diamantes. Creemos en un *estado post mortem* o condición mental parecida a aquella en que nos encontramos durante un lúcido sueño. Creemos en una ley inmutable de Amor, Justicia y Misericordia absolutos creyendo en esto, decimos: Sea cual fuere el pecado, y por horribles que sean los resultados de la transgresión Kármica original de los Egos encarnados,* ningún

* Sobre esa trasgresión ha sido basado el dogma cruel e ilógico de los Ángeles Caídos, que está explicado en el Vol. II de la *Doctrina Secreta*. Todos nuestros “Egos” son entidades pensadoras y racionales (*Mānasa-putras*), que han vivido, sea bajo la forma humana u otras, en el *ciclo de vida* precedente, (Manvantara), y cuyo Karma era el de encarnarse en el hombre en el presente ciclo. Enseñaban en los MISTERIOS que, habiendo dejado de cumplir con esta ley (o habiéndose “negado a crear”, como el Hinduismo dice de los *Kumāras* y la leyenda cristiana del Arcángel San Miguel), es decir, no habiéndose encarnado en debido tiempo, los cuerpos que les estaban predestinados se corrompieron (Ver Stanzas, VIII y IX,

hombre (la forma exterior material y periódica de la Entidad Espiritual) puede ser tenido por responsable de las consecuencias de su nacimiento. El no pide nacer, ni elige a los padres que han de darle la vida. En todos conceptos es víctima de lo que lo rodea; es hijo de las circunstancias, sobre las que no tiene acción ni poder, y si se investigase imparcialmente cada una de sus transgresiones, se vería que sobre diez casos, nueve veces ha sido él el ofendido en vez del ofensor o pecador. La vida es a lo sumo un juego cruel, un mar borrascoso que hay que cruzar, y a veces un peso muy difícil de soportar. Los más profundos filósofos han tratado en vano de penetrar y descubrir su *razón de ser*, y todos han fracasado en su empresa, excepto aquellos que poseían la clave para conseguirlo, a saber, los Sabios Orientales. Según la describe Shakespeare, la vida es:

“ . . . sola una sombra errante, un mal actor
 Que se pavonea y desgañita cuando entra en escena,
 Y del cual no se oye hablar más; es un cuento
 Narrado estentórea y furiosamente por un idiota,
 Que nada significa. . . .”

Nada es en sus partes separadas; pero es, sin embargo, una cosa de la mayor importancia en su colectividad o series de vidas. De todos modos, casi todas las vidas individuales son, en su completo desarrollo, un sufrimiento. ¿Y habríamos de creer que el hombre desgraciado y desamparado, batido por las enfurecidas olas de la vida, si no las puede resistir y se ve arrastrado por ellas, ha de ser castigado con una condenación *eterna* o una pena pasajera siquiera? ¡Jamás! Grande o vulgar pecador, bueno o malo, culpable o inocente, una vez libre del peso de la vida, el *Manu* (“Ego pensante”), exhausto y consumido, ha adquirido el derecho a un período de bienaventuranza y reposo absolutos. La misma Ley infalible, sabia y justa, más bien que misericordiosa, que inflige al Ego en la carne el castigo Kármico por cada pecado cometido durante la vida ante-

en las “Ślokas de Dzyan”, Vol. II de la Doctrina Secreta pág 19 y 20 (edición inglesa). De aquí nace el pecado original de las formas insensibles, y el castigo de los *Egos*. La leyenda de los ángeles rebeldes precipitados en el Infierno, sin entendimiento, y el Infierno se explica simplemente por el hecho de verse prisioneros esos Espíritus o Egos puros en cuerpos de materia impura, la carne.

rior en la Tierra, ha preparado para la Entidad ahora desencarnada un largo periodo de descanso mental, es decir, el olvido completo de todos los acontecimientos desgraciados y hasta de los pensamientos dolorosos más insignificantes, por los que tuvo que pasar en su última vida como personalidad, dejando en la memoria del alma sólo la reminiscencia, de lo que era la dicha o lo que conducía a la felicidad. Plotino, que dijo que nuestro cuerpo era el verdadero río Leteo, porque “las almas que en él se sumergen todo lo olvidan”, aludía a algo más de lo que dijo. Porque así como nuestro cuerpo terrestre se asemeja al Leteo, sucede lo mismo con nuestro *cuerpo celeste* en Devachán, y mucho más.

PREG. ¿He de creer entonces que el asesino, el trasgresor de la ley divina y humana en toda forma, no recibe castigo alguno?

TEÓS. ¿Quién dijo eso jamás? Tiene nuestra filosofía una doctrina de castigo tan severa como la del calvinista más riguroso, pero mucho más filosófica y conforme con la justicia absoluta. Ningún acto, ni siquiera un pensamiento culpable, dejará de recibir su castigo; más severamente aun este último que el primero, porque es mucho más potente y eficaz en la creación de malos resultados que el acto mismo.* Creemos en una Ley de Retribución infalible, llamada KARMA, que se afirma a sí misma en un encadenamiento natural de causas, de inevitables resultados o consecuencias.

PREG. ¿Cómo o dónde funciona esa ley?

TEÓS. Cada trabajador requiere su salario, dice la Sabiduría del Evangelio; cada acción buena o mala es un padre prolífico, dice la Sabiduría de las Edades. Unid ambas sentencias y hallaréis el “porqué.” Después de haber concebido al alma libertada de los sufrimientos de la vida personal, una compensación suficiente y hasta céntupla, Karma, con su ejército de Skandhas, espera en la entrada del Devachán a que vuelva el *Ego* para asumir una nueva encarnación. En este momento es cuando el destino futuro del entonces ya descansado Ego oscila en la balanza de la justa retribución, al caer

* Yo os digo más: “cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya ha cometido adulterio en su corazón”. (Mateo, V, 28).

de nuevo bajo la acción de la Ley activa Kármica. En este renacimiento preparado para él, renacimiento elegido y dispuesto por esa LEY misteriosa, inexorable (pero infalible en su equidad y sabiduría), es donde son castigados los pecados cometidos en la vida anterior del Ego. Sólo que no es en un Infierno imaginario, con llamas teatrales y diablos ridículos con colas y cuernos, donde es precipitado el Ego, sino en esta Tierra, plano y región de sus pecados, es donde habrá de expiar cada pensamiento malo y cada mala acción. Lo que haya sembrado recogerá. En torno de él la Reencarnación reunirá a todos aquellos otros Egos que hayan sufrido, sea directa o indirectamente, por culpa de la *personalidad* pasada, aun cuando ésta no haya sido más que un instrumento inconsciente. Serán arrojados por Némesis en el camino del *nuevo* hombre, que oculta al *antiguo*, al eterno Ego, y . . .

PREG. Mas ¿dónde está la equidad de que habláis, ya que esas *nuevas* “personalidades” ignoran haber pecado o que se haya pecado contra ellas?

TEÓS. ¿Ha de considerarse que ha sido tratado con justicia un abrigo que fuese hecho jirones, al ser arrancado de las espaldas de un hombre que lo robara por aquel a quien le hubiese sido robado y que reconociese su propiedad? La nueva “personalidad” es como un traje nuevo, con su forma, color y cualidades especiales que lo caracterizan; pero el hombre *verdadero* que lo lleva es el mismo pecador de antes. La *individualidad* es la que sufre por medio de su “personalidad”. Sólo esto y nada más que esto puede darnos razón de la terrible aunque *aparente* injusticia en la distribución de los lotes que en la vida tocan al hombre. Cuando acierten vuestros filósofos modernos a darnos una buena razón de por qué tantos hombres inocentes, y buenos en apariencia nacen únicamente para sufrir durante toda su vida, por qué tantos nacen pobres, hasta el punto de morir de hambre en las calles de las grandes poblaciones, abandonados por la suerte y por los hombres; por qué nacen unos en el arroyo, mientras otros ven la luz en los palacios; por qué suelen, tan frecuentemente, la nobleza y la fortuna estar en manos de los hombres peores, y raras veces de los buenos; por qué existen mendigos cuyo ser *interno* es igual al de los hombres superiores y nobles; cuando todo esto y mucho más quede satisfactoriamente

explicado, bien por vuestros filósofos o por vuestros teólogos, sólo en tal caso pero no hasta entonces, tendréis el derecho de rechazar la teoría de la reencarnación. Los más grandes poetas han entrevisto esa verdad de las verdades. Shelley creyó en ella, y debió pensar en ella Shakespeare cuando escribía sobre la insignificancia del nacimiento. Acordaos de sus palabras:

“¿Por qué ha de retener mí nacimiento a mi espíritu ascendente?
¿No están todas las criaturas sujetas al tiempo?
Legiones de mendigos existen en la tierra,
cuyo origen arranca de los reyes.
Y monarcas hay hoy, cuyos padres eran
los miserables de su época”

Cambiad la palabra “padres” por la de “Egos” y tendréis la verdad.

IX.

KAMA-LOKA Y DEVACHÁN

DEL DESTINO DE LOS "PRINCIPIOS" INFERIORES

PREG. Habéis hablado del *Kāma-loka*. ¿Qué es?

TEÓS. Cuando muere el hombre, sus tres principios inferiores lo abandonan para siempre; es decir: el cuerpo, la vida y el vehículo de esta última, el cuerpo astral o doble del hombre *viviente*. Entonces sus otros cuatro principios —el principio central o medio, el alma animal o *Kāma-rūpa*, con lo que se ha asimilado del Manas inferior, y la tríada superior, se encuentran en *Kāma-loka*. Ésta es una localidad astral, el *limbus* de la teología escolástica, el *Hades* de los antiguos y, estrictamente hablando, una *localidad* sólo en un sentido relativo. No tiene área definida, ni tampoco límite, pero existe *dentro* del espacio subjetivo, es decir, fuera del alcance de nuestras percepciones sensoriales. Existe, sin embargo; y allí es donde los *eidolons* astrales de todos cuantos seres han vivido, inclusive los animales esperan su *segunda muerte*. Viene esta última, para los animales, con la desintegración y la completa desaparición de sus partículas *astrales*. Principia para el *eidolon* humano, cuando la Tríada Ātma-Buddhi-Manásica "se separa" de sus principios inferiores, o sea del reflejo de la personalidad que fue, al entrar en el estado devachánico.

PREG. ¿Y qué sucede después?

TEÓS. Entonces el fantasma *kāma-rúpico*, privado de su principio

pensador, y el *Manas* superior, del aspecto inferior de este último, no recibiendo ya la inteligencia animal, luz alguna de la mente superior, y sin cerebro físico para poder obrar, desaparece.

PREG. ¿De que modo?

TEÓS. Cae en un estado semejante al de una rana cuando el vivisector la priva de ciertas partes de su cerebro. Ya no puede pensar, ni aun en el plano animal más inferior. No es ni siquiera el *Manas* inferior, puesto que este “inferior” no es nada sin el “superior”.

PREG. ¿Es *esta* no entidad la que vemos materializarse con los médiums, en las sesiones espiritistas?

TEÓS. Precisamente. Es una no entidad verdadera sólo respecto de las facultades que raciocinan y reflexionan; pero todavía es una *Entidad*, si bien astral y fluídica, como ha sido demostrado en algunos casos en que atraída magnética e inconscientemente hacia un médium, revive por algún tiempo y vive en él por *procuración*, por decirlo así. Este “fantasma” o *Kāma-rūpa* puede compararse con el *pez jalea*, que tiene una apariencia gelatinosa etérea mientras está en su propio elemento, el agua (el *AURA específica del médium*); pero que apenas sale de la misma, se disuelve en la mano o en la arena, especialmente al sol. El *Kāma-rūpa* vive en el aura del médium una especie de vida ficticia; y razona y habla, bien por el cerebro del médium, bien por los de las otras personas presentes. Pero esto nos llevaría demasiado lejos, entrando en terreno ajeno, que no deseo violar. Ciñámonos a nuestro asunto: la reencarnación.

PREG. ¿Qué sucede con esta última? ¿Cuánto tiempo permanece en el estado devachánico el *Ego* que se encarna?

TEÓS. Según nos enseñan, esto depende del grado de espiritualidad y del mérito o demérito de la última encarnación. El tiempo medio es de diez a quince siglos, como, ya os dije.

PREG. Pero ¿por qué no ha de poder este *Ego* manifestarse y comunicar con los mortales, como sostienen los espiritistas? ¿Hay alguna razón que se oponga a que una madre se comunique con los hijos que en la Tierra dejó, un marido con su mujer, y así sucesivamente? Confieso que es una cre-

encia en alto grado consoladora, y no me extraña que los que la profesan se resistan tenazmente a abandonarla.

TEÓS. Ni tampoco los obliga a ello nadie, a no ser que prefieran la verdad a la ficción, por “consoladora” que ésta sea. Nuestras doctrinas podrán disgustar a los espiritistas; pero, sin embargo, nada de lo que creemos y enseñamos es, ni con mucho, tan cruel y egoísta como lo que ellos predicán.

PREG. No lo entiendo. ¿A qué llamáis egoísta?

TEÓS. A su doctrina del regreso de los espíritus, las verdaderas “personalidades”, según afirman; y os diré por qué. Si el *Devachán*—llamado “paraíso” si queréis, “lugar de bienaventuranza y felicidad supremas”— es tal lugar de felicidad (mejor dicho *estado*), la lógica nos dice que no cabe en él el menor sufrimiento, ni la sombra de una pena siquiera. “Dios enjugará todas las lágrimas de los ojos” de aquellos que estén en el paraíso, leemos en el libro de las promesas. Y si los “espíritus de los muertos” pueden volver y contemplar todo lo que está pasando sobre la Tierra, y especialmente *en sus hogares*, ¿qué especie de bienaventuranza es la que los espera?

POR QUÉ NO CREEN LOS TEÓSOFOFOS EN EL REGRESO DE LOS “ESPÍRITUS” PUROS

PREG. ¿Qué queréis decir? ¿En qué se opone esto a su bienaventuranza?

TEÓS. Es muy sencillo. Os pondré un ejemplo. Muere una madre, dejando abandonadas a sus criaturas huérfanas, a quienes adora, y quizás también a un esposo querido. Decimos que su “Espíritu” o *Ego*, esa individualidad penetrada por completo durante todo el período devachánico, por los más nobles sentimientos que su última *personalidad* tuvo, es decir, amor hacia sus hijos, compasión por los que sufren, etc., decimos que está entonces enteramente separado de este “valle de lágrimas”; que su felicidad futura consiste en la bendita ignorancia de todas las miserias que ha dejado detrás de sí. Los espiritistas sostienen, por el contrario, que se dan cuenta

de ellas *tanto o más que antes*, porque los “espíritus ven más que los mortales”. Nosotros sostenemos que la dicha en el estado *devachánico* consiste en la completa convicción de no haber abandonado nunca la Tierra y de que no existe la muerte; que la *conciencia post mortem* espiritual de la madre la hará sentir y ver que vive rodeada de sus hijos y de todos aquellos a quienes amó; que no faltará un solo detalle que pueda turbar en su estado desencarnado la felicidad más perfecta y absoluta. Niegan este punto rotundamente los espiritistas. Según su doctrina, el desgraciado ser humano ni aun con la muerte se libra de las penas de esta vida. Ni una gota sola del cáliz de amargura y tormentos de la vida escapará a sus labios; y *nolens volens*, puesto que ahora todo lo ve, ha de apurarlo hasta el fin. Así es que la amante esposa, que durante su vida estaba dispuesta a evitar a su marido las penas, al precio de la sangre de su propio corazón, se halla condenada a ver su desesperación sin poder en modo alguno remediarlo, y a darse cuenta de cada ardiente lágrima que derrama por su pérdida. Peor aún: puede observar que las lágrimas se secan demasiado pronto, y ver junto al padre de sus hijos otra cara querida; ver, a otra mujer en su lugar, reemplazándola en su cariño; condenada a oír a sus hijos, huérfanos, dar el santo nombre de “madre” a una mujer que no siente por ellos más que indiferencia, y contemplar cómo los desatiende, si es que no los maltrata. ¡Según esta doctrina, “la tranquila y dulce ascensión a la vida inmortal” se convierte, sin transición alguna, en un nuevo sendero de sufrimientos mentales! ¡Y, sin embargo, las columnas del Banner of Light, el antiguo órgano de los espiritistas norteamericanos, están llenas de comunicaciones y avisos procedentes de los muertos, los “queridos ausentes”, que escriben para manifestarnos lo muy *felices* que todos son! ¿Es compatible con la felicidad ese conocimiento de lo que sucede en la Tierra? La “felicidad”, en tal caso, es igual al castigo más terrible; y la condenación ortodoxa sería un consuelo en comparación.

PREG. ¿Cómo resolvéis este punto con vuestra teoría? ¿Cómo podéis conciliar la teoría de la omnisciencia del alma con su ignorancia acerca de lo que pasa sobre la tierra?

TEÓS. Porque tal es la ley del amor y de la misericordia. Durante cada

período devachánico, el Ego, omnisciente *per se*, se reviste, por decirlo así, del *reflejo* de la “personalidad” pasada. Acabo de deciros que la florescencia *ideal* de todo lo abstracto, y, por lo tanto, de todas las cualidades y atributos imperecederos y eternos, como el amor y la misericordia, el amor al bien, a la verdad y a lo bello, que se albergaron en el corazón de la “personalidad” viviente, se adhieren al Ego después de la muerte, y, por consiguiente, le siguen al Devachán. Durante ese tiempo el Ego se convierte en el reflejo ideal del ser humano que existió últimamente en la tierra, y *éste* no es omnisciente. Si lo fuese, no estaría en el estado que llamamos Devachán.

PREG. ¿Cuáles son vuestras razones para opinar así?

TEÓS. Si queréis una contestación basada estrictamente en nuestra filosofía, os diré, en tal caso, que esto es así porque, fuera de la verdad eterna, que no tiene ni forma, ni color, ni límites, todo es *ilusión* (*Maya*). Aquel que se ha colocado fuera del velo de Maya —como sucede con los Adeptos e Iniciados más elevados— no puede tener Devachán. En cuanto al común de los mortales, su bienaventuranza es completa en el Devachán. Es un olvido *absoluto* de todo cuanto les causara dolor o pena en su encarnación última, y hasta un olvido del hecho mismo de que existan semejantes sufrimientos. La entidad *devachánica* vive, durante su ciclo intermedio entre dos encarnaciones, rodeada por todo aquello a que aspiró y deseó en vano, en compañía de todos los que amó en la Tierra. Ha alcanzado la realización de todas las aspiraciones de su alma, y así vive durante largos siglos de una existencia de dicha *sin mezcla*, que es el premio de sus sufrimientos en la vida terrestre. En una palabra, se baña en un mar de continua felicidad, intercalada tan sólo por sucesos de un grado de felicidad mayor aún.

PREG. ¡Esto es más aún que una ilusión; es una existencia de alucinaciones insanas!

TEÓS. Puede que sea así, desde vuestro punto de vista, pero no desde el de la filosofía. Aparte de esto, ¿no está toda nuestra vida terrestre llena de tales ilusiones? ¿No habéis encontrado nunca hombres y mujeres que viven durante años en un paraíso fantástico? ¿Si

averiguaseis que el marido de una mujer por ella adorado, y que se creyese igualmente amada, es infiel a la misma, os atreveríais a desgarrar su corazón y echar por tierra sus doradas ilusiones revelándole la verdad? No lo creo. Repito que ese olvido y *alucinación* del Devachán, si tal nombre les dais, no son más que una ley misericordiosa de la naturaleza y estricta justicia. De todos modos, es una perspectiva mucho más halagüeña que la ortodoxa, con su arpa dorada y su par de alas. Creer que “el alma viviente asciende con frecuencia a la celestial Jerusalén, recorriendo familiarmente sus calles, visitando a los patriarcas y profetas, saludando a los apóstoles y admirando al ejército de mártires”, podrá parecer a algunos más piadoso. Sin embargo, es una alucinación de un carácter mucho más ilusorio, porque las madres quieren a sus hijos con amor inmortal, según todos lo sabemos, mientras que los personajes mencionados en la “celestial Jerusalén” son de una naturaleza más dudosa. Pero, sin embargo, mejor aceptaría lo de la “nueva Jerusalén”, con sus calles empedradas a estilo de escaparate de un joyero, que el consuelo de la doctrina despiadada de los espiritistas. Su idea de que las *almas intelectuales conscientes* de nuestro propio padre, madre, hija o hermano encuentran su felicidad en un “País de estío” (Summer land), que describen (algo más natural, pero exactamente tan ridícula como la “Nueva Jerusalén”), bastaría para hacer perder a uno todo respeto hacía sus “ausentes”. Creer que un espíritu puro puede ser feliz mientras se ve condenado a presenciar los pecados, los errores, la traición y, sobre todo, los sufrimientos de aquellos de quienes está separado por la muerte, y a quienes más quiere, sin poder prestarles auxilio, sería un pensamiento capaz de volvernos locos.

PREG. Algo de verdad encierra vuestro argumento. Confieso que no lo había considerado nunca desde este punto de vista.

TEÓS. Así es; y se necesita ser profundamente egoísta y privado en absoluto del sentido de la justicia retributiva para imaginarse cosa semejante. En el Devachán estamos con los que hemos perdido cuando nos hallábamos en forma material, y mucho, mucho más cerca de ellos, entonces, que cuando estaban vivos. Y esto no es tan sólo una ilusión de la entidad *devachánica*, como podrán creer

algunos, sino una realidad. Porque el puro amor divino no es sólo la flor de un corazón humano, sino que tiene sus raíces en la eternidad. El santo amor espiritual es eterno, y tarde o temprano hace Karma que todos los que se amaron con ese afecto espiritual encarnen una vez más en el mismo grupo de familia. Repetimos que el amor de ultratumba, por más que lo tachéis de ilusorio, tiene un poder mágico y divino, que reacciona sobre los vivos. El amor que el *Ego* de una madre siente por los hijos imaginarios que ve cerca de sí (al vivir en una felicidad que es tan real para *él* como cuando se encontraba en la tierra), este amor siempre lo sentirán sus hijos durante su vida. Se manifestará en sueños, y a menudo en diversos acontecimientos, como en protecciones *providenciales*, porque el amor es un escudo poderoso y no está limitado por el espacio ni el tiempo. Lo que acabamos de decir respecto de esa “madre” devachánica puede aplicarse a las demás relaciones y afectos, excepto los puramente egoístas o materiales. La analogía os sugerirá lo demás.

REG. ¿No admitís entonces en ningún caso la posibilidad de comunicación de los vivos con el espíritu *desencarnado*?

TEÓS. Sí; existen dos excepciones a la regla. Tiene lugar la primera excepción, durante los primeros días inmediatamente después de la muerte de una persona, y antes de que entre el *Ego* en el estado devachánico. En cuanto a que mortal alguno, salvo en casos excepcionales —(cuando la intensidad del deseo del moribundo por algún objeto determinado haya forzado a la conciencia superior a *permanecer despierta*, y por lo tanto fue la *individualidad*, el “Espíritu”, lo que se comunicó)— haya obtenido mucho beneficio del regreso del espíritu al plano *objetivo*, ésa es otra cuestión. Después de la muerte, el espíritu está ofuscado, deslumbrado, y muy pronto cae en lo que llamamos la “inconsciencia *predevachánica*”. La segunda excepción corresponde a los *Nirmānakāyas*.

REG. ¿Quiénes son éstos? ¿Qué significado tiene ese nombre para vosotros?

TEÓS. Es el nombre dado a aquellos que, si bien han ganado el derecho al Nirvana y al reposo cíclico —*no* al “Devachán”, pues éste es una ilusión de nuestra conciencia, un sueño feliz; y los que son dignos del Nirvana han perdido necesariamente todo deseo, o posibilidad

de deseo, de las ilusiones del mundo — han renunciado, por compasión a la humanidad y a los que dejaron en la Tierra, al estado Nirvánico. Semejantes Adeptos, Santos, o como queráis llamarlos, considerando como un acto de egoísmo el reposo en la bienaventuranza, mientras que la humanidad gime bajo el peso de los sufrimientos y de la miseria producidos por la ignorancia, renuncian al Nirvana y resuelven permanecer invisibles *en espíritu*, en esta tierra. Los *Nirmānakāyas* carecen de cuerpo material, puesto que lo han abandonado; pero, por lo demás, continúan en la posesión de todos sus principios, hasta en *la vida astral* de nuestra esfera. Ellos pueden comunicarse y se comunican con unos cuantos elegidos, aunque no seguramente con los médiums *ordinarios*.

PREG. Os hice la pregunta acerca de los *Nirmānakāyas* porque he leído en algunas obras alemanas y otras que éste era el nombre dado en las doctrinas budhistas del Norte a las apariencias terrestres o cuerpos de que se revisten los Buddhas.

TEÓS. Así es; sólo que los orientalistas han confundido ese cuerpo terrestre, concibiéndolo como *objetivo* y *físico*, en vez de puramente astral y subjetivo.

PREG. ¿Y qué bien pueden hacer en la Tierra los *Nirmānakāyas*?

TEÓS. No mucho, respecto a los individuos, puesto que no tienen el derecho de intervenir en el Karma, y sólo pueden aconsejar e inspirar a los mortales, para el bien general. Sin embargo, hacen mayor número de acciones benéficas de lo que os imagináis.

PREG. Jamás aceptaría esto la ciencia, ni siquiera la psicología moderna. Para ellas, ninguna porción de nuestra inteligencia puede sobrevivir al cerebro físico. ¿Qué podéis contestar a esto?

TEÓS. No me tomaría ni siquiera el trabajo de contestar, pero diré, sencillamente, con las palabras atribuidas a “M. A. Oxon”: La inteligencia *se* perpetúa después que el cuerpo ha muerto. Porque no es sólo una cuestión de cerebro. . . . Por lo que ya sabemos, se puede sostener con razón la indestructibilidad del espíritu humano” (Pág. 69 de *Spirit Identity*).

PREG. Pero “M. A. Oxon” es espiritista.

TEÓS. Precisamente, y el único *verdadero* espiritista que conozco, aunque podamos disentir de él en muchas cuestiones de menor importancia. Aparte de esto, ningún espiritista se acerca más que él a las verdades ocultas. Habla constantemente, como lo haría cualquiera de nosotros, “de los peligros exteriores que amenazan al profanador de lo oculto, ignorante y poco preparado, que penetra en su dominio sin calcular el riesgo”.* Nuestra desavenencia estriba únicamente en la cuestión de la “Identidad del Espíritu”. Exceptuando este punto, por mi parte estoy de acuerdo con él, casi por completo, y acepto las tres proposiciones contenidas en su discurso de julio de 1884. Más bien este eminente espiritista está en desacuerdo con nosotros, que nosotros con él.

REG. ¿Cuáles son esas proposiciones?

TEÓS. “1ª. Que existe una vida que coincide con la vida física del cuerpo y que es independiente de ésta”.

“2ª. Que, como corolario preciso, esa vida se extiende más allá de los límites de la vida del cuerpo”. (Nosotros decimos que se extiende a través de Devachán).

“3ª. Que existe comunicación entre los que viven en aquel estado de existencia y los habitantes del mundo en que vivimos ahora”.

Todo depende, como veis, de los aspectos secundarios de estas proposiciones fundamentales. Estriba tan sólo en el modo de considerar el Espíritu y el Alma, o la *Individualidad* y la *Personalidad*. Los espiritistas confunden a ambas en “una sola”; nosotros las separamos, y decimos que, aparte de las excepciones ya enumeradas, no volverá *Espíritu* alguno a visitar la Tierra, aunque sí puede hacerlo el alma animal. Pero volvamos a nuestro presente asunto principal, o sean los skandhas.

REG. Empiezo ahora a entenderlo mejor. Es la esencia de los skandhas más elevados la que, adhiriéndose al Ego que se encarna, sobrevive y es agregada a la masa de sus experiencias angélicas; mientras que los atributos relacionados con los skandhas materiales, con objetos o motivos egoístas

*“Cosa que sé del Espiritismo, y otras que no sé.”

y personales, son los que desaparecen del campo de acción entre dos encarnaciones, para reaparecer en la encarnación subsiguiente, como resultados Kármicos que han de ser expiados; y, por consiguiente, el espíritu no abandonará el Devachán. ¿No es esto?

TEÓS. Casi enteramente. Si a ello añadís que la ley de retribución o Karma, que recompensa en el Devachán a los seres más elevados y espirituales, jamás deja de premiarlos de nuevo en la Tierra, dotándolos de un desarrollo más completo, y proporcionando al Ego un cuerpo en armonía con él, entonces tendréis la verdad exacta.

UNAS CUANTAS PALABRAS ACERCA DE LOS SKANDHAS

PREG. ¿Qué sucede con los skandhas inferiores de la personalidad, después de la muerte del cuerpo? ¿Son aniquilados por completo?

TEÓS. Lo son y no lo son; otro misterio metafísico y oculto para vos. Son destruidos como material al servicio de la personalidad; permanecen como *efectos kármicos*, como gérmenes flotando en la atmósfera del plano terrestre, prontos a volver a la vida, cual enemigos vengativos y rencorosos, adhiriéndose a la nueva personalidad del Ego cuando se reencarna.

PREG. Esto excede a mi inteligencia y es muy difícil de entender.

TEÓS. No lo será una vez que hayáis asimilado todos los detalles. Entonces veréis que en cuanto a lógica, consistencia, filosofía profunda, misericordia y equidad divinas, esta doctrina de la Reencarnación no tiene igual en la tierra. Es la creencia en un perpetuo progreso para cada Ego que se encarna, o alma divina; es una evolución de lo externo a lo interno, de lo material a lo espiritual, alcanzando al fin de cada etapa la unidad absoluta con el Principio divino. De una fuerza a otra fuerza; de la belleza y perfección de un Plano a la belleza y perfección superiores de otro plano, con accesos a nueva gloria y nuevo conocimiento y poder en cada ciclo, tal es el destino de todo Ego que de este modo se convierte en su propio Salvador en cada mundo y encarnación.

PREG. Pero el Cristianismo enseña lo mismo. También predica el progreso.

TEÓS. Sí; sólo que añadiendo algo más. Nos habla de la *imposibilidad* de alcanzar la Salvación sin ayuda de un Salvador milagroso; y condena además a la perdición a todos aquellos que no aceptan el dogma. Ésta es, precisamente, la diferencia que existe entre la teología Cristiana y la Teosofía. La primera impone la creencia en el descenso del Ego espiritual al *yo Inferior*; la segunda inculca la necesidad de esforzarse en la propia elevación hacia el Cristo, o estado de Buddhi.

PREG. ¿No creéis, sin embargo, que enseñar el aniquilamiento de la conciencia, en caso de un fracaso, equivale al aniquilamiento del *Ser* en opinión de los que no son metafísicos?

TEÓS. Desde el punto de vista de aquellos que creen *literalmente* en la resurrección del cuerpo, e insisten en que cada hueso, arteria y átomo de la carne surgirán corporalmente en el Día del Juicio, es indudable. Si insistís, además, en que la forma precedera y las cualidades finitas son las que constituyen al hombre *inmortal*, difícilmente nos entenderemos. Y si no comprendéis que limitando la existencia de cada Ego a una vida sola en la Tierra, convertís a la Deidad en un Indra sempiternamente ebrio, considerado según la letra muerta Puránica; en un Moloch cruel, en un Dios que produce una confusión: inexplicable en la Tierra, y que además quiere que por ello le demos las gracias: entonces, cuanto antes cortemos esta conversación mejor.

PREG. Pero ya que hemos dejado sentado el asunto respecto a los skandhas, volvamos a la cuestión de la conciencia que sobrevive a la muerte. Éste es el punto que interesa a la mayoría de las personas. ¿Poseemos en el Devachán un conocimiento mayor que en la vida terrestre?

TEÓS. Podemos en un sentido adquirir mayores conocimientos; es decir, podemos desarrollar en más alto grado cualquiera de las facultades que amamos y que nos esforzamos en hacer nuestras durante la vida, con tal que estén relacionadas con cosas abstractas e, ideales, como son la música, la pintura, la poesía, etc., pues el Devachán es tan sólo una continuación idealizada y subjetiva de la vida terrestre.

PREG. Pero si en el Devachán se ve el Espíritu libre de la materia, ¿por qué no posee la completa sabiduría?

TEÓS. Porque, según ya os dije, el Ego está, por decirlo así, unido a la memoria de su última encarnación. Así es que si reflexionáis acerca de lo que ya os he dicho y enlazáis todos los hechos, veréis que el estado devachánico no es un estado de omnisciencia, sino una continuación trascendente de la vida personal que acaba de concluir. Es el descanso del alma después de las penas de la vida.

PREG. Aseguran, sin embargo, los hombres de ciencia materialistas que con la muerte del hombre todo concluye; que el cuerpo humano se desintegra simplemente en los elementos de que está compuesto, y que lo que llamamos alma es únicamente una conciencia pasajera, hija y producto indirecto de la acción orgánica, que ha de disiparse como el vapor. ¿No es extraño este modo de pensar?

TEÓS. No lo creo tal. Diciendo que la propia auto-conciencia muere con el cuerpo, desde su punto de vista sólo emiten una profecía inconsciente; porque, desde el momento en que están firmemente convencidos de su aserción, no hay para ellos supervivencia posible. No hay regla sin excepción.

*DE LA CONCIENCIA "POST MORTEM" Y "POST NATUN"**

PREG. Si la Propia conciencia sobrevive a la muerte por regla general, ¿por qué ha de haber excepciones?

TEÓS. En los principios fundamentales del mundo espiritual no es posible excepción alguna. Pero existen leyes para los que ven, y leyes para aquellos que prefieren permanecer ciegos.

PREG. Esto lo comprendo perfectamente. Sólo se trata en este caso de la aberración del hombre ciego, que niega la existencia del Sol porque no lo

*Algunas partes de este capítulo y del anterior fueron publicadas en la revista *Lucifer* bajo la forma de un "Diálogo sobre los Misterios de la Vida Futura", en el número de enero de 1889. El artículo no llevaba firma, como si fuese escrito por el editor, pero era debido a la pluma del autor del presente volumen.

ve. Mas, después de la muerte, sus ojos espirituales lo obligarán seguramente a ver. ¿Es esto lo que queréis decir?

TEÓS. Ni se lo obligará ni verá nada. Habiendo negado con persistencia, durante la vida, la continuación de la existencia después de la muerte, no podrá verla; porque habiendo sido reprimidas sus facultades espirituales durante la vida, no pueden desarrollarse después de la muerte, y permanecerá ciego. Al insistir en que *debe* ver, os referís, evidentemente, a una cosa y yo a otra. Habláis del espíritu del Espíritu, de la llama de la Llama — de Ātma, en una palabra —, y lo confundís con el alma humana, Manas. . . . Veo que no me comprendéis; trataré de explicarme con toda la claridad posible. El punto capital que encierra vuestra pregunta es saber si tratándose de un materialista completo, es posible la pérdida de la propia autoconciencia y propia auto-percepción después de la muerte. ¿No es esto? Y yo contesto: es posible. Porque creyendo firmemente en nuestra Doctrina Esotérica, que habla del período *post mortem*, o intervalo entre dos vidas o nacimientos, como de un estado simplemente transitorio, digo: aunque el intervalo entre dos actos del drama ilusorio de la vida dure un año o un millón de ellos, puede ese estado *post mortem*, sin quebrantar en nada la ley fundamental, ser precisamente el mismo que el de un hombre en estado de síncope profundo.

PREG. Pero, puesto que acabáis de decir que las leyes fundamentales del estado *post mortem* no admiten excepciones, ¿cómo puede ser esto?

TEÓS. No digo que admita excepción alguna; mas la ley espiritual de continuidad sólo se aplica a las cosas verdaderamente reales. Para aquel que ha leído y comprendido el Mundaka Upanishad y el Vedanta-Sara, todo esto resulta muy claro. Aun diré más: basta comprender el significado de Buddhi y el dualismo de Manas para entender claramente por qué puede el materialista perder la propia conciencia después de la muerte. Como Manas, en su aspecto inferior, es el centro de la inteligencia terrestre, sólo puede dar aquella percepción del Universo que está basada en la evidencia de esa inteligencia; no puede darnos la visión espiritual. Dice la escuela

Oriental que entre Buddhi y Manas (el Ego), o Iswara y Prajña,* no hay más diferencia, en realidad, que la que existe entre *un bosque y sus árboles, un lago y sus aguas*, según enseña el Mundaka. Un centenar o varios centenares de árboles muertos por falta de vitalidad o arrancados de cuajo no impiden, sin embargo, que el bosque siga siendo un bosque.

PREG. Pero, si lo entiendo bien, Buddhi, en esta comparación, representa al bosque, y Manas-Taijasa† a los árboles. Y si Buddha es inmortal, ¿cómo puede aquello que es semejante al mismo Buddhi, es decir, Manas-Taijasa, perder por completo su conciencia hasta el día de la nueva encarnación? No puedo comprenderlo.

TEÓS. No podéis, porque mezcláis una representación abstracta del todo, con sus cambios de forma accidentales. Tened presente que si puede decirse de Buddhi-Manas que es incondicionalmente inmortal, no puede decirse lo mismo del Manas inferior, y mucho menos de Taijasa, que es meramente un atributo. Ninguno de los dos, Manas ni Taijasa, puede existir separado de Buddhi, el alma divina; porque el primero (*Manas*) es, en su aspecto inferior, un atributo calificativo de la personalidad terrestre, y el segundo (*Taijasa*) es el mismo Manas, sólo que con la luz de Buddhi reflejada en él. A su vez, Buddhi sólo sería un espíritu personal sin este elemento prestado por el alma humana que lo condiciona y hace de él, en este Universo ilusorio, *como si fuese una cosa separada* del alma universal, durante todo el período del ciclo de encarnación. Digamos, más bien, que *Buddhi-Manas* no puede ni morir ni perder en la Eternidad su propia auto-conciencia, ni la reproducción de sus encarnaciones anteriores, en las que el alma espiritual y el alma humana estuvieron íntimamente ligadas. Mas no sucede así tratándose de un materialista, cuya alma humana no sólo no recibe nada del

*Iswara es la conciencia colectiva de la Deidad manifestada, Bramā, es decir, la conciencia colectiva de la Hueste de los Dhyāni Chohans (véase, DOCTRINA SECRETA); y Prajña es la sabiduría individual de éstos.

†*Taijasa* significa el radiante, por efecto de su unión con Buddhi; es decir, Manas, el Alma humana, iluminada por la radiación del alma divina. Por consiguiente, Manas-Taijasa puede describirse como la mente radiante, la razón *humana* iluminada por la luz del espíritu; y Buddhi-Manas es la revelación del intelecto divino *plus* el intelecto y propia conciencia humana.

alma divina, sino que se niega a reconocer la existencia de esta última. Difícilmente podréis aplicar este axioma de la inmortalidad a los atributos y cualidades del alma humana, pues sería lo mismo que decir que porque vuestra alma divina es inmortal, es también inmortal la frescura de vuestras mejillas, cuando esta frescura, lo mismo que Taijasa, es sencillamente un fenómeno transitorio.

REG. ¿Os referís a que no debemos confundir en nuestra mente el noúmeno con el fenómeno, la causa con su efecto?

TEÓS. Sí; y repito que el resplandor del mismo Taijasa, limitado a Manas o al alma humana sola, se convierte en una mera cuestión de tiempo; porque, después de la muerte, la inmortalidad y la conciencia se convierten, para la personalidad terrestre del hombre, simplemente en atributos condicionados, ya que dependen por completo de las condiciones y creencias creadas por el alma humana misma durante la vida de su cuerpo. Karma obra incesantemente; recogemos *después de nuestra vida* sólo el fruto de aquello que nosotros mismos hemos sembrado en ésta.

REG. Si después de la destrucción de mi cuerpo puede encontrarse sumido mi Ego en un estado de inconsciencia completa, ¿dónde tendrá lugar el castigo por los pecados cometidos durante mi vida pasada?

TEÓS. Nuestra filosofía enseña que sólo encuentra el Ego el castigo kármico en su próxima encarnación. Después de la muerte sólo recibe el premio de los sufrimientos inmerecidos que durante su pasada encarnación experimentó.* Todo el castigo después de la muerte, hasta para un materialista, consiste, por lo tanto, en no recibir recompensa alguna y en la pérdida total de la conciencia de la propia bienaventuranza y descanso. Karma es hijo del Ego terrestre, el fruto de las acciones del árbol que resulta la personalidad objetiva

*Algunos teósofos han puesto reparos a esta frase; pero las palabras son del Maestro, y el sentido unido a la palabra “inmerecidos” es el que he dado antes. En el folleto número 6, de la S. T. P. (Sociedad Teosófica de Publicación), se empleaba una frase con la misma idea, de que después se hizo una crítica en el LUCIFER. En la forma, era incómoda y se prestaba a la crítica que se hizo de ella; pero la idea esencial era que los hombres sufren a menudo por efecto de las acciones llevadas a cabo por otros; efecto que no forma parte estrictamente de su propio Karma; y, como es natural, merecen la compensación de estos sufrimientos.

visible para todos, así como el fruto de todos los pensamientos y hasta de los motivos del “yo” espiritual; pero también es Karma la madre cariñosa y tierna que cura las heridas infligidas por ella durante la vida anterior; sin torturar a aquel Ego causándole nuevos sufrimientos. Si se puede decir que no existe sufrimiento alguno, mental o físico, en la vida de un mortal, que no sea fruto y consecuencia directa de algún pecado cometido en una previa existencia; por otra parte, no conservando el hombre la menor reproducción de ello en su vida actual, considera que no merece tal castigo y que está sufriendo por un crimen que no ha cometido. Basta esto para que el alma humana tenga derecho al consuelo, descanso y bienaventuranza más completos, en su existencia *post mortem*. Siempre se presenta la muerte para nuestra naturaleza espiritual nuestros Egos espirituales como salvadora y amiga. Para el materialista que a pesar de su materialismo no fue malo, será el intervalo entre las dos vidas semejante al sueño tranquilo y no interrumpido de un niño, bien sea libre enteramente de ensueños o lleno de imágenes de las que no tendrá percepción definida; mientras que para el mortal ordinario será un sueño tan vivo y animado como la vida misma, y lleno de felicidad y visiones reales.

PREG. ¿Entonces el hombre personal siempre continuará sufriendo *ciegamente* las penalidades en que el Ego incurrió?

TEÓS. No del todo así. En el momento solemne de la muerte, todo hombre, aun cuando la muerte sea repentina, ve trazado ante sus ojos y en sus menores detalles el itinerario de su pasada vida. Durante un corto instante, el ego *personal* se funde con lo el Ego individual omnisciente, formando con éste uno solo. Pero basta ese instante para revelarle toda la cadena de causas puestas en acción durante su vida. Se contempla y comprende entonces a sí mismo, tal cual es, descarnado de toda adulación y propias ilusiones. Lee en su vida cual espectador que dirige la mirada hacia el mundo que está abandonando, y siente entonces la justicia de todos cuantos sufrimientos ha experimentado.

PREG. ¿Sucede esto a todo el mundo?

TEÓS. Sin excepción alguna. Nos enseñan que los hombres muy santos

y buenos ven no sólo la vida que están dejando, sino hasta varias vidas anteriores, en que se produjeron las causas que hicieron de ellos lo que eran en la vida que en ese momento abandonan. Reconocen la ley de Karma en toda su majestad y justicia.

PREG. ¿Existe algo que corresponda a esto antes del renacimiento?

TEÓS. Sí. Así como el hombre a la hora de la muerte tiene una visión retrospectiva profunda de la vida que ha llevado, así también el *Ego*, en el momento de renacer en la Tierra, despertándose del estado de Devachán, tiene una visión previsoras de la vida que lo espera, y considera todas las causas que a ella lo han llevado. Se da cuenta y ve el futuro, porque entre el Devachán y el renacimiento es cuando recupera el *Ego* toda su conciencia *manásica*, y vuelve a ser por un momento el Dios que era antes de que, en cumplimiento de la ley Kármica, descendiese por primera vez en la materia y encarnase en el primer hombre de carne. El “hilo de oro” contempla todas sus “perlas” y no pierde ninguna de ellas.

LO QUE SIGNIFICA EN REALIDAD EL ANIQUILAMIENTO

PREG. He oído a algunos Teósofos hablar de un hilo dorado, en el cual están enhebradas sus vidas. ¿Qué quieren decir con esto?

TEÓS. Dicen los libros sagrados hindúes que lo que está sujeto a la encarnación periódica es el *Sūtrātma*, que significa literalmente el “Alma-Hilo”. Es un sinónimo del *Ego* que se reencarna —Manas unido a *Buddhi*—, que absorbe los recuerdos manásicos de todas nuestras vidas anteriores. Se lo llama así porque del mismo modo que las perlas en un hilo, así están ensartadas en aquel hilo las largas series de vidas humanas. En algunos Upanishad, esos renacimientos repetidos son comparados a la vida de un mortal, que oscila periódicamente entre el sueño y la vigilia.

PREG. Debo decir que no me parece esto muy claro, y voy a explicaros por qué. Para el hombre que se despierta, comienza otro día; mas ese hombre es en cuerpo y alma el mismo que el día anterior; mientras que en cada encarnación tiene lugar un cambio completo, no sólo en la envoltura

externa, sexo y personalidad, sino en las capacidades mentales y psíquicas. No me parece muy correcta la comparación. El hombre que se despierta, recuerda claramente lo que hizo la víspera, la antevíspera y hasta meses y años antes. Pero ninguno de nosotros guarda el menor recuerdo de una vida anterior o de cualquier hecho o acontecimiento relacionado con ella. . . . Puedo olvidar por la mañana lo que he soñado durante la noche; pero, sin embargo, sé que he dormido y tengo la seguridad de que he vivido mientras dormía. ¿Pero qué recuerdo puedo tener de mi encarnación pasada, hasta el momento de la muerte? ¿Cómo conciliáis esto?

TEÓS. Algunas personas reproducen durante la vida sus pasadas encarnaciones; pero estas personas son Buddhas e Iniciados. Es lo que los yoguis llaman Samma-Sambuddha, o conocimiento de las series enteras de las propias encarnaciones pasadas.

PREG. Pero ¿cómo podremos nosotros, el común de los mortales, que no hemos alcanzado el Samma-Sambuddha, comprender ese caso?

TEÓS. Estudiándolo y tratando de comprender más exactamente el carácter del sueño y las tres clases del mismo. Tanto para el hombre como para la bestia, el dormir es una ley general e inmutable; pero existen distintas maneras de dormir, y aún más, diferentes sueños y visiones.

PREG. Esto nos aparta de nuestro presente objeto. Volvamos al materialista, que aunque no niega los sueños, porque difícilmente podría hacerlo, rechaza, sin embargo, la inmortalidad en general y la supervivencia de su propia individualidad.

TEÓS. Y tiene razón el materialista, aunque sin darse cuenta de ello. Para aquel que no tiene la percepción interna, la fe en la inmortalidad de su alma, jamás podrá ésta convertirse en Buddhi-taijasi. Seguirá siendo Manas simplemente y para Manas solo no hay inmortalidad posible. Para poder vivir conscientemente en el mundo futuro ha de creer uno primeramente en aquella vida durante la existencia terrestre. Toda la filosofía relativa a la conciencia e inmortalidad *post mortem* del alma está basada en esos dos aforismos de la Ciencia Secreta. Siempre es pagado el Ego según sus merecimientos. Empieza para él, después de la disolución del cuerpo un período de completa conciencia, o un estado de caóti-

cos sueños o un dormir enteramente libre de sueños, semejante al aniquilamiento; y éstas son las tres clases de los sueños. Si hallan nuestros fisiólogos la causa de los sueños y de las visiones en la preparación inconsciente de los mismos durante las horas de vigilia, ¿por qué no se habría de admitir lo mismo respecto a los sueños *post mortem*? Lo repito: *la muerte es un sueño*. Después de la muerte empieza a tener lugar ante los ojos espirituales del alma una representación correspondiente al programa aprendido y que con mucha frecuencia ha sido compuesto por nosotros mismos: la realización práctica de las creencias *correctas* o de las ilusiones que fueron creadas por nosotros. El Metodista será Metodista; el Musulmán será Musulmán, por algún tiempo al menos, en un paraíso de insensatos, creado según el gusto de cada cual. Tales son los frutos *post mortem* del árbol de la vida. Nuestra creencia o incredulidad del hecho de la inmortalidad consciente es incapaz, naturalmente, de ejercer influencia alguna sobre la realidad incondicionada del hecho en sí, puesto que existe; pero la creencia o incredulidad en aquella inmortalidad como propiedad de entidades independientes o separadas no puede dejar de prestar color a aquel hecho, en su aplicación a cada una de esas entidades. ¿Empezáis ahora a entenderlo?

PREG. CREO que sí. Rechazando el materialista todo aquello que no puede serle probado por medio de sus cinco sentidos, o por el razonamiento científico, basado exclusivamente en los datos que le pueden proporcionar esos sentidos, a pesar de su insuficiencia, y no admitiendo manifestación espiritual alguna, acepta la vida como la única existencia consciente. Por lo tanto, su vida futura corresponderá a sus creencias. Perderá su Ego personal y se sumergirá en un sueño vacío, hasta un nuevo despertar. ¿No es esto?

TEÓS. CASI. Tened presente la doctrina verdaderamente universal de las dos clases de existencia consciente: la terrestre y la espiritual. Por el hecho de ser esta última habitada por la Mónada eterna, inmutable e inmortal, debe considerarse como real; mientras que el Ego que encarna se reviste de vestiduras enteramente diferentes de aquellas que en sus encarnaciones anteriores llevara, y en las que, a excepción de su prototipo espiritual, todo está sometido a un cambio tan radical, que no deja rastro alguno.

PREG. ¿Cómo es esto? ¿Puede perecer mi “Yo” consciente terrestre no sólo por un tiempo limitado, como la conciencia del materialista, sino tan completamente, que no quede rastro alguno del mismo?

TEÓS. Según nos enseña la doctrina, debe perecer por completo excepto el principio que, habiéndose unido a la Mónada, se ha convertido en esencia espiritual, pura e indestructible, no formando con ella más que uno en la Eternidad. Pero tratándose de un materialista absoluto, en cuyo “yo” personal jamás se ha reflejado Buddhi alguno, ¿cómo ha de llevar este último siquiera una partícula de aquella personalidad terrestre a la Eternidad? El “yo” espiritual es inmortal, mas sólo puede conducir a la Eternidad aquella parte del yo actual que se ha hecho digna de la inmortalidad, esto es, sólo el aroma de la flor tronchada por la muerte.

PREG. Bien. ¿Pero y la flor o el “yo” terrestre?

TEÓS. La flor, como todas las flores pasadas y futuras que han brotado y brotarán en la rama madre el *Sūtrātma*, hijas todas de un mismo tronco o Buddhi se convertirá en polvo. Vuestro presente “Yo” no es, como sabéis, el cuerpo que está en este momento delante de mí, ni aun lo que yo llamaría Manas-Sūtrātma, sino Sūtrātma-Buddhi.

PREG. Pero esto de ninguna manera me explica por qué llamáis inmortal, infinita y real a la vida que sucede a la muerte, y mero fantasma o ilusión a la vida terrestre, puesto que hasta esa vida *post mortem* es limitada, aunque sean sus límites mucho más amplios que los de la vida terrestre.

TEÓS. Sin duda. El Ego espiritual del hombre se mueve en la eternidad como un péndulo, entre las horas del nacimiento y de la muerte. Pero si bien esas horas marcan los períodos de la vida terrestre y de la vida espiritual, son limitadas en su duración, y el número mismo de aquellos períodos en la Eternidad, entre el sueño y el despertar, la ilusión y la realidad, tiene su principio y su fin, por otra parte, el peregrino espiritual es eterno. Así que las horas de su vida *post mortem*, en nuestro concepto, son la única realidad, cuando, desencarnado, se encuentre frente a frente con la verdad y no con las apariencias falaces de sus existencias transitorias terrestres (durante el período de peregrinación que llamamos “el ciclo de renacimientos”). Tales intervalos, a pesar de su limitación, no

impiden al Ego continuar perfeccionándose siempre, aunque gradual y lentamente, sin desviarse del camino que conduce a su última transformación, en que el Ego, habiendo alcanzado su objetivo, se convierte en un ser divino. Estos intervalos y etapas ayudan a conseguir el resultado final, en vez de retardarlo; y sin ellos jamás podría el Ego divino alcanzar su objetivo. Ya me he servido antes de un ejemplo familiar, al comparar el *Ego*, o la *individualidad* a un actor y sus numerosas y distintas encarnaciones, a los papeles que representa. ¿Consideraríais esos papeles o los trajes apropiados a los mismos como formando la individualidad del actor? El Ego, del mismo modo que el actor, está obligado, durante el ciclo de necesidad, a representar, hasta llegar al umbral de *Paranirvana*, muchos papeles que pueden disgustarlo y molestarlo. Pero así como la abeja recoge la miel de cada flor, dejando lo demás para alimento de los gusanos de la tierra, de igual modo obra nuestra individualidad espiritual, ya la llamemos Sūtrātma o Ego. Recogiendo de cada personalidad terrestre, en que Karma lo obliga a reencarnarse, sólo el néctar de las cualidades espirituales, y la propia conciencia, forma de todas ellas un todo, y surge de su crisálida como Dhyāni Chohan glorificado. Tanto peor para aquellas personalidades terrestres de las que nada haya podido recoger. Semejantes personalidades no pueden, de seguro, sobrevivir conscientemente a su existencia terrestre.

PREG. Según se desprende de lo que decís, para la personalidad terrestre es condicional la inmortalidad. ¿No es la inmortalidad por sí misma incondicional?

TEÓS. De ningún modo. Mas no puede la inmortalidad alcanzar a lo *no existente*: para todo lo que existe como SAT, o emana de SAT, la inmortalidad y la Eternidad son absolutas. La materia es el polo opuesto del espíritu, y, sin embargo, ambos no forman más que uno. La esencia de todo esto, es decir, el Espíritu, la Fuerza y la Materia, o sea los tres en uno, no tiene fin, como tampoco tiene principio; pero la forma adquirida por esta triple unidad durante sus encarnaciones, su exterioridad, no es, seguramente, más que la ilusión de nuestras concepciones personales. Llamamos solamente realidad, por lo tanto, al Nirvana y a la vida Universal, relegando la

vida terrestre, incluso su terrena personalidad, y hasta su existencia devachánica, al fantasmagórico reino de la ilusión.

REG. ¿Por qué, entonces, llamar en este caso realidad al sueño e ilusión al estado de vigilia?

TEÓS. Es simplemente una comparación, con el objeto de facilitar la comprensión del asunto, y, desde el punto de vista de los conceptos terrestres, es muy correcta.

REG. No puedo comprender aún; pues si está basada la vida futura en la justicia y la retribución merecida por todos nuestros sufrimientos terrestres, ¿cómo es que al tratarse de los materialistas, entre los cuales se cuentan muchos hombres realmente honrados y caritativos, no ha de quedar nada de su personalidad, excepto el residuo o desecho de la flor marchita?

TEÓS. Jamás se ha dicho cosa semejante. Ningún materialista, por incrédulo que sea, puede morir para siempre, en la plenitud de su individualidad espiritual. Lo que se ha dicho es que, en el caso de un materialista, la conciencia puede desaparecer completa o parcialmente, de manera que no sobrevivan restos conscientes de su personalidad.

REG. ¡Pero esto es el aniquilamiento!

TEÓS. De ningún modo. Puede uno, durante un largo viaje en ferrocarril, quedarse profundamente dormido y dejar pasar varias estaciones, sin la más ligera reproducción o conciencia de ello; despertar luego en otra estación y continuar el viaje, pasando por innumerables puntos de paradas, hasta llegar por fin a su término. Os he hablado de tres clases de sueño: el sueño sin sueños, el caótico y el sueño tan real que al hombre dormido le parecen sus sueños realidades completas. Si creéis en el último, ¿por qué no podéis creer en el primero? Según la creencia que haya tenido el hombre respecto a la vida futura, y lo que de la misma haya esperado, será lo que le aguarda. Aquel que no haya esperado vida futura alguna, hallará un vacío absoluto, semejante al aniquilamiento, en el intervalo que media entre los dos renacimientos. Este es, precisamente el cumplimiento del programa de que hablamos; programa trazado por los mismos materialistas. Mas, como decís muy bien, exis-

ten varias clases de materialistas. Un hombre egotista y perverso, que jamás haya vertido una lágrima por nadie, sino por sí mismo, uniendo a su incredulidad una indiferencia completa por el mundo entero, debe, a las puertas de la muerte, perder para siempre su personalidad. Careciendo esa personalidad de lazos de simpatía que la unieran al mundo que la rodeaba, y sin nada, por tanto, que dar al Sūtrātma, resulta que toda relación entre ambos queda rota con el último suspiro. No existiendo Devachán alguno para un materialista de esta especie, se reencarnará el Sūtrātma casi inmediatamente. Pero los materialistas que, a excepción de su incredulidad, en nada hayan faltado, sólo dejarán pasar una estación durante su sueño, y vendrá el tiempo en que el ex materialista se reconocerá a sí mismo en la Eternidad, y en que se arrepentirá quizás de haber perdido un solo día, una sola estación de la vida eterna.

PREG. ¿No sería, sin embargo, más correcto decir que la muerte es el nacimiento a una nueva vida o un nuevo regreso a la eternidad?

TEÓS. Podéis decirlo así, si os agrada. Tened en cuenta, solamente, que los nacimientos difieren; y que hay nacimientos de seres que “mueren al nacer” y son *fracasos* de la Naturaleza. Además, en vuestras ideas fijas occidentales sobre la vida material, las palabras “ser” y “viviente” son enteramente inaplicables al puro estado subjetivo de la existencia *post mortem*. Precisamente porque los filósofos, excepto algunos pocos no leídos por la mayoría de las personas, se ven ellos mismos desconcertados para poder trazar un cuadro claro y formal de ello, y precisamente porque vuestras ideas occidentales acerca de la vida y de la muerte se han hecho tan estrechas y mezquinas, es por lo que os veis conducidos al materialismo craso, por una parte, y por otra al concepto más material aún de la otra vida, formulado por los espiritistas en su “País de estío” (Summer-land), donde las almas de los hombres comen, beben, se casan y viven en un paraíso tan sensual como el de Mahoma, y aun menos filosófico. Tampoco son mejores la generalidad de los conceptos de los Cristianos sin cultura, sino más materiales aún si cabe; pues con sus ángeles incompletos, sus trompetas de metal, sus arpas doradas y su fuego material del infierno, se parece el cielo Cristiano a una escena de magia en una pantomima de Navidad.

La causa de la dificultad que encontráis en comprender estas ideas consiste en esos conceptos mezquinos. Justamente porque la vida del alma desencarnada, aunque posee toda la lucidez de lo real, como sucede en ciertos sueños, carece de toda forma, grosera objetiva de la vida terrestre, es por lo que la han comparado los filósofos orientales a las visiones durante el sueño.

PALABRAS DEFINIDAS PARA COSAS DETERMINADAS

PREG. ¿No creéis que la confusión de ideas que reina en nuestra mente acerca de las respectivas funciones de los “principios” consiste en que no existen términos fijos y definidos para indicar cada “principio”?

TEÓS. Tal ha sido también mi pensamiento. La confusión ha nacido de que hemos expuesto y discutido esos “principios” empleando sus nombres sánscritos, en vez de inventar inmediatamente sus equivalentes en inglés, para uso de los teósofos. Hemos de tratar de remediar ahora esta falta.

PREG. Haréis bien, porque podrá evitarse mayor confusión en adelante. Hasta ahora, me parece que no se encuentran dos escritores teosóficos que estén de acuerdo en dar a un mismo “principio” el mismo nombre.

TEÓS. La confusión, sin embargo, es más aparente que real. He oído a algunos teósofos expresar su sorpresa al hablar de esos “principios” y criticar varios escritos que tratan de los mismos; pero, cuando se los examina detenidamente, el único error que se encuentra es el de emplear la palabra “alma” para comprender tres principios, sin especificar las diferencias. El primero, y sin duda alguna el más claro de nuestros escritores teosóficos, el señor A. P. Sinnett, ha escrito admirablemente algunos pasajes acerca del “Ser Superior”,* y también ha sido su verdadero pensamiento mal interpretado por algunos, por emplear la palabra “alma” en sentido general. Sin embargo, he aquí algunos trozos que os demostrarán cuán claro y comprensible es todo cuanto escribe sobre este punto:

“. . . El alma humana, una vez lanzada en las corrientes de la evo-

*Transacciones de la “LONDON LODGE de la Sociedad Teosófica”, núm. 7, octubre, 1885.

lución como individualidad humana,* atraviesa por períodos alternados de existencia física y de existencia relativamente espiritual. Pasa desde un plano o condición de la naturaleza a otro, bajo la dirección de sus afinidades kármicas. Viviendo en sus encarnaciones la vida que su Karma le tiene de antemano preparada; modificando su progreso dentro de los límites de las circunstancias, y desarrollando nuevo Karma por medio del uso o abuso de sus oportunidades, vuelve a la existencia espiritual (Devachán), después de cada vida física, pasando por la región intermedia de Kāma-loka, para el descanso y absorción gradual en su esencia, como progreso cósmico de la experiencia de la vida adquirida ‘sobre la Tierra’ o durante la existencia física. Este punto de vista habrá sugerido además muchas inferencias colaterales a cualquiera que haya pensado en este asunto; como por ejemplo, que la transferencia de este progreso de la conciencia, desde el Kāma-loka al período Devachánico, habrá de ser necesariamente gradual;† que, en realidad, ninguna línea de demarcación separa la variedad de las condiciones espirituales; que hasta los planos espirituales físicos no están tan absolutamente separados uno del otro como pretenden las teorías materialistas, pues lo demuestran las facultades psíquicas de los seres vivientes; que todos los estados de la Naturaleza nos rodean simultáneamente y apelan a facultades perceptivas distintas, y así sucesivamente . . . Claro está que, durante la existencia física, las personas que poseen facultades psíquicas siguen en relación con los planos de la conciencia superfísica, y aunque muchas pueden carecer de tales facultades, todos somos capaces, como lo demuestran los fenómenos del sueño y especialmente los del sonambulismo o mesmerismo, de entrar en ciertas condiciones de conciencia con las que nada tienen que ver los cinco sentidos físicos. Nosotros, las almas que están en nosotros, no flotamos, por decirlo así, a la ventura sobre el Océano de la materia. Conservamos un interés, o derechos bien marcados, en la costa de la cual nos hemos alejado por algún tiempo; el proceso de la encarnación, por lo tanto, no se describe con toda exactitud cuando hablamos de una existencia *alternada* sobre los planos físicos y espirituales, y representamos de este modo al alma como una entidad completa que pasa toda ella de un estado de existencia

* El “Ego que se reencarna” o alma humana, como él lo llamaba (el *Cuerpo Causal* para los vedantinos).

† La duración de esta “transferencia” depende, sin embargo, del grado de espiritualidad de la ex personalidad del ego desencarnado. Para aquellos cuyas vidas fueron muy espirituales, esa transferencia, aunque gradual, es muy rápida. La duración es mayor tratándose de los que están inclinados a la materia.

a otro. Las definiciones más correctas del procedimiento representarían probablemente, la encarnación como teniendo lugar en este plano físico de la Naturaleza, por efecto de un efluvio que emana del alma. El reino espiritual siempre sería la verdadera morada del alma, la cual no lo abandonaría jamás por completo; y *aquella parte no materializable del alma, que vive permanentemente en el plano espiritual, puede quizá llamarse correctamente el SER SUPERIOR*".

Este "Ser Superior" es *Ātma*, y por supuesto, como dice el señor Sinnett, no es "materializable". Diré más aún: jamás puede ser en circunstancia alguna "objetivo", ni siquiera para la percepción espiritual más elevada. Porque *Ātman* o el "Ser Superior", es en realidad Brahma, el ABSOLUTO, e indistinguible de éste. En los momentos de *Samādhi*, la más elevada conciencia espiritual del Iniciado se absorbe por completo en la esencia UNA, que es *Ātman*, y, por consiguiente formando uno solo con el todo, nada objetivo puede haber para ella. Ahora bien, algunos de nuestros teósofos han tomado la costumbre de emplear las palabras "Ser", y "Ego" como sinónimos, y de asociar el término "Ser" con el Ego más elevado individual o con el "Ser" personal del hombre, cuando nunca debiera aplicarse ese término, excepto refiriéndose al *Ser Uno Universal*. De ahí la confusión. Hablando de Manas el "cuerpo causal", podemos llamarlo, cuando lo relacionamos con el resplandor Búdhdico, el "EGO SUPERIOR"; jamás el "Ser Superior". Porque Buddhi mismo, el "Alma Espiritual", no es el SER, sino tan sólo el vehículo del SER. Todos los demás "Seres", como el ser "Individual" y el ser "personal", jamás debieron pronunciarse o escribirse sin sus adjetivos calificativos y característicos.

En ese excelente escrito sobre el "Ser Superior" se aplica este término al *sexto principio o Buddhi* (en unión, por supuesto, con Manas, ya que sin esa unión no habría principio o elemento *pensante* en el alma espiritual); y esto ha dado lugar a errores. El declarar que "no adquiere un niño su *sexto* principio —o que no se convierte en un ser moralmente responsable capaz de engendrar Karma— hasta la edad de siete años", prueba lo que se quiso decir con la expresión SER SUPERIOR. El distinguido autor queda, por lo tanto, perfectamente justificado cuando explica que después que lo que él llama "Ser Superior" ha encarnado en el ser humano y ha satu-

rado la personalidad (en los seres más refinados) con su conciencia, “pueden las personas dotadas de facultades psíquicas percibir ese Ser Superior de vez en cuando, por medio de sus sentidos interno más exquisitos”. Pero también están “justificados” los que no lo comprenden porque limitan el término “Ser Superior” al Principio Divino Universal. Porque cuando, sin estar bien preparados para esta confusión de términos metafísicos, leemos* que mientras “el Ser Superior se manifiesta por completo en el plano físico, continúa siendo un Ego espiritual consciente en el correspondiente plano de la Naturaleza”, nos inclinamos a ver en el “Ser Superior” de esa frase a “Ātma”; y a “Manas”, o mejor dicho, a *Buddhi-Manas*, en el citado “Ego espiritual”. En consecuencia, podemos tachar de incorrecto todo ello.

Para evitar en adelante esos errores, mi idea es traducir literalmente los equivalentes de los términos ocultos orientales, y proponer que se empleen en lo sucesivo.

EL SER SUPERIOR ES	{	Ātma, el rayo inseparable del SER UNO y Universal. Es el Dios que esta por <i>encima</i> , mas bien que dentro de nosotros. ¡Feliz el hombre que logra saturar de él su <i>Ego interno</i> !
EL EGO ESPIRITUAL <i>divino</i> es	{	El alma Espiritual o <i>Buddhi</i> , íntimamente unida con <i>Manas</i> , el principio de la mente, sin el cual no es EGO alguno, sino puramente el <i>Vehículo</i> Átmico.
EL “Ego” INTERNO O SUPERIOR ES	{	<i>Manas</i> , el “quinto” principio, así llamado independientemente de <i>Buddhi</i> . El Principio de la Mente solo es el Ego Espiritual cuando se ha hecho <i>uno con</i> <i>Buddhi</i> ; y no se le supone a ningún materialista <i>semejante</i> Ego, por grandes que sean sus capacidades intelectuales. Es la <i>Individualidad</i> permanente o “Ego que se reencarna.”

* “Confusión de *términos metafísicos*” se aplica aquí únicamente al cambio de equivalentes, traducidos de las expresiones Orientales; hasta hoy día jamás han existido semejantes términos en inglés, por lo que cada teósofo ha tenido que crear sus propios términos para expresar su idea. Ya es tiempo, por lo tanto, de fijar una nomenclatura definitiva.

El “Ego” INFERIOR O
PERSONAL ES

El hombre físico en unión con su Ser *inferior*, es decir, los instintos animales, las pasiones, los deseos, etc. Es llamado la “falsa personalidad”, y se compone del *Manas inferior*, combinado con Kāma-Rūpa, que obra por medio del cuerpo físico y su fantasma o “doble”.

El “principio” restante, “*Prāna*” o la “Vida”, es, estrictamente hablando, la fuerza radiante o energía de Ātma — considerado como la Vida Universal y SER UNO —, su aspecto inferior, o mejor dicho, en sus efectos, más físico, porque, es su aspecto manifestado. *Prāna* o la Vida compenetra el ser entero del Universo objetivo; y es llamado “principio” sólo porque es un factor indispensable, y el *deus ex machinâ* del hombre viviente.

PREG. Esta división tan simplificada en sus combinaciones, creo responderá mejor a la idea; la otra es demasiado metafísica.

TEÓS. Si tanto los no teósofos como los teósofos quisiesen aceptarla, resultaría, ciertamente, mucho más fácil de comprender.



X.

NATURALEZA DE NUESTRO PRINCIPIO PENSANTE

DEL MISTERIO DEL EGO

PREG. Advierto en la cita que del *Catecismo Buddhista* hacíais anteriormente, una discrepancia que desearía me explicaseis. Dice aquél que los skandhas —incluso la memoria— cambian con cada nueva encarnación; y, sin embargo, se nos asegura que el reflejo de las vidas pasadas, que según nos dicen están enteramente integradas por los skandhas, “debe sobrevivir”. En este momento no veo claramente qué es lo que sobrevive, y deseo saberlo. ¿Qué es? ¿Es tan sólo aquel “reflejo”, son esos skandhas, o es siempre el mismo Ego, el Manas?

TEÓS. Acabo de explicar que el principio que reencarna, a lo que llamamos el hombre *divino*, es indestructible a través del ciclo de la vida: indestructible como *Entidad* que piensa, y hasta como forma etérea. El “reflejo” no es más que el *recuerdo* espiritualizado, durante el período devachánico, de la *ex personalidad* del señor A o de la señora B, con que se identifica el *Ego* mismo durante aquel período. Como este período devachánico no es más que la continuación, por decirlo así, de la vida terrestre; la cima y el tono en serie continua de los pocos momentos felices de la pasada existencia, el *Ego* ha de identificarse, él mismo, con la conciencia *personal* de esa vida, si es que de ésta ha de quedar algo.

PREG. Esto significa que el *Ego*, a pesar de su naturaleza divina, pasa cada pe-

ríodo entre dos encarnaciones en un estado de obscuración mental o de insensatez pasajera.

TEÓS. Podéis apreciarlo como queráis. Creyendo, como creemos, que fuera de la Realidad UNA, todo lo demás no es más que una ilusión transitoria, incluso el Universo, no lo consideramos como insensatez, sino como una consecuencia o desarrollo muy natural de la vida terrestre. ¿Qué es la vida? Un conjunto de experiencias variadísimas, de ideas, emociones y opiniones que se modifican y cambian diariamente. Durante nuestra juventud nos entusiasbamos, generalmente, por un ideal, por algún héroe o heroína que tratamos de imitar y resucitar; unos cuantos años después, cuando la frescura de nuestros sentimientos se ha desvanecido, somos los primeros en reírnos de nuestras fantasías. Y sin embargo hubo un día en que habíamos identificado tan por completo nuestra propia personalidad con la del ideal de nuestra mente, sobre todo si se trataba de un ser viviente, que la primera se había sumido y perdido enteramente en la última. ¿Puede decirse de un hombre de 50 años que es el mismo ser que cuando tenía 20? El hombre *interno* es el mismo, pero la personalidad externa viviente está transformada y cambiada por completo. ¿Llamaríais también insensateces a estos cambios de la mente humana?

PREG. ¿Cómo los llamaríais vosotros? Y especialmente, ¿cómo explicaríais la permanencia del uno y la mutabilidad de la otra?

TEÓS. Tenemos nuestra doctrina, y para nosotros no ofrece dificultad. La clave está en la doble conciencia de nuestra mente, y también en la doble naturaleza del “principio” mental. Hay una conciencia espiritual, la mente manásica iluminada por la luz de Buddhi, que percibe subjetivamente las abstracciones; y hay una conciencia sensible (la luz *Manásica* inferior), inseparable de nuestro cerebro y los sentidos físicos; y dependiendo a la vez igualmente de ellos, debe, como es natural, desvanecerse y morir al fin, cuando desaparecen el cerebro y los sentidos físicos. Sólo la primera clase de conciencia, cuya raíz nace en la eternidad, es la que sobrevive y vive eternamente, y la que puede, por consiguiente, considerarse inmortal. Todo lo demás son ilusiones pasajeras.

PREG. ¿Qué entendéis realmente por ilusión en este caso?

TEÓS. Está bien descrito en el estudio sobre “El Ser Superior” del que hablábamos hace un momento. Su autor se expresa en los siguientes términos:

“La teoría que examinamos ahora (el cambio de ideas entre el *Ego Superior* y el ser inferior) se armoniza perfectamente con el concepto de que este mundo en que vivimos es un mundo fenomenal de ilusión, siendo, por otra parte, los planos espirituales de la Naturaleza el mundo noumenal o plano de la realidad. Esa región de la Naturaleza en que, por decirlo así, el alma permanente está arraigada, es más real que ésta, en la que sus efímeras flores aparecen por breve espacio de tiempo para marchitarse y morir, mientras recobra la planta nueva energía para dar vida a otra flor. Suponiendo que sólo las flores fuesen perceptibles a los sentidos ordinarios, y que existiesen las raíces en un estado de la Naturaleza intangible e invisible para nosotros, los filósofos que en un mundo semejante adivinasen que existían cosas llamadas raíces en otro plano de existencia, podrían decir de las flores: Éstas no son las plantas verdaderas; no tienen importancia relativamente; son puros fenómenos ilusorios del momento”.

Esto es lo que quiero decir. El mundo en que brotan las flores transitorias de las vidas personales no es el mundo real permanente, sino aquel en que encontramos la raíz de la conciencia, esa raíz que se halla fuera de toda ilusión y vive en la eternidad.

PREG. ¿Qué entendéis por la raíz que vive en la eternidad?

TEÓS. Me refiero a la entidad inteligente, al Ego que encarna, sea que lo consideremos como un “Ángel”, un “Espíritu” o una Fuerza. De todo cuanto conocemos por medio de nuestras percepciones sensibles, sólo lo que nace directamente de aquella raíz invisible superior, o está ligado a la misma, puede participar de su vida inmortal. De ahí que todo pensamiento, idea y aspiración elevados de la personalidad, procedentes de esa raíz y alimentados por ella, ha de convertirse en permanente. En cuanto a la conciencia física, siendo ésta una condición del principio sensible, pero inferior (*Kāma-Rūpa* o instinto animal, iluminado por el reflejo *manásico* inferior) o Alma humana, debe desaparecer. Lo que manifiesta actividad mientras el cuerpo duerme o está paralizado es la conciencia superior, y nues-

tra memoria registra sólo de un modo débil e incorrecto, por obrar automáticamente, esas experiencias que a menudo ni siquiera ligeramente quedan impresas en ella.

PREG. Pero ¿cómo se explica que MANAS, a pesar de que le llamáis *Nous*, un “Dios”, sea tan débil durante sus encarnaciones, que sea vencido y prisionero de su cuerpo?

TEÓS. Podría contestaros con la misma pregunta y deciros: “¿Cómo es que aquel a quien consideráis como el ‘Dios de los Dioses’ y el único Dios viviente *es tan débil* que permite al mal (o al Diablo), que pueda *vencerlo* así como a todas sus criaturas, tanto mientras está en el Cielo como cuando estaba encarnado en la Tierra?” Seguramente me contestaréis que “eso es un misterio, y nos está prohibido indagar los misterios de Dios”. Como a nosotros no nos lo prohíbe nuestra filosofía religiosa, contesto a vuestra pregunta que, excepto en el caso de bajar un dios a la Tierra como *Avatar*, todo principio divino ha de verse sujeto y paralizado por la turbulenta materia animal. La heterogeneidad siempre vencerá a la homogeneidad sobre este plano de ilusiones; y cuanto más se aproxima una esencia a la homogeneidad primordial que es su principio base, más difícil le es imponerse en la tierra. Los poderes espirituales y divinos se hallan, dormidos, en todo ser humano; y cuanto más amplia sea su visión espiritual, más poderoso será su Dios interno. Pero pocos son los hombres capaces de sentir a ese Dios. Generalmente, en nuestro pensamiento señalamos límites a la deidad, efecto de nuestros primeros conceptos acerca de la misma, arraigados en nosotros desde la niñez. Por esas razones os resulta tan difícil comprender nuestra filosofía.

PREG. ¿Y es acaso ese Ego nuestro, nuestro Dios?

TEÓS. De ningún modo. “Un Dios” no es la deidad universal, sino sólo un resplandor del Océano único del Fuego Divino. Nuestro Dios *interno* o “nuestro Padre en Secreto” es lo que llamamos el “SER SUPERIOR”, *Átma*. El Ego nuestro que se encarna fue un Dios en su origen, como lo fueron todas las emanaciones primordiales del Principio Uno Desconocido. Pero desde su “caída en la materia”, teniéndose que encarnar a través del ciclo, desde su principio a su

fin, ya no es un Dios libre y feliz, sino un pobre peregrino que va a recuperar aquello que ha perdido. Puedo contestaros más detalladamente repitiéndoos lo que se dijo acerca del HOMBRE INTERNO en ISIS SIN VELO (volumen II, pág. 593, ed. inglesa):

“Desde la más remota antigüedad, la *humanidad* en conjunto *ha estado siempre convencida de la existencia de una entidad personal espiritual dentro del hombre físico*. Esta entidad interna era más o menos divina según su proximidad a la *corona*. Cuanto más íntima es la unión, más apacible y puro es el destino del hombre, menos peligrosas las condiciones externas. Esta creencia no es fanática, ni supersticiosa, sino un sentimiento instintivo, constante, de la proximidad de otro mundo espiritual e invisible, que, aunque subjetivo para los sentidos del hombre exterior, es perfectamente objetivo para el Ego interno. Se creía, además, que *existen condiciones externas e internas que afectan a la determinación de nuestra voluntad sobre nuestros actos*. Se rechazaba el fatalismo, porque el fatalismo implica la conducta ciega de un poder más ciego aún. Pero se creía en el *destino* o *Karma* que el hombre, semejante a la araña, teje hilo por hilo desde que nace hasta que muere, y ese destino está guiado por aquella presencia que algunos llaman el ángel de la guarda, o por nuestro hombre astral interno más íntimo, que demasiado a menudo es el genio del mal para el hombre de carne (o la *personalidad*). Ambos guían al HOMBRE, pero uno de los dos ha de prevalecer; y desde el principio mismo de la invisible lucha, la severa e implacable ley de *compensación y retribución* interviene y continúa su curso, siguiendo con fidelidad las fluctuaciones (del conflicto). Concluida la última trama, queda el hombre envuelto en la red que se ha tejido, y entonces se halla enteramente bajo el imperio de ese destino forjado por *él mismo*. Entonces el destino lo fija, cual concha inerte a la roca inmóvil, o bien lo arrastra como una pluma en el torbellino producido por sus propias acciones.”

Tal es el destino del HOMBRE, el verdadero Ego, no el Autómata, la *cáscara* a la que prestan este nombre. De él depende llegar a convertirse en un vencedor de la materia.

NATURALEZA COMPLEJA DE MANAS

PRÉG. ¿Quisierais decirme algo sobre la naturaleza de Manas y la relación de los skandhas del hombre físico, con aquél?

TEÓS. Esa naturaleza misteriosa, proteica, fuera de todo alcance, casi confusa en sus correlaciones con los demás principios, es muy difícil de comprender y más aún de explicar. Manas es un “principio”, y sin embargo es una “entidad” e individualidad, o Ego. Es un “Dios”, y sin embargo está condenado a un ciclo indeterminable de encarnaciones, de cada una de las cuales es tenido por responsable, y por cada una de las cuales tiene que sufrir. Todo esto parece tan contradictorio como enigmático; sin embargo existen centenares de personas, hasta en la misma Europa, que comprenden todo esto perfectamente, porque conciben el Ego no sólo en su integridad, sino en sus múltiples aspectos. En fin, para explicarme de una manera comprensible, he de empezar por el principio, dándoos en pocas líneas la genealogía de ese Ego.

PRÉG. Decid.

TEÓS. Tratad de imaginaros un “espíritu”, un ser celestial, llamémoslo como queramos, divino en su naturaleza esencial, pero no bastante puro para ser *uno con el Todo*, y teniendo para conseguirlo que purificar su naturaleza hasta lograr ese objeto. Sólo puede alcanzarlo pasando *individual y personalmente*, es decir, espiritual y físicamente, por toda experiencia y sensación existente en el Universo diferenciado. Por consiguiente, después de haber adquirido aquella experiencia en los reinos inferiores, habiendo ascendido más y más en la escala del ser, tiene que pasar por todas las experiencias de los planos humanos. En su esencia misma es el PENSAMIENTO; por lo tanto, en su pluralidad, toma el nombre de *Manasa putra*, “los Hijos de la mente (Universal)”. A este “Pensamiento” *individualizado* es al que nosotros los teósofos llamamos el *verdadero* Ego humano, la Entidad pensante prisionera en una prisión de carne y hueso. Es seguramente una entidad espiritual, no *Material*; y esas entidades son los EGOS que se encarnan animando a la masa de materia animal llamada humanidad, cuyo nombre es *Manasa* o “Mentes”. Mas, una vez prisioneros o encarnados, conviértese en dual su

esencia; es decir, los *rayos* de la Mente divina y eterna, considerados como entidades individuales, adquieren un doble atributo, que es: (a) su carácter *esencial* inherente, la aspiración de la mente al cielo (*Manas superior*), y (b) la cualidad humana de pensar o reflexión animal, racionalizada por efecto de la superioridad del cerebro humano, inclinado a *Kāma* o *Manas inferior*. El uno gravita hacia *Buddhi*, el otro tiende hacia abajo, hacia el centro de las pasiones y de los deseos animales. Para estos últimos no hay sitio en el Devachán, ni pueden asociarse con la tríada divina que, como UNIDAD, asciende a la bienaventuranza mental. Sin embargo, el Ego, la entidad manásica, es responsable de todos los pecados de los atributos inferiores, del mismo modo que un padre es responsable de las transgresiones de su hijo mientras éste es irresponsable.

PREG. ¿Es acaso el “hijo” la “personalidad”?

TEÓS. Sí. Por lo tanto, cuando se declara que la “personalidad” muere con el cuerpo, no queda dicho todo. El cuerpo, que sólo era el símbolo objetivo del señor A o de la señora B, se extingue con todos sus skandhas materiales, que son las expresiones visibles del mismo. Pero todo aquello que durante la vida constituyó el núcleo *espiritual* de experiencias, las aspiraciones más nobles, las afecciones inmortales y la naturaleza *altruista* del señor A o de la señora B, se adhiere durante el período devachánico al Ego, identificado con la parte espiritual de aquella entidad terrestre que ha desaparecido de nuestra vista. Tan imbuido está el Actor del *papel* que acaba de representar, que sueña con él durante la noche devachánica entera; y esa *visión* dura hasta que para él suena la hora de volver al escenario de la vida a desempeñar otro papel.

PREG. ¿Pero cómo se explica que esta doctrina, la cual, seguía decís, es tan antigua como el pensamiento humano, no haya penetrado en la Teología Cristiana?

TEÓS. Estáis equivocado; ha penetrado en ella; sólo que de tal modo la ha desfigurado la Teología, que está desconocida, como sucede con muchas otras doctrinas. La Teología llama al Ego el ángel que Dios nos da en el momento de nacer, *para cuidar de nuestra Alma*; y en vez de hacer responsable a aquel “ángel” de las transgresiones de

la pobre “Alma” desamparada, esta última es la que, según la Teología, recibe castigo por todos los pecados, tanto de la carne como de la mente. Y es el alma, el *hábito* inmaterial de Dios y su *pretendida creación*, la que, gracias a una de las tretas intelectuales más extraordinarias que se han conocido, está condenada a arder, sin consumirse jamás,* en un infierno material, mientras que el “ángel”, después de plegar sus blancas alas, que humedece con unas cuantas lágrimas, escapa ileso. Sí; tales son nuestros “espíritus defensores”; los “mensajeros de paz” enviados, según nos dice el Obispo Mant,

“ . . . para hacer el
 Bien a los herederos de la Salvación;
 Sufrir por nosotros cuando pecamos y
 Regocijarse cuando nos arrepentimos”.

Resulta sin embargo evidente que si pidiésemos a todos los Obispos del mundo entero una definición clara y terminante acerca de lo que entienden por el *Alma* y sus funciones, serían tan incapaces de hacerlo como de demostrarnos la mínima sombra de lógica en la creencia ortodoxa.

EL EVANGELIO DE SAN JUAN ENSEÑA ESTA DOCTRINA

PREG. Los partidarios de esta creencia podrían contestar a eso que aun cuando el dogma ortodoxo amenaza con un Infierno demasiado realista al pecador impenitente y al materialista, por otra parte le concede la posibilidad de arrepentirse hasta el último momento. Además, no enseña el aniquilamiento o pérdida de la personalidad, que viene a ser lo mismo.

TEÓS. Si la Iglesia no enseña nada de esto, Jesús, en cambio, lo enseña; y para los que consideran a Cristo como superior al cristianismo, es algo.

PREG. ¿Enseña Cristo cosa semejante?

TEÓS. Sí lo enseña; y todo Ocultista bien informado y hasta cualquier kabalista os dirá lo mismo. Cristo, o al menos el cuarto Evange-

* Ya que es de una “naturaleza como el *asbesto*”, según la elocuente y fogosa expresión de un moderno Tertuliano inglés.

lio, enseña la reencarnación como también el aniquilamiento de la personalidad, según podéis ver si descartáis la letra muerta y os atenéis al espíritu esotérico. Recordad los versículos 1º y 2º del capítulo XV de San Juan. ¿De qué trata la parábola, sino de la *triada superior* en el hombre? *Átma* es el labrador; el Ego Espiritual o *Buddhi* (Christos), la Viña, mientras que el Alma animal y vital, la *personalidad*, es la “rama”. “Yo soy la *verdadera* vid, y mi Padre el labrador. Cada sarmiento que en mí no da fruto, lo arranca . . . Así como no puede el sarmiento dar fruto por sí solo, sino manteniéndose en la viña, tampoco vosotros lo podéis dar, como no viváis en mí. Yo soy la Viña, vosotros sois los sarmientos. Si un hombre no vive en mí, es desechado como un sarmiento y se *seca*, luego se los recoge y se los echa al fuego y se queman.”

Nosotros lo explicamos del modo siguiente: No creyendo en los fuegos del Infierno que descubre la Teología en la amenaza dirigida a los sarmientos, decimos que el “labrador” significa *Átma*, el símbolo del principio impersonal infinito,* mientras que la “vid” representa el Alma Espiritual, *Christos*, y cada “sarmiento” una nueva encarnación.

PREG. ¿En que pruebas os apoyéis para sostener una interpretación tan arbitraria?

TEÓS. El simbolismo universal es una garantía de su exactitud y de que no es arbitraria. Hermas dice, hablando de “Dios”, que “plantó el viñedo”, es decir, que creó a la humanidad. Vemos en la *Kábala* que el Anciano de los Ancianos, o la “Larga Faz”, planta una viña, representando ésta a la humanidad, y una cepa o vid, que significa la Vida. Por esta razón, al espíritu del “Rey Mesías” nos lo representa lavando sus vestiduras en *el vino* de arriba, desde la creación del mundo.† El Rey *Mesías* es el Ego purificado *por el lavado de sus vestiduras* (es decir, las personalidades de sus renacimientos) en *el vino de arriba* o BUDDHI. Adam o A-dam es la “sangre”. La Vida de la carne está en la sangre (nephesh, alma), (*Levítico*, xvii). Y Adam Kadmon es el Único Engendrado. También Noé planta un viñedo,

*Durante los *Misterios*, el hierofante era el “Padre” que plantaba la Viña. Cada símbolo tiene sus siete claves. El revelador del *pleroma*, siempre era llamado “Padre.”

†*Zohar*, XL, 10.

la cuna alegórica de la futura humanidad. Como consecuencia de la adopción de la misma alegoría, la hallamos reproducida en el *Códice Nazareno*. Siete son las cepas o vidas creadas —cuyas siete cepas o vidas son nuestras Siete Razas, con sus siete Salvadores o *Buddhas*— que nacen de Iukabar Zivo; y Ferho (o Parcha) Raba las riega.* Cuando asciendan los bienaventurados hasta las criaturas de Luz, contemplarán a Iavar-Xivo, *Señor* de la VIDA y la Primera VID.† Estas metáforas Kabalísticas se repiten, naturalmente, en el *Evangelio de San Juan*.(XV., 1).

No olvidemos que, en el sistema humano —según aquellas mismas filosofías que ignoran nuestra división septenaria—, el EGO u *hombre pensante* es llamado *Logos*, o el Hijo del Alma y del Espíritu. “Manas es el hijo adoptivo del Rey y la Reina” (equivalentes esotéricos de Ātma y Buddhi), dice una obra oculta. Él es el “hombre dios” de Platón, que se crucifica a sí mismo en el *Espacio*, o duración del ciclo de vida, para la redención de la MATERIA. Esto lo lleva a cabo encarnándose una y otra vez, guiando de este modo a la humanidad hacia la perfección y haciendo así sitio a las formas inferiores para desarrollarse en otras superiores. Ni una sola vida deja de progresar por sí misma y de ayudar a progresar a la Naturaleza física entera, y hasta el caso fortuito, muy raro, de perder una de sus personalidades, por carecer esta última en absoluto de la menor chispa de espiritualidad, lo ayuda en su progreso individual.

REG. Pero, seguramente, si el *Ego* es responsable de las transgresiones de sus personalidades, también ha de responder de la pérdida o más bien del completo aniquilamiento de una de éstas.

TEÓS. De ninguna manera, a no ser que nada haya hecho para impedir esa suerte horrible. Pero sí, a pesar de todos sus esfuerzos, su voz, *la de nuestra conciencia*, no pudo penetrar a través de la materia, entonces, procediendo la estupidez de esta última de su naturaleza imperfecta, va a reunirse con los demás fracasos de la Naturaleza. Suficientemente castigado queda el Ego con la pérdida del Devachán, y sobre todo con tener que encarnar casi inmediatamente.

**Codex Nazareus*, Vol III, 60, 61.

†*Ibid.*, Vol II, 281.

PREG. Esta doctrina de la posibilidad de perder el alma —o la personalidad como la nombras— se encuentra en oposición con las teorías ideales, tanto de los cristianos como de los espiritistas, aunque, hasta cierto punto, la admite Swedenborg en lo que llama la *muerte espiritual*. Jamás aceptarían tal doctrina los cristianos y espiritistas.

TEÓS. Lo cual no puede alterar en modo alguno un hecho en la Naturaleza, si es tal hecho, ni impedir que pueda suceder semejante cosa en determinadas circunstancias. El Universo y todo cuanto encierra, moral, mental, físico, psíquico o espiritual, está basado en una ley perfecta de equilibrio y armonía. Como ya se dijo en (*Isis sin Velo*), no podría la fuerza centrípeta manifestarse en las armoniosas revoluciones de las esferas sin la fuerza centrífuga; y todas las formas y su progreso son producto de esa fuerza dual en la Naturaleza. Ahora bien, el espíritu (o *Buddhi*) es la energía centrífuga espiritual, y el alma (*Manas*), la centrípeta; para producir un resultado, es menester que se hallen en perfecta unión y armonía. Romped o alterad el movimiento centrípeta del alma terrenal que tiende hacia el centro que la atrae; detened su progreso, imponiéndole un peso de materia superior al que puede soportar o al que le corresponde en el estado devachánico, y quedará destruida la armonía del conjunto. Sólo puede continuar la vida personal o, quizás mejor, su reflejo ideal, por medio de la doble fuerza, es decir por la unión íntima de *Buddhi* y *Manas* en cada renacimiento o existencia personal. La más ligera desviación de la armonía la quebranta; y cuando queda destruida sin remedio, sepárense ambas fuerzas en el momento de la muerte. Durante un breve intervalo, la forma *personal* (llamada indiferentemente *Kāma Rūpa* y *Mayavi rūpa*), cuya florescencia espiritual, uniéndose al Ego, le sigue al Devachán y presta a la *individualidad* permanente su color personal (*pro tem.*, temporalmente, por así decirlo), es arrastrada al *Kāmaloka*, en donde permanece hasta ser gradualmente aniquilada. Porque después de la muerte es cuando llega el momento crítico y supremo para los absolutamente depravados, los anti-espirituales y los criminales que se hallan fuera de toda redención. Si, durante la vida, el último y desesperado esfuerzo hecho por el SER INTERNO (*Manas*) para ligar algo de la personalidad a él y al rayo superior y resplandeciente

del divino Buddhi ha sido vano; si a ese rayo se lo aleja más y más del cerebro físico, el Ego espiritual, o Manas, una vez libre de los lazos de la materia, queda enteramente separado de la reliquia etérea de la personalidad; y esta última o *Kāma Rūpa*, siguiendo sus atracciones terrenales, se ve precipitada en el *Hades*, que nosotros llamamos *Kāmaloka*. Estos son los “sarmientos secos” que habían de arrancarse de la *Vid* a que se refería Jesús. El aniquilamiento, sin embargo, nunca es instantáneo, y puede necesitar a veces siglos para verificarse. La personalidad permanece allí con los *residuos* de otros Egos personales más afortunados; y, como ellos, se convierte en una *cáscara* y en un *Elementario*. Según consta en *Isis sin Velo*, estas dos clases de “espíritus”, las *cáscaras* y los *Elementarios*, son las principales “estrellas” en el gran teatro espiritista de las “materializaciones”. Seguro podéis estar de que no son ellas las que se encarnan; y por esto tan pocos entre los “queridos ausentes” saben una palabra de reencarnación; induciendo así a error a los espiritistas.

PREG. ¿No fue acusado, sin embargo, el autor de “*Isis sin Velo*” de haber predicado contra la reencarnación?

TEÓS. Sí; por aquellos que no comprendieron lo que decía. En la época en que se escribió aquella obra, nadie, entre los espiritistas, tanto ingleses como americanos, creía en la reencarnación; y lo que se dice de la *reencarnación* en aquella obra iba dirigido contra los espiritistas franceses, cuya teoría es tan antifilosófica y absurda como lógica y evidente es la doctrina oriental. Los reencarnacionistas de la escuela de Allan Kardec creen en una reencarnación arbitraria e inmediata. Según ellos, el padre muerto puede encarnarse en su propia hija, aun por nacer, y así sucesivamente. No tienen ni Devachán, ni Karma, ni teoría filosófica que garantice o pruebe la necesidad de los renacimientos consecutivos. ¿Cómo puede el autor de *Isis* argüir en contra de la reencarnación *Kármica*, con largos intervalos que varían entre mil y mil quinientos años, siendo la creencia fundamental, tanto de los Buddhistas como de los Hindúes?

PREG. ¿Rechazáis enteramente, entonces, las teorías de los espiritistas y las de los espiritualistas?

TEÓS. No por completo, sino únicamente lo que se refiere a sus res-

pectivas creencias fundamentales. Unos y otros se fían en lo que sus “espíritus” les dicen; y están tan en desacuerdo entre sí como nosotros los teósofos lo estamos con unos y con otros. La verdad es una; y cuando vemos a los espectros franceses predicar la reencarnación y a los espectros ingleses negar esta doctrina y atacarla, afirmamos que tanto los “espiritistas” franceses como los ingleses no saben lo que dicen. Creemos, con los espiritualistas y los espiritistas, en la existencia de “espíritus” o seres invisibles dotados de mayor o menor inteligencia. Pero mientras que nuestra doctrina admite la existencia de legiones de clases y *géneros*, nuestros adversarios no admiten más que “espíritus” humanos desencarnados, los cuales, según nuestro saber, son, en su mayoría, CÁSCARAS kamalóquicas.

REG. Atacáis muy duramente a los Espíritus. Ya que me habéis manifestado los motivos por los que no creéis en la materialización de los espíritus desencarnados, o “espíritus de los muertos”, así como tampoco en la comunicación directa en las *sesiones* espiritistas, ¿tendríais inconveniente en ilustrarme acerca de otro punto? ¿Por qué no se cansan jamás algunos teósofos de advertirnos del peligro que ofrecen el comercio con los espíritus y el mediumnismo? ¿Tienen para ello algún motivo especial?

TEÓS. Hemos de suponerlo. Yo, por mi parte, lo tengo. Gracias a mi intimidad durante más de medio siglo con esas “influencias” invisibles (pero, sin embargo, demasiado tangibles e innegables), desde los elementales conscientes y las *cáscaras* semiconscientes hasta los mas sensibles e indefinidos espectros de todas clases, tengo algún derecho para defender mi opinión.

REG. ¿Podéis darme algún ejemplo que demuestre el peligro que tales prácticas encierran?

TEÓS. Esto necesitaría más tiempo del que puedo consagrar a este punto. Toda causa ha de juzgarse por los efectos que produce. Repasad la historia del Espiritismo durante los últimos cincuenta años, desde su reaparición en América en este siglo, y juzgad vos mismo acerca del resultado bueno o malo producido sobre sus partidarios. Comprendedme bien. No hablo contra el verdadero espiri-

tismo, sino contra el movimiento moderno que lleva este nombre, y la pretendida filosofía inventada para explicar sus fenómenos.

PREG. ¿No creéis en sus fenómenos?

TEÓS. Precisamente porque tengo demasiados buenos motivos para creer en ellos, y porque sé (salvo en algunos casos de engaño deliberado) que son tan ciertos como que vos y yo vivimos, es porque mi ser entero se rebela contra ellos. Repito que hablo solamente de los fenómenos físicos, y no de los mentales, o de los psíquicos. Lo semejante se atrae. Conozco personalmente a varias personas, hombres y mujeres de elevado espíritu, buenos y puros, que han pasado muchos años de su vida bajo la dirección inmediata, y hasta bajo la protección de “espíritus” elevados, sea desencarnados o planetarios. Pero *esas* inteligencias no pertenecen al tipo de los “John Kings” y de los “Ernestos” que figuran en las *reuniones* espiritistas. Esas inteligencias guían y protegen a los mortales sólo en casos raros y excepcionales, atraídas hacia ellos magnéticamente por el pasado kármico del individuo. No basta para atraerlas con esperar pasivamente “para desarrollarse.” Con esto sólo se abre la puerta a un enjambre de “fantasmas” buenos, malos e indiferentes, convirtiéndose el médium en esclavo suyo durante toda su vida. Esa promiscuidad del médium y comercio con los duendes son los que combato, y no el misticismo espiritual. El último ennoblece y santifica; la naturaleza del primero pertenece exactamente a los fenómenos de hace doscientos años, por los que tantos brujos y brujas sufrieron tormento. Leed a Glanvil y otros autores que tratan de la brujería, y encontraréis en sus obras el paralelo de la mayor parte de los fenómenos físicos, si no todos, del “espiritismo” del siglo XIX.

PREG. ¿Pretenderéis que todo ello es brujería y nada más?

TEÓS. Lo que entiendo es que, sean conscientes o inconscientes, todas esas comunicaciones con los muertos son *necromancia* y prácticas peligrosísimas. Siglos antes de Moisés, esa evocación de los muertos estaba considerada como pecaminosa y cruel por todas las naciones inteligentes, puesto que turba el descanso de las almas y contraría su progreso evolucionario hacia estados superiores. La

sabiduría colectiva de todos los siglos pasados, siempre denunció terminantemente tales prácticas. En fin, digo lo que no he cesado de repetir, verbalmente y por escrito, durante quince años: mientras algunos llamados “espíritus” no saben lo que dicen, y repiten simplemente, como loros, lo que encuentran en el cerebro del médium y de otras personas, otros, en cambio, son muy peligrosos y sólo pueden conducir al mal. Éstos son dos hechos evidentes. Id a los círculos espiritistas de la escuela de Allan Kardec, y encontraréis “espíritus” que sostienen la reencarnación y hablan como católicos romanos de nacimiento. Dirigíos a los “queridos ausentes” en Inglaterra y América, y los oiréis negar la reencarnación rotundamente, atacando a los que la enseñan y defendiendo las ideas protestantes. Los mejores y más poderosos médiums han sufrido todos, física y moralmente. Acordaos del triste fin de Charles Foster, que murió en un asilo, loco furioso; de Slade, epiléptico; Eglington (hoy día el mejor médium de Inglaterra), sujeto a la misma enfermedad. Ved lo que fue la vida de D. D. Home, hombre de carácter agrio y amargado, que jamás tuvo una buena palabra para aquellos que suponía dotados de poderes psíquicos y calumniaba a todos los demás médiums. Este Calvino del Espiritismo padeció durante años una terrible enfermedad de la médula, producida por sus comunicaciones con los “espíritus” y murió de una manera espantosa. Pensad también en la triste suerte del pobre Washington Irving Bishop. Lo conocí en Nueva York cuando él tenía catorce años, y sin duda alguna era un verdadero médium. Verdad es que el pobre hombre les jugó una mala pasada a sus “espíritus”, y los bautizó con el nombre de “acción muscular inconsciente”, para mayor *gaudium* de todas las corporaciones de sabios y científicos mentecatos, al mismo tiempo que se llenaba el bolsillo. Pero de *mortuis nil nisi bonum*; su muerte fue mala. Había ocultado tenazmente sus ataques epilépticos —el primer síntoma, así como el más seguro, del verdadero mediumnismo—; y ¿quién sabe si estaba muerto o en trance cuando se llevó a cabo el reconocimiento *post mortem*? Si hemos de prestar crédito a los telegramas de Reuter, sus pacientes insisten en que estaba vivo. En fin, considerad a los médiums antiguos, los fundadores y primeros instigadores del espiritismo moderno, las hermanas Fox. Después de más de cuarenta años de

relaciones con los “ángeles”, éstos han permitido que se vuelvan imbéciles incurables y que declaren en conferencias públicas que la obra tan larga de su vida, así como su filosofía, son todo ello un engaño. Ahora os pregunto: ¿qué clase de “espíritus” serán los que las inspiraron?

PREG. ¿Creéis que sea exacta vuestra deducción?

TEÓS. Si los mejores discípulos de una escuela especial de canto se muriesen a causa de haber abusado de la delicadeza de sus gargantas, ¿que deducción sacaríais de este hecho? Seguramente la de que el método seguido era malo. Así es que creo igualmente correcta la deducción respecto del Espiritismo, cuando veo lo que les sucede a sus mejores médiums. Sólo diremos que los que se interesan por la cuestión juzguen el árbol del Espiritismo por sus frutos, y reflexionen. Nosotros, los teósofos, siempre hemos tenido a los espiritistas por hermanos que poseen la misma tendencia mística que nosotros; mas siempre nos han considerado ellos como enemigos. Estando nosotros en posesión de una filosofía más antigua, hemos tratado de ayudarlos y ponerlos en guardia; pero nos han pagado con calumnias e injurias, lo más que han podido. Sin embargo, siempre que tratan seriamente de sus creencias, los mejores espiritistas ingleses dicen exactamente lo mismo que nosotros. Oíd al Sr. M. A. Oxon confesar la verdad siguiente: “Los espiritistas se inclinan demasiado a creer, exclusivamente, en la intervención de los espíritus externos en nuestro mundo, *descuidando los poderes del espíritu encarnado*”.* ¿Por qué, al decir nosotros precisamente lo mismo, han de atacarnos e insultarnos? Nada queremos tener que ver ya en adelante con el Espiritismo. Ahora volvamos a la reencarnación.

* *Segunda Vista*, “Introducción”.

XI.

DE LOS MISTERIOS DE LA REENCARNACIÓN

LOS RENACIMIENTOS PERIÓDICOS

PREG. ¿Creéis, pues, que todos hemos vivido ya antes en la Tierra, en muchas encarnaciones pasadas, y que seguiremos viviendo de igual modo?

TEÓS. Lo creo. El ciclo de la vida, o más bien, el ciclo de la vida consciente, empieza con la separación en sexos del hombre animal mortal, y terminará con el fin de la última generación de hombres, en la séptima ronda y séptima raza de la humanidad. Si consideramos que sólo nos hallamos en la cuarta ronda y quinta raza, más fácil es imaginar su duración que expresarla.

PREG. ¿Y seguimos encarnándonos en nuevas *personalidades* durante todo el tiempo?

TEÓS. Seguramente; porque esa vida cíclica o período de encarnación puede compararse muy bien con la vida humana, como cada vida de esta última está compuesta de días de actividad, separados por noches de sueño o inacción, así, en un cielo de encarnación, cada vida activa es seguida de un descanso devachánico.

PREG. ¿Y esa sucesión de nacimientos es la que, generalmente, lleva el nombre de reencarnación?

TEÓS. Precisamente. Sólo por medio de esos nacimientos es como puede lograrse el progreso perpetuo de los innumerables millones

de Egos hacia la perfección, y un descanso final por tanto tiempo como haya durado el período de actividad.

PREG. ¿Y qué es lo que regula la duración o las cualidades especiales de esas encarnaciones?

TEÓS. Karma, la ley universal de justicia retributiva.

PREG. ¿Es inteligente esa ley?

TEÓS. Para el materialista, que considera la ley de periodicidad que regula el orden de las cosas, y todas las demás leyes de la Naturaleza como fuerzas ciegas y leyes mecánicas, no cabe duda de que Karma ha de ser una ley o causalidad, y nada más. Para nosotros, no hay adjetivo o calificativo alguno capaz de describir lo que es impersonal, lo que no es una entidad, sino una ley operativa universal. Si me preguntáis acerca de la inteligencia causal que existe en ello, os contestaré que no lo sé. Pero si deseáis que os defina sus efectos y que os diga, según nuestras creencias, cuáles son, puedo deciros que la experiencia de miles de años nos ha demostrado que son la *equidad*, la *sabiduría* y la *inteligencia* absolutas e infalibles. Porque, en sus efectos, Karma es un reparador seguro de la injusticia humana y de todas las demás faltas de la Naturaleza, y corrige los errores con estricta justicia; es una ley retributiva que recompensa y castiga con igual imparcialidad. Estrictamente hablando, “no respeta a persona alguna”, y, por otra parte, no se logra aplacar ni modificar por medio de la oración. Esta creencia es común a los hindúes y a los budhistas, pues ambos creen en Karma.

PREG. Los dogmas cristianos contradicen a ambos, y dudo que cristiano alguno acepte tal doctrina.

TEÓS. No; y hace muchos años que Inman nos explicó el porqué. Como dice muy bien, “los cristianos admitirán cualquier contrasentido, siempre que lo declare la Iglesia cuestión de fe . . . mientras que los budhistas sostienen que nada que esté en contradicción con la sana razón puede ser una verdadera doctrina de Buddha”. Los Budhistas no creen en el perdón de sus pecados, excepto después de un castigo justo y adecuado por cada mala acción o pensamiento,

en una encarnación futura, y una compensación proporcionada a las partes perjudicadas.

PREG. ¿Dónde consta esto?

TEÓS. En gran número de sus libros sagrados. En “*la Rueda de la Ley*” podréis encontrar la siguiente sentencia teosófica: “Creen los budhistas que cada acto, palabra o pensamiento produce su consecuencia, que más tarde o más temprano ha de surgir, sea en la vida presente, sea en un estado futuro. Las malas acciones engendrarán malas consecuencias y las buenas darán buenos resultados: la prosperidad en este mundo, o el nacimiento en el cielo (Devachán) . . . en el estado futuro”.

PREG. ¿No creen los cristianos lo mismo?

TEÓS. No; creen en el perdón y en la remisión de todos los pecados. Les han prometido que con sólo creer en la sangre de Cristo (¡víctima *inocente!*), en la sangre que Él ofrendó por la expiación de los pecados de la humanidad entera, quedarán todos los pecados mortales redimidos. Nosotros no creemos ni en el perdón por medio de un vicario, ni en la posibilidad de la remisión del pecado más insignificante por ningún Dios, aunque fuese “*personal Absoluto*” o “*Infinito*”, si cosa semejante pudiese existir. En lo que creemos es en la justicia imparcial y estricta. Nuestra idea de la Deidad Universal desconocida, representada por Karma, es la de un poder que no puede errar y que no puede, por lo tanto, sentir cólera ni misericordia, porque es la equidad absoluta, que deja a cada causa, pequeña o grande, producir sus inevitables efectos. La sentencia de Jesús: “Con la misma medida con que midiereis seréis medidos vosotros” (Mateo, VII, 2) no hace alusión ni por la expresión de la frase, ni implícitamente, a esperanza alguna de salvación o perdón, por medio de tercero. He aquí por qué, reconociendo nuestra filosofía la justicia de esa sentencia, nunca podemos recomendar bastante la compasión, la caridad y el perdón de las ofensas. “*No resistas al mal*” y “*devuelve el bien por el mal*” son preceptos budhistas, que fueron predicados en vista de lo implacable de la ley Kármica. Hacerse el hombre justicia por sus propias manos, siempre es un acto de orgullo sacrílego, puede la Ley humana usar de me-

didadas restrictivas, no de castigos; pues el que creyendo en Karma se venga y se niega a perdonar las ofensas, a devolver bien por mal, es criminal, y sólo a sí mismo, se perjudica. Karma castigará seguramente a aquel que en vez de confiar a la gran Ley la reparación, interviene por cuenta propia en el castigo, pues con ello crea una causa de recompensa para su enemigo y un castigo para sí mismo. El infalible Regulador señala en cada encarnación la calidad de la que le sucede y la suma de mérito o de demérito de las anteriores encarnaciones determina el siguiente renacimiento.

PREG. ¿Hemos, pues, de inferir el estado pasado de un hombre por su presente?

TEÓS. Sólo hasta el punto de creer que su vida presente es lo que había de ser en justicia, para redimir los pecados de la vida anterior. Por supuesto, nosotros —exceptuando los videntes y los grandes adeptos— no podemos, como mortales ordinarios, conocer lo que esos pecados fueron; dados los pocos datos de que disponemos, nos es imposible determinar lo que debe haber sido la juventud de un anciano; y por las mismas razones, tampoco podemos sacar sólo por lo que vemos conclusiones decisivas de la vida de un hombre, de lo que haya podido ser su vida pasada.

¿QUÉ ES KARMA?

PREG. Bien; ahora explicadme qué es Karma.

TEÓS. Como ya he dicho, lo consideramos como la *Ley Última* del Universo, la fuente y el origen de todas las demás leyes que existen en la naturaleza. Karma es la ley infalible que ajusta el efecto a la causa, en los planos físico, mental y espiritual del ser. Como ninguna causa deja de producir su debido efecto, desde la más grande hasta la más pequeña, desde la perturbación cósmica hasta el movimiento de nuestras manos, y como lo semejante produce lo semejante, *Karma* es aquella ley invisible y desconocida que *ajusta sabia, inteligente y equitativamente* cada efecto a su causa, haciendo remontar ésta hasta su productor. Aunque *incognoscible*, su acción es perceptible.

PREG. En este caso nos hallamos con lo “Absoluto”, lo “Incognoscible”, y no tiene gran valor como explicación de los problemas de la vida.

TEÓS. Al contrario. Porque si bien ignoramos lo que Karma es *per se* y lo que es su esencia, *sabemos cómo* opera y podemos definir y describir su modo de acción con exactitud. Sólo *ignoramos* su *Causa última*, precisamente como la filosofía moderna, que admite que la *Causa última* de las cosas es “incognoscible”.

PREG. ¿Qué puede decirnos la Teosofía respecto a la solución de las necesidades más prácticas de la humanidad? ¿Qué explicación nos ofrece acerca de los espantosos sufrimientos y de la miseria terrible que prevalecen entre las llamadas “clases inferiores”?

TEÓS. Según nuestra doctrina, todos esos males sociales, la distinción de clases en la sociedad y la de los sexos en los asuntos de la vida, la distribución desigual del capital y del trabajo, etc., son debidos a lo que llamamos KARMA.

PREG. Pero todas estas calamidades que parecen caer indistintamente sobre las masas, ¿no serán realmente Karma merecido e INDIVIDUAL?

TEÓS. No; no pueden definirse tan estrictamente en sus efectos, que nos permitan demostrar que cada medio ambiente individual y las condiciones particulares de vida en que cada persona se halla no sean otra cosa que Karma retributivo, generado por el individuo en una vida anterior. No debemos perder de vista el hecho de que cada átomo está sujeto a la ley general que rige todo el cuerpo del que forma parte; y aquí entramos más de lleno en la ley Kármica. ¿No veis que el agregado del Karma individual se convierte en el de la nación a que esos individuos pertenecen, y que la suma total de Karma nacional es el Karma del Mundo? Los males de que habláis no son peculiares al individuo o a la nación misma; son más o menos universales, y sobre esta ancha base de la humana interdependencia encuentra la ley de Karma su aplicación legítima y uniforme.

PREG. ¿Es decir que la ley de Karma no es necesariamente una ley individual?

TEÓS. Esto es lo que digo. Si no tuviese Karma una amplia y general esfera de acción, sería imposible que pudiese equilibrar la balanza

del poder, en la vida y en el progreso del mundo. Se considera como una verdad, entre los teósofos, que la solidaridad y mutua interdependencia de la Humanidad es la causa de lo que se llama Karma distributivo; y esta ley es la que ofrece la solución de la gran cuestión del sufrimiento colectivo y de su alivio. Además, una ley oculta enseña que ningún hombre puede sobreponerse a sus defectos individuales, sin elevar por muy poco que sea, a toda la corporación de que es parte integrante. Tampoco puede nadie pecar y sufrir solo los efectos del pecado. La “separación” no existe en realidad: y la mayor proximidad a este estado egoísta, que permiten las leyes de la vida, está en la intención o motivo.

REG. ¿Y no existen medios por los cuales se pueda concentrar o reunir, por decirlo así, el Karma distributivo o nacional, y llevarlo a su realización natural y legítima, sin tanto prolongado sufrimiento?

TEÓS. Por regla general, y dentro de ciertos límites que marcan la época a que pertenecemos, no puede precipitarse ni retrasarse la ley de Karma. Pero estoy cierto de que nunca se ha tratado de la posibilidad de llevarlo a cabo, en ninguno de los dos sentidos. Escuchad la siguiente relación sobre una fase de sufrimiento nacional, y decid vos mismo si admitiendo el poder activo del Karma individual, relativo y distributivo, no se pueden modificar extensamente y aliviarse en general esos males. Lo que os voy a leer es debido a la pluma de un salvador nacional; de una persona que, habiéndose superado, y libre para elegir, escogió servir a la Humanidad cargando con todo el peso del Karma nacional de que son capaces las fuerzas de una mujer. He aquí lo que dice:

“Sí; siempre habla la Naturaleza. ¿No lo creéis así? Sólo que a veces hacemos tanto ruido que sofocamos su voz. He aquí por qué es tan reconfortante salir fuera de la ciudad y descansar un poco en los brazos de la Madre. Pienso en la tarde que en Hampstead Heath contemplábamos la puesta del sol; mas ¡ay, entre cuánto sufrimiento y miseria habíase puesto aquel Sol! Una señora me trajo ayer una gran cesta de flores silvestres. Pensé que alguna persona de mi familia del East-End tenía más derecho a ellas que yo; así es que las llevé esta mañana a una escuela muy pobre de Whitechapel. ¡Hubiese deseado que hubierais visto alegrarse aquellos jóvenes y pálidos semblantes! Fui después, a un figón, a

pagar unas cuantas cenas para unos niños. Estaba situado en una callejuela estrecha, llena de gente bulliciosa; había un hedor indescriptible, que exhalaban el pescado, la carne y otros comestibles recalentados, por un sol que en Whitechapel, en vez de purificar, corrompe. El figón era la quinta esencia de todos los olores. ¡Pasteles de carne inverosímiles a un penique la pieza, alimentos repugnantes y enjambres de moscas; un verdadero templo de Belcebú! Por todas partes niños poniendo en cazos las sobras de alimentos. Uno de ellos, con una cara parecida a la de un ángel, reunía huesos de cerezas como alimento ligero y nutritivo. Volví hacia el Oeste, presa de un fuerte estremecimiento de todos mis nervios, preguntándome si cabe la posibilidad de hacer algo en favor de algunos barrios de Londres, que no sea el hundirlos en un terremoto, salvando a sus habitantes y sumergiéndolos en algún Leteo purificador, del que ningún recuerdo pudiese surgir. Y entonces pensé en Hampstead Heath, y medité. Si por algún sacrificio pudiese uno adquirir el poder de salvar a esa gente, no valdría la pena reparar en el gasto. Pero, como comprenderéis, es necesario que ELLOS cambien: ¡y cómo podría lograrse esto? En las condiciones en que ahora se hallan, no se beneficiarían de cualquier ambiente en que se los colocase; y, sin embargo, en sus actuales circunstancias seguirán por fuerza corrompiéndose. Esta miseria infinita y desesperada, y la degradación brutal, que es a la vez su resultado y su causa, me parten el corazón. Sucede como con el baniano: cada rama echa por sí misma raíces y produce nuevos tallos. ¡Qué diferencia entre estos sentimientos y la tranquila escena de Hampstead! Y, sin embargo, nosotros, que somos hermanos y hermanas de estas pobres criaturas, sólo tenemos el derecho de servirnos de los Hampstead Heaths a fin de adquirir la fuerza necesaria para salvar a los Whitechapels.” *(Firmado con un nombre demasiado respetado y conocido para exponerlo a las burlas y al escarnio.)*

REG. Ésta es una carta bien triste, aunque hermosa, y creo que presenta con dolorosa claridad la terrible acción de lo que llamáis “Karma Relativo y Distributivo”. Mas ¡ay!, no vemos esperanza inmediata de alivio fuera de algún terremoto o de alguna catástrofe general.

TEÓS. ¿Qué derecho tenemos a pensar de este modo, cuando media humanidad está en situación de poder aliviar inmediatamente las privaciones que sufren sus semejantes? Cuando haya contribuido cada individuo con todo lo que pueda al bien general, con su dinero su trabajo y sus nobles pensamientos, entonces y sólo entonces se modificará la balanza del Karma nacional; y hasta entonces

no tenemos derecho ni razón alguna para decir que hay más vidas en la Tierra de las que puede mantener la naturaleza. A las almas heroicas, a los salvadores de nuestra raza y nación, está reservado encontrar la causa de esa carga desigual del Karma retributivo; y por medio de un supremo esfuerzo, reajustar la balanza del poder, salvando a la gente de un hundimiento moral, mil veces más desastroso y funesto que la misma catástrofe física, en que parecéis encontrar la única salida posible para tanta miseria acumulada.

REG. Pues bien; decidme, en términos generales, cómo describís vosotros esta ley de Karma.

TEÓS. La describimos como una Ley de ajuste, que siempre tiende a restablecer el equilibrio perturbado en el mundo físico, y la armonía en el mundo moral. Decimos que Karma no obra siempre en tal o cual sentido particular, sino que siempre lo *hace* de modo que restablece la armonía y el equilibrio de la balanza en virtud del cual existe el Universo.

REG. Dadme un ejemplo.

TEÓS. Más adelante os lo daré completo. Pensad en un estanque. Cae una piedra en el agua y produce ondas que perturban su tranquilidad. Esas ondas oscilan hacia atrás y adelante, hasta que al fin, gracias a la operación de lo que llaman los físicos la ley de disipación de la energía, se calman y vuelven las aguas a su estado anterior. De igual modo procede toda acción, en cada plano, ante una perturbación en la armonía del Universo; y las vibraciones producidas de este modo, seguirán oscilando hacia atrás y adelante, si su área es limitada, hasta que quede restablecido el equilibrio. Pero como cada una de esas perturbaciones parte de un punto dado, claro está que sólo puede restablecerse el equilibrio y la armonía volviendo a converger hacia *aquel mismo punto* todas las fuerzas puestas en movimiento desde éste. Aquí tenéis una prueba de que las consecuencias de los actos de un hombre, así como las de sus pensamientos, etcétera, deben reaccionar todas sobre *él mismo* con la misma fuerza con que fueron puestos en acción.

PREG. Pero no encuentro en esa ley carácter moral alguno. Me parece igual a la sencilla ley física de que la acción y la reacción son iguales y opuestas.

TEÓS. No me sorprende oírlos decir esto. ¡Tan inveterada es entre los europeos la costumbre de considerar la razón y la sinrazón, el bien y el mal, como cuestiones que dependen de un Código de ley arbitrario fijado por los hombres o impuestos por un Dios Personal! Pero nosotros los teósofos decimos que “Bien” y “Armonía” (así como “Mal” y “Desarmonía”) son sinónimos. Además, sostenemos que todo dolor y todo sufrimiento son resultados de la falta de armonía, y que la causa terrible y única de la perturbación de aquélla es el *egoísmo*, en una forma u otra. Por consiguiente, Karma devuelve a cada hombre las *consecuencias precisas* de sus propios actos, sin tener en cuenta para nada su carácter moral; pero, puesto que recibe lo que le es debido por *todo*, es evidente que tendrá que expiar todos los sufrimientos que haya causado, exactamente del mismo modo que recogerá con júbilo los frutos de la felicidad y armonía que haya contribuido a producir. No puedo hacer más en vuestro beneficio que citaros ciertos trozos sacados de libros y artículos escritos por aquellos de nuestros teósofos; que tienen una idea correcta de Karma.

PREG. Mucho lo deseo, pues vuestra literatura respecto a este punto me parece muy escasa.

TEÓS. Esto se debe a que es *el* más difícil de todos los puntos de nuestra doctrina. Hace algún tiempo, una pluma cristiana nos hizo la siguiente objeción:

“Admitiendo que la doctrina de la Teosofía sea correcta y que el ‘hombre deba ser su propio salvador, deba vencerse a sí mismo y dominar el mal que existe en su doble naturaleza para conseguir la emancipación de su alma’, ¿qué hará el hombre después de haber abandonado hasta cierto punto el mal y haberse convertido a una vida mejor? ¿Cómo logrará la emancipación, el perdón o la anulación del mal que haya ya cometido?”

A esto el Sr. J. H. Conelly contesta, muy oportunamente, que nadie puede hacer “que la máquina teosófica siga el mismo rumbo que la teológica”. Dice así:

“Que sea posible eludir la responsabilidad individual, no forma parte de los conceptos de la Teosofía. En esta creencia no existe el perdón ni la ‘supresión del mal ya cometido’, excepto por medio del castigo adecuado al que ha faltado, y el restablecimiento de la armonía del Universo, turbada por su mala acción. Fue hecho el mal, y mientras otros tienen que sufrir sus consecuencias, la expiación corresponde al que lo produjo.”

“El caso supuesto . . . de que un hombre haya abandonado hasta cierto punto el mal, es el de quien comprendió que sus acciones eran malas, y que merecen castigo. En semejante reconocimiento es inevitable un sentimiento de responsabilidad personal, y el sentimiento de esta terrible responsabilidad debe estar en proporción exacta del grado de su ‘conversión’. Y cuanto con mayor fuerza pese aquélla sobre él, tanto más se insiste en que acepte la doctrina de la expiación por procuración.”

“Le dicen también que debe arrepentirse, pero nada es tan fácil como esto. Es una agradable debilidad de la naturaleza humana la que nos hace arrepentirnos muy fácilmente del mal que hemos hecho, cuando nos llaman la atención sobre ello y después que hemos sufrido, o disfrutado, de sus resultados. Es probable que un minucioso análisis del sentimiento en cuestión nos demostrase que nos arrepentimos más bien de la necesidad que pareció exigir el mal, como medio de conseguir nuestros fines egoístas, que no del mal mismo.”

“Por atractiva que sea para la inteligencia ordinaria la idea de descargar el peso de nuestros pecados ‘al pie de la cruz’ para el teósofo no tiene valor alguno. No concibe por qué el pecador que ha llegado al conocimiento de sus culpas ha de merecer por este motivo perdón alguno por su perversidad pasada o por el olvido de la misma; ni comprende tampoco por qué el arrepentimiento y una vida en adelante justa y honrada le han de dar derecho a una suspensión, en su favor, de la ley Universal de relación entre la causa y el efecto. Los resultados de sus malas acciones continúan existiendo; el sufrimiento ocasionado a los demás por su iniquidad no lo ha borrado. El teósofo considera como formando parte de su ecuación el resultado de su perversidad sobre el inocente. Analiza no sólo a la persona culpable, sino también a sus víctimas.”

“El mal es una infracción de las leyes de armonía que rigen el Universo, y su penalidad debe recaer sobre el violador mismo de aquellas leyes. Jesucristo dijo: ‘No peques más, no fuese a sucederte una cosa peor’. Y dijo San Pablo: ‘Trabajad en vuestra propia salvación. Lo que un hom-

bre siembre, aquello recogerá'. Esto, dicho sea de paso, es una hermosa metáfora de la sentencia de los *Puranas*, muy anteriores a aquel apóstol, la cual dice que 'todo hombre recoge las consecuencias de sus propias acciones'".

"Éste es el principio de la ley de Karma, enseñado por la Teosofía. En su *Buddhismo Esotérico*, Sinnett interpretó Karma como 'la ley de causación ética'. Más exacta es la versión de Madame Blavatsky: 'la ley de retribución'. Es el poder que:

Justo aunque misterioso nos conduce de infalible modo
Por caminos ocultos, desde la falta hasta el castigo."

"Pero aún es más. Recompensa tan infalible y ampliamente el mérito, como castiga el demérito. Es el resultado de cada acto, pensamiento y palabra, y por ello moldean los hombres su vida y acontecimientos. La filosofía oriental rechaza la idea de la creación de una nueva alma para cada criatura que nace. Cree en un número limitado de Mónadas, que evolucionan y se perfeccionan por medio de la asimilación de muchas personalidades sucesivas. Estas personalidades son producto de Karma; y por Karma y reencarnación es como la Mónada humana vuelve al debido tiempo a su origen, la deidad absoluta."

E. D. Walker, en su obra *Reencarnación*, nos ofrece la explicación siguiente:

"En pocas palabras, la doctrina de Karma explica que nosotros mismos nos hemos hecho lo que somos, por actos anteriores; y que formamos nuestra eternidad futura con las acciones presentes. No existe otro destino fuera del que nosotros mismos determinamos. No hay salvación ni condenación alguna, excepto la que nosotros mismos nos originamos. . . . Como Karma no ofrece amparo alguno a los actos culpables y requiere mucho valor, no encuentra entre las naturalezas débiles tan buena acogida como las fáciles doctrinas religiosas de la remisión de los pecados, la intercesión, el perdón y las conversiones de última hora. . . . En el dominio de la eterna justicia, la ofensa y el castigo están inseparablemente unidos como un solo hecho, porque no existe diferencia real entre la acción y su consecuencia. . . . Karma, o nuestros antiguos actos, son los que nos vuelven a traer a la vida terrestre. La residencia del espíritu cambia según su Karma, y Karma no consiente una larga permanencia en una misma condición, porque siempre se está modificando. Mientras esté gobernada la acción por motivos materiales y egoístas, deberán manifes-

tarse sus efectos en renacimientos físicos. Sólo el hombre perfectamente abnegado puede eludir el peso de la vida material. Pocos lo han logrado, mas es la meta a la que tiende la humanidad.”

Aquí el escritor cita de la *Doctrina Secreta*, lo siguiente:

“Los que creen en Karma, tienen que creer en el destino de que cada hombre, desde que nace hasta que muere, está tejiendo hilo por hilo en torno de él, como la araña su tela; y este destino es guiado, sea por la voz celeste del prototipo invisible fuera de nosotros, sea por nuestro hombre astral íntimo o interno, que con demasiada frecuencia es el genio del mal de la entidad encarnada llamada hombre. Ambos guían al hombre externo; pero uno de ellos ha de prevalecer; y, desde el principio mismo de la contienda, la implacable ley de compensación interviene, siguiendo su curso y sus fluctuaciones. Cuando está tejida la última hebra, y el hombre queda envuelto en la red de su propia hechura, se encuentra entonces, en absoluto, en poder de ese destino creado por él mismo. . . . Un Oculista o un filósofo no hablará de la bondad o crueldad de la Providencia; pues, identificándola con Karma-Némesis, enseñará que protege a los buenos y vela sobre ellos en esta vida como en las futuras; y que castiga al que hace el mal —aún hasta su séptimo renacimiento— En una palabra: mientras que el efecto que produjera la perturbación hasta en el más pequeño átomo mismo, en el mundo infinito de la armonía, no haya sido al fin corregido. El único decreto de Karma —decreto eterno e inmutable— es la armonía absoluta en el mundo de la materia, así como en el del espíritu. No es, por lo tanto, Karma quien premia o castiga, sino nosotros los que nos recompensamos o castigamos, según trabajemos con y por la Naturaleza, obedeciendo a las leyes de las cuales depende aquella armonía, o las violemos. Tampoco los designios de Karma serían inescrutables si los hombres obrasen en unión y armonía, en lugar de en la desunión y en la guerra. Porque nuestra ignorancia de esos designios —que una parte de la humanidad llama designios de la Providencia, oscuros e intrincados, mientras otra ve en ellos la acción de un fatalismo ciego, y una tercera simple casualidad, sin dioses ni demonios que los dirijan— desaparecería, seguramente, si quisiésemos atribuirlos todos ellos a su verdadera causa. . . . Nos turbamos y quedamos sorprendidos ante el misterio de nuestra propia obra y de los enigmas de la vida que no queremos resolver, y acusamos a la gran Esfinge de devorarnos. Pero verdaderamente no hay un accidente en nuestras vidas, un solo día desgraciado o un solo percance, cuya causa no se pueda hacer remontar a nuestros propios ac-

tos en esta o en otra vida. . . . La ley de Karma está inextricablemente ligada con la de Reencarnación. . . . Sólo esta doctrina puede explicarnos el misterioso problema del bien y del mal, y reconciliar al hombre con la terrible y aparente injusticia de la vida. Solamente esa certidumbre es capaz de calmar nuestro sublevado sentimiento de justicia. Porque si cualquiera que ignore esa noble doctrina mira en derredor de él y observa las desigualdades del nacimiento y de la fortuna, de la inteligencia y capacidad; y contempla en manos de locos y libertinos los honores y las riquezas, debidos únicamente a su nacimiento, mientras que sus prójimos, con toda su inteligencia y nobles virtudes, perecen en la miseria, faltos de todo apoyo y simpatía; cuando ve todo esto y, desgarrado el corazón, se encuentra en la imposibilidad de aliviar tanto sufrimiento inmerecido, sólo el conocimiento bendito de la ley de Karma le impide maldecir de la vida y de los hombres, así como de su supuesto Creador. . . . Esa ley sea consciente o inconsciente, a nadie ni a nada predestina. Existe verdaderamente desde y en la Eternidad, porque es la Eternidad misma; y como tal, puesto que ningún acto puede ser coigual con la eternidad, no puede decirse que obra, porque es la acción misma. No es la ola que ahoga a un hombre, sino el acto personal del desgraciado que deliberadamente se coloca a sí mismo bajo la acción impersonal de las leyes que rigen el movimiento del Océano. Karma ni crea ni prejuzga cosa alguna. El hombre es quien proyecta y crea las causas; y la ley kármica ajusta los efectos. Esa concordancia no es un acto, sino armonía universal que siempre tiende a recuperar su posición original, de igual modo que una rama doblada violentamente hacia abajo rebota con una fuerza correspondiente. Si sucede que rompe el brazo que trató de darle una dirección distinta de su posición natural, ¿diremos que la rama fue la que nos rompió el brazo, o bien que nuestra ignorancia fue la causa del daño sufrido? Jamás trató Karma de anular la libertad intelectual e individual, como sucede con el dios inventado por los monoteístas. No ha ocultado sus decretos en la oscuridad, con el solo fin de confundir y perturbar al hombre; ni tampoco castigará a aquel que se atreva a escudriñar sus misterios. Al contrario; el que por medio del estudio y de la meditación descubre sus intrincados senderos y vierte la luz sobre esos oscuros caminos, en cuyas sinuosidades tantos hombres perecen, por efecto de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja por el bien de sus semejantes. Karma es una ley absoluta y eterna en el mundo de las manifestaciones; y como sólo puede existir un Absoluto, así como, una Causa eternamente presente, los que creen en Karma no pueden ser tenidos por ateos o materialistas, y menos aún por

fatalistas, porque Karma forma un solo todo con lo Incognoscible, del cual es un aspecto, en sus efectos en el mundo fenomenal.”

Expresa otro distinguido escritor teosófico (*El Propósito de la Teosofía*), por la Sra. P. Sinnett:

“Cada individuo, con cada acto y pensamiento diario, está creando Karma bueno o malo, y está al mismo, tiempo agotando en ésta vida el Karma producido por los actos y deseos de la anterior. Cuando vemos personas afligidas por sufrimientos naturales, puede decirse que esos sufrimientos son resultados inevitables de causas originadas por ellas mismas en un nacimiento anterior. Podrá argüirse que como esas aflicciones son hereditarias, nada pueden tener que ver con una encarnación pasada; mas es preciso tener en cuenta que el Ego, el hombre real, la individualidad, no tiene su origen espiritual en la parentela que lo reencarna, sino que es atraído, por las afinidades que su género de vida anterior agrupó alrededor de él, dentro de la corriente que lo lleva, cuando llega la hora del renacimiento, hacia la morada más adecuada para el desarrollo de esas tendencias. . . . Esta doctrina de Karma, bien entendida, guía y auxilia a aquellos que comprenden su verdad, elevando y mejorando su vida; porque no hay que olvidar que no sólo nuestros actos, sino también nuestros pensamientos, atraen segurísimamente un cúmulo de circunstancias que han de influir bien o mal en nuestro porvenir, y lo que es más importante aún, en el porvenir de nuestros semejantes. Si los pecados por omisión o comisión sólo interesasen al Karma del pecador, el hecho tendría menos consecuencias; pero como cada pensamiento y acto en la vida entraña una influencia correspondiente, buena o mala, sobre otros miembros de la familia humana, el sentido estricto de la justicia, la moralidad y la generosidad son necesarios a la felicidad o progreso futuros. Ningún arrepentimiento, por grande que sea, puede borrar los resultados de un crimen ya cometido, o los efectos de un mal pensamiento. El arrepentimiento, si es sincero, detendrá al hombre impidiéndole volver a caer en sus faltas; pero ni a él mismo, ni a los demás tampoco, puede librar de los efectos ya producidos por aquéllas, que infaliblemente recaerán sobre él, sea en esta vida o en el próximo renacimiento.”

Y añade el Sr. F. H. Conelly:

“Los que creen en una religión basada en tal doctrina, desearían que se la comparase con aquella en la que el destino del hombre en la eternidad queda determinado por los accidentes de una vida terrestre, única y corta,

durante la cual se lo consuela con la promesa de que, ‘el árbol yacerá del modo que haya caído’; en la que cuando llega al conocimiento de su perversidad, su mayor esperanza es la doctrina de la remisión, gracias a un vicario propuesto al efecto y en la que hasta esta misma esperanza debe perder, según la profesión de Fe Presbiteriana, que dice:

Por decreto del Todopoderoso, para la manifestación de su gloria, algunos hombres y ángeles, están predestinados a la vida eterna, y otros ya condenados de antemano a la eterna muerte.

Esos ángeles y esos hombres de tal modo predestinados, quedan ya designados inmutable e individualmente, y tan exacto es su número, que no puede ser aumentado o disminuido. . . . Dios ha designado para la gloria al elegido. . . . Tampoco puede nadie ser redimido, eficazmente llamado, justificado, adoptado, santificado y salvado por Cristo, excepto el elegido.

Dios se complació, de acuerdo con el propio consejo insondable de su voluntad, por efecto del cual concede o niega el perdón, para gloria de su poder soberano sobre sus criaturas, en no cuidarse del resto de la humanidad, y en condenarlo a la deshonra y a la ira por sus pecados, en alabanza de su gloriosa justicia.”

Esto es lo que dice el distinguido defensor de nuestra filosofía. Nada mejor podemos hacer para terminar este asunto, que imitarlo citando un trozo de un magnífico poema. Como dice muy bien:

“La exquisita belleza de la descripción de Karma en La Luz de Asia, de Edwin Arnold, nos induce a reproducirla aquí; pero es demasiado larga para darla por entero. Sólo citaremos un trozo de la misma:

Karma —es todo aquel total de un alma
Las cosas que hizo, los pensamientos que tuvo,
Que el ‘ser’ tejió con trama de tiempo sin fin
Al través de la urdimbre invisible de los actos.

* * * * *

Antes del principio y sin fin,
Como el espacio eterno, y como la certeza seguro
Hay un Poder divino que incita al bien;
Sólo sus leyes duran.

De nadie será despreciado;
El que se opone pierde y el que le sirve gana;

Para el bien oculto con paz y con gloria,
el mal escondido con sufrimientos.

Ve en todas partes y todo lo anota;
Si haces bien lo recompensa. Comete un error
pagarse debe la retribución justa,
Aunque Dharma se detenga mucho.

No conoce cólera ni perdón; justo en verdad
Llena sus medidas, su exacta balanza pesa.
Los tiempos no son nada; mañana juzgará
después de muchos días.

* * * * *

Tal es la ley que a la justicia incita,
Que nadie al fin puede torcer o detener;
Su corazón es el amor; su fin
Es la Paz y la dulce consumación. Obedece.”

Y ahora os aconsejo que comparéis nuestro punto de vista teosófico sobre Karma, la ley de retribución, y digáis si no es más filosófico y justo que ese dogma cruel y absurdo que convierte a “Dios” en un despiadado enemigo; en particular la doctrina de que “sólo los elegidos” serán salvados, condenándose el resto a eterna perdición.

PREG. Sí; comprendo vuestra idea general, pero quisiera que me dieseis un ejemplo concreto de la acción de Karma.

TEÓS. Esto no puedo hacerlo. Sólo podemos estar seguros, como antes dije, de que nuestras vidas presentes y circunstancias actuales son el resultado directo de nuestros propios actos y pensamientos en vidas pasadas. Mas los que no somos videntes o iniciados no podemos saber cosa alguna respecto a los detalles sobre el modo de operar de la ley Kármica.

PREG. ¿Puede alguien, aun entre los mismos adeptos o videntes, seguir en sus detalles ese proceso kármico de restablecimiento de la armonía?

TEÓS. Seguramente. “Los que *saben*” pueden hacerlo, mediante el ejercicio de poderes que existen latentes en todos los hombres.

¿QUIENES SON LOS QUE SABEN?

PREG. ¿Puede aplicarse esto igualmente a nosotros que a los demás?

TEÓS. Igualmente. Como se acaba de decir, para todos existe la misma visión limitada, excepto para aquellos que han alcanzado en la presente encarnación el apogeo de la visión espiritual y de la clarividencia. Sólo podemos comprender que si hubiesen tenido que ser diferentes las cosas para nosotros, lo hubiesen sido; que somos nuestra propia obra y que sólo tenemos nuestro merecido.

PREG. Me temo que semejante concepto sólo sirva para amargar aún más nuestro ánimo.

TEÓS. Creo que es precisamente lo contrario. La falta de creencia en la justa ley de retribución es lo que más fácilmente despierta todos los sentimientos de rebelión en el hombre. Tanto el niño como el hombre sufren mucho más por un castigo o hasta por una reprimenda que creen inmerecida, que por un castigo más severo si comprenden que lo han merecido. La creencia en Karma es la razón más alta para que un hombre se conforme con su suerte en la vida, y el estímulo más poderoso para mejorar, por medio del esfuerzo, el próximo renacimiento. Ambas cosas quedarían destruidas, seguramente, si supiésemos que nuestra suerte es resultado de algo que no fuese la *Ley* estricta, o que el destino se halla en otras manos que las nuestras.

PREG. Acabáis de afirmar que ese sistema de reencarnación bajo la acción de la ley kármica se impone ante la razón, la justicia y el sentido moral. Pero si es así, ¿no es sacrificando en parte las hermosas cualidades de la simpatía y la compasión, y a costa de los sentimientos más delicados de la naturaleza humana?

TEÓS. Sólo en apariencia, mas no realmente. No puede hombre alguno recibir más o menos de lo que merece, sin una correspondiente injusticia o parcialidad respecto a los demás; y una ley que gracias a la compasión pudiese eludirse produciría más sufrimientos y mayores desgracias e irritación, que beneficios. Tened también en cuenta que no administramos la ley, puesto que creamos causas para sus efectos; ella se administra a sí misma; y además, que

la más amplia previsión de la manifestación de la compasión *justa* y de la misericordia la hallamos en el estado de Devachán.

REG. Habláis de los Adeptos como de una excepción a la regla de nuestra ignorancia general. ¿Saben éstos realmente algo más que nosotros acerca de la reencarnación y de los estados futuros?

TEÓS. Sin duda alguna. Gracias al desarrollo de facultades que todos poseemos, pero que sólo ellos han perfeccionado, han penetrado espiritualmente en esos planos y estados que hemos discutido. Desde las más remotas edades, una generación de adeptos tras otras ha venido estudiando los misterios del ser, de la vida, de la muerte y del renacimiento, y todos han enseñado a su vez algunos de los hechos que así aprendieron.

REG. ¿Y la formación de tales adeptos es el objeto de la Teosofía?

TEÓS. Considera la Teosofía a la humanidad como una emanación de lo divino, en vía de regreso hacia su origen. Llegados a cierto punto del sendero, alcanzan el Adeptado aquellos que han sacrificado varias encarnaciones para lograrlo. Porque tened muy presente que ningún hombre ha alcanzado jamás el Adeptado en las ciencias secretas durante una vida sola, sino que muchas encarnaciones son necesarias para ello, después de haber formado un propósito consciente y haber dado principio a la práctica necesaria. Muchos pueden ser los hombres y mujeres, en el corazón mismo de nuestra Sociedad, que desde hace varias encarnaciones han empezado la obra laboriosa de lograr la iluminación que desean; y los que todavía, por efecto de las ilusiones personales de la vida presente, o ignoran el hecho o están perdiendo toda probabilidad de progreso en esta existencia. Sienten ellos una atracción irresistible hacia el ocultismo y la *Vida Superior*, y son aún, sin embargo, demasiado personales y apegados a sus propias opiniones (agradándoles con exceso las engañosas seducciones del mundo y los efímeros placeres del mismo), para que se decidan a renunciar a ellos, perdiendo así sus posibilidades de progreso en la actual existencia. Pero para los hombres comunes, para los deberes prácticos de la vida diaria, semejante resultado, tan lejano, es impropio como objeto y enteramente ineficaz como motivo.

PREG. ¿Cuál puede ser el objeto de éstos al entrar en la Sociedad Teosófica?

TEÓS. Muchos se interesan por nuestras doctrinas y sienten instintivamente que son más verdaderas que las de cualquier religión dogmática. Otros se han propuesto firmemente alcanzar el ideal más elevado del deber para el hombre.

DIFERENCIA ENTRE LA FE Y EL CONOCIMIENTO,
O LA FE CIEGA Y LA RAZONADA

PREG. Decís que aceptan las doctrinas teosóficas y creen en ellas. Pero como no forman parte de esos adeptos de que acabáis de hablar, tienen que admitir vuestras doctrinas con *fe ciega*. ¿En qué difiere esto de las religiones convencionales?

TEÓS. Así como difiere en casi todos los demás puntos, difiere también en éste. Lo que llamáis “fe”, y lo que en realidad es *fe ciega* con relación a los dogmas de las religiones cristianas, se convierte para nosotros en “*conocimiento*”, resultado lógico de cosas *que sabemos* acerca de *hechos* de la Naturaleza. Vuestras doctrinas están basadas en la interpretación, y, por lo tanto, en el testimonio de *segunda mano* de videntes, las nuestras lo están en el testimonio directo invariable de Videntes. Por ejemplo, la Teología Cristiana común sostiene que el hombre es una creación de Dios, compuesta de tres partes —cuerpo, alma y espíritu— esenciales todas para su integridad, bien sea bajo la forma densa de la existencia física terrestre, o bajo la forma etérea de la experiencia de la pos-resurrección, necesaria para su constitución eterna, teniendo cada hombre de este modo una existencia permanente, separada de los demás hombres y de la Divinidad. La Teosofía, por su parte, afirma que siendo el hombre una emanación de la Esencia Divina Desconocida y siempre infinita y presente, el cuerpo, como todo lo demás, es pasajero, y por lo tanto, ilusorio; la única substancia permanente en él es el espíritu, perdiendo este mismo su separada individualidad en el momento de su completa reunión con el *Espíritu Universal*.

PREG. Si perdernos hasta nuestra individualidad, ¿entonces esto es sencillamente el aniquilamiento?

TEÓS. Yo digo *que no*, puesto que hablo de la individualidad *separada*, y no de la universal. Esta individualidad se convierte en una parte transformada en el todo; como no se evapora la *gota de rocío*, sino que se convierte en mar. Cuando el hombre físico se convierte de un feto en un anciano, ¿queda por esto *aniquilado*? ¡Cuán satánico no será nuestro orgullo, cuando colocamos nuestra conciencia e individualidad, infinitamente pequeñas, por encima de la conciencia universal e infinita!

PREG. ¿Resulta, pues, que *de facto* no existe el hombre, sino que todo es Espíritu?

TEÓS. Estáis equivocado. Lo que resulta es que la unión del espíritu con la materia es temporal; más claro: que formando el espíritu y la materia un solo todo, puesto que son los dos polos opuestos de la substancia *universal* manifestada, pierde el espíritu su derecho a este nombre, mientras la partícula y átomo más pequeños de su substancia manifestada se adhieren a una forma cualquiera, resultado de la diferenciación. Creer lo contrario es *fe ciega*.

PREG. ¿De modo que, basándose en el *conocimiento* y no en la *fe*, es como aseguráis que el principio permanente, o sea el espíritu, verifica tan sólo un tránsito por la materia?

TEÓS. Mejor dicho, sostenemos que la apariencia del principio permanente y *único*, el Espíritu, es transitoria *como materia*, y, por consiguiente, nada más que una ilusión.

PREG. Perfectamente; ¿y esto apoyándoos en el conocimiento y no en la fe?

TEÓS. Precisamente. Pero como veo muy bien a donde queréis ir a parar, mejor será que os diga, desde luego, que consideramos la *fe*, tal como vosotros la comprendéis, como una enfermedad mental; y la fe verdadera, es decir la *pistis* de los griegos, como la creencia basada en el “*conocimiento derivado*” de la *evidencia*, bien de los sentidos físicos o de los *espirituales*.

PREG. ¿Qué entendéis por esto?

TEÓS. Quiero decir, si es que deseáis saber cuál es la diferencia que hay

entre ambas, que entre la *fe basada en la autoridad* y la *basada en la propia intuición espiritual* existe una diferencia muy grande.

PRÉG. ¿Cuál es?

TEÓS. La primera es credulidad y *superstición* humana, y la segunda es creencia e *intuición* humanas. Como dice muy bien el profesor Alejandro Wilder en su “*Introducción a los Misterios Eleusinos*”: “La ignorancia es lo que conduce a la profanación. Los hombres ridiculizan aquello que no comprenden debidamente. . . . La corriente interna de este mundo se dirige hacia una meta; y en el fondo de la credulidad humana . . . existe un poder casi infinito, una fe santa, capaz de comprender las verdades más supremas de toda existencia”. Los que limitan esa “credulidad” sólo a los dogmas humanos autoritarios, jamás concebirán aquel poder, ni tampoco lo reconocerán en sus naturalezas. Tal credulidad está fuertemente adherida al plano externo, y es incapaz de poner en juego la esencia que lo gobierna; porque para hacerlo tienen que reclamar su derecho de juzgar privadamente, y esto nunca se *atreven* a hacerlo.

PRÉG. ¿Y es acaso esa “intuición” la que os obliga a rechazar a Dios como Padre personal, Dueño y Señor del Universo?

TEÓS. Justamente. Creemos en un Principio eterno, incognoscible, porque sólo la aberración ciega es capaz de sostener que el Universo, el hombre racional y todas las maravillas que hasta el mundo mismo de la materia encierra podrían haberse desarrollado sin el auxilio de *poderes inteligentes* que dirigiesen las funciones extraordinariamente sabias de todas sus partes. Puede la Naturaleza errar, y sucede a menudo, en sus detalles y en las manifestaciones externas de sus materiales, pero jamás en sus causas y resultados internos. Los antiguos paganos tenían respecto a esta cuestión opiniones mucho más filosóficas que los filósofos modernos, sean Agnósticos, Materialistas o Cristianos; y a ningún escritor pagano se le ha ocurrido jamás, hasta ahora, sentar la proposición de que la crueldad y la compasión no son sentimientos finitos, y pueden, por lo tanto, ser atributos de un dios *infinito*. Sus dioses eran, por consiguiente, todos finitos. El autor siamés de la Rueda de la Ley

expresa, como lo hacemos nosotros, la misma idea acerca de nuestro Dios personal, y dice (pág. 25):

“Podría un Buddhista creer en la existencia de un Dios sublime, superior a todas las cualidades y atributos humanos; Dios perfecto, al que no afectasen el amor, el odio y los celos, permaneciendo en un estado de calma que nada pudiese alterar. A un Dios semejante lo respetaría, no por deseo de complacerlo o temor de ofenderlo, sino por veneración natural; pero no puede comprender a un Dios dotado de los atributos y cualidades humanos; a un Dios que ama y odia, y que se deja dominar por la ira; una Deidad que, ya sean los Misioneros Cristianos, los Mahometanos, los Judíos o los Brahmanes* los que nos la describan, no alcanza siquiera el nivel de un hombre bueno ordinario”.

PREG. Fe por fe, ¿no es preferible la del cristiano que cree, confesando su propia impotencia y humildad, que existe en el cielo un Padre misericordioso que lo ha de librar de la tentación, ayudar en la vida y perdonar sus errores, a la fe orgullosa, fría y casi fatalista de los budhistas, vedantinos y teósofos?

TEÓS. Persistid en llamar a nuestra creencia “fe”, si así os agrada. Pero ya que volvemos a esta eterna cuestión, pregunto a mi vez: fe por fe, ¿no es mejor la que está basada en la lógica y la razón estrictas, que la que lo está simplemente en la autoridad humana o en el culto de los héroes? Nuestra “fe” posee toda la fuerza lógica de la aritmética verdad de que dos y dos han de producir cuatro. Vuestra fe es parecida a la lógica de algunas mujeres sensibles, de quienes dijo Tourgenyeff que para ellas dos y dos forman generalmente cinco, y algo más. Vuestra fe es también una fe que no sólo choca con todo sentimiento de justicia y lógica posibles, sino que, si se analiza, arrastra al hombre hacia su perdición moral, se opone al progreso de la humanidad, y convirtiendo positivamente la fuerza en derecho transforma aun hombre sí y otro no en un Caín para su hermano Abel.

PREG. ¿A qué os referís?

* Se refiere aquí a los Brahmanes sectarios. El Parabrahman de los Vedantinos es la Deidad que aceptamos y en la cual creemos.

¿TIENE DIOS EL DERECHO DE PERDONAR?

TEÓS. A la Doctrina de la expiación por procuración; me refiero a ese dogma peligroso en que creéis, y que nos enseña que por enormes que sean nuestros crímenes contra las leyes de Dios y del hombre, nos basta creer en el sacrificio de Jesús por la salvación de la humanidad para que su sangre nos deje libres de toda mancha. Hace veinte años que combato esta doctrina, y llamaré ahora vuestra atención sobre un párrafo de *Isis sin Velo*, escrito en 1875. He aquí lo que enseña el Cristianismo y lo que combatimos:

“La compasión de Dios es ilimitada e insondable. Es imposible concebir un pecado humano tan enorme, que no pueda borrarlo el precio pagado de antemano por la redención del pecador, aunque fuese mil veces mayor. Además, nunca es demasiado tarde para arrepentirse. Aunque el pecador espere hasta el último minuto de la última hora del último día de su vida mortal para que sus labios fríos pronuncien la confesión de fe, puede entrar en el Paraíso; así lo hizo el ladrón moribundo, y todos los demás, tan perversos como él, pueden hacerlo. Tales son las presunciones de la Iglesia y del Clero; presunciones sostenidas ante vuestros compatriotas por los predicadores favoritos de Inglaterra, en plena ‘luz del siglo XIX’” el más paradójico de todos. Ahora bien; ¿adónde conduce esto?

PREG. ¿No hace del cristiano un hombre más feliz que el Buddhista o el Brahmán?

TEÓS. No; al menos tratándose de un hombre ilustrado, puesto que la mayoría de éstos han perdido virtualmente, hace ya mucho tiempo, toda creencia en ese dogma cruel. Pero conduce más *fácilmente al borde de todo crimen concebible* a aquellos que aún creen en él, que cualquier otro de los que conozco. Permitidme que una vez más me refiera a la obra *Isis sin Velo* (Vol. II págs. 542 y 543, edición inglesa):

“Si nos colocamos fuera del reducido círculo de las creencias y consideramos al Universo como un todo gobernado por el exquisito ajuste de las partes, ¿cómo se rebelan contra la doctrina de la expiación por valimiento ajeno, toda sana lógica y el sentimiento más elemental de justicia! Si sólo pecase el criminal contra sí mismo, y sólo a sí mismo se perjudicase; si pudiese con el arrepentimiento sincero borrar los hechos pasados, no sólo de la memoria del hombre, sino también de ese registro imperecedero que

ninguna deidad —ni la más Suprema de las Supremas siquiera— puede destruir, en ese caso podría no ser inconcebible este dogma. ¡Pero sostener que puede uno perjudicar a su semejante, matar, turbar el equilibrio de la sociedad y el orden natural de las cosas, y luego, por cobardía o esperanza, por fuerza, o por lo que fuese, hallar el perdón, sólo por creer que el derramamiento de una sangre lava otra sangre vertida, es un absurdo! ¿Pueden borrarse los *resultados* de un crimen, aun cuando éste fuese perdonado? Jamás se circunscriben los efectos de una causa a los límites de la misma, ni pueden los resultados del crimen reducirse al ofensor y a su víctima. Cada acción buena o mala trae sus efectos, tan palpables como el de una piedra arrojada en el agua tranquila. El ejemplo es vulgar, pero es el mejor, y debemos emplearlo. Los círculos ondulatorios son más sólidos o más rápidos según sea mayor o menor el objeto que viene a perturbarla; pero la piedrecita más pequeña, el objeto más insignificante, produce sus ondas correspondientes. Y no sólo es esa perturbación visible en la superficie; debajo, de modo invisible, y en toda dirección —hacia arriba y hacia abajo—, la gota empuja a la gota, hasta que las orillas y el fondo sienten la fuerza puesta en acción. Aun más: el aire que está encima del agua es agitado, y como nos dicen los físicos, esa perturbación pasa de capa en capa indefinidamente, en el espacio; ¡un impulso ha sido dado a la materia, y éste jamás se pierde, jamás puede anularse! . . .

Tal sucede con respecto tanto al crimen como a la virtud. Puede la acción ser instantánea; los efectos son eternos. Cuando, después de haber caído la piedra en el estanque, podamos recogerla con la mano, rechazar las ondas, anular la fuerza dada, restablecer las ondulaciones etéreas en su estado previo y borrar todo rastro producido por el hecho de haber tirado el objeto, de modo que no conste en los anales del tiempo el haber tenido lugar jamás aquel acto, *entonces* podremos oír pacientemente a los cristianos defender la eficacia de esta clase de expiación”,

y dejar de creer en la Ley Kármica. Pero por ahora nos sometemos al juicio del mundo entero para que decida cuál de las dos doctrinas aprecia mejor la justicia divina, cuál es más razonable, hasta desde el punto de vista de la evidencia y lógica humanas.

PREG. Sin embargo, existen millones de seres que creen en el dogma cristiano, y son felices.

TEÓS. Es efecto de un sentimentalismo que se sobrepone a sus facultades racionales, y que ningún filántropo o altruista verdadero aceptará jamás. No es siquiera un sueño de egoísmo, sino una pesadilla

de la inteligencia humana. Ved a donde conduce, y citadme el nombre de un país pagano donde se cometan crímenes más fácilmente o en mayor número que en las naciones cristianas. Repasad la lista tan larga y espantosa de crímenes cometidos en países europeos, y observad la protestante y bíblica América. Allí son más numerosas las *conversiones* llevadas a cabo en las cárceles, qué las *conseguidas* por los actos y predicaciones públicas. Ved en qué estado se halla la gran balanza de la justicia cristiana (!): asesinos llenos de sangre, impulsados por los demonios de la lujuria, de la venganza, de la envidia, del fanatismo; o por el simple deseo brutal de verter sangre, que matan a sus víctimas, muchísimas veces, sin darles tiempo para arrepentirse o invocar a Jesús. Quizás aquéllas habrán muerto en el pecado, y naturalmente, de acuerdo con la lógica de la Teología, hallan el castigo de sus culpas, grandes o pequeñas. Pero el asesino alcanzado por la justicia humana, reducido a prisión y compadecido por los sentimentalistas que rezan con y por él, pronuncia las palabras mágicas de la conversión, y redimido por Jesús, sube al patíbulo. A no ser por el asesinato, nadie hubiera rezado con él, ni se lo hubiese redimido ni perdonado. ¡Evidentemente hizo bien este hombre en matar, porque de ese modo alcanzó la felicidad eterna! ¿Y qué sucede con la víctima, con su familia, con sus parientes, con sus íntimos y con las relaciones sociales? ¿No tiene la justicia recompensa alguna para ellos? ¿Han de verse condenados a sufrir en este mundo y en el próximo, mientras que el que les causó el daño está sentado al lado del “buen ladrón” del Calvario, y queda bendecido para siempre? Respecto a esta pregunta, el clero guarda un silencio prudente (*Isis sin Velo*). Y ahora ya sabéis por qué los teósofos —cuya creencia fundamental y cuya esperanza es la justicia para todos, tanto en el Cielo como en la Tierra y en el Karma— rechazan este dogma.

PREG. ¿No es entonces un Cielo sobre el que Dios preside el destino último del hombre, sino la transformación gradual de la materia en su elemento primordial, el espíritu?

TEÓS. A esa meta tiende todo en la Naturaleza.

PREG. ¿No consideran algunos de vosotros esa asociación o “caída del espíritu en la materia” como un mal, y el renacimiento como un dolor?

TEÓS. Algunos sí, y, por consiguiente, se esfuerzan en abreviar su período de prueba en la Tierra. No es, sin embargo, un mal completo, puesto que asegura la experiencia por la cual alcanzamos el conocimiento y la sabiduría. Me refiero a esa experiencia que *enseña* que nunca pueden satisfacerse las necesidades de nuestra naturaleza espiritual por otros medios que por la felicidad espiritual. Mientras permanecemos en el cuerpo, estamos sujetos al dolor, al sufrimiento y a todas las adversidades y desengaños que ocurren durante la vida. Por tanto, y para atenuar esto, adquirimos al fin el conocimiento, que sólo puede proporcionarnos el alivio y la esperanza de un porvenir mejor.

XII.

¿QUÉ ES LA TEOSOFÍA PRÁCTICA?

DEL DEBER

PREG. ¿Qué necesidad hay de renacimientos sucesivos, puesto que en ninguno, se consigue alcanzar la paz permanente?

TEÓS. La meta final sólo puede lograrse por las experiencias de la vida, y la masa de esas experiencias está formada por el dolor y el sufrimiento. Sólo gracias a estos últimos podemos aprender. Los goces y los placeres nada pueden enseñarnos; son pasajeros, y a la larga sólo producen la saciedad. Además, nuestra constante imposibilidad de hallar satisfacción permanente en la vida, capaz de llenar las necesidades de nuestra naturaleza más elevada, nos demuestra claramente que sólo pueden ser aquéllas satisfechas en su propio plano, es decir, el espiritual.

PREG. ¿Es un resultado natural de esto el deseo de abandonar la vida de un modo u otro?

TEÓS. Si por ese deseo entendéis “el suicidio”, os contesto terminantemente que no. Jamás puede semejante resultado ser “natural”, y es siempre debido a una enfermedad morbosa del cerebro o a opiniones materialistas arraigadas. Es el peor de todos los crímenes, y terrible en sus resultados. Pero si por deseo os referís simplemente a la aspiración de alcanzar la existencia espiritual, no al deseo de abandonar la Tierra, en tal caso la consideraría, seguramente, como

muy natural. De otro modo, la muerte voluntaria sería la deserción de nuestro puesto actual y el abandono de los deberes que nos incumben, así como el intento de eludir las responsabilidades kármicas; todo lo cual implica la creación de nuevo Karma.

PREG. Si las acciones en el plano material no satisfacen, ¿por qué los deberes, que son esas acciones mismas, han de ser tan imperiosos?

TEÓS. Ante todo, porque nuestra filosofía nos enseña que el objeto de cumplir con nuestros deberes respecto a todos los hombres, y en último término respecto a nosotros mismos, no es la adquisición de la felicidad personal, sino la de los demás; el cumplimiento del bien por el bien mismo, no por lo que pueda reportarnos. La felicidad, o mejor dicho, la satisfacción, puede ciertamente resultar del cumplimiento del deber, mas no es ni tiene que ser el motivo para ello.

PREG. ¿Qué entendéis precisamente por “deber” en Teosofía? No pueden ser los deberes cristianos predicados por Jesús y sus Apóstoles, puesto que no reconocéis a ninguno de éstos.

TEÓS. Os equivocáis nuevamente. Lo que llamáis “deberes cristianos” fueron inculcados por todos los grandes Reformadores morales y religiosos siglos antes de la Era Cristiana. No sólo se trataba antiguamente de todo lo que era grande, generoso y heroico, siendo objeto, como hoy día, de predicaciones desde el púlpito, sino que se *practicaba* a veces por naciones enteras. La historia Budhista está llena de los actos más nobles y más heroicamente generosos. “Sed todos una sola voluntad; compadeceos el uno del otro; quereos como hermanos, sed misericordiosos, afables; no devolváis mal por mal, o injuria por injuria, sino al contrario, sed bondadosos.” Observaban prácticamente estos preceptos los discípulos de Buddha, algunos siglos antes de Pedro. Es grande, sin duda, la Ética del Cristianismo; pero también es innegable que no es nueva, y que nació del mismo modo que los deberes “paganos”.

PREG. ¿Y cómo definís estos deberes, o ese “deber”, en general, según lo entendéis?

TEÓS. El deber es aquello que *se debe* a la Humanidad, a nuestros semejantes, a nuestros vecinos, a nuestra familia, y especialmente lo que

debemos a todos aquellos que son más pobres y desamparados que nosotros. Esta es una deuda que, no satisfecha durante la vida, nos hace espiritualmente insolventes, y crea un estado de quiebra moral en nuestra encarnación próxima. La Teosofía es la quintaesencia del *deber*.

PREG. También lo es el Cristianismo cuando es bien entendido y aplicado.

TEÓS. No cabe duda; pero si no fuese en la práctica una *religión de los labios*, poco tendría que hacer la Teosofía, entre cristianos. Desgraciadamente, sólo es una ética de labios afuera. Los que practican su deber hacia todos, y sólo por el deber mismo, son pocos; y aun son menos los que cumplen este deber, pues en su gran mayoría se contentan con la satisfacción de su propia conciencia.

“ La voz pública
de la alabanza que honra a la virtud y la recompensa”.

Es lo que domina siempre en el pensamiento de los filántropos “de fama universal”. Hermosa para ser leída y discutida es la ética moderna; pero ¿qué son las palabras si no se convierten en actos? Finalmente: si me preguntáis de qué modo comprendemos el deber teosófico puesto en práctica y con relación a Karma, puedo contestaros que nuestro deber es beber, sin una queja, hasta la última gota de cualquier contenido que el destino nos ofrezca en la copa de la vida; coger las rosas de la vida tan sólo por el perfume que puedan exhalar para los demás, y contentarnos únicamente nosotros con las espinas, si no podemos gozar de aquel perfume sin privar a otro de él.

PREG. Todo esto es muy vago. ¿Qué más hacéis que no hagan los cristianos?

TEÓS. No se trata de lo que nosotros, miembros de la Sociedad Teosófica, hacemos —aunque algunos de nosotros hacen cuanto pueden—; de lo que se trata es de si la Teosofía nos lleva o no más lejos en el camino del bien, que el Cristianismo moderno. ¡La acción esforzada y leal es lo que digo, no la simple intención y las palabras! Un hombre puede ser lo que se le antoje, el más mundano, egoísta y duro de todos los hombres, y hasta el bribón más grande, y esto no le impedirá llamarse cristiano, ni tampoco a otro considerarle

como tal. Pero ningún teósofo tiene derecho a este nombre si no está perfectamente imbuido de la exactitud del axioma de Carlyle: “El objeto del hombre es un *acto* y no un *pensamiento*, aunque fuese éste el más noble”, y como no amolde su vida diaria a esta verdad. El reconocimiento de una verdad no llega a ser la aplicación de la misma; y cuanto mayor y más hermosa parezca, cuanto más se hable de la virtud o del deber, en vez de practicarlos, tanto más habrán de parecerse al fruto del Mar Muerto. La *afectación* es el más odioso de los vicios; y ella es el distintivo más característico de la nación protestante más grande de este siglo, o sea Inglaterra.

PREG. ¿Qué cosas son las que consideraréis que se deben a la humanidad en general?

TEÓS. El completo reconocimiento de derechos y privilegios iguales para todos, sin distinción de raza, color, posición social o nacimiento.

PREG. ¿Cuándo consideraréis que no se conceden esos derechos?

TEÓS. Cuando haya la más pequeña violación del derecho ajeno, sea el de un hombre o el de una nación; cuando no demostramos la misma justicia, benevolencia, consideración o misericordia que para nosotros mismos deseamos. Todo el sistema político actual está basado en el olvido de tales derechos y en la afirmación rotunda del egoísmo nacional. Dicen los franceses: “Tal amo, tal criado”, y debieran añadir: “Tal política nacional, tales ciudadanos”.

PREG. ¿Os ocupáis de política?

TEÓS. Como Sociedad, huimos de ella por los motivos que os expondré seguidamente: intentar reformas políticas antes de haber llevado a cabo una reforma *en la naturaleza humana es lo mismo de echar vino nuevo en odres viejos*. Conseguid que en el fondo de su corazón sientan y reconozcan los hombres su real y verdadero deber hacia todos sus semejantes, y todo antiguo abuso del poder, toda ley inicua de la política nacional, fundada en el egoísmo humano, social o político, desaparecerán naturalmente. Loco es el jardinero que, deseando extirpar las plantas venenosas de su plantel de flores, las corta en vez de arrancarlas de raíz. Ninguna reforma política du-

radera podrá lograrse jamás con los mismos hombres egoístas al frente de los asuntos.

*RELACIONES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA
CON LAS REFORMAS POLÍTICAS*

PREG. ¿No es, pues, la Sociedad Teosófica una organización política?

TEÓS. Seguramente que no. Es internacional en el más elevado sentido, puesto que comprende, entre sus miembros, hombres y mujeres de todas las razas, creencias y opiniones, que trabajan unidos por el mismo objeto: el progreso de la humanidad; pero como Sociedad no toma parte en ninguna política nacional o de partido, sea cual fuese.

PREG. ¿Por qué?

TEÓS. Precisamente por las razones que acabo de dar. La acción política, además, debe variar necesariamente con las circunstancias y con la idiosincrasia de los individuos; y si bien, por la naturaleza misma de su posición como teósofos, los miembros de la Sociedad Teosófica concuerdan en los principios de la Teosofía, porque de lo contrario no formarían parte de la Sociedad, no se deduce de esto que opinen del mismo modo sobre los demás asuntos. Como Sociedad, sólo pueden obrar juntos en materias que son comunes a todos, esto es, en lo que se refiere a la Teosofía; como individuos, cada cual es perfectamente dueño de seguir su línea particular de acción y opinión política, siempre que no esté en oposición con los principios teosóficos o perjudique a la Sociedad Teosófica.

PREG. Pero ¿no se desentenderá, claro está, la Sociedad Teosófica de las cuestiones sociales que con tanta fuerza se vienen imponiendo?

TEÓS. Los principios mismos de la Sociedad Teosófica son una prueba de que ésta, o mejor dicho, muchos de sus miembros, no se desentenden de aquéllas. Si sólo vigorizando ante todo las leyes fisiológicas más legítimas y científicas es posible el desarrollo mental y espiritual de la humanidad, deber de todos los que luchan por

ese progreso es hacer todo cuanto puedan para que aquellas leyes se apliquen de una manera general. Bien saben todos los teósofos que, por desgracia, especialmente en los países occidentales, el estado social de las masas hace imposible educar como es debido su cuerpo y su espíritu, lo que es causa de que el desarrollo de ambos esté paralizado. Como esa educación y desarrollo es uno de los objetos expresos de la Teosofía, la Sociedad Teosófica simpatiza y concuerda enteramente con todo verdadero esfuerzo en este sentido.

PREG. ¿Pero qué entendéis por “verdaderos esfuerzos”? Todo reformador social posee su panacea especial, y cada uno cree que sólo la suya puede mejorar y salvar la humanidad.

TEÓS. Eso es perfectamente exacto, y éste es el verdadero motivo que hace sea tan poco satisfactoria la obra social llevada a cabo. No existe realmente en la mayor parte de esas panaceas ningún principio que sirva de guía y, con seguridad, ni uno solo que las una a todas entre sí. De este modo se está perdiendo un tiempo y una energía preciosos; porque los hombres, en vez de ayudarse luchan unos contra otros, muchas veces quizá para alcanzar fama y recompensa, más que por la gran causa de que se declaran defensores sinceros, y que debiera ser suprema en su vida.

PREG. ¿Cómo deben aplicarse los principios teosóficos a fin de que la cooperación social pueda fomentarse, y aplicarse los verdaderos esfuerzos al mejoramiento de la Sociedad?

TEÓS. Permitidme que os recuerde cuáles son esos principios: Unidad y Causalidad universales, Solidaridad Humana, Ley de Karma, Reencarnación. Éstos son los cuatro eslabones de la cadena dorada que debiera unir a la humanidad, formando así una sola familia, una Fraternidad universal.

PREG. ¿Cómo?

TEÓS. En el estado presente de la sociedad, particularmente en los países llamados civilizados, tropezamos continuamente con grandes masas que sufren por efecto de la miseria, de la pobreza y de las enfermedades. Sus condiciones físicas son miserables, y sus facultades mentales y espirituales, a menudo inactivas. Por otra parte,

muchas personas que ocupan el extremo opuesto de la escala social viven indiferentes, entregadas al lujo material y a la complacencia egoísta. Ninguna de esas formas de existencia es hija de la pura casualidad. Ambas son efecto de las condiciones que rodean a los que están sujetos a ellas; y el abandono del deber social, por un lado, está en relación muy íntima con el interrumpido progreso, por el otro. En Sociología, como en todos los ramos de la verdadera ciencia, la ley de causalidad universal es exacta. Pero esa causalidad implica necesariamente, como resultado lógico, la solidaridad humana, en la que tanto insiste la Teosofía. Si la acción de una persona se deja sentir en la vida de todos los demás, y ésta es la verdadera idea científica, entonces sólo convirtiéndose los hombres en hermanos, y practicando todos diariamente la verdadera hermandad, es como podrá alcanzarse la real solidaridad humana, en que radica la perfección de la raza. Esta acción mutua, esta verdadera hermandad, en la que cada uno debe vivir para todos y todos para uno, es uno de los principios teosóficos fundamentales, que todo teósofo debiera obligarse, no sólo a enseñar, sino a aplicar prácticamente en su vida.

PREG. Todo esto, como principio general, me parece muy bien; pero ¿cómo podrá aplicarse de un modo concreto?

TEÓS. Observad, por un momento, lo que llamaríais los hechos concretos de la sociedad humana. Comparad, no sólo la vida de la masa del pueblo, sino la de muchos de las llamadas clase media y superior, y pensad lo que pudiera ser bajo condiciones más sanas y nobles, en que dominasen por completo la justicia, la benevolencia y el amor, en vez del egoísmo, la indiferencia y la brutalidad que ahora, con harta frecuencia, parecen reinar en absoluto. Todas las cosas buenas y malas de la humanidad tienen su origen en el carácter humano, y este carácter es y ha sido condicionado por la interminable cadena de la causa y el efecto. Pero esto se aplica tanto al futuro como al presente y al pasado. El egoísmo, la indiferencia y la brutalidad no pueden ser nunca el estado normal de la raza humana; creerlo así sería desesperar de la humanidad, y esto no puede hacerlo ningún teósofo. El progreso puede alcanzarse, pero sólo es posible por medio del desarrollo de las cualidades más

nobles. Ahora bien; la verdadera evolución nos enseña que alterando el medio ambiente del organismo podemos alterar y mejorar éste; y en el sentido más estricto, esto es cierto con respecto al hombre. Todo teósofo por consiguiente, está obligado a hacer cuanto le sea posible para contribuir a todo esfuerzo social razonable que tenga por objeto el mejoramiento de las condiciones de los pobres. Estos esfuerzos deben tener como fin la emancipación social de aquellos; o el desarrollo del sentimiento del deber, en los que ahora lo olvidan con tanta frecuencia en casi todos los actos de la vida.

PREG. Concedido. Mas, ¿quién decidirá de la bondad de esos esfuerzos sociales?

TEÓS. Ninguna persona y ninguna sociedad pueden sentar regla absoluta alguna respecto a este punto. El juicio individual tendrá necesariamente que decidir, en muchos casos. Sin embargo, puede apelarse a una piedra de toque, y es que la acción propuesta tienda a promover aquella verdadera hermandad, que es el objeto de la Teosofía. Seguramente que ningún teósofo sincero tendrá gran dificultad en aplicarla; y una vez satisfecho del resultado, su deber consistirá en encauzar en ese sentido la opinión pública. Esto solamente puede lograrse inculcando aquellos elevados y nobles conceptos de los deberes públicos y privados que forman la base de todo progreso espiritual y material. Sean cuales fueren las circunstancias, el teósofo debe ser un centro de acción espiritual, y de él y de su vida diaria deben emanar fuerzas espirituales elevadas, únicas que pueden regenerar a sus semejantes.

PREG. ¿Por qué habría de hacerlo? ¿No están, tanto él como todos los demás, condicionados por su Karma, según enseñáis, y no debe necesariamente obrar Karma dentro de ciertos límites?

TEÓS. Esa ley misma del Karma es la que presta fuerza a todo cuanto acabo de decir. El individuo no puede separarse de la raza, ni la raza del individuo. La ley de Karma se aplica a todos por igual, aunque no todos están igualmente desarrollados. Ayudando al desarrollo de los demás, cree el teósofo que no sólo los ayuda a cumplir su karma, sino que también él, en el sentido más estricto, está

cumpliendo el suyo. El desarrollo de la humanidad, de la que todos somos parte integrante, es lo que siempre se propone; y sabe que cualquier fracaso de su parte en responder a lo más elevado de su ser no sólo lo retrasa a él en su marcha progresiva, sino a todos los demás. Puede hacer con sus acciones que sea más difícil o más fácil para la humanidad alcanzar el próximo plano más elevado del ser.

PREG. ¿Cómo se relaciona esto con el cuarto principio de que habéis hablado, o sea con la Reencarnación?

TEÓS. La relación es muy íntima. Si nuestra vida presente depende del desarrollo de ciertos principios, que son producto de los gérmenes que una existencia anterior nos dejó, la ley es exacta en cuanto al futuro. Una vez bien comprendida la idea de que la causalidad universal no es puramente presente, sino pasada, presente y futura, y que cada acción halla en nuestro plano el lugar que naturalmente le corresponde, se verá su verdadera relación con nosotros y con los demás. Cada acción mezquina y egoísta nos impulsa hacia atrás y no hacia adelante, y todo pensamiento noble y todo acto generoso son escalones que conducen a los planos más elevados y gloriosos del ser. Si esta vida lo fuese todo, entonces, por muchos conceptos, sería bien pobre y despreciable, mas, considerada como una preparación para la esfera inmediata de existencia, puede servir de puerta dorada por la que podemos entrar no solos y egoístamente, sino en compañía de nuestros semejantes, en los palacios del más allá.

DEL AUTO-SACRIFICIO

PREG. ¿Es la justicia igual para todos y el amor hacia todos los seres el objeto más elevado de la Teosofía?

TEÓS. No; existe otro aún mucho más alto.

PREG. ¿Cuál puede ser?

TEÓS. El dar a los otros *más* que a uno mismo; el *auto-sacrificio*. Esto es lo que ha distinguido tan preeminentemente a los Maestros más grandes de la Humanidad, tales como Gautama Buddha en la Historia, y Jesús de Nazaret en los Evangelios. Ha bastado ese solo

rasgo para conservarles el respeto y el agradecimiento perpetuos de las generaciones que después de ellos se han sucedido. Decimos, sin embargo, que el propio sacrificio debe practicarse con discernimiento; y que si semejante abandono de uno mismo se lleva a cabo sin tener en cuenta la justicia, ciegamente, sin considerar los resultados, puede a menudo ser no sólo vano el esfuerzo, sino perjudicial. Una de las reglas fundamentales de la Teosofía es la justicia consigo mismo, considerándonos como una unidad de la humanidad colectiva, y no como un yo personal: considerándonos no más que los demás, pero tampoco menos, excepto cuando, gracias al sacrificio propio, podemos beneficiar a los muchos.

PREG. ¿Podéis aclarar algo más vuestra idea por medio de un ejemplo?

TEÓS. Muchos ejemplos existen en la historia. La Teosofía considera el propio sacrificio por el bien práctico de los muchos como muy superior a la abnegación por una idea sectaria, como por ejemplo la de “salvar a los paganos de la *condenación*”. En nuestra opinión, el Padre Damián, aquel joven de 30 años que sacrificó su vida entera para aliviar los sufrimientos de los leprosos de Molokai, y se fue a vivir durante dieciocho años solo con ellos, siendo al fin atacado por tan terrible enfermedad, de la cual murió, *no ha muerto en vano*. Él alivió, y proporcionó una relativa felicidad a miles de pobres desgraciados. Les llevó el consuelo mental y físico. Derramó un rayo de luz en la noche oscura y terrible de una existencia cuya amargura no encuentra otra comparable en los anales del sufrimiento humano. Era un *verdadero teósofo*, y su memoria vivirá eternamente en nosotros. Consideramos a ese pobre sacerdote belga inconmensurablemente más elevado que, por ejemplo, aquellos sinceros pero insensatos y vanos misioneros que han sacrificado su vida en las islas de los mares del Sur o en China. ¿Qué bien han hecho? En las primeras, trataron con seres que no eran aún aptos para recibir verdad alguna; y en cuanto a la segunda, se trata de una nación cuyos sistemas de filosofía religiosa son tan elevados como cualesquiera otros, si quisieran los que los poseen seguir el modelo de Confucio y demás sabios de su raza. Murieron víctimas de caníbales y de salvajes irresponsables, o del fanatismo y del odio populares; mientras que si hubiesen ido a los tugurios de Whitechapel, u

otra localidad de aquellas que se estancan y pudren, bajo el sol brillante de nuestra civilización, llenas de salvajes cristianos y de lepra mental, hubieran podido hacer verdadero bien y haber conservado la vida para una causa mejor y más digna.

REG. Pero ¿no piensan los cristianos lo mismo?

TEÓS. Es claro que no, porque obran partiendo de una creencia errónea. Piensan que bautizando el cuerpo de un salvaje irresponsable salvan su alma de la condenación. Por una parte, la Iglesia olvida a sus mártires, y por otra beatifica y levanta estatuas a hombres como Labro, que sacrificó su cuerpo durante cuarenta años sólo en beneficio de los inmundos insectos que en él se alimentaban. Si dispusiésemos de los medios necesarios para ello, levantaríamos una estatua al Padre Damián, santo verdadero y práctico, y perpetuaríamos su memoria para siempre, como ejemplo viviente de heroísmo teosófico, de compasión y auto-sacrificio, de Buddha y Cristo.

REG. ¿Consideráis, por tanto, el propio sacrificio como un deber?

TEÓS. Sí; y lo explicamos, mostrando que el altruismo es una parte integrante del auto-desarrollo. Pero hemos de distinguir. Ningún hombre tiene derecho a dejarse *morir* de hambre para que pueda otro alimentarse, a no ser que la vida de este último sea, de un modo evidente, más útil a los muchos que la suya propia. Pero es deber suyo sacrificar su propio bienestar y trabajar por los demás si éstos son incapaces de trabajar por sí mismos. Deber suyo es dar todo lo que le pertenece, por completo, si a nadie aprovecha más que a él mismo, caso que lo guarde egoístamente. La Teosofía enseña la propia abnegación, pero no el propio sacrificio impulsivo e inútil, ni justifica el fanatismo.

REG. ¿Cómo podremos alcanzar un estado tan elevado?

TEÓS. Llevando a la práctica con discernimiento nuestros preceptos. Por el uso de nuestra razón más elevada, de la intuición espiritual, del sentido moral, y obedeciendo al dictamen de lo que llamamos “la tranquila y suave voz” de nuestra conciencia, que es la de nuestro Ego, y habla más alto en nosotros que los terremotos y los truenos de Jehová, en que “no está el Señor”.

PREG. Si tales son nuestros deberes hacia la humanidad en general, ¿qué entendéis por nuestros deberes respecto a los que nos rodean?

TEÓS. Exactamente los mismos, *más* los que nacen de las obligaciones especiales de los lazos de familia.

PREG. ¿No es cierto entonces, como se dice, que apenas ha entrado alguno en la Sociedad Teosófica, se ve separado gradualmente de su mujer, de sus hijos y de los deberes de familia?

TEÓS. Es una calumnia sin fundamento alguno, como tantas otras. El primero de los deberes teosóficos es el de cumplir el propio deber hacia *todos* los hombres y principalmente hacia aquellas personas con quienes tenemos obligaciones *especiales*, bien por haberlas asumido voluntariamente, como son los lazos del matrimonio, o porque el destino nos ha ligado a ellas, como las que debemos a nuestros padres o parientes.

PREG. ¿Y cuál puede ser el deber del teósofo hacia sí mismo?

TEÓS. Controlar y *vencer al ser inferior, por medio del Superior*. Purificarse interna y moralmente; no temer a nadie ni a nada, fuera del tribunal de su propia conciencia. No hacer jamás una cosa a medias; es decir, si cree hacer una cosa buena, debe hacerla abierta y francamente; y si es mala, apartarse de ella por completo. Un teósofo tiene el deber de aligerar su carga, pensando en el sabio aforismo de Epíteto que dice: “No te dejes apartar, de tu deber *por cualquier reflexión vana que de ti pueda hacer el mundo necio*, porque en tu poder no están sus censuras, y, por consiguiente, no deben importarte nada”.

PREG. Suponiendo que un miembro de vuestra Sociedad manifestase su incapacidad para practicar el altruismo con otras personas, fundándose en que “la caridad empieza por uno mismo”, y alegando que está demasiado ocupado, o que es demasiado pobre para favorecer a la humanidad, o siquiera a algunos de sus elementos, ¿cuáles son vuestras reglas en caso semejante?

TEÓS. Ningún hombre tiene el derecho de decir que nada puede hacer por los demás, bajo cualquier pretexto que sea. “Cumpliendo su deber en la ocasión conveniente, puede el hombre convertirse en acreedor del mundo”, dice un escritor inglés. Un vaso de agua

ofrecido a tiempo al viajero sediento realiza un deber más noble y más digno que una docena de comidas dadas sin oportunidad a gentes que pueden pagarlas. Un hombre que no sienta esto, jamás será *teósofo*; pero podrá, sin embargo, seguir siendo miembro de nuestra Sociedad. Carecemos de reglas para obligar a ningún hombre a convertirse en teósofo práctico, si no desea serlo.

PREG. ¿Para qué entran entonces en la Sociedad?

TEÓS. El que lo hace lo sabrá. Tampoco en esto tenemos derecho para formar juicios anticipados sobre una persona, aun cuando toda una comunidad se manifestase en su contra, y os diré por qué. En nuestros tiempos, la *vox populi* (al menos en lo que se refiere a la de las clases ilustradas) ya no es la *vox dei*, sino siempre la de la preocupación, la de los motivos egoístas, y a menudo también la de la impopularidad. Nuestro deber es sembrar semilla abundante para el futuro, y tratar de que sea buena; no detenernos en averiguar *por qué* hemos de hacerlo así, ni cómo y para qué vamos a perder nuestro tiempo, puesto que los que han de recoger más adelante la cosecha no seremos nosotros.

DE LA CARIDAD

PREG. ¿Cómo consideran los teósofos el deber cristiano de la caridad?

TEÓS. ¿A qué caridad os referís; a la caridad mental o a la caridad práctica en el plano físico?

PREG. A la caridad práctica, pues vuestra idea sobre la fraternidad universal incluye, por supuesto, la caridad mental.

TEÓS. ¿Os referís a la aplicación práctica de los mandamientos de Jesús en el Sermón de la Montaña?

PREG. Precisamente.

TEÓS. Entonces, ¿por qué llamarlos “cristianos”? Aunque vuestro Salvador los predicó y practicó, lo último en que piensan los cristianos de hoy día es en ponerlos en práctica durante su vida.

PREG. ¡Sin embargo, muchos son los que se pasan la vida practicando la caridad!

TEÓS. Sí, con las sobras de sus grandes fortunas. Pero enseñadme un cristiano, entre los más filántropos, que esté decidido a socorrer al ladrón hambriento que le robe su abrigo; o a presentar su mejilla derecha al que le abofeteara la izquierda, sin conservar jamás resentimiento por ello.

PREG. Debéis tener presente que no deben tomarse estos preceptos al pie de la letra. Desde la época del Cristo, han cambiado los tiempos y las circunstancias. Además, habló en parábolas.

TEÓS. En este caso, ¿por qué no dicen las Iglesias que la doctrina de la condenación y del fuego del infierno debe entenderse también como *parábolas*? ¿Por qué insisten algunos de los predicadores más populares y afamados en el sentido literal de los fuegos del Infierno y de los tormentos *físicos* de un alma “asbestina”, y permiten virtualmente que se interpreten esas “parábolas” en el sentido que se hace? Si “parábola” es lo uno, también lo es lo otro. Si el fuego infernal es una verdad literal, entonces los mandamientos de Cristo en el Sermón de la Montaña deben obedecerse al pie de la letra. Y os digo que muchos que, como el Conde León Tolstoi, no creen en la divinidad del Cristo, cosa que también sucede a más de un teósofo, aplican literalmente esos nobles y universales preceptos. Muchas personas buenas lo harían si no estuviesen convencidas de que semejante proceder en la vida les había de conducir a un manicomio, ¡efecto de lo *cristianas que son nuestras leyes*!

PREG. Todo el mundo sabe, sin embargo, que se gastan anualmente muchos millones en la caridad privada y pública.

TEÓS. ¡Oh, sí! La mitad se queda entre las manos por que pasa, antes de llegar a las del pobre; y una buena parte del resto en poder, de los mendigos de oficio, demasiado holgazanes para trabajar, no favoreciendo así de ningún modo a los que realmente sufren o están en la miseria. ¿No sabéis que el primer resultado del gran desbordamiento de caridad en beneficio del East-End de Londres fue producir en *Whitechapel* un alza de 20 por ciento en los alquileres?

PREG. ¿Qué haríais vosotros?

TEÓS. No obrar colectiva y sí individualmente; seguir el precepto de la escuela Buddhista del Norte. “Jamás pongas alimento en la boca del hambriento sirviéndote de mano ajena.” “Nunca permitas que se interponga entre ti y el objeto de tu generosidad la sombra de tu vecino (*la de una tercera persona*).” “Nunca des tiempo al Sol para secar una lágrima, antes de haberla tú enjugado.” “No des jamás por *medio de tus criados* dinero al pobre, o alimento al sacerdote que pide a tu puerta; no fuera tu dinero a aminorar el agradecimiento y a convertirse en hiel tu aliento”.

PREG. ¿Cómo puede aplicarse esto prácticamente?

TEÓS. Las ideas teosóficas acerca de la caridad significan esfuerzo *personal* para los demás; misericordia y bondad *personales*; interés *personal* en el bienestar y prosperidad de los que sufren; previsión y simpatía *personales* en sus penas y necesidades. Nosotros, teósofos, no creemos en la eficacia del sistema de dar dinero por conducto ajeno; creemos aumentar cien veces el poder del dinero y su eficacia por nuestro contacto y simpatía personales con los que lo necesitan. Creemos en el alivio del alma tanto, si no más, que en el del estómago, porque la gratitud hace un bien mayor al hombre que lo siente que al que lo ha hecho sentir. ¿Dónde está la gratitud que vuestros “millones de libras esterlinas” debieran haber despertado, o los buenos sentimientos provocados por ellos? ¿Acaso en el odio que siente el pobre de East-End hacia el rico? ¿En el aumento del partido de la anarquía y del desorden, o en esos centenares de infelices muchachas obreras, víctimas del sistema “del sudor”, obligadas diariamente a andar por las calles para ganarse la subsistencia? ¿Acaso quedan agradecidos a las fábricas en que les dan trabajo las ancianas y ancianos desamparados, o los pobres por las viviendas malsanas en que les consienten engendrar nuevas generaciones de seres enfermizos, escrofulosos y raquíuticos, con el único objeto de llenar los bolsillos de los Shylocks insaciables que poseen casas? Como consecuencia, cada moneda de estos “millones” entregada por gente buena y que quisiera ser caritativa, cae como una desgracia en vez de una bendición sobre el pobre a quien debiera ali-

viar. A esto llamamos *crear Karma nacional*, y terribles serán sus resultados el día que haya que rendir cuentas.

DE LA TEOSOFÍA PARA LAS MASAS

PREG. ¿Creéis que ayudaría la Teosofía a extirpar esos males, en las condiciones contrarias de nuestra vida moderna?

TEÓS. Creo firmemente que podríamos lograrlo si tuviésemos más recursos y no tuviesen que trabajar muchísimos teósofos para ganarse el pan.

PREG. ¿De qué modo? ¿Pensáis que podrían arraigarse jamás vuestras doctrinas entre las masas ignorantes, siendo tan abstractas y difíciles que apenas pueden comprenderlas las personas instruidas?

TEÓS. Olvidáis una cosa, y es que precisamente vuestra tan decantada educación moderna es lo que hace difícil para vosotros la inteligencia de la Teosofía. Tan llena de sutilezas y preocupaciones intelectuales tenéis la mente, que vuestra natural intuición y percepción de la verdad no pueden funcionar. Para que el hombre comprenda las verdades generales de Karma y Reencarnación no se necesita la metafísica o la cultura. Ahí están millones de pobres e ignorantes budhistas e hindúes para quienes Karma y Reencarnación son realidades sólo porque su mente jamás ha sido forzada ni torcida por ningún molde artificial. Nunca se ha pervertido en ellos el innato sentimiento de justicia humana, haciéndoles creer que les serían perdonados todos sus pecados por haber sido muerto otro hombre por ellos. Y notad bien que los budhistas viven cumpliendo con sus creencias sin proferir una queja contra Karma, o lo que consideran como justo castigo; mientras que el populacho cristiano no cumple su ideal moral, ni acepta su suerte con satisfacción. De ahí las quejas, el descontento y la intensidad de la lucha por la existencia, en los países occidentales.

PREG. Pero esa resignación que alabáis tanto, mataría todo motivo de esfuerzo y detendría el progreso.

TEÓS. Y los teósofos decimos que ese progreso y civilización de que

tanto os vanagloriáis no son más que una multitud de fuegos fatuos que flotan sobre un pantano que exhala miasmas envenenados y mortíferos. Porque vemos el egoísmo, el crimen, la inmoralidad y todos los males imaginables cayendo sobre la desgraciada humanidad, al salir de esa caja de Pandora que llamáis siglo de progreso, y aumentando *pari passu* con el desarrollo de su civilización material. A este precio, más valen la inercia y la inactividad de los países budhistas, consecuencias tan sólo de la esclavitud política durante muchos siglos.

REG. ¿No tiene, entonces, importancia toda esa metafísica y misticismo de que tanto os ocupáis?

TEÓS. No traen gran consecuencia respecto a las masas, que sólo necesitan una dirección y ayuda práctica; pero son de la mayor importancia para las personas ilustradas, jefes naturales de esas masas; para aquellas cuyo modo de pensar y obrar será tarde o temprano adoptado por esas mismas masas. Sólo por medio de la filosofía puede el hombre inteligente e ilustrado evitar el suicidio intelectual de creer basado en la fe ciega; y sólo asimilándose la estricta continuidad y la coherencia lógica de las doctrinas si no esotéricas, orientales, puede comprender la verdad de las mismas. De la convicción nace el entusiasmo; y el “entusiasmo”, dice Bulwer Lytton, “es el genio de la sinceridad, sin el cual no alcanza la verdad victoria alguna”. Emerson, con mucho acierto, dice que “todo movimiento grande e imperioso en los anales del mundo es el triunfo del entusiasmo”; y para producir sentimiento semejante, ¿dónde se hallará una filosofía tan sublime, tan estable, tan lógica y que de tal, modo lo abarque todo, como nuestras doctrinas orientales?

REG. Sin embargo, muy numerosos son sus enemigos, y cada día encuentra la Teosofía nuevos adversarios.

TEÓS. Esto es lo que prueba, precisamente, su excelencia y valor intrínsecos. La gente sólo odia a aquello que teme; y nadie se molesta en echar por tierra lo que ni es una amenaza, ni se eleva sobre la medianía.

REG. ¿Esperáis comunicar algún día ese entusiasmo a las masas?

TEÓS. ¿Por qué no? Ya que la historia nos dice que las masas adoptaron con entusiasmo el Buddhismo; ya que, como antes dije, el efecto práctico de esta filosofía de ética se muestra todavía en ellas por la insignificancia del número de crímenes entre las poblaciones buddhistas, según comprueba la estadística cuando se la compara con la de cualquier otra religión. Lo principal es agotar la fuente abundantísima de todo crimen e inmoralidad, o sea la creencia de que puede uno sustraerse a las consecuencias de sus propios actos. Ensenése la más sublime de todas las leyes, Karma y Reencarnación, y además de sentir las masas la verdadera dignidad de la naturaleza humana, se apartarán del mal y huirán de él, como lo harían de un peligro físico.

CÓMO PUEDEN LOS MIEMBROS AYUDAR A LA SOCIEDAD

PREG. ¿Cómo esperáis que realicen la obra los miembros de la Sociedad?

TEÓS. Primero, estudiando y comprendiendo las doctrinas teosóficas, para que así puedan enseñar a los demás, especialmente a los jóvenes. Segundo, aprovechando toda oportunidad de hablar a los demás sobre Teosofía, explicándoles lo que ésta es y lo que no es, disipando sus errores y fomentando el interés por ella. Tercero, ayudando a la propaganda de nuestra literatura; comprando obras, cuando se tienen medios para ello, prestándolas, dándolas e induciendo a los amigos a hacer lo mismo. Cuarto, defendiendo a la Sociedad contra todo ataque injusto, o por todos los medios legítimos que tengan en su poder. Quinto, y es lo más importante de todo, por el ejemplo de la propia vida.

PREG. Pero toda esa literatura, a cuya propaganda dais tanta importancia, no me parece encerrar una gran utilidad práctica en beneficio, de la humanidad. No es caridad práctica.

TEÓS. Pensamos de otro modo. Creemos que un buen libro que ofrece a las personas materia para pensar, que fortalece y esclarece su mente, facilitándoles la inteligencia de verdades sentidas vagamente, pero que no podían formular, produce un bien real y substancial. En cuanto a lo que llamáis actos prácticos de caridad en

beneficio de nuestros semejantes, hacemos lo poco que podemos; pero, como ya os he dicho, la mayor parte de nuestros hermanos son pobres, y la Sociedad por sí misma no tiene bastantes recursos para tener a sueldo gente dedicada a su servicio. Todos los que nos esforzamos en realizarlo, damos gratis nuestro trabajo, y en muchísimos casos nuestro dinero. Los pocos que poseen medios de hacer lo que se llama vulgarmente actos de caridad, siguen los preceptos budhistas y trabajan por sí mismos, pero no por procuración o suscribiéndose públicamente a obras caritativas. Lo que tiene que hacer ante todo el teósofo es olvidar su personalidad.

LO QUE NO DEBE HACER EL TEOSOFO

PREG. ¿Tenéis en vuestra Sociedad algunas leyes o cláusulas prohibitivas aplicables a los teósofos?

TEÓS. Muchas; aunque, ¡ay!, ninguna es obligatoria. Ellas expresan el ideal de nuestra organización; pero nos vemos obligados a confiar a la discreción de los mismos miembros su aplicación práctica. Desgraciadamente, tal es el estado mental de los hombres en el siglo presente, que si no consintiésemos en dejar que estas cláusulas fuesen consideradas como anticuadas, por decirlo así, ningún hombre o mujer se atrevería a entrar en la Sociedad Teosófica. Precisamente por esta razón me veo obligada a insistir tanto sobre la diferencia que existe entre la verdadera Teosofía y su vehículo laborioso, bien intencionado, pero todavía indigno, la Sociedad Teosófica.

PREG. ¿Podéis decirme cuáles son los peligrosos escollos que se encuentran en la alta mar de la Teosofía?

TEÓS. ¡Bien podéis llamarlos escollos, porque más de un sincero y honrado M. S. T. ha visto estrellarse en ellos su nave! Y, sin embargo, parece lo más fácil de este mundo evitar ciertas cosas. Os expondré una serie de semejantes deberes teosóficos negativos, que ocultan los positivos. Por ejemplo: ningún teósofo debe permanecer callado cuando oiga hablar mal o difamar a la Sociedad o a personas inocentes, sean éstas o no sus colegas.

PREG. Pero suponed que lo que uno oye sea verdad, o pueda ser cierto sin que uno lo sepa.

TEÓS. Entonces debe pedir pruebas de lo que se afirma, y oír a las dos partes imparcialmente, antes de permitir que la acusación quede impune. No tiene derecho a creer en el mal hasta que no posea una prueba innegable de la exactitud de lo afirmado.

PREG. ¿Y qué debe hacerse en ese caso?

TEÓS. Tener piedad y paciencia; la caridad y la longanimidad siempre debieran encontrarnos dispuestos a excusar a nuestros hermanos pecadores, y a juzgar lo más benévolamente posible a los que yerran. Jamás debiera un teósofo olvidar las imperfecciones y flaquezas de la naturaleza humana.

PREG. En tales casos, ¿debe perdonar enteramente?

TEÓS. En todos los casos; particularmente cuando la víctima es él.

PREG. Pero si obrando de este modo se expone a ofender a otras personas o consiente que se las perjudique, ¿qué debe hacer entonces?

TEÓS. Cumplir con su deber; hacer aquello que su conciencia y naturaleza superior le sugieran, pero después de madura deliberación. La justicia consiste en no ofender a ser viviente alguno; pero también nos impone no permitir jamás que se perjudique a la mayoría o a una persona inocente, consintiendo la impunidad del culpable.

PREG. ¿Cuáles son las demás cláusulas negativas?

TEÓS. Ningún teósofo debe contentarse con una vida ociosa o frívola, que no le reporta ningún verdadero bien, y menos lo produce a los demás. Debe trabajar en beneficio de aquellos pocos que necesiten de su ayuda, si se siente incapaz de luchar por la humanidad en general, contribuyendo así al progreso de la causa teosófica.

PREG. Esto requiere una naturaleza excepcional, y a ciertas personas les sería muy difícil.

TEÓS. Más le valiera, entonces, no formar parte de la Sociedad Teosófica, que navegar bajo una falsa bandera. A nadie se le exige dar más de lo que puede, ya sea en devoción, tiempo, trabajo o dinero.

PREG. ¿Qué más?

TEÓS. Ningún teósofo debe prestar demasiada importancia a sus progresos personales en los estudios teosóficos; pero debe estar dispuesto a trabajar con todas sus fuerzas por los demás. No debe dejar que carguen unos pocos trabajadores leales con todo el peso y responsabilidad del movimiento teosófico. Cada miembro debiera considerar de su deber compartir como pueda en la obra común y contribuir a ella por todos los medios que estén a su alcance.

PREG. Esto es muy justo; ¿y después?

TEÓS. No debe un teósofo colocar su vanidad o sentimiento personales sobre los de su Sociedad como corporación. Al que sacrifica la reputación de esta última, o la de otras personas en aras de su vanidad, provecho u orgullo personales, no se le debiera consentir que siga formando parte de la Sociedad. Un miembro canceroso enferma al cuerpo entero.

PREG. ¿Es deber de todo miembro enseñar y predicar la Teosofía a los demás?

TEÓS. Seguramente. Ningún miembro tiene derecho a permanecer ocioso, con la excusa de que sabe demasiado poco para enseñar. Porque siempre debe estar seguro de que hallará otros que saben aún menos que él. Hasta que no empieza un hombre a enseñar a los demás, no descubre su propia ignorancia, y entonces es cuando se esfuerza en combatirla. Mas ésta es cláusula secundaria.

PREG. ¿Cuál es, pues, el más importante de los deberes teosóficos negativos?

TEÓS. Estar siempre dispuesto a reconocer, y confesar las propias faltas. Pecar más bien por una exagerada alabanza de los esfuerzos de nuestro prójimo, que por una apreciación insuficiente de los mismos. No difamar a espaldas suyas o calumniar a otra persona que no está presente. Decir siempre abierta y directamente, cara a cara, los motivos de queja que se tengan. No hacerse eco jamás de cual-

quier cosa que pueda oírse en contra de una persona, ni alimentar sentimiento de venganza alguno contra los que nos ofendan.

PREG. Es a menudo expuesto decir la verdad cara a cara. ¿No os parece? Conozco a un miembro de la Sociedad Teosófica que se ofendió muchísimo, abandonó la Sociedad y se convirtió en su mayor enemigo sólo porque le dijeron algunas verdades desagradables cara a cara y lo censuraron por ellas.

TEÓS. De éstos hemos tenido muchos. Ningún miembro, sea importante o insignificante, ha dejado jamás, al separarse de nosotros, de convertirse en nuestro declarado enemigo.

PREG. ¿Cómo explicáis esto?

TEÓS. Muy sencillamente. En la mayoría de los casos, habiéndose consagrado a la Sociedad con mucho ardor al principio, y habiendo prodigado a ésta las más exageradas alabanzas, la única excusa posible a que puede recurrir un apóstata para explicar su conducta y su ceguera *es presentarse como víctima inocente engañada*, volviendo así contra la Sociedad en general, y sus jefes en particular, las censuras de que ha sido objeto. Esas personas se parecen a aquel hombre de la antigua fábula que, teniendo la cara torcida, rompió el espejo diciendo que reflejaba imperfectamente su semblante.

PREG. Pero ¿por qué motivo atacan a la Sociedad?

TEÓS. Casi siempre por vanidad ofendida en una forma u otra. Generalmente, porque su *dictamen* y consejos no se consideran como decisivos y de peso; o bien porque pertenecen a esa clase de personas que preferirían reinar en el infierno a servir en el cielo; en una palabra: porque no pueden soportar no ser los primeros en todo. Por ejemplo, un miembro —un verdadero “Don Oráculo”— criticaba y difamaba casi a todo miembro de la Sociedad Teosófica, dirigiéndose lo mismo a los de afuera que a los teósofos, bajo pretexto de que *todos eran antiteosóficos*, censurándolos por lo que él mismo estaba haciendo siempre. Al fin salió de la Sociedad, dando por motivo su profunda convicción de que éramos todos (los fundadores especialmente) ¡IMPOSTORES! Otro, después de haber intrigado por todos los medios posibles para que se lo colocase al frente de

una sección importante de la Sociedad, viendo que los miembros se oponían a ello, volvió sus armas contra los fundadores de la Sociedad Teosófica y se convirtió en su más encarnizado enemigo, atacando, siempre que podía, a uno de aquellos simplemente porque no pudo ni quiso *imponerlo* a los miembros. Era sencillamente un caso violento de vanidad ofendida. Otro *quería* practicar la *magia negra*, y virtualmente así lo hizo; es decir, ejercer ilícitamente su influencia psicológica personal sobre ciertos miembros, pretendiendo practicar al mismo tiempo la devoción y todas las virtudes teosóficas. Habiendo encontrado oposición y habiéndose puesto fin a este estado de cosas, rompió con la Teosofía; y ahora calumnia a los desgraciados jefes del modo más violento, esforzándose en destruir la Sociedad y manchando la reputación de aquellos que no se dejaron engañar por tan digno “Miembro”.

REG. ¿Qué se hace con gente semejante?

TEÓS. Abandonarlos a su Karma. Porque obre mal una persona, no es motivo para que los demás hagan lo mismo.

REG. Volvamos a la calumnia. ¿Dónde está la línea de demarcación que separa la difamación de la justa crítica? ¿No es un deber poner a nuestros amigos y prójimos en guardia contra los que sabemos son asociados peligrosos?

TEÓS. Si dejando a estos últimos impunes puede perjudicarse a otras personas, es seguramente nuestro deber evitar el peligro, previéndolos privadamente. Pero ya sea exacta o falsa, jamás debe propagarse entre el público una acusación contra otra persona. Si es cierta, y cuando sólo el pecador resulta perjudicado, abandónese a su Karma. Si es falsa, entonces no se habrá contribuido a aumentar la injusticia en el mundo. Por lo tanto, guárdese silencio, respecto a esas cosas, con toda persona que no este directamente interesada en ellas. Pero si la discreción y el silencio pueden perjudicar o poner en peligro a otros, entonces *dígase la verdad a toda costa*; y digo con Annesly: “Consulta el deber, no los acontecimientos”. Casos existen en que por fuerza hay que exclamar: “Perezca la discreción antes de consentir que se anteponga al deber”.

PREG. Paréceme que si aplicáis esas máximas os espera una serie de disgustos.

TEÓS. Y en efecto, así sucede. Hemos de reconocer que nos hallamos ahora tan expuestos a los insultos como lo estaban los primeros cristianos. “¡Mirad cuánto se quieren esos teósofos unos a otros!”, puede decirse ahora de nosotros sin la menor injusticia.

PREG. Puesto que admitís que existen tantas difamaciones, calumnias y disputas, si no más, en la Sociedad Teosófica que en las Iglesias Cristianas, sin contar las Sociedades Científicas, ¿qué clase de Fraternidad es ésa?

TEÓS. Una muestra bien pobre, en verdad, en cuanto al presente; y mientras no se le pase por una criba y se reorganice, *nada* mejor que las demás. Acordaos, sin embargo, de que la naturaleza humana es la misma *en* la Sociedad Teosófica que *fuera* de ella. Sus miembros no son santos; todo lo más, son pecadores que tratan de obrar mejor, pero que están expuestos a caer por su debilidad personal. Añadid a esto que nuestra “Hermandad” no es una corporación “reconocida” o sancionada, y que se encuentra, por decirlo así, al margen de la acción jurídica. Se halla, además, en un estado caótico, y es más injustamente *impopular que ninguna otra Asociación*. ¡Qué tiene de extraño, por lo tanto, que aquellos miembros incapaces de practicar su ideal vayan a buscar, después de haber abandonado la Sociedad, protección simpática entre nuestros enemigos, confiando a sus oídos, por demás complacientes, sus odios y rencores! Sabiendo que han de hallar auxilio, simpatía y una credulidad pronta a admitir toda clase de acusaciones, por absurdas que sean, que les convenga lanzar contra la Sociedad Teosófica, se apresuran a hacerlo, y descargan su ira contra el inocente espejo que con demasiada fidelidad reflejó sus facciones. *Jamás perdona la gente a aquellos a quienes ofendió*. El sentimiento de la bondad recibida y pagada con la ingratitud, la conduce a un furor de justificación personal, ante el mundo y ante su propia conciencia. Al mundo le falta tiempo para creer cualquier cosa que se refiera en contra de una Sociedad que odia. En cuanto a la propia conciencia —no quiero añadir más, temiendo haber dicho ya demasiado.

PREG. No me parece muy envidiable vuestra posición.

TEÓS. No lo es, en efecto. Mas, ¿no creéis que algo muy noble, muy elevado, muy verdadero, ha de haber en el fondo de la Sociedad y de su filosofía, cuando aún continúan trabajando por ella con todas sus fuerzas los líderes y fundadores del movimiento? Auto-sacrifican por ella todo bienestar, toda prosperidad mundana, todo éxito; su buen nombre y reputación; y ¡ay!, hasta su honra misma, para ser objeto, en cambio, de la murmuración incesante, de la persecución implacable, de la difamación obstinada, de la ingratitud constante; para ver que sus más nobles esfuerzos son mal interpretados, y para recibir ofensas de todas partes, cuando abandonando su obra se librarían inmediatamente de toda responsabilidad y se verían escudados contra todo nuevo ataque.

PREG. Confieso que tanta perseverancia me parece asombrosa, y no comprendo la razón de tales sacrificios.

TEÓS. No será por beneficio personal, creedlo; únicamente por la esperanza de enseñar a unos pocos individuos a trabajar en nuestra obra por la humanidad, con arreglo al plan original, el día que hayan muerto y desaparecido los fundadores. Estos han encontrado ya, para llenar su puesto, unas pocas almas nobles y leales. Gracias a estos pocos, las generaciones venideras hallarán el sendero que conduce a la paz algo más libre de espinas y de abrojos; el camino algo más ancho; y así tantos sufrimientos habrán producido buenos resultados, y su propio sacrificio no habrá sido vano. Por ahora, el objeto principal, fundamental, de la Sociedad, es sembrar semillas en los corazones de los hombres; semillas que puedan germinar a su tiempo, y bajo circunstancias más propicias, llevarnos a una reforma saludable, capaz de ofrecer *a las masas* mayor felicidad que la que hasta ahora han conocido.

XIII.

CONCEPTOS ERRÓNEOS ACERCA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

TEOSOFÍA Y ASCETISMO

PREG. Oí decir a ciertas personas que vuestras reglas exigen a todos los miembros ser vegetarianos, solteros y ascetas rigurosos, pero hasta ahora nada de esto me habéis dicho. ¿Podéis decirme la verdad sobre ello?

TEÓS. La verdad es que nuestras reglas no exigen nada por el estilo. La Sociedad Teosófica ni siquiera espera, y mucho menos exige de *ninguno* de sus miembros, que sean ascetas en modo alguno —a no ser que llaméis ascetismo a que deben esforzarse en hacer bien a los demás, y no ser egoístas.

PREG. Sin embargo, muchos de los miembros son vegetarianos estrictos, y confiesan abiertamente su propósito de permanecer solteros. También sucede esto muy a menudo con los que desempeñan un papel importante relacionado con la obra de vuestra Sociedad.

TEÓS. Esto es muy natural, porque muchos de nuestros celosos trabajadores son miembros de la Sección Interna de la Sociedad, de que hablé antes.

PREG. ¿Exigís, entonces, prácticas ascéticas en esta Sección Interna?

TEÓS. No; ni siquiera en ésta las exigimos o imponemos; pero veo que será mejor os explique nuestro punto de vista respecto del asce-

tismo en general, y comprenderéis entonces lo del vegetarianismo y lo demás.

PREG. Proseguid.

TEÓS. Como ya os dije, muchos de los que se convierten realmente en verdaderos estudiantes de Teosofía, y en trabajadores activos dentro de nuestra Sociedad, desean hacer algo más que estudiar teóricamente las verdades que enseñamos. Desean *conocer* la verdad por experiencia personal y directa, y estudiar Ocultismo con el objeto de adquirir la sabiduría y el poder que sienten que necesitan para ayudar a los demás eficaz y juiciosamente, en vez de obrar a ciegas y a la ventura. Por esto, tarde o temprano entran en la Sección Interna.

PREG. Acabáis de decir que ni tampoco en esa Sección Internas son necesarias las “prácticas ascéticas”.

TEÓS. No lo son; pero lo primero que en ella aprenden los miembros es un concepto exacto y verdadero de la relación del cuerpo o envoltura física con el hombre interno, o sea con el hombre verdadero. La relación y la acción intermedia mutua entre estos dos aspectos de la naturaleza humana les es explicada y demostrada; así es que pronto quedan penetrados de la importancia suprema del hombre interno, comparada con la cubierta exterior o cuerpo. Se les enseña que el ascetismo ciego e inninteligente es una locura; que conducirse como San Labro, del que ya hemos hablado, o como los faquires hindúes y los ascetas de los bosques, que cortan, queman y mortifican su cuerpo del modo más cruel y horrible, no es más que un tormento propio para alcanzar fines egoístas; es decir, para desarrollar el poder de la voluntad, pero que es perfectamente inútil para el objeto de lograr el desarrollo espiritual, real y verdadero, o sea teosófico.

PREG. Comprendo; consideraréis solamente como necesario el ascetismo *moral*. Es como un medio para un fin, siendo este fin el perfecto equilibrio de la naturaleza *interna* del hombre, y la consecución del dominio completo sobre el cuerpo, con todas sus pasiones y deseos.

TEÓS. Precisamente. Pero hay que usar de esos medios inteligente y juiciosamente, y no a ciegas y sin discernimiento; como un atleta que se ejercita y prepara para una gran lucha, no como el avaro que para poder seguir satisfaciendo su pasión del oro se mata de hambre hasta caer enfermo.

PREG. Comprendo ahora la idea general, pero veamos cómo la aplicáis en la práctica, respecto al vegetarianismo, por ejemplo.

TEÓS. Uno de los grandes sabios alemanes ha demostrado que toda clase de carne animal, sea cual fuese el modo de guisarla, conserva siempre ciertas propiedades características del cuerpo del que ha formado parte, y las cuales pueden reconocerse. Aparte de esto, todos sabemos, por el gusto, qué clase de carne estamos comiendo. Nosotros vamos más lejos, y probamos que cuando la carne de los animales es asimilada como alimento por el hombre, le transmite, fisiológicamente, algunas de las propiedades características del animal a que pertenecía. Además, la ciencia oculta lo enseña y prueba a sus estudiantes por la demostración ocular, haciendo ver igualmente que ese efecto de “animalización” en el hombre es mayor proviniendo de la carne de los animales más grandes, menor si se trata de la de las aves, aún menos siendo de pescado y otros animales de sangre fría, y mínimo cuando sólo come vegetales.

PREG. ¡Mejor sería entonces que no comiese nada!

TEÓS. Indudablemente, si pudiese vivir sin comer. Mas, hoy por hoy, ha de comer para vivir; así es que aconsejamos a los estudiantes realmente celosos que tomen el alimento que tenga influencia menos pesada sobre su cerebro y su cuerpo, y cuyo efecto de estorbar y retrasar el desarrollo de su intuición, facultades internas y poderes sea el menor posible.

PREG. ¿No adoptáis entonces todos los argumentos de que suelen valerse generalmente los vegetarianos?

TEÓS. Ciertamente que no. Algunos de sus argumentos son muy débiles y a menudo basados en suposiciones enteramente falsas. Pero, por otra parte, muchas de las cosas que dicen son por completo ciertas. Creemos, por ejemplo, que muchas enfermedades, y par-

ticamente la gran predisposición para las mismas que tanto se viene observando en nuestra época, son debidas en gran parte al uso de la carne y especialmente de la carne en conserva. Mas sería muy largo el tratar a fondo la cuestión del vegetarianismo desde el punto de vista de sus méritos. Pasemos, si queréis, a otro asunto.

REG. Una pregunta más. ¿Qué deben hacer cuando están enfermos los miembros de la Sección Interna con respecto a los alimentos?

TEÓS. Seguir, como es natural, el mejor consejo práctico posible. ¿No comprendéis aún que jamás imponemos obligaciones absolutas sobre este punto? Tened presente para siempre que en todas las cuestiones de este género consideramos las cosas racionalmente, y nunca en sentido fanático. Si por causa de enfermedad o larga costumbre no puede un hombre privarse de carne, que no se abstenga de ella en ningún modo. No es un crimen; sólo retrasará algo su progreso, porque, después de todo, los actos y funciones corporales tienen mucha menos importancia que lo que el hombre *piensa* y *siente*; que los deseos que anima su mente, permitiéndoles echar raíces y desarrollarse.

REG. Supongo que no aconsejaréis el uso del vino y de los alcoholes.

TEÓS. Son peores para el desarrollo moral y espiritual que la carne, porque el alcohol, en todas sus formas, tiene una influencia directa, marcada y muy deletérea, en la condición psíquica del hombre. El uso del vino y los licores sólo es inferior, como destructor del desarrollo de los poderes internos, al uso habitual del hachís, del opio y otras drogas semejantes.

LA TEOSOFÍA Y EL MATRIMONIO

REG. Otra pregunta deseo haceros. ¿El hombre debe casarse o permanecer soltero?

TEÓS. Esto depende de la clase de hombres a que os refiráis. Si se trata del que se propone vivir *en* el mundo; del que aun siendo un sincero teósofo, un trabajador celoso de nuestra causa, todavía está ligado al mundo por sus obligaciones y deseos; del que, en una palabra,

siente que no ha concluido para siempre con lo que los hombres llaman vida, y sólo desea una cosa: conocer la verdad y ser capaz de ayudar a los demás, entonces digo que no hay motivo para que no se case si quiere correr los riesgos de esa lotería en la que salen tan pocos números premiados. Supongo que no nos creeréis absurdos y fanáticos hasta el punto de predicar también contra el matrimonio. Por el contrario, el matrimonio, salvo algunos casos excepcionales de ocultismo práctico, es el único remedio contra la inmoralidad.

PREG. Pero ¿por qué no han de poder adquirirse esos poderes y esa sabiduría en la vida matrimonial?

TEÓS. Comprenderéis que no podemos entrar en cuestiones fisiológicas; pero puedo contestaros de un modo satisfactorio, y que creo suficiente, el cual os explicará las razones morales que tenemos para ello. ¿Puede el hombre servir a dos amos? No. Por lo tanto, es imposible para él dividir su atención entre el Ocultismo y una mujer. Si lo intenta, no podrá seguramente hacer ambas cosas como es debido; y permitidme que os recuerde que el Ocultismo práctico es un estudio demasiado serio y peligroso para que lo emprenda un hombre si no obra con la mayor sinceridad y no está dispuesto a sacrificar *todo*, y *a sí mismo ante todo*, para alcanzar su objeto. Mas esto no se aplica a los miembros de nuestra Sección Interna. Sólo me refiero a aquellos que están resueltos a caminar por el sendero del discipulado, que conduce a la meta más elevada. Muchos de los que entran en nuestra Sección Interna, si no todos, sólo son principiantes que se preparan en esta vida para entrar realmente en aquel sendero, en vidas futuras.

LA TEOSOFÍA Y LA EDUCACIÓN

PREG. Uno de vuestros más poderosos argumentos sobre la imperfección de las formas de religión existentes en Occidente, como también hasta cierto punto sobre la filosofía materialista, tan popular ahora, pero que parece consideráis como una abominación de la desolación, es la mucha miseria que existe de modo innegable, en particular en nuestras grandes ciuda-

des. Pero tendréis que reconocer, seguramente, cuanto se ha hecho y se está haciendo para remediar ese estado de cosas, por medio de la propagación de la educación y de la cultura.

TEÓS. Las generaciones del porvenir difícilmente os agradecerán una “propagación de la inteligencia”, ni favorecerá mucho a las masas pobres y hambrientas vuestra presente educación.

PREG. Tenéis que darnos tiempo. Sólo hace pocos años que hemos empezado a educar al pueblo.

TEÓS. ¿Podrías hacer el favor de decirme qué ha hecho la Religión Cristiana desde el siglo XV, ya que reconocéis que no se había emprendido la educación de las masas, la obra por excelencia, si jamás la hubo, que el *Cristianismo*, es decir, la Iglesia y las gentes imitadoras de Jesús, debiera llevar a cabo?

PREG. Sí, puede que tengáis razón; pero ahora . . .

TEÓS. Consideremos esta cuestión de la educación desde un amplio punto de vista, y os probaré que con muchas de vuestras decantadas mejoras hacéis daño y no bien. Las escuelas para niños pobres, aunque mucho menos útiles de lo que debieran ser, son buenas, comparadas con la corrupción que los rodea, y a la que están condenados por la sociedad moderna. La *infusión* de un poco de Teosofía práctica aliviaría cien veces más que toda esa inútil cultura la vida de las masas pobres que sufren.

PREG. Pero realmente . . .

TEÓS. Dejadme concluir. Habéis tocado un asunto que a nosotros los teósofos interesa profundamente, y debo decir lo que pienso. Reconozco por completo la gran ventaja que hay para un niño criado en las calles, jugando en el arroyo y viviendo entre la habitual grosería de gustos y palabras, al encontrarse diariamente en una escuela clara, limpia, con cuadros, y muchas veces adornada con flores. Allí le enseñan a cantar y a jugar; tiene juguetes que despiertan su inteligencia; aprende a servirse hábilmente de las manos; le hablan con una sonrisa en vez de hacerlo con una amenaza; lo castigan o premian con benevolencia, en lugar de maldecirlo. Todo esto

humaniza a los niños, activa sus cerebros y los hace susceptibles a las influencias intelectuales y morales. Las escuelas no son lo que podrían y debieran ser, pero, comparadas con sus casas, son paraísos, y poco a poco dejan sentir su acción en ellos. Mas si bien esto es cierto en muchas escuelas públicas, el sistema es peor que todo cuanto de él pueda decirse.

PREG. Continúad.

TEÓS. ¿Cuál es el *verdadero* objeto de la educación moderna? ¿Es acaso cultivar y desarrollar la mente en el buen sentido; enseñar a los pobres y desheredados a soportar con valor el peso de la vida que Karma les ha asignado; fortalecer su voluntad; inculcar en ellos el amor al prójimo y el sentimiento de mutua hermandad, educando y formando el carácter para la vida práctica? Nada de esto. Y, sin embargo, éstos son innegablemente los objetos de toda educación verdadera. Nadie lo niega; todos los que se dedican a la enseñanza lo admiten, y por cierto que derrochan palabras sonoras sobre el asunto. ¿Pero cuál es el resultado práctico de su acción? Cualquiera joven, cualquier muchacho, más aún, cualquiera de los que pertenecen a la generación última de maestros de escuela, contestará: “El objeto de la educación moderna es pasar los exámenes”, sistema que no tiende a producir la emulación legítima, sino a crear y fomentar entre los jóvenes los celos, la envidia, casi el odio, y a prepararlos para una vida de egoísmo feroz y de lucha por los honores y las ganancias, en vez de crear sentimientos benévolos.

PREG. Debo confesar que tenéis razón en este punto.

TEÓS. ¿Y qué son esos exámenes, terror de la infancia y juventud modernas? Son sencillamente un método de clasificación por el que se registran los resultados de las enseñanzas escolares. En otras palabras, forman la aplicación práctica del método de la ciencia moderna al *genus homo, qua* inteligencia. Ahora bien; la “ciencia” enseña que el intelecto es un resultado de la acción mecánica de la substancia del cerebro; así pues, es lógico que sea casi enteramente mecánica la educación moderna —especie de máquina automática para la fabricación de la inteligencia por toneladas—. Basta una poca experiencia de los exámenes para demostrar que la educación

que producen es simplemente un ejercicio de la memoria física, y tarde o temprano todas vuestras escuelas caerán a este nivel. En cuanto a cultivar real y sólidamente el poder reflexivo y racional, es sencillamente imposible, puesto que todo ha de juzgarse por los resultados de los exámenes en competencia. Repito que la educación de la escuela es factor de la mayor importancia en la formación del carácter, especialmente en el sentido moral. Pues bien; todo vuestro sistema moderno está basado en las llamadas revelaciones científicas: “la lucha por la existencia” y la “supervivencia del más apto”. Durante la juventud se inculcan a todos estos principios, tanto por medio del ejemplo práctico y de la experiencia, como por la enseñanza directa, hasta que se hace imposible borrar de la mente la idea de que el “ser”, ese ser inferior, personal y animal, es el único fin y objeto de la vida, del que arranca la gran fuente que luego origina todas estas miserias, crímenes y egoísmo despiadado que como yo reconocéis. El egoísmo, como tantas y tantas veces he repetido, es plaga y maldición de la humanidad, y el padre prolífico de todos los males y crímenes en esta vida; y vuestras escuelas son los semilleros de semejante egoísmo.

PREG. Todo esto, hablando en general, está muy bien; pero desearía me citaseis algunos hechos, para saber de qué modo pueden remediarse.

TEÓS. Perfectamente; voy a tratar de satisfaceros. Existen tres grandes divisiones de establecimientos escolares: las escuelas particulares, mixtas y públicas, que recorren la escala de la enseñanza desde la comercial más ordinaria hasta la clásica idealista, presentando muchas permutaciones y combinaciones distintas. La parte moderna se funda en la enseñanza práctica comercial, y la antigua y ortodoxa refleja su grave respetabilidad en los centros superiores. Vemos claramente lo científico material y comercial sobreponerse a lo clásico y ortodoxo anticuado, y no se necesita ir muy lejos para encontrar la causa. Los objetos de aquella rama de la educación se reducen a libras, chelines y peniques; el *summum bonum* del siglo XIX. Así es que las energías generadas por las moléculas cerebrales de los discípulos se concentran todas sobre un mismo punto, y son, por lo tanto, en cierto grado, un ejército organizado en las inteligencias especulativas *educadas* de la minoría de los hombres;

adiestrada para marchar contra las huestes de las sencillas masas, condenadas a ser vampirizadas y sacrificadas por sus hermanos intelectualmente más fuertes. No sólo semejante educación es *antiteosófica*, sino sencillamente ANTICRISTIANA. Resultado: el producto directo de esa forma de educación es una inundación de máquinas para hacer dinero, de hombres cruelmente egoístas, animales a quienes han enseñado sistemáticamente a devorar a sus semejantes y a aprovecharse de la ignorancia de sus hermanos más débiles.

PREG. Conforme; pero, en todo caso, esto no podréis decirlo de nuestras grandes Escuelas Superiores.

TEÓS. No en absoluto, es cierto. Pero, aunque la *forma* es diferente, el espíritu que las anima es el mismo: es decir *antiteosófico* y *anticristiano*, sea que los estudiantes de Eton y de Harrow se conviertan en científicos o en eclesiásticos y teólogos.

PREG. ¿Sin duda no calificaréis a Eton y a Harrow, de mercantiles?

TEÓS. No. El sistema clásico es por cierto la más *respetable* de todas las cosas, y hoy día está produciendo algún beneficio. Sigue siendo el favorito en nuestras grandes escuelas públicas, donde puede obtenerse no sólo una educación intelectual, sino también social. Es de primera importancia, por lo tanto, que los hijos torpes de padres aristocráticos y ricos vayan a esas escuelas a mezclarse con el resto del elemento joven de las clases de la “sangre” y del dinero. Pero existe hasta para la entrada una gran competencia; aumentan las clases ricas, y los muchachos pobres pero inteligentes tratan de entrar en las escuelas públicas por la riqueza de conocimientos que adquieren en ellas, y los que adquieren al pasar a las Universidades.

PREG. Según esta opinión, ¿han de trabajar con más ahínco los “torpes” ricos que sus compañeros más pobres?

TEÓS. Así es. Mas lo curioso es que los fieles al culto de la supervivencia del más “apto” no practican su creencia, porque todos sus esfuerzos se dirigen a conseguir que los naturalmente incapaces suplanten a los aptos. De este modo, a fuerza de grandes sumas de dinero, los mejores maestros quedan separados de sus discípulo-

los naturales, para dedicarse a convertir en máquinas a una inepta progenie en profesiones que se sobrecargan inútilmente de gente.

PREG. ¿Y a qué atribuíis todo esto?

TEÓS. Todo es debido a lo pernicioso de un sistema que altera las cosas, sin cuidarse de las propensiones y talentos de la juventud. El pobre candidato a ese paraíso progresivo de instrucción, apenas abandonadas las faldas de su nodriza, cae en el trabajo forzado de una escuela preparatoria para hijos de personas bien nacidas. Allí se apoderan inmediatamente de él los trabajadores de la fábrica materio-intelectual, y le llenan la cabeza de rudimentos de latín, francés y griego, fechas y tablas; así es que si tiene alguna disposición natural, se la exprimen rápidamente con los rodillos de lo que Carlyle llamó con tanta propiedad “vocablos muertos”.

PREG. Pero también le enseñan algo, además de los “vocablos muertos”, y mucho de aquello que puede llevarlo derecho a la *Teosofía*, si no enteramente a la Sociedad Teosófica.

TEÓS. No mucho. Porque respecto a la historia sólo adquirirá, acerca de su propio país, los conocimientos suficientes para revestirlo de toda clase de prejuicios contra todos los demás pueblos, y empararse en el odio y los sentimientos sanguinarios nacionales históricos. Ciertamente, no llamaréis a eso *Teosofía*.

PREG. ¿Cuáles son las demás objeciones?

TEÓS. A esto hay que agregar un barniz superficial de conocimientos respecto a algunos hechos escogidos, llamados bíblicos, de cuyo estudio se elimina todo razonamiento. Es simplemente una lección de memoria, siendo el “por qué” del maestro un “por qué” dictado por las circunstancias y no por la razón.

PREG. Sí; pero os he oído congratularos por el número siempre mayor de agnósticos y ateos en el día de hoy; así es que resulta que, aun la gente que *aprende* a pensar y a razonar por sí misma se educa bajo el sistema que tan vigorosamente atacáis.

TEÓS. Sí; pero es más bien debido a una reacción saludable contra ese sistema, que no al mismo. Preferimos en nuestra Sociedad a los

agnósticos, y hasta a los ateos declarados, que a los fanáticos de una religión cualquiera. Siempre está la mente de un agnóstico abierta a la verdad, mientras que esta última ciega al fanático, como le sucede al mochuelo con el sol. Los mejores, es decir, los más amantes de la verdad, los más filántropos y honrados entre nuestros socios, fueron y son agnósticos y ateos (no creen en un Dios *personal*). Pero no existen niños y niñas *libre*-pensadores, y generalmente deja la primera educación sus rastros en forma de una mente mezquina y falseada. Un sistema de educación sano y conveniente debiera producir la mente vigorosa y liberal, educada estrictamente en el pensamiento lógico y correcto, y no en la fe ciega. ¿Cómo podéis esperar jamás buenos resultados cuando pervertís la facultad de raciocinio en vuestros hijos, diciéndoles que crean en los milagros de la Biblia los domingos, mientras que les enseñáis los seis días restantes de la semana que tales cosas son científicamente imposibles?

PREG. ¿Qué quisierais, pues?

TEÓS. Si tuviésemos recursos, fundaríamos escuelas que, en vez de candidatos a la miseria que leen y escriben, producirían otra cosa. Debiera, ante todo, enseñarse a los niños la auto-confianza, el amor a todos los hombres, el altruismo, la caridad mutua, y más que nada, a pensar y razonar por sí mismos. Reduciríamos el trabajo puramente de la memoria a un mínimo absoluto, y emplearíamos el tiempo en el desarrollo y ejercicio de los sentidos internos, facultades y capacidades latentes. Nos esforzaríamos en tratar a cada niño como una unidad, y en educarlo de modo que produjese la manifestación más armoniosa e igual de sus poderes, para que sus aptitudes especiales hallasen su completo y natural desarrollo. Aspiraríamos a crear hombres y mujeres libres, libres intelectualmente, libres moralmente, despreocupados bajo todos conceptos, y, sobre todo, *antiegoístas*. Y creemos que gran parte de esto, si no todo, podría conseguirse con la educación *teosófica conveniente y verdadera*.

¿POR QUÉ EXISTE TANTA PREVENCIÓN
CONTRA LA SOCIEDAD TEOSÓFICA?

PREG. Si la Teosofía es la mitad siquiera de lo que decís, ¿por qué ha de existir una aversión tan terrible contra ella? Este es un problema aún más difícil que todos los demás.

TEÓS. Lo es en efecto; pero debéis considerar los numerosos y poderosos adversarios que tenemos desde que se formó nuestra Sociedad. Como acabo de decir, si fuese el movimiento teosófico una de esas locuras tan inofensivas en su resultado como pasajeras, se reirían de él sencillamente, como lo hacen ahora los que aún no comprenden su verdadero alcance; y no se ocuparían de él en absoluto. Pero no hay nada de esto. La Teosofía es intrínsecamente el movimiento más serio de nuestro siglo; movimiento, además, que amenaza la existencia misma de la mayor parte de las farsas antiguas, prejuicios y males sociales de nuestros días; esos males que engordan y hacen felices a los pocos de arriba, así como a sus imitadores y aduladores, unos cuantos ricos de la clase media, mientras que arruinan y matan de hambre positivamente a millones de pobres. Pensad en esto, y comprenderéis fácilmente el motivo de una persecución continua por parte de aquellos otros que, más observadores y perspicaces, se dan cuenta de la verdadera naturaleza de la Teosofía, y por consiguiente, la temen.

PREG. ¿Queréis darme a entender que porque unos pocos han comprendido adonde conduce la Teosofía, es por lo que tratan de destruir el movimiento? Pero, si la Teosofía sólo conduce al bien, seguramente no trataréis de lanzar tan tremenda acusación de pérfida crueldad y traición contra esos pocos a que aludís.

TEÓS. Estoy, por el contrario, dispuesta a ello. No llamo poderosos o “peligrosos” a los enemigos contra los que hemos tenido que luchar durante los nueve o diez años de existencia de la Sociedad, sino únicamente a los que nos han atacado en estos tres o cuatro últimos años. Y éstos no hablan, ni escriben, ni predicán contra la Teosofía, pero trabajan en silencio y cubiertos por estúpidos muñecos, que actúan como *fantoches* y dan la cara. Sin embargo, aunque *invisibles* para muchísimos de los miembros de nuestra Sociedad,

son bien conocidos por los verdaderos “Fundadores” y protectores de la misma. Pero, por ciertos motivos, conviene callar por ahora sus nombres.

PREG. ¿Son conocidos de muchos de vosotros, o sois la única que los conoce?

TEÓS. Nunca dije que los conociese. Puedo o no conocerlos, pero sé que *existen*, lo cual basta; y los *desafío a que hagan todo el mal que desean*. Puede que consigan hacer mucho daño y sembrar la confusión en nuestras filas, particularmente entre las personas pusilánimes y las que sólo juzgan por las apariencias. *Pero no matarán a la Sociedad* aunque hagan cuanto puedan para ello. Aparte de esos enemigos peligrosos —“peligrosos”, sin embargo, sólo para aquellos teósofos indignos de este nombre, y cuyo sitio se encuentra más bien *fuera* que *dentro* de la Sociedad Teosófica—, el número de nuestros oponentes es más que considerable.

PREG. ¿Podéis al menos nombrar a éstos, ya que no queréis hablar de los otros?

TEÓS. Puedo hacerlo. Hemos de luchar contra 1º el odio de los espiritistas americanos, ingleses y franceses; 2º la oposición constante del clero de todas clases; 3º especialmente contra el odio violento y las persecuciones de los misioneros en la India, que dieron lugar al ruidoso e infame ataque a nuestra Sociedad Teosófica por parte de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas; ataque instigado por una conspiración organizada por aquellos. Por último, hemos de contar con las defecciones de varios miembros eminentes (?) por razones que ya os he explicado; los que han contribuido en el mayor grado a aumentar la prevención que contra nosotros existe.

PREG. ¿No podéis darme algunos detalles más de aquellos, para saber contestar si me preguntan; una breve historia de la Sociedad, en una palabra; y por qué el mundo cree todo eso?

TEÓS. La razón es sencilla. La mayor parte de los que pertenecen a la Sociedad, absolutamente nada sabían de ella, sus motivos, objetos y creencias. Desde el principio, el mundo no vio en la Teosofía otra cosa que ciertos fenómenos maravillosos en que no creen las dos terceras partes de los que no son espiritistas. Muy pronto llegó a considerarse a la Sociedad Teosófica una asociación que pretende

la posesión de poderes “milagrosos”. Jamás quiso comprender el mundo que la Sociedad enseñaba la incredulidad absoluta respecto al milagro, y hasta su misma posibilidad; que sólo existían en la Sociedad pocas personas dotadas de tales poderes psíquicos, y pocas también que se preocupasen de éstos. Tampoco comprendió que jamás se producirían los fenómenos públicamente, sino tan sólo en círculo privado, para algunos amigos; y producidos meramente como un accesorio, para probar, por la demostración directa, que semejantes cosas podían producirse sin cuartos oscuros, espíritus, médiums o cualquiera de los requisitos usuales. Desgraciadamente, este falso concepto se arraigó y exageró considerablemente, gracias al primer libro escrito sobre el asunto, libro que llamó mucho la atención en Europa: El “*Mundo Oculto*”, del Sr. Sinnett. Si mucho hizo esta obra para hacer brillar a la Sociedad, atrajo sobre los desventurados héroes y heroínas de ésta mayores murmuraciones, falsedades y escarnio. Acerca de esto había sido sobradamente puesto en guardia el autor de El *Mundo Oculto*, mas no hizo caso de la *profecía*; que así lo era, aunque velada.

PREG. ¿Por qué y desde cuándo os odian los espiritistas?

TEÓS. Desde el primer día de la existencia de la Sociedad. En cuanto se supo que la Sociedad Teosófica, como corporación, no creía en las comunicaciones con los espíritus de los muertos, sino que miraba a los llamados “espíritus” como reflejos astrales de personalidades desencarnadas, cascarones, etc., en su mayor parte, concibieron los espiritistas un odio violento contra nosotros, y especialmente contra los Fundadores. Este odio se manifestó, en todos los órganos espiritistas americanos, en infinidad de calumnias, de observaciones personales poco caritativas, y mil nociones erróneas y absurdas acerca de las doctrinas teosóficas. Fuimos perseguidos, denunciados e insultados durante muchos años. Esto empezó en 1875, y continúa hoy día. En 1879 el centro de la Sociedad Teosófica se trasladó de Nueva York a Bombay (India), y después a Madrás definitivamente. Cuando la primera Rama de nuestra Sociedad (Sociedad Teosófica Inglesa) se fundó en Londres, los espiritistas ingleses se levantaron en armas contra nosotros, como lo habían hecho los americanos; luego siguieron los espiritistas franceses.

PREG. Pero ¿por qué razón encontraréis hostilidad en el clero, cuando, después de todo, la tendencia principal de las doctrinas teosóficas se opone al materialismo, el gran enemigo de todas las formas de religión en nuestros días?

TEÓS. El clero se opuso a nosotros basándose en el principio general de que “Aquel que no está conmigo está contra mí”. Como no concuerda la Teosofía con ninguna secta o credo, se la considera enemiga de ellos, porque enseña que todos están más o menos equivocados. Nos odiaron los misioneros en la India, y trataron, de destruirnos, porque vieron que lo más florido de la Juventud india ilustrada, así como los brahmines, que son inabordables para ellos, se unían a la Sociedad en gran número. Y, sin embargo, aparte de ese odio general de clase, la Sociedad Teosófica cuenta entre sus filas con muchos eclesiásticos, y hasta uno o dos obispos.

PREG. ¿Cuál fue el motivo que indujo a la S. I. P.* a combatirlos? Ambos perseguíais el mismo género de estudio, en cierto modo, y varios miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas formaban parte de vuestra Sociedad.

TEÓS. Al principio éramos muy buenos amigos con los jefes de la S. I. P.; pero cuando apareció en el *Christian College Magazine* un ataque acerca de los fenómenos, apoyados en las pretendidas revelaciones de un criado, a la S. I. P. le pareció que se había comprometido al publicar en sus “actas” demasiados fenómenos que habían tenido lugar en unión con la Sociedad Teosófica. Su ambición es echársela de corporación *autoritaria y estrictamente científica*; así es que tenían que elegir entre conservar esta posición, sacrificando a la Sociedad Teosófica y hasta tratando de destruirla, o verse confundidos en la opinión de los saduceos del *gran mundo*, con los “crédulos” teósofos y espiritistas. No tenía salida el dilema, y optaron por sacrificarnos. Fue para ellos una cruel necesidad. Tanto deseo tenían de hallar algún motivo razonable aparente para explicar la vida de abnegación y de incesante trabajo que llevaban los dos Fundadores, y la completa ausencia de beneficio pecuniario o ventaja cualquiera que a éstos pudiera reportar, que nuestros enemigos,

para explicar esta abnegación, se vieron obligados a echar mano de las tres veces absurda, eminentemente ridícula y ahora ya famosa “teoría de la espía rusa”. Mas el antiguo refrán que dice que “la sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia” resultó exacto una vez más. Después del primer choque producido por este ataque, la Sociedad Teosófica dobló y triplicó el número de sus miembros; pero la mala impresión causada se conserva aún. Razón tenía un autor francés cuando decía: “*Calomniez, calomniez toujours et encore, il en restera toujours quelque chose*”. Por eso son tan comunes las prevenciones contra la Sociedad Teosófica y todo cuanto con ella se relaciona, particularmente con sus Fundadores; todo lo falsean y desfiguran, y sólo se fundan en rumores malintencionados.

PREG. Sin embargo, durante los catorce años de existencia que lleva ya la Sociedad habéis debido tener tiempo y oportunidad para presentar vuestra obra, así como a vosotros mismos, bajo el verdadero aspecto.

TEÓS. ¿Cómo y cuándo nos han dado tal oportunidad? Nuestros miembros más distinguidos tenían aversión a todo lo que se pareciese a una justificación pública. Su sistema fue siempre el de “debemos dejarlo correr” y “¿qué importa lo que digan los periódicos o lo que piense la gente?” La Sociedad era demasiado pobre para servirse de oradores públicos, y, por consiguiente, la exposición de nuestras opiniones y doctrinas hubo de limitarse a unas cuantas obras teosóficas que tuvieron éxito, pero que la gente muy a menudo no comprendía o sólo conocía de oídas. Nuestros periódicos han estado y están aún en entredicho; nuestras obras literarias son ignoradas, y hasta la fecha nadie parece estar bien seguro de si los teósofos son una especie de adoradores de la Serpiente y del Demonio o simplemente “buddhistas esotéricos” sea cual fuese la significación de este término. Inútil ha sido que un día y otro día, un año tras otro, negásemos todos los cuentos absurdos e inconcebibles que sobre nosotros circulaban; porque apenas había cesado uno, nacía otro de las cenizas del primero, aún más absurdo y peor intencionado. La humana naturaleza está desgraciadamente constituida de tal modo, que el bien que de una persona se dice, se olvida y no se vuelve a repetir. Pero hasta proferir una calumnia o inventar una historia — por absurda, falsa o increíble que sea, con

tal que se relacione con un nombre impopular — para que tenga éxito y quede aceptada en adelante como un hecho histórico. Semejante a la CALUMNIA de *Don Basilio*, surge el rumor al principio ligero, como la suave brisa que nace de donde nadie sabe y que apenas agita la hierba que pisamos; se transforma, en fuerte viento, empieza el temporal y se convierte en furiosa tempestad. Una calumnia es entre las noticias lo que un pulpo entre los peces; se introduce en la mente, se apodera de nuestra memoria, que con ella se alimenta, y deja señales indelebles aun después de haber sido destruida materialmente. Una mentira calumniosa es la única llave maestra capaz de abrir cualquier cerebro; y con seguridad será bien acogida y hallará hospitalidad en toda mente humana, desde la más elevada a la más baja, con tal que no esté algo prevenida, no importando el origen y el motivo, por viles que éstos sean.

PREG. ¿No creéis exagerada vuestra afirmación? Nunca fueron los ingleses precipitados en sus juicios, ni dispuestos a creer lo que dice la gente, y nuestra nación es conocida por su amor proverbial a la lealtad. Una mentira no se sostiene en pie por mucho tiempo y . . .

TEÓS. Tan dispuesto está el inglés a creer el mal, como un hombre de otra nación cualquiera; porque eso es propio de la naturaleza humana y no cuestión de carácter nacional. En cuanto a las mentiras, si carecen de piernas que las sostengan, según reza el proverbio, tienen alas excesivamente rápidas; pueden volar y vuelan más lejos, y abarcan un círculo mayor que cualquier otra clase de noticias, tanto en Inglaterra como en todas partes. Acordaos de que las mentiras y la calumnia son la única clase de literatura que siempre podemos adquirir gratis, sin pagar suscripción alguna. Podéis hacer el experimento, si lo deseáis. Ya que tanto os interesáis por las cuestiones teosóficas, y que tanto habéis oído acerca de nosotros, ¿queréis dirigirme preguntas acerca de todos aquellos rumores de que podáis acordaros? Yo os contestaré la verdad, nada más que la verdad, sujeta a la más estricta comprobación.

PREG. Antes que pasemos a otro asunto, conozcamos toda la verdad respecto al que ahora nos ocupa. Algunos escritores han tachado a vuestras doctrinas de “inmorales y perniciosas”; otros, fundándose en que muchas de las llamadas “autoridades” y los orientalistas sólo encuentran en las religio-

nes indas el culto sexual en sus varias formas, os acusan de no enseñar otra cosa más que el culto fálico. Dicen que puesto que la Teosofía moderna se relaciona tan íntimamente con el pensamiento oriental y particularmente, hindú, no puede librarse de esta mancha. En algunos casos llegan hasta el punto de acusar a los teósofos europeos de resucitar las prácticas que van unidas a ese culto. ¿Qué hay acerca de esto?

TEÓS. Ya he oído hablar y he leído sobre este punto; y contesto que jamás fue inventada ni propagada calumnia más infundada. Dice un proverbio ruso: “los necios sólo pueden tener sueños necios”. Subleva oír acusaciones tan bajas, lanzadas sin el menor fundamento y debidas a simples deducciones. Preguntad a los centenares de honrados ingleses e inglesas que han sido miembros de la Sociedad Teosófica durante años, si algún precepto *inmoral* o alguna doctrina *perniciosa* les fue enseñado jamás. Abrid la *Doctrina Secreta*, y veréis que en todas sus páginas denuncia a los judíos y otras naciones precisamente a causa de esa devoción a los ritos fálicos, hija de la interpretación de la letra muerta del simbolismo de la naturaleza y de los conceptos groseramente materialistas de su dualismo, en todos los credos *exotéricos*. Esa incesante y maliciosa desnaturalización tras doctrinas y creencias es verdaderamente deplorable.

PREG. No podéis negar, sin embargo, que *existe* el elemento fálico en las religiones del Oriente.

TEÓS. No lo niego; pero sólo sostengo que esto no prueba nada, como tampoco lo prueba su presencia en el cristianismo, la religión del Occidente. Leed *Los Rosacruces*, por Hargrave Jennings, si deseáis cercioraros de ello. El simbolismo fálico es quizás más crudo en el Oriente, porque es más fiel a la Naturaleza o más ingenuo y sincero que en Occidente. Pero no es más licencioso, ni surgiere a la mente oriental las mismas ideas groseras y soeces que a la occidental, con una o dos excepciones quizás, como por ejemplo la vergonzosa secta conocida con el nombre de Mahārāja o *Vallabhāchārya*.

PREG. En el periódico *El Agnóstico*, uno de vuestros acusadores acaba de dar a entender que los discípulos de esa secta ignominiosa son teósofos, y que “pretenden poseer el verdadero conocimiento teosófico”.

TEÓS. Escribió una falsedad, y nada más. Nunca hubo, ni hay en el

presente, un solo Vallabhāchārya en nuestra Sociedad. En cuanto a su pretensión respecto a conocimientos teosóficos, éste es otro cuento fundado en la ignorancia crasa sobre las sectas hindúes. Su “Mahārāja” sólo pretende tener derecho al dinero, a las mujeres y a las hijas de sus necios partidarios: ni más ni menos. Tal secta es despreciada por todos los demás indos.

Pero en la *Doctrina Secreta* veréis que se trata de este asunto extensamente, y os vuelvo a aconsejar acudáis a ella para explicaciones detalladas. En conclusión, os diré que el alma misma de la Teosofía es enemiga implacable del culto fálico; y más aún, que en las doctrinas esotéricas, en la sección oculta o esotérica, se abomina de él. Ahora dirigidme otras preguntas.

¿ES LA SOCIEDAD TEOSÓFICA UN
NEGOCIO PARA HACER DINERO?

PREG. ¿Han sacado alguno de los dos Fundadores, el Coronel H. S. Olcott o H. P. Blavatsky, dinero, provecho o beneficio mundano, gracias a la Sociedad Teosófica, como dicen algunos periódicos?

TEÓS. Ni un solo penique. Los periódicos mienten. Ambos, al contrario, han dado todo cuanto poseían y se han arruinado completamente. En cuanto a los “beneficios mundanos”, pensad en las calumnias y difamaciones de que han sido objeto, y juzgad vos mismo.

PREG. He leído, sin embargo, en gran número de órganos de los misioneros, que los derechos de entrada y las suscripciones cubrían todos los gastos con creces; y uno de aquellos decía que los Fundadores sacaban 20.000 libras al año.

TEÓS. Ése es un cuento, como tantos otros. En las cuentas publicadas en enero de 1889 hallaréis la cantidad exacta de *todo* el dinero recibido de cualquier fuente desde 1879. El total recibido por todos los conceptos (derecho de entrada, donaciones, etc.), durante esos diez años, no llega a 6.000 libras; y gran parte de esta suma, producto de sus recursos privados y de sus trabajos literarios, fue entregada por los mismos Fundadores. Todo esto fue reconocido pública y

oficialmente hasta por nuestros enemigos de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Y ahora encuéntrase ambos Fundadores sin un penique: uno de ellos, demasiado viejo y enfermo para trabajar como lo hacía antes, sin poder dedicar tiempo o entregarse a tarea literaria alguna que pudiese auxiliar con dinero a la Sociedad, sólo escribe en defensa de la causa teosófica; el otro sigue trabajando por ésta como antes, sin que tampoco se los agradezcan.

REG. Necesitan, sin embargo, dinero para vivir.

TEÓS. De ninguna manera. Contando con el alimento y la habitación, que deben al afecto de unos cuantos amigos, muy poco más necesitan.

REG. ¿Pero no podrían, madame Blavatsky especialmente, sacar más de lo necesario para vivir por medio de sus escritos?

TEÓS. Cuando se hallaba en la India, recibió, por término medio, unas 1.000 rupias anuales por artículos escritos para periódicos rusos y otros; pero todo lo entregó a la Sociedad.

REG. ¿Artículos políticos?

TEÓS. Jamás. Todo lo que escribió durante los siete años de su residencia en la India, impreso está. Trata tan sólo de religiones, etnología y costumbres de la India, así como de Teosofía; nunca de política, de la que no entiende y aún menos le importa. Hace dos años, rehusó varios contratos, los cuales en conjunto ascendían a unos 1.200 rublos oro mensuales, pues no podía aceptarlos sin abandonar su trabajo para la Sociedad, la que necesitaba de todo su tiempo y energía. Puede probarlo con documentos en su poder.

REG. Pero ¿por qué no habrían de hacer ambos, ella y el Coronel Olcott, lo que otros hacen, especialmente muchos teósofos; esto es, seguir su profesión respectiva y dedicar el tiempo que les sobra a la labor de la Sociedad?

TEÓS. Porque, sirviendo a dos amos, el trabajo profesional o la obra filantrópica se hubiera resentido. Todo teósofo verdadero está moralmente obligado a sacrificar lo personal a lo impersonal, su *bien o provecho* presente al beneficio *futuro* de los demás. ¿Si no dan el ejemplo los Fundadores, quién lo dará?

PREG. ¿Y son muchos los que lo siguen?

TEÓS. Tengo la obligación de contestaros la verdad. En Europa hay en total una media docena, de entre un número mayor de Ramas.

PREG. ¿No es cierto que la Sociedad Teosófica posee un gran capital o dotación propia?

TEÓS. Es falso, porque ninguno lo tiene; y ahora que el derecho de entrada de una libra y el pequeño tributo anual han sido suprimidos no sabemos si el personal que vive en el Centro general de la India se morirá de hambre.

PREG. Entonces ¿por qué no organizáis suscripciones?

TEÓS. No somos el Ejército de Salvación; no *podemos* mendigar; ni lo *hemos hecho jamás*, ni hemos seguido nunca el ejemplo de las iglesias y sectas “que recurren a la cuestación”. Lo que se remite ocasionalmente para sostener a la Sociedad, y las pequeñas cantidades con que contribuyen algunos miembros celosos, son todas donaciones voluntarias.

PREG. Pero se habla de grandes sumas entregadas a madame Blavatsky. Se dijo hace unos cuatro años que recibió 5.000 libras esterlinas, entregadas por un miembro joven y rico que fue a la India; y 10.000 libras esterlinas que dio otro caballero americano, rico y conocido, que formaba parte de la Sociedad y murió en Europa hace cuatro años.

TEÓS. Decid a los que tal cosa os han contado, que formulan o repiten una grosera falsedad. *Jamás pidió* madame Blavatsky un SOLO PENIQUE a ninguno de esos dos caballeros o lo recibió de ellos ni de nadie, desde que se fundó la Sociedad Teosófica. Que cualquier ser humano trate de sostener esta calumnia, y le ha de ser más fácil probar que el Banco de Inglaterra está en quiebra, que demostrar que dicha “fundadora” ha sacado dinero de la Teosofía. Estas calumnias fueron inventadas por dos señoras pertenecientes a la aristocracia de Londres, e inmediatamente se descubrieron y refutaron. Son los cadáveres, los esqueletos de dos invenciones que, después de haber sido sepultados en el mar del olvido, una vez más aparecen en la superficie de las aguas estancadas de la maledicencia.

REG. También oí hablar de varios *legados* importantes dejados a la Sociedad Teosofica. Uno de éstos (8.000 libras esterlinas aproximadamente) lo dejó un inglés excéntrico que (ni siquiera pertenecía a la Sociedad Teosofica. El otro (3.000 o 4.000 libras) fue dejado en testamento por un australiano miembro de la Sociedad. ¿Es esto cierto?

TEÓS. Del primero he oído hablar; y sé también que, dejado legalmente o no, jamás sacó la Sociedad Teosofica provecho alguno de él, ni tuvieron los Fundadores conocimiento oficial del mismo. Porque como entonces no estaba nuestra Sociedad legalmente constituida y por lo tanto no gozaba de existencia legal, la autoridad judicial no tomó en consideración, según nos dijeron, el tal legado, y devolvió la cantidad a los herederos. Esto en cuanto se refiere al primero. Respecto al segundo, es perfectamente cierto. El testador era uno de nuestros miembros más adictos, y dejó todo cuanto poseía a la Sociedad. Pero cuando el Presidente, Coronel Olcott, empezó a estudiar este asunto, vio que el testador tenía hijos a quienes había desheredado por algunas cuestiones de familia. En consecuencia, reunió un consejo y se acordó que rehusaría el legado y sería entregado el dinero a los herederos legales. Indigna del nombre que lleva sería la Sociedad Teosofica si se aprovechase del dinero que pertenece a los demás, si no legalmente, virtualmente al menos, según los principios teosóficos.

REG. En fin; hay un Rajah de la India, y esto lo digo basándome en la autoridad de vuestro propio periódico, el *Theosophist*, que hizo donación de 25.000 rupias a la Sociedad. ¿No le disteis las gracias por su magnanimidad en el *Theosophist* de enero de 1888?

TEÓS. Lo hicimos con estas palabras: “Transmitimos las gracias de la Convención a S. A. el Mahārāja . . . por su *generoso regalo prometido* de 25.000 rupias a los fondos de la Sociedad”. Las gracias se enviaron a tiempo, pero aun sigue el dinero en estado de “promesa”, y no ha llegado al Centro General.

REG. Seguramente, si el Mahārāja hizo esta promesa, y por ella recibió las gracias públicamente y por impreso, mantendrá su palabra.

TEÓS. Puede que así lo haga, aunque la promesa tiene dieciocho meses de fecha. Hablo del presente y no del futuro.

PREG. Entonces ¿cómo pensáis seguir adelante?

TEÓS. Mientras cuente la Sociedad Teosófica con unos cuantos miembros léales, dispuestos a trabajar por ella sin recompensa ni agradecimiento alguno; mientras unos pocos teósofos sinceros la sostengan con donativos periódicos, vivirá y nada podrá destruirla.

PREG. He oído hablar a muchos teósofos del “poder invisible de la Sociedad”; de ciertos “Mahatmas” mencionados también en las obras del Sr. Sinnett, quienes, según se dice, han fundado la Sociedad, la vigilan y la protegen.

TEÓS. Podéis reíros, pero así es.

EL NÚCLEO ACTIVO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

PREG. Esos hombres, según he oído, son grandes Adeptos, alquimistas, etc. Si pueden cambiar el plomo en oro y hacer tanto dinero como quieran, además de toda clase de milagros a voluntad, según la obra del Sr. Sinnett, “El Mundo Oculto”, ¿por qué no os buscan dinero y no miran por el bienestar de los Fundadores y de la Sociedad?

TEÓS. Porque no han fundado un “Club de milagros”. Porque la Sociedad se propone ayudar a los hombres a desarrollar los poderes latentes en ellos, por medio de sus propios esfuerzos y méritos. Porque, sea lo que fuere lo que puedan producir respecto a fenómenos, no son *monederos falsos*, ni quieren presentar una nueva y poderosísima tentación en el camino de los miembros y candidatos de la Sociedad Teosófica. *La Teosofía no se compra*. Hasta ahora, durante estos, catorce años transcurridos, ni un solo miembro de los que trabajan ha recibido jamás pago o salario alguno, sea por parte de los Maestros o de la Sociedad.

PREG. ¿Ninguno de vuestros colaboradores cobra sueldo?

TEÓS. Ninguno, hasta ahora. Pero, como todos han de comer y vestirse, aquellos que carecen de medios personales y dedican todo su tiempo a la obra de la Sociedad reciben en el Centro general de Madrás (India) lo requerido para su subsistencia, aunque sus “necesidades” son verdaderamente bien modestas. Ahora que la obra de la Sociedad se ha desarrollado tanto y que sigue extendiéndose

(N. B. *gracias a las calumnias*) en Europa, necesitamos mayor número de trabajadores. Esperamos tener unos cuantos miembros que en adelante serán retribuidos, si es que puede emplearse esta palabra respecto de los casos de que se trata. Porque cada uno de ellos, pronto a dedicar *todo* su tiempo a la Sociedad, abandona buenas situaciones oficiales y su porvenir, para trabajar por nosotros por *menos de la mitad del sueldo que disfrutaba*.

REG. ¿Y quién facilitará los fondos?

TEÓS. Algunos de nuestros asociados que son un poco más ricos que los demás. El hombre capaz de especular con la Teosofía, o de sacar dinero de la misma, sería indigno de permanecer entre nosotros.

REG. Sin embargo, con vuestros libros, revistas y demás publicaciones sacáis dinero.

TEÓS. Entre las revistas, sólo el *Theosophist* de Madrás produce utilidad, y ésta ha sido siempre entregada a la Sociedad, como lo demuestran las cuentas publicadas. El *Lucifer* está absorbiendo dinero lenta pero constantemente, pues no ha logrado cubrir los gastos hasta ahora, debido a la persecución de que es víctima por parte de los piadosos librereros. En Francia, *Le Lotus*, publicado con los recursos privados, bastante limitados, de un teósofo que le sacrificó todo su tiempo y su trabajo, dejó de existir debido a las mismas causas. Tampoco cubre sus gastos el *Path* de Nueva York; y la *Revue Theosophique* de París acaba de salir a luz hace poco, contando con los recursos privados de una señora miembro de la Sociedad. Además, siempre que alguna obra publicada por la Casa Teosófica de Publicaciones de Londres produce algún rendimiento, el producto es entregado a la Sociedad.

REG. Haced el favor de decirme ahora todo lo que podáis acerca de los Mahatmas. Tantas cosas absurdas y contradictorias se dicen de ellos, que ya no sabe uno qué creer, pues se admiten como opiniones corrientes toda suerte de historias ridículas.

TEÓS. Bien podéis llamarlas “ridículas!”

XIV.

LOS “MAHATMAS TEOSÓFICOS”

¿SON “ESPÍRITUS DE LUZ” O DUENDES MALDITOS?

PREG. ¿Quiénes son, en fin, esos que llamáis vuestros “Maestros”? Dicen algunos que son “espíritus” u otra clase cualquiera de seres sobrenaturales, mientras que otros los consideran como “mitos”.

TEÓS. No son ni lo uno ni lo otro. Oí decir una vez, a una persona extraña a la Sociedad Teosófica, que eran una especie de *sirenas masculinas* o cosa por el estilo. Pero si hacéis caso de lo que dice la gente, jamás podréis formaros de ellos un concepto exacto. En primer lugar, son *hombres vivientes*, que han nacido como nosotros y están condenados a morir como los demás mortales.

PREG. Sí, pero dicen que algunos de ellos tienen mil años. ¿Es esto cierto?

TEÓS. Tan cierto como haberle crecido milagrosamente el pelo a Sagpat de Meredith. A la verdad, como al “Idéntico”, ningún instrumento teosófico ha podido cortarlo hasta hoy. A pesar de nuestras negaciones, y por más que nos esforzamos en convencer a la gente, cada día son más absurdas las invenciones. He oído decir que Matusalén contaba 969 años; pero no teniendo obligación de creer en ella, me he reído de esta afirmación, por lo que fui considerada por muchos, desde aquel día, como hereje y blasfema.

PREG. Pero, hablando seriamente: ¿es su vida más larga que la ordinaria de los hombres?

TEÓS. ¿A qué llamáis vida ordinaria? Recuerdo haber leído en *The Lan-*

cet el caso de un mexicano que tenía cerca de 190 años; pero jamás he sabido de mortal alguno, profano o Adepto, que haya podido vivir ni siquiera la mitad de los años atribuidos a Matusalén. Algunos adeptos exceden bastante de lo que llamáis vida ordinaria; sin embargo, esto nada tiene de milagroso, y muy pocos entre ellos aspiran a vivir largo tiempo.

REG. ¿Pero qué significa realmente la palabra “Mahatma”?

TEÓS. Sencillamente, “gran alma”, grande por su elevación moral y capacidad intelectual. Si el título de grande se aplica a un soldado ebrio como Alejandro, ¿por qué no habríamos de llamar “grandes” a aquellos que han realizado en los secretos de la Naturaleza conquistas mucho más grandes que la de Alejandro en los campos de batalla? Además, ese nombre es una palabra hindú muy antigua.

REG. ¿Y por qué los llamáis “Maestros”?

TEÓS. Les damos ese nombre porque son nuestros Maestros, y porque de ellos hemos derivado todas las verdades teosóficas por más imperfectamente que las hayamos expresado algunos de nosotros y comprendido otros. Son hombres de gran instrucción, a los que designamos con el nombre de Iniciados, y cuya santidad de vida es aún mayor. No son ascetas en el sentido ordinario del término, aunque seguramente permanecen apartados de la agitación y de las luchas del mundo occidental.

REG. ¿Acaso no es egoísmo de su parte el aislarse de tal modo?

TEÓS. ¿Dónde está el egoísmo? ¿No prueba acaso sobradamente la situación creada a la Sociedad Teosófica que el mundo no está preparado a reconocerlo ni a aprovechar sus enseñanzas? ¿Qué utilidad reportaría a una clase de párvulos que un hombre como el Profesor Clerk Maxwell se dedicase a enseñarles la tabla de multiplicar? Además, sólo se aíslan del contacto del Occidente. En su propio país se desenvuelven tan públicamente como las demás personas.

REG. ¿No les atribuíis poderes sobrenaturales?

TEÓS. Como ya os dije, no creemos en nada sobrenatural. Si Edison hubiese vivido e inventado su fonógrafo doscientos años atrás, pro-

bablemente lo hubiesen quemado junto con su invento, atribuyéndolo todo al demonio. Los poderes que emplean son sencillamente producto del desarrollo de fuerzas latentes en todo hombre y mujer, cuya existencia empieza a reconocer la misma ciencia oficial.

PREG. ¿Es cierto que esos hombres *inspiran* a algunos de vuestros escritores, y que muchas de las obras teosóficas han sido escritas bajo su dictado?

TEÓS. Algunas lo han sido. Se encuentran trozos enteros dictados por ellos *verbatim*; pero en la mayoría de los casos inspiran sólo las ideas, dejando a los escritores el cuidado de la forma literaria.

PREG. Pero esto es en sí mismo milagroso; es de hecho un *milagro*. ¿Cómo pueden hacerlo?

TEÓS. Estáis en un error muy grande, y la ciencia misma se encargará, en fecha no lejana, de refutar vuestros argumentos. ¿Por qué habría de ser un "milagro", como lo llamáis? El milagro supone alguna operación sobrenatural, y nada existe en realidad superior o fuera de la NATURALEZA y de sus leyes. Entre las muchas formas de "milagros" presentadas a la investigación moderna, tenemos el hipnotismo, y un aspecto de su poder conocido con el nombre de "sugestión", forma de transmisión del pensamiento que se ha empleado con éxito para combatir ciertas enfermedades físicas especiales, etc. No tardará en llegar el día en que se verá obligado el mundo de la ciencia a reconocer que existe la misma acción entre una mente y otra, sea cual fuere la distancia que las separe, que la que hay entre dos cuerpos en íntimo contacto. Cuando se hallan dos mentes en relación simpática, y los órganos por cuyo medio funcionan están afinados de modo que respondan magnética y eléctricamente el uno al otro, nada puede impedir la transmisión de los pensamientos por medio de la voluntad; porque como la mente no es una cosa tangible que pueda ser separada del objeto de su contemplación por la distancia, resulta que la única diferencia que puede existir entre dos mentes es una diferencia de ESTADO. Si este último obstáculo se vence, ¿dónde está el "milagro" de la *transmisión del pensamiento* a cualquier distancia?

PREG. ¿Admitiréis, sin embargo, que no hace el hipnotismo nada que sea tan milagroso o extraordinario como esto?

TEÓS. Por el contrario, está bien probado que un hipnotizador puede afectar el cerebro de su sujeto hasta el punto de producir una expresión de sus propios pensamientos y hasta de sus palabras, por medio del organismo del sujeto; y aunque los fenómenos relacionados con este método de la transmisión del pensamiento son poco numerosos hasta ahora, presumo que nadie querrá comprometerse a señalar hasta qué punto puede extenderse su acción en el porvenir, cuando las leyes que rigen su manifestación estén más científicamente establecidas. Si pueden producirse semejantes resultados por el conocimiento de los simples rudimentos del hipnotismo, ¿qué puede impedir al adepto dotado de poderes psíquicos espirituales producir resultados que, en razón de vuestros limitados conocimientos actuales de sus leyes, os inclináis a llamar “milagrosos”?

PREG. ¿Por qué no tratan entonces nuestros médicos de hacer lo mismo?*

TEÓS. Primeramente, porque no son adeptos capaces de conocer y comprender los secretos y las leyes de los reinos psíquicos y espirituales, sino materialistas que temen apartarse del estrecho camino de la materia; y en segundo lugar, porque *deben fracasar* por ahora, hasta que se vean obligados a reconocer que pueden obtenerse aquellos poderes.

PREG. ¿No se los podría instruir en ellos?

TEÓS. No, a menos que estuviesen preparados para ello y hubiesen desechado por completo las escorias materialistas que han acumulado en su cerebro.

PREG. Esto es muy interesante. Decidme si los adeptos han inspirado o dictado a muchos teósofos de ese modo.

TEÓS. No, al contrario, a muy pocos. Semejantes operaciones requieren condiciones especiales. Un adepto poco escrupuloso pero há-

* Como por ejemplo, el profesor Berheim y el Dr. C. Lloyd Tuckey, en Inglaterra; los profesores Beaunis y Liégeois, en Nancy; Delboeuf, de Liége; Burot y Bourru, de Rochefort; Fontain y Sigard, de Burdeos; Forel, de Zurich; los Dres. Despigne, de Marsella; Van Renterghem y Van Eeden, de Amsterdam; Weterstrand, de Estocolmo; Schrenck-Natzing, de Leipzig; y muchos otros médicos y escritores eminentes.

bil, perteneciente a la Fraternidad Negra (llamamos a semejantes adeptos “Hermanos de la sombra” y Dugpas, “brujos”), sin ley espiritual alguna que coarte sus actos, obtiene con gran facilidad el dominio sobre cualquier mente, sometiéndola por completo a sus malos poderes. Pero nuestros Maestros jamás harán una cosa semejante. No tienen el derecho de obtener completo dominio sobre el Ego inmortal de nadie a menos de caer en la Magia Negra; y, por consiguiente, sólo pueden obrar sobre la naturaleza física y psíquica del sujeto, no interviniendo en lo mínimo en el libre albedrío de aquél. A no ser que se halle una persona en relación psíquica con los Maestros, y reciba auxilio en virtud de su fe en ellos y de su lealtad, al transmitir éstos sus pensamientos a quien no reunía estas condiciones, experimentan grandes dificultades para penetrar en el nebuloso caos de la esfera de tal persona. Mas éste no es lugar para tratar un asunto de tal naturaleza. Baste decir que si ese poder existe, existen también inteligencias (encarnadas y desencarnadas) que lo dirigen, así como instrumentos conscientes vivos por medio de los cuales es transmitido y recibido. Sólo hemos de estar en guardia contra la magia *negra*.

PREG. ¿Qué entendéis por “magia negra”?

TEÓS. El *abuso de los poderes psíquicos* o de cualquier *secreto de la Naturaleza*; el acto de aplicar a fines egoístas y pecaminosos los poderes del Ocultismo. Llamaríamos *mago negro* a un hipnotizador que, aprovechándose de sus poderes de “sugestión”, obligase a un sujeto a robar y a asesinar. El famoso “sistema rejuvenecedor” del Dr. Brown Sequard, de París, que consiste en una repugnante *inyección animal* en la sangre humana —descubrimiento que discuten ahora todas las revistas médicas—, de ser cierto, es *magia negra inconsciente*.

PREG. ¡Pero éstas son, sencillamente, las creencias de la Edad Media en la hechicería y brujería! Hasta la Ley misma ha dejado de creer en cosas semejantes.

TEÓS. Tanto peor para la Ley, ya que, gracias a esta falta de discernimiento, se ha visto en el caso de cometer varios errores y crímenes judiciales. El término sólo es el que os asusta, a causa de la palabra “superstición” unida al mismo. ¿No castigaría la Ley un abuso de

poderes hipnóticos como los que acabo de mencionar? Es más, lo ha castigado en Francia y en Alemania; y sin embargo, rechazaría con indignación la idea de que ha aplicado el castigo a un crimen de *hechicería* evidente. No podéis creer en la eficacia y en la realidad de los *poderes de la sugestión* de los médicos y mesmerizadores o hipnotizadores, y negaros a creer en estos mismos poderes cuando se emplean para malos fines. Si creéis en ellos, creéis en la *Brujería*. No podéis creer en el bien y negar el mal, aceptar la moneda legítima y dejar al mismo tiempo de creer en la existencia de la moneda falsa. Nada puede existir sin su contraste; y ni el día, ni la luz, ni el bien, podrían tener representación alguna en vuestra conciencia, como tales, si no existiese la noche, la oscuridad ni el mal, para hacerlos resaltar formando contraste.

PREG. He conocido hombres que, a pesar de creer por completo en lo que llamáis los grandes poderes psíquicos o mágicos, se burlaban de la sola mención de la Brujería y Hechicería.

TEÓS. ¿Qué prueba esto? Sencillamente que carecen de lógica. Tanto peor para ellos, repito. Nosotros, que conocemos la existencia de buenos y santos Adeptos, creemos también por completo en la existencia de malos y perversos Adeptos, o *Dugpas*.

PREG. Pero Si existen los Maestros, ¿por qué no se presentan ante todos los hombres para refutar de una vez para siempre los cargos que se dirigen contra madame Blavatsky y la Sociedad?

TEÓS. ¿Qué cargos?

PREG. Que no *existen* y que ella los ha inventado. Que son “Mahatmas de muselina, y espantajos”. ¿No perjudica todo esto a su reputación?

TEÓS. ¿De qué modo puede perjudicarla semejante acusación? ¿Ha sacado jamás de esa supuesta existencia algún dinero, beneficio o fama? Contesto que sólo ha recogido insultos, desprecios y calumnias, que hubiesen sido para ella muy dolorosos si no hubiese aprendido hace ya mucho tiempo a permanecer indiferente ante tales acusaciones. Porque, al fin, ¿a qué conduce esto? A *elogiarla implícitamente* de un modo que los locos que la acusan se hubiesen abstenido mucho de emplear si no estuviesen arrebatados por un

odio ciego. Sostener que ella ha inventado los Maestros, es decir lo siguiente: debe de haber inventado toda la filosofía expuesta hasta ahora en la literatura teosófica. Debe de ser la autora de las cartas que inspiraron el "Buddhismo Esotérico"; la única inventora de todas las doctrinas o principios que se encuentran en la "Doctrina Secreta", obra que el mundo, si fuese justo, reconocería que proporciona muchas de las soluciones que la ciencia ha buscado en vano, como lo verá dentro de unos cien años. ¡Al afirmar lo que dicen, reconocen al mismo tiempo que es mucho más inteligente que los centenares de hombres (muchos de ellos *muy* inteligentes y científicos) que creen en lo que ella dice, puesto que debe de haberlos engañado a todos! Si dice la verdad, ella representa a varios Mahatmas metidos, por decirlo así, uno dentro de otro, como las cajas chinas; puesto que entre las llamadas "cartas de los Mahatmas" se encuentran muchos estilos completamente distintos, y están escritas todas por ella, según dicen sus acusadores.

PREG. Eso es, precisamente, lo que dicen. Mas ¿no es muy doloroso para ella ser denunciada públicamente como "la más perfecta impostora del siglo, cuyo nombre merece pasar a la posteridad", según declara el Informe de la "Sociedad de Investigaciones Psíquicas"?*

TEÓS. Lo sería si fuese cierto o si esta declaración viniese de gente menos materialista y menos predispuesta contra ella. Dadas las circunstancias, considera personalmente toda esta cuestión con desprecio, y los Mahatmas se ríen de ello. Es, en realidad, el mayor cumplido que podían hacerle.

PREG. Pero, sin embargo, pretenden sus enemigos haber probado sus afirmaciones.

TEÓS. Es bastante fácil pretenderlo cuando se constituye una persona en juez, jurado y fiscal a la vez, como lo hicieron ellos. Pero, des-

*[Nota de la casa Editorial: Este documento, publicado por la SIP en 1885, fue desacreditado en un examen realizado por el Dr. Vernon Harrison, miembro principal de la SIP y experto en falsificación. Sus hallazgos se publicaron en el *Journal of the Society for Psychical Research*, en abril de 1986. Para más detalles, véase *H.P.B.: The Extraordinary Life and Influence of Helena Blavatsky* de Sylvia Cranston].

cartando a nuestros enemigos y sus partidarios, ¿quién cree en tal cosa?

REG. ¿No enviaron acaso un representante a la India para investigar el asunto?

TEÓS. Así lo hicieron, en efecto, y su conclusión final se apoya enteramente en las declaraciones y afirmaciones, no probadas, de aquél. Un jurisconsulto que leyó su informe manifestó a un amigo mío que en su larga carrera jamás había visto “un documento más *ridículo* ni que más se contradijese a sí mismo”. Resultó lleno de suposiciones y de “hipótesis” que mutuamente se destruían unas a otras. ¿Es ésta una acusación seria?

REG. Sin embargo, hizo gran daño a la Sociedad. ¿Por qué no se justificó al menos ante los tribunales?

TEÓS. Primeramente, porque el teósofo debe permanecer indiferente ante los insultos personales. En segundo lugar, porque tanto la Sociedad como madame Blavatsky no tenían bastante dinero para seguir un pleito; y, por último, porque ambas se hubiesen puesto en ridículo faltando a sus principios, a causa del ataque dirigido contra ellas por aquel rebaño que las acometía.

REG. ¡Buen cumplido les hacéis! ¿Pero no creéis que hubiese producido un bien real a la causa teosófica haber refutado autorizadamente toda esta cuestión, de una vez para siempre?

TEÓS. Quizás. Pero ¿creéis que un juzgado o un juez inglés hubiese admitido jamás la realidad de los fenómenos psíquicos, por muy imparcial que hubiese sido? Y si tenéis en cuenta que los hubiese predispuesto contra nosotros el espantajo de la “espía rusa”, los cargos de *ateísmo* y *herejía* y todas las demás calumnias lanzadas en contra nuestra, veréis que el intento de obtener justicia ante el juzgado hubiese sido peor que inútil. Los miembros de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas sabían todo esto perfectamente, y se aprovecharon cobardemente de su posición para deshacerse de nosotros y salvarse a costa nuestra.

REG. La Sociedad de Investigaciones Psíquicas niega ahora por completo la

existencia de los Mahatmas. Dice que desde el principio al fin, todo ello es una novela que madame Blavatsky ha sacado de su cerebro.

TEÓS. Bueno; aun podría haber inventado otras cosas menos hábiles que ésta. De todos modos, no hacemos la menor objeción a esta teoría. Como ahora dice ella, casi prefiere que la gente no crea en los Maestros. Declara abiertamente que preferiría que la gente creyera seriamente que el único país de los Mahatmas es la materia gris de su cerebro; en una palabra, que los ha sacado de las profundidades de su propia conciencia interna, que no exponer sus nombres y su gran ideal a una profanación infame, como sucede ahora. Antes solía protestar indignada contra las dudas de su existencia, pero ahora ya no se molesta en probarla o no, y deja a la gente que piense lo que quiera.

PREG. Pero, por supuesto, los Maestros *existen*, ¿no es cierto?

TEÓS. Afirmamos *que existen*. Sin embargo, de poco sirve nuestra afirmación. Muchas personas, entre éstas algunos teósofos y ex teósofos, declaran que jamás han tenido pruebas de su existencia. Está muy bien. En este caso, madame Blavatsky contesta con la alternativa siguiente: si los ha inventado, ha inventado también su filosofía y los conocimientos prácticos que unos pocos han adquirido; y, si es así, ¿qué importa que existan o no, puesto que ella misma está presente y que, en todo caso, difícilmente puede negarse *su propia existencia*? Si los conocimientos que ella supone le han sido transmitidos por ellos son intrínsecamente buenos, y son aceptados como tales por muchas personas de una inteligencia superior, ¿por qué han de armar semejante *algazara* sobre esta cuestión? *Jamás se ha probado* que fuese una impostora, y este punto siempre quedará *sub judice*; mientras que es un hecho cierto e innegable que, sea quien fuere el inventor de la filosofía predicada por los "Maestros", ésta es una de las filosofías más grandiosas y benéficas que hayan existido jamás, si se la comprende exactamente. Así pues, los difamadores movidos por los sentimientos más bajos y mezquinos (como lo son el odio, la venganza, la malignidad, la vanidad ofendida o la ambición frustrada) no parecen darse cuenta alguna de que están pagando el mayor tributo a sus poderes intelectua-

les. Sea, ya que esos desgraciados locos así lo quieren. Realmente, madame Blavatsky no se opone en lo mínimo a que sus enemigos la representen como un *triple* adepto y un “Mahatma” completo. Tan sólo la repugnancia que siente ante sus propios ojos a vestirse con plumas de pavo real es la que la ha obligado a insistir en la verdad hasta ahora.

PREG. Pero si hombres tan sabios y tan buenos dirigen la Sociedad, ¿cómo es que se han cometido tantos errores?

TEÓS. Los Maestros *no* dirigen la Sociedad, ni siquiera a los Fundadores; y nadie ha afirmado jamás que así lo hicieran; sólo velan por ella y la protegen. Bien probado queda esto por el hecho de que ninguno de los errores cometidos ha podido herirla jamás; y ninguno de los escándalos interiores ni los ataques más violentos de fuera han sido capaces de destruirla. Los Maestros consideran el futuro y no el presente; y todo error cometido es tanta más sabiduría acumulada para el porvenir. Aquel otro “Maestro” que envió al hombre con los cinco talentos no le dijo cómo debía hacer para doblarlos, ni tampoco impidió que el servidor necio escondiera su único talento en la tierra [Mateo XXV, 14 a 30]. Cada cual debe adquirir la sabiduría por su propia experiencia y méritos. Las Iglesias cristianas que proclaman un Maestro mucho más elevado, el mismo Espíritu Santo, han sido siempre y son culpables, no sólo de “errores”, sino de una serie de crímenes sangrientos a través de las edades. Y sin embargo supongo que ningún cristiano negará por esto su creencia en *aquel* “Maestro”, aunque su existencia sea mucho más *hipotética* que la de los Mahatmas, pues nadie ha visto jamás al Espíritu Santo ni presenciado cómo *dirige* a la Iglesia. Además, su propia Historia Eclesiástica se contradice abiertamente. *Errare humanum est*. Pero volvamos a nuestro asunto.

EL ABUSO DE LOS NOMBRES Y TÉRMINOS SAGRADOS

PREG. Entonces, lo que he oído decir de que muchos de vuestros escritores teosóficos pretenden haber sido inspirados por esos Maestros, o que los han visto o hablado con ellos, ¿no es cierto?

TEÓS. Puede o no serlo. ¿Cómo puedo saberlo? El probarlo les toca a ellos. Algunos, aunque pocos muy pocos en verdad, o bien han mentido de un modo evidente, o estaban alucinados al vanagloriarse de semejante inspiración; otros han sido verdaderamente inspirados por grandes adeptos. Se conoce el árbol por el fruto; y como todos los teósofos han de ser juzgados por sus actos y no por lo que escriben y dicen, todos los libros teosóficos deben aceptarse según sus méritos y no con arreglo a la pretensión de autoridad que puedan alegar.

PREG. Sin embargo, madame Blavatsky hace esto último respecto de sus propias obras. *La Doctrina Secreta*, por ejemplo.

TEÓS. Es cierto; dice de modo explícito, en el PREFACIO, que presenta las doctrinas que los Maestros le han enseñado, pero no pretende inspiración alguna respecto a lo que ha escrito últimamente. En cuanto a los mejores teósofos, también hubiesen preferido mucho más que no se hubiese mencionado nunca el nombre de los Maestros en nuestros libros. Con pocas excepciones, la mayoría de esas obras no sólo son imperfectas, sino positivamente erróneas y engañosas. Grandes son las profanaciones de que han sido víctimas los nombres de dos de los Maestros. Difícilmente existirá un médium que no haya pretendido haberlos visto. ¡Hay Sociedad con fines lucrativos que pretende ahora que Maestros mucho más elevados que los nuestros son los que la dirigen! Graves y numerosos son los pecados de aquellos que tal cosa afirman, impulsados bien sea por el deseo del lucro, por la vanidad o por mediumnismo irresponsable. Muchas personas han sido despojadas de su dinero por esas sociedades. Que ofrecen, a cambio del despreciable oro los secretos del poder, del conocimiento y de la verdad espiritual. Y peor que todo esto, los nombres sagrados del Ocultismo y los santos guardianes del mismo han sido arrastrados en ese cieno asqueroso, manchados por el hecho de verse asociados con motivos sórdidos y prácticas inmorales, que han impedido a miles de hombres entrar en el sendero de la verdad y de la luz, por el descrédito y mala fama que semejantes embaucadores y farsantes han creado sobre este asunto. Repito de nuevo que todo teósofo sincero siente hoy con

todo su corazón que esos nombres y cosas sagradas hayan sido jamás mencionados ante el público, y se lamenta profundamente de que no se hayan conservado secretos entre un pequeño círculo de amigos leales y seguros.

PREG. Sus nombres son citados, por cierto muy frecuentemente, hoy día; y no recuerdo haber oído hablar jamás de tales “Maestros” hasta muy recientemente.

TEÓS. Así es; y si hubiésemos obrado observando el sabio principio del silencio, en vez de llamar la atención y de publicar todo lo que sabíamos y oíamos, semejante profanación no hubiera tenido lugar. Observad que sólo hace catorce años aproximadamente, antes que se fundase la Sociedad Teosófica, todo era hablar de los “Espíritus”. Estaban en todas partes, en boca de todo el mundo, y a nadie, ni aun por casualidad, se le ocurría hablar de los “Adeptos”, “Mahatmas” o “Maestros” vivientes. Ni siquiera se oía el nombre de los Rosacruces, y la existencia del “Ocultismo” era sólo sospechada por muy pocos. Ahora todo esto ha cambiado. Nosotros, los teósofos, fuimos desgraciadamente los primeros en hablar de esas cosas, en dar a conocer el hecho de la existencia en Oriente de “Adeptos”, de “Maestros” y de Sabiduría Oculta; y ahora su nombre se ha convertido en propiedad de todos. Sobre nosotros, por lo tanto, ha recaído ahora Karma; las consecuencias de la profanación de nombres y cosas santas. Todo lo que encontráis acerca de estas materias en la literatura corriente —que no es poca—, todo ha de atribuirse al impulso dado en ese sentido por la Sociedad Teosófica y sus fundadores. Nuestros enemigos se aprovechan de nuestro error. El libro más reciente dirigido contra nuestras doctrinas se dice que ha sido escrito *por un Adepto que hacía ya veinte años que había logrado serlo*. Ahora bien: esto es una *mentira palpable*. Conocemos al amanuense y sus *inspiradores* (ya que él es demasiado ignorante para haber escrito nada de este género). Esos “inspiradores” son personas vivientes, rencorosas y sin escrúpulos en proporción de sus poderes intelectuales; y esos *falsos* adeptos no son uno, sino varios. El ciclo de los “adeptos” empleados como mazas de fragua para romper las cabezas teosóficas empezó hace doce años con el “Luis” de la Sra. Emma Hardinge Britten, del *Arte*

Mágico y la Tierra de los Espíritus; y ahora termina con el "Adepto" y "Autor" de *La Luz de Egipto*, obra escrita por los espiritistas contra la Teosofía y sus doctrinas. Pero inútil es lamentarse de lo pasado; sólo podemos sufrir con la esperanza de que nuestras indiscreciones pueden haber facilitado algo a los demás a encontrar el camino que conduce a los Maestros, cuyos nombres toman en vano en todas partes, y bajo los cuales se han cometido ya tantas iniquidades.

PREG. ¿No admitís a "Luis" como adepto?

TEÓS. No denunciamos a nadie y dejamos esa noble empresa a nuestros enemigos. La autora espiritista del *Arte Mágico*, etc., puede o no haber conocido a semejante adepto; esto es cuestión suya, y al expresarme así digo mucho menos de lo que esa señora dijo y escribió contra nosotros y la Teosofía durante los últimos años. Sólo que cuando en una escena celeste de visión mística, un supuesto "adepto" ve "espíritus", probablemente en Greenwich, Inglaterra, por medio del telescopio de Lord Rosse, que fue construido por Parsonstown en Irlanda,* y que jamás se ha movido de allí, bien me puedo permitir extrañarme de la ignorancia de aquel "adepto" en materias científicas. Esto ya excede a todos los errores y faltas cometidos a veces por los *chelas* de nuestros Maestros. ¡Y éste es el "adepto" de que se sirven ahora para tratar de echar por tierra las enseñanzas de aquéllos!

PREG. Comprendo perfectamente vuestros sentimientos sobre esta cuestión, y los considero muy naturales. Y ahora, en vista de todo lo que me habéis dicho y explicado, existe un punto sobre el cual desearía dirigiros algunas preguntas.

TEÓS. Las contestaré si puedo. ¿Cuáles son?

*Véase *Ghost Land* (Tierra de los Fantasmas), parte primera, pág. 133 y siguientes.

CONCLUSIÓN

EL PORVENIR DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

PREG. Decidme: ¿qué porvenir esperáis para la Teosofía?

TEÓS. Si habláis de la TEOSOFÍA, contesto que, así como ha existido eternamente a través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir, porque Teosofía es sinónimo de VERDAD ETERNA.

PREG. Dispensadme; me refería a la Sociedad Teosófica.

TEÓS. Su porvenir dependerá casi enteramente del grado de abnegación, honestidad, devoción y, por último (pero no por eso lo menos importante), de la suma de conocimiento y sabiduría que posean aquellos miembros en que recaiga el deber de continuar la obra y dirigir la Sociedad después de la muerte de los Fundadores.

PREG. Comprendo perfectamente la importancia de que sean abnegados y leales, pero no entiendo bien cómo en esta cuestión pueden ser sus *conocimientos* factores tan vitales como las demás cualidades. Seguramente la literatura que ya existe, y aumenta constantemente, debiera bastar.

TEÓS. No me refiero al conocimiento técnico de la doctrina esotérica, aunque esto es de suma importancia; hablaba más bien de lo mucho que necesitarán nuestros sucesores un juicio claro y recto en la dirección de la Sociedad. Todos los intentos parecidos al de la Sociedad Teosófica han fracasado hasta ahora, porque tarde o temprano han degenerado en sectas, formulado dogmas cerrados y perdido de esta manera, por grados imperceptibles, aquella vitalidad que sólo la verdad viviente puede dar. Debéis tener presente que todos nuestros miembros han nacido y han sido educados en alguna creencia o religión; que todos pertenecen, tanto física como mentalmente, a su generación, y, por consiguiente, que su juicio ha

de resentirse, por necesidad, de un modo inconsciente, de alguna o de todas esas influencias. Si, por lo tanto, no pueden librarse de tales inherentes tendencias, o al menos aprender a darse inmediatamente cuenta, evitando así el verse arrastrados por ellas, el resultado no puede ser otro más que el de encallar la Sociedad en un banco de arena mental, quedando allí como casco de buque a merced de las olas.

PREG. ¿Y en el caso de que se evite este peligro?

TEÓS. Entonces la Sociedad vivirá durante todo el siglo XX. Penetrará gradualmente en la gran masa de la gente pensadora e inteligente, con sus grandes y nobles ideas sobre la Religión, el Deber y la Filantropía. Romperá lenta pero seguramente las cadenas de hierro de los credos y de los dogmas, de los antagonismos de casta y de las preocupaciones sociales; destruirá las antipatías nacionales y de raza, y abrirá el camino a la realización práctica de la Fraternidad entre los hombres. Por medio de sus enseñanzas, por medio de su filosofía, que ha hecho accesible e inteligible al espíritu moderno el Occidente aprenderá a comprender y apreciar el Oriente en su justo valor. Además, el desarrollo de los poderes y facultades psíquicas, cuyos síntomas precursores son ya visibles en América, continuará segura y normalmente. Se librará la humanidad de peligros terribles e inevitables, tanto mentales como físicos, cuando tenga lugar aquel desdoblamiento, como amenaza suceder, en un foco de egoísmo y malas pasiones. El desarrollo mental y psíquico del hombre se efectuará en armonía con su progreso moral, mientras que su ambiente material reflejará la paz y el buen deseo fraternal que entonces reinará en su mente, en vez de la discordia y de las luchas que por todas partes nos rodean hoy.

PREG. ¡Delicioso cuadro en verdad! Pero decidme: ¿esperáis realmente llevar a cabo todo esto durante un solo siglo?

TEÓS. Difícilmente. Mas debo deciros que durante el último cuarto de cada siglo, aquellos “Maestros” de que he hablado intentan fomentar el progreso espiritual de la Humanidad de una manera marcada y definida. Hacia el final de cada siglo encontraréis invariablemente un impulso de espiritualidad (llamadlo misticismo si así lo

preferís). Algunas personas han aparecido en el mundo como sus agentes, y han dado una suma mayor o menor de conocimientos y enseñanzas ocultas. Si os place, podéis observar esos movimientos remontándoos en el pasado, siglo por siglo, tan lejos como nos lo permiten nuestros datos históricos.

PREG. Pero ¿en qué se relaciona esto con el porvenir de la Sociedad Teosófica?

TEÓS. Si el intento actual, bajo la forma de nuestra Sociedad, consigue mejor resultado que sus antecesores, entonces existirá como cuerpo organizado viviente y sano, cuando llegue el momento de efectuar el esfuerzo del siglo XX. La condición general de las mentes y corazones de los hombres habrá progresado, se habrá purificado por la propagación de sus doctrinas, y como ya he dicho, los prejuicios e ilusiones dogmáticas habrán desaparecido, al menos hasta cierto punto. Y no sólo esto, sino que, además de una literatura vasta y accesible a los hombres, el próximo impulso hallará una corporación *unida* y numerosa, dispuesta a dar buena acogida al nuevo portador de la antorcha de la Verdad. Hallará éste la inteligencia de los hombres preparada para su mensaje; un idioma formado para él, en el cual podrá expresar las nuevas verdades que traiga; una organización esperando su llegada, que apartará de su camino los obstáculos y dificultades materiales puramente mecánicas. Pensad cuántas cosas no podría llevar a cabo aquel a quien se diese semejante oportunidad. Apreciadlo por comparación con lo que la Sociedad Teosófica *ha* conseguido efectivamente en los últimos catorce años, sin *ninguna* de esas ventajas y rodeada de un sinnúmero de obstáculos que no estorbarían al futuro líder. Considerad todo esto, y decidme si soy demasiado exagerada cuando digo que si la Sociedad Teosófica sobrevive y se mantiene fiel a su misión y a sus impulsos originales, a través de los cien años próximos; decidme, repito, si voy demasiado lejos al afirmar que la Tierra en el siglo XXI será un paraíso en comparación con lo que es ahora.

FIN

GLOSARIO

A

Absolutividad. Cuando se habla del PRINCIPIO UNIVERSAL, denota una abstracción que es más correcta y lógica, que el aplicar el adjetivo “absoluto” a lo que no tiene ni atributos ni limitación.

Adam Kadmon (*Hebreo*). “El arquetipo del hombre, la Humanidad. El ‘hombre Divino’ antes de caer en el pecado. Los Kabbalistas lo aplican a los diez Sephiroth en el plano de la percepción humana”. En la *Kábala*, Adam Kadmon es el Logos manifestado, correspondiendo a nuestro *tercer* Logos, siendo el inmanifestado el primer ejemplar del hombre *ideal* y simbolizando el Universo *in abscondito* o en su “privación” según el sentido Aristotélico.

El primer Logos es la “luz del Mundo”; el segundo y el tercero son sus sombras gradualmente más densas.

Adepto (*Latín. adeptus*). En Ocultismo, aquél que ha alcanzado la iniciación y se ha convertido en un maestro de la Ciencia de la Filosofía Esotérica.

Aether (*Griego*). Entre los antiguos, la Divina substancia luminosa, que impregna el Universo entero; la “vestidura” de la Deidad Suprema, Zeus o Júpiter. Entre los modernos, el Éter, cuyo significado en física y química puede verse en el Diccionario de Webster y en algún otro. En Esoterismo, Æther, es el tercer principio del Septenario Cósmico, siendo la materia (tierra) el inferior y Ākāśa el superior.

Agathon (*Griego*). La Deidad Suprema de Platón, literalmente, “el bien”. Nuestro ALAYA o el Alma del Mundo.

Agnóstico. Una palabra que el Profesor Huxley empleó por primera vez, para designar a aquel que no cree nada que no sea demostrado por los sentidos.

Ahankara (*Sánscrito*). El concepto del “Yo” de la auto-conciencia o auto-identidad; el “Yo” o principio egoísta y *mayávic* en el hombre, debido a nuestra ignorancia, que separa nuestro “Yo” del Ser UNO Universal. La Personalidad y también el egoísmo.

Ain-Soph (*Hebreo*). La Deidad “Infinita” o “Ilimitada” emanando y extendiéndose. Ain-Soph, también se escribe, En-Soph y Ain-Suph, porque nadie, ni aún siquiera los Rabinos, están enteramente seguros acerca de sus vocales. En la metafísica religiosa de los antiguos filósofos Hebreos, el Principio Uno, era una abstracción semejante a Parabrahm, aunque los Kabalistas modernos han conseguido, gracias únicamente al sofisma y a las paradojas, convertirle en un “Dios Supremo” sin elevar más el concepto. Pero entre los primeros Kabalistas Caldeos, Ain-Soph era, “sin forma o ser”, sin “ningún parecido con cosa alguna” (*Die Kabbala*, por Franck, pág. 126). Que Ain-Soph jamás fue considerado como el “Creador”, está terminantemente probado por el hecho de que, un judío tan ortodoxo como Filo, llama “creador” al *Logos* que está inmediato al “Uno Ilimitado”, y es el “Segundo Dios”. “El Segundo Dios, está en su sabiduría (de Ain-Soph)” dice Filo en *Quæst et Solut.* La Deidad es NO COSA; carece de nombre, y, por consiguiente, es llamada Ain-Soph: la palabra *Ain* significa *nada*. (Véase también la *Kabbala* de Franck, pág. 153).

Alma Protea. Nombre empleado para designar a *Māyāvi rūpa* o cuerpo de pensamiento; la forma astral más elevada que asume todas las formas, y cada forma por voluntad del pensamiento del adept. (Véase Alma Plástica, en el “Glosario Teosófico”).

Alquimia. En Arabe Ul-Khemi, es, como su nombre lo indica, la química de la naturaleza. Ul-Khemi o Al-Kimia, de todos modos es una palabra arabizada, sacada del Griego *χημεία* de *χυμός* “jugo” extraído de una planta. La Alquimia trata de las fuerzas más sutiles de la Naturaleza y de las varias condiciones de la materia en las que aquéllas obran. Al tratar de dar a los no iniciados, bajo el velo más o menos artificial del lenguaje, tanto del *Mysterium Magnum*, como no sea peligroso en manos de un mundo egoísta, el Alquimista admite como primer postulado la existencia de un cierto Solvente

Universal en la substancia homogénea de la que fueron evolucionados los elementos, y a la cual llama el oro puro o *summum materia*. Este solvente, llamado también *menstruum universale*, posee el poder de echar fuera del cuerpo humano todo germen de enfermedad; de renovar la juventud y prolongar la vida. Tal es el *lapis philosophorum* (piedra filosofal). La Alquimia penetró por primera vez en Europa, en el siglo VIII de nuestra era, con Geber, el gran sabio y filósofo Árabe; pero era conocida y practicada muchos siglos antes en China y Egipto. Numerosos papiros sobre Alquimia y otras pruebas, que demuestran que era el estudio favorito de los Reyes y Sacerdotes, han sido exhumados y conservados, bajo el nombre genérico de tratados Herméticos, (véase *Tábula Smaragdina*). La Alquimia se estudia bajo tres aspectos distintos que admiten muchas interpretaciones diferentes, por ejemplo: el Cósmico, el Humano y el Terrestre.

Estos tres métodos eran representados bajo las tres propiedades alquímicas: el azufre, el mercurio y la sal. Diferentes escritores han declarado que estas son tres, siete, diez y doce procesos respectivamente; pero todos concuerdan en que existe un solo objeto en Alquimia, que es el de transmutar los metales groseros en oro puro. Muy pocas personas comprenden con exactitud lo que es realmente el *oro*. No cabe duda de que en la Naturaleza existe la transmutación de los metales inferiores en otros más nobles; pero este es sólo un aspecto de la Alquimia, el terrestre o puramente material, porque lógicamente vemos que tiene lugar el mismo procedimiento en las entrañas de la tierra. Sin embargo, además de esta interpretación, existe en la Alquimia un significado simbólico mucho más transcendental puramente psíquico y espiritual. Mientras que el Alquimista Kabalista persigue la realización del primero, el Alquimista Ocultista, despreciando el oro de la tierra, presta toda su atención y dirige todos sus esfuerzos hacia la transmutación del *cuaternario* inferior en la *trinidad* divina superior del hombre, los cuales, cuando finalmente se unen, hacen uno solo. Los planos, espiritual, mental, psíquico y físico de la existencia humana, se comparan en la Alquimia a los cuatro elementos: el fuego, el aire, el agua y la tierra, y cada uno es capaz de una constitución triple; es decir, fija, inestable y volátil. Poco o nada sabe el mundo respecto al ori-

gen de esta rama de la filosofía arcaica; pero lo cierto es que antecede a la construcción de todo Zodiaco conocido, y como se refiere a las fuerzas personificadas de la naturaleza, probablemente también es anterior a todas las mitologías del mundo. Tampoco cabe duda alguna de que los verdaderos secretos de la transmutación (en el plano físico) eran conocidos en la antigüedad, así como de que se perdieron antes de la aurora del llamado período histórico. La química moderna debe sus mejores descubrimientos fundamentales a la Alquimia; pero, despreciando el axioma innegable de esta última, de que sólo existe *un* elemento en el Universo clasificó los metales como elementos, y tan sólo ahora empieza a darse cuenta de su gran error. Hasta algunos enciclopedistas se ven obligados a confesar que, si muchos de los relatos acerca de la transmutación de los metales son engaño o ilusión, “sin embargo, algunos de ellos van acompañados por un testimonio *que los hace probables*. Por medio de la batería galvánica, se ha descubierto que hasta los álcalis tienen una base metálica. La posibilidad de obtener metal de otras sustancias que contengan los ingredientes que lo componen y de *cambiar un metal en otro . . .* debe, por consiguiente, quedar sin determinar. Tampoco deben considerarse todos los Alquimistas como impostores. Muchos han trabajado, bajo la convicción de conseguir su objeto, con incansable paciencia y pureza de corazón, condiciones que son recomendadas por los Alquimistas como requisitos indispensables para sus trabajos” (Enciclopedia Popular).

Altruismo, de *Alter*, otro. Cualidad opuesta al egoísmo. Las acciones que tienden a hacer el bien a los demás, sin cuidarse de uno mismo.

Alucinaciones. Estado producido algunas veces por desórdenes fisiológicos, otras por el mediumnismo y varias por embriaguez; pero la causa que produce las visiones, ha de buscarse más profundamente que en la fisiología. Todas estas, particularmente cuando son producidas por el mediumnismo, son precedidas por una relajación del sistema nervioso, originando invariablemente una condición magnética anormal que atrae al paciente ondas de luz astral. Estas últimas son las que proporcionan las varias alucinaciones que, sin embargo, no son siempre puros sueños ilusorios,

como pretenden explicar los médicos. Nadie puede ver lo que no existe —es decir, lo que no está impreso— en o sobre las ondas astrales. Pero un vidente puede percibir objetos y escenas (ya sean pasadas, presentes o futuras) que no tienen relación alguna con él; y percibir, además, al mismo tiempo, varias cosas enteramente separadas unas de otras, produciendo así las combinaciones más grotescas y absurdas. El borracho y el vidente, el médium y el adepto, ven sus respectivas visiones en la luz astral, sólo que, mientras el borracho, el loco y el médium sin experiencia, o bien el que está bajo la acción de una fiebre cerebral, ven, porque no pueden impedirlo, y evocan inconscientemente visiones confusas que no pueden dirigir; el adepto y el vidente experimentado, tienen la elección y el dominio de semejantes visiones. Saben dónde fijar su mirada; saben cómo detener las escenas que quieren observar y cómo ver más allá de las capas exteriores de la luz astral. En los primeros, esas percepciones pasajeras en las *ondas* son alucinaciones; en los últimos se convierten en la reproducción fiel de lo que ha sucedido, está sucediendo o sucederá. Los vislumbres al azar, cogidos por el médium y sus visiones inseguras en aquella luz deceptoría se transforman, bajo la voluntad directora del adepto y vidente, en pinturas claras, en la representación verdadera de lo que quiere que se presente dentro del foco de su percepción.

Allan Kardec. Nombre adoptado por el fundador de la Escuela Francesa Espiritista, cuyo verdadero nombre era Rivaille. Él fue quien recogió y publicó las declaraciones extáticas de algunos médiums, y fundó luego una “filosofía”, sacada de éstas, entre los años 1855 y 1870.

Ammonius Saccas. Gran y buen filósofo que vivió en Alejandría entre el II y III siglo de nuestra era, fue el fundador de la Escuela Neo-Platónica de los Filaleteos o “amantes de la verdad”. Nació pobre y de padres cristianos, pero dotado de una bondad tan grande, casi divina, que le llamaron *Theodidaktos*, “el enseñado por Dios”. Veneró todo lo que era bueno en el cristianismo, pero lo abandonó, así como a las Iglesias, porque no encontró en él superioridad alguna sobre las antiguas religiones.

Analogistas. Los discípulos de Ammonius Saccas así llamados a causa de su costumbre de interpretar todas las leyendas sagradas, mitos y misterios, por un principio de analogía y correspondencia, cuya regla se encuentra ahora en el sistema Kabalístico y principalmente en las escuelas de la Filosofía Esotérica de Oriente. (*Véase* “Los doce signos del Zodiaco”, por Subba Row en “Cinco años de Teosofía”).

Ānanda (*Sánscrito*). Bienaventuranza, alegría, felicidad. El nombre de un discípulo favorito de Gautama el Buddha.

Anaxágoras. Un famoso filósofo Jónico, que vivió 500 años antes de J. C. Estudió la filosofía bajo la dirección de Anaxímenes de Miletus, y se estableció en Atenas en los días de Pericles. Entre sus discípulos se encontraban Sócrates, Eurípides, Arquelao y otros filósofos distinguidos. Fue un astrónomo muy instruido y uno de los primeros en explicar abiertamente lo que Pitágoras enseñaba en secreto, o sea el movimiento de los planetas, los eclipses del Sol y de la Luna, etc. Él fue también quien enseñó la teoría del caos, basado en el principio de que “nada sale de la nada”, *ex nihilo nihil fit*, y la de los átomos, esencia y substancia, base de todos los cuerpos, “como siendo de la misma naturaleza de éstos, por ellos formados”. Estos átomos enseñó, fueron puestos primeramente en movimiento por *nous* (inteligencia universal, el *Mabat* de los Hindus) el cual es una entidad inmaterial, eterna y espiritual; por esta combinación fue formado el mundo, hundiéndose los groseros cuerpos materiales, y elevándose y extendiéndose en las regiones celestes más elevadas, los átomos etéreos (o éter Ígneo). Adelantando en más de dos mil años a la ciencia moderna, enseñó: que las estrellas eran de la misma materia que nuestra tierra; que el Sol era una masa resplandeciente; que la Luna era un cuerpo sombrío inhabitable que recibe su luz del Sol; y yendo todavía más lejos, que dicha ciencia, confesó su propia convicción absoluta de que, la *existencia real de las cosas* percibidas por nuestros sentidos, no puede ser probada por la demostración. Murió estando desterrado en Lámpsaco, a la edad de 72 años.

Anillo de Gyges. Se ha convertido en una metáfora familiar

en la Literatura Europea. Gyges era un Lidio que después de asesinar al Rey Candaules, se casó con su viuda. Platón nos dice que, habiendo bajado una vez Gyges a una gruta de la tierra, descubrió un caballo de bronce, dentro de cuyo costado abierto se hallaba el esqueleto de un hombre de gigantesca estatura que tenía una sortija de bronce puesta en un dedo. Cuando colocaba esta sortija en su dedo se hacía invisible.

Anima Mundi (*Latín*). El “Alma del Mundo”, lo mismo que el *Alaya* de los Buddhistas del Norte: la Esencia divina que penetra, impregna, anima e informa todas las cosas, desde el átomo más diminuto de materia, hasta el hombre y dios. En un sentido es “la Madre de siete pieles” que mencionan las stanzas de la *Doctrina Secreta*: la esencia de siete planos de percepción, conciencia y diferenciación, tanto moral como física. En su aspecto más elevado es *Nirvana*, y en el inferior la Luz Astral. Era femenina con los Gnósticos, los primeros Cristianos y los Nazarenos; y bisexual con otras sectas que la consideraban únicamente en sus cuatro planos inferiores, de naturaleza ígnea y etérea en el mundo objetivo de las formas, y divina y espiritual en sus tres planos superiores. Cuando se dice que cada alma humana nació separándose ella misma del *Anima Mundi*, significa esotéricamente, que nuestros Egos superiores son de una esencia idéntica con *Ello*, y que *Mabat* es una radiación del siempre desconocido, ABSOLUTO Universal.

Anoia (*Griego*). Es la “falta de entendimiento”, “locura” y el nombre aplicado por Platón y otros al Manas inferior, cuando está demasiado íntimamente ligado con *Kāma*, el cual está caracterizado por la irracionalidad (*agnoia*). El Griego *agnoia* es, evidentemente, un derivado del Sánscrito *ajñāna* (fonéticamente *agnyāna*), o ignorancia, irracionalidad y ausencia de conocimiento.

Antropomorfismo. Del Griego *Anthropos*, hombre. El acto de atribuir a Dios o a los dioses una forma humana y atributos o cualidades humanas.

Anugītā (*Sánscrito*). Uno de los Upanishads. Un tratado muy oculto. (*Véase las series de la Clarendon Press [Imprenta de Clarendon] “Los Libros Sagrados del Oriente”*).

Apolo Belvidere. De todas las estatuas antiguas de Apolo, el hijo de Júpiter y Latona, llamado Febo, Helios, el radiante y el Sol, la mejor y más perfecta es la de este nombre que se encuentra en el Vaticano en Roma. Se le llama el *Apolo Pitio*, porque está representado en el momento de su victoria sobre la serpiente Pitón. La estatua fue encontrada en las ruinas de Antium, en el año 1503.

Apolonio de Tyana. Filósofo extraordinario, que nació en Capadocia hacia el principio del primer siglo; un Pitagórico fervoroso, que estudió las ciencias Fenicias bajo la dirección de Euthidemus, así como otras materias bajo la de Euxemes de Heraclea. Siguiendo las doctrinas de la escuela Pitagórica, fue vegetariano durante su larga vida, no comiendo más que frutas y legumbres, ni bebiendo vino; sus vestiduras eran hechas únicamente con fibras vegetales, andaba siempre descalzo y se dejó crecer el pelo como todos los Iniciados lo han hecho antes y después de él. Fue iniciado por los sacerdotes del templo de Escolapio (Asclepios) *Ægæ* y aprendió mucho de los “milagros” para curar a los enfermos, llevados a cabo por el Dios de la medicina. Habiéndose preparado para una iniciación más elevada por medio de un silencio que duró cinco años, y por los viajes —durante los cuales visitó Antioquía, Éfeso, Panfilia, y otros puntos— se dirigió sólo por la *vía* de Babilonia a la India, pues todos sus discípulos lo habían abandonado, temiendo ir a la “tierra de los encantos”. Un discípulo casual, Damis, a quien encontró en su camino, le acompañó, sin embargo, en sus viajes. En Babilonia, según relata Damis, cuya narración fue copiada por un tal Filóstrato cien años más tarde, fue iniciado por los Caldeos y Magos. Después de haber regresado de la India, demostró ser un verdadero Iniciado, por el hecho de que, la peste, los terremotos, las muertes de los reyes y otros acontecimientos que profetizó, acaecieron exactamente.

En Lesbos, los sacerdotes de Orfeo tuvieron envidia de él y se negaron a iniciarle en sus misterios especiales, aunque sí lo hicieron años después. Predicó al pueblo en Atenas y otros estados, la ética más pura y noble; y los fenómenos que produjo fueron en gran número y tan maravillosos como auténticamente comprobados “¿Cómo es eso?” pregunta Justino Mártir, alarmado; “¿cómo

es que los talismanes (*telesmata*) de Apolonio tienen poder bastante para impedir, como *lo vemos*, la furia de las olas, la violencia de los vientos y los ataques de las fieras, y que *mientras que los milagros de nuestro Señor son conservados por la tradición, los de Apolonio son numerosísimos y se manifiestan por hechos presentes?*". (Quest XXIV). Fácilmente se encuentra una contestación a esto, en el hecho de que, después de haber cruzado el Hindú Koosh, Apolonio había sido dirigido por un rey a *la mansión de los Sabios*, cuya mansión puede ser la misma de hoy día, los que le enseñaron su sabiduría que no había sido sobrepujada. Sus diálogos con Corintio Menippus nos dan verdaderamente el catecismo esotérico, y descubren (cuando se comprenden) muchos misterios importantes de la Naturaleza. Apolonio era el amigo, el corresponsal y el huésped de reyes y reinas, y ningunos poderes maravillosos o "mágicos" están mejor atestiguados que los suyos. Hacia el ocaso de su larga y extraordinaria existencia, abrió una escuela esotérica en Éfeso, y murió a la avanzada edad de 100 años.

Arcángel. El ángel más elevado o supremo. De dos palabras Griegas *arch*, "primero", y *angelos* "mensajeros".

Arhat (Sánscrito). También se pronuncia y escribe Arahāt, Arhan, Rahat, etc., "aquél que es digno"; un Ārya perfecto; el que está exento de la reencarnación, "el que merece honores Divinos". Este fue el primer nombre dado a los hombres santos Jainos y luego a los Buddhistas iniciados en los misterios esotéricos. El Arhat, es aquel que ha entrado en el último y más elevado sendero, emancipándose así del renacimiento.

Arios (Sánscrito). Literalmente "los santos"; los que han dominado el Āryasatyāni y penetrado en el sendero Āryamārga que conduce al Nirvana o Moksha, el gran sendero "cuádruple". Eran conocidos primitivamente como Rishis. Actualmente el nombre se ha convertido en el epíteto de una raza, y nuestros Orientalistas, privando a los Brahmanes Indos de su primogenitura, han hecho Arios de todos los europeos. Como en el esoterismo, únicamente pueden alcanzarse los cuatro senderos o grados por medio de un

gran desarrollo espiritual, y “crecimiento en santidad”, se les llama los Āryamārga. Los grados para alcanzar el estado de Arhat, llamados respectivamente, Srotāpatti, Sakridāgāmin, Anāgāmin y Arhat, o las cuatro clases de Arios, corresponden a los cuatro senderos y verdades.

Aristóbulo. Escritor Alejandrino y filósofo poco conocido; Judío que intentó probar que Aristóteles explicaba los pensamientos esotéricos de Moisés.

Arrianos. Los sectarios de Arrio; un presbítero de la Iglesia de Alejandría en el siglo IV. Aquel que considera que Cristo es un ser creado y humano, inferior a Dios Padre, a pesar de haber sido un hombre noble y grande y un verdadero adepto, versado en todos los misterios divinos.

Aspecto. La forma (*rūpa*) bajo la cual se manifiesta todo principio en el hombre o la naturaleza septenaria, se llama en Teosofía, un *aspecto* de ese principio.

Astrología. La ciencia que define la acción de los cuerpos celestes sobre los asuntos mundanos, y afirma que predice los acontecimientos futuros, según la posición de las estrellas. Tan grande es su antigüedad, que se la coloca entre los anales primitivos del saber humano. Por espacio de largos siglos fue una ciencia secreta en Oriente, y su expresión final aún sigue siéndolo así hasta hoy día; pues su aplicación esotérica, únicamente ha alcanzado algún grado de perfección en Occidente desde la época en que Varaha Mihira escribió su libro sobre la Astrología, hace mil cuatrocientos años. Claudio Ptolomeo, el famoso geógrafo y matemático que fundó el sistema astronómico que lleva su nombre, escribió su Tetrabiblos, que todavía es la base de la Astrología moderna, el año 135 de nuestra era. La ciencia del Horóscopo se estudia principalmente ahora bajo cuatro grandes aspectos principales, a saber: 1.º, *Mundano*, en su aplicación a la meteorología, sismología y agricultura; 2.º, de *Estado o Cívica*, con respecto al porvenir de las naciones, reyes y gobernantes; 3.º, *Horaria*, cuando se refiere a la solución de las dudas que nacen en la mente, y 4.º, *Genesíaca* en relación con el futuro de los individuos, desde su nacimiento hasta la

muerte. Los Egipcios y Caldeos se contaban entre los más fieles devotos de la Astrología, aunque sus sistemas de leer en las estrellas y los métodos modernos difieren considerablemente. Los primeros afirmaban que Belus, el Bel o Elu de los Caldeos, un retoño de la Dinastía *Divina* o de los Reyes-dioses, había pertenecido a la tierra de Chemí, la que abandonó para fundar una colonia Egipcia sobre los orillas del Eufrates, donde edificaron un templo que estaba atendido por sacerdotes al servicio de los “señores de las estrellas”. En cuanto al origen de esta ciencia, consta, por una parte, que Tebas reclamó el honor de la invención de la Astrología; mientras que, por otro lado, todos están conformes en que fueron los Caldeos quienes la enseñaron a las demás naciones. Ahora bien; Tebas precedió en mucho, no solamente a la “Ur de los Caldeos”, sino también a Nipur, donde primeramente se rindió culto a Bel, siendo su hijo Sin (la luna) la deidad que presidía en Ur, tierra natal de Terah el Sabeo y Astrólatra y de su hijo Abram, el gran Astrólogo de la tradición Bíblica. Todo tiende, pues, a corroborar la afirmación Egipcia. Si más tarde en Roma y otros sitios, cayó en descrédito el nombre de Astrólogo, fue debido a los fraudes de aquellos que pretendían sacar dinero de lo que se relacionaba con las Ciencias Sagradas de los Misterios, y que desconociendo la Astrología, dedujeron un sistema basado enteramente en las matemáticas, en lugar de serlo en la metafísica transcendental de los cuerpos celestes físicos, como su *upādhi* o base material. Sin embargo, a pesar de todas las persecuciones, el número de partidarios de la Astrología entre las inteligencias científicas más superiores, siempre ha sido muy grande. Cardan y Kepler se han contado entre sus ardientes defensores, y, por lo tanto, no deben avergonzarse los que posteriormente la admiten hasta en su forma presente imperfecta y viciada. Como se dice en *Isis sin Velo* (tomo I, pág., 259, edición inglesa). “La Astrología es a la Astronomía exacta, lo que la Psicología a la Fisiología exacta. En Astrología y Psicología, tenemos que pasar más allá del mundo visible de la materia y entrar en el dominio del espíritu transcendente”.

Atenágoras. Filósofo Platónico, de Atenas, que escribió una apología para los Cristianos en el año 177 de nuestra era, dedicada

a Marco Aurelio, para probar que eran falsas las acusaciones dirigidas contra ellos, de que eran incestuosos y de que asesinaban a los niños para comérselos.

Atman o **Ātma** (*Sánscrito*). El Espíritu Universal; la mónada divina; “el séptimo Principio”, llamado así en la clasificación “septenaria” esotérica del hombre. El Alma Suprema.

Aura (*Griego y Latín*). Una esencia o fluido sutil invisible que emana de los cuerpos humanos, animales y otros. Es un efluvio psíquico que participa de la mente y del cuerpo, pues existe un aura electro-vital y al mismo tiempo electro-mental, llamada en Teosofía el aura Akásica o magnética. En el Martirologio Católico Romano, un Santo.

Avatāra (*Sánscrito*). Encarnación Divina. El descendimiento de un Dios o de algún Ser excelso que ha progresado y se encuentra libre de la necesidad de renacer en el cuerpo de un simple mortal. Krishna era un *Avatar* de Vishnu, El Dalai-Lama es considerado como un Avatar de Avalokiteśvara y el Teschu-Lama como uno de Tson-kha-pa o Amitābha. Estos son dos clases de Avatar; uno nacido de la mujer y el otro “sin padres”. *Anupadaka*,

B

Bhagavat-Gītā (*Sánscrito*). Literalmente “el Canto al Señor”; un trozo del *Mahabharata*, el gran poema épico de la India. Contiene un diálogo en el que Krishna “el Conductor” y Arjuna su *chela*, tienen una discusión acerca de la más elevada filosofía espiritual. La obra es eminentemente oculta o esotérica.

Bodhismo Esotérico. Sabiduría o inteligencia secretas; del Griego *Esotéricos*, “interno” y del Sánscrito *Bodhi*, “sabiduría” en oposición a *Buddhi*, “la facultad del conocimiento o inteligencia”, y *Buddhismo* la filosofía o Ley de Buddha (el Iluminado). Se escribe también “Buddhismo”, de Buddha (Inteligencia, Sabiduría) el Hijo de Soma.

Boëhme (Jacobo). Místico y gran filósofo; uno de los Teósofos más eminentes de la Edad Media. Nació por el año 1575 en Old Diedernberg, distante unas dos millas de Görlitz (Silesia), y murió en el año 1624, próximamente a los 50 años de edad. Cuando niño era un pastor ordinario, y después de aprender a leer y escribir en la escuela de un pueblo, entró de aprendiz en casa de un zapatero en Görlitz. Era un clarividente natural, del poder más extraordinario. Sin educación o conocimiento alguno sobre ciencia, escribió obras que hoy día se ha probado que están llenas de verdades científicas; pero éstas, como dice él mismo hablando de lo que escribió, las “vio como si fuera en una gran Profundidad en lo Eterno”. Tuvo una “visión clarísima del Universo como en el caos”, el cual, además, se revelaba en él de tiempo en tiempo, según su expresión “como en un joven planeta”. Fue un místico completo de nacimiento y una constitución muy rara y poco común; una de esas hermosas naturalezas, cuya envoltura material no impide en modo alguno la comunicación mutua directa, aun cuando sea eventual, entre el Ego espiritual y el intelectual. Ese *Ego* es el que, Jacobo Boëhme, como tantos otros místicos inexpertos, tomaron por Dios. “El hombre debe reconocer”, escribe, “que ese conocimiento no es suyo, sino de Dios, que manifiesta las *Ideas* de Sabiduría al Alma del Hombre, *en la medida que le place*”. Si este gran Teosofista hubiese nacido trescientos años después, hubiera podido expresarse de otra manera. Habría sabido que el “Dios” que hablaba por medio de su pobre cerebro inculto e inexperimentado, era su propio *Ego* Divino, la Deidad omnisciente en él; y que lo que esa Deidad le manifestaba “no era lo que le placía”, sino lo que permitía la medida de capacidades de la mansión mortal y temporal a la que ÉL informaba

Brahma (Sánscrito). El estudiante debe distinguir entre el Brahma neutro y Brahmā, el Creador masculino del Panteón Indio. El primer Brahma o Brahman es el Alma del Universo impersonal, Suprema e incognoscible, de cuya esencia todo emana y a la que todo vuelve, y que es incorpórea, inmaterial, no nacida, eterna y sin principio ni fin. Es aquello que todo lo penetra y anima desde el dios más elevado hasta el átomo mineral más insig-

nificante. Brahmā, el supuesto Creador masculino, por otra parte, existe solo periódicamente en su manifestación y pasa en *pralaya*, es decir, desaparece y es aniquilado también periódicamente. (Véase “Día y Noche de Brahmā”).

Brahma-Vidyā (*Sánscrito*). El conocimiento o la Ciencia Esotérica acerca de la verdadera naturaleza de los dos Brahmas.

Buddha (*Sánscrito*). “El iluminado”. Generalmente conocido como el título de Gautama Buddha, el Príncipe de Kapilavastu, fundador del Budhismo moderno. El grado más elevado de sabiduría y de santidad. Para convertirse en un Buddha, hay que vencer el yugo de los sentidos y de la personalidad, y adquirir una percepción completa del *verdadero Ser*, aprendiendo a no separarle de todos los demás *Seres*, y además aprender por experiencia la completa irrealidad de todos los fenómenos, especialmente la del Kosmos visible el primero, para alcanzar un absoluto desprendimiento de todo lo que es pasajero y finito, viviendo durante nuestra permanencia en la tierra únicamente en lo inmortal y eterno.

Buddhi (*Sánscrito*). El Alma Universal o Mente. *Mahabuddhi* es un nombre de Mahat (véase esta palabra); también el Alma Espiritual en el hombre (el sexto principio exotéricamente) el vehículo de Ātma, el séptimo, según la numeración exotérica.

Budhismo. Es la filosofía religiosa enseñada por Gautama Buddha. Está ahora dividida en dos iglesias distintas; la del Sur y la del Norte. Se dice que la primera es la más pura por haber conservado más religiosamente las doctrinas originales del Señor Buddha. El Budhismo del Norte se concreta al Tíbet, la China y Nepal. Pero esta distinción es incorrecta. Si la Iglesia del Sur se aproxima más a las doctrinas públicas o exotéricas de Śākyamuni o sea que no se ha separado de ellas, excepto, quizás, en dogmas insignificantes, gracias a los muchos Concilios que se celebraron después de la muerte del MAESTRO, la Iglesia del Norte es el resultado de las enseñanzas esotéricas que Siddhārta Buddha limitó a sus elegidos Bikshus y Arhats. De hecho, el Budhismo no puede juzgarse con justicia en nuestra época por ninguna de sus dos formas exotéricas populares. Sólo puede apreciarse el verdadero Budd-

hismo, fundiendo la filosofía de la Iglesia del Sur y la metafísica de las Escuelas del Norte. Si la una parece demasiado iconoclasta y austera, y la otra metafísica y transcendental en exceso, estando los hechos desfigurados por el exuberante exoterismo Hindú, (muchos de los dioses de su Panteón han sido transportados bajo nuevos nombres al suelo tibetano) es debido a la expresión popular del Buddhismo en ambas Iglesias. Se encuentran en la misma relación una de otra, que lo está el Protestantismo con el Catolicismo Romano. Ambas yerran por el exceso de celo y por las interpretaciones erróneas, aunque ni el clero Buddhista del Sur ni el del Norte, se han apartado jamás de la verdad conscientemente, y menos aún han obrado nunca bajo la presión del espíritu clerical *priestocracy* ambicioso de lucro y poder personal, como lo hacen las Iglesias más modernas.

Buddhi-Taijasi (*Sánscrito*). Término muy místico que se presta a varias interpretaciones. En Ocultismo, sin embargo, y con relación a los “Principios” humanos (exotéricamente), es un término para expresar el estado de nuestro Manas dual, cuando reunido, durante la vida de un hombre, a Buddhi, el Alma Espiritual, se baña en la radiación de ésta. Pues “Taijasi” significa el *radiante*, y Manas volviéndose también radiante a consecuencia de su unión con Buddhi, y estando, por decirlo así, fundido en él, se halla identificado con él mismo; la trinidad se ha convertido en uno; y como el elemento de Buddhi es el más elevado, se convierte en *Buddhi Taijasi*. En una palabra: es el alma humana iluminada por la radiación del alma divina, la razón humana encendida por la luz del Espíritu o la AUTO-CONCIENCIA *Divina*.

C

Cara Larga. Término Kabalístico, *Areekh Anpeen* en Hebreo, o “Cara Larga”; en Griego *Macroprosopos*, en oposición a “Cara Corta” o *Zeir Anpeen*, el *Microprosopos*. La una se refiere a la Deidad, la otra al hombre; la “pequeña imagen de la gran forma”.

Casta. Originalmente el sistema de las cuatro clases here-

ditarias, en las que la población Hindú estaba dividida; a saber: Brahman, Kshattriya, Vaiśya y Śūdra, o sea correlativamente: (a) descendientes de Brahmā; [b] guerrera; (c) mercantil, y (d) clase Śūdra inferior o agrícola. De estas cuatro han nacido centenares de divisiones, o castas menores.

Ceremonial Mágico. La Magia según los ritos Kabalísticos, obraba, conforme declaran los Rosa Cruces y otros místicos, invocando Poderes espiritualmente más elevados que el Hombre, y mandando a los Elementales que son muy inferiores a éste en la escala del ser.

Chela (*Sánscrito*). Un discípulo. El discípulo de un Gurú o Sabio: el que sigue a un Adepto o una escuela de filosofía.

Chréstos (*Griego*). El término gnóstico primitivo para referirse a Cristo. Este término técnico fue empleado en el siglo V, antes de J. C., por Esquilo (*Æschylus*), Heródoto y otros. Los *Manteumata pythocresta*, o los “Oráculos transmitidos por un Dios Pitio”, por medio de una pitonisa, son mencionados por el primero (Cho, 901); y *Pythocréstos* es derivado de *chrao*. *Chrésterion* no es solamente “el testimonio de un oráculo”, sino un ofrecimiento para el oráculo; *Chérstes* es aquel que explica oráculos, un “profeta y adivino”. Y *Chrésterios*, aquel que sirve a un oráculo o a un Dios. El primer escritor cristiano, Justino Mártir, en su primera Apología, llama a sus correligionarios *Chréstians*. “El llamarse los hombres a sí mismos Cristianos, en lugar de Chréstianos, es sólo debido a la ignorancia”; dice Lactancio (Libro IV, cap. VII). Los términos de Cristo y Cristianos, escritos originalmente *Chrést* y *Chréstians*, fueron sacados del vocabulario del Templo de los Paganos. *Chréstos* significaba en aquel vocabulario, “un discípulo puesto a prueba”; un candidato que aspiraba a la dignidad de hierofante; quien, cuando la había alcanzado por medio de la Iniciación, largas pruebas y sufrimientos, después de ser ungido (es decir, “frotado con aceite”, como lo eran los Iniciados e Ídolos de los Dioses, según la práctica de la última ceremonia del rito) se cambiaba en *Christos*, el “purificado”, en lenguaje esotérico o misterioso. Realmente, en simbología mística, *Christes* o *Christos* significaba que el “camino”, el *Sendero*,

había sido recorrido y alcanzada la meta; cuando los frutos de un trabajo penoso para unir la personalidad, de barro pasajera con la indestructible INDIVIDUALIDAD, la transformaban de este modo en el Ego inmortal. “Al término del camino se encuentra el Christes”, el Purificador; y una vez la unión llevada a cabo, el Chréstos, el “hombre del dolor”, se convertía en *Christos* mismo. Pablo, el Iniciado, sabía esto y se refería precisamente a ello cuando le hacen decir en una mala traducción “padezco dolores de parto hasta formar enteramente a Cristo en vosotros”. (Galatas IV, 19) cuya verdadera interpretación es “. . . hasta que forméis el Christos dentro de vosotros mismos”. Pero el profano, que sabía únicamente que *Chréstos* estaba en algún modo relacionado con el sacerdote y el profeta, y no sabía nada acerca del significado escondido de Christos, insistió, como lo hicieron Lactancio y Justino Mártir, en ser llamados *Chréstianos* en vez de Christianos. Todo ser bueno puede, por consiguiente, hallar al Christo en su “hombre interno”, según expresión de San Pablo (Efesos III, 16 y 17), bien sea Judío, Musulmán, Hindú o Cristiano.

Ciclo (*Griego*) KUKLOS. Los antiguos dividían el tiempo en un sinnúmero de ciclos, ruedas dentro de ruedas, siendo todos estos períodos de duraciones distintas y marcando cada uno el principio o fin de algún acontecimiento cósmico, mundano, físico o metafísico. Había ciclos de pocos años y ciclos de inmensa duración; el gran ciclo Órfico, que se refería al cambio etnológico de razas, duró 120.000 años, y el de Casandro 136.000; éste último trajo un cambio completo en las influencias planetarias y sus correlaciones entre los hombres y los dioses, hecho que los astrólogos modernos han perdido por completo de vista.

Ciencia Sagrada. El epíteto dado a las Ciencias Ocultas en general, y por los Rosacruces a la Kabbala y especialmente a la filosofía Hermética.

Ciencias Ocultas. La Ciencia de los secretos de la Naturaleza, físicos y psíquicos, mentales y espirituales, llamados también Ciencias Herméticas y Esotéricas. Puede citarse en Occidente la Kabbala y en Oriente el misticismo, la magia y la filosofía Yoga. Los

Chelas en la India tratan a menudo de esta última como de la *séptima* “Darśana” (escuela de filosofía); existiendo sólo *seis* Darśanas en la India, conocidas en el mundo de los profanos. Estas ciencias están y han estado ocultas durante siglos para el vulgo, por la sencilla razón de que jamás serían apreciadas por las clases egoístas ilustradas que abusarían de ellas en provecho suyo, y convertirían de este modo la ciencia Divina en *magia negra*, así como tampoco serían comprendidas por la clase inculta. Acusan frecuentemente a la Filosofía Esotérica de la Kabbala de que su literatura está llena de “una jerga bárbara y sin sentido”, incomprendible para las inteligencias comunes. Pero, ¿no sucede lo mismo con las Ciencias *exactas*, la Medicina, la Fisiología, la Química y otras? ¿No ocultan los sabios oficiales sus hechos y descubrimientos con una terminología GrecoLatina bárbara, recientemente fabricada? Como observaba muy bien nuestro hermano Kenneth Mackenzie, “el jugar de este modo con palabras, cuando son tan sencillos los hechos, es el arte de los sabios de la época presente que ofrecen un contraste notable con los del siglo XVII, que llamaban al arado, arado, y no ‘instrumento agrícola’”. Además, mientras que sus “hechos” serían tan sencillos y comprensibles si los expresasen en lenguaje vulgar, los hechos de la Ciencia Oculta son de una naturaleza tan abstrusa, que en la mayoría de los casos no existen palabras en los idiomas europeos para expresarlos. Finalmente, nuestra “jerga” es una *doble* necesidad; primero, para describir claramente esos *hechos* a aquel que está versado en la terminología oculta; y segundo, para ocultarlos a los profanos.

Clariaudiencia. La facultad —bien sea innata o adquirida por el estudio oculto— de oír cosas a cualquier distancia.

Clarividencia. La facultad de ver con el ojo interno o vista espiritual. Según se emplea ahora, es un término libre y petulante, abrazando en su significado, lo mismo la adivinación por medio de la perspicacia o intuición natural que aquella facultad que tan maravillosamente ejecutaba Jacobo Boöhme y Sewderborg. Sin embargo, hasta estos dos grandes videntes han confundido de una manera lamentable lo que vieron; y no alcanzaron la verdadera cla-

rividencia, puesto que nunca pudieron hacerse superiores al espíritu general de la Biblia Hebraica y de las doctrinas Sectarias.

Clemente de Alejandría. Padre de la Iglesia y escritor fecundo, que había sido Neo-Platónico y discípulo de Ammonius Saccas. Fue uno de los pocos filósofos cristianos, entre el segundo y tercer siglo, en Alejandría.

Códice Nazareno. Las Escrituras de los Nazarenos y también de los Nabateos; según varios padres de la Iglesia, especialmente Jerónimo y Epifanio, eran doctrinas heréticas; pero en realidad son uno de los numerosos tratados Gnósticos de Cosmogonía y Teogonía que produjeron una secta distinta.

Colegio de Rabinos. Colegio en Babilonia; muy célebre durante los primeros siglos del Cristianismo, pero cuya fama decayó mucho con la aparición en Alejandría de maestros Helenos, tales como Philon Judæus, Josefo, Aristóbulo y otros. Los primeros se vengaron de sus afortunados rivales, diciendo de los Alejandrinos que eran Teúrgos y profetas impuros. Pero los creyentes taumaturgos Alejandrinos no estaban considerados como pecadores e impostores cuando los judíos ortodoxos dirigían escuelas como las “hazim”. Existían colegios para enseñar las profecías y las ciencias ocultas. Samuel era el jefe de un colegio de esta clase en Ramah; Elíseo en Jericó. Hillel tenía una academia completa para los profetas y videntes; y el mismo Hillel, discípulo del Colegio de Babilonia, fue el fundador de la secta de los Fariseos y de los grandes Rabinos ortodoxos.

Cristo. Véase CHRÉSTOS.

Cuaternario. Los cuatro “principios inferiores del hombre” que constituyen su *personalidad* (es decir, el Cuerpo, Doble Astral, *Prana* o vida, órganos del deseo, y *Manas* inferior o inteligencia cerebral), los cuales se distinguen del *Ternario* o Tríada Superior, compuesto de Alma Espiritual Superior, de la Mente y de Ātman (el Ser Superior).

Cuerpo Astral. La contraparte o doble etéreo de cualquier cuerpo físico— *Doppelgänger*.

Cuerpo Causal. Este “cuerpo” que en realidad no es cuerpo alguno objetivo o subjetivo, sino *Buddhi*, el Alma Espiritual, es llamado así porque es la causa directa del estado *Sushupti*, que conduce al de *Turīya*, el más elevado de *Samadhi*. Es llamado *Kāranopādhi*, “la base de la causa”, por los Yogis “Tāraka Rāja”, y en el sistema Vedantino corresponde al *Vijñānamāya* y *Ānandamaya Kośa* (este último sucediendo inmediatamente a Ātma y siendo, por consiguiente, el vehículo del Espíritu Universal). *Buddhi* solo no podría llamarse un “cuerpo Causal”, pero se convierte en tal en unión de *Manas*, la Entidad o Ego que se reencarna.

Culto Fálico, o culto Sexual. La reverencia o adoración prestada a aquellos dioses y diosas que, como Śiva y Duga en la India, simbolizan respectivamente los dos sexos.

D

Deísta. Aquel que admite, la posibilidad de la existencia de un Dios o dioses, pero que sostiene que no sabe nada de él ni de ellos, y niega la revelación. Un *agnóstico* de los tiempos antiguos.

Deva (*Sánscrito*). Un dios; una Deidad “resplandeciente”; *Deva-Deus*, de la raíz *div* “brillar”, “resplandecer”. Un Deva es un ser celestial —sea bueno, malo o indiferente— que habita los *tres mundos* o los tres planos superiores al nuestro. Existen treinta y tres grupos o millones de ellos.

Devachán (*Sánscrito*). “La morada de los Dioses”. Un estado intermedio entre dos vidas terrestres, y en el que el Ego (Ātma-Buddhi-Manas o la Trinidad hecha una) entra después de su separación de *Kāma Rūpa* y de la desintegración de los principios inferiores después de la muerte del cuerpo en la tierra.

Dhammapada (*Sánscrito*). Obra que contiene varios aforismos de las Escrituras Buddhistas.

Dhyana (*Sánscrito*). Una de las seis *Pāramitās* de perfección. Un estado de abstracción que conduce al asceta que lo prac-

tica mucho más allá de la región de la percepción y fuera del mundo de la materia. Literalmente, “contemplación”. Los seis estados de Dhyān, difieren únicamente en los grados de abstracción del Ego personal de la vida senciente.

Dhyān Chohans (*Sánscrito*). Literalmente. “Los Señores de la Luz”. Los dioses más elevados que corresponden a los Arcángeles de la Religión Católica. Las Inteligencias divinas encargadas de la dirección del Kosmos.

Día de Brahmā. Un período de 2.160.000.000 de años durante los cuales Brahmā, habiendo emergido de su Huevo de Oro (Hiranya Garbha), crea y forma el mundo material (porque es simplemente la fuerza fertilizadora y creadora en la Naturaleza). Después de este período los mundos son destruidos, por turno, por el fuego y el agua, y se desvanecen con la naturaleza objetiva, viniendo después la Noche de Brahmā.

Doble. Lo mismo que cuerpo Astral o “Doppelgänger”.

E

Edad de Oro. Los antiguos dividían el ciclo de vida en edad de Oro, de Plata, de Bronce y de Hierro. La de Oro era una edad de una pureza y simplicidad primitivas y de felicidad general.

Ego (*Latín*). “Yo”; la conciencia en el hombre de “Yo soy Yo”, o el sentimiento del Yo. La filosofía esotérica enseña la existencia de dos Egos en el hombre: el mortal o personal y el superior divino o impersonal. Al primero le llama “personalidad”, y al segundo “individualidad”.

Egoidad (de la palabra “Ego”). Significa “individualidad”; pero nunca la “personalidad”, pues es lo opuesto al Egoísmo o “interés propio”, la característica por excelencia de la última.

Eidolon (*Griego*). Lo mismo que lo que llamamos fantasma humano; la forma Astral.

Elementales o Espíritus de los Elementos. Las criaturas evolucionadas en los Cuatro Reinos o Elementos — la Tierra, el Aire, el Fuego y el Agua. Los Kabalistas los llaman Gnomos (los de la Tierra); Silfos (los del Aire); Salamandras (los del Fuego), y Ondinas (los, del Agua); excepto unos pocos de los que pertenecen a las clases superiores y los que los rigen. Son más bien fuerzas de la Naturaleza y no hombres y mujeres etéreos. Estas fuerzas, como agentes serviles del Ocultista, pueden producir varios efectos; pero si son empleadas por *elementarios* (*Kamarupas*) — en cuyo caso esclavizan a los médiums — entonces engañan. Todos los seres inferiores invisibles, generados en los planos quinto, sexto y séptimo de nuestra atmósfera terrestre, se llaman elementales Peris, Devs, Djins, Silvanos, Sátiros, Faunos, Damas Blancas, Pinkies, Enanos, etc., etc.

Eleusinia (*Griego*). Los Misterios Eleusinos, eran los misterios Griegos más célebres y antiguos de todos (excepto los de Samotracia), y tenían lugar cerca de la aldea de Eleusis, no lejos de Atenas. Epifanio atribuye su antigüedad a los tiempos de Yaco (1.800 años antes de J. C.). Tenían lugar en honor de Deméter, la gran Ceres, y la Isis Egipcia, y también como última ceremonia de reparación y resurrección de una víctima sacrificada cuando el Iniciado era admitido al grado más elevado de Eopto. La fiesta de los Misterios empezaba en el mes de Böedromion (Septiembre), la época de la vendimia, y duraba desde el 15 hasta el 22 —siete días—. La fiesta Hebrea de los Tabernáculos —fiesta de las *cosecbas*— en el mes de Ethanim (el séptimo), empezaba también el 15 y concluía el 22 del mismo mes. El nombre del mes (Ethanim) es derivado, según algunos, de Adonim, Adonia, Attenim, Ethanim, y era en honor de Adonai o Adonis (Tham), cuya muerte lamentaban los Hebreos en las alamedas de Bethlehem. El sacrificio del “Pan y del Vino”, tenía lugar lo mismo en los misterios Eleusinos que durante la fiesta de los Tabernáculos.

Emanación (doctrina de la). En su significado metafísico es opuesta a la evolución; sin embargo, es una sola. La ciencia enseña que fisiológicamente la evolución es un modo de generación en el que el germen que desarrolla el feto, preexiste ya en el padre, lle-

vando a cabo la Naturaleza el desenvolvimiento y la última forma, así como las peculiaridades de aquel germen; y que (lo mismo que en su Cosmología) el procedimiento tiene lugar *ciegamente* por medio de la correlación de los elementos y de sus diferentes compuestos. El Ocultismo enseña que éste es sólo el modo *aparente*, siendo el verdadero procedimiento la Emanación dirigida por fuerzas inteligentes bajo una LEY inmutable. Por consiguiente, como los Ocultistas y Teosofistas creen por completo en la doctrina de la Evolución, como la describen Kapila y Manú, son más bien *Emanacionistas* que *Evolucionistas*. La doctrina de la Emanación fue en un tiempo universal. La enseñaban los filósofos Alejandrinos, así como los Indios, los Hierofantes Egipcios, Caldeos y Helenos, y también los Hebreos (en su Kábala y hasta en el Génesis). Pues debido tan sólo a una traducción deliberadamente errónea, la palabra hebrea *asdt* fué traducida “ángeles”, del Septuaginta la primera versión del Antiguo Testamento, mientras que realmente significa *Emanaciones*, *Æons*, lo mismo que entre los Gnósticos. Es cierto que en el Deuteronomio (XXXIII, 2), la palabra *asdt* o *ashat*, está traducida como “ley ígnea”, mientras que la versión correcta de este pasaje debiera ser: “de su derecha salió (no una *ley ígnea*, sino) *un fuego con arreglo a la ley*”, es decir, que el fuego de una llama es comunicado a otra y cogido por ella, igualmente como acontece con un reguero de una substancia inflamable. Esto es precisamente la Emanación, como se demuestra en *Isis sin Velo*. “En la Evolución, del modo que empieza ahora a comprenderse, se supone que existe en toda materia un impulso para adquirir una forma más elevada —suposición claramente expresada por Manu y otros filósofos hindús de la más remota antigüedad—. El árbol del filósofo nos da un ejemplo de ello con respecto a la solución del zinc. La controversia entre los partidarios de esta escuela y los Emanacionistas, puede reducirse brevemente a lo siguiente: los Evolucionistas cesan en todo examen al llegar a los límites de lo ‘incognoscible’; los Emanacionistas creen que nada puede ser evolucionado —o, según significa la palabra, nacido— si no ha sido primeramente involucionado, indicando así que la vida viene de una potencia espiritual que está por encima de todo”.

Esotérico. Oculto; secreto. Del Griego *Esotéricos* —interior; recóndito.

Espiritismo. Lo mismo que Espiritualistas, con la diferencia que éstos rechazan unánimemente la doctrina de la Reencarnación, mientras que los Espiritistas hacen de ella el principio fundamental de su creencia. Existe, sin embargo, una gran diferencia entre las opiniones de los últimos y las doctrinas filosóficas de los Ocultistas Orientales. Los Espiritistas pertenecen a la Escuela Francesa, fundada por Allan Kardec, y los Espiritualistas de América e Inglaterra, a la de las “jóvenes Fox”, que inauguraron sus teorías en Rochester, Estados Unidos de América. Los Teósofos, aun cuando creen en los fenómenos medianímicos de los Espiritistas y Espiritualistas, rechazan la idea de los “espíritus”.

Espiritualismo. La creencia moderna de que los espíritus de los muertos vuelven a la tierra a comunicarse con los vivos. (Véase “Espiritismo”).

Espíritus Planetarios. Directores y regentes de los Planetas. Dioses planetarios.

Eurasianos. Una abreviación de “Asiáticos Europeos”; las razas de *color* mezcladas; los hijos de blancos y mujeres de color obscuro de la India, y *viceversa*.

Exotérico (*Griego*). Exotérico, público; lo opuesto de oculto o esotérico.

Éxtasis (*Griego*). Un estado psíquico espiritual; un arrobamiento físico que produce la clarividencia, y un estado beatífico que causa visiones

Extra Cósmico, es decir, fuera del Kosmos o Naturaleza. Una palabra sin sentido inventada para afirmar la existencia de un dios *personal*, independiente o fuera de la Naturaleza, *per se*; porque como la Naturaleza o el Universo es infinito e ilimitado, no puede existir nada fuera del mismo. El término se ha fabricado en oposición a la idea panteísta de que el Kosmos entero está animado o informado por el Espíritu o Deidad, no siendo la Naturaleza más

que el ropaje y la materia las sombras ilusorias de la Presencia real e invisible.

F

Ferho (*Gnóstico*). El poder creador más grande y elevado entre los Gnósticos Nazarenos (*Codex Nazaraeus*).

Filadelfos. Literalmente: “Aquellos que aman a sus semejantes”. Una secta del siglo XVII, fundada por Jane Leadly. Se oponían a todos los ritos, formas y ceremonias de la Iglesia, y hasta a esta misma, pretendiendo ser guiados en alma y espíritu por una Deidad interna, su propio Ego o Dios.

Filaleteo. (*Vide* “NeoPlatónicos”).

Filósofos Alejandrinos (o Escuela). Esta famosa Escuela, nació en Alejandría, Egipto, ciudad que fue durante largos siglos el centro de los conocimientos y de la filosofía. Era famosa por su biblioteca, fundada por Ptolomeo Soter al principio de su reinado (murió el año 283, antes de J. C.) —biblioteca que ostentó un día 700.000 rollos o volúmenes (Aulus Gellius);—por su museo, primera Academia verdadera de Ciencias y Artes; por sus sabios, renombrados en el mundo entero, como Euclides, el padre de la geometría científica, Apolonio de Perga, el autor de la obra que existe aún acerca de las secciones cónicas, y Nicómaco, el aritmético; por sus astrónomos, filósofos naturales y anatomistas, tales como Herófilo y Erasístrato; médicos, músicos y artistas, etc. Pero aún se hizo más célebre por su escuela ecléctica o *Neo-Platónica*, fundada por Ammonius Saccas en el año 173 de nuestra Era, entre cuyos discípulos se contaron Orígenes, Plotino y muchos otros hombres famosos hoy día en la Historia. Las escuelas más célebres de los Gnósticos tuvieron su origen en Alejandría. Philon Judæus, Josefo, Jámblico, Porfirio, Clemente de Alejandría, Eratóstenes, el astrónomo, e Hipatia, la virgen filósofa, y un sinnúmero de estrellas de segunda magnitud que pertenecieron en épocas diferentes a esas grandes escuelas, y contribuyeron a hacer de Alejandría uno

de los centros de ilustración más renombrados que ha producido el mundo.

Filósofos del Fuego. Nombre dado a los Herméticos, a los Alquimistas de la Edad Media y también a los Rosacruces. Estos últimos, sucesores de los Teúrgos, consideraban el fuego como el símbolo de la Deidad. No sólo era el origen de átomos materiales, sino el continente de las Fuerzas Espirituales y Psíquicas que les presta la energía. Analizado de una manera general, el fuego es un principio triple; esotéricamente un septenario, como lo son todos los demás elementos. Así como el hombre está compuesto de Espíritu, Alma y Cuerpo, *plus* un aspecto cuádruple, lo está también el fuego. Como en las obras de Roberto Fludd (de Fluctibus), uno de los Rosacruces célebres, el fuego contiene: primero, una llama visible (cuerpo); segundo, un fuego astral invisible (alma), y tercero, el espíritu. Los cuatro aspectos son: (a) el calor (vida); (b) la luz (mente); (c) la electricidad (poderes Kámicos o moleculares), y (d) las esencias sintéticas, *más allá del espíritu*, o la causa radical de su existencia o manifestación. Para el Hermético o Rosacruz, cuando una llama queda extinguida en el plano objetivo, no ha hecho más que pasar del mundo visible al invisible; de lo cognoscible a lo incognoscible.

Fraternidad Universal. El segundo título de la Sociedad Teosófica y el primero de los tres objetos que la misma se propone.

G

Gabirol. Salomón Ben Jehudah, llamado en literatura *Avicibrón*. Un Israelita de nacimiento, filósofo, poeta y kabalista, escritor fecundo y un místico además. Nació en el siglo XI en Málaga (1021), fue educado en Zaragoza y murió en Valencia en 1070, asesinado por un Mahometano. Sus correligionarios le llamaron Salomón, el Sephardi o el Español, y los Arabes, Abu Ayyud Suleiman-ben ya'hya Ibn Dgebirol, mientras que los Escolásticos le llamaban Avicibrón (véase la Kabbala de Myers). Ibn Gabirol era, sin duda alguna, uno de los filósofos y sabios más grandes de su

época. Escribió mucho en árabe, y la mayor parte de sus manuscritos se han conservado. Su obra más importante parece ser *La Megôr Hayyim*, es decir, La Fuente de Vida, “una de las primeras exposiciones de los secretos de la Kabbalah Especulativa” según nos informa su biógrafo.

Gautama (*Sánscrito*). Un nombre en la India. Es el del Príncipe de Kapilavastu, hijo de Śuddhodana, el Rey Sakhya de un pequeño territorio en los confines del Nepal, nacido en el siglo VII, A. C., llamado ahora el “Salvador del Mundo”. Gautama o Gotama era el nombre sacerdotal de la familia Sakya. Nacido simple mortal, se elevó hasta el estado de Buddha por su propio esfuerzo personal y sin ayuda; ¡un hombre, en verdad, más grande que cualquier Dios!

Gnosis (*Griego*). Literalmente “conocimiento”. El término técnico empleado por las escuelas de filosofía religiosa, tanto antes como durante los primeros siglos del llamado Cristianismo, para designar el objeto de sus investigaciones. Este conocimiento espiritual y sagrado, el *Gupta Vidyā* de los hindúes, sólo podía obtenerse por medio de la Iniciación en los Misterios Espirituales, de los cuales eran un ejemplo los “Misterios” de las ceremonias.

Gnósticos (*Griego*). Los filósofos que formularon y enseñaron la “Gnosis” o conocimiento. Florecieron en los tres primeros siglos de la Era Cristiana. Eran eminentes los que siguen: Valentinus, Basilides, Marción, Simón Mago, etc.

Gran Edad. Había varias “Grandes Edades” mencionadas por los antiguos. En la India abarcaba todo el Maha-Manvantara, la “Edad de Brahmā” cada “Día” del cual representa el Ciclo de Vida de una cadena, esto es, comprende un período de Siete Rondas (*véase* Buddhismo Esotérico, por A. P. Sinnett). Así es que mientras un “Día” y una “Noche” representan como el Manvantara y Pralaya 8.640.000.000 años, una “edad” dura un período de 311.040.000.000.000; después del cual el *Pralaya* o disolución del universo se hace universal. Entre los Egipcios y Griegos la “Gran Edad” sólo se refería al año Tropical o Sideral, cuya duración es de 25.868 años solares. Acerca de la edad completa —la de los Dio-

ses— no decían nada, pues era un punto que sólo podía ser discutido y divulgado en los Misterios y durante las Ceremonias de Iniciación. La “Gran Edad” de los Caldeos era lo mismo en números, que la de los Indos.

Guhya Vidyā (*Sánscrito*). El conocimiento secreto de los mantras místicos.

Gupta Vidyā (*Sánscrito*). Lo mismo que *Guhya Vidyā*. La ciencia o conocimiento esotérico o secreto.

H

Hades. (*Griego*.) o *Aides*. Lo “invisible” la tierra de las sombras, de la que el Tártaro era una de sus regiones, un lugar de obscuridad completa, así como también era la región del sueño profundo sin ensueños en el Amenti Egipcio. A juzgar por la descripción alegórica de los castigos que allí se infligían, ese lugar era puramente Kármico. Ni el Hades, ni el Amenti, eran el Infierno que aún predicaban algunos sacerdotes y clérigos retrógrados; y sea que estuviesen representados por los Campos Elíseos o por el Tártaro, sólo podían alcanzarse cruzando el río hasta la “otra orilla”. Según se halla bien expresado en la “Creencia Egipcia”, la historia de Caronte, el barquero (del Estigio), no sólo se encuentra en Homero, sino en la poesía de muchas naciones. El *Río* debe cruzarse antes de alcanzar las islas de los Bienaventurados. El ritual de Egipto describía a un Caronte y a su barca muchos siglos antes que Homero. Él es Khunen-na, “el timonel de cabeza de búho” (véase *Infierno*).

Hermas. Antiguo escritor Griego, de cuyas obras sólo existen hoy día algunos fragmentos.

Hierofante. Del Griego *Hierophantes*, literalmente “el que explica cosas sagradas”, título perteneciente a los adeptos más elevados en los templos de la antigüedad, que eran los maestros y expositores de los Misterios y los Iniciadores en los grandes Misterios finales. El Hierofante representaba al Demiurgo, y explicaba a

los candidatos a la Iniciación los varios fenómenos de creación que se producían para su enseñanza. “Era el único comentador de los secretos y doctrinas exotéricas. Estaba prohibido hasta el pronunciar su nombre delante de una persona no iniciada. Se sentaba al Este y llevaba como símbolo de su autoridad un globo de oro colgado al cuello. También le llamaban *Mystagogus*” (Kennet R. H. Mackenzie, IX, M. S. T. en la *Enciclopedia Real Masónica*).

Hierogramatistas (*Griego*). Título dado a aquellos sacerdotes Egipcios que estaban encargados de la escritura y lectura de los anales sagrados y secretos. Literalmente los “escribas de los anales secretos”. Eran los instructores de los neófitos que se preparaban para la iniciación.

Hilo del Alma. Lo mismo que *Sūtrātma* (véase).

Hillel. Gran Rabino Babilónico, del siglo anterior a la Era Cristiana. Fue el fundador de la secta de los Fariseos; un hombre instruido y santo.

Hīnayāna (*Sánscrito*). El “Pequeño Vehículo”; Escritura y Escuela de los Buddhistas en oposición a *Mahāyāna*, “El Vehículo Mayor”. Ambas escuelas son místicas (véase *Mahāyāna*). También es, según la superstición exotérica, la forma inferior de la transmigración.

Hipnotismo. (*Griego*). Nombre dado por el Dr. Braid al proceso, por el cual, un hombre dotado de gran fuerza de voluntad, sumerge a otro de mente más débil en una especie de éxtasis (trance); una vez en tal estado, este último ejecutará todo lo que el hipnotizador le *sugiera*. A menos que este estado se produzca para fines benéficos, los Ocultistas lo llaman *Magia Negra* o brujería. Es la más peligrosa de todas las prácticas, moral y físicamente considerada, pues se relaciona con los fluidos nerviosos.

Homogeneidad. De las palabras Griegas *homos*, “lo mismo” y *genos*, “clase”. Lo que es enteramente de una misma naturaleza, no diferenciada y no compuesta, como *se supone* que lo es el oro.

I

Ilusión. En Ocultismo todo lo que es finito (como el Universo y todo lo contenido en él), se llama Ilusión o Maya.

Individualidad. Uno de los nombres que dan la Teosofía y el Ocultismo al *Ego* Superior humano. Distinguimos entre el Ego inmortal y divino y el Ego mortal humano que muere. El último o “Personalidad” (Ego personal) sólo sobrevive al cadáver por cierto tiempo en Kāma Loka; la Individualidad permanece eternamente.

Infierno. Término que la raza Anglo Sajona ha derivado evidentemente de la diosa Escandinava Hela, lo mismo que la palabra *ad* en Ruso y en otras lenguas Eslavas, que expresa el mismo concepto; se deriva del Griego, Hades, la única diferencia que hay entre el Infierno frío Escandinavo y el Infierno abrasador de los Cristianos, consiste en sus respectivas temperaturas. Pero ni siquiera la idea misma de esas regiones tan extremadamente cálidas es original de los Europeos, pues mucha gente ha tenido el concepto de un clima subterráneo, como también nosotros lo tendríamos si situáramos nuestro Infierno en el centro de la tierra. Todas las religiones exotéricas, los credos de los Brahmanes, de los Budhistas, de los Zoroastrianos, de los Mahometanos, de los Judíos y demás, crearon sus Infiernos calientes y sombríos, si bien muchos eran más atractivos que espantosos. La idea de un Infierno abrasador es un concepto posterior; es la distorsión de una alegoría astronómica. Con los Egipcios no fue el Infierno un lugar de castigo por el fuego, hasta la XVII o XVIII Dinastía, cuando Tifón fue transformado de un Dios en un Diablo. Pero sea cual fuere la época en que implantaron esta terrible superstición en el espíritu de las pobres masas ignorantes, esta idea de un Infierno abrasador y de almas torturadas en él, es puramente Egipcio. Ra (el Sol), se convirtió en el Señor de la Hoguera; en *Karr* el Infierno de los Faraones, y al pecador se le amenazaba con el sufrimiento “en el calor de los fuegos infernales”. “Allí había un león”, dice el Dr. Birch, “y se le llamaba el monstruo rugiente”. Otro describe este lugar como “el pozo sin fondo y el lago de fuego, en donde son arrojadas

las víctimas” (compárese con la *Revelación*). La palabra Hebrea *gai-binnom* (valle de Gehena) nunca tuvo realmente el significado que le presta la ortodoxia Cristiana.

Iniciado. Del latín *Initiatus*. Se designa así a todo aquél a quien se ha admitido y se le han revelado los misterios y secretos, ya sea de la Masonería o del Ocultismo. En los tiempos de la antigüedad eran los que habían sido iniciados en el conocimiento de los arcanos de la sabiduría enseñada por los Hierofantes de los Misterios; y en nuestra época moderna, aquellos que han sido iniciados por los Adeptos de la enseñanza mística en la sabiduría misteriosa, la que, a pesar de los siglos transcurridos, tiene todavía unos cuantos partidarios en la tierra.

Iswara (*Sánscrito*). El “Señor” o dios personal, *espíritu divino en el hombre*. Literalmente la existencia Soberana (independiente). Título dado a Śiva y a otros dioses en la India. También se le llama a Śiva Iswaradeva o deva soberano.

Iu-Kabar-Zivo, término Gnóstico. El “Señor de los Æons” en el sistema Nazareno. Es el procreador (Emanador) de las *siete vidas santas* (los siete primeros Dhyan Chohans o Arcángeles, representando cada uno una de las virtudes cardinales), y él mismo es llamado la *tercera* vida (tercer Logos). Se refieren a él en el Códice como el *Timon* y la *Viña* del alimento de vida. Es, pues, idéntico con Cristo (Christos), que dice: “Yo soy la *verdadera viña*, y mi padre el labrador” (Juan XV, 1). Es bien sabido que a Cristo se le considera en la Iglesia Católica Romana como el “Jefe de los Æons”, como también a San Miguel, “que es como Dios”. Tal era la creencia de los Gnósticos.

J

Jámblico. Gran Teósofo e Iniciado del tercer siglo. Escribió con profusión acerca de las diferentes clases de demonios que se aparecen por medio de la evocación; pero habló severamente contra esos fenómenos. Su austeridad, pureza de vida y celo, eran

grandes. Dícese que se elevaba a una altura de diez codos sobre el suelo, como sucede a algunos Yoguis y médiums modernos.

Javidan Kirad (*Persa*). Obra que trata de preceptos morales.

Jhana o **Jnana** (*Sánscrito*). Conocimiento: Sabiduría Secreta.

Josefo Flavio. Historiador del siglo I. Judío helenizado que vivía en Alejandría y murió en Roma. Según Eusebio, escribió las 16 famosas líneas referentes a Cristo, que fueron probablemente interpoladas por el mismo Eusebio, el falsario más grande entre los Padres de la Iglesia. Aquel pasaje en el que a Josefo, que era un judío ardiente y que murió en el Judaísmo, se le hace, sin embargo, reconocer el *Mesianismo* y el origen divino de Jesús, lo declaran ahora apócrifo la mayoría de los Obispos Cristianos. (Sardner, entre otros) y hasta el mismo Paley, (*véase su Evidencia del Cristianismo*). Esta fue, durante siglos, una de las pruebas más fehacientes de la existencia real de Jesús el Cristo.

K

Kabbalah o **kabbala** (*Hebreo*). “La Sabiduría oculta de los Rabinos Hebreos de la Edad Media derivada de las doctrinas secretas más antiguas respecto a las cosas divinas y a la cosmogonía, las cuales fueron combinadas en una teología después de la época del cautiverio de los judíos en Babilonia”. Todas las obras que entran en la categoría esotérica se llaman Kabalísticas.

Kāmaloka (*Sánscrito*). El plano *semi*-material, subjetivo e invisible para nosotros, donde las “personalidades” desencarnadas, las formas astrales llamadas *Kāma-rūpa*, permanecen hasta que se desvanecen por la extinción completa de los efectos de los impulsos mentales que crearon a estos *eidolons* de las pasiones y deseos inferiores animales (véase *Kāma Rūpa*). Es el Hades de los Antiguos Griegos y el Amenti de los Egipcios: la tierra de las Sombras Silenciosas.

Kāma-rūpa (*Sánscrito*). Metafísicamente, y en nuestra filosofía esotérica, es la forma subjetiva creada por medio de los deseos y pensamientos mentales y físicos relacionados con las cosas de la materia por todos los seres sencientes; una forma que sobrevive a la muerte de su cuerpo. Después de esta muerte, tres de los siete “principios” —o mejor dicho, planos de los sentidos y de la conciencia en los que los instintos y la ideación humanos obran por turno— esto es, el cuerpo, su prototipo astral y la vitalidad física, no teniendo ya objeto alguno, se quedan en la tierra; los tres principios superiores unidos en uno, se sumergen en el estado de Devachán (*q. v.*), en el cual permanece el Ego Superior hasta que suena la hora de una nueva reencarnación, quedando abandonado el *eidolon* de la expersonalidad en su nueva morada. En ella vegeta la pálida sombra del hombre que fue durante un período de tiempo, cuya duración varía según el elemento de materialidad que queda en él, y que es determinado por la vida pasada del difunto. Despojado de su mente superior, de su espíritu y de sus sentidos físicos, se desvanece gradualmente y se desintegra si queda entregado a sus propios recursos inconscientes. Pero si se le atrae por fuerza a la esfera terrestre, sea por los deseos apasionados y por llamamientos de amigos que le han sobrevivido, o por prácticas sistemáticas de nigromancia —el mediumnismo es una de las más perniciosas— el “fantasma” puede durar por un período que excede con mucho al término de tiempo de vida natural de su cuerpo. Desde el momento en que el Kāma-rūpa ha aprendido el camino para volver hacia los cuerpos humanos vivientes, se convierte en un vampiro que se alimenta de la vitalidad de aquellos que tanto ansían su compañía. En la India llaman a esos *Eidolons*, *Pisāchas*, y son muy temidos.

Kapilavastu (*Sánscrito*). El lugar donde nació Buddha, el Señor, llamado la “morada amarilla” capital del monarca padre de Gautama Buddha.

Karma (*Sánscrito*). Físicamente, acción; metafísicamente, la LEY DE RETRIBUCIÓN; la Ley de la Causa y del Efecto, o causa Ética. Sólo es Némesis en el sentido del mal Karma. Es la undécima *Nidāna* en el encadenamiento de las causas y de los efectos; en el Buddhismo ortodoxo, sin embargo, es el poder que rige todas

las cosas, la resultante de la acción moral, el Samskāra metafísico o el efecto moral de un acto llevado a cabo para el logro de alguna cosa que satisface un deseo personal. Hay el Karma del mérito y el Karma del demérito. Karma ni castiga ni recompensa; es simplemente la LEY *una* Universal que dirige infalible y, por decirlo así ciegamente a todas las demás leyes productoras de ciertos efectos por los conductos de sus causalidades respectivas. Al enseñar el Buddhismo que “Karma es aquella Semilla moral (de cualquier ser) que sólo sobrevive a la muerte y continúa en la transmigración” o reencarnación, quiere decir simplemente que no queda nada después de cada personalidad, excepto las causas producidas por ellas, causas que no mueren, esto es, que no pueden eliminarse del Universo, hasta ser reemplazadas por sus legítimos efectos, y, por decirlo así, barridas por ellos. Y esas causas, a menos de ser compensadas durante la vida de la persona que las produjo, con efectos adecuados, seguirán al Ego que se reencarna y le alcanzarán en sus encarnaciones siguientes, hasta que una armonía completa entre los efectos y las causas quede completamente restablecida. Ninguna “Personalidad” —mero conjunto de átomos materiales y de características instintivas y mentales— puede, por supuesto, continuar como tal en el mundo del Espíritu puro. Sólo aquello que es inmortal en su naturaleza misma y divina en su esencia, es decir, el Ego, puede existir eternamente. Y siendo este Ego el que elige la personalidad que ha de informar después de cada Devachán, y el que recibe por medio de esas personalidades los efectos de las causas Kármicas producidas, es él, el *Ser*, por consiguiente, quien es la “Semilla moral” a que nos referimos, y el Karma encarnado “lo que sólo sobrevive a la muerte”.

Kether (*Hebreo*). “La Corona, el más elevado de los diez Sephiroth, el primero de la Tríada Suprema. Corresponde al Macroprosopus, Vasto Semblante, o Arickh Aupin, que se diferencia en Chokmah y Binah”.

Kristna (*Sánscrito*). El más célebre Avatar de Vishnu, el “Salvador” de los Hindús el Dios más popular. Es el octavo Avatar, el hijo de Devaki, y el sobrino de Kansa, el Herodes Indio, buscando a aquél entre los pastores y los vaqueros que le ocultaban; mató miles

de niños recién nacidos, hijos de éstos. La historia de la concepción de Kristna, su nacimiento e infancia son el prototipo exacto de la historia referida en el Nuevo Testamento. Los misioneros, por supuesto, tratan de demostrar que los Hindús robaron la historia de la natividad a los primeros Cristianos que fueron a la India.

Kshetragna o *Kshetragneswara* (*Sánscrito*). En el Ocultismo, el espíritu encarnado, el Ego consciente en sus manifestaciones más elevadas; el principio que se reencarna, o el “Señor” en nosotros.

Kumara (*Sánscrito*). Un muchacho virgen o joven célibe. Los primeros Kumaras son los Siete hijos de Brahmā, nacidos de los miembros del Dios en la llamada *Novena* Creación. Declárase que tal nombre les fue dado por haberse negado firmemente a “procrear” sus especies, y así permanecieron Yoguis según la leyenda.

L

Labro, San Santo Romano beatificado solemnemente hace pocos años. Su gran santidad consistía en sentarse a una de las puertas de Roma, noche y día, durante cuarenta años, y en no lavarse en todo este tiempo. Siendo el resultado de esto, que la miseria le comió hasta los huesos.

Lao-Tze (*Chino*). Un gran sabio, santo y filósofo que precedió a Confucio.

Lenguaje del Misterio. La jerga “secreta” usada por los sacerdotes iniciados y empleada únicamente cuando discutían las cosas sagradas. Cada nación tenía su propia lengua “misteriosa”, desconocida de todos menos de aquellos que eran admitidos a los Misterios.

Ley de Retribución (*Véase* Karma).

Libro de las Claves. Obra kabalista antigua. Ya no existe el original, aunque puede haber copias adulteradas, desfiguradas y falsificadas de ella.

Linga Śarīra (*Sánscrito*). “Cuerpo Astral”, es decir, el símbolo aéreo del cuerpo. Este término designa al fantasma (*doppelgänger*) o “cuerpo Astral” del hombre o del animal. Es el *eidolon* de los griegos, el cuerpo vital y *prototípico* el reflejo del hombre de carne. Nace antes que el hombre, y muere o se desvanece con la desaparición del último átomo del cuerpo.

Logos (*Griego*). La deidad *manifestada* en cada nación y pueblo; la expresión exterior o efecto de la causa que siempre permanece oculta. Así, el lenguaje es el Logos del pensamiento; por esto se traduce propiamente en su sentido metafísico, por los términos “Verbum” y la “Palabra”.

Longino, Dionysius Kassius. Famoso crítico y filósofo, que nació al principio del siglo III (hacia el año 213). Era un gran viajero, y asistió en Alejandría a las pláticas de Ammonius Saccas, el fundador del Neoplatonismo; pero era más bien un crítico y no un partidario. Porfirio (el judío Malek o Malchus) fue discípulo suyo antes de serlo de Plotino. Dicen de él que era una biblioteca viviente y un museo ambulante. Hacia el término su vida fue el maestro de literatura Griega de Zenobia, Reina de Palmira. Esta última pagó sus servicios acusándole ante el Emperador Aurelio de haberla aconsejado rebelarse contra él, por cuyo crimen Longino y varios otros fueron condenados a muerte por el Emperador en 273.

M

Macrocosmo (*Griego*). El “Gran Universo” o Kosmos, literalmente.

Maestro. Traducción de la palabra sánscrita *Guru*, “Instructor Espiritual”, y adoptada por los Teósofos para designar a los Adeptos, de quienes derivan sus doctrinas.

Magia. La “Gran” Ciencia. Según Deveria y otros Orientalistas, “la Magia era considerada como una ciencia sagrada inseparable de la Religión” por las naciones más antiguas, más civilizadas

y más ilustradas. Los Egipcios, por ejemplo, eran una nación sumamente religiosa como lo eran y son aun día los Hindús. “La magia consiste en y es adquirida por la adoración de los dioses”, dice Platón. Siendo así, ¿cómo es posible que una nación que, gracias a la evidencia palpable de inscripciones y papiros, ha probado que había creído firmemente en la magia durante miles de años, haya sido inducida al error por tan largo espacio de tiempo? ¿Y es posible que generaciones tras de generaciones, de jerarquías piadosas e ilustradas, entre las cuales muchas han llevado una vida de propio martirio, santidad y ascetismo, hayan continuado engañándose a sí mismas y al pueblo (o únicamente a este último) por el placer de perpetuar la creencia en “milagros”? Se nos dice que los fanáticos son capaces de cualquier cosa para vigorizar la creencia en su dios o ídolos. A esto contestamos: en este caso, los Brahmanes y los *Rekhget-amens*, o Hierofantes Egipcios no hubiesen popularizado la creencia *en el poder del hombre para obtener la obediencia de los dioses por medio de las prácticas mágicas*, cuyos dioses no son en verdad, más que los poderes o potencias ocultas de la Naturaleza, personificados por los mismos sacerdotes instruidos que veneraban tan sólo en ellos los atributos del Principio uno desconocido y sin nombre. Según observa muy bien Proclus el Platónico: “Cuando los antiguos sacerdotes consideraron que existía cierta alianza y simpatía mutua entre las cosas naturales, y entre las cosas manifiestas y los poderes ocultos, y descubrieron que todas las cosas subsisten en todo, *fabricaron de esta simpatía y similitud mutua una ciencia sagrada . . .* y aplicaron para objetos ocultos, tanto la Naturaleza celeste como la terrenal, por medio de las cuales y de cierta similitud, dedujeron la existencia de naturalezas divinas en esta mansión inferior”. La Magia es la ciencia de comunicarse con potencias supremas y supramundanas y de dirigirlas, así como de regir a las de las esferas inferiores; es un conocimiento práctico de los misterios ocultos de la Naturaleza, conocidos tan sólo de unos pocos, a causa de la gran dificultad que existe para adquirirlo sin faltar a la ley. Los místicos antiguos y los de la Edad Media dividían la Magia en tres clases: Teúrgia, Goecia y Magia natural. “Hace ya tiempo que, tanto los Teósofos como los metafísicos, han considerado la Teúrgia como esfera propia”, dice Kenneth Mackenzie. “La Goecia es Magia Ne-

gra, y la Magia ‘natural’ o Blanca, ha llegado a ocupar la posición de un estudio exacto y progresivo”. Las observaciones aducidas por nuestro ilustrado hermano, son dignas de ser atendidas: “Los deseos realistas y materiales de la época moderna, han contribuido a desacreditar y ridiculizar a la magia. . . . La fe (en su propio ser) es un elemento esencial en la magia, y existía mucho tiempo antes que otras ideas que presumen ser anteriores a ella. Suele decirse, que para hacer a un loco hace falta primero un hombre razonable; y la idea de un hombre debe exaltarse casi hasta la locura, es decir, sus susceptibilidades cerebrales deben desarrollarse mucho más allá del grado inferior y miserable de la civilización moderna, antes de que pueda convertirse en un verdadero mago, porque la investigación de esta ciencia implica un cierto aislamiento y abnegación de sí mismo”. Un aislamiento muy grande por cierto, cuyo logro constituye por sí sólo un fenómeno maravilloso, un milagro. Tampoco es la magia una cosa *sobrenatural*. Según explica Jámblico: “Ellos, por medio de la Teúrgia sacerdotal, proclaman que pueden remontarse a *esencias más elevadas y universales*, y hasta aquellas que están establecidas por encima del destino, como por ejemplo, hasta dios y el demiurgo sin emplear la materia ni otra cosa alguna, excepto la observación durante algún tiempo”. Ya empiezan algunos a reconocer la existencia de poderes sutiles e influencias en la Naturaleza, de los cuales nada sabían hasta ahora. Pero como observa muy acertadamente el Doctor Carter Blake, “el siglo XIX no es el que ha observado la génesis de métodos de pensamientos nuevos ni la de los antiguos en su totalidad”; a lo que contesta el Sr. Bonwick, que “si los antiguos conocían poco nuestro modo de investigación en los secretos de la Naturaleza, aún sabemos nosotros menos respecto al que ellos empleaban”.

Magia Blanca, o *Magia Benéfica*. Es la *Magia Divina*, libre de egoísmo, deseo de poderes, de la ambición o de lucro, y que tiende únicamente a hacer el bien al mundo en general y al prójimo en particular. El más ligero intento para emplear los poderes anormales que uno posea para la propia satisfacción, convierte a estos poderes en Brujería o Magia Negra.

Magia Negra. Brujería, nigromancia, evocación de los muer-

tos y otros abusos egoístas de los poderes anormales. Este abuso puede ser involuntario; sin embargo, es *Magia Negra* cuando se produce lo fenomenal para la propia satisfacción personal.

Mahamanvantara (*Sánscrito*). Literalmente los grandes intermedios entre los Manus —el período de actividad universal—. En este caso Manvantara implica simplemente un período de actividad como opuesto al Pralaya o reposo —sin referencia a la duración del ciclo.

Mahat (*Sánscrito*). Literalmente “El gran Uno”. El primer principio de la Inteligencia Universal y conciencia. En la filosofía Puránica, el primer producto de la naturaleza raíz o *Pradhāna* (lo mismo que *Mūlaprakriti*); el productor de *Manas* el principio pensador, y de *Abankara*, Egotismo o el sentimiento de “Yo soy Yo”, en el *Manas* Inferior.

Mahatma (*Sánscrito*). Literalmente “Gran Alma”. Un adepto del orden más elevado. Un ser exaltado que habiendo logrado el dominio de sus principios inferiores, vive así desligado de la carne. Los Mahatmas están en posesión de un conocimiento y de un poder relativo al grado que han alcanzado en su evolución espiritual. En *Pali* se les llama *Rahats* y *Arhats*.

Mahāyāna (*Sánscrito*). Escuela de Filosofía Buddhista Literalmente. El “Gran Vehículo”. Sistema místico fundado por Nāgārjuna. Sus libros fueron escritos en el segundo siglo antes de J. C.

Manas (*Sánscrito*). Literalmente. “La Mente”. La facultad mental que hace de un hombre un ser inteligente y moral, y le distingue del simple animal; un sinónimo de Mahat. Esotéricamente, sin embargo, cuando no está calificado significa el Ego Superior o el Principio senciente que se reencarna en el hombre. Cuando está calificada, la llaman los Teósofos *Buddhi-Manas* o el Alma Espiritual en oposición a su reflejo humano *Kāma-Manas*.

Manas Sūtrātma (*Sánscrito*). Dos palabras que significan “Mente” (*Manas*) y el “Alma Hilo” (*Sūtrātma*). Es, como se ha di-

cho, el sinónimo de nuestro *Ego* o lo que se reencarna. Es un término técnico de la filosofía Vedantina.

Manas Taijasi (*Sánscrito*). Literal: El Manas “radiante”; un estado del Ego Superior, que sólo los Metafísicos elevados pueden concebir y comprender. Lo mismo que “Buddhi Taijasi”. (Véase esta palabra.)

Mānasaputra (*Sánscrito*). Literalmente los “Hijos de la Mente” o Hijos nacidos de la Mente; un nombre dado a nuestros Egos Superiores antes de que se encarnasen en la humanidad. En los Purānas *exotéricos* aunque alegóricos y simbólicos (las antiguas escrituras sagradas de los Hindos) es el título dado a los Hijos de Brahmā nacidos de la mente, los *Kumāra*.

Mantras (*Sánscrito*). Versos de las obras védicas usados como encantamiento y hechizo. Entiéndese por Mantras todos aquellos trozos de los Vedas, que difieren de los Brahmanas o de su interpretación.

Manu (*Sánscrito*). El gran legislador Indio. El nombre arranca de la raíz sánscrita *man*, pensar; MAN, representando en realidad a Swāyambhuva, el primero de los Manus que surgió de *Swāyambhu*, el que existe por sí mismo, y que es, por tanto, el Logos y el progenitor de la humanidad. Manu es el primer legislador, casi un ser divino.

Manvantara (*Sánscrito*). Un período de manifestación opuesto al Pralaya (Disolución o reposo); el término se aplica a varios ciclos, especialmente a un día de Brahmā — 4.320.000.000 años Solares — y al reinado de un Manu — 308.448.000 literalmente Manuantara — “entre Manus”. (Véase *Doctrina Secreta*, vol. II, pág. 68, *et seq*).

Materialista. No es necesariamente tan solo aquel que no cree ni en Dios ni en el Alma, ni en la supervivencia de esta última; sino también cualquier persona que materializa lo puramente espiritual; los que creen en una deidad antropomórfica, en un alma capaz de arder en el fuego del infierno, y en un infierno y Paraíso como localidades, en vez de estados de conciencia. Los “Substan-

cialistas” americanos, secta Cristiana, son *materialistas*, como también lo son los llamados Espiritualistas.

Materializaciones. En el Espiritismo, la palabra significa la aparición objetiva de los llamados “espíritus de los muertos”, que se revisten ellos mismos de materia en ciertas ocasiones; es decir, se forman para su propio uso con los materiales que encuentran en la atmósfera, y de las emanaciones de los que están presentes, un cuerpo temporal que posee el parecido humano del difunto cuando estaba vivo. Los Teósofos aceptan el fenómeno de “materialización”, pero rechazan la teoría de que ésta sea producida por “Espíritus”, es decir, por los principios inmortales de las personas desencarnadas. Sostienen los Teósofos que cuando los fenómenos son genuinos —lo cual es un hecho que ocurre más raras veces de lo que se cree generalmente— son producidos por las larvas, las formas astrales o los “fantasmas” kamalóxicos de las personalidades muertas. (Véase “Kāma Loka” y “Kāma Rūpa”). Como Kāma Loka se halla en el plano terrestre, y difiere del grado de materialidad de éste sólo en el grado de su plano de conciencia, por cuya razón está oculto a nuestra vista normal, la aparición ocasional de semejantes cáscaras es tan natural como la de globos eléctricos y otros fenómenos atmosféricos. La Electricidad, como materia fluidica o atómica (pues los Ocultistas afirman con Maxwell que es atómica), está siempre presente, aunque de modo invisible, en el aire, y se manifiesta bajo distintas formas tan sólo cuando están presentes ciertas condiciones propias para “materializar” el fluido cuando pasa de su propio plano al nuestro y se hace objetivo. Lo mismo sucede con las formas astrales (*eidolons*) de los muertos. Están presentes en rededor nuestro; pero hallándose en otro plano no pueden vernos, así como nosotros tampoco los vemos a ellos. Pero siempre que los deseos vehementes de hombres vivientes, y que las condiciones proporcionadas por las constituciones anormales de los *médiums* se combinan entre sí, esas formas astrales (*eidolons*) no sólo son atraídas, sino atraídas violentamente desde su plano hasta el nuestro, y hechas objetivas. Esto es Nigromancia: ningún bien hace a los muertos, y sí mucho daño a los vivos, además del hecho de que quebranta una ley de la Naturaleza. La materializa-

ción casual de los “cuerpos astrales” o *dobles* de personas vivientes es una cuestión enteramente distinta. Estos “Astrales” son tomados erróneamente a menudo por apariciones de los muertos; pues del mismo modo que el camaleón, nuestros propios “elementarios” igual que aquéllos de los Elementales desencarnados y de los cósmicos, asumen con frecuencia la apariencia de aquellas imágenes más poderosas en nuestros pensamientos. En una palabra: en las sesiones llamadas de materialización, los que están presentes y el *médium* son los que *crean* la *aparición* especial. Las “Apariciones” independientes, pertenecen a otra clase de fenómenos psíquicos.

Maya (*Sánscrito*). Ilusión; el Poder Cósmico que hace posible la existencia fenomenal y las percepciones de la misma. En la Filosofía Hindú sólo a lo que es invariable y eterno se le llama *realidad*: todo lo que está sujeto al cambio, por efecto de la obra del tiempo y de la diferenciación, y que, por consiguiente, tiene un principio y un fin, es considerado como Maya, Ilusión.

Mediumnismo. Una palabra que se ha hecho corriente ahora para indicar aquel estado anormal psicofisiológico, que lleva a una persona a considerar las fantasías de su imaginación, sus alucinaciones reales o artificiales, como realidades. Ninguna persona enteramente sana en los planos fisiológico y psíquico, puede jamás ser *médium*. Lo que el *médium* ve, oye y siente, es “real” pero *falso*; procede del plano Astral, tan deceptivo en sus vibraciones y sugerencias, o de puras alucinaciones que no tienen existencia real sino para el que las percibe. “El mediumnismo es una especie de *mediación* vulgarizada (mediatorship), en la que aquel que padece de esta facultad se supone que se convierte en un agente de comunicación entre un hombre viviente y un espíritu desencarnado. Existen verdaderos métodos para adquirir el desarrollo de esa facultad poco envidiable.

Mercavah o *Mercabah* (*Hebreo*). “Un carro. Dicen los Kabbalistas que el Ser Supremo, después de haber establecido los diez Sephiroth, que en su totalidad son Adam Kadmon, el hombre Arquetipo, los empleó como un carro o trono de gloria para bajar sobre las almas de los hombres”.

Mesmerismo. El término viene de Mesmer, que volvió a descubrir esa fuerza magnética y su aplicación práctica hacia el año 1775 en Viena. Es una corriente vital que puede transmitirse de una persona a otra, y por medio de la cual se puede producir un estado anormal en el sistema nervioso, que permite tener una influencia directa sobre la mente y la voluntad del *sujeto* o persona mesmerizada.

Metafísica. Del griego, *meta*, más allá; y *physica*, las cosas del mundo externo material. Traducirlo como fuera de la Naturaleza o como *sobrenatural*, es olvidar el espíritu y atenerse a la letra muerta; pues es más bien fuera de lo natural, de lo visible o concreto. La Metafísica en Ontología y Filosofía, es el término para indicar aquella ciencia que trata del ser real y permanente, como opuesto al ser ilusorio o *fenomenal*.

Microcosmo. El “pequeño” Universo que representa el hombre hecho según la imagen de su creador, el Macrocosmo, o “gran” Universo, y que contiene todo lo que este último encierra. Estos términos se emplean en Ocultismo y Teosofía.

Mishnah (Hebreo). Literalmente, “una repetición” de la palabra *Shānāb*, “repetir” algo dicho oralmente. Un resumen de explicaciones escritas de las tradiciones orales de los judíos, y un digesto de las Escrituras, en las que el último Talmud fue basado.

Misterios (Sagrados). Eran celebrados en los antiguos templos por los Hierofantes iniciados en beneficio de los candidatos para su instrucción. Los más solemnes y ocultos eran seguramente los que se celebraban en Egipto por “la banda de los guardianes de secretos”, como el Sr. Bohwick llama a los Hierofantes. Maurice describe su naturaleza muy gráficamente en pocas líneas. Hablando de los Misterios que tenían lugar en Philæ (la isla del Nilo), dice: “en estas sombrías cavernas era donde los grandes arcanos místicos de la diosa (Isis) se descubrían al aspirante adorador, mientras que el himno solemne de iniciación resonaba en las cavidades de aquellos refugios solitarios”. La palabra “misterio” se deriva del griego *muô* “cerrar la boca”, y cada símbolo relacionado con ellos, tenía un significado secreto. Según Platón y muchos otros sabios

de la antigüedad afirman, esos misterios eran altamente religiosos, morales y benéficos como escuela de ética. Los Misterios Griegos, los de Cérés y Baco, eran sólo imitaciones de los misterios egipcios, y el autor de *La Creencia Egipcia y el Pensamiento Moderno*, nos informa de que nuestra propia palabra *capilla* o *capella* se dice es el *capb-el* o colegio de *El*, la divinidad solar. Los conocidos Kabeiri están asociados con los misterios. En una palabra; los Misterios eran en todos los países una serie de representaciones dramáticas, en las que los misterios de la Cosmogonía y de la naturaleza en general eran personificados por los sacerdotes y neófitos, que representaban las partes de diversos dioses y diosas, repitiendo escenas supuestas (alegorías) de sus respectivas vidas. Estas eran explicadas en su sentido oculto a los candidatos a la iniciación y unidas a las doctrinas filosóficas.

Mística. De la palabra griega *mysticos*. En la antigüedad era aquel que formaba parte de los que eran admitidos en los antiguos misterios; en nuestra época es el que practica el misticismo y su manera de pensar es mística y transcendental, etc.

Misticismo. Toda doctrina envuelta en el misterio y en la metafísica, y que trata más de los mundos ideales que de nuestro universo actual-prosaico.

Moksha (Sánscrito). Lo mismo que Nirvana: estado *post mortem* de reposo y bienaventuranza del “Alma-Peregrino”.

Mónada. Es la Unidad, lo UNO; pero en Ocultismo significa a menudo la dualidad unificada, Ātma-Buddhi —o aquella parte inmortal del hombre, que encarnándose en los reinos inferiores y progresando gradualmente al través de ellos hasta el hombre, encuentra entonces su camino hacia la meta final — Nirvana.

Monas (Griego). Lo mismo que la Mónada latina, “lo único”; una Unidad. En el sistema Pitagórico, la Dualidad emana del *Monas* Superior y Solitario, que es de este modo la causa primera.

Monogenes (Griego). Literalmente, el unigénito; un nombre de Proserpina y de otros dioses y diosas, como también de Jesús.

Mundakya Upanishad (*Sánscrito*). Literalmente, la doctrina esotérica *Mundakya*. Una obra muy antigua; ha sido traducida por el Rajá Ram Mohun Roy.

Mundo Oculto. Título del primer libro que trató de Teosofía, de su historia y de algunas de sus doctrinas. Escrito por A. P. Sinnett, editor en aquella época del importante periódico indio *The Pioneer*, de Allahabad, India.

N

Neoplatónicos. Escuela de filosofía que nació entre el segundo y tercer siglo de nuestra Era, y fue fundada por Ammonius Saccas, de Alejandría. La misma que la de los Filaleteos y los Analogistas; también se les daba el nombre de Teurgistas y otros varios. Eran los Teósofos de los primeros siglos. El Neoplatonismo es la filosofía Platónica *plus, el éxtasis*, el Rāja Yoga divino.

Nephesh (*Hebreo*). “El Hábito de Vida, *Anima, Mens Vitæ* apetitos. El término es empleado de un modo muy vago en la Biblia. Generalmente significa *Prana* ‘vida’; en la Kábala son las pasiones animales y el alma animal”. Por consiguiente, como sostiene o afirman las doctrinas teosóficas, *Nephesh* es el principio Prana-Kámico, o el alma vital animal en el hombre.

Nigromancia. El acto de evocar las imágenes de los muertos, considerado en la antigüedad y por los Ocultistas modernos como una práctica de Magia Negra. Jámblico, Porfirio y otros Teurgistas vituperaron esta práctica tanto como Moisés, que condenó a muerte a las “brujas y brujos” de su época, siendo éstos a menudo simples mediums; ejemplo: el caso de la bruja de Endor y Samuel.

Nirmānakāya (*Sánscrito*). Una cosa enteramente distinta en la filosofía esotérica del sentido popular que se le da a la palabra, y de las fantasías de los Orientalistas. Algunos llaman *Nirmānakāya*, cuerpo “Nirvana con restos” (Schlagintweit); en la suposición probablemente de que es una especie de estado o condición Nirvá-

nica, durante la cual se conservan la conciencia y la forma. Otros dicen que es uno de los *Trikāya* (tres cuerpos), con “el poder de asumir cualquier forma o apariencia para propagar el Buddhismo” (idea de Eitel); o también, que “es el Avatar encarnado de una deidad” (*Ibíd.*). El Ocultismo, por otra parte, dice (*Voz del Silencio*) que Nirmānakāya, aun cuando significa literalmente un “cuerpo” transformado, es un estado. La forma del Adepto o Yogui que elige o entra en esa condición *post mortem* con preferencia al Dharmanakāya o estado Nirvánico *absoluto*. Obra así porque el último *Kaya* le separa para siempre del mundo de la forma, dotándole de un estado de bienaventuranza egoísta, en el cual ningún otro ser viviente puede participar, viéndose, de este modo, privado el adepto de la posibilidad de ayudar a la humanidad, o a los *devas* mismos. Como Nirmānakāya, sin embargo, el Adepto deja detrás de sí sólo su cuerpo físico, y conserva todos los demás “principios”, excepto el Kármico, porque ha destruido a éste para siempre en su naturaleza durante la vida, y jamás puede resucitar en su estado *postmortem*. Así, pues, en vez de entrar en un estado de gloria egoísta, elige una vida de auto-sacrificio, una existencia que sólo termina con el ciclo de vida, para poder auxiliar a la humanidad de un modo invisible, pero sin embargo, el más eficaz (véase “La Voz del Silencio”, tercer fragmento, “Los Siete Portales”). Un Nirmānakāya no es, por lo tanto, según la creencia popular, el cuerpo “en el que un Buddha o un Bodhisattva aparece en la tierra”, sino realmente aquel que, ya sea un *Chutuktu* o un *Khubilkhan*, un adepto o un Yogui durante la vida, se ha convertido desde entonces en un miembro de aquel Ejército invisible, que siempre protege y vigila a la humanidad dentro de los límites Kármicos. Tomado a menudo por un “Espíritu”, por un Deva, por Dios mismo, etc., un Nirmānakāya es siempre un ángel protector compasivo, realmente un protector de aquel que es digno de auxilio. Sea cual fuere la objeción que puede hacerse contra esta doctrina, por mucho que se niegue, en verdad nunca se ha hecho pública en Europa hasta ahora, y, por consiguiente, ignorándola los Orientalistas, debe necesariamente ser “un mito de invención moderna”, nadie se atreverá a decir que esta idea de auxiliar a la humanidad que sufre, a costa del auto-sacrificio casi

interminable, no es una de las ideas más grandes y generosas que han salido del cerebro humano.

Nirvana (*Sánscrito*). Según los Orientalistas, la “extinción” completa, como la llama de una vela, la extinción absoluta de la existencia. Pero en las explicaciones exotéricas es el estado de existencia y conciencia o absolutas, en las que el Ego de un hombre que ha alcanzado el grado más alto de perfección y santidad durante la vida, penetra después de la muerte del cuerpo y a veces, como en el caso de Gautama Buddha y otros, durante la vida.

Nirvānee (*Sánscrito*). Aquel que ha alcanzado el Nirvana, un alma emancipada. Que el *Nirvana* significa una cosa muy distinta de las aserciones pueriles de los Orientalistas, lo sabe perfectamente todo estudiante que ha visitado la India, la China o el Japón. Es “la liberación del sufrimiento”, pero sólo del de la materia; la emancipación de la esclavitud de los lazos de *Klesha*, o de *Kāma*, y la completa extinción de los deseos animales. Si se nos contesta que *Abhidharma* define el Nirvana como un “estado de anihilación absoluta”, convenimos en ello, añadiendo a la última palabra la calificación “de todas las cosas relacionadas con la materia o el mundo físico”, y esto simplemente porque este último (como todo lo que encierra) es ilusión o Maya. Śākyamuni-Buddha dijo en los últimos momentos de su vida: “El cuerpo espiritual es inmortal” (*véase* “Diccionario Sánscrito-Chino”). Como explica el Sr. Eitel, el sinólogo: “los sistemas populares exotéricos concuerdan en definir al Nirvana *negativamente* como un estado de exención del círculo de transmigración y de entera liberación de todas las formas de existencia, empezando por la de la pasión y la del esfuerzo; un estado de indiferencia a toda sensibilidad”, y podría haberse añadido “de muerte para toda *compasión* hacia el mundo del dolor”. Y he aquí por qué los Bodhisattvas que prefieren la vestidura *Nirmānakāya* a la *Dharmakāya*, son más estimados popularmente que los Nirvanees. Pero el mismo estudiante añade que “Positivamente (y esotéricamente) definen el Nirvana como el estado más elevado de gloria espiritual;: como la inmortalidad absoluta por medio de la absorción del alma (del Espíritu mejor dicho) en sí misma; pero conservando la *individualidad*; así es que los Buddhas, después de

entrar en Nirvana, pueden volver a aparecer en la tierra; esto es, en el Manvantara futuro”.

Noche de Brahmā. Un período de igual duración que el del Día de Brahmā y durante el cual, dicen que Brahmā queda dormido. Al despertar vuelve a empezar el proceso, y esto continua durante un Año de Brahmā, compuesto de “Días” y “Noches” alternadas, y que duran 100 años de 2.160.000.000 años solares cada uno. Se necesitan 15 cifras para expresar la duración de una edad semejante, después de cuya espiración el Mahā Pralaya o Gran Disolución comienza y dura a su vez por el mismo espacio de 15 cifras.

Noúmeno (Griego). La verdadera naturaleza esencial del Ser en oposición de los objetos ilusorios de los sentidos.

Nous (Griego). Término Platónico para designar la Mente Superior o Alma. Significa el Espíritu en oposición al Alma-animal, *Psyche*; la Conciencia divina o mente en el hombre. El nombre fue adoptado por los Gnósticos para su primer *Æon* consciente, que entre los Ocultistas es cósmicamente el tercer *logos* y el tercer “principio” (a partir desde arriba), o Manas en el hombre (*vide Infra*, “Nout”).

Nout (Egipcio). Significaba en el Panteón Egipcio el “Uno-solo-Uno”, porque no se eleva más allá, en la religión popular o exotérica, de la *tercera* manifestación que radia de lo *Incognoscible* y de lo *Desconocido* en la filosofía esotérica de todas las naciones. El *Nous* de Anaxagóras, era el Mahat de los Hindos — Brahmā, la primera deidad *manifestada* — “la Mente o espíritu auto-potente”. Este Principio Creador es el *Primum mobile* de todo lo que se encuentra en el Universo, su Alma o Ideación. (Véase *Los Siete Principios del Hombre*).

O

Ocultismo (Véase Ciencias Ocultas).

Ocultista. Aquel que practica el Ocultismo; un adepto de

las Ciencias Secretas, pero aplicado muchas veces a un simple estudiante.

Olimpiodorus. El último Neo-Platónico de fama de la Escuela de Alejandría; vivió en el siglo VI, durante el reinado del Emperador Justiniano. Hubo varios escritores y filósofos de este nombre en las épocas anterior y posterior a Cristo, siendo uno de éstos el maestro de Proclus, otro un historiador en el siglo VIII y algunos más.

Orígenes. Eclesiástico Cristiano que nació al fin del segundo siglo, probablemente en África, respecto al cual se sabe muy poco, pues sus fragmentos biográficos han pasado a la posteridad bajo la autoridad de Eusebio, el falsificador más completo que ha existido en época alguna. A este último se le atribuye el haber reunido más de cien cartas de Orígenes (u Orígenes Adamantius) que, según se dice ahora, se perdieron. La más interesante de todas las obras de Orígenes para los Teósofos, es su “Doctrina de la Preexistencia de las Almas”. Fue un discípulo de Ammonius Saccas, y asiduo oyente durante largo tiempo de los discursos de este gran maestro de filosofía.

P

Pancænus. Filósofo Platónico de la Escuela Alejandrina de los Filaleteos.

Pandora. En Mitología Griega, la primera mujer en la tierra, creada por Vulcano, el cual la formó de barro para castigar a Prometeo, y contrarrestar su don a los mortales. Habiéndola hecho cada dios un regalo dotado de una virtud, la encargaron que los llevase dentro de una caja a Prometeo, quien, poseyendo la doble vista, la despidió cambiando los dones en males. Así, pues, cuando su hermano Epimeteo la vio y se casó con ella, al abrir la caja, todos los males que ahora afligen a la humanidad salieron de ella, quedándose desde entonces en el mundo.

Panteísta. El que identifica a Dios con la Naturaleza y *vice-versa*. Si consideramos a la Deidad como un Principio infinito y omnipresente, difícilmente puede ser de otro modo. La Naturaleza siendo de este modo tan sólo el aspecto físico de la Deidad, o su cuerpo.

Parabrahm. (*Sánscrito*). Término Vedantino que significa “más allá de Brahmā”. El Principio Supremo y Absoluto impersonal y sin nombre. Se refiere el Veda a él con la palabra THAT (Aquello).

Paranirvana. En la filosofía Vedantina es la forma más elevada del *nirvana*, más allá de este último.

Parsis. Los actuales partidarios Persas de Zoroastro, establecidos ahora en la India, especialmente en Bombay y Guzerat; rinden culto al Sol y al Fuego. Forman una de las comunidades más inteligentes y estimadas en el país, y se dedican generalmente a los asuntos comerciales. Existen hoy unos 50 o 60.000 en la India, en donde se establecieron hace unos mil años.

Personalidad. Las Doctrinas del Ocultismo dividen al hombre en tres aspectos: el hombre *divino*, el *pensador* o racional, y el *irracional* o animal. También está considerado para fines metafísicos, bajo una división septenaria, o según se ha convenido expresarlo en Teosofía, está compuesto de Siete “Principios”, constituyendo tres de éstos la *Tríada Superior*, y los cuatro restantes el *Cuaternario Inferior*. En este último es donde reside la Personalidad que abarca todas las características de cada vida física, inclusive la memoria y la conciencia. La *Individualidad* es el Ego Superior (Manas) de la Tríada considerada como Unidad. En otras palabras: la Individualidad es nuestro *Ego* imperecedero que se reencarna y se reviste de *una nueva personalidad* en cada nacimiento.

Philon Judæus. Judío helenizado, de Alejandría, historiador y filósofo famoso que nació hacia el año 30, antes de J. C, y murió entre los años 45 y 50 de nuestra Era. El simbolismo de la Biblia de Filo es muy notable. Se dice que los animales, pájaros, reptiles, árboles y lugares en ella son “alegorías de las condiciones, facultades,

inclinaciones o pasiones del alma; las plantas útiles eran alegorías de las virtudes; las nocivas de las propensiones de los perversos, y así sucesivamente a través del reino mineral ; a través del ciclo, de la tierra y de las estrellas, de las fuentes y los ríos, los campos y las casas, los metales, substancias, armas, vestiduras, ornamentos, mobiliario, el cuerpo y todas sus partes, los sexos y nuestra condición exterior”. (Diccionario de biología cristiana). Todo lo cual corrobora en mucho la idea de que Philon Judæus conocía la antigua Kabbala.

Phren. Término Pitagórico para designar lo que llamamos el Kāma-Manas, amparado aún por Buddhi-Manas.

Piedra filosofal. Un término en Alquimia: llamado también *El Polvo de proyección*, un “principio” misterioso que tiene el poder de transmutar la base de los metales en oro puro. Simboliza en Teosofía la transmutación de la naturaleza inferior animal del hombre, en la naturaleza divina más elevada.

Pitágoras. El más famoso entre los filósofos místicos. Nació en Samos hacia el año 586, antes de Jesucristo; enseñó el sistema heliocéntrico y la reencarnación, las matemáticas y la metafísica más elevadas, y formó una escuela de fama universal. (Para más detalles, véase *Glosario Teosófico*).

Plano. Del Latín *Planus* (plano, llano). Una extensión del espacio, sea en el sentido físico o en el metafísico. En Ocultismo, la clase o extensión de algún estado de conciencia, o el estado de materia que corresponde a los poderes perceptivos de una serie particular de sentidos, o a la acción de una fuerza particular.

Plástico. Empleado en Ocultismo para referirse a la naturaleza y esencia del cuerpo astral, o “Alma Protea”. (Véase “Alma Plástica” en el *Glosario Teosófico*).

Pleroma. “Plenitud”; término gnóstico empleado también por San Pablo. Mundo Divino o mansión de los Dioses. El espacio universal dividido en Æons metafísicos.

Plotino. Distinguido Filósofo platónico del siglo III; gran

místico práctico renombrado por sus virtudes y su saber. Enseñaba una doctrina idéntica a la de los Vedantinos, especialmente que el espíritu-alma que emana del Principio Deífico Uno, se reunía a él después de su peregrinación en la tierra. (*Véase Glosario Teosófico*).

Porfirio. Su verdadero nombre era *Malek*, lo que contribuyó a que se le tuviese por judío. Procedía de Tiro; había estudiado primeramente bajo la dirección de Longino, el eminente filósofo crítico, convirtiéndose después en discípulo de Plotino en Roma. Era un Neo-Platónico y un célebre escritor, célebre particularmente por su controversia con Jámblico, respecto a los males que puede acarrear la práctica de la Teúrgia, pero, sin embargo, se convirtió al fin a las opiniones de su contrario. Místico de nacimiento, abrazó lo mismo que su maestro Plotino, el sistema Indio Rāja-Yoga puro, que por la práctica conduce a la unión del alma con el alma superior del Universo, y a la del alma humana con su alma *divina* Buddhi-Manas. Se lamenta, sin embargo, de que a pesar de todos sus esfuerzos sólo alcanzó una vez el estado de éxtasis más elevado, cuando tenía 68 años de edad, mientras que su maestro Plotino había conocido la bienaventuranza suprema seis veces durante su vida. (*Véase Porfirio en el Glosario Teosófico*).

Pot Amun. Término Copto que significa “el que está consagrado al dios Amun”, el dios de la Sabiduría. Nombre de un Sacerdote y Ocultista Egipcio, que vivió en tiempo de los Ptolomeos.

Prajñā (*Sánscrito*). Término empleado para designar la “Mente Universal”. Sinónimo de Mahat.

Pralaya (*Sánscrito*). Disolución; lo opuesto a Manvantara. Uno es el período de reposo, y el otro el de plena actividad (muerte y vida) de un planeta o de todo el Universo.

Prana (*Sánscrito*). Principio de vida; el hálito de vida, *Nepshesh*.

Psiquismo. Esta palabra se emplea ahora para designar toda clase de fenómenos mentales, como, por ejemplo, el mediumnismo, así como la forma más elevada de sensibilidad. Es una palabra creada recientemente.

Purānas (*Sānscrito*). Literalmente; “los antiguos”. Se refiere a las Escrituras Indas que existen en gran número.

R

Recuerdo, Reproducción y Reminiscencia. Los Ocultistas hacen una diferencia entre estas tres funciones. Como, sin embargo, no puede contener un Glosario la explicación completa de cada término en todas sus diferencias metafísicas y sutiles, sólo podemos decir aquí que estos términos varían en sus aplicaciones, según se refieran al nacimiento pasado o presente, y si una u otra de esas fases de la memoria emana del cerebro espiritual o del material; o bien, en fin, si parten de la “Individualidad” o de la “Personalidad”.

Religión de la Sabiduría. Lo mismo que Teosofía. El nombre dado a la doctrina secreta que forma la base de toda escritura y religión exotérica.

Reencarnación o Renacimiento. Doctrina universal en un tiempo, que enseñaba que el Ego nace en esta tierra innumerables veces. Hoy día es rechazada por los cristianos, que no parecen comprender las doctrinas de sus propios evangelios. Sin embargo, la doctrina de revestirse de carne periódicamente el alma humana superior (Budhi Manas) o Ego a través de largos ciclos, es enseñada en la Biblia como lo es en todas las demás escrituras antiguas, y la resurrección sólo se refiere al renacimiento del Ego en otra forma. (Véase *Glosario Teosófico*).

Reuchlin, Juan. Gran filósofo y filólogo alemán, Kabalista erudito. Nació en Pfortzheim, en Alemania, en 1455, y en su primera juventud fue diplomático. En cierto período de su vida desempeñó el alto cargo de Juez del Tribunal en Tübingen, donde permaneció durante once años. Fue también preceptor de Melancthon, y fue cruelmente perseguido por el clero por su glorificación de la Kábala Hebrea, aunque llamado al mismo tiempo “Padre de la Reforma”. Murió en 1522 en la mayor pobreza, destino co-

mún de todos los que en aquellos días atacaban la letra muerta de la Iglesia.

S

Sabio Cristiano o científico cristiano. Nuevo término usado recientemente para designar a los que practican la ciencia de curar por medio de la *voluntad*. El término está mal aplicado, puesto que tanto el Budhista como el Judío, el Indo o el Materialista, pueden practicar esta nueva forma de *Yoga Occidental* con el mismo éxito, con tal que puedan guiar y dominar su voluntad con suficiente firmeza. “Los Sabios Mentales” son otra escuela rival. Éstos trabajan u operan por medio de una negación universal de toda enfermedad o mal imaginable, y afirman silogísticamente, que puesto que El Espíritu Universal no puede estar sujeto a los achaques de la carne, dado que cada átomo es Espíritu y está *en* el espíritu, y que, finalmente, los sanadores y sanados son todos absorbidos en ese Espíritu o Deidad, no existe ni puede existir enfermedad alguna. Esto no impide, de ningún modo, tanto a los Sabios Cristianos como a los mentales, el morir de alguna enfermedad y padecer enfermedades crónicas durante años, exactamente lo mismo que los demás mortales.

Samādhi. Nombre que dan en la India al éxtasis espiritual. Es un estado de arrobamiento completo, producido por medio de la concentración mística.

Samkhara. Uno de los cinco *Skandhas* o atributos Budhistas. (Véase “Skandhas” “Tendencias de la Mente”).

Samma Sambuddha. El recuerdo repentino de todas las encarnaciones por las que uno ha pasado, un fenómeno de la memoria que es obtenido por medio del Yoga. Un término místico Budhista.

Samothracia. Isla del Archipiélago Griego, célebre en la antigüedad por los misterios que tenían lugar en sus templos. Esos misterios tenían fama universal.

Samyuttaka Nikāya. Uno de los *Sutras* Buddhistas.

Sanna. Uno de los cinco Skandhas o atributos que significa “Ideas Abstractas”.

Seance (Sesión). Un término empleado ahora para designar las reuniones con asistencia de *médiums*, para obtener fenómenos. Emplease principalmente entre los espiritistas.

Seidad. (Beness). Término creado por los Teósofos para hacer más exacto el significado esencial de la palabra intraducible *Sat*. Esta última palabra no significa “Ser”, porque el término ser presupone una conciencia sensitiva de existencia. Pero como el término *Sat* se aplica sólo al principio Absoluto, ese principio Universal, desconocido y siempre incognoscible que ha postulado el Panteísmo Filosófico, llamándole la Raíz, base del Kosmos y el Kosmos mismo, no se podía traducir por el simple término Ser. *Sat*, no es siquiera, en verdad, la entidad Incomprensible, como la traducen algunos Orientalistas; porque ni es una entidad ni tampoco una no entidad, sino ambas. Como se acaba de decir, es la SEIDAD absoluta, no el “Ser”; el TODO Uno, sin segundo, individido e indivisible, la Raíz de la Naturaleza visible e invisible, objetiva y subjetiva, comprensible y nunca completamente comprendida.

Sephiroth. Palabra Kabalística Hebrea para designar las diez emanaciones divinas de Ain-Soph, el Principio Impersonal Universal o DEIDAD. (*Véase Glosario Teosófico*).

Ser. Hay dos “Seres” en el hombre; el Superior y el Inferior, el Ser impersonal y el Ser personal. El primero es divino y el segundo semi-animal. Existe una gran diferencia entre ambos.

Skandhas. Los *atributos* de cada personalidad que después de la muerte forman la base, por decirlo así, de una nueva reencarnación Kármica. En el sistema popular o exotérico de los Buddhistas son cinco, a saber: *Rūpa* la forma o cuerpo que deja tras de él sus átomos magnéticos y afinidades ocultas; *Vedana*, sensaciones con las que sucede lo mismo; *Sanna* o ideas abstractas, que son los poderes creadores en acción desde una encarnación a otra; *Samkara*, tendencias de la mente, y *Vinnana*, poderes mentales.

Sonambulismo. “Andar dormido”. Un estado Psico-Fisiológico, tan conocido, que no necesita explicación alguna.

St. Germain (Conde). Un personaje misterioso que apareció en el último siglo y a principios del presente, en Francia, Inglaterra y otras partes.

Sthūla Śharīra. Nombre sánscrito para designar el cuerpo físico en Ocultismo y en la filosofía Vedanta.

Sthūlopādhi.* El cuerpo físico en su estado de vigilia consciente. (*Jāgrat*).

Sūkshmopādhi.* El cuerpo físico en estado de ensueño. (*Svapna*) y *Kāranopādhi*, “el cuerpo causal”.

Summerland (Tierra de Verano). Nombre fantástico dado por los espiritistas a la mansión de sus “Espíritus desencarnados” que sitúan en alguna parte de la Vía Láctea. Está descrita, bajo la autoridad de los “Espíritus” *que vuelven*, como una tierra encantadora que tiene hermosas ciudades y monumentos; un edificio para Asambleas, Museos, etcétera, etc. (Véase las obras de Andrew Jackson Davies).

Swedemborg (Emmanuel). Famoso sabio y clarividente del siglo pasado; hombre de gran instrucción que aportó mucho a la Ciencia, pero cuyo misticismo y filosofía transcendental le colocó entre el número de los visionarios alucinados. Se le conoce universalmente como el fundador de la secta Swedemborgiana o la Iglesia de la Nueva Jerusalén. Nació en Stokolmo (Suecia), en 1688, de padres Luteranos, siendo su padre el Obispo de la Gothia Occidental (West Gothland). Su verdadero nombre era Swedberg, pero habiendo sido ennoblecido y armado caballero en 1719, se cambió en Swedemborg. Se convirtió en un místico en 1743, y cuatro años más tarde (en 1747), renunció su cargo [de Asesor Extraordinario del Colegio de Minas], y se entregó enteramente al misticismo. Murió en 1772.

* Estos términos forman parte de las doctrinas de la Escuela *Taraba Raj Yoga*.

T

Taijas (*Sánscrito*). De *Tejas* “fuego”; significa el “radiante”, el “luminoso”, y refiriéndose al *mānasa rūpa*, “el cuerpo de Manas”, también a las estrellas y a las envolturas brillantes *semejantes a estrellas*. Un término que tiene otros significados en la filosofía Vedanta, además de la significación Oculta que acabamos de dar.

Tāraka Rāja Yoga (*Sánscrito*). Uno de los sistemas Yoga Brahmánicos; el más filosófico y de hecho el más secreto de todos, puesto que sus verdaderas máximas nunca se dan públicamente. Es una escuela de ejercicio puramente intelectual y espiritual.

Teogonía. Del griego *Theogonia*. Literalmente la “Génesis de los Dioses”.

Teosofía (*Griego*). Literalmente. “Sabiduría Divina” o “Sabiduría de los Dioses” [Para una explicación más detallada, véanse las palabras “Teosofía”, “Teosofistas”, “Sociedad Teosófica”, etc., en el *Glosario Teosófico*.]

Terapeutas, or *Therapeuts* (*Griego*). Escuela de sanadores místicos o Esóteristas judíos, considerados erróneamente por algunos como una secta. Residían en Alejandría y sus alrededores, y sus actos y creencias son o han permanecido siendo un misterio para los críticos; pues su filosofía parece una combinación de prácticas Órficas, Pitagóricas, Esenias y puramente kabalísticas (Véase *Glosario Teosófico*).

Tetragrammaton (*Griego*). El nombre de la deidad en cuatro letras, que son en su forma inglesa IHVH. Es un término kabalístico, y corresponde a un plano más material que la *Tetraktys* sagrada Pitagórica. (Véase *Glosario Teosófico*).

Teúrgia (Del griego *Theiourgíā*). Ritos para atraer a la tierra Espíritus planetarios y otros Dioses. Para alcanzar la realización de semejante objeto, el Teúrgo había de ser absolutamente puro

y desinteresado en sus motivos. La práctica de la Teúrgia es muy poco conveniente y hasta peligrosa en la actualidad. El mundo se ha corrompido demasiado para practicar lo que sólo los hombres tan santos y sabios como Ammonius, Plotino, Porfirio y Jámblico, los más instruidos de todos los Teurgistas, podían intentar con impunidad en nuestra época, la Teúrgia o magia divina y benéfica, es harto predisuelta a convertirse en Goecia, o en otras palabras, en brujería. La Teúrgia es la primera de las tres subdivisiones de la magia, que son la Teúrgia, la Goecia y la magia natural.

Theodidaktos (*Griego*). El “enseñado por Dios”; un título aplicado a Ammonius Saccas.

Thumos (*Griego*). Término Pitagórico y Platónico, aplicado a un aspecto del Alma humana para designar su condición o estado *Kāma-Rupico* apasionado: casi equivalente a la palabra Sánscrita *Tamas*: “La cualidad de la obscuridad”, y probablemente derivada de esta última.

Timaeus (*de Locria*). Filósofo Pitagórico que nació en Locria. Disentía en parte de su maestro respecto a la doctrina de la metempsícosis. Escribió un tratado acerca del Alma del Mundo y de su naturaleza y esencia en dialecto Dórico que aún existe.

Tríada o Trinidad. En todas las religiones y filosofías, es el tres en Uno.

U

Upādhi (*Sanscrito*). Base de alguna cosa, su fundamento; del mismo modo que en el Ocultismo la substancia es el *upādhi* del Espíritu.

Upanishad (*Sanscrito*). Literalmente “Doctrina Esotérica”. La tercera división de los Vedas, clasificada con revelaciones. (*Śruti* o “palabra revelada”). Todavía existen unos 150 Upanishads, aunque no pueden considerarse libres de falsificación más que unos 20. Todos éstos son anteriores al siglo VI, antes de J. C. Así como

la Kábala interpreta el sentido esotérico de la Biblia, los *Upanishads* explican el sentido místico de los Vedas. El Profesor Cowell presenta dos declaraciones tan correctas como interesantes respecto a los *Upanishads*. Dice: (1) Estas obras tienen “una particularidad notable, la ausencia total de todo exclusivismo Bramhánico en su doctrina. . . . Late en ellas un espíritu enteramente distinto, una libertad de pensamiento desconocida en toda obra anterior, excepto en los himnos del *Rig Veda*; y (2) los grandes maestros de la Sabiduría superior (*Gupta Vidyā*) y los Bramhanes son continuamente representados, dirigiéndose a los Reyes Kshatriya para convertirse en discípulos suyos” (*chelas*). Esto demuestra de una manera evidente (*a*) que los *Upanishads* fueron escritos antes de la *imposición* de las castas y del poder Bramhánico, y que, por lo tanto, son los más antiguos después de los Vedas; y (*b*) que las ciencias ocultas o la “sabiduría superior”, como dice Cowell, es mucho más antigua que los Bramhanes en la India y hasta que éstos como casta. Los *Upanishads* son, sin embargo, muy posteriores a la *Gupta Vidyā* o “Ciencia Secreta”, que es tan antigua como el mismo pensamiento filosófico humano.

V

Vahan (*Sánscrito*). “Vehículo”. Sinónimo de *Upādhi*.

Vallabāchāryas, Secta (*Sánscrito*). O la “Secta de los *Maharajas*”. Una comunidad licenciosa dedicada al culto fálico, cuya rama principal se halla en Bombay. El objeto del culto es el niño Krishna. El gobierno Anglo-Indio se vio obligado varias veces a intervenir con objeto de poner freno a esos ritos y prácticas odiosas, y su Maharajah gobernador, una especie de gran sacerdote, fue encarcelado más de una vez y muy justamente, por cierto. Es una de las manchas más negras de la India.

Vedanta (*Sánscrito*). Significa literalmente “el fin de todo conocimiento”. Entre los seis *Darsanas* o escuelas de filosofía, también es llamada *Uttara mīmāṃsā* o Mīmāṃsā “posterior”. Los que son incapaces de comprender su esoterismo, la consideran como

atea; pero no es así, pues Sankarāchārya, el gran apóstol y popularizador de esa escuela, era uno de los místicos y adeptos más grandes de la India.

Vidyā (*Sánscrito*). Conocimiento o más bien “Conocimiento de la Sabiduría”.

Vinnana (*Sánscrito*). Uno de los cinco Skandhas, que significa literalmente “Poderes Mentales”. (Véase “Skandhas”).

Y

Yoga (*Sánscrito*). Escuela de filosofía fundada por Patañjali, pero que existía como doctrina y sistema de vida especial largo tiempo antes de este sabio. Se atribuye a Yājñawalkya, famoso sabio muy antiguo, el *Veda Yajur Blanco*, el *Satapatha Brāhmnāna* y el *Bṛihak Āraṇyaka*. Y vivió en tiempos *pre-Mahā-bhāraticos*. También se le atribuye haber inculcado la necesidad y el deber positivo de la meditación y retiro en los bosques, y por consiguiente se cree que ha originado la doctrina Yoga. El Profesor Max-Müller declara que es Yājñawalkya, quien preparó al mundo para la predicación de Buddha. Sin embargo, el Yoga de Patañjali es más definido y exacto como filosofía, y encierra más elementos de las Ciencias Ocultas que ninguna de las obras atribuidas a Yājñawalkya.

Yogui (*Sánscrito*). Devoto que practica el sistema Yoga. Hay varios grados y clases de Yoguis, y el término se ha convertido ahora en la India en un nombre genérico para designar toda clase de ascetas.

Yuga (*Sánscrito*). Una edad del mundo, de las cuales existen cuatro que se siguen en serie, a saber: *Krita* o (*Satya*) *Yuga*, la edad de oro; *Treta Yuga*, *Dwāpara Yuga*, y, finalmente, *Kali Yuga*, la edad negra en la que nos hallamos ahora. (Véase *Doctrina Secreta* para la descripción completa).

Z

Zenobia. La Reina de Palmira, vencida por el Emperador Aureliano. Tuvo por maestro a Longino, el famoso crítico y lógico en el siglo III de nuestra Era (Véase “Longino”).

Zivo Kabar (o *Yukabar*). Nombre de una de las deidades creadoras, del Código Nazareno. (Véase *Isis sin Velo*).

Zohar (*Hebreo*). El *Libro del Esplendor* obra Kabalística atribuida a Simeón Ben Yochai, en el primer siglo de nuestra Era (Para más detalles véase *Glosario Teosófico*).

Zoroastriano. Aquél que sigue la religión de los Parsis, los que rinden culto al sol o al fuego.

Los lectores que deseen informes más amplios o más detalles acerca de cualquier término especial, pueden consultar el GLOSARIO TEOSÓFICO.

APÉNDICES

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

INFORMES PARA LOS QUE DESEEN ENTERARSE.

La Sociedad Teosófica fue fundada en New York el 17 de Noviembre de 1875. Creyeron sus fundadores que los intereses más elevados de la Religión y de la Ciencia ganarían por medio de renacimiento del Sánscrito, Pali, Zend y otras literaturas antiguas, en las que los Sabios e Iniciados han conservado para el uso de la humanidad, verdades de valor inapreciable respecto del hombre y de la Naturaleza. Una Sociedad de carácter absolutamente antiseñorial, cuya obra debía continuarse amigablemente por las personas ilustradas de todas las razas, animadas de un amor desinteresado por la investigación de la verdad, con el propósito de propagarla imparcialmente, pareció ser un arma poderosa para contrarrestar el materialismo y vigorizar el espíritu religioso agonizante. La síntesis de los objetos de la Sociedad, es como sigue:

Primero. Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

Segundo. Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

Tercero. Un tercer objeto —perseguido únicamente por un cierto número de miembros de la Sociedad— es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos del hombre.

A nadie se le pregunta, al entrar a formar parte de la Sociedad, cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se exige a cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros, la misma tolerancia que para sí quiere.

El Centro general, con sus oficinas y dependencias, se halla en Adyar, Madras, donde la Sociedad posee una propiedad de 27 acres y edificios importantes, siendo uno de ellos destinado para la Biblioteca Oriental, y un salón espacioso donde se reúne anualmente el Consejo General en Convención el 27 de Diciembre.

La Sociedad no está dotada aún, pero existe el núcleo de un Fondo que se invertirá para que produzca una renta que servirá para cubrir las atenciones corrientes; éstas han sido cubiertas hasta el presente con los productos de los derechos de entrada, donaciones y una pequeña suscripción anual de cada miembro. Pero según las Reglas revisadas de 1889, la Sociedad depende solo de contribuciones voluntarias y, por lo tanto, depende por completo de la generosidad de sus miembros y de otros, ya que se eliminaron los aranceles de entrada y las cuotas anuales. Los cargos son gratuitos, y todos los trabajos están hechos espontáneamente por personas que sólo reciben una alimentación frugal y el vestido necesario, cuando sus circunstancias pecuniarias lo requieren así.

El Administrador oficial de las propiedades de la Sociedad es en la actualidad su Presidente, y los legados y mandas deben *hacerse invariablemente a su nombre* en la fraseología legal del Código del país, en el cual el donante testa. Si se deja a nombre de la Sociedad, el legado resulta nulo ante la ley. El nombre y dirección del Presidente son: Henry Steel Olcott. — Adyar, Madras. — India.

La Sociedad como cuerpo, no se ocupa de cuestiones políticas ni de ningún asunto fuera de su esfera reconocida de acción. El Reglamento prohíbe terminantemente a los miembros el comprometer la estricta neutralidad de aquélla en estas materias.

Muchas Ramas de la Sociedad se han formado en varias partes del mundo, y constantemente se organizan otras nuevas. Cada Rama establece sus propios estatutos particulares, y dirige sus asuntos locales sin intervención del Centro General, con tal, únicamente, que no sean violadas las reglas fundamentales de la Sociedad. Algunas Ramas que se encuentran dentro de ciertos límites territoriales (como por ejemplo, América, Islas Británicas, Europa, India (Cuatro Secciones), Ceilán, etc.), han sido agrupadas con objeto administrativo en Secciones Territoriales. Para más detalles, véase el Reglamento revisado de 1889, donde se hallan todos los informes necesarios respecto al modo de ingresar en la Sociedad, etc.

Hasta la fecha (1889) han sido fundadas sobre 173 ramas, y existen varias que están en formación. Para detalles, véase el Reglamento de la Sociedad Teosófica, que puede conseguirse dirigiéndose al Secretario

Archivero de la Sociedad Teosófica, Adyar, Madras, o a los Secretarios Generales de las Secciones.

En Inglaterra, Dr. A. Keightley, 7, Duke Street, Adelphi, Londres.

En América, William Q. Judge, P. O. Box, 2659, New-York.

[En España, Redacción Revista Teosófica, Cervantes 6, pral. Madrid.

Rama de Barcelona, Aribau, 104, 2.º, 1.ª, Barcelona. Idem Valenciana, Dr. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3, Valencia].

ESTATUTOS LEGALES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La siguiente relación oficial por la cual fue concedido un Decreto de Constitución a la Sociedad Teosófica de San Luis, es un documento importante, por presentar la opinión que mereció la Sociedad Teosófica a un Tribunal Americano después de un examen minucioso de testigos juramentados.

Primero. — Los firmantes de la Solicitud, no son un cuerpo religioso; siendo esta negativa por la razón de que la palabra “Teosofía” que forma parte de nombre constitutivo, puede dar lugar a una suposición religiosa. La frase legal “Sociedad formada para fines religiosos”, se aplica, supongo, únicamente a una organización formada en parte para el culto, siendo el culto un acto individual que abraza la adoración y quizá el poder de la emoción siendo ambos por necesidad actos individuales, o bien a una organización creada para la propagación de una fe religiosa. El enseñar únicamente una religión del mismo modo que uno pudiera enseñar el álgebra, no es, en mi parecer, una obra religiosa, en el sentido que la palabra “religiosa” es empleada en la Ley y en la Constitución. Un hombre puede ocupar un puesto de profesor de religiones, y como tal, enseñar muchas doctrinas. Siendo esas diversas religiones diferentes y antagónicas, no podría, de ningún modo, el profesor rendirles culto a todas a la vez; aún más, puede ser hasta irreligioso. Por consiguiente, el acto de enseñar simplemente las religiones no es una obra religiosa en el sentido de la Ley. Se observará que en artículo 2° de la constitución de esta Sociedad, la palabra religión se emplea en plural. El enseñar las religiones es cuestión educativa y no religiosa. “El fomentar el estudio de las religiones”, es, en parte, fomentar el estudio de la historia del hombre. Añado que la Sociedad carece de credo y práctica religiosa, así como de culto. Segundo. Los solicitantes se proponen fomentar el estudio de la literatura y la ciencia. Estos objetos están perfectamente dentro de los términos de la Ley. Tercero. El investigar “las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre”, es análogo al tercer ob-

jeto. Esas dos frases tomadas en su significado aparente, son incontables. Pero existe una razón para creer que encierran otro significado del que aparentan. El Tribunal se hará cargo del significado generalmente aceptado de la palabra "Teosofía". Aunque ignoro la Teosofía, creo que incluye, entre otras cosas, manifestaciones y fenómenos físicos y psíquicos que infringen leyes conocidas ahora por los físicos y metafísicos, y que no están explicadas ni se pretenden explicar o comprender ni aun por los mismos Teósofos. Puede incluirse en este grupo el espiritismo, el mesmerismo, la clarividencia, leer en el pensamiento y demás. El examen de los testigos en esta cuestión, me hizo ver que aunque la creencia en cualquiera de esta clase de manifestaciones y fenómenos no es exigida, y aunque cada miembro de la Sociedad es libre de conservar su propia opinión, forman, sin embargo, tales cuestiones los objetos de la investigación y de la discusión, y que la masa de los miembros creen quizás individualmente en fenómenos que son anormales y en poderes sobrehumanos relativamente a lo que la Ciencia conoce hasta ahora. Indudablemente, cualquier ciudadano tiene derecho de abrigar acerca de estos puntos las opiniones que le agraden, y de tratar a su gusto de investigar lo no explicado y de desarrollar lo latente. Pero aquí la cuestión es la siguiente: ¿Concederá el tribunal un privilegio en auxilio de tal intento? Vuduismo es una palabra que se aplica a las prácticas de gente impostora entre los ignorantes y supersticiosos. Ningún Tribunal concedería permiso para tales prácticas. El Tribunal deberá informarse respecto de las prácticas y hasta de la reputación de la empresa que solicita la ayuda judicial. No quiero hacer con esto comparación alguna entre el vuduismo y esta clase de fenómenos, que, por conveniencia, llamaré ocultismo, aunque ignorando si el término es exacto. Respecto al vuduismo, lo considero como un caso muy grave, del que el Tribunal debe informarse. Si ahora examinamos lo que es el Ocultismo, encontraremos que ha sido empleado en ciertas ocasiones, según dicen, con objetos de impostura. Pero esto no prueba nada contra su carácter esencial. Siempre y en todas partes los hombres perversos harán mal uso de todo para fines egoístas. El objeto de esta Sociedad, alcanzable o no, es innegablemente laudable, admitiendo que existen fenómenos físicos y psíquicos no explicados, y que la Teosofía trata de explicar. Puede ser que los absurdos y las imposturas sean de hecho inherentes al principio de su desarrollo. En cuanto a la

compresión de una cosa tal como el Ocultismo, que afirma la existencia de poderes reputados generalmente como sobrehumanos, y fenómenos que pasan comúnmente por sobrenaturales, me pareció que el Tribunal, aunque no se decidiese apreciar judicialmente la cuestión de su veracidad, debía, antes de conceder un privilegio al Ocultismo, indagar, al menos, si había alcanzado una posición respetable, o si sus partidarios eran simplemente hombres de inteligencia limitada y de credulidad a toda prueba. En su consecuencia traté de cerciorarme acerca de este punto, y encontré que un número bastante considerable de personas en diferentes países de Europa y también en el nuestro, eminentes en la ciencia, creen en el Ocultismo. Sir Edward Bullwer Lytton, escritor de gran ilustración en los ramos del saber humano y de vigorosa inteligencia, fue, según se afirma, un Ocultista, afirmación que está apoyada al menos por dos de sus últimas obras. El último Presidente, Wayland, de la Universidad de Brown, escribiendo acerca de las operaciones mentales anormales de la clarividencia, dice: “El asunto paréceme bien digno de la investigación y del examen más minuciosos. No merece en modo alguno ser tachado de ridículo, sino por el contrario, requiere la atención de la investigación más filosófica”. Sir William Hamilton, que es, quizás, el más perspicaz e innegablemente el más sabio de los Metafísicos ingleses que han existido, dijo hace lo menos treinta años: “Por muy extraño que parezca, está hoy día probado fuera de toda duda racional, que en ciertos estados anormales del organismo nervioso, son posibles las percepciones por otros conductos que los de los ordinarios de los sentidos”. Con semejantes testimonios, la Teosofía se encuentra, al menos, colocada en una situación que merece respeto. Que pueda o no, por medio de trabajos futuros, completar verdades hoy parciales; que pueda o no eliminar las extravagancias y limpiarse de impurezas, si es que las tiene, son cuestiones en las que, probablemente, no se sentirá el Tribunal inclinado a intervenir. No encuentro ninguna otra particularidad en la constitución de los solicitantes, que se preste a una objeción legal, y, por lo tanto, tengo el honor de declarar que no veo causa alguna por la que no se atienda a lo que piden.

AUGUST. W. ALEXANDER,
Amicus Curix.

ÍNDICE

Abammon

Maestro egipcio de Jámblico, 2

Abnegación

el objetivo perfecto de la humanidad, 172-3; y futuro de S. T., 250

Absoluto, Lo

unidad infinita, 52; es pensamiento absoluto, 54; acción versus oración a, 58; el hombre eterno uno con, 75; Brahma, Ātma y, 143; Karma y, 167, 176

Accidente

“el supremo acto de la justicia divina no es” 100

Acción

cada, tiene su efecto, 39; simultánea con nuestro “padre en secreto”, 58; “¡No ores! sino más bien obra”, 59; de Karma, 170; potencialidad del pasado y el presente, 173-4; Karma es, 175; los efectos eternos siguen instantáneamente, 186-7; en lugar de palabras, 191; e interacción o verdadera fraternidad, 195; Teósofo como centro espiritual de, 196; verdadero lugar de, 197; resultados buenos y malos de, 197

Actor, El

Ego como, 28, 138; personaje jugado por, 107; sueña con, en Devachán, 152

Adam

o A-Dam símbolo de la sangre, 154

Adam-Kadmon

el Único Engendrado, 154

Adeptado

se necesitan muchas vidas para, 180; y la Sociedad Teosófica, 180-1

Adepto (s)

teúrgia práctica de, 2; difícil de convertirse en, sin entrenamiento, 16-17; Teosofía

y producción de, 20; no tienen Devachán, 122; Nirmānakāyas como, 125; puede conocer el pasado del individuo, 165; puede seguir el reajuste kármico, 179; han estudiado los misterios del ser, 179; edad del, 238; no dictan, 240-1; buenos y malos, 242; H. P. B. como un “triple”, 246; escritores teosóficos inspirados por, 247; Teósofos introdujeron los, al oeste, 248; “Luis” como, 249

Adulterio,

y la obra de Dios, 63; Mateo sobre el, 115

Æther

de los filósofos griegos, 87-8

Agathon

Deidad Suprema de Platón, 79-80; representa al Sol, 81

Agnoia

alma irracional, 79

“Agnostic Journal”

“Conquistas de la Cruz” citado, 36

Agnosticismo

curiosa elección del término, 79; visiones no filosóficas del, 182; una reacción saludable al materialismo, 222-3

Ahamkra

Manas derivado de, o Egoidad, 111-112

Ain-Soph

unidad infinita de Kábala, 52

Ākāśa

principio más alto de septenario cósmico, 253

Alcohol

influencia nociva del, 216

Alegoría

del labrador y la Viña, 154; del Rey Mesías en el Zohar, 154-5; de siete cepas y Salva-

dores, 155; ramas marchitas son “almas perdidas”, 157

Alma

humana, y correspondencias entre analogistas, 1-2; la naturaleza inmortal del hombre proviene del, Universal, 2, 87-8, 108-9; materia privada de su, 36; origen y naturaleza del, humana, 62, 68; Catecismo Budista sobre el, 64-5; y el espíritu de Platón, 75; carácter dual y triple del, 76; de los filósofos griegos, 79-80; el entendimiento más el, hace la razón, 81; una emanación de la Luna, 81; espiritual, emanación del Sol, 81; animal, viaja al Kāma-loka, 82; no inmortal, 84; distinción entre la de adentro y la de afuera, universal, 88; carácter del, humana, 88; personal, y recuerdo de Devachán, 89; Zohar sobre la reencarnación del, 8; el principio femenino, 89; Nephesh del Pentateuco no inmortal, 90; reunión con el, universal, no una aniquilación, 93-4; animal, humana y espiritual, distinguida, 95; Leyes de Platón sobre el, 95-6; Protea o Plástica, 99; tres aspectos del, en el hombre, 100; reminiscencia es memoria del, 103; Buddhi el, espiritual, 111; compensación del, después de la muerte, 115; del Summer land y la Nueva Jerusalén, 123, 140; animal, puede volver a visitar la tierra, 126; humana, iluminada por la radiación del, divina, 131; Buddhi toma prestado un elemento del, humana, 131; humana, y divina, del materialista, 131-2; humana y resplandor de Taijasi, 132; Sūtrātma o Hilo-, 134; inmortalidad de, y el materialistas, 135; término utilizado en general, 141; humana, guiada por afinidades kármicas, 142; reino espiritual la verdadera morada del, 142-3; el, humana y desaparición de la conciencia física, 148; la teología se equivoca sobre la naturaleza del, 152-3; Ego como Hijo del, y Espíritu, 155; evocación de los muertos perturba el descanso de las, 159-60; ¿se crea o evoluciona?, 172; cuerpo y espíritu de la teología, 180; nutrición del, la verdadera caridad, 202

Alma Perdida, (ver Aniquilación)

Alma Plástica

Protean o, principio del vehículo de vida, 99

Alma Protea

el alma doble o plástica, 99

Alquimia

secretos de, no revelados, 17; descubrimientos en química que bordean, 19; imaginaria, de edad media no es Ocultismo, 21; novatos en el tema de la, 30

Altruismo

requerido de los miembros comprometidos, 17, 209; “Por cada flor de amor y caridad”, 45; de Buddha y Jesús, 65-6; una parte integral del autodesarrollo, 199; debiera enseñarse a los niños, 223-4

Alucinación

los científicos consideran la reminiscencia como, 103; Devachán como olvido y, 123

Ambiente

ser personal, criatura de, 108; hombre víctima de, 114; y Karma universal, 166-7

Amenti

de los egipcios es Kāma-loka, 284

Ammonius Saccas

fundador del sistema ecléctico teosófico, 1; seguidores de, llamados Analogistas, 1; un gran Neoplatónico, 2-3; política conciliatoria de, 4; enseñanzas de, 5; doctrinas superiores de, secretas, 7; sobre la memoria y la profecía, 103-4

Amor

Jesús sobre, 35; sin límites, de Jesús y Gautama, 65-6; absoluto, del principio divino, 92; ley inmutable de, 113; en Devachán, 120-1; espiritual, inmortal, 124; primordial en una sociedad ideal, 194; verdadera educación y, al prójimo, 219; los niños deben ser enseñados, para todos los hombres, 223

Amun

dios egipcio de la Sabiduría, 2

Analogía

principio de, utilizado por Ammonius Saccas, 2; entre estados y planos, 74

Analogistas

miembros del Sistema Teosófico Ecléctico, 1-2

Ānanda

Lord Buddha explica su reticencia a, 67

Ānandamaya Kośa

o Kāraṇopādhi, 271

Anaxágoras

Nous derivado del Egipcio Nout, 78

Ángel (es) guardián (es)

destino a veces guiado por, 150; Teología cristiana contra Teosofía, 152-3

Ángeles caídos

dogma cruel e ilógico, 113-4

Anillo de Giges

invisibilidad otorgada, 98

Anima

Mens Vitae o Nephesh, 297

Anima Bruta (y Anima Divina)

de filósofos del fuego, 88

Anima Mundi

radiación del Monas Pitagórico, 88

Animales

potencialmente animados por los “principios” 87; espíritu sensible en, 94; esperan su segunda muerte en Kāma-loka, 118

Aniquilación

La secta siamesa cree que la muerte es, 66; de la personalidad es raro, 77-8; de magos negros, 86; concepción moderna versus budhista de, 94; “ser” subjetivo de Nirvana, 95-6; y la comprensión del verdadero Ser, 105; sueño profundo comparable a la, 136; el olvido no es, 139-40; como se enseña en el cuarto Evangelio, 153-4; del māyāvi-rūpa es gradual, 156-7; Nirvana no es, 182

Annesly, Arthur

“Consulta el deber, no los acontecimientos” 210

Anoia

alma irracional, 77-8; alma aliada a, 95

Antropomorfismo

de Dios ilógico, 51; y el epíteto de ateo, 52; y Dios en el hombre, 56; Judío, 67; de kabalistas cristianos, 85; emanación primigenia versus, 91-2

“Anugītā”

trata de la Trinidad, 56

Apolonio de Tyana

sobre los poderes de los sabios, 9; sanó a los enfermos y resucitó a los muertos, 19

Aquello

igualdad con la mente universal, 109

Arche tes kineseos (ἀρχὴ τῆς κινήσεως)

El *primum mobile* de Anaxágoras, 78.

Arhats

Budhismo esotérico impartido a, solamente,

11; El buddhismo del norte establecido por, 11-2; primeros, sujetos al sistema del Maestro, 66-7; grados de, 262

Aristóbulo

sobre la ética de Aristóteles 4-5,

Aristóteles

sobre nous y psyche, 88.

Armonía

absoluta, del Principio Divino, 92; ley de, y equilibrio, 156; perturbación y restauración de, 170; el decreto de Karma es absoluta, 173

Arnold, Edwin

sobre el karma en La luz de Asia, 172, 176-7

Arrecifes

en el mar de la Teosofía, 206-9

Arrepentimiento

y la ley de causa y efecto, 170-1; incluso sincero, no se puede salvarlo de los efectos, 175; en el lecho de muerte, 184

“Arte Mágico”

Sra. E. H. Britten, 248-9

Āryamārga

camino a Nirvana, 261

Āryasatyāni, 261**Asankheyas (Pali)**

cuatro, y 100.000 ciclos para alcanzar el estado de Buddha, 110

Ascetismo

altruismo como, 213; no inteligente, mera locura, 214

Asdt

significado de la palabra hebrea, 274

Asia, Central

verdades conservadas en, 7

Aspiración (es)

y la oración, 57; de alcanzar la existencia espiritual, 188

Astral (es)

sombra, y el cuerpo triple de Plutarco, 81; principios, 85; cápsula, 85; Desaparición del, alma, 87; Kāma-loka es, localidad, 118; Es el hábitat de Kāma-loka, eidolons, 118; el fantasma Kāma-rúpico es, entidad, 118-9; y Nirmana-kayas, 125; Destino a veces guiado por el hombre, interior, 150, 173

Astrología

verdadera, rama del ocultismo, 18; una cien-

cia real y peligrosa, 21; y enseñanzas sobre la luna, 81

Ateísmo

¿es la teosofía? 52; filosófico del buddhismo, 61, 66-7; y los creyentes en el karma, 174; una reacción saludable, 222

Atenágoras

apoyaba Ammonius Saccas, 5

Ātma

y el Christos como Trinidad, 56; espíritu o radiación del Absoluto, 76; principio universal, 77, 98, 111; el “Padre en secreto”, 84-7; Buddhi-Manas cimentado por, 89; el término “espíritu” se aplica a, 95; y la división del hombre en Tāraka-Rāja-Yoga, 97; hombre individual no es, 100; El Ego Espiritual no es el Ser Superior o, 109; confusión de Manas con, 130; Ser superior o, es Brahma, 143; el dios interno, 149; el Labrador en la parábola de la Vid, 154; Manas es hijo adoptivo de, 155

Ātma-Buddhi

Manas como Christos, 59; o espíritu-alma, 79; Monas Pitagórico es nuestro, 88; el Santo Único, 93; Diferente uso de término de Platón, 95; es el Ser Superior, 100

Átomo

Deidad en cada, 53; en pralaya cada, se resuelve en homogeneidad, 70; cada, imperecedero en esencia, 90; cada, sujeto a la ley general, 166

Atributos

de la deidad lo abarca todo, 54; o skandhas, 64; Ātma per se está desprovisto de, 85; Ātma-Buddhi sin, en este plano, 98-9; cinco, del buddhismo enumerados, 106; o skandhas materiales y la memoria, 107; del alma humana, 132

Aura

kāma-rūpa y el, del médium, 119-20

Auto-confianza

la oración mata la, en el hombre, 58; los niños deben enseñárseles, 223

Auto-hipnosis

“Científicos mentales” y, 60

Auto-sacrificio

enseñado por Buddha y Cristo, 65; más alto incluso que el altruismo, 196-200; discerni-

miento en, 197; de Fundadores no en vano, 212

Autómata

la cáscara es el, no es el verdadero Ego, 150

Avatar (o Avatāra)

descenso de un, excepción a la regla, 149

B

Bancroft, H. H.

sobre los horrores del comercio de esclavos, 36

Banner of Light” “The

objecciones en, a la reencarnación, 100; contiene mensajes de los muertos, 121

Bazo

vehículo físico de doble proteico, 99

Bellamy, Edward

sobre la hermandad en “Looking Backward”, 37

“Bhagavad-Gītā”

ética de, representada en Teosofía, 41; muestra a Krishna como una Trinidad, 56

Biblia

Ammonius consideraba las historias de, como alegorías, 6; aceptación literal de la, judía, 34; y mandamiento de Cristo, 57-8; lectores de, engañados por malas traducciones, 93-4; y la facultad de raciocinio de los hijos, 223

Bien

Platón sobre el, 9; la teosofía es la homogeneidad del eterno, 47; y el mal, 92; devuelve, por mal, 164; es armonía, 170; Karma explica el, y el mal, 173; y el mal enraizado en el carácter humano, 194

Bienaventuranza

retorno del espíritu y, después de la muerte, 28; raros momentos de éxtasis, 58; Nirvānica, 82; del paraíso fantasmagórico, 83; El Ser Espiritual puro conoce la, sin mezcla después de la muerte, 113; El exhausto y consumido Manu ganó el derecho a tener, 114; de Devachán, 120-2, 133; renuncia a la, de Nirvana, 125; pérdida de conciencia de la, para materialista, 132

Bigandet, Obispo

y la virtud de los buddhistas, 61

Bishop, Washington Irving

víctima de la mediumnidad, 160

Blavatsky, H. P.

recursos privados de, 231-2; naturaleza de los escritos de, 232; nunca recibió donaciones personales, 233; nunca se benefició financieramente de S. T., 233; acusada de inventar a los Mahatmas, 242-3; país de los Mahatmas de, 245-6; sobre sus escritos, 247

Bodha (Bodhi)

comprensión o Sabiduría, 10

Bodhisattvas

Preferien la vestidura de Nirmānakāya, 299-300

Boëhme, Jakob

percibió sabiduría divina en visiones, 3; no alcanza la verdadera clarividencia, 269-70

Brahmā

los días y las noches de, 69-70

Brahma (Brahman)

Ātma es, El Absoluto, 143

Brahman (es) (o Brahmanas)

ocultaron sus verdaderas creencias, 7; Gautama Buddha enseñó el Gupta-Vidyā de los, 11; se consideran superiores que los devas comunes, 58; exclusividad de los, 66; creía en la permanencia de Ego, 67; deidad de los, sectarios, 183; casta hindú más alta, 267

Brahma-Vidyā

conocimiento divino, es Teosofía, 2

Britten, Sra. Emma Hardinge

ataca la Teosofía, 248-9

Brown-Sequard, Dr.

sistema rejuvenecedor de, es magia negra, 241

Brujería

registros de, y paralelos en el Espiritismo, 159; y hechicería, 241-2

Buck, Dr. J. D.

sobre la Teosofía, 13-15

Buddha (s)

palabra definida, 11; un, el individuo perfecto, 110; o Buddhi, 131; recuerda encarnaciones pasadas, 134; Salvadores o raza de, del Códice Nazareno, 155; como, la misericordia del Padre Damián, 198

Buddha, Gautama el

no dejó escrito alguno, 6; enseñanzas de, esotéricas, 11-12; enseñó hermandad, 39; sobre la oración, 59; enseñanzas de, 65-6;

trabajo de, frustrado, 66; razones para la reticencia de, 66-8; explica Ego a Ananda, 67; y la enseñanza de Nirvana, 93; enseñanza de, incomprendida, 93-4; vio la secuencia completa de sus vidas, 106; autosacrificio de, 196-7

Buddhi

y la Trinidad de Christos, 56, 59; el alma espiritual, 76; como el vehículo de Ātma, 77, 84; como alma irracional, 85; una porción inconsciente de un todo inteligente, 88; misterio del, y Mayavirupa, 98-9; -manas, el cuerpo causal, 100; inconsciente en este plano, 111; asociación de, y Manas, 131; -manas vínculo inexistentes en el materialista, 131-2, 135, 145; el vehículo del Ser, 143; -manas el Ego espiritual divino, 144; y una mente que aspira al cielo, 152; es la Vid en la Parábola, 154; "El vino de arriba" del *Zobar*, 154; la fuerza centrífuga en el hombre, 156

"Buddhismo chino"

por Edkins recomendado, 11

"Buddhismo Esotérico" (por A. P.

Sinnett)

mala interpretación del título, 10; y la Teosofía, 50; las teorías propuestas en, son hechos en la naturaleza, 72-3; sobre los siete principios del hombre, 76-7; llama a Karma "ley de la causalidad ética", 171-2; y cargos contra H. P. B., 243

Buddhismo

vehículos mayores y menores del, 7; uso del budhismo y, 10-11; ética del, exotérico y Teosofía, 11-12; en su propias religión y las de los demás, 61; enseñanza de skandhas en, 64-5; sobre la egoidad y la individualidad, 87-8

"Buddhismo"

por Rhys Davids citado, 110

"Buddhist Birth Stories"

por Fausböll y Rhys Davids, 110

Buddhista (s)

algunos, entre los teósofos, 10; actitud de, hacia la oración, 61; sacerdote, discute el Dios Cristiano, 63-4; enseñanzas sobre la inmortalidad del alma, 64-5; exceso de exoterismo en los anales, 65; creencia en la justa retribución, 163-4; puntos de vista, sobre Dios, 183; reforma notablemente altruista, 189; del norte, sobre la caridad, 202; rea-

lidad de Karma y Reencarnación para los, 203; inercia del, debido a las edades de la esclavitud, 204

Buddhi-taijasi

y Manas, 131; el materialista nunca puede convertirse, 135

Budhismo

¿o budhismo? 10-11

Budhismo Esotérico

o Sabiduría Secreta, sobre los skandhas, 64

Butler, William Archer

“Conferencias sobre la filosofía platónica” citado, 103

C

Cadáver

Lao-Tze llama al cuerpo físico, 97

Cadena

de los siete globos terrestres, 73

Calumnia (s)

que la Teosofía separa familias, 199; de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, 227; la propagación de, 228-9; del falisismo en la Teosofía, 229-31; sobre las finanzas de S. T., 233

Cambio (s)

el hombre está sujeto a, 64; cada, de conciencia marcado en Ocultismo, 97; de forma accidentales 131

Capa

de espacio definida, 73

Carácter

suma de cualidades mentales y morales, 110; el bien y el mal humanos enraizados en el, 194; entrenamiento en las escuelas forma un, 220

Caridad

en el camino de la, real, 37; “Por cada flor de amor y”, 45; piedad y perdón enfatizados, 164; “Comienza en casa” discutido, 199-200; Sermón de la Montaña y la, práctica, 200; resultados de la, pública, 201-3; Preceptos budhistas sobre, 202, 206; de los teósofos, 206; hacia hermanos pecadores, 207; a los niños deben enseñárseles, 223

Carlyle, Thomas

“Acción el objeto del final del hombre, no el pensamiento”, 191; “vocablos muertos” de, en la educación, 222

Carne

resultado de comer, 215-6

Carta

sobre el sufrimiento y la miseria en White-chapel, 167-8

Cáscara (s)

de personalidades desaparecidas, 23; māvāvi-rūpa del depravado se convierte en, 157; espíritus de la sala de sesiones como, kamalóquicas, 158

Casta,

exclusividad de Brahmanes, 66; social y futuro de S. T., 251

Castigo (s)

rechazamos las creencias ortodoxas sobre el, post mortem, 90-1; el, post-mortem es raro, 113; y planos subjetivos y objetivos, 113; injusticia de la idea ortodoxa del post-mortem, 114; kármico, severo pero justo, 115, 163; kármico, en la próxima encarnación, 132; del materialista después de la muerte, 132-3; la idea budhista de, y perdón, 163; debería dejarse el, al Karma, 164-5; J. H. Conelly sobre el, y el perdón, 170-1; ofensa y el, inseparables, 172; el conocimiento del Karma nos reconcilia con el, 178; Actitud budhista versus cristiana sobre el, 203

“Catecismo budhista”

sobre el alma, 64; sobre los skandhas y memoria, 106-7; corrige los errores de los orientalistas, 110; aclaración de una cita en el, 146

Causa (s)

Naturaleza como suma personificada de las, 53; Karma una concatenación de, 115; última, de Karma desconocida, 166; relación entre, y efecto, 171-3, 185; carácter condicionado por, y efecto, 194

Causalidad

y los cuatro eslabones en la cadena dorada, 193-4; universal, es pasado presente y futuro, 196

Celibato

y Ocultismo, 213, 216-7

Centrífuga

energías, y centrípetas en el hombre, 156

Cerebro

físico, fuente de conceptos antropomórficos, 56; Manas inferior limitado al, 76; la

memoria depende completamente del, 102; es nuevo con cada encarnación, 105; skandhas materiales y el nuevo, 107; Kâma-rûpa usa el, del médium, 119-20; y la inteligencia postmortem, 125; conciencia sensible del, 147; y mente divina, 152; del "alma perdida", 157; comida que obstruirá menos el, 215

Ceylan o [Sri Lanka]

ideas sobre la muerte entre sectas en, 66

Chela (s)

misterio de Buddhi y el, comprometido, 98; errores ocasionales de, 249

"Christian College Magazine"

publica ataque a los fenómenos, 227

Chutuktu

un adepto, 298

Ciclo (s)

de encarnaciones, 28; del ser, 52; de vida del Universo, 70; Manas perdura a través del, de vida, 83; entidad se convierte en espíritu al cierre del, 89; el principio divino irradia esencia cada, 91-2; longitud del, Nirvanico, 94; Devachánico, 122; estado de Buddhi durante el, de la encarnación, 131; la única realidad en el, de renacimientos, 137-8; "Caer en la materia" instituyó un nuevo, 149-50; hombre-dios crucificado durante el, vida, 155; la separación de los sexos comenzó el, de la vida consciente, 162-3; La Teosofía ha existido a través de interminables, 250

Cielo

misterios del, no para las masas, 66-7; *Zohar* sobre las almas en el, 93; o Nueva Jerusalén, preferible al Summer land, 123; cristiano, como escena en la pantomima de Navidad, 141

Ciencia (s)

La Teosofía es la, Divina, 1; Sagrada tradicional, 19; trabajo de especialistas en, 19; ocultas, no son las, imaginarias de la edad media, 21; oculta, peligrosa sin la rationale filosófica, 22; materialista enseña el daño de perjuicio por pequeño que sea, 39; estudio de la, oculta basado en el conocimiento de la naturaleza, 40; juicio limitado de la, física, 71; y diferente conjunto de sentidos, 74; abstracciones de, 105-6; sobre la supervivencia de la inteligencia, 152; la, verdadera reconoce la causalidad universal, 194; la supervivencia del más apto es "revelación" de la,

220; reconocimiento de los poderes internos por la, 238-9

Ciencia (s) Secreta (s)

dos aforismos de la, 135-6; sobre el logro de ser adepto e las, 179-80

Ciencia Oculta (s)

ciencias no imaginarias de la Edad Media, 21; estudio de, fomentado por la Teosofía, 40; demuestra el efecto animalización de la carne, 215

Científicos mentales

los grandes "negadores", 60

Citas (no identificadas)

sobre la regeneración, 45; "que claman a sus dioses", 66; sobre la voz pública, 190; "tal amo, tal criado", 191; Escritor inglés sobre el deber, 199; Escritor francés sobre la calumnia, 228

Creencia

un requisito previo para la experiencia post-mortem, 136, 139-40; fe contra la, basada en el conocimiento, 181-3

Civilización

moderna, una caja de Pandora, 203-4

Clarividencia

espiritual, de Videntes, 178

Clemente de Alejandría

versado en filosofía platónica, 4; apoyó a Ammonius Saccas, 5; un iniciado en los misterios eleusinos, 30

Clero

mantiene un silencio prudente sobre la injusticia de la expiación vicaria, 186; oposición del, a la Teosofía 225, 226-7

Club Nacionalista de Boston

miembros de, pertenecen a S. T., 38

"Codex Nazaraeus"

reproduce la alegoría del viñedo, 155

Coleridge, Samuel Taylor

palabras intuitivas sobre el pensamiento, 112

Comida

efecto del animal en el hombre, 215-6; en caso de enfermedad, 216

Compasión

y Karma, 178-9

Compensación

la ley implacable de, 150, 173

Conciencia

del ser interior y física, 24; la absoluta inconsciencia es, absoluta, 54; de nuestro "Padre en el cielo", 56, y la inconsciencia, 70-1; las percepciones sensoriales y los estados de, 74-5; aniquilación de la, personal, muy raro; 78, un espíritu glorioso, 81-2; encarnada, de hombre-mente, 83; lo que es, absoluta, 83; "la inmortalidad es una, ininterrumpida", 90; cambios en, clasificados en Ocultismo, 97; de Tercera Raza sin entendimiento, 111; vínculos de, espiritual y humana, 112; voz de la, una comunicación espiritual, 112; devachánica, 121; del recién fallecido, 124; no post-mortem, posible para los escépticos, 129-30; después de la muerte, 131, 135; manásica, antes del renacimiento, 134; en tres clases de sueño, 136; terrestre y espiritual, 136; del materialista, 139; condiciones de la, y los sentidos psíquicos, 142; física, es transitoria, 148; nuestra, la voz de Ego, 155; individual e infinita, 181; auto-sacrificio y voz de la, 198; el tribunal de, 199; y auto-justificación, 211

Condenación

enseñanza de, debido al exceso de exotermismo, 65; raros casos de "castigo" no son, 113; no eterna, 114-5; el bautismo como cura de la, 198; ¿parábola o verdad literal? 201

Conelly, J. H.

sobre Karma, 170-2; sobre dogmas de la Iglesia, 175-6

"Conferencias sobre la filosofía platónica"

Butler sobre la aversión a la preexistencia, 103

Confesión de Fe

decretos en la, Presbiteriana, 175-6; y expiación vicaria, 184,

Confucio

enseñanzas de, representadas en Teosofía, 41; modelos de, dignos de práctica, 197

Conocimiento

La Teosofía es, Divino, 1-2; Religión de la Sabiduría última palabra del, humano, 6; causas del secreto del, divino, 10; por unos pocos de un sistema integral, 29; nuestro deber es obtener el, de Leyes de la Naturaleza, 40; La teosofía es un agregado de, y sabiduría, 47; Árbol del, del Bien y del Mal,

49; y fe, 72; o fe ciega, 180; creencia basada en, es verdadera fe, 181-2; adquirido por el sufrimiento en la tierra, 187; valor intrínseco del, de los Maestros, 245; técnico, y juicio imparcial, 250

"Conquistas de la Cruz"

artículo en *Agnostic Journal*, 36

Consecuencias

enseñanzas sobre las, en la Rueda de la Ley, 164; convergen, restaurando la armonía, 169

Continuidad

de la existencia después de la muerte, 130

Contraste

ley de, en toda la Naturaleza, 242

Cooperación

falta de, en los esfuerzos humanos, 193

Copa

"beber hasta la última gota" de la, de vida, 190; "de agua fría . . . a un caminante sediento", 200

Corazón

"Padre en secreto" consagrado en su propio, 68

Correlación

el hombre una, de fuerzas, 85

Correspondencia (s)

principio de, de los Analogistas, 1-2; ciencia esotérica de, 81

Cosmos

la deidad impregna lo visible y lo invisible del, 53; millones de sistemas en el, 71

Creación

el poder de voluntad-oración es, 57; o apariciones periódicas, 69-71; alma como pretendida, de Dios, 153; el *Zohar* sobre la, de la humanidad, 154

Creador (es)

el Infinito no puede ser un, 51-2; naturaleza de la deidad, 52-3; el, contra el Logos o principio divino manifestado, 91-2

Credulidad

fe, conocimiento y el poder de la, 182

Creencia (s)

auto-contradictorias no pueden ser cierto, 29; un fragmento de la verdad subyace en cada, 49; fuera del círculo de, 184; y futuro de S. T., 250

Crimen (es)

entre budhistas y cristianos comparados, 61, 203-4; resultados de, ilimitado, 185-6; de la civilización moderna, 203-4; fuente más fértil de, 205

Cristianismo

Ammonius disgustado del, por dogmático, 2-3; surgió de la Religión de Sabiduría, 4; primitivo, era esotérico, 7-8; considerado por algunos como una reliquia de la superstición, 22; y atentados contra S. T., 45-6; crímenes del budhismo y, comparados, 61; escrituras del, exotéricas, 65; evangelios del, predicán el socialismo más noble, 65; destino del, y del bāuddhismo comparado, 66; enseñanza del Apóstol del, confusas, 94; Cristo colocado más alto que el, 153; sobre la redención de los pecados, 184; ética del, no nueva, 189; resultados de la Teosofía contra el moderno, 190-1; elemento fálico en el, 230

Cristianos

y los intentos de unidad por Ammonius, 4; los que se llaman a sí mismos, 47, 57; y el significado de la oración, 58-60; virtud de budhistas y, comparada, 61; y las malas interpretaciones de “fuego del infierno”, 65; concepciones materiales de algunos, sobre el cielo y el infierno, 140-1; Inman sobre la “fe” de los, 163; educados, han abandonado la doctrina de “Expiación”, 184-5; la religión de labios de algunos, 190; y la caridad, 200; sin conocimiento de Karma, 203

Cristos (ver también Glosario bajo

Chréstos)

principio en el hombre, 56; Ātma-Buddhi-Manas, el Ser, 59; o estado Buddhi el objetivo, 128; como la Vid en la parábola, 154

Crítica

entre los Teósofos, 209-10; distinción entre difamación y, 210

Cuáqueros

ejemplo de, 46

Cuaternario

inferior, en la división teosófica del hombre, 75-6; desintegración del, inferior, 78; Plutarco sobre el, mortal, 80-1

Cuerpo (s) (ver también Cuerpo

Físico)

psíquico y espiritual de Pablo y Santiago, 75; varios, en el hombre, 75; como regalo de la tierra según Plutarco, 81-2; se dispersa al morir, 83; como vehículo de doble vital, 97; causal, cobija la personalidad, 112; Coleridge sobre el, celestial, y la memoria, 112; “falsa personalidad” obra por medio del, físico y su fantasma, 145; estado del, enseñado a estudiantes, 214

Cuerpo Astral

en los fenómenos de los espiritistas, 23; o Linga sharira, 76; deja al hombre en la muerte, 118

Cuerpo Causal

Karanopadhi es, 97; Buddhi-manas como, 100; cobija la personalidad, 112; el alma humana es el, entre los Hindús, 142

Cuerpo físico

el ser interno se manifiesta cuando el, está paralizado, 24; deja que el espíritu inmortal tome posesión del, 45; es templo del Espíritu de Dios, 59; en la triple división del hombre, 75-6; simplemente el animal, 79; en la división séptuple del hombre, 80, 99-100, 145; para Plutarco el alma no es parte del, 80; la humanidad consiste en “espíritus” encarcelados en, 87; hombre una trinidad cuando está encarcelado en el, 89; es una ilusión para Vedantinos, 97; vehículo del “doble vital”, 97; se desintegra después de la muerte, 105, 118, 152-3; descenso de Manas hacia el, 111-2; es como Leteo para el alma, 115; Nirmānakāyas no tienen, 125; la inteligencia se perpetúa después de la muerte del, 125; la vida es independiente del, 126; skandhas después de la muerte del, 127; resurrección del, y aniquilación, 128; tres tipos de sueño después de la muerte de, 136; los miembros aprenden la relación entre el hombre interior y, 214; y alimentos adecuados para un mejor desarrollo, 215

Curanderos

Los terapeutas egipcios eran, 4; especialistas como, 19-20

D

Damián, Padre

autosacrificio de, en Molokai, 197

Daršana

séptima, está escondida, 269

“De Mysteriis”

de Jámblico, 2

“De Somniis”

Philon Judæus sobre las almas que vuelven a encarnar, 92

Deber (es)

de cada teósofo promover la educación, 37; es mantener vivas en el hombre sus intuiciones espirituales, 40; y Teosofía práctica, 188-92; la felicidad no es motivo del, 189; “lo que se debe a la humanidad”, 189-90; es la auto-renuncia, 190-1, 195; abandono del, social, 194; importancia del sentido del, 195; de orientar la opinión pública, 195; propio, hacia todos los hombres, 199; Epíteto sobre, 199; nuestro, sembrar semillas para el futuro, 200; es el dictado de la conciencia, 207; sobre compartir el, teosófico, 208; cinco, teosóficos negativos, 208-9; “consulta el, no los eventos”, 210; efecto de la idea teosófica del, 251

Deidad

la Teosofía Ecléctica sostenía la creencia en una suprema, 2; El buddhismo del sur niega la existencia de cualquier, 12; definida, 53-4; universal, es infinita, 56; Jesús como, Universal ilógico, 60; esencia deífica incognoscible, 69; el hombre interior de la misma sustancia que la 77; Agathon o, de Platón, 80, 81; Conciencia Absoluta o, 83; oculta, es inmutable, 92; contesta al alma en el *Zobar*, 92; absorción en la, no aniquilación, 93-4; la negación de la reencarnación demoniza la, 128; universal, es equidad absoluta, 164; la mónada humana vuelve a la, absoluta, 172; la falsa concepción de la, 183

Deméter

los muertos fueron sagrados a, 81

Demócrito

mencionado, 78

Desarmonía

causada por el egoísmo, 168-70

Desarrollo

el propio, y el de los demás, 45; de Devachán, 128; mental y espiritual de la humanidad, 192-3; interrumpido y descuido del deber social, 194-5; de una ayuda al de los demás, 195-6; causalidad universal y, 196; altruismo y auto-, 198; el ascetismo sin inteligencia no es cierto, 214; alcohol y drogas

destruyen el, 216; de sentidos interiores y facultades en la educación, 223

Descanso

perfecto, entre vidas terrenales, 29; tierra de felicidad y, 93; ganado por Manu exhausto y consumido, 114; renuncia a Nirvana y al cíclico de, 124; Devachán es el, del alma, 129; Ego con derecho a un, post mortem, 133; evocación de los muertos perturba el, de las almas, 159-60; ciclo de encarnación seguido por un, Devachánico, 162

Deseo (s)

kāma-rūpa asiento del, 75; órgano en el lado derecho del hombre y, 99; dos tipos de, 188-9; importancia de la calidad del, 216

Desintegración

de los principios físicos al morir, 105

Destino

o Karma y estados después de la muerte, 82; de cada Ego, 127; tejido del, guiado por un ángel o demonio, 150; Karma y, 172-3; la teoría de la vida única, 175; en nuestras propias manos, 178-9; obligaciones del, de uno, 199

Deus Ex machina

de “materializaciones” es el cuerpo astral, 23; Karma como, 110; Prāna como, del hombre vivo, 145

Devachán

El ego no puede regresar de, a una sesión espiritista, 23; hombre triple en, 81; estado de dicha, 82; definido, 83; pérdida del, por el Ego del “alma perdida”, 86, 155-6; conciencia individual de, 89-90; Ego recompensado en, 106; experiencia física in potentia en, 108; posible omnisciencia de, 109; el cuerpo celeste es el río de Leteo en, 115; duración del período en, 118; condición del Ego en el, 121-2; los Adeptos más elevados no tienen, 122; desarrollo de, 128; el materialista egoísta no tiene, 139-40; recuerdo espiritualizado de la ex-personalidad en, 146-7; solamente el Manas superior va a, 152; el actor sueña su papel en, 152; nacimiento en el cielo de, *La Rueda de la Ley*, 164; misericordia y compasión de, 178-9

Devachánico (Devachānî)

conciencia espiritual post-mortem, 120-1; potencia del amor divino, 123-4

Devas

Los brahmanes se consideran superiores a los, 58

Devoción

el futuro de la Sociedad Teosófica depende de la, 251

Dhamma

término budhista para la existencia, 67

“Dhammapada”

citado sobre tolerancia, 61-2

Dharma

ley en La luz de Asia, 176-7

Dhyāni-Chohans

Iswara como conciencia colectiva de, 131; el ego se vuelve glorificado, 138

Dhyāna

cuatro grados de, mal interpretados, 94

Diablos

invocación de, en la oración, 57-8

Difamar, (o Difamación)

deber de los teósofos de contradecir, 206-7; nunca, otra persona, 208; noble trabajo de los fundadores de S. T. frente a, 212; “tributo” pagado a H. P. B. por la, 245-6

Diógenes Laercio

sobre el origen del sistema teosófico ecléctico, 2

Dios

Teosofía no es “sabiduría de”, 1; y la oración, 55-61; “El hombre no es *un* dios sino Dios”, 56; como creador del alma rechazado, 62-4; cristiano, discutido por Megattivatti, 63-4 esencia défica incognoscible, 69; Anaxágoras llamó a Nous, 78; infinitud de, 89; y justicia absoluta, 91-2; creación de, no un principio universal, 92; Ātma es el, arriba, 144; misterio de, y el diablo, 149; Avatar el descenso de un, 149; nuestro, es “nuestro Padre en secreto”, 149; Manas un, condenado a la encarnación cíclica, 151; remisión del pecado por, no es posible, 164; y la confesión presbiteriana de fe, 175-6; rechazo del, personal, 183, 223; Ego divino, 265

Dioses

Theosophia es “sabiduría de los,” 1; La teúrgia es producir el trabajo de los, 2; Ammonio e historias de los, 6; Apolonio sobre los, viendo el futuro, 9; y oración, 58-59; “que invocan a sus”, 66; Platón derivaba al hom-

bre de, menores, 75; Devachán la tierra de los, 83; son emanaciones finitas, 96; estado de, el de la omnisciencia, 107-8; emanaciones de un Principio Desconocido, 149; paganos, todos finitos, 182

Discernimiento

en el auto-sacrificio, 197

Discreción

uso racional de la, 210

Doble

de un médium es la fuerza operativa en las materializaciones, 23-4; cuerpo fantasma, 76; humano, eidolon de los Misterios, 80; cuerpo, como vehículo de vital, 97; Protean o Plastic Soul, 99; el bazo es un vehículo físico del, 99; condiciones post-mortem del, 118-9; es parte del Ego inferior, 145

Doctrina (s)

de la necesidad fatal, 92; esotérica, sobre el estado post-mortem, 130; importancia de las, orientales, 204

Doctrina Arcaica

o Sabiduría Religión, filosofía más antigua, 50.

Doctrina Secreta”, “La

elabora enseñanzas, 50; explica la diferencia entre hombre y animal, 87; siete principios explicados en, 97; “Ángeles caídos”, explicado en 113; Hueste de Dhyāni Chohans explicada en, 131; citada sobre Karma, 172-4; el falicismo explicado en, 231; H. P. B. como inventora de los principios de, 243; fuente de enseñanzas de, 247

Dogma (s)

en el oeste esclavos del, 10; religiones dominadas por, y ritualismo, 12; enseñanzas universales empequeñecidas por, 48; dios personal un, teológico, 62; de expiación vicaria, 87; del infierno, 91, 153; de un Dios creador vengador, 175-6; cristiano, fe y conocimiento, 180; credulidad, intuición y, 182; de la expiación vicaria es peligroso, 184-5; y futuro de S. T., 250

Dolor

resultado del egoísmo, 170; lo que aprendemos por el, 187-8

Dormir

estados de sueño en el, 139-40; la conciencia superior actúa al, 148-9

Drogas

influencia nociva de las, 216

Dualidad

del hombre es una tríada y un cuaternario, 75-6; de alma, 89-90; de la inteligencia o Manas, 99-100, 147-9; divina, debe reflejarse en la conciencia, 111; Manas un principio y una entidad, 151; de Mānasaputras, 151-2;

Duendes

mediumnidad promiscua y, 159

Dugpas

no tienen leyes que los aten, 241; los adeptos profanos son, 242

Dwāpara Yuga 312-3**Dzyan, Ślokas de**

sobre el pecado de los sin entendimiento, 113-4

E**Edad**

de los Mahatmas, 238-9

Edad de oro

vendrá cuando la humanidad la necesite, 50

Edison, Thomas Alva

y su fonógrafo, 238-9

Edkins, Rev. T.

capítulos de su *Buddhismo Chino* recomendado, 11

Educación

Los teósofos promueven una, no sectaria, 37; moderna, no es útil, 203, 218-9; exámenes en la, moderna, 219; males de la, 222; enseñanza histórica y bíblica en la, 222; una, teosófica, 223

Efecto (s)

los skandhas inferiores permanecen como, kármicos, 127; son el, de las condiciones que la rodean, 194

Éfeso

escuela esotérica de Apolonio en, 261

Egipto (s)

hierofantes, 30; reverenciaban al Uno-Único-Uno, 78; división septenaria del hombre que tenían los, 80

Eglinton

una víctima de la mediumnidad, 160

Ego

y las enseñanzas espiritistas, 23; lo que sig-

nifica el, 27; espiritual, y “hágase tu voluntad”, 57; Creencia budhista en el divino, 65; Buddha a Ananda sobre el aspecto dual del, 67; aniquilación o inmortalidad de, 77; inmortal, no el “espíritu” de las sesiones espiritistas, 77; el eterno, el Logos en el hombre, 79; es el Phren de Pitágoras, 79-80; el compuesto superior del, va a Devachán, 82; consciente, crea Devachán, 83, 128-9; individual, una entidad distinta, 86; destino del, espiritual del “alma perdida”, 86-7; coetáneo con el infinito, 91; espiritual pensante, reencarna, 99-100; individual, el “yo” impersonal, 106; espiritual, recibe la impresión de la “personalidad”, 106-7; el actor y su parte, 107; espiritual, activo cuando la personalidad está paralizada, 107; quasi-omnisciencia de, en la tierra, 107-8, 109; varios “principios” del, 111; Tajjasi y el, espiritual, 111; el cuerpo celestial es nuestro, manásico, 112; la recompensa y el castigo del, 113; cumple la retribución en la re-encarnación, 116, 132; la ropa de la personalidad idealizada reviste al, en Devachán, 121-2; posible retorno del, inmediatamente después de la muerte, 124; evolución y destino de cada, 127; visiones del, después de la muerte y antes del nacimiento, 133-4; destino del, terrestre y espiritual, 136-8; juega muchas partes, 138; alterna existencias espirituales y materiales, 142; confusión en el uso del término, 143-4; espiritual, interno e inferior, 145; misterio del, 146-8; reencarnante, arraigado en la eternidad, 148; que reencarna, un dios en su origen, 149-50; genealogía del, manásico, 151-2; espiritual, la vid en la parábola, 154; de la personalidad perdida, 155-6; el progreso del, 162-3; y la afinidad de los padres, 175

Egoísmo

perversidad y, causa del secreto, 10; pone obstáculos en el camino del progreso, 31; la educación religiosa estimula, 34-5; en la oración promedio, 57-8; poder para someter al, se encuentra en el Ser Superior, 60-1; la causa de la falta de armonía, 170; la política una afirmación del, nacional, 191; no un estado normal de la raza, 194; en esta era de progreso, 203-4; engendrado por la educación, 219; la maldición de la humanidad,

220; supuesto, de los Maestros, 238-9; y el despliegue normal de poderes psíquicos, 251

Egotista,
destino del, después de la muerte, 140

Eidolon (s)
sombria forma de los misterios, 80; se dispersa al morir, 83, 105; segunda muerte del humano, 118-9; y nigromancia, 293-4

Elementales
producen manifestaciones en las sesiones espiritistas, 23; influencias peligrosas de los, 158-9

Elementario (s)
māyāvī-rūpa del depravado se convierte en, 157; elementales empleados por, 273

Eleusinos
Misterios de Grecia, 7

Emanación (es)
evolución o, 52; apariciones periódicas, 69-70; radiación o, del universo, 71; el hombre una, de Nous, 78-9; alma espiritual una, del Sol, 81; Buddhi directa, de Átma, 84-5; posible pérdida de la terrestre, 87; Egos primitivos, del Ego universal, 91-2; el espíritu es una, finita, 96; inmortalidad de la, de Sat, 138; primordiales son los dioses al principio, 149; la humanidad una, de lo divino, 179

Emerson, Ralph Waldo
sobre el “triunfo del entusiasmo”, 204

Empédocles
sobre las almas de hombres y animales, 88

Encarnación (es)
peregrinación del Ego a través del ciclo de, 28; Devachán un estado entre dos, 122; el vestido del Ego cambia con cada, 136; cada, una nueva parte en la etapa de la vida, 138; el proceso de, 142-3; no, para cáscaras o elementales, 157; período de, como la vida humana, 162-3; Karma el regulador de cada, 165; muchas, necesarias para lograr el adepto, 179-8; actos en esta, determina la solvencia de la próxima, 190

“Enciclopedia de Edimburgo”
“Theodidaktos” artículo sobre Ammonius Saccas, 4, 6

Enemigos
los ex-miembros se vuelven, declarados, 209-10; actitud de los, de la Sociedad Teosófica, 211; peligrosos, 224-5

Energías

Buddhi y Manas como, centrífugas y centrípetas, 156

Enseñanzas

orientales, sobre Átma, 85-6; valor de la coherencia de las, orientales, 204; el mundo no está listo para las, de los Adeptos, 238; resultados de, de la Teosofía en el siglo XX, 251-2; al final de cada siglo, 251-2

Enseñanzas Esotéricas

existieron en todas las edades, 6-8; y causas de secreto, 9-10; de Gautama el Buddha, 11; discutidas en el *Buddhismo Chino* de Edkins, 11; instrucción en, 18-19; pruebas de la verdad en las, 19-20

Enseñar

un deber teosófico, 208

Entendimiento

Psuche y, forman la razón, 81; el regalo del Sol al hombre, 81-2

Entidad

Ego individual una, distinta, 86; inmortalidad de la, explicado, 89; espiritual, y Nirvana, 94; fantasma Kāma-rú pico una, 119-20; el hombre divino como una, pensante e indestructible, 146; pensante, enraizada en la eternidad, 148; creencia en la, espiritual es universal, 150; Manas una, y un principio, 151; Ego humano real una, espiritual, 151

Entrenamiento

de facultades marca a los Adeptos, 179; la condición de las masas excluye el, 193; La esperanza de los fundadores de, a unos pocos, 212; ascetismo como, de un atleta, 214-5; educación y el, de la mente, 223

Entusiasmo

contrario al éxtasis, 103-4; Bulwer Lytton y Emerson citados, 204; de las masas para el buddhismo, 204-5

Epilepsia

síntoma del mediumnismo, 160

Epístolas”, “Las

mal interpretadas, 93-4

Epíteto

sobre el deber, 199

Equilibrio

ley de, dual en acción, 156; restaurado por

fuerzas que convergen, 169; perturbación del, y la expiación vicaria, 184-5

Esclavitud

y la culpa de la Iglesia Cristiana, 36

Escuela Alejandrina

derivaba el alma del Æther, 88

Escuela de Tāraka Rāja Yoga

sobre los tres principios en el hombre, 97

Escuelas

dirección de las, hacen algo bueno, 218-9; modernas, son semilleros de egoísmo, 220; superiores, en Inglaterra anti-cristianas, 221; Teosóficas, 223

Esencia

El alma universal es una con la, de la naturaleza inmortal del hombre, 2; divina, y el estado de éxtasis, 8; la humanidad de una y la misma, 35, 91; materia privada de su, divina, 36; universo surge de su propia, 54; unidad del hombre y la infinita, 56; mezcla del alma superior con la, universal, 58; Dios, el alma y el hombre son uno con la, défica, 69; Átma es divina, 84; la, inmortal del hombre, una entidad distinta, 86; cada átomo imperecedero en, 90; Espíritu "absorbido en la, universal" 94; la divina, de Manas permanece después de la muerte, 100; El ego puede volverse una, espiritual e indestructible, 137; Iniciado en samadhi es absorbido en la, Una, 143; cuanto más se aproxima una, al principio fundamental, 149; la, de los Egos encarnados se vuelve dual, 152; el hombre una emanación de la Divina, 180

Esenios

tres grados de los, 8

Espacio

capa del, y globos terrestres, 73; Kāma-loka dentro del, subjetivo, 118; el hombre-dios se crucifica a sí mismo en el, 155

Especialistas

generalmente no han ayudado a la humanidad, 19-20

Espiritismo

La Teosofía Ecléctica fue, trascendental, 2; estudio no guiado de, 18; distinguido de la Teosofía, 22-7; Los teósofos creen en un, psíquico, 23; filosofía versus teorías del, 25; "M. A. Oxon" sobre, 25-6; moderno, simplemente un materialismo trascendental,

27; tres proposiciones de "M. A. Oxon", 126; el, real y el moderno, 158-9; fenómenos del, paralelos a los de brujería, 159; médiums del, deteriorados, 161; "M. A. Oxon", sobre el verdadero, 161

Espiritista (s)

explicaciones falsas de los, 22-3; "M. A. Oxon" un filósofo, 25, 125-6; objeciones de los, en la revista *Light*, 100; nuestras doctrinas pueden ser desagradables a los, 120; sobre la conciencia de los "espíritus", 120-1; Summerland de los, 140; "espíritus" engañan a los, 157; ignoran los poderes del espíritu encarnado, 161; causas de ataque de los, sobre la Teosofía, 226; *La Luz de Egipto* escrita por, contra la Teosofía, 249

Espíritu Santo

como un espíritu abstracto en la Trinidad, 56; Los cristianos aceptan al, como "Maestro", 246

Espíritu

de los Espiritistas y Teosofía, 23; definición y aplicación del término, 27; meta-, 27; materia privada de su alma y, 36; absoluto, y oración, 56-7; oración y el, de Dios, 59; Nephesh no es el inmortal, 62; y alma de Platón, 75; del Ego real no puede ser "materializado", 77-8; Pablo llama, a Nous de Platón, 77; "Mente o, auto-potente" de Anaxágoras, 78; alma de los griegos es el, de la Teosofía, 79-80; divino, y Ego que se reencarna, 84-5; enseñanza kabalística sobre el, humano y universal, 85; y pérdida de individualidad, 87-8; humano, aliento pre-existente, 88; puro, y el no-espíritu, 88; el principio masculino, 89; absoluto, es Sidat, 94; uso flexible del término, 95; Nirvana es inmortalidad en, 96; Átma indistinguible del, Universal, 97, 107-8; o el todo indivisible es Átma, 98; Átma es inseparable del Meta-, 111; y el olvido de Devachán, 123-4; generalmente ofuscado después de la muerte, 124; no, volverá a visitar la tierra después de la muerte, 126; el, del, o Átma, 130; Fuerza y Materia, 138; Ego como un, en progreso, 151; o Buddhi como fuerza centrífuga, 156; y su destino de perdurar, 180; y materia, 181; caída del, no es un mal completo, 186

Espiritualidad

Devachán y el grado de, 119; impulso de, a final de cada siglo, 251-2

Espíritu-materia

y conciencia absoluta, 83; el hombre evolucionó de este, primordial, 88

Espíritus planetarios

varias clases de, discutidos, 87; ocasionalmente guían a hombres y mujeres, 159

Espíritus

del Espiritismo y la Teosofía, 22-3; de los vivos ascienden a Almas Espirituales, 25; planetarios y el nuevo Mahamanvantara, 86; retorno de los, de los muertos una doctrina cruel, 120; como cáscaras y elementales, 157; tipo y géneros de la legión de, 158; inteligencias versus, 159; insignificantes y peligrosos, 159-61; actitud de los teósofos hacia la comunicación con los, 226; hablan de, antes de la fundación de S. T., 248

Estado (s)

de Samadhi, 58; siete, de conciencia, 74; de vigilia y sueño, 74-5; de las regiones post-mortem, 81-2; de la materia, 83; varios, post-mortem, 84-88; de Nirvana, 93-4, 95-6, 139; no, de condenación, 113; post-mortem, un sueño lúcido, 113-4; espiritual, de la madre en Devachán, 120-1; devachánico, 129; bienaventuranza del, post-mortem, 133; filosofía del, post mortem, 136; ciertas horas de vida post-mortem un, de realidad, 137; de Samadhi, 143

Estado, Legal

de la Sociedad Teosófica, 317-9

Etapas de la vida

Ego es actor en la, 28, 107, 138, 152

Éter

la gravedad, etc., son abstracciones, 105-6

Eterna

la única realidad, 70

Eternidad

Dios, el alma y el hombre son uno en la, 69; Nirvana es una, 94; El espíritu está adentro de la, 98; amor divino enraizado en la, 124; Buddhi-Manas autoconsciente en toda la, 131; estado del materialista en la, 136-7, 140; absoluta, del estado de Sat, 138; conciencia espiritual enraizada en la, 147-8; Karma es, la, misma 174

Eterno Devenir

Manifiesta períodos de Ley absoluta, 54

Ética

Ammonius Saccas y su credo universal basado en, 3; como alma de la Sabiduría-Religión, 11-12; La teosofía tiene como objetivo inculcar la, 20-2; por qué la, de la Teosofía no es popular, 31; de la Sociedad Teosófica, 41; la, verdadera, y la de simplemente de labios, 189-90; y poblaciones budhistas, 205

Evangelio (s), el

parábola de los talentos en, 46; objetivo del, budhistas y cristianos similar, 65-6; las condiciones de pensamiento en el período del, 67; cuarto, enseña la reencarnación, 153-4

Evolución

y el destino de cada Ego, 127; del Ego manásico, 151-2; constante, de Manas, 155; e importancia del entorno, 195

Examen (es)

como objetivo de la educación, 219; resultados de, 219-20

Exotericismo

de los anales cristianos, 65

Experiencia

conocimiento basado en la observación y, 72; colectiva, del Ego manásico, 112; El ego debe participar de toda, 151; la, que enseña, 187-8; personal, de Ocultismo, 214

Expiación Vicaria

una doctrina pernicioso, 87; contra la justicia estricta e imparcial, 164; es eludir la responsabilidad, 170-1; Confesión de Fe Presbiteriana y la, 175-6; efecto de la doctrina de, 184-7

Éxtasis

la meditación de Filaleteianos era, 3; definido por Plotinus, 8; "Fotografía espiritual" de Wilder, 9; y oración, 58; Olimpíodoro sobre el, contrario al entusiasmo, 103-4

F**Fábula**

del hombre con la cara torcida, 209

Fakires de India

egoísta auto-tortura de los, 214

Fálico

mala interpretación del simbolismo de la naturaleza, 230; Teosofía en contra del culto, 231

Familia

Karma reúne a sus seres queridos en la misma, 124; deberes de, de un teósofo, 199

Fanatismo

La teosofía nunca justifica el, 198; 215-6

Fantasia

un impedimento para el progreso, 103-4

Fantasma (s)

o kâma-rûpa como pez jalea, 119; cáscaras y elementales, 157; y la mediumnidad promiscua, 159

Fariseos

oración popularizada por los, 55

Fe

frente al conocimiento, 40, 72; ciega, y testimonio de primera mano, 180; ciega, una enfermedad mental, 181; ciega, es suicidio intelectual, 204

Felicidad

sin mezcla del Devachán, 122, 124; expiación vicaria y la eterna, del asesino, 186; objeto de hacer los deberes no es por, personal, 189

Fenómeno (s)

del espiritismo, 23; no depende de las oraciones, 55; percibido por nuestros poderes externos, 79; Tajjasi es un, transitorio, 132; mundos del noumeno y, 148-9; peligro de los, 159-60; en los primeros días de S. T., 225-6; psíquico, y el reporte de la S. I. P., 243-4

Ferho o Parcha

nombre simbólico en el Códice Nazareno, 155

Filaleteo (s)

amantes de la verdad, 1; sistema de meditación, 3; Ammonius Saccas, el más grande, 5; sistema histórico, 6

Filantropía

de Gautama y Jesús, 65; y futuro de S. T., 251-2

Filosofía (s)

igualdad, en las religiones primitivas, 4; activa en Alejandría bajo Philadelphus, 4; Platónica, y Philon Judæus, 4; del espiritismo, 25; estudio de los Principios necesarios en la, oriental, 27, 96; del cuerpo interno de la S. T., 50; esotérica arcaica, contra la teología cristiana, 78; enseñanzas reservadas para estudiantes de la, esotérica, 80; oriental, sobre

la humanidad como "espíritus" encarcelados, 87; aniquilación en la, de Gautama, 94-6; moderna, y la causa última de las cosas, 166; predicada por Maestros, 245

"Filosofía Ecléctica" (o *Nuevo Platonismo y Alquimia*)

por Alexander Wilder, citado, 3-4; sobre las divisiones esotéricas de los Esenios, 8; sobre el éxtasis como "fotografía espiritual" 9

Filosofía platónica", "Conferencias sobre

por Butler citado, 103

Filósofo (s)

unidad de los, en el tiempo de Ammonius, 4; piedra del, 57; división del hombre en la antigua Grecia, 79-80; traductores hacen a los, griegos nebulosos, 80; fuego doble de los, del Fuego, 88; judíos creían en la reencarnación, 92

Finito

el, nunca puede permanecer estacionario, 92-3

Florescencia

de cualidades abstractas en Devachán, 122, 156

Forma (s)

infinito no tiene, 51-2, 89; eidolon de los misterios de, sombría, 80; toda, una ilusión, 94; dioses y espíritu finitos en, 96; Ego espiritual encarnado sin entendimiento en, humana, 111; la, externa de la entidad no responsable, 113-4; producto de una fuerza doble en la naturaleza, 156

Foster, Charles

una víctima de la mediumnidad, 160

Fotografía

espiritual, de la cámara del alma, 8-9; de skandhas espirituales, 107

Fracaso (s)

seres que "mueren al nacer" son, de la naturaleza, 140; pérdida de personalidad clasificada como, 155; individual retrasa a todos, 196; de todo otro intento teosófico, 250

Fuego

enseñanzas de los filósofos de, 88; un dios es chispa del, Divino, 149-50

Fuerza (s)

siete, en la naturaleza, 74; el hombre una co-

rrelación de, 85; la esencia del Espíritu, Materia y, es una, 138-9; entidad pensante como una, 148; centrífuga y centrípeta, 156; inicial, de acción determina la reacción, 169; Teósofo debería irradiar, espiritual, 195

Fuerza de Voluntad

y el misterio de la oración, 57; del ascetismo inteligente, 214-5

Fundación del Reino de la Rectitud”,

“Sutra de la

mal interpretado, 93-4

Fundadores de la Sociedad Teosófica

sacrificio mostrado por, 212

Futuro (a)

los dioses ven el, 9; El ego ve el, antes de la reencarnación, 133-4; Preparación de la Sección interna para, vidas, 217; de la Sociedad Teosófica, 250-2

G

Gabirol, Salomón Ben Jehudah

autor de Keiner Malchut, 54

Gautama (ver Buddha)

Genealogía

breve, del Ego, 151

“Génesis”

terribles resultados de la interpretación del cap. IX, verso 25, 35; alma en el, es el alma animal vital, 62; nephesh del, no es el alma inmortal, 90

Genio

el hombre astral como el mal, 150

Giges

anillo de, 98

Glándula Pineal

asiento de la conciencia más elevada, 99

Glanvil, Joseph

sobre la brujería recomendado, 159

Globos

de la tierra, y planos, 74

Gnosis

de Pitágoras esotérica, 7; exotérica, fuente de la teología cristiana, 78

Gnosis ton onton, he

(ἡ γνῶσις τῶν ὄντων)

“conocimiento de las cosas que son”, 7

Gratitud

inculcad por la verdadera caridad, 202

Gravedad

una abstracción científica, 105-6

Grupo o cuerpo, interno

miembros de, se comprometieron a obedecer las reglas, 16-17; requisitos para los miembros de, 31; tienen su propia filosofía, 50

Gupta Vidyā

enseñanza esotérica de Gautama el Buddha, 11

H

Habitantes

de otros planetas, 71

Hachís

influencia nociva de, 216

Hades

prados de, de Plutarco, 81-2; como Kāmaloka existe dentro del espacio subjetivo, 118-9; kāma-rūpa de los depravados permanece en, 157

Hechicería

espiritual, de la oración egoísta, 57; en la era cristiana temprana, 67; ¿qué se cree en la? 241-2

Hechos”, “Los

mal interpretado, 94

Herejía

efecto del epíteto de la, 14-15

Herencia

Karma y, 175

Herennius

explicó la ética de Ammonius Saccas, 6

Hermanas Fox

víctimas de la mediumnidad, 160-1

Hermandad

nuestra, se encuentra al margen de la acción jurídica, 211

Hermandad Universal

importancia trascendente de la, 15; los objetivos de la S.T. y la, 33-4; en la práctica, 37-40; en *Looking Backward* por Bellamy, 37; en el Club Nacionalista de Boston, 38; y los cuatro eslabones de la cadena dorada, 193; verdadera, y solidaridad, 194; como criterio

en los esfuerzos sociales, 235-6; S. T. un espécimen pobre de la, 211; y futuro de la S. T., 251-2

Hermanos de la Sombra, 241

Hermas

sobre la siembra de un viñedo, 154

Hermes

Ammonius Saccas siguió las columnas de, 5-6; alma mora con, después de la muerte, 82

Heterogeneidad

reglas de la manifestación, 149

Hierofantes

preservaron el secreto de los misterios, 7; tenían el origen todo arte y ciencia divino, 30

Hierogramatistas

y alfabetos y cifras ocultos, 7

Hígado

asiento de los deseos, 99

Hillel

ética de, representada en la Teosofía, 41

Hilo dorado

Sūtrātma o alma de hilo, 134

Hīnayāna

y Mahāyāna vehículos del buddhismo, 7

Hipnotismo

no se alcanza como el éxtasis, 8; terrible poder del, 21-2; La Ciencia Cristiana una forma de auto-, 60; sugerencia y transferencia de pensamiento, 239-40; Los maestros nunca usan, 241

Hipocresía

deber de los teósofos de oponerse a la, 40; el más repugnante de los vicios, 191

Hipótesis

de la Ciencia contra la Teosofía, 72-3, 106; de psicólogos rechazadas, 74

Hiranya Garbha

Huevo de Brahmā, 272

Hombre

el origen común del, 34; nuestro deber es mantener vivas en el, sus intuiciones espirituales, 40; cada, su propia revelación, 45; deber del, y parábola de los talentos, 46; unidad del, Dios y alma, 69; como personalidad el, es una ilusión, 70; principios en el, 75-6, 96-100; Plutarco sobre el, compuesto,

80-2; divisiones del, 81; -mente, lo real, 83; físico y espiritual, 84; una correlación de poderes y fuerzas, 85; individualidad del, después de la muerte, 86; consiste de “espíritus” encarcelados, 87; representa el descenso del meta-espíritu a la materia, 88-9; físico, una trinidad, 89; condiciones mentales y espirituales del, 97-8; dualidad de Manas en el, 99; Manas el, individual, 100; Ego espiritual el, real, 111; Mānasaputras produjeron el, pensante, 111; responsabilidad kármica de manu, 113-5; presente, y los Mānasaputras, 113-4; Ego personal inferior es el, físico, 145; divino, indestructible, 146; astral es el genio del mal del, 150; se castiga y se recompensa a sí mismo, 173-4; recibe justicia absoluta, 178-9; teología cristiana y teosofía sobre el, 180; libertad del, objetivo en la educación, 223; y el poder de la Teosofía, 251-2

Hombre-dios

de Platón es Manas, 155

Hombre Interno

único Dios que podemos conocer, 56; inmortal, 89; no cambia durante la vida, 147; extracto de Isis sin Velo, 150; hombre astral como, 173; relación de, al cuerpo enseñada a los estudiantes, 214

Home, D. D.

Calvino del espiritismo, víctima del mediumnismo, 160

Homero

Porfirio interpretó los escritos de, 3

Homogeneidad

estado de pralaya, 70; en manifestación, 149

Horacio

sobre la justicia absoluta, 91

Huc, Abate

mantiene la virtud de los budhistas, 61

Humanidad

“especialistas” no ayudan a la, 19; dañar a un hombre significa dañar a la, 39; como “jardín de los dioses”, 45; Edad de oro para la, 50; interdependencia de, y Karma, 166-7; desigualdades de la, y el Karma Nacional, 168; relación de la, con lo divino, 179; igualdad de derechos y privilegios en la, 191; mejoramiento de la, objetivo de los teósofos, 191; cuatro eslabones de la cadena dorada que unen a la, 193-4; necesita reacondicionamiento, 194-5; responsabilidad universal

por la, 196; autosacrificio de los Maestros para la, 196; esfuerzos para la, al fin de cada siglo, 251-2

Hunter, Sir William

mantiene la virtud de los budhistas, 61

Huxley, Thomas H.

originador del término “agnóstico”, 79

I

Iavar-Zivo)

Señor de la Vida del *Código Nazareno*, 155

Ideal (es)

y los esfuerzos de los miembros de S. T., 41; abstracto, y real de la S. T., 47; cosas, en Devachán, 128; de la juventud se desvanecerá, 147; el populacho cristiano no cumple su, 203; de nuestra organización, 206; de S. T. y delincuentes, 211; profanación del, de los Maestros, 245

Ideas

memoria resulta de la asociación de, 102, 103-4

Identidad

de las doctrinas universales, 3; de religiones con el Sol de la Verdad, 48-50; del Ego reencarnante no deteriorado por personalidades, 107

“Identidad del Espíritu”

por “M. A. Oxon”, sobre el espíritu humano, 125

Idolatría

tendencia a la, es una causa del secreto, 10; oración y, 58; Los brahmanes llevaron millones a la, 66

Iglesia Budhista del Sur

Catecismo Budhista de acuerdo con la, 106

Iglesia Cristiana (s)

y Ammonius Saccas, 5; teología artificial de la, 29; responsable del delito de trato de esclavos, 36; y reglas y estatutos de S. T., 47; actitud hacia los no cristianos de la, 61; tres formas contradictorias de la, 68; enseñanzas de Jesús y de la, 153; y doctrina del fuego del infierno, 201; y la educación, 218; crímenes de la, 246

Ignorancia

enseñanzas de Plutarco atribuidas a, 80; Nirmānakāyas trabajan para aliviar la, 125;

contra el conocimiento de Adeptos, 179; conduce a la profanación, 182; la enseñanza como una cura para la, 208; la educación moderna se aprovecha de la, 221

Ilusión (es)

mundo fenomenal una, 53, 70, 148; toda forma es una, 94; Vedantinos consideran el cuerpo una, 97; realidades relativas y la, 98; de Devachán y la existencia terrestre, 122-3, 136, 139; alternando entre la, y realidad para Ego, 137; existencia transitoria de la, 147; personal, retrasa el adepto, 179; el hombre como una, 180; dogmática, de las mentes de los hombres, 252

Impersonal

principio, contra el Dios creador, 91-2; “labrador” como símbolo del principio, 154

Incognoscible,

y la oración, 55; conciencia absoluta como, 83; Karma es en sí mismo, 165-6; Karma uno con lo, 174; el Principio eterno, 182

Inconsciencia

absoluta, es consciencia absoluta, 54; y consciencia, 70-1

India

Sabiduría-Religión conservada en la, 8; hierofantes de la, definían sabiduría, 30; tablas de censo de crímenes en la, 61; ideas de la, contradictorias en Ceilán, 66-8; Gautama el reformador de, 93-4; misioneros en la, odiaban la Teosofía, 225

Individualidad

del desencarnado no puede materializarse, 23; definida, 27-8; del Ego divino del “alma perdida”, 87; conserva experiencia in potencia en Devachán, 108; y personalidad distinguida, 110-3; como la ondulación de la vida, 110; Ego espiritual la, real, 111; sufre a través de la personalidad, 116-7; ignorante de las penas terrenales mientras esta en Devachán, 120; posible regreso de la, inmediatamente después de la muerte, 124; espíritu, alma, personalidad y, 109; y personalidad en el momento de la muerte, 133; como actor, 138; del materialista, 139; la permanente, del Ego interno o superior, 145; Manas es, 151; la personalidad le da a la, color en Devachán, 156; separada, y universal, 181

Indos (o Hindúes)

hay más, en S. T. que budhistas converti-

dos, 10; mantra de los, una invocación, 58; tablas del censo de delitos entre los, 61; Días y Noches de Brahmā de, 70; doctrinas de Karma y Reencarnación comunes a los, 157, 163, 203; Secta de Vallabha-chārya despreciada por otros, 230

Infierno

dogma del, de fuego no es una enseñanza de Jesús, 65; eternidad del, rechazada, 91; un estado de lucido sueño, 113; retribución en la tierra no en el, 116; de la teología cristiana, 153; de fuego, 201

Infinito, El

no puede ser conocido por lo finito, 8; Plotino sobre el éxtasis y, 8; y falsas ideas de oración, 59; sin forma y sin entidad, 89; y expiación vicaria, 164

Iniciación

Gautama y Jesús salvaguardaron los secretos de, 65-6, 68; representaba el drama de la muerte, 81-2

Iniciado (s)

se les enseñó la Religión de la Sabiduría en los Misterios, 3; entre los Esenios, 8; la ética era propiedad común de todos, 11; Budhistas del norte y las enseñanzas de los, 11-12; instrucción de, 30; todos los, hablaban en alegorías, 65; Platón era un, 75; Paul era un, 75; Buddha, Plotino y otros, incomprendidos, 93; los más altos, no tiene Devachán, 122; recuerda encarnaciones pasadas, 135; conciencia del, en samadhi, 143; puede seguir el reajuste kármico, 177; Mahatmas como, 238

Injusticia

Karma reparador de la, humana, 163; Karma reconcilia al hombre con la, de la vida, 173

Inman, Bishop

sobre la fe y la razón, 163

Inmoralidad

de la alardeada civilización, 203-4; el matrimonio es un remedio para, 216-7

Inmortalidad

del Ego que reencarna, 89; el hombre y el alma deben conquistar su, 86; del hombre, una idea falsa, 87; de la "entidad" limitada al Mahamanvantara, 89; es "la conciencia propia no interrumpida", 90; después de la muerte la, un atributo condicionado, 132; creencia o incredulidad en la, 135-6; aroma

de "yo" personal digno de, 137; no puede tocar lo inexistente, 138; de pensamientos e ideas nobles, 148

Inspiración

de los hombres por Nirmānakāyas, 125; de los Maestros, 239; pretenden haber sido, por los Maestros, 246-7

Instinto

reflejo manásico inferior, 79

Intelecto

Ciencia sobre el, 219

Intelecto del Cerebro

y la comprensión o Nous de Plutarco, 80-1

Inteligencia

Bodha o Bodhi, 10; Manas como, 76; del hombre dual, 99; del Manas inferior es animal, 119; se perpetúa después de la muerte, 125; causativa detrás de Karma, 163; difusión de la, en la educación, 218

Inteligencias

de los espíritus elevados ocasionalmente guían a los mortales, 159; guían la transferencia de pensamiento, 241

Interdependencia

de la humanidad causa Karma distributivo, 166-7

Intolerancia

de la Iglesia Cristiana, 61; Dhammapada sobre la, 61-2

"Introducción a los

Misterios Eleusinos"

Wilder, sobre la ignorancia y la profanación, 182

Intuición (es)

nuestro deber es mantener viva la, espiritual del hombre, 40; una comunicación de la conciencia espiritual, 112; espiritual, la base de la verdadera fe, 181-2; espiritual, como ayuda al desarrollo, 198; la educación moderna atrofia la, 203; efecto de los alimentos en el desarrollo de la, 215

Investigación Psíquica, Sociedad para la

ataque a H. P. B. y S. T. por la, 225, 227, 243-4; S. T. no fue acusada de hacer dinero por, 231; informe de la, ridículo y contradictorio, 244

Invocación

oración como una, 58

Involución

misterios de la evolución y, 53-4

Irrracionalidad

activa y pasiva, explicada, 85

“Isis Sin Velo”

sobre los Espíritus Planetarios, 86; sobre El Hombre Interno, 150; ley del equilibrio en, 156; cáscaras y elementales, 157; sobre la expiación vicaria, 184-5

Īswara

Mundakya sobre, y Prajña, 131

Iukabar Zivo

nombre simbólico en *Códice Nazareno*, 155

J

Jāgrat

cuerpo en estado de vigilia, 308

Jámblico

teúrgia de, parodia de Kabalistas modernos, 2; autor de *De Mysteriis*, 2

“Javidan Khirad”

sobre la verdad, 50

Jehová

el dador de vida y la luna, 81

Jennings, Hargrave

el falicismo en *Los rosacruces*, 230

Jerusalén, Nueva

idea de, preferible a Summer land, 123

Jesuitas

sofistería de los, 52

Jesús

y enseñanzas de Ammonius Saccas, 6; enseñanzas esotéricas de, 8, 11; destino de las enseñanzas altruistas de, 34-5, 39; enseñanzas éticas de, en la Teosofía, 41; mandamientos de, 46; sobre la oración, 59-60; trabajo de, frustrado, 65-6; reticencia de, 67-8; apóstol del cristianismo malentendido, 93-4; enseñó reencarnación y pérdida de personalidad, 153-4; “¡una víctima inocente!” 164; sobre medir y ser medido, 164; sobre no pecar más, 171; auto-sacrificio de, 196-7; caridad práctica del Sermón de la montaña, 200; parábolas de, 201; como “Señor de los Æones”, 283

Jhana

estado de Buddhad, 106-7

Josefo

un neoplatónico, 4

“Juan” (*Evangelio según San*)

sobre luz absoluta, 70-1; sobre la reencarnación, 153-4; repite las metáforas kabalísticas, 155

Judaísmo

en Alejandría bajo Philadelphus, 4

Judíos

significado del término “publicano”, 35; iniciaron la oración a Dios, 55; Dios de los, 67-8; Mosaicos y creencia en la supervivencia, 90; esotéricos, cree en la reencarnación, 92

Juicio

derecho de, privadamente, 182; individual, en el esfuerzo social, 195; necesidad de un, claro y recto, 250

Justicia

debería comenzar en casa, 46; y oración, 60; no, en el dogma de la creación, 62; absoluta, de la ley de Karma, 91, 100, 115-6; ley del amor, misericordia y, 113; en la ilusión de Devachán, 123; la visión post-mortem revela la, de la vida, 133-4; ¿es la ley de, retributiva inteligente?, 163-4; solo Karma satisface nuestro sentido de, 173-4; y la doctrina de la expiación, 185-6; llamada cristiana, 186; sentido de, pervertido por la educación, 203; y ofender a otros, 207

Justino Mártir

sobre Apolonio, 261

K

Kábala (o Qabbālāh, Kabbala)

Caldea, y Ain-Soph, 52; sobre el símbolo de la Viña y la Vid, 154; metáforas de la, en el evangelio San Juan, 155

Kabalistas (o Kabbalistas)

creencia de algunos, y jesuitas, 52; conocen la relación de Jehová y la Luna, 81; Neoplatónicos y escuelas orientales contra los, 85-6; creencia de los, cristianos, 85

Kabeiri (o Kabiri)

asociado con los Misterios, 296

Kāma

asiento de deseos y pasiones en el hombre, 99; la mente inclinada a, es Manas inferior, 152

Kāma-loka

“Prados del Hades” de Plutarco, 81; entre la tierra y la luna, 82; una localidad solo relativamente, 118-9; progresión a través de, gradual, 142; kāma-rūpa gravita hacia, 156; “espíritus” son conchas del, 152

Kāma-rūpa

asiento de deseos y pasiones, 76; o Anioa, 77; Thumos de Pitágoras y Manas inferior, 79-80; vehículo de la mente superior e inferior, 97; se desintegra después de la muerte, 105; y el aroma de Manas, 118-9; colapsado, aparece en las sesiones, 119; con Manas inferior es Ego inferior, 145; conciencia física de, 148; destino de, 156

Kāranopādhi

cuerpo causal o entidad reencarnante, 97

Kardec, Allan

teorías de la Escuela de, 157, 160

Karma (o Karman)

leyes de, y hermandad universal, 39-40; ley de, y una promesa, 43; Perséfone (Proserpina) representa el, post mortem, 82; ordena el estado después de la muerte, 82; es la Ley de Retribución, 91, 115; como deus ex machina, 110; Ātma y Buddhi no son alcanzados por, 111; del Ego real, 112; del afligido Manu, 113-5; reúne a aquellos que realmente se amaron, 124; actúa incesantemente, 132; y sufrimiento inmerecido, 132-3; majestad de, realizado en la muerte, 134; el poder detrás de la encarnación, 138; y crecimiento del niño, 143-4; es el destino del hombre que ha tejido, 150; ignorado por la escuela de Allan Kardec, 157; la ley universal de justicia, 163; representa la deidad universal, 164; el regulador infalible, 164; La Última Ley del Universo, 165; individual, nacional y mundial, 166-7; y limitaciones de nuestra era, 167; Salvadores de la raza y, 169; siempre actúa para restaurar la armonía, 169; ilustración de la piedra y el estanque, 169, 185; la consecuencia precisas de las acciones, 170; “ley de causalidad ética”, 172; varias citas sobre, 172-8; armonía el decreto absoluto de, 173; entrelazado con la reencarnación, 173; absoluto y eterno en el mundo manifestado, 174; La Luz de Asia sobre, 176-7; trabajo de, cognoscible para videntes, 177-8; comprensión de, reconci-

lia, 178; y la muerte voluntaria, 189; uno de los cuatro eslabones en cadena de oro, 193-4; y responsabilidad universal, 195-6; generando, nacional, 202-3; aceptación del, al no educado, 203; una clave para la regeneración del mundo, 205; y educación, 219

Karma nacional

y la interdependencia humana, 166; una carga individual, 167-8

Karma-Némesis

cuida el bien y castiga el mal, 173

“Kether Malchuth”

poema de Solomon ben Jehudah Gabirol, 54

Khubilkhan

un yogui, 298

Kleśa

Nirvana es libertad de, 299

Knight, Profesor W.

sobre argumentos contra la reencarnación, 103

Kosmos

siete planos del, 74; Nous es espíritu en el, y en el hombre, 78-9

Krita Yuga

edad de oro, 312-3

Kshattriya

casta hindú, 267

Kshetrajñā

Ego superior o reencarnante, 56; espíritu encarnado y los Mānasaputras, 111

Kumāras

y la doctrina de los “ángeles caídos”, 113-4

L**Labro, San**

un mártir equivocado, 198, 214

Lancet”, “The

y registro de longevidad, 238

Lao-Tse

ética de, representada en Teosofía, 41; sobre un hombre quíntuple en *Tao-Tè-King*, 97

Larga Faz

Plantador de viñedos de Kábala, 154

Law, William

eclesiástico, reformador, 14

Lema

de la Sociedad Teosófica, 2

Lengua del Misterio
 los especialistas han redescubierto porciones de la, 19

Leteo
 cuerpo físico y cuerpo celeste como, 115

“Levítico”
 nephesh de, alma no inmortal, 90; sobre la vida de la carne en la sangre, 154

Ley
 romper la Promesa y la, de Karma, 43; La deidad es la, absoluta, 54; la luz absoluta es la, absoluta, 71; de retribución, 91, 115, 127, 150, 163; universal, irradia su esencia, 92; inmutable, de Amor absoluto, 113, 115; el olvido en Devachán es una, misericordiosa, 121-3; espiritual, de continuidad, 130; de compensación, 150, 173; Universo construido en una, de equilibrio, 156; dejar el castigo a la, kármica; 165; Karma es la suprema, del Universo, 165; “que a la justicia incita” 177; nuestra suerte es resultado de estricta, 178; kármica, versus expiación, 185-6; estatus legales de la Sociedad Teosófica en América, 317-9

Leyes”, “Las
 de Platón sobre el alma, 95

“Libro de las llaves”
 Trabajo hermético sobre el destino del alma, 89

Limbus
 de la teología es Kāma-loka, 118

Līnga-sārīra
 cuerpo astral, 76; se desintegra después de la muerte, 105

Literatura, teosófica
 importancia de la circulación, 205; ignorada, 228; y la inspiración de los Maestros, 239, 246-7; H. P. B. como “inventora” de la filosofía de, 243

Locke, John
 sobre la recolección y el recuerdo, 102-3

Lógica
 simple, no blasfemia, 55; no, en el dogma de “Dios como Creador”, 63-4; como atributo del Principio Divino, 92; y los espiritistas después del estado de la muerte, 120; de la doctrina de la reencarnación, 127, 157; teológica, pone la responsabilidad en el alma,

152-3; de la doctrina teosófica de karma, 183-6

Logos
 fuerza activa y creadora, 52; en el hombre es el Ego eterno, 79; es el principio divino manifiesto, 91; el hombre pensante es el, 155

Longino
 discípulo de Ammonius Saccas, 3, 6

Lotus”, “El (Le Lotus)
 boicoteado y de corta duración, 236

“Lucifer”
 artículo sobre crimen mencionado, 61; artículo sobre la vida futura mencionado, 129; y S. T. P. folleto n° 6, 132; no ha logrado cubrir sus gastos, 236

Luna
 da alma al hombre, 81; alma instintiva derivada de la, 81; en la región de Perséfone, 81; Jehová y la, 81; toma prestada la vida de la tierra, 85

Luz
 y oscuridad, 71, 92; principios formados desde Eterno Océano de la, 88; el espíritu participa de la naturaleza de, 94; mente iluminada por la, de Buddhi, 131, 147; criaturas de, en el *Códice Nazareno*, 155

“Luz”
 editor de, sobre filosofía de los Espiritistas, 25-6; contradicción discutida en la carta a, 100

Luz de Asia”, “La
 sobre la retribución, 172; sobre Karma, 176-7

Luz de Egipto”, “La
 ataque espiritistas a la Teosofía en, 249

Lytton, Bulwer
 sobre el entusiasmo, 204

M

“M. A. Oxon”
 un espiritista filosófico, 25, 125-6; citado de Identidad del Espíritu, 125-6; tres proposiciones de, 126; sobre el verdadero espiritismo, 161

Macrocosmo
 Siete planos de ser cósmico en el, 74

Macroprosopus,
 o cara larga (Arikh Anpin), 267, 286

Maestro (s)

asociación del, con grupo interno, 18; la S. T. es el receptáculo para la voz de los, 48; palabras de los, incomprendidas, 66-7; palabras de uno de nuestros, 132; el auto-sacrificio marca a los más grandes, 196-7; Gautama y Jesús como, 196-7; no proporcionan fondos, 235; Mahatmas como, 237; y la comunicación con sus alumnos, 241; nunca usan hipnotismo, 241; creencia en los, 242-3, 245; no guían a la S. T. o a sus fundadores, 246-7; abuso de los nombres sagrados de los, 246-9; errores de chelas de nuestros, 249

Magia

ceremonial, y teúrgia de Jámblico, 2; el estudio no guiado puede llevar a la, negra, 17-18; ciega y consciente, definida en S. T., 20; hipnotismo y mesmerismo como, 21-2; negra, fuerza de voluntad mal utilizada, 57; la influencia psicológica indebida es, negra, 210; negra, es abuso de los secretos de la naturaleza, 241

Magia negra

teúrgia divina y la, 2; inconsciente, 17; y la oración, 57; definida, 241

Mago (s)

la parte final es “Próspero” el, 28;

Mago negro

el ocultista egoísta es un, consciente o inconsciente, 20; aniquilación de, 86; y el hipnotismo, 241

Mahā-manvantara (ver también el *Glosario* sobre la **Gran Edad**)

el Logos emana al comienzo del, 52; los espíritus liberados se convertirán en hombres en el próximo, 86-7; es el ciclo de vida de la entidad espiritual, 89

Mahā-pralaya

disolución del universo, 300

Mahārāja

una secta vergonzosa, 230

Mahat

fuelle de mente universal de Manas, 111; radiación del Absoluto Universal, 259

Mahātmas

y las finanzas de la Sociedad Teosófica, 235; son hombres vivos, 237; significado del término, 238; dictado por e inspiración de, 239, 240-1; nunca usan hipnotismo, 241; H.

P. B. y las cartas de los, 243; se ríen de las calumnias, 243; cree en, inmateriales, 245; no guían a la S. T. o a sus fundadores, 246; abuso de los nombres de dos, 246-9

Mahāyāna

y Hīnayāna vehículos del buddhismo, 7; Gupta-Vidyā pasó al, 11

Mal (es), (as)

bien no sería el bien, sin el, 92; y “caída en la materia”, 149; Rueda de la Ley sobre las consecuencia del, 164; social, debido a Karma, 166; y falta de armonía sinónimos, 170; bien y, explicado, 173; periodo de prueba en la tierra no es un, completo, 187; “No devolváis, por,” de los budhistas, 189; las cosas, tienen sus raíces en el carácter humano, 194; de la civilización, 204; y las saludables doctrinas de Karma y Reencarnación, 205; y calumnia, 210; La teosofía amenaza al, social, 224

Malek (Porfirio)

alumno de Plotino, 3

Manas

y la trinidad de Christos, 56, 59; dual en sus funciones, 76-7, 99, 147-9; Phren de Pitágoras es el, inferior, 79-80; de Platón y Pitágoras, 95; como el hombre individual reencarna, 99-100; asimilación de, después de la muerte, 100; Mahat es fuente de, 111; se llama Kshetraja, 111; principio pensante de kāma-rūpa, 118-9; con Buddhi es Ego Espiritual, 111, 143, 147-8; depende de la unión con Buddhi, 130-1; -tajasi como mente radiante, 131; no inmortalidad para el, solamente, 135-6; como “cuerpo causal”, 143; motivo de la esclavitud de, 148-9; la naturaleza compleja de, 151-2; hijo adoptivo de Ātma y Buddhi, 155; energía espiritual centrípeta, 156

Mānasa

como Egos encarnandos, 151

Mānasaputras

como espíritu encarnado produjo el hombre pensante, 111; entidades racionales del ciclo anterior, 113-4; Ego manásico en pluralidad llamado, 151-2

Mānasa rūpa

“el cuerpo de Manas”, 309

Manas-Sūtrātma

distinto de Sūtrātma-buddhi, 137

Manas-taijasam)

mente radiante, 131

Manifestación (es)

naturaleza y causa de, espiritistas, 22-5; diversidad de, universal, 71; La naturaleza puede equivocarse en sus, externas, 182

Mant, Obispo

sobre nuestros espíritus defensores, 153

Mantra

invocación de los hindúes, 58

Manu

producido por Mānasaputras, 111; recompensa del cansado, 114

Manvantara

día de Brahmā, 70; Mānasaputras entidades del precedente, 113

Masas

enseñanzas secretas no dadas a las, 8; Fraternidad universal no entendida por las, 15; las religiones convencionales no logran purificar las, 29; Jesús y Buddha enseñaron piedad a las, engañadas, 65; misterios del cielo no para las, ignorantes, 66-7; testimonio de los sentidos psíquicos de las, 104; metafísica no necesaria para las, 204; adoptaron el budhismo con entusiasmo, 204-5; felicidad a las, 212; la educación actual no es útil para las, 218

“Mateo” (Evangelió según San)

“nuestro Padre en secreto” explicado, 56; sobre Jesús hablando en parábolas, 67; sobre el adulterio en el pensamiento, 115; sobre medir y ser medido, 164

Materia

es espíritu cristalizado, 27; per se no tiene gran atractivo, 36; todos los estados de, 83; Buddhi “irracional” en este plano de, 85; primordial, es coeterna con el Espíritu, 88; imperecedera en esencia, 90; Nirvana es la aniquilación de la, 93-4; crímenes y mundo de la, 113; descenso a, un decreto kármico, 134; y espíritu opuesto y una unidad, 138-9; principio divino paralizado por la, 149; caer en la, y el Ego reencarnante, 149-50; el verdadero Ego humano no es, 151; el hombre-dios se encarna para redimir la, 155; espíritu y, 181; acción un impulso dado a la, 185-6; de la, al espíritu el objetivo final de la naturaleza, 186-7

Materia-Espíritu

o espíritu-materia universal, 83

Materialismo

el espiritismo moderno es, trascendental, 27; deficiencia del, 36; de la época entorpece la comprensión, 97-8; prejuicios del, y del semi-, 103; Teosofía se opone al, 226

Materialista (s)

y la única verdad del espiritismo, 25; y si la formación de la S.T se hubiera diferido, 30; niega la posibilidad de la conciencia sin materia, 83; y memoria de vidas pasadas, 104; absoluto, y pérdida de personalidad, 107; inútil es argüir con los, 108; no hay vida posterior consciente para, 130; falta de visión espiritual de, 130-1; condición después de la muerte del, 131-2, 139-40; alma de, nunca se convierte en Buddhi-taijasi, 135, 137; no, se supone que tiene Ego Superior, 145; Karma es la ley de causalidad para el, 163; los creyentes en Karma no son los, 174; nuestros médicos son, 240

Materialización (es)

cuerpo astral es deus ex machina en las, 23; la teosofía niega la, del Ego inmortal, 76-7; de la “no-identidad” en las sesiones espiritistas, 119; cáscaras y elementales son las “estrellas” en las, 157

Matrimonio

Deberes teosóficos y el, 199, 216-7

Māyā

Átma como punto imaginario es, 98; del Devachán y la existencia terrestre, 122-3

Māyāvi rūpa

forma personal como, 156

Médicos

nombres de prominentes, 240

Meditación

de Filaleteianos era éxtasis, 3; es oración silenciosa y sin pronunciarse, 9; definida por Platón, 9

Médium (s)

y el solitario estudiante de Ocultismo, 19; cuerpo astral de un, en las manifestaciones, 23-4; facultades del, 25; aura específica del, y fantasma, 119-20; en peligro de extinción y esclavizado, 158-60; destino de, 160-1

Mediumnismo

la teúrgia puede degenerar en, 3, 17; práctica

de “poderes” sin la luz del Ocultismo, 22; éxitos y fracasos en, 60; es peligroso, 158-9⁴

Megittavatti

el sacerdote budhista discute sobre Dios, 63-4

Memoria

hilo de, en la vida diaria, 27-8; del “yo” personal, 89; es una de las facultades racionales, 94; tres formas de, aceptadas, 102; Prof. W. Knight sobre, 126; Ammonius Saccas sobre la, 103-4; limitaciones de la, 105; uno de los skandhas, 106; cambio de skandhas excluye la, 107-8; pérdida de la, de vidas pasadas, 108; del Ego real y la responsabilidad, 112; del Ego manásico de Coleridge, 112; Ego está unido con la, de la última encarnación, 156; y skandhas, 146; acción de la, en el sueño, 148; la educación entrena la, física, 219; educación moderna simplemente, una lección de, 222

Mens

y dualidad del alma humana, 99

Mente (ver también Manas)

Nephesh of Genesis no es, 62; Manas es, o inteligencia, 76-7, 145; “o Espíritu Auto-potente” de Anaxágoras, 78; Phren, de Pitágoras, 79; -hombre o conciencia encarnada, 83; Buddhi es la emanación de la, Universal, 85; Logos uno con la, Universal, 91; vehículo kāma-rūpa de la, superior e inferior, 97; glándula pineal es asiento de la, espiritual, 99; naturaleza de la, desconocida, 101; o pensamiento versus memoria, 104; samkhara son tendencias de la, 106; ser superior uno con la, Universal, 108-9; y el destino post-mortem de kāma-rūpa, 118-9; Manas inferior es asiento de la, terrestre, 130; doble conciencia de la, 147; Mānasaputras o hijos de la, Universal, 151; la calidad de los deseos de la, son importantes, 216; la verdadera educación produce una, liberal, 223; y sugerencia y transferencia de pensamiento, 239

Mente radiante

es Manas-Tajjasi, 131

Merkabah

el cuerpo exterior del judaísmo, 7

Mesías, Rey

de la Kábala es Ego purificado, 154

Mesmerismo

como estudio especializado, 18; terrible poder del, 21-2; y estados de conciencia, 142

Meta-espíritu

condición original de todos es, 27; y espíritu puro, 88-9; Ātma inseparable de, 111

Metafísica

Buddha rehuía dar a las masas, 67; siete estados de conciencia en la, oriental, 74; y Ātma, 98; no es necesaria para entender Karma y Reencarnación, 203

Microcosmo

siete estados del, u hombre, 74

Micropropopus

o Cara Corta (Ze'ir Anpîn), 269-70

Miedo

genera odio, 204

“Miembro adherido”

estado del, y del “no adherido”, 16-17

Miguel, el Arcángel

y Karma de Mānasaputras, 113-4

Milagro (s)

versus conocimiento científico, 22; los teósofos se oponen a la creencia en los, 40; Mahatmas no formaron un “club” de, 235; no, en la naturaleza, 239

“Mirando hacia atrás”

Edward Bellamy sobre la fraternidad práctica, 37

“Misceláneas teosóficas”

un volumen de 1856, 14

Miseria

inmerecida, justifica Devachán, 28-9; acumulada, de los pobres, 167-8; la educación equivocada es fuente de la, 220

Misericordia

Dios de la, inconsistente con el dogma teológico, 62, 91; ley inmutable de amor, justicia y, 113, 121-2; la divina, de la reencarnación, 127; Karma no puede tener ira ni, 164; compasión y, de Devachán, 178-9; hacia otros, 191; interés personal y, la verdadera caridad, 202

“Mishnah Pirke Aboth”

sobre la reencarnación, 92

Misionero (s)

Megittavatti y el, cristiano, 63; a Islas del Mar del Sur, etc., 197

Misterios Eleusinos”, “Introducción**a los**

Wilder sobre la ignorancia y la profanación, 182

Misterios

término que pertenece a los, 2; idénticas doctrinas enseñadas en todos los, 3; “mayores” y “menores”, 7; Eleusinos, 7; en el judaísmo, 7-8; Mahāyāna e Hīnayāna, 7; en el cristianismo primitivo, 7-8; de Hierogramatistas, 7; evidencia histórica de autenticidad de los, 30; Buddha y Cristo y la revelación de los, 65-6; pena de revelar las doctrinas de los, 80; drama de la muerte promulgado en los, 81-2; enseñanzas de los, sobre los ángeles caídos, 113-4; actitud de los teósofos hacia los, de Dios, 149; significado de Hierofante en los, 154

Misticismo

de Jámblico y Plotino, 2-3; éxtasis en el, 8-9; prueba de puro, 19; en general se burlaron del, 30; espiritual, contra el del médium, 159; valor del, en los líderes de las masas, 204; al final de cada siglo surge un impulso de, 251-2

Místicos

tienen sabiduría revelada en sueños, 3; verdadera Teosofía de los, 9; que son especialistas, 19

Mnemotécnica

y naturaleza y el origen de la memoria, 103

Moisés

ley de, y ética de Aristóteles, 4; ley de, preferida a las enseñanzas de Jesús, 35; Los teósofos no creen en Dios de, 51; mandamientos a, 63; actitud hacia la evocación de los muertos edades antes de, 159-60

Moksha

Dicha o liberación hindú, 93

Mónada (s)

Ātma-Buddhi la, dual, 76, 100; unidad que se mueve por sí misma, 79; Ātma y la, humana, 98; la, Ātma-Búddhica y el Ego, 106; existencia espiritual habitada por la, 136; un número limitado de, 172

Monas,

El alma pitagórica, 79; esencia pura de Pitágoras, 88

Monógenes,

Persephone llamada, 82

Mosaica

el mandato de Cristo y la ley, 57; Biblia, y el Dios, 92

Mosheim

sobre Ammonius Saccas, 4-6

Motivo

o intención y la separación, 167

Mueren al Nacer

Estos nacimientos son fracasos de la Naturaleza, 140

Muerte

“El último éxtasis en la tierra”, 9; descanso maravilloso después de la, solo justo, 28-9; La secta siamesa cree que la, es la aniquilación, 66; la personalidad temporal desaparece con la, 78; Plutarco y drama de la, en los misterios, 81-2; estados de la, ordenados por Karma, 82; individualización del hombre después de la, 86; tres aspectos del alma después de la, 100; raro castigo después de la, 113; la segunda, tiene lugar en Kāmaloka, 118-9; y retorno del espíritu, 124; auto-conciencia después de la, 129-31, 140; conciencia después de la, un atributo condicionado, 132; como salvadora y amiga, 133; la visión panorámica de la, 133; es un sueño, 136; un estado puramente subjetivo, 140-1; idea occidental de la, demasiado estrecha, 140; “espiritual”, de Swedenborg, 156; después de la, llega el punto crítico para el depravado, 156; Los adeptos han estudiado los misterios de la, 179

Mūlaprakriti

lo mismo que Pradhana, 291

“Mundaka Upanishad”

sobre la ley de la continuidad, 130-1

“Mundo Oculto”

efecto de su publicación, 226

Mysteriis”, “De

trabajo sobre teúrgia por Iamblichus, 2

N**Nāgārjuna**

fundador del Buddhismo Mahāyāna, 291

Naturaleza,

deidad suprema raíz de la, 2; especialistas y los secretos ocultos de la, 19; ciencias ocul-

tas enseñan la potencia secreta de las cosas en la, 21; conocimiento basado en hechos de la, 22, 180; estudio de la, un objeto de S. T., 33, 40; o Dios, 35; una raíz esencial de la, 37; conocimiento de la tierra asignado por la, 47-8; los principios universales expresan una verdad de la, 49; Ain-Soph en y con la, 52; o Pan, 52-3; y origen del alma vital, 75; leyes uniformes de la, 71; hipótesis versus hechos en, 72-3; el olvido de Devachán es ley misericordiosa de la, 123; fracasos de la, 140, 155, 163; la evolución de Manas ayuda al progreso de la, 155; leyes de la, no son ciegas ni mecánicas, 163; Karma fuente de otras leyes de la, 165; y la presión desigual de Karma, 168-9; se equivoca en los detalles, 182; objetivo final para todo en la, 186-7; simbolismo de la, y ritos fálicos, 230; nada arriba ni más allá de la, 238-9

Naturaleza Humana, La

perversidad del promedio de, 10; egoísmo natural de, 34; distinta de la naturaleza del bruto, 38; S. T. aspira, 48; reforma de, antes de la reforma política, 191; verdadera dignidad de, 205; un teósofo y las imperfecciones de, 207; lo mismo en S. T. que fuera de ella, 211; y propagación de mentiras, 229

Naturaleza más elevada

necesidades espirituales de la, 188

Necesidad

doctrina de fatal, 92; ciclo de, 138

Necromancia

la teúrgia puede degenerar en, 2; medieval, no una ciencia oculta, 21; condenada universalmente, 159-60

Negadores

Cristianos o Científicos Mentales los grandes, 60

Negativo, Lo

como existencia esencial, 95-6

Némesis

y el "nuevo" hombre, 116; Karma-, guarda el bien y castiga al malvado, 173

Neoplatónicos

llamados Analogistas, 1-2; de diversas afiliaciones religiosas, 4; escuelas orientales y kabalistas, 85-6

Nephesh

alma animal vital del Génesis, 62, 90; Ego

personal o alma vital, 65; es Thumos la triple alma de Pitágoras, 79; permanece temporalmente en Kāma-loka, 82; alma de Levítico, 154

Nidāna

Karma es la undécima, 285-6

Ninguna Cosa

estado del ser subjetivo, 96

Niños

y la educación, 218-23

Nirmāṇakāyas

descritos, 124-5; trabajo de, 125

Nirvāṇa

estado de dicha extática, 58; las sectas ceilandesas difieren en el significado de, 66; inicia la felicidad de la experiencia de, 82; todavía no existe, 84; estado de bienaventuranza budhista, 93; extinción de la personalidad, etc., 93; es una eternidad, 94; estado de Ninguna Cosa, 96; omnisciencia en, 109; "ondulación" desde y hacia, 110; Nirmāṇakāya renuncia al, 125; es una realidad, 139

Nirvāṇee (Nirvāṇī)

un alma emancipada, 299-300

Noah

planta un viñedo, 154-5

Nöetic (Alma)

alma racional de Platón y Pitágoras, 79

Nombres

abuso de los, y términos sagrados, 246-9; motivos del abuso, 247; S. T. responsable de la profanación de, 248-9

Nomenclatura

necesidad de una definitiva, 141, 143-5

Noúmeno (s)

símbolo del, 79; no debe mezclarse el, y el fenómeno, 132; mundos de, y fenómeno, 148-9

Nous

alma espiritual o espíritu, 75-7; Anaxágoras deriva, del Nout de los egipcios, 78; solo, reconoce nóúmeno, 79; y la triple alma, 79; o el entendimiento con el alma hace la razón, 81; y las almas de Aristóteles, 88; de Platón y Pitágoras, 95-6; si no se mancha, sobrevive a la muerte, 100; un dios encarcelado en carne, 148-9; es Mahat de los hindúes, 258

Nous autokrates (Nous αυτοκρατης)

la mente auto-potente de Anaxágoras, 78

Nout (Nut)

Uno-Único-Uno de los egipcios, 78

Nueva Jerusalén

idea ridícula de, 123

“Nuevo Platonismo y Alquimia”

(Filosofía ecléctica), por Alexander Wilder, M. D., Citado, 1- 3, 8, 9

Nuevo Testamento, El

(ver también Santiago, Juan, Mateo), traducciones mezcladas de, 93

O

Objetividad

y subjetividad del universo, 69-70; y subjetividad de los planos, 73-4; pérdida de, en Nirvana, 95-96; castigo por crímenes en mundos de, 113; del Ego interno, 150

Objetivo

del Ocultismo, 20; la divinidad el, del Ego, 138, 151; perfecto altruismo el, de la humanidad, 172; el, final en la naturaleza, 186; final, ganado a través de experiencias de vida, 188; camino que conduce al más alto, 217

Objeto (s) de la T, S.

la propagación de la idea de fraternidad práctica es uno de los, 16; tres, declarados, 33; el segundo de los, 40; el fundamental, 212

Ocultismo

peligro del estudio no dirigido del, 17-18; “especialistas” en, 19; verdadero objetivo del, 20; distinción entre, y Teosofía, 20-1; poder del genuino, 20-2; el hipnotismo es una rama menor del, 21; y el significado de Karma, 39; términos del, y los estados de conciencia, 97; sobre Átma y el misterio de Buddhi, 98-9; reminiscencia según el, 103; “M. A. Oxon”. sobre los peligros de los fanáticos con el, 126; identifica a la Providencia con Karma-Némesis, 173; por qué los teósofos estudian, 214; un estudio serio y peligroso, 217; y magia negra, 241; abuso de los nombres sagrados del, 246-9

Ocultista (s)

peligro de convertirse en un, sin un maestro, 17; un requisito para convertirse en, 20-1; resultado de búsquedas egoístas del, 21; practica Teosofía científica, 22; dirige ora-

ciones al “Padre en secreto”, 55-6; y la oración egoísta, 57; el verdadero, entiende la oración, 57; comprende la evolución y la ilusión, 70; sobre la aniquilación, 94; reconoce la “aniquilación de la personalidad” en los Evangelios, 153-4

Odio

temor un producto del, 204

Ofender

la justicia consiste en no, 207; a otros, 208-9

Olcott, Henry Steel

Catecismo Buddista sobre skandhas, 106-7; corrige orientalistas, 110; no se aprovechó financieramente de la S. T., 231-2

Oldenburg

traductor de *Samyuttaka Nikaya*, 67

Olvido

de Devachán, 115, 122

Olympiodorus

sobre la fantasía de la memoria, 103-4

Omnisciencia

de AQUELLO, 53-4, 109; del Dios teológico, 63-3; de Gautama, Príncipe Siddhartha, 106; estado de Ego Espiritual, 107-8, 121-2; potencial, de facto, y casi, 108-9; Estado devachánico no es uno de, 129

Opio

influencia nociva de, 216

Oponentes

de la Sociedad Teosófica, 225

Oración

la meditación no pronunciada, 9; verbal, a una abstracción, 55; y la voluntad, 55; significado esotérico de Padre en el cielo, 55-6; un proceso oculto, o brujería espiritual, 57-8; mandato de Jesús en la, 57; el mantra de los hindúes, 58; contra la acción, 59-60; no engendra auto-confianza, 59; actitud buddhista hacia la, 61; el karma no se puede modificar por la, 163

Orígenes,

discípulo de Ammonius Saccas, 3; explicó las enseñanzas de Ammonius, 6

Oscuridad

“no se aclarará” de Buddha, 59; luz como, 71; luz incomprensible sin, 92

P

Pablo, San

un Iniciado, sobre los cuerpos psíquicos y espirituales, 75; espíritu de, es el Nous de Platón, 77; sobre la siembra y la cosecha, 171

Paciencia

con las debilidades de la naturaleza humana, 207

“Padre en el cielo” o “en secreto”

significado esotérico de las palabras, 56-7; comunión con el, la verdadera oración, 58; ampara al hombre mortal, 84-5; es el ser superior, Átma, 149

Padres Cristianos

primeros, creían en la reencarnación, 93

Pagano (s)

antiguos, sobre las cualidades de los dioses finitos, 182; la ética del cristianismo eran deberes, 189

Palacio de Amor

tierra de bienaventuranza de *Zobar*, 93

Palestina

en el tiempo de los Evangelios, 67

Palindromousi authis (*παλινδρομοῦσιν*

αὐθις)

Philon Judæus sobre el vuelo de regreso de las almas, 92

Pan

interpretado esotéricamente, 52-3

Panaceas

moderno, sin principio rector, 193

Panteísmo

que es, 52-3

Parábola (s)

de Jesús esotéricas, 8; ocultismo o teúrgia en la, 17-18; de talentos apoya un truismo, 46; razón para la, 66-7; de la Vid y el Labrador, 153-4; reproducida en el Códice Nazareno, 155; ¿Es el fuego del infierno una, o un sentido literal?, 201

Parabrahman

de los Vedantistas y Ain-Soph, 52; de los Vedantinos es la Deidad de los Teósofos, 183

Paraíso

nuestra Deidad no está en el, 53; de De-

vachán, 82, 120; Los teósofos rechazan el dogma del, 91, 113; y Nirvana, 93; Devachán puede ser un, de insensatos, 136; de los espiritistas, 140; y la confesión de fe, 184

Paramitās

Dhyana es una de las, 271

Paranirvāṇa

Ego un actor hasta el umbral del, 138

Parcha o Ferho

nombre simbólico en Códice Nazareno, 155

Pasiones

Kāma-rūpa es asiento de las, animales, 76, 79, 99; asiento de, se desintegra después de la muerte, 105; constituye el Ser Inferior, 145; no hay sitio en Devachán para el asiento de las, 152; y despliegue de poderes psíquicos, 251

Patañjali

sistema de yoga, 369

Pater Zeus

Æter o alma universal del mundo, 88

Pecado

entre budhistas y cristianos comparados, 61; castigo kármico para cada, 114-5; no puede sufrir solo los efectos del, 167; y perdón, 207; de alabanza en lugar de negligencia por los esfuerzos del prójimo, 208

Pedro (San)

La ética cristiana practicada antes de, 189

Peligro

de la relación con “espíritus”, 158-60; de la necromancia, 159-61; del desarrollo psíquico insalubre, 251

Pensamiento (s)

absoluto, del Absoluto, 54; y el misterio de la oración, 56-7; hombre físico registra el, del hombre real, 75; y memoria, 104; olvido en Devachán de, dolorosos, 115; no, pecaminoso queda impune, 115; Ego real individualiza el, 151; budhistas creen en las consecuencias del, 164; necesidad de ennoblecere el, 168; las vidas presentes son el resultado actos y, pasados, 177; “el objeto del hombre es un acto y no un” 191; nobles, como escalones, 196; transferencia de, 239; Maestros y transmisión de sus, 241

Pensante (s)

Nephesh no es alma, 62; hombres o entidades, 71; el hombre, es espiritual, 75; el prin-

cipio, en el hombre, 98; Manas superior es Ego, 99; memoria un poder innato de seres, 102; Mānasaputras producen el hombre, 111; el exhausto y consumido Manu es el Ego, 114; el principio, y el fantasma kāma-rúpico, 118-9; no principio, sin la conjunción de Buddhi y Manas, 143; Ego indestructible como entidad, 146; la raíz que mora en la eternidad es una entidad, 148; Pensamiento individualizado en la entidad, 151; el hombre, es llamado logos, 155

Pentateuco

Nephesh del, alma no inmortal, 90

Perdón

de Jesús y Gautama, 65; de ofensas mutuas propuesto, 164; contra el que ha pecado, 207; jamás se enseña a aquellos a quienes hemos ofendido, 211

Peregrino

el, espiritual es eterno, 137

Periodicidad

del universo manifestado, 69-70

Persecución

implacable, de los fundadores de la S. T., 212; razón de la, 224

Perséfone

rige la región de la Luna, 81; llamada Monógenes, 82

Persia

Sabiduría-Religión conservada en, 7

Personalidad (es)

renuncia de la, 16; las conchas de las, desaparecidas, producen "manifestaciones", 23, desencarnadas, y el espíritu del hombre vivo, 25, y la individualidad, 26-8, 77, 110-3, 126; "nueva" y "vieja", 64, 116; y la falsa idea de la secta budhista siamesa, 66; temporal, es mortal, 70, 78; término, absurdo cuando se aplica al Ego inmortal, 86; destino de, cuando se une al cuerpo terrestre, 89; el *Zohar* sobre la, desvanecida, 93-4; Buddhi Manas conecta la, con Ātma, 100; memoria de la desvanecida, 105; deja impresión en el Ego espiritual, 107; la individualidad sufre a través de la, 116; ex-, y la segunda muerte, 118; la idealizada, reviste la entidad Devachánica, 121-2; el materialista egoísta pierde su, en la muerte, 139-40; el Ego inferior es la falsa, 145; no muere del todo con el cuerpo, 152; es la rama en la parábola, 154; Manas

sin impedimento por la pérdida de la, 155; encarnación en una nueva, todo el tiempo, 162; producto de Karma, 172; el teósofo debe olvidar su, 206

Phaedo", "El

de Platón sobre la fantasía y la memoria, 103

Philadelphus

estableció el judaísmo en Alejandría, 4

Philæ

Misterios en, 295

Philon Judæus

un neoplatónico, 4; sobre las almas descendentes, 92

Phren

mente inferior de Pitágoras, 80

Piedad

de Gautama y Jesús, 65; de la madre en Devachán, 120; debe usarse para juzgar a otro, 207

Pisāchas

nombre para kāma-rūpa en la India, 285

Pistis

creencia basada en el conocimiento, 181

Pitágoras

conocía los antiguos pilares de Hermes, 5; no dejó escritos, 6; Gnosis reservada para discípulos comprometidos, 7; enseñanzas éticas de, en Teosofía, 41; sobre principios y funciones, 75; citado por Plutarco, 79; triple alma de, 79; derivada el alma del Alma Universal, 88; sobre Nous, Thumos y Phren, 95

Pitagóricos

y Ocultistas sobre espíritu como no-entidad, 94

Placer (es)

principio de, y dolor de Plutarco, 81; atracción de lo efímero, 179; evanescente, no nos enseñe nada, 188

Planetas

habitantes de otros, 71; y globos invisibles, 88; y principios, 81

Plano (s)

emanación de siete, de la homogeneidad, 71; término, definido, 73; siete, descritos, 73-4; siete, del Macrocosmo y Microcosmo, 74; acción del hombre en este, o en cualquier otro, 97; Ātma-Buddhi sin atributos en este, 98-9; ningún recuerdo de vidas pasadas en

el, físico, 107; kāma-rūpa y el, animal más bajo, 119; evolución de Egos a través de, 127, 142; no se separan por una línea de demarcación, 142; cada experiencia en los, humanos debe pasarse, 151; Karma ajusta el efecto a la causa en todos los, 165; los Adeptos entran y estudian otros, 179; externos y dogmas autoritativos, 182; los deseos espirituales solo se pueden encontrar en el, espiritual, 188; los actos desinteresados son escalones para, más elevados, 196

Platón

conocía los antiguos pilares de Hermes, 5; define la meditación, 9; consideró los Misterios sagrados, 30; ética de, representada en Teosofía, 41; un Iniciado en alma y espíritu, 75; sobre el hombre interior, 77; sobre la dualidad del alma de Plutarco, 79; ideas de, idénticas a la Teosofía, 80; derivada el alma del Alma Universal del mundo, 88; Logos de, es el Ego infinito, 91; alma racional y Nous de, 95; “hombre dios” de, crucificado en el Espacio, 155

“Platónico Phaedo”

cita del Comentario al, por Olympiodorus sobre la fantasía, 103-4

Pleroma de Luz Eterna, El

el cielo Gnóstico, 93; revelador de, llamado Padre en los Misterios, 154

Plotino

discípulo de Ammonius Saccas, 3, 6; define el éxtasis, 8; mencionado, 19; un iniciado, 93; sobre el cuerpo como el río de Leteo, 115

Plutarco

resume a Platón y Pitágoras sobre el alma, 79; sobre el hombre compuesto, 80-2

Poderes

ocultos, reales y peligrosos, 21; la investigación de, un objetivo de la S. T., 33; hombre una correlación de, 85; divinos, inactivos en el ser humano, 149, 238-9; D. D. Hogar y los, psíquicos, 160; Espiritistas ignoran los, del Espíritu encarnado, 160; de videntes y adeptos, 177; el universo guiado por, inteligentes, 182; comida y desarrollo de los, internos, 215-6; no hay, sobrenaturales, 238-9; psíquico y espiritual del Adepto, 240; los malos, de Dugpa, 241; desarrollo normal de los, psíquicos, 251

Política

S. T. absolutamente evita la, 191-2

Pórfirio

Malek o, alumno de Plotinus, 3

Post mortem

El buddhismo sureño niega cualquier vida, 12; Perséfone significa, Karma, 92; el castigo, es raro, 113; conciencia espiritual de la madre, 120-1; conciencia, 129-34; consuelo y dicha en la existencia, 133; sueños, son frutos de la vida en la tierra, 136; visión de la verdad, 137; la existencia, es estado subjetivo puro, 140-1

Pot Amun

Sacerdote egipcio, 2

Pradhāna

raíz-naturaleza, 291

“Prados del Hades”

Kāma-loka de Plutarco, 81-2

Prajñā

Mundakya-Upanishad sobre Iswara y, 130-1

Pralaya

disolución o Noche de Brahmā, 70, 86

Prāṇa

Vida o principio vital, 76; el doble vital es el vehículo de, 97, 99; se dispersa después de la muerte, 105; la energía radiante de Ātma, 145

Precepto (s)

desarrollo practicando nuestros, 198; de Buddhista del norte, sobre la caridad, 202

Predestinación

Confesión de Fe Presbiteriana sobre, 175-6

Preexistencia

como la enseñan los filósofos, 88; *Zobar* sobre la, 93; prejuicio materialista contra la, 103

Prejuicio (s)

materialista, contra la preexistencia, 103; Teosofía amenaza el, 224; desvanecerá en el futuro, 252

Premoniciones

como comunicaciones espirituales, 112

Presbiteriano

Confesión de fe, 175-6

Primum-mobile

Nous el motor principal o, 78

Principio (s)

Deífico Absoluto, 52; el, Omnipresente, 55; Dios es un, universalmente difundido, 56; siete, del hombre, 75-6, 96-100; división teosófica de, 76; ¿cómo numerar los?, 76; Plutarco sobre los, del hombre, 80-2; y planetas, 81; son aspectos y estados conciencia, 83; más alto, derivado de Alma Universal del Mundo, 88; el hombre es un, divino manifestado, 91-2; son aspectos del Ego real, 96; sobre la Vedanta y *Tao-Té-King*, 97; cuerpo, alma y espíritu de los místicos, cristianos, 97-8; séptimo, síntesis del sexto, 98; no aceptable para biólogos, 99; y órganos en el hombre, 99; desintegración de los, y la memoria, 105; espiritual y material, 110-2; destino del, menor, después de la muerte, 118-9; Nirmānakāyas tienen todos los, excepto el cuerpo físico, 125; el objetivo del Ego es la unión con el, Divino, 127; aparente confusión de términos para los, 141-2; traducción literal de términos ocultos para los, 144-5; que reencarna es indestructible, 146; emanaciones primordiales del, Desconocido, 149; Manas un, y una entidad, 151; incognoscible y dioses finitos, 182; como gérmenes dejados en el pasado, 196

Progreso

perpetuo, del alma divina, 127; la reencarnación promueve el, 162-3; falta de posibilidades de, 179; a través del desarrollo de cualidades más nobles, 194-5; moderno, una hueste de fuegos fatuos, 203-4; personal, no lo más importante, 208; efecto de la comida sobre el, 215-6

Promesa

alumnos de Ammonius atados por su, 7; miembros del grupo interno obligados por la, 16, 32; sobre lo sagrado de la, 41-3; sobre romper la, 41; es vinculante hasta la muerte, 43; al “Ser Superior”, 44; enseñanza dada a los que están bajo la, 80

“Propósito de la Teosofía”

por la Sra. P. Sinnett sobre el Karma, 174-5

Proserpina (ver Perséfone)**Prototipo**

destino guiado por el invisible, 173

Providencia

identificada con Karma-Némesis, 173-4

Psicología

resultados de, malos y buenos, 60; moderna y supervivencia de la inteligencia, 125

Psicólogo (s)

occidentales, confunden personalidad e individualidad, 27; rechazamos las hipótesis de los, sobre los sueños, 74; moderno, incapaz de explicar la naturaleza de la mente, 101; moderno, define Reminiscencia, 102; y memoria física, 103; la vieja escuela de, sobre la acción del Ego Espiritual, 107; modernos y la conciencia, espiritual y humana, 112

Psíquico, (a) (s)

manifestaciones puramente, y espirituales, 24-5; “Investigar los poderes, en el hombre”, 40; testimonio, de los sentidos, en las masas, 104; fenómenos físicos y, 159; D. D. Home y los poderes, 160; poderes espirituales y, del Adepto, 240; realidad de fenómenos, 244; injusticia de Investigadores, 244; desarrollo saludable de facultades, 251; crecimiento, en armonía con el progreso moral, 251

Psiquismo

peligro de apresurarse hacia el, 18

Psuche (o Psique)

alma animal de Platón, 75-7; alma en sentido colectivo, 80; con el entendimiento hace la razón, 81; alma animal de Aristóteles, 88; uso cristiano de $\psi\upsilon\chi\iota\kappa\omicron\varsigma$ (psychikos), 94

Publicanos

definidos, 35; en lugares altos, 46

Purāṇas

y San Pablo sobre la siembra y cosecha, 171; y Mānasaputras, 292

Q**Quinario**

hombre un, justo después de la muerte, 81

R**Rabinos**

Colegio de, de Babilonia, 4; Ammonius apoyado por los, de la sinagoga, 5; hebreos, ocultaron sus verdaderas creencias, 7; judíos, llamaron sus enseñanzas seculares Mercavah, 7

Radiación

la naturaleza inmortal del hombre es, del Alma Universal, 2; o emanación del Universo, 71; de la mente une la mónada con el hombre, 76; Anima Mundi, de Ātma-Buddhi, 88; una manifestación periódica, 92

Rāja-yoga

y Neoplatonismo, 297; seguido por Porfirio, 304

Rayo (s)

Teosofía es como el, blanco del espectro, 49; hombre un, Ātma-búddhico, 84-5; naturaleza materialista y el, espiritual, 107; de la mente divina, 152; del divino Buddhi, 157

Raza (s)

hombre pensante producido en la tercera, 111; Viñas del *Códice Nazareno* nuestras siete, 155; este ciclo se cierra con la Séptima, 162

Razón

Psuche plus Nous es, 81; como criterio de los budhistas, 163; fe basada en la, preferible, 183; Karma justificado por la, 185; uso de nuestra, más elevada, 198; falta de, en la educación, 222; los niños deben aprender a usar la, 223

Reacción

símil de la piedra en el estanque, 169, 185; nuestras acciones causan, en la vida de todos, 194

Reajuste

equitativo, de Karma, 165-7; final, cierra la deuda kármica, 173

Realidad

universal y eterna, 70; el hombre es una, a sí mismo en la vida, 98; la creencia no puede alterar la, de los hechos, 136-7; Nirvana y la vida universal una, 139; más allá de la, Una todo es ilusión, 147

Recompensa

Los budhistas no creen en, futura, 61; futura, y ley de retribución, 90-1; para su enemigo y castigo para sí mismo, 165

Recuerdo

forma de memoria, 102-3; espiritualizado de Devachán, 146-7

Reencarnación

una serie de nacimientos para el mismo Ego, 27; del Ego Eterno, 79, 149-50; de criminales casi de inmediato, 86-7; y ema-

naciones primarias, 91; prueba de, en el *Zohar*, 93; Los espiritistas se oponen a la, 100; prueba de, no depende de la memoria, 101; garantía de, y una memoria individual, 103; definida, 105; reúne a las víctimas del “viejo” hombre en torno al “nuevo”, 116; explica la desigualdad de nacimiento, 116; en el mismo grupo familiar, 124; lógica, misericordia y equidad de la doctrina de, 127; la negación de, degrada la deidad, 128; de Sūtrātma del materialista casi inmediata, 140; en el cuarto Evangelio, 153-4; falsas enseñanzas acerca de la, 157; negación y afirmación de la, entre los Espiritistas, 159-60; ciclo de, terminará en la séptima ronda, 162; Karma y, y la meta de la mónada humana, 172; Karma entretejido con la, 173; ¿es la, bajo la ley kármica despiadada?, 178-9; uno de los cuatro enlaces en la cadena dorada, 193-4 causalidad universal y, 196; apela a personas sin educación, 203; una clave para la regeneración mundial, 205

“Reencarnación, un Estudio de la Verdad Olvidada”

por E. D. Walker, recomendado, 108; citado sobre Karma, 172

Reflejo

el Universo es un, periódico de la Realidad, 70; de skandhas en cada encarnación, 106; de la personalidad y Ego en Devachán, 122, 146; persistencia del ideal o, de la vida personal, 156

Reforma

política inútil sin la, del individuo, 191

Reformador (es)

hermandad predicada por todos los grandes, 39; Buddha y Cristo como, 65; Buddha el gran, de la India, 94

Regla (s)

del grupo interno, 16; estrictas, en la Sección Esotérica, 41; violación de, 42; no puede forzar a uno a convertirse en teósofo por, 200

Reino

de Dios dentro de nosotros, 9; misterios del, del cielo, 11; del cielo y traductores de Epístolas, 93-4

Religión

per se universal y uniforme, 3; Sabiduría-, la madre común de toda, 4; Ammonius Saccas y la, antigua, 5; de la Sabiduría la última pa-

labra del conocimiento humano, 6; la ética es el alma de la, -Sabiduría, 11; cada, un poco de la verdad divina, 38, 49; creencias de la Teosofía basadas en la, -Sabiduría, 50; promesa de la idea Teosófica de, 251-2

Religiones

todas las Sociedades Teosóficas buscan reconciliar las, 2-3; Neoplatónicos partidarios de varias, 4; Ammonius Saccas sobre la corrupción de las, 5-6; fracaso de las, de preservar la moral, 29; Teosofía la esencia de todas las, 49

Reminiscencia

forma de memoria, 102-4; como memoria del alma, 103; comunicación espiritual, 112; memoria del alma en Devachán es, de la dicha en la tierra, 115

Renacimiento (s)

personalidad y skandhas en el, 64; Ego espiritual sin cambios en todos los, 87; reencarnación o, 101; cambio de skandhas y el, 107; término entre dos, 108, 140; preparado por la ley infalible, 116; visión antes del, 134; el ciclo de, 138; “lavado de prendas de vestir” símbolo del, 154; unión de Buddhi y Manas en todos los, 156; el ciclo de la vida consciente, 162; El karma regula los ciclos de, 163; Karma castiga al malvado hasta su séptimo, 173; Los adeptos estudian misterios del, 179; no es un mal puro, 187-8

Renuncia

de la propia personalidad para los miembros comprometidos, 16; de Nirvana, 125

Reproducción

de la personalidad vive solo a través de Devachán, 89; recuerdo y reminiscencia, 102-3; es débil, en la edad avanzada, 104; de vidas pasadas, 106-8; del Ego de acciones pasadas, 112; la falta de la, del pecado justifica a Devachán, 133; de vidas pasadas por Buddhas e Iniciados, 135; falta de, y la aniquilación, 139-40

Responsabilidad

del Ego por los pecados de los atributos inferiores, 152; expiación individual versus expiación vicaria, 171; “En verdad no hay un accidente en nuestras vidas”, 173; por obras y pensamientos en vidas pasadas, 177-8, Karma y la, universal, 195-6; individual y familiar, 199; y causa del crimen, 205

Resurrección

del cuerpo rechazado como antifilosófico, 78; drama iniciático de la, 81-2; aniquilación y, del cuerpo, 128; significa el renacimiento de Ego, 305

Retornos prematuros

a la vida en la tierra, 100

Retrasarse

no puede, el Karma como regla general, 167

Retribución, Ley de

y ruptura de la promesa, 43; guiada por Karma, 91; espera al Ego en la reencarnación, 115, 127; y de compensación guían el destino, 150; Karma universal, 163; recompensa el mérito, 172; comparado con el dogma de la Iglesia, 176-8; como reconciliador e incentivo, 178

Reuchlin, John

amigo reformador de Lutero, 14

Revue Thésosophique”, “La

recién comenzado en París, 236

Rey Mesías

simboliza el Ego purificado, 154

Rhys Davids, T. W.

autor del *Buddhismo* citado, 110

Ritualismo

esclavitud del, durante siglos, 10; versus ética del buddhismo, 12

Ronda

El hombre en la Tercera Raza de nuestra, 111; nos hallamos en la Cuarta, y Quinta Raza, 162

Rosacruz

apenas se mencionaban antes de 1875, 248

Rosacruz”, “Los

por Hargrave Jennings, recomendado sobre el falicismo, 230

Rueda de la Ley”, “La

El trabajo sagrado buddhista, citado, 164; sobre el dios personal, 182-3

Rūpa

o Sthūla-Śāraira o cuerpo físico, 76; un grupo de skandas, de cualidades materiales, 106

S

Sabiduría

Teosofía es, divina, 1, 47; Amun es Dios de, 2; divina, revelada a Ammonius, 3; Ammo-

nium y la restauración de la antigua, 5, 6; “fotografía espiritual” y la, de Wilder, 9; bodha o, 10; todo conocimiento incluido en la, 30; buddhismo esotérico o, secreta, 64; demoníaca y celestial, 75; eterna, y uso genérico de “racional”, 85; de la ley de retribución, 91; del Evangelio sobre la retribución, 115; de las edades sobre la retribución, 115; Prajña como, individual, 131; absoluta, de Karma, 163; alcanzada en la vida terrestre, 187; estudio del ocultismo para adquirir, 214; de miembros de S. T. y el futuro de S. T., 250

Sabiduría-Religión

universalidad e identidad de la, 4; fuente de las sectas cristianas, 4; esotérica en todas las edades, 6-8; sus preservadores, 7-8; Teosofía es, 11; o doctrina arcaica, 50; símbolos de la, recomendados, 56

Saduceos

y Palestina en el momento de los Evangelios, 67; negaron la inmortalidad del alma, 90

Saint-Germain

hazañas logradas sin maestro, 19

Śākyamuni

últimas palabras de, 299

Salvación

contra regeneración, 128; no, o perdón por medio de tercero, 164

Salvador (es)

confiar en un, personal, 60; “Padre en secreto” como divino, 68; cada Ego se convierte en su propio, 127; del *Código Nazareno* son Buddhas de raza, 155; reajusta la presión de Karma, 169

Samādhi

idéntico al éxtasis verdadero, 8; estado de dicha extática durante la vida, 58; en los momentos de, la conciencia de Iniciado es absorbida en Ātma, 143

Sāmanas

creencia de, y Brahmanas, 67

Samkhara (Pali; véase Samskāra)

tendencias de la mente, 106

Samma-sambuddha

conocimiento de encarnaciones pasadas, 135

Samotracia

hierofantes de, mantenían sus creencias secretas, 7

Samskāra

Karma es el, metafísico, 285-6

“Samyuttaka Nikāya”

Gautama sobre el Ego y el ser superior en, 67

Sangre

Adam o A-Dam es el símbolo de la, 154; derrame de, causa y efecto, 185

Sanna

ideas abstractas, 106

“Santiago” (Epístola de)

sobre espíritu y alma, 75

Santo Único, el

del *Zohar* es el Ātma Teosófico, 93

Sat

estado de eternidad absoluta, 138

Sección Arcana o Esotérica

obligaciones de honor en la, 31-2

Sección Esotérica

distinta de la sección exotérica, 16-18; miembros comprometidos y reglas ocultas en, 16-17; obligaciones honorables de la, 31-2; las regulaciones en la, 41-3; estudiantes de, se comprometieron a guardar silencio, 80

Sección o Círculo, Interior

requisitos para los miembros de la, 31; promesas de la, 41; ascetismo de los miembros en la, 213-4; comida de los miembros de la, 215-6; celibato no se aplica a los miembros de la, 217

Secreto

de Misterios universal, 7-8; dos razones para, 10; regla de, en la sección interna, 42-3

Secretos

Divinos, y el egoísmo de la naturaleza humana, 10; de la naturaleza estudiados por especialistas, 19; las tradiciones populares puede ser la clave de los, de la Naturaleza, 40

Sede Central de La S. T.

biblioteca de la, 16, 40; se trasladó a la India, 226

“Segunda Vista”

“M. A. Oxon”, citado, 161

Seidad

estado de lo Absoluto, 54; el Espíritu absoluto se vuelve, 94

Sendero”, “El

sobre la lealtad, 32; sobre la santidad de la Promesa, 43; de Nueva York no cubre sus gastos, 236

Sentidos

espiritual, de videntes, 72; que operan en estado de sueño, 74; el cerebro y los, físicos controlan al Manas inferior, 147-8; y la naturaleza de la ilusión, 148-9; fe real y la evidencia de los, 181; entrenamiento de los, internos, 223

Separación

no existe tal cosa, 167; no, entre raza e individuo, 195

Ser

espiritual, en estado de éxtasis, 8; omnisciencia del, espiritual, 24; promesa hecha por el, Superior, 41, 42; el, Superior, el Dios interno, 41-2; el, Divino guía, 44-5; Átma-Buddhi-Manas, o Christos, 56, 59; poder del, Superior, 60-1; olvido del, 65; Gautama sobre el Ego y el, 67; interno, permanece igual a través de renacimientos, 87; Átma-Buddhi es el, superior, 100, 107; Buddhi-Manas no es el, superior, 109; estado post mortem del, espiritual, 113; el, de la Teosofía y del cristianismo, 128; Sr. Sinnett sobre el, Superior, 141-2; uso apropiado del término, 143; "Nuestro Padre en secreto", 149-50; sacrificio del, por los muchos, 197-8; educación moderna y la idea del, personal, 220

Ser Superior

promesa de secreto tomada por el, 42-3; el poder del, 60-1; Buddha explica el, 67; Átma se convierte en el, junto con Buddhi, 100; el Ego espiritual no es el, 107-8; el Sr. Sinnett sobre, 141-3, 147-8; no es "materializable", 143; confusión de términos, 144; como "Dios interno" y "Padre en secreto", 149-50; controlar el ser inferior mediante el, 199

Ser Universal

y impedimentos de la materia, 24; Krishna como, 56; término solo aplicable al Uno, 143

SER, EL

Átma rayo de, 144

Sermón de la montaña, El

preceptos nunca practicados, 46, 48-9; caridad práctica de, 200; y la verdad literal, 201

Sesiones Espiritistas

ningún Ego real aparece en, 77-8; "espiritus" de las, y las inteligencias, 159

Sexos

separación de, marcó el comienzo del ciclo, 162-3; distinción de los, en los asuntos de la vida, 166

Shakespeare, William

sobre la vida, 114; sobre las limitaciones del nacimiento, 117

Shelley, Percy Bysshe

creyó en la reencarnación, 117

Siete

planos de manifestación, 71, 73; fuerzas fundamentales en la Naturaleza, 74; división de, principios, 75; principios de la filosofía griega, 80; principios no inventados, 99; Vías, Razas y Buddhas, 155

Siglo

XIX, el más paradójico, 184; dinero el summum bonum del XIX, 220; esfuerzo espiritual al final de cada, 251; nuevo esfuerzo en, XX, 251-2

Silencio

y meditación, 9; "No pidas nada al", de Buddha, 59; y hablar la verdad, 210

Simbolismo (ver también Alegoría)

en libros sobre Ocultismo y Teúrgia, 17; de la Deidad como esfera sin circunferencia, 54; universal, es garantía de su corrección, 154; del *Códice Nazareno*, 155; fállico, una interpretación errónea de la naturaleza, 230

Símbolo (s)

perversión del, causa del secreto, 10; de Sabiduría-Religión, 56; "labrador" es, del Principio Infinito, 154; cada, tiene siete claves, 154

Simpatía

Lazos de, carente en el "alma perdida", 140; personal, es verdadera caridad, 202

Sinnett, A. P.

autor del *Buddhismo Esotérico*, 10; sobre Teosofía mencionado, 50; las teorías avanzadas de, son hechos en la Naturaleza, 72-3; enumera los principios del hombre, 76-7; conferencias sobre Karma, 100; escribe sobre el Ser Superior 141-3, 147-8; ley de causalidad ética de, 172; efecto del *Mundo Oculto* de, 226

Sinnett, la Sra. P.

sobre el Karma en "Propósito de la Teosofía", 174-5

Sistema (s) Religioso (s)

expuestos en Alejandría, 4; científicos y no meramente especulativos, 29; representantes de la filosofía aria, 37; Judío, excepción a la regla, 38; fuente fértil de lucha, 38-9; como colores prismáticos, 49

Sistema Mágico

expuesto en Alejandría, 4

Sistema solar

diversidad de manifestación en el, 71

Sistema teosófico ecléctico

de Ammonius Saccas, 2-3

Śiva

llamado Iswara, 283

Skandhas

atributos agregados, 64; cinco, del buddhismo enumerados, 106; materiales, son evanescentes, 107; actúan sobre los principios superiores, 109; partes tanhaicamente coherentes o, 110; ejército de, espera a Ego en la re-incarnación, 115; como efectos kármicos, 127; destino de lo material y espiritual, 152

Slade, Henry

una víctima de la mediumnidad, 160

Sobrenatural

nuestro deber de oponernos a la creencia en lo, 40; significado del término, 239

Socialismo

de los evangelios budhistas y cristianos, 65

Sociedad Filadélfica, La

Transacciones Teosóficas de, 1697, 13

Sociedad Teosófica, La

origen del lema de la, 2; objetivo de la Escuela Ecléctica Teosófica igual que el de la, 3; historia y doctrinas de, 13-16, 30; no es la primera de su clase, 13-14; qué implica la membresía, 16-17; ventaja de unirse a la, 17-18; no fundada para aplastar el espiritismo, 27; fundación de, en ocasión propicia, 29-30; objetos de, 33-4; llevando a cabo los objetos de, 40; ética de, 40-2; Sección Esotérica de, 41, 50; diferencia entre la, y la Teosofía, 44, 46-8, 206; calumniar a la, injusto, 45; un canal y un receptáculo, 48; es una humilde semilla, 49; interés de las doctrinas de, 180; o Teosofía, 190; evita la política, 191-2; fomenta los esfuerzos hacia el bienestar social, 191-2; y deberes familiares, 199; cinco

formas de ayudar a la, 205; cláusulas prohibitorias en, 206-9; actitud de los reincidentes en, 209-10; la naturaleza humana en, 211; la nobleza detrás, y la Teosofía, 212; y ascetismo, 213-4; ¿por qué el prejuicio en contra?, 223-31; los antagonistas no matarán a la, 225; ataque a, por la S. I. P., 225; enseñanza incredulidad en los milagros, 225; actitud de los espiritistas hacia, 226; actitud del clero hacia, 226-7; actitud de S. I. P. hacia, 227; prejuicio en contra de, 228; acusación de falicismo en, una falacia, 229-31; finanzas de, 231-2, 235-6; no tiene capital ni donación, 233-4; historia de tres legados para, 233-4; el destino de, justifica el aislamiento de los Maestros, 238; es vigilada y protegida, 246; y difusión del “conocimiento oculto”, 248; futuro de, 250-2; información de, para los que deseen enterarse, 314-6; estado legal de, 317-9

Sociología

y ley de causalidad universal, 194

Sócrates

no dejó escritos, 6; enseñanzas éticas de, en la Teosofía, 41; y Platón sobre la división del hombre, 79-80

Sol

Teosofía es el, eterno, 48; le da entendimiento al hombre, 81-3; se asemeja a la luz de Átma, 85

Solidaridad

La Teosofía insiste en la, humana, 193-4

Sonámbulos

habilidad de, explicada, 23-4, 107, 109; estados de contacto más allá de lo físico, 142;

Śruti

“palabra revelada”, 311

Sthūla śarīra

rūpa o cuerpo físico, 75; se desintegra después de la muerte, 105

Sthūlopādhi

es el cuerpo físico en estado de vigilia, 97

Subjetividad

El universo emerge del plano de la, 69-70; y objetividad de los planos, 73-4; retenida en Nirvana, 95-6

Subjetivo (a) (s)

los espíritus se comunican con los hombres por, medios, 23; Devachán es la continua-

ción, de la vida terrenal, 128; a los sentidos es objetivo para Ego interno es, 150

Suddhodana

padre de Gautama, 279

Śūdra

Casta hindú, 324

Sueño (s)

Ammonius tuvo sabiduría revelada en los, 3; como el recuerdo de las comunicaciones durante, 25; y siete estados de conciencia, 74; madre en Devachán y los, de los niños, 124; diferentes tipos de, 135; post-mortem, son frutos del árbol de la vida, 136; realidad relativa del, 139; tres, estados, 139-40

Sufrimiento

alivio del, moral más importante, 20; y el dogma de un creador para cada alma, 92; aparentemente injusto, inexplicado por los filósofos modernos, 116-7; y las ideas post mortem de Espiritistas, 120-1; inmerecido, explicado, 132-4; de la humanidad debido a Karma, 166; males del, capaz de alivio, 167-8; carta sobre el, en Whitechapel, 167-8; resultados del egoísmo, 170; Karma explica el, 174; nos enseña, 187-8; de masas versus lujo material, 193-4; y obra del Padre Damián, 197

Sufrimiento inmerecido

y dicha después de la muerte, 28-9; significado de las palabras del Maestro, 132-4

Sugestión

fallas y éxitos de la, 60; una fase de hipnotismo, 239; uso de, por los Dugpas, 241

Sui generis

término y uso explicado, 71

Suicidio

el peor de los crímenes, 188-9; la fe ciega es, intelectual, 204

Sūkshnopādhi

el cuerpo físico en estado de sueño, 97

Sumangala, Rev. H.

respalda las enseñanzas del Catecismo Budhista, 106

Summer land

la idea de, increíble, 123-4; una concepción material, 140

Superstición

Cristianismo considerado como, 21-2; conocimiento ante la, 40; Gautama el Buddha

dio golpe de muerte a la, 66-7; creencia e intuición contra la, 182

Supervivencia del más apto

educación basada en la, 220; no se aplica constantemente, 221-2

Sustancia

del alma humana es materia primordial, 88; universal manifestada es doble, 181

Sustancia del cerebro

intelecto como interacción de la, 219

“Sutra de la Fundación del Reino de la Justicia”

Escritura budhista mal entendida, 93-4

Sūtrātma

ondulación vital, 110; alma-hilo, 134; la rama madre, 137; individualidad espiritual, 138; del materialista egoísta, 139-40

Sūtrātma-Buddhi

distinto de Manas-Sūtrātma, 137

Swapna

estado de sueño, 97

Swāyambhuva

primero de los Manus, 292

Swedenborg

y la “muerte espiritual”, 156; no alcanza la verdadera clarividencia, 269-70

T

Taijasa

el radiante, o Ātma-Buddhi-Manas, 111; no puede existir sin Buddhi, 131; un fenómeno transitorio, 131-2

Tanhā

deseo insatisfecho de existir, 110

“Tao-te-King” (o *Tao-Teh-Ching*)

hombre quíntuple del, 97

Teístas

El principio divino contra el Dios de los, 91-2

Telein (τελειν)

los Misterios, 81

Teleutan (τελευταν)

muerte, 81

Teología Cristiana

artificial, de varias iglesias, 29; Dios de la,

un conjunto de contradicciones, 51; sobre Dios como creador, 63; especulaciones posteriores de la, 78; rechazamos la, sobre el Paraíso y el Infierno, 90-1; diferencia entre, y la Teosofía, 128; ha desfigurado la doctrina de Devachán, 152-3; y la Confesión de Fe Presbiteriana, 175-6; fe ciega de, 180; y expiación vicaria, 184-7

Teosofía

definida y descrita, 1, 47-8; orígenes de la, 1; Ecléctica, descrita, 2-3; Ecléctica y Espiritismo, 2; equivalente de Brahma-Vidyá, 2; tiene como objetivo la reconciliación de las religiones, 3-4; definición de, en el Webster's Dictionary, 8; ¿Es un sistema nuevo?, 9; verdadera, definida por Apolonio, 9; su oscuridad en Occidente, 9-10; y el buddhismo, 10-12; Buck sobre, en Chicago, 1889, 13-15; *Introducción a, etc.*, 1855, 13; primeros movimientos dentro de la Iglesia, 14; doctrinas de la, no exclusivas, 14-15; exotérica y esotérica, 16-17; alquimia o medieval, 17; objetivos de, 20; diferencia entre Ocultismo y, 20-1; creer en, está creciendo, 22; Los ocultistas practican la, científica, 22; y Espiritismo, 22-7; es el verdadero Espiritismo, 27; cinco razones de interés en la, 29; de ninguna manera una revelación, 30; razones para oponerse, 30-1; sólo, erradica la falta de hermandad, 34-5; enseña la identidad esencial del hombre, 36; y el Club Nacionalista de Boston, 38; vida prescrita por la, 44; diferencia entre, y S. T., 45-8, 206; es la divina naturaleza, 48; es la esencia de toda religión, 49; el rayo blanco del espectro, 49; sobre Dios, 51; sobre lo Absoluto y Ainsoph, 52-4; define el panteísmo, 52-3; sobre la deidad, 52-3; ¿defiende la, la oración? 55; prueba de las enseñanzas de, 71-2; no contiene creencias conflictivas, 72; y fuerzas, planos y estados, 74; la filosofía esotérica arcaica, 78; vindica a Platón y Pitágoras, 80, 81; sobre los estados de la materia, 83; contra los cabalistas cristianos, 85-6; define la reminiscencia, 103; enseña una ley de infalible retribución, 115; la teología cristiana difiere de, 128; sobre el castigo kármico, 132; misterios de dios y diablo resueltos por la, 149; sobre causa del sufrimiento humano, 166; Karma el principio más difícil de la, 170; y producción de Adeptos, 179-80; teo-

logía cristiana y la, sobre el hombre, 180; lógica estricta de la, 183; la, práctica, 188-91; es la quintaesencia del deber, 190; resultados de la, y el cristianismo comparados, 190-1; y creencias políticas de los teósofos, 192; verdadera filantropía de la, 192-3; y los cuatro eslabones de la cadena dorada, 193; insiste en la solidaridad humana, 194; justicia consigo mismo una regla fundamental en, 197; enseña auto abnegación pero no fanatismo, 198; para las masas, 203-5; los oponentes de la, demuestran su excelencia, 204; y ascetismo, 213-6; y matrimonio, 216-7; y educación, 217-223; “el movimiento más serio de nuestro siglo”, 224; antagonistas silenciosos de, 224-5; primeras ideas falsas sobre, 225-6; oposición del clero a, 226-7; alma de, contra la adoración fálica, 231; “Fundadora” nunca hizo dinero, 233; no se puede comprar, 235; sinónimo de verdad eterna, 250

Teósofo (s)

pertenecen a varias religiones, 4; de Alejandría, 5, 6-7; antiguos, 8; estado de los miembros “adheridos” y “no adheridos”, 16-17; real, están en el cuerpo oculto, 17; miembros activos y zánganos, 20; ideales del verdadero, 20-1, 44-5; deber del, hacia la educación, 37; y Club Nacionalista de Boston, Mass., 38; práctica del segundo objeto de S. T. entre los, 40; deber del, 40, 198-9; caridad entre los, 41-2; no es peor que el cristiano ordinario, 47; el, occidental y el medioambiente cristiano, 46-7; ¿son los, ateos? 52; actitud del, a la oración, 55-6; confía en su ser superior y Karma, 60-1; revela legalmente mucho y retiene mucho, 80; han confundido el uso de los términos, 141, 143-4; actitud de los, hacia los espiritistas, 158, 161; reconoce la interdependencia de la humanidad, 166-7; rechaza la expiación vicaria, 170-1, 186; solo el legítimo, tiene derecho a ese nombre, 191; mantiene puntos de vista individuales sobre la política, 192; aplica la prueba de hermandad a la filantropía, 195; El Padre Damián es un verdadero, 197; caridad personal del, 202; cómo el, puede ayudar a las condiciones mundiales, 203-5; cómo el, puede ayudar al S. T., 205-6; el, debe olvidar su personalidad, 206; aplicación de cláusulas prohibitorias entre los, 206; y debilidad de la naturaleza hu-

mana, 207; obligaciones de un, 207-8; exmiembros, como enemigos, 209-10; “¿Cómo estos, se quieren unos a otros!”, 211; no son santos, 211; el trabajo de unos pocos, 212; no requiere ser ascetas, 213-4; y matrimonio, 216-7; al, le interesa profundamente la educación, 218; muchos, son Agnósticos y Ateos, 222-3; mal entendido, 228; juzgado por hechos, no palabras, 247; y profanación de los nombres de los Maestros, 247-8; el futuro depende de la sabiduría de los, 250-1

Terapeuta

sanadores egipcios, 4

Terapeuta egipcios

fueron sanadores, 4; escrituras hieráticas de, esotéricas, 9

Términos

uso de, sánscritos para los principios, 141; del ocultismo oriental, 144-5

Tetraktys

corresponde a Tetragrammaton, 309-10

Teúrgia

practicada por la Teosofía Eclética, 2-3; requisitos para la, divina, 2; existente, velada, 17

Theodidaktos

Ammonius Saccas y discípulos, 2

Theogonia (θεογονία)

genealogía de los dioses, 1

Theosophia (θεοσοφία)

sabiduría poseída por los dioses, 1; luz de la verdad eterna, 49

Theosophical Publishing Company

de Londres, 236

Theosophist”, “The

sobre la auto-regeneración, 44; bosquejo de la Teosofía, 50; una revista exitosa, 236

Thumos

es la vida en el alma triple, 79; Plutarco sobre, 81

Tierra

programa de manifestaciones de la, 71; cadena septenaria de la, 73-4; le da al hombre su cuerpo, 81; la luna toma prestada la vida de la, 85; Philon Judæus sobre las almas que descienden a la, 2; *Zohar* sobre las almas que descienden a la, 92; es esfera de castigo, 113; como esfera de retribución, 116

“Tierra fantasma”

La Sra. Hardinge Britten ataca a la Teosofía en 249

Timeo de Locres

sobre el origen del alma, 88

Todo, El

espíritu como, o Ātma, 98, 100

Tolstoi, el Conde León

practicaba los preceptos cristianos, 201

Tradiciones

populares pueden llevar a los secretos de la naturaleza, 40

“Transacciones de la London Lodge”

No. 7, octubre de 1885, sobre el Ser Superior, 141-3

Transfiguración

divina, del Ego, 78

Transmutación

“Espiritual”, explicada, 57; significado oculto de la, 255-6

Tres

principios superiores, 75-6; aspectos principales en el hombre, 98; aspectos del alma, 100; formas aceptadas de memoria, 102; principios inferiores, 118; proposiciones de “M. A. Oxon”, 125-6; tipos de sueño, 135, 139-40

Tríada

Superior, de la teosofía, 76; Plutarco sobre la, 80-1; hombre como, no indica tres entidades, 82; Ātma-Buddhi-Manásica, y la segunda muerte, 118-9; los deseos animales no pueden unirse a la divina, 152

Trikāya

o tres cuerpos, 298

Trinidad

la, de Christos, 56; el hombre una, cuando está en el cuerpo, 89

Turīya

estado más alto de Samadhi, 271

U

“Único engendrado”

Perséfone llamada Monógenes significado, 82; Adam-Kadmon es el, 154

Unidad

esencial de todas las religiones, 4, 38; rea-

lización de, con toda la humanidad, 21, 39; Infinita, llamada Ain-Soph en la Kábala, 52; de la Seidad, 54; de dios, alma y hombre, 69; inmortalidad del alma y la, final, 86; con el principio divino es la meta de Ego, 127; triple, de la encarnación, 138-9; y causalidad universal, 193

Unión

es la fuerza, 17, 26; no aniquilación, sino la, con, 94; y armonía en lugar de desunión y guerra, 173; del espíritu con la materia es temporal, 181

Universal

creemos en un Principio Divino, 52; Deidad, en todas partes, 54; identificar a Jesús con la Deidad, es ilógico, 59; absorción del individuo en la conciencia, 90; Mente o alma, 91, 108-9; emanación una ley, 92; “un Dios” no es la Deidad, 149; Hijos de, mente, 151; equidad absoluta de la Deidad, 164; pérdida de individualidad en la unión con el Espíritu, 181; Causalidad, 193; Causalidad y acción humana, 196

Universo

Teosofía es conocimiento agregado que enfatiza el, 47; no creado sino evolucionando, 54, 70-1; aparición periódica del, 69-70; siete estados y planos del, 74-5; Logos en el, y en el hombre, 79; Ātma inherente en el, de la materia, 98; Buddhi-Manas en el, ilusorio, 131; objetivo, impregnado por Prāna, 145; el, una ilusión pasajera, 147; paso de un “Espíritu” a través del, diferenciado, 151; equilibrio y armonía del, 156; Karma última ley del, 165-4; poderes inteligentes detrás del, 182

Uno-Único-Uno

Nous derivado de Nout, 78

V

Vacchagotta

el monje pregunta al Señor Buddha, 67

Vaiśya

Casta hindú, 267

Vallabhāchārya

una secta desvergonzada, 230-1

Vanidad

estudio de Ocultismo para, 20; una enfer-

medad cancerosa, 208; ofendida, causa de giros en contra, 209

Vedana

sensación, 106

Vedānta

en Alejandría, 4; y el hombre quintuple, 96-7

Vedānta-Sāra

sobre la continuidad de lo real, 130

Vedantinos

Filosofía aria representada por, 37; Parabrahman de los, 52, 183; y la división quintuple del hombre, 96-7

Vegetarianismo

Vista teosófica del, 215-6

Verdad

“no hay religión más elevada que la”, 2; causas de perversión de la, 10; demanda de la, causó la fundación de S. T., 29-30; una, debajo de todas las religiones, 38-9, 49-50; Teosofía el océano infinito de la, 48-9; salida del sol de la, 49; de dos tipos, 50; origen de la, establecida, 72; toda ilusión esta fuera de la eterna, 122; el Ego se encuentra cara a cara con, 137-8; la, es una, 158; el reconocimiento de una, no llega a ser la aplicación de sí misma 191; la educación impide la percepción de la, 203; hablar la, a toda costa, 210; conocimiento de la, objetivo de los teósofos, 214; la Teosofía es, eterna, 250; un nuevo portador de la antorcha de la, 251-2

Vida (s)

La secta siamesa niega la, post-mortem, 12; Árbol de, Eterna, 49; “Ciclo de”, universal 70, 92; o Prāna, 76, 97, 145; aliento o Nephesh de los cabalistas, 79; inmortalidad y ciclo de, de la entidad, 89; Ego personal una realidad durante la, 98; “Doble” es el vehículo del principio de, 99; o Prāna se desintegra después de la muerte, 105; la esencia de la, en la tierra experimentada, 108, 131; Mānasaputras eran entidades pensantes en ciclo de, precedente, 113; pesada carga de la, 114; vicaria, de kāma rūpa en las sesiones espiritistas, 119-20; Nirmānakāyas en la, astral, 125; la, más allá de lo físico, 126; Devachán una idealizada, terrestre, 128-9; compensación por el sufrimiento de la, en la tierra, 132-3; visiones de la, del pasado y del futuro, 133-4; especial importancia de la, post

mortem, 137-8; universal, una realidad, 139; ideas occidentales de, y muerte limitadas, 140-1; una ilusión pasajera, 147; Vid simboliza la, 154; reflejo ideal de la, personal, 156; solo los videntes pueden saber, pasadas, 165; Karma la respuesta al enigma de la, 173; más de una, requerida para adepto, 179; superior contra la mundana, 179; valor de la, en la tierra, 187-8; del individuo, como centro espiritual radiante, 195; presente, una puerta dorada, 196; de un teósofo, 207; Teosofía sobre la, matrimonial, 216-7

Vida en la Tierra

cada, como una noche en el escenario, 28; retornos prematuros a la, 100; esencia de la, conservada en Devachán, 108; recompensa por sufrimientos en la, 122; ilógica la teoría de "una", 128; Devachán una continuación idealizada de la, 128; y Devachán comparados, 141; Ego y la conciencia personal de cada, 146

Vidente (s)

la sabiduría revelada a Ammonius como, 3; que fueron especialistas, 19; S. T. receptáculo de verdades de, 48; experiencia corroborativa de, 72; solamente, y los adeptos conocen el pasado, 165; puede seguir el reajuste kármico, 177; el testimonio de, 180; y luz astral, 256-7

Viejo Testamento

influencia del, 35

Vijñānamāya-kośa)

o Karanopadhi, 271

Vinnana

podere mentales, 106

Vino

símbolo del, 154; influencia nociva del, 216

Visión (es)

de Ammonius Saccas, 3; testimonios acumulados de, de videntes, 72; reminiscencia y, 102; sueños y, al dormir, 135, 141; de Devachán, 152; espiritual, de videntes, 178

Voluntad

y la oración, 55; determinación de nuestra, sobre nuestras acciones, 150; y educación moderna, 219

Vox Dei

Ya no es la vox populi, 200

W

Walker, E.D.

Reencarnación, un estudio de la verdad olvidada, por, recomendado, 108; sobre Karma, 172

Whitechapel

carta que describe las condiciones en, 167-8; los misioneros deben ir a, 197-8; resultados de la caridad en, 201-2

Wilder, Alexander, M, D.

Filosofía Ecléctica, por, citado, 2-4; sobre las divisiones esotéricas de Esenios, 8; sobre el éxtasis, 9; Introducción a los Misterios Eleusinos, por, citado, 182

Wordsworth, William

"Nuestro nacimiento no es más que un sueño. . ." 103

Y

Yoga

meditación de Filaleteianos como en la india, 3

Yoguis

Samadhi de, 8; secreto de, "vivir en la muerte", 20; Samma-Sambuddha de los, 135

Z

"Zohar" (Zôhar)

interpretación literal del, 18; sobre el alma reencarnante, 89-90, 92; sobre la reencarnación de los Egos, 93; sobre el símbolo del Rey Mesiah y la Vid, 154

Zoroastro

enseñanzas de, representadas en la Teosofía, 41